



MASTER OF THE UNIVERSE

BY SNOWQUEENS ICEDRAGON



Summary

Bella Swan es elegida para una entrevista con el enigmático Edward Cullen, millonario jefe de su propia empresa. Un encuentro que cambiara su vida de manera irremediable, llevándola a los mundos más oscuros del deseo.

Master of the Universe – Parte 2

Capítulo 1

Miro fijamente a través de la brecha de la sombrilla de playa al cielo azul, un azul Mediterráneo... no puedo evitar suspirar en forma satisfactoria. Edward está a mi lado, recostado sobre un sillón, tomando sol. Mi marido – mi caliente y hermoso marido, sin camisa y con vaqueros sueltos – está leyendo un libro que pronostica el fracaso del sistema bancario occidental. A decir verdad, está totalmente concentrado, no lo he visto presentar esta quietud, nunca. Se ve más como un estudiante, que como un atractivo Gerente General de una de una de las compañías privadas más exitosas de los Estados Unidos.

Holgazaneamos en la playa de Fairmont Monte Carlo en Mónaco, estamos en el tramo final de nuestra luna de miel, aunque en realidad no nos estamos quedando aquí... Abro mis ojos y miro fijamente al *The Fair Lady*, anclado en el puerto. Nos estamos quedando, por supuesto, a bordo de un lujoso yate. Construida en 1928, este flota majestuosamente sobre el agua, es la reina de todos los yates en el puerto. Parece el juguete de cuerda de un niño. Edward lo ama – sospecho que está tentado a comprarlo. Honestamente, los chicos y sus juguetes...

Me recuesto, escuchando las mezclas de Edward Cullen en mi iPod, y dormito en el poniente sol de la tarde, ociosamente recordando su propuesta... hmmm.

– ¿Podemos casarnos mañana? – Edward pregunta suavemente en mi oído. Estoy recostada sobre su pecho en nuestra florida glorieta del embarcadero, satisfecha después de haber hecho el amor apasionadamente.

– Hmmm...– murmuro.

– ¿Eso es un sí? – puedo escuchar su sorpresa.

– Hmmm.

– ¿Un no?

– Hmmm.

Puedo sentir su sonrisa.

– Señorita Swan, ¿está siendo incoherente?

Sonríó abiertamente.

– Hmmm.

Se ríe y me abraza fuerte, besando el tope de mi cabeza.

– ¿Entonces mañana en Las Vegas?

Con sueño levanto mi cabeza.

– No creo que mis padres estén muy contentos con eso.

Rasga las puntas de sus dedos arriba y abajo en mi espalda desnuda, acariciándome suavemente.

— ¿Qué quieres, Isabella? ¿Las Vegas? ¿Una boda grande con todas las de ley? Dime.

— Nada grande... solo amigos y familia — lo miro fijamente registrando sus cálidos ojos verdes ¿Qué quiere él?

— Está bien — asiente con la cabeza — ¿Dónde?

Me encojo de hombros.

— ¿Podríamos hacerlo aquí? — preguntó tímidamente.

— ¿La casa de tus padres? ¿Les molestaría? — resopla.

— Mi madre estaría en el séptimo cielo.

— Está bien, aquí — estoy de acuerdo— Estoy segura que mamá y papá preferirán eso.

Acaricia mi pelo tiernamente. ¿Podría ser más feliz?

— Así que, hemos determinado el dónde... ahora el cuándo.

— Seguramente debes preguntarle a tu mamá.

— Hmmm — Edward frunce su boca — Ella puede realizarlo en un mes, tal vez. Te quiero demasiado como para esperar más tiempo.

— Edward, me tienes. Me has tenido durante un tiempo. Pero está bien - un mes está bien — beso su pecho, un beso casto, y le sonrío.

— Te vas a quemar — Edward susurra en mi oreja, sobresaltándome de mi sueño.

— Solo por ti — le sonrío tímidamente, aunque el sol de la tarde ha cambiado y estoy bajo su resplandor. Me sonrío afectuosamente y en un movimiento rápido, jala mi sillón de sol a la sombra del parasol.

— Fuera del sol del Mediterráneo, Sra. Cullen. No quiero que te quemes — susurra.

¡Oh! Eso no sería bueno.

— Gracias por su altruismo, Sr. Cullen.

— Mi placer, Sra. Cullen y no estoy siendo altruista en absoluto. Si te quemas, no podré tocarte — levanta una ceja, sus ojos verdes brillando con regocijo, y mi corazón se expande — pero sospecho que ya sabes eso y te estás burlando de mí — añade.

— ¿Lo haría? — digo fingiendo inocencia.

— Sí, lo harías y lo haces a menudo. Es una de las muchas cosas que adoro de ti — se inclina y me besa, mordiendo mi labio inferior juguetonamente.

— Estaba esperando que me froteras un poco de esa loción para el sol — digo contra sus labios.

— Oh Sra. Cullen... ese es un trabajo sucio, pero esa es una propuesta que no puedo rechazar. Levántate — ordena, su voz suavemente ronca. Lo hago muy despacio, muy meticulosamente, sus dedos fuertes y flexibles como siempre, con los que gentilmente me cubre con la loción solar.

— Eres realmente muy, muy hermosa. Soy un hombre afortunado — murmura cuando sus dedos pasan rozando mis pechos, untando la loción.

— Hmmm... sí. Usted lo es, Sr. Cullen — susurro mirándole fijamente a través de mis pestañas.

— La modestia le favorece, Sra. Cullen. Date la vuelta. Quiero untar tu espalda.

Sonriendo, lo hago cuando me lo pide, suavemente retira la correa trasera de mi bikini terriblemente costoso.

— ¿Cómo te sentirías si estuviera en topless, de la misma manera que las otras mujeres aquí? — pregunto.

— Enfadado — dice inmediatamente — No estoy muy feliz acerca de ti usando algo tan pequeño ahora mismo — él se inclina hacia abajo y susurra en mi oreja— No tientes a tu suerte.

— ¿Ese es un desafío, Sr. Cullen?

—No. Es un hecho comprobado, Sra. Cullen.

Suspiro y agito mi cabeza. Oh Edward... mi fanático del control, posesivo y celoso, Edward.

Cuando ha terminado nalguea mi trasero.

— He terminado, cariño.

Su siempre-activo, su siempre-presente BlackBerry vibra. Le frunzo el ceño y me sonrío afectadamente.

— Solo para mis ojos, Sra. Cullen — levanta su ceja en advertencia juguetona, abofetea mi trasero otra vez y se recuesta en su sillón para tomar la llamada.

Mi diosa interior ronronea. Tal vez esta noche podrías hacer algo de tabledance para sus ojos solamente, ella sonrío afectadamente a sabiendas. Sonrío con gusto a la idea y me nuevo empujada por la corriente de mi ensueño de la tarde...

— ¡Mira esto! — chilló Alice.

Estamos sentadas alrededor de la mesa de la cocina de los Cullen disfrutando de un tranquilo desayuno de panqueques, tocino y huevos revueltos, al siguiente día del cumpleaños de Edward. Edward y yo pasamos la noche en su dormitorio de infancia. Después de su larga conversación con Carlisle, anoche, un introspectivo y taciturno Edward había querido beber un gran trago de brandy, así que Esme insistió en que nos quedáramos. Emmett y Rose han pasado la noche aquí también. Ahora, Emmett, Rose, Esme y yo, estamos debatiendo las ventajas del tocino versus las salchichas, mientras que Carlisle y Edward, leen el periódico del Domingo.

Todos nosotros nos volvemos con expectación hacia Alice, que tiene su notebook abierto sobre la mesa.

— Hay un artículo en la prensa rosa del sitio web Nooz de Seattle sobre tu compromiso, Edward.

— ¿Ya? — Esme dice con sorpresa. Entonces su boca se frunce cuando una obviamente desagradable idea cruza su mente. Edward frunce el ceño.

Alice lee en voz alta:

Un informante nos ha comentado aquí en el Nooz, que el soltero más cotizado de Seattle, Edward Cullen, definitivamente ha sido finalmente atrapado, y campanas de boda están en el aire. ¿Pero quién es la afortunada dama? El Nooz está sobre la búsqueda. Apuesto a que ella ya está leyendo su contrato prenupcial. Esperemos que tenga un abogado muy listo.

Alice empieza a chillar, pero para repentinamente cuando Edward le mira furioso. El silencio desciende y la atmósfera en la cocina de los Cullen es repentinamente gruesa y pesada por la tensión.

¡Oh no! ¿Un contrato prenupcial?

La idea ni siquiera había cruzado mi mente. Trago, sintiendo que toda la sangre ha sido drenada de mi cara... por favor, ¡tierra, trágame ahora! Edward se mueve incómodamente en su silla cuando le echo un vistazo con aprehensión.

No, me dice moviendo los labios.

— Edward... — Carlisle dice suavemente.

— No voy a hablar sobre esto de nuevo — le contesta bruscamente a Carlisle.

Carlisle me echa un vistazo nerviosamente y trata de decir algo.

— ¡No habrá ningún contrato prenupcial! — Edward casi grita, y bruscamente vuelve a leer su periódico, haciendo caso omiso de todos los demás en la mesa. Ellos me miran alternadamente a mí, a Edward y luego a ningún lugar excepto a nosotros dos.

— Edward — murmuro — Firmaré cualquier cosa que tú y el Dr. Cullen quieran — caramba, esta no sería la primera vez que él me ha hecho firmar algo.

Edward mira hacia arriba y me mira airadamente furioso.

— ¡No! — chasquea.

Palidezco otra vez.

— Es para protegerte — farfulto, reconociendo al elefante en la habitación.

— Edward, Bella, pienso que deberían discutir esto en privado — Esme nos reprende silenciosamente. Mira furiosamente a Carlisle y a Alice... Oh querido, luce como si ellos estuvieran en un aprieto también.

— Bella, esto no es sobre ti — Carlisle murmura de modo tranquilizador — Y, por favor, llámame Carlisle.

Edward vuelve sus verdes ojos fríos a Carlisle y mi corazón se hunde. Diablos... está muy enojado.

Todos estallan en una animada conversación, excepto Alice y Rose, que se paran para limpiar la mesa.

— Prefiero las salchichas, definitivamente — exclama Emmett.

Miro hacia abajo mis dedos enredados. Santa mierda. Espero que el Sr. y Sra. Cullen no piensen que soy una clase de caza-fortunas. Edward extiende la mano a través de la mesa y agarra mis manos en las suyas.

— Detente — él advierte.

¡Mierda! ¿Cómo sabe qué estoy pensando?

— Mamá — dice — ¿Podemos tener la boda aquí?

— ¿Aquí? — chilla Esme, poniéndose ligeramente sonrosada. Sus ojos brillan repentinamente con deleite.

— Sí — Edward le sonríe, pasando el mal humor rápidamente. Mi dulce y mercurial Fifty.

— ¡Por supuesto! Oh Edward, Bella... estaríamos encantados. ¿No lo estaríamos, Carlisle?

Carlisle sonríe con indulgencia a su esposa y el humor alrededor de toda la mesa se aligera.

— Sí. Estaríamos honrados — dice, su voz resonante con amable sinceridad.

Edward apenas sonríe a Carlisle — sospecho que todavía está resentido por la “charla” que tuvieron la noche pasada— y regresa hacia Esme.

— Tienes un mes — dice.

— Dos — Esme contesta, sonriendo abiertamente.

— Cinco semanas — Edward responde, sus ojos destacando perversamente hacia su mamá.

— Siete.

— Seis semanas, o es Las Vegas.

— ¡Hecho! — Esme aplaude, y Alice y Rose se miran mutuamente con gusto. Emmett rueda los ojos... oh, es un rasgo de familia.

— Espero que me dejes ser la dama de honor — Rose me sonríe afectuosamente y pienso que está avergonzada, dado al tema previo de conversación que hemos tenido. Le sonrío agradecidamente.

— Por favor — susurra. Ella se alegra.

Y exactamente de la misma manera, la fecha está programada para el primero de agosto.

Después, en el automóvil estamos dirigiéndonos de regreso a Escala, Edward está silencioso y pensativo. Estoy tratando de armarme de coraje para mencionar el contrato prenupcial.

— Ignora a mi papá — Edward dice repentinamente — Está realmente molido por lo de Irina. Todas estas cosas están hundiéndome. Deseo que mamá hubiera mantenido su boca cerrada — me dice misteriosamente.

¡Oh! Esto es noticia. Edward ha estado muy reservado después de que hablara con Carlisle. Sabía que no había ido del todo bien. Quiero hacer un comentario acerca de las personas casadas que no guardan secretos entre sí y que comparten sus problemas, pero ahora no parece el momento adecuado, pero, por otro lado, Carpe diem.

— Él tiene un punto, Edward. Eres muy adinerado, y yo no estoy trayendo nada a nuestro matrimonio a parte de mi préstamo estudiantil.

Edward me echa un vistazo, con su frente arrugada, sus ojos verdes, fríos.

— Isabella, si tú me dejas, bien puedes tomar todo — dice de manera sencilla, con expresión sombría— Me dejaste una vez. Sé cómo se siente.

¡Santa Mierda!

— Eso fue diferente — susurro, movida por su intensidad — Pero... tú podrías querer dejarme — la idea me hace sentir enferma.

Resopla.

— Sí, claro — agita su cabeza con burla disgustada.

— Edward, tú sabes... podría hacer algo excepcionalmente estúpido, y tú... — echo un vistazo abajo hacia mis manos nudosas, el dolor lacerando a través de mí. Perder a Edward. Joder.

— Para. Para ahora. Este tema está cerrado, Isabella. No vamos a hablar de esto más. Ningún contrato prenupcial. Ni ahora, ni nunca.

Edward pone su pie en los frenos y momentáneamente soy puesta atrás en mi asiento. Y exactamente de la misma manera que eso, las palabras contrato y prenupcial no son mencionadas otra vez en su presencia.

Caramba, es tan... terco y mandón

— ¿Mam'selle? Un Perrier pour moi, un Coca-Cola light pour ma femme, s'ilvous plait. Et de qu'imanger, ¿faîtes-moivoir la carte?

Hmm... Edward hablando en un francés fluido me despierta, arrastrándome de regreso al presente. Mis pestañas ondean en la luz intensa del sol, y encuentro a Edward mirándome, mientras una mujer joven se aleja llevando una bandeja, con su largo cabello rubio sujeto en una cola de caballo, meneándose provocativamente.

— ¿Sedienta? — pregunta.

— Sí — hablo entre dientes con sueño.

— Podría mirarte todo el día. ¿Cansada?

Me ruborizo.

— Bueno...no dormí mucho la noche pasada.

— Yo tampoco — sonrío abiertamente, toma su BlackBerry y se pone de pie. Sus pantalones cortos caen un poco y cuelgan... de ese modo... así que puedo ver su bañador. Muy despacio, y ligeramente distraído por alguna razón, Edward se quita sus pantalones cortos, caminando fuera de sus sandalias de baño. Pierdo el hilo de mis pensamientos.

— Ven a nadar conmigo — sostiene su mano hacia mí, mientras le miro fijamente, aturdida.

— ¿Nadas? — dice otra vez, inclinando su cabeza a un lado, una expresión desconcertada en su cara. Cuando no respondo agita su cabeza despacio.

— Luces como si necesitaras despertarte — y repentinamente, salta, extendiendo la mano y levantándome en sus brazos, mientras que chillo, más por la sorpresa que en alarma.

— ¡Edward! ¡Bájame! — grito, riéndome y chillando.

Se ríe entre dientes.

— Nena, Solo es el mar.

Varias personas que están tomando el sol en la playa me miran - con ese desinterés desconcertado, tan típico de los franceses - cuando Edward me lleva al mar, riendo, camina hacia dentro, mis brazos se sostienen alrededor de su cuello.

— ¿No lo harás, verdad? — pregunto jadeando, tratando de sofocar mi risa tonta.

Me sonrío con gusto.

— Oh Bella, nena... ¿no has aprendido nada en el corto tiempo que nos hemos conocido? — se apoya hacia abajo y me besa, y cojo mi oportunidad, pasando mis dedos por su pelo, agarrando dos puñados de su cabello y besándolo de vuelta, invadiendo su boca con mi lengua. Siento su aliento y me aleja, sus ojos verdes amplios y salvajes.

— Conozco tu juego — susurra y me hunde en la fresca agua clara, sus labios encuentran los míos nuevamente, despacio. El frío del Mediterráneo es olvidado pronto cuando me envuelvo alrededor de mi esposo.

— Pensé que querías nadar — murmuro contra su boca.

— Eres muy distraente — Edward pasa su nariz por mi mandíbula— Pero no estoy segura de querer darles un show a las buenas personas de Monte Carlo — paso mis dientes a lo largo de su mandíbula, su puntiaguda barba incipiente contra mi lengua.

— Bella — gime. Envuelve su muñeca alrededor de mi cola de caballo y tira suavemente, inclinando hacia atrás mi cabeza, exponiendo mi cuello... él arrastra besos de mi oreja a mi garganta.

— ¿Debería tomarte en el mar? — respira.

— Sí... — susurro. Mi diosa interior está de mi lado.

Edward me aleja y me mira fijamente, sus ojos verdes, calientes, en espera y divertidos.

— Sra. Cullen, es usted insaciable y tan... descarada. ¿Qué clase de monstruo he creado?

— Un monstruo hecho para ti — murmuro— ¿Me tendrías de otra manera?

— Te tendré de cualquier manera que pueda. Pero no ahora mismo. No con una audiencia — mueve su cabeza hacia la orilla.

¿Qué?

Muy seguro, varias personas que toman el sol en la playa han abandonado su indiferencia y nos miran ahora con interés. Repentinamente, Edward me agarra alrededor de la cintura y me lanza al aire, dejándome caer en el agua y hundiéndome en la arena blanda de abajo. Salgo a la superficie, tosiendo, farfullando y riendo tontamente... y yo pensando que íbamos a...

— ¡Edward! — le regaño, poniendo mis manos sobre mis caderas y mirándole furiosa. Él muerde su labio inferior para sofocar su diversión. Lo salpico, y él me salpica de regreso.

— Tenemos toda la noche — dice, sonriendo abiertamente de la misma manera que un tonto— Más tarde, nena — se zambulle debajo de la superficie del mar, tres pies lejos de

mí, entonces, en un fluido y garboso movimiento, cruza a nado fuera de la orilla, fuera de mí.

¡Gah! Juguetón y tentador Fifty! Protejo mis ojos del sol cuando lo observo irse. Él es tan bromista... ¿qué puedo hacer para traerlo de vuelta? Nado de regreso a la orilla y camino fuera del mar, saltando con un solo pie al otro lado de la arena caliente a nuestros sillones de sol. Nuestras bebidas han llegado y tomo un sorbo rápido de Coca Cola. Edward es un punto débil en la distancia.

Hmmm... me echo, me quito mi parte de arriba del bikini, y lo tiro con toda tranquilidad en el sillón de sol de Edward. ¿Allí... ve qué tan descarada puedo ser, Sr. Cullen? Ponga esto en su pipa y fúmelo. Cierro mis ojos y me dejo ir a la deriva bajo el calor del sol...

— Puede besar a la novia — dice el reverendo Walsh.

Sonrío radiantemente hacia mi marido.

— Finalmente, eres mía — susurra, y me jala en sus brazos, y me besa castamente en los labios.

Estoy casada. Soy la Sra. de Edward Cullen. Estoy mareada de júbilo.

— Luces hermosa, Bella. — Murmura en señal de apreciación, sonriéndome afectuosamente. —No dejes que nadie te quite ese vestido excepto yo, ¿comprendes? — Su sonrisa calienta unos cien grados y sus ojos verdes brillan cuando las puntas de sus dedos bajan por mi mejilla, encendiendo mi sangre... Santa mierda. ¿Cómo hace eso?

Me ruborizo, y asiento con la cabeza calladamente. Caramba, espero que nadie pueda escucharnos... afortunadamente, el reverendo Walsh dio un paso hacia atrás discretamente. Echo un vistazo a la multitud recogida en todas sus galas de boda... Mi mamá, Charlie, Phil y todos los Cullen, están aplaudiendo - incluso mi dama de honor se puso de pie; Rose, luciendo despampanante en rosa pálido, mientras está de pie al lado de Emmett, el padrino de Edward. ¿Quién hubiera sabido que Emmett podía verse tan bien? Todos llevan enormes sonrisas y sonrían radiantemente - excepto Esme, que llora con ternura en un delicado pañuelo blanco.

— ¿Lista para divertirse, Sra. Cullen? — Edward murmura, dándome su tímida sonrisa. Me conmuevo. Parece deslumbrante, en un esmoquin negro simple con chaleco plateado y corbata. Es tan... deslumbrante.

— Lista, como siempre — sonrío abiertamente, mostrándole una sonrisa totalmente boba sobre mi rostro.

Miro fijamente a la enorme fiesta de boda en pleno apogeo... Carlisle y Esme han traído todo. Tienen la marquesina puesta otra vez, perfectamente decorada con rosado claro, plateado y marfil, sus equipos se abren mirando hacia la bahía. Hemos sido bendecidos con buen tiempo, y el sol de ocaso brilla sobre el agua. Hay una pista de baile al final de la marquesina, un gran buffet al otro lado. Charlie y mi madre están bailando y riendo entre sí. Siento un poco de ternura al mirarlos juntos... Espero que Edward y yo duremos mucho más. No sé qué haría si me dejara. Casados con prisa, rápidamente arrepentidos... el refrán me persigue. Rose está a mi lado, luciendo tan hermosa en su largo vestido de seda rosa. Me echa un vistazo y frunce el ceño.

— Hey, se supone que este es el día más feliz de tu vida — me riñe.

— Lo es — susurro.

— Oh Bella, ¿qué está mal? ¿Estás mirando a tus padres?

Inclino la cabeza hacia ella, tristemente.

— Son felices — dice generosamente.

— Felices lejos el uno del otro.

— ¿Estás teniendo dudas? — Rose pregunta, alarmada.

— No... no del todo... es solo... lo amo demasiado... — me congelo, incapaz de articular mis sentimientos.

— Bella, es obvio que te adora. Sé que tuviste un... principio poco convencional en tu relación, pero puedo ver cuán felices han estado en todo el mes pasado — agarra mis manos, apretándolas con cariño— además, ¡es demasiado tarde ahora! — añade, sonriéndome con gusto.

Me río tontamente. Confío en que Rose apunte a lo obvio. Me jala en un abrazo especial, muy al estilo de Rosalie Hale.

— Bella, vas a estar bien. Y si lastima un pelo de tu cabeza, él tendrá que responder ante mí — me siento más relajada, ella sonrío a lo que sea que esté detrás de mí.

— Hola, nena — Edward pone sus brazos alrededor de mí, sorprendiéndome, y acaricia con sus labios mi cuello — Rose — reconoce. Todavía está frío con ella, incluso después de seis semanas.

— Hola otra vez, Edward. Estoy tratando de encontrar a tu padrino... que resulta ser mi hombre también — con una sonrisa para ambos, ella se dirige a Emmett, quien está bebiendo con Jasper y Jake.

— Es tiempo de irnos — Edward murmura.

— ¿Ya? Esta es la primera fiesta en la que he estado donde no me molesta ser el centro de atención — murmuro, moviéndome entre sus brazos para encararlo.

— Mereces serlo. Luces deslumbrante, Isabella.

— Tú también.

Él me sonrío... su expresión me calienta.

— Este vestido te sienta bien.

— ¿Esta cosa vieja? — me ruborizo tímidamente y jalo la falda de gasa fina del vestido de novia diseñado para mí por la madre de Rose.

Se inclina y me besa suavemente.

— Vámonos. Ya no quiero compartirte con todas estas personas por más tiempo.

— ¿Podemos dejar nuestra propia boda?

— Nena, es nuestra fiesta, podemos hacer lo que queremos. Hemos cortado el pastel. Y ahora, me gustaría llevarte lejos y tenerte toda para mí solo.

Me río tontamente.

— Me tiene por una vida entera, Sr. Cullen.

— Me alegro mucho de escuchar eso, Sra. Cullen.

— Oh allí están ustedes dos. Par de tortolitos.

Gimo interiormente... la madre de Esme nos ha encontrado.

— Edward, querido, ¿un baile más con tu abuela?

Edward frunce los labios ligeramente.

— Por supuesto, abuela.

— Y tú, hermosa Isabella, ve y haz feliz a un anciano, baila con el abuelo Platt.

— Será un placer, Sra. Platt.

— Oh, creo que puedes llamarme abuela. Ahora, ustedes dos tienen que ponerse a trabajar en mis bisnietos, seriamente. No estaré por mucho tiempo — ella parpadea hacia nosotros. Edward la mira con horror.

— Vamos, abuela — dice, tomando su mano apresuradamente y llevándola hacia la pista de baile. Me echa un vistazo hacia atrás y rueda sus ojos — Más tarde, bebé — hace prácticamente un mohín.

Cuando me abro paso al abuelo Platt, Jake me aborda.

— No voy a pedirte otro baile. Creo que monopolicé demasiado tu tiempo sobre la pista... pero hablo en serio, Bells. Estaré aquí... si me necesitas.

Mierda, él ha bebido demasiado.

Sé que Jake tiene buenas intenciones, pero su atención es inoportuna.

— Jake, gracias. Tendré tus palabras en mente... Creo que están sirviendo café en la marquesina.

Su boca cae.

— Lo digo en serio — dice, sus ojos oscuros ardiendo con una emoción que no quiero nombrar.

— Sé que lo haces. Gracias, Jake. Pero, por favor, discúlpame, tengo una cita con un hombre mayor.

Me parpadea sin comprender.

— El abuelo de Edward — aclaro.

Sonríe abiertamente.

— Buena suerte con eso, Bells. Buena suerte con todo.

— Gracias, Jake.

Estoy junto a las puertas francesas mirando el sol hundiéndose despacio sobre Seattle, lanzando sombras naranja y de color aguamarina brillante al otro lado de la bahía.

— Vámonos — Edward me urge.

— Tengo que cambiarme — tomo su mano para jalarlo a través de las puertas francesas y llevarlo escaleras arriba conmigo. Frunce el ceño, no comprendiendo, y tira de mi mano suavemente, interrumpiéndome.

— Pensaba que querías ser el primero en quitarme el vestido — explico. Sus ojos se iluminan.

— Correcto — sonrío con gusto lascivamente hacia mí — Pero no voy a desvestirte aquí. No podríamos irnos hasta... no lo sé — agita su mano, dejando la oración incompleta, pero su significado es totalmente claro.

Oh... me sonrojo y suelto de su mano.

— Y no deshagas tu cabello tampoco — murmura oscuramente.

— Pero...

— Sin peros, Isabella. Luces hermosa. Y quiero ser el único en desvestirte.

Oh... frunzo el ceño.

— Empaca tu ropa de viaje — ordena suavemente — La necesitarás. Taylor tiene tu maleta principal.

— Está bien — ¿qué es lo que ha planeado? No me ha dicho dónde vamos. A decir verdad, no creo que alguien sepa dónde vamos. Incluso Alice no se las ha arreglado para conseguir con detalle la información fuera de él. Me dirijo donde están Rose y mi madre.

— No me cambié.

— ¿Qué? — dice mi madre.

— Edward no quiere que lo haga — me encojo de hombros como si eso explicara todo. Ella frunce sus cejas brevemente.

— Tú no prometiste obedecer — me recuerda diplomáticamente. Rose trata de disfrazar su bufido como una tos. Le ruedo mis ojos. ¡Ni ella o mi madre tienen cualquier idea de la bronca que Edward y yo teníamos sobre eso! No quiero regresar con ese argumento. Caramba, mi cincuentas sombras puede ponerse de mal humor.

— Lo sé, mamá, pero a él le gusta este vestido, y quiero complacerlo — me sonrojo.

Su expresión se ablanda. Rose da vueltas a sus ojos y se aleja diplomáticamente para dejarme a solas con mi madre.

— Luces encantadora, querida — Reneé tira de un zarcillo holgado de mi pelo suavemente y acaricia mi barbilla— Estoy tan orgullosa de ti, cariño. Vas a hacer a Edward un hombre muy feliz.

Ella me jala en un abrazo... ¡oh mamá!

— No puedo creer lo mayor que luces ahora mismo. Empezando una nueva vida... solo recuerda que los hombres son de un planeta diferente, estarás bien.

Me río tontamente. Edward es de un universo diferente... si tan solo supiera.

— Gracias, mamá.

Charlie se reúne con nosotros, sonriéndonos a ambas, a mamá y a mí.

—Lo hicimos bien, ¿no Reneé? — dice, sus ojos calientes por el orgullo. Parece tan pulcro en su esmoquin negro y burdo chaleco rosa. Las lágrimas pinchan dentro de mis ojos. Oh no... tanto que me las he arreglado para no llorar.

— Realmente lo hicimos, Charlie — Reneé responde.

— Fuiste una novia maravillosa, Bells — Charlie coloca la misma hebra de cabello detrás de mí oreja.

— Oh papá... — sofoco un sollozo y me abraza, brevemente.

— Serás una esposa maravillosa también, mi niña — susurra, su voz áspera.

Cuando me suelta, Edward está de regreso a mi lado. Charlie estrecha su mano afectuosamente.

— Cuida de mi nena, Edward.

— Pienso hacerlo completamente, Charlie. Reneé — estrecha la mano de mi papá y besa a mi mamá. El resto de los invitados de la boda han formado un arco humano para que nosotros pasemos a través de él, estando totalmente alrededor del frente de la casa.

— ¿Lista? — Edward dice.

— Sí.

Tomando mi mano, me lleva completamente mientras nuestros invitados nos gritan buena suerte y felicitaciones, y nos bañan con el arroz. Al final del arco, Esme y Carlisle están esperando, y nos abrazan y besan a ambos. Les decimos adiós apresuradamente, y tiro mi ramo de rojas y blancas rosas a la multitud de mujeres jóvenes que se ha reunido apresuradamente. Alice lo sujeta en lo alto, sonriendo abiertamente de oreja a oreja, triunfalmente.

Taylor está esperando para llevarnos en el Mercedes.

Edward abre y sujeta la puerta del automóvil y se inclina para ayudarme con el dobladillo de mi vestido cuando entro trepando. Taylor sujeta la puerta abierta para Edward.

— Felicitaciones, señor — Taylor murmura.

— Gracias — Edward responde cuando se sienta a mi lado.

Cuando Taylor arranca, el automóvil es colmado de arroz desde atrás de nosotros. Edward agarra mi mano y besa mis nudillos.

— ¿Bueno hasta ahora, Sra. Cullen?

— Maravilloso hasta ahora, Sr. Cullen. ¿Adónde nos vamos?

—Sea Tac —dice de manera sencilla, y se expresa con una sonrisa como de esfinge. Hmmm... ¿Qué estará planeando?

Taylor no va hacia la unidad terminal de salida, sino hacia una parte del aeropuerto en la que nunca he estado... a través de una puerta de seguridad y de ahí al asfalto... ¿Qué?... y luego lo veo. El jet de Edward. Cullen Enterprises Holdings Inc en grandes letras azules.

— ¿No me digas que estás abusando de la propiedad de la compañía otra vez? — exclamo.

— Oh, eso espero, Isabella — Edward sonríe abiertamente.

Taylor se detiene al pie de la escalinata que conduce al avión y se lanza a abrir la puerta del Mercedes de Edward. Tienen un breve cruce de palabras, luego, Edward abre mi puerta y en lugar de dar un paso atrás para darme espacio para salir, él se inclina y me levanta...

 Whoa!

—  Qu  est s haciendo? — chillo.

— Llev ndote sobre el umbral — dice.

— Oh...  No se supone que debes hacer eso en casa?

Me lleva sin esfuerzo hasta arriba de los peldaños, y Taylor lo sigue con mi maleta pequeña. La deja en el umbral del avión antes de desaparecer dentro del Mercedes. Dentro de la cabina reconozco a Stephan en su uniforme de piloto.

— Bienvenidos a bordo, Sr, Sra. Cullen — nos sonríe con mucho gusto.

Edward me pone en el suelo y estrecha la mano de Stephan. Al lado de Stephan est  una mujer de cabello oscuro, de pie   en sus qué?,  a comienzos de los treinta? También en uniforme.

— Felicidades a ambos — Stephan continúa.

— Gracias, Stephan. Isabella, ya conoces a Stephan. Es nuestro Capitán hoy, y esta es la primera oficial Beighley.

Se ruboriza cuando Edward la presenta y parpadea rápidamente. Quiero rodar mis ojos. Otra mujer totalmente cautivada por mi marido demasiado-guapo-para-su-propio-bien.

— Encantada de conocerla — Beighley dice tropezosamente, y se ruboriza un poco más. Le sonrío generosamente. Después de todo, él es mío.

—  Todos los preparativos están completos? — Edward pregunta a ambos, mientras echo un vistazo alrededor de la cabaña. El interior es todo de madera de arce pálida y cuero de color crema...es encantador. Otra mujer joven en uniforme está parada al final de la cabina...una morena muy bonita.  Qui n diablos es ella?

— Tenemos todo listo. El clima es bueno desde aquí a Boston.

 Boston?

—  La turbulencia?

— No antes de Boston. Hay un clima algo movido sobre Shannon que puede darnos un viaje con algo de turbulencia.

 Shannon?  Irlanda?

— Ya veo. Bien, espero estar durmiendo durante todo ese trayecto — dice Edward con total naturalidad.

 Dormir?

— Nos pondremos en marcha, señor — dice Stephan— Lo dejaremos en las hábiles manos de Natalia, su azafata — Edward echa un vistazo en su dirección y frunce el ceño ligeramente, pero recurre a Stephan con una sonrisa.

— Excelente — dice. Tomando mi mano, me lleva a uno de los lujosos asientos de cuero. Debe haber aproximadamente doce de ellos en total.

— Siéntate — dice.

Nos sentamos en dos asientos individuales situados uno frente al otro, con una pequeña y pulida mesa entre nosotros.

— Bienvenidos a bordo, señor, señora, y felicitaciones — Natalia está a nuestro lado, ofreciéndonos a ambos una copa de champagne rosa.

— Gracias — Edward dice imperturbable, escudriñándola, pero para variar, ella parece inmune a sus encantos. Nos sonrío cortésmente y se retira a la cocina.

— He aquí una feliz vida de casados, Isabella — Edward eleva su vaso contra el mío, y brindamos. El champagne está delicioso.

— ¿Bollinger? — pregunto.

— El mismo.

La última vez que bebí esto, fue en tazas de té. Le sonrío con gusto.

— ¿A dónde vamos? — pregunto, incapaz de contener más mi curiosidad.

— Boston. Para reabastecernos de combustible — Edward se burla con los ojos encendidos de emoción. Parece un niño pequeño.

— ¿Y luego? — apunto.

— Shannon. Para reabastecernos de combustible.

— ¡Edward!

— Londres — dice suavemente, mirándome con atención, tratando de medir mi reacción.

Me corta la respiración. Santos cielos... pensaba ociosamente que tal vez estaríamos yendo a Aspen o Nueva York. Apenas puedo creerlo. Mi ambición de toda la vida ha sido visitar Inglaterra. Me siento iluminada desde adentro... incandescente con la felicidad.

— Luego París — añade.

¿Qué?

— Luego el sur de Francia.

¡Whoa!

— Sé que siempre has soñado con ir a Europa — dice suavemente— quiero hacer tus sueños realidad, Isabella

— Tú eres mi sueño hecho realidad, Edward.

— Igualmente, Sra. Cullen — susurra.

Oh mi...

— El cinturón de seguridad.

Sonrío abiertamente y hago lo que dice, mientras el avión rueda sobre el asfalto de la pista de aterrizaje.

Hemos comido un delicioso banquete de bodas. Salmones ahumados, seguidos de perdices tostadas con una ensalada de judías verdes y patatas dauphinoise*, todo cocinado y servido por la siempre-eficiente Natalia.

— ¿Postre, Sr. Cullen? — ella pregunta.

Agita su cabeza y pasa su dedo por su labio inferior cuando me mira de manera inquisitiva, sus ojos verdes son oscuros e ilegibles.

— No, gracias — murmuro, incapaz de romper el contacto visual con él. Sonríe ligeramente y Natalia se retira.

— Bien — murmura— Prefiero mucho más tenerte a ti para el postre.

¿Oh... aquí?

— Ven — dice, poniéndose de pie fuera de la mesa y ofreciéndome su mano. Me lleva hacia el final de la cabina.

— Hay un baño aquí — él señala una pequeña puerta, luego me lleva por un pasillo corto y a través de una puerta al final.

Caramba... un dormitorio. La cabina es crema y de madera de arce y la pequeña cama matrimonial está cubierta de una colcha dorada y almohadones grisáceos. Parece... muy cómoda.

Edward se inclina y me jala en sus brazos, mirándome fijamente.

— Pensé que podríamos pasar nuestra noche de bodas a 35.000 pies, Isabella. Es algo que nunca he hecho

Santos cielos... otra primera vez. Lo miro boca abierta, mi corazón latiendo rápidamente

— Pero primero tengo que quitarte este vestido.

— ¿Qué diablos piensas que estás haciendo? — Edward grita, despertándome.

Está parado al final de mi sillón de sol, mirándome furioso, todo mojado y hermoso. Está enojado. Mierda... Él está realmente enojado.

Capítulo 2

Parpadeo hacia él, de pronto, despertando de mi sueño

— No hay marcas de bronceado...— susurro débilmente en mi defensa.

Sus ojos verdes arden. Él se agacha, y levanta la parte superior de mi bikini de su tumbona y la lanza hacia mí.

— ¡Ponte esto!— dice entre dientes.

— Edward, nadie está mirando.

— Confía en mí. Están mirando. Estoy seguro de que Taylor y el personal de seguridad están disfrutando del espectáculo — gruñe.

¡Santa mierda! ¿Por qué me sigo olvidando de ellos? Agarro mis pechos por el pánico, ocultándolos. Después de la desaparición y el sabotaje de *Echo Charlie*, nos encontramos constantemente bajo la sombra de la maldita seguridad.

— ¡Sí! — Edward sisea — Y algunos sórdidos malditos paparazzi también podrían conseguir una foto. ¿Quieres estar en todas las portadas de la revista *Star*? ¿Desnuda esta vez?

Mierda, los paparazzi! Maldita sea... Tan pronto como subo mi top con mis dedos, puedo sentir el color subiendo a mi cara. Me estremezco. El desagradable recuerdo de haber sido acosada por los paparazzi después de que nuestro compromiso fue filtrado, y no bien recibido, todo parte del paquete de estar con Edward Cullen.

— ¡L'addition!*— gruñe Edward justo cuando va pasando a la camarera — nos vamos — me dice

— ¿Ahora?

Él se pone sus pantalones cortos, a pesar de que su bañador está chorreando de agua, luego se coloca su camiseta gris. La camarera está de regreso después de un momento con su tarjeta de crédito y la cuenta. De mala gana me escabullo en mi vestido turquesa y de paso me coloco mis sandalias. Una vez que la camarera se ha marchado Edward levanta su libro y oculta su furia detrás del reflejo de sus gafas. Él está encrespado de tensión y enojo. Mi corazón se hunde... *todas las mujeres en la playa están en topless -yo solo quería encajar*. De hecho parezco extraña con mi parte superior puesta. Suspiro interiormente. Mi ánimo se hunde. Pensé que Edward vería el lado gracioso... un poco... pero su sentido de humor parece haberse evaporado.

— Por favor, no te enfades conmigo — susurro, tomando su libro y su BlackBerry, colocándolos en mi bolso.

— Demasiado tarde para eso — dice tranquilamente, muy calmado — Vamos — Toma mi mano y señala hasta Taylor y sus dos compañeros, los franceses oficiales de seguridad, Philippe y Gaston. Extrañamente, son gemelos idénticos. Ellos nos han estado observando pacientemente, y a todos los demás en la playa, desde la terraza. *¿Por qué me sigo olvidando de ellos? ¿Cómo?* Taylor tiene cara de piedra detrás de sus gafas oscuras, aunque todavía no estoy acostumbrada a verlo tan casualmente vestido con pantalones cortos y

una camiseta color negra. Edward me guía hacia el hotel, a través del vestíbulo y saliendo a la calle. Él se queda callado, inquietante, y malhumorado y todo es mi culpa. Taylor y su equipo nos siguen.

— ¿A dónde vamos? — pregunto tentativamente, mirando hacia él.

— De regreso al barco — él no me mira.

No tengo ni idea de que hora es... deben ser las cinco o seis de la tarde. Al llegar al puerto, Edward me lleva hacia el muelle donde la lancha de motor y el Jet Ski, perteneciente al *Fair Lady*, se encuentran amarrados. Mientras Edward desata la moto nave, le entrego mi bolso a Taylor. Echo un vistazo nervioso hacia él, pero al igual que Edward, su expresión no dice nada a la distancia. Me ruborizo pensando en lo que él había visto en la playa.

— Aquí tiene, señora Cullen — Taylor me pasa un chaleco salvavidas de la lancha y yo obedientemente me lo pongo. *¿Por qué soy la única que tiene que usar un chaleco salvavidas?* Edward y Taylor intercambian algún tipo de mirada... *Por Dios, ¿él está enojado con Taylor también?* Edward a continuación, comprueba las correas de mi chaleco salvavidas, apretando con fuerza la del medio.

— Lista — murmura sombríamente, todavía sin mirarme. *Mierda.*

Se sube con gracia al Jet Ski y extiende su mano hacia mí para que me una a él. Agarrándolo con fuerza me las arreglo para tirar mi pierna sobre el asiento detrás de él sin caer en el mar, mientras que Taylor y los gemelos se trepan en la lancha. Edward pateo la moto lejos de los muelles, y flota suavemente en el mar.

— ¡Sostente!— Ordena, y pongo mis brazos alrededor de él. Esta es mi parte favorita de viajar en motos acuáticas. Yo lo abrazo fuertemente, mi nariz acaricia su espalda... maravillada de que hubo un tiempo cuando él no toleraba que lo tocara de esta manera. Huele bien... Edward y el mar. *Perdóname, Edward, ¿por favor?* Puedo sentir que se pone ligeramente rígido.

— Mantente firme — dice, su tono más suave. Beso su espalda y descanso mi mejilla suavemente contra él, mirando hacia el muelle, donde unos pocos turistas se han reunido para ver el espectáculo.

Edward gira la llave y el motor ruge en vida. Con un giro del acelerador, el motor arranca y acelera a través del agua oscura y fría, a través del puerto y hacia fuera al centro de la bahía hacia el *Fair Lady*. Lo agarro más fuerte, me gusta esto - es tan apasionante. Puedo sentir cada músculo de la espalda de Edward mientras me aprieto contra él, aferrándome a él.

Taylor aparece junto a nosotros en la lancha. Edward le echa un vistazo, luego acelera otra vez, y volamos hacia delante, deslizándonos por encima del agua como un guijarro expertamente sacudido. Taylor sacude la cabeza en exasperación resignada y se dirige directamente al yate, mientras Edward recorre por delante del *Fair Lady* dirigiéndose hacia las afueras a mar abierto.

El rocío del mar nos salpicaba, el cálido viento azota alocadamente mi cara y mi cola de caballo a mi alrededor. Esto es muy divertido. Tal vez la emoción de este paseo pueda disipar el mal humor de Edward. No puedo ver su cara, pero puedo decir que él lo está disfrutando - sin preocupaciones, actuando de acuerdo a su edad para variar

Da vuelta en un enorme semicírculo y puedo ver la línea costera, los botes del puerto, el mosaico amarillo, blanco, las oficinas y apartamentos color arena, y las rocosas montañas detrás. Luce tan desorganizado, no en los bloques reglamentados a los que estoy acostumbrada, pero tan pintoresco. Edward me mira, y puedo ver la sombra de una sonrisa en sus labios.

— ¿Otra vez? — Grita por encima del ruido del motor.

Asiento con la cabeza con entusiasmo. Su sonrisa de respuesta es deslumbrante, y aprieta el acelerador dando más velocidad de retorno al *Fair Lady* hacia el mar, una vez más... y creo que he sido perdonada.

— Has cogido mucho sol — dice Edward suavemente mientras se deshace de mi chaleco salvavidas. Miro hacia él, ansiosamente tratando de evaluar su estado de ánimo.

Estamos en la cubierta a bordo del yate, y uno de los “camareros” está cerca de pie, en silencio, esperando por mi chaleco salvavidas. Edward se lo pasa.

— ¿Eso es todo, señor? — el joven pregunta. Me encanta su acento francés.

Edward me echa un vistazo, se quita sus gafas de sol y las desliza en el cuello de su camiseta, dejándoles colgar.

— ¿Quieres un trago? — me pregunta.

— ¿Necesito uno?

Él ladea la cabeza hacia un lado.

— ¿Por qué dices eso? — Su voz es suave.

— Sabes por qué.

Él mira hacia mí como si sopesara algo en su mente. *¿Oh, qué está pensando?*

— Dos ginebras por favor. Y algunos frutos secos y aceitunas — le dice al camarero, quien asiente con la cabeza y se desvanece rápidamente.

— ¿Crees que te voy a castigar? — la voz de Edward es sedosa.

— ¿Quieres hacerlo?

— Sí

— ¿Cómo?

— Ya se me ocurrirá algo. Tal vez cuando hayas tenido tu bebida — y es una amenaza sensual. Trago. Oh mi... Mi diosa interior parpadea a la vista de su tumbona donde está intentando coger los rayos del sol con un reflector plateado desplegándose en su cuello.

Las cejas de Edward se arrugan momentáneamente.

— ¿Tú quieres?

¿Cómo lo sabe?

— Depende — murmuro, ruborizándome.

— ¿De qué? — y veo la sombra de una sonrisa en sus labios.

— Si quieres hacerme daño o no.

Presiona sus labios en una línea recta, su humor se desvanece. Se inclina y me besa en la frente.

— Isabella, tú eres mi esposa no mi sumisa. No quiero hacerte daño. Lo debes saber a estas alturas. Solo... solo no te quites la ropa en público. No te quiero desnuda en las portadas de *Star Magazine*. Tú no quieres eso, y estoy seguro que Charlie no quiere esto tampoco.

¡Oh! Charlie. Joder, le daría un infarto. *¿En qué estaba pensando?* mentalmente me castigo...

El camarero aparece con nuestras bebidas y aperitivos y los coloca en la mesa de madera.

— Siéntate — Edward ordena en voz baja. Lo hago mientras él lo dice y me acomodo en la silla. Edward toma asiento a mi lado y me pasa la ginebra

— Salud, señora Cullen.

— Salud, Señor Cullen.

Tomo un buen sorbo para calmar la sed, esta frío y delicioso. Cuando miro hacia él, me doy cuenta que me contempla con atención, su estado es ilegible. Es realmente frustrante... No sé si todavía está enojado conmigo. Puedo implementar mi técnica de distracción patentada.

— ¿Quién es el dueño del barco? — pregunto.

— Un caballero británico. Sir alguien o algo así. Su bisabuelo comenzó con una tienda de comestibles. Su hija está casada con uno de los príncipes herederos de Europa.

Oh...

— ¿Súper ricos?

Edward parece repentinamente cauteloso.

— Sí.

— Al igual que tú — murmuro.

— Sí

Oh...

— Y como tú — Edward susurra y hace reventar una aceituna en su boca. Parpadeo rápidamente... una visión de él en su esmoquin y chaleco plateado viene a mi mente... sus ojos verdes ardiendo con sinceridad mientras mira hacia mí durante nuestra ceremonia de boda.

— *Todo lo que es mío ahora es tuyo...* — dice, su voz sonando con claridad, recitando sus votos de memoria.

¿Todo es mío? Santa mierda.

— Es extraño. El ir de la nada, a... — muevo mi mano para indicar nuestros lujosos entorno. — A todo.

— Ya te acostumbrarás a ello — dice tranquilamente.

— Yo no creo acostumbrarme a ello, Edward.— tiemblo mientras recuerdo el loco festival de compras al que Edward exigió que fuese con Caroline Acton, la asistente

personal de compras de Niemans, para prepararme para la luna de miel. Mi bikini costó \$ 540. Quiero decir, es agradable, pero en realidad eso es una cantidad ridícula de dinero para cuatro trozos triangulares de tela.

— Lo harás — dice y me sonrío.

Oh Fifty... *tal vez con el tiempo*. Empujo el plato pequeño de almendras saladas y aceitunas hacia él.

— Sus nueces señor — digo con toda la firmeza que puedo manejar.

Él sonrío hacia mí.

— Vaya, gracias, señora Cullen. No me importa si lo hace — él toma una almendra — Estoy loco por ti — dice, sus ojos brillan con malicia, con humor, le gusta mi pequeña broma. Se lame los labios.

— Bébelo. Vamos a la cama.

¿Qué?

Bebo, mira hacia mi boca, sus ojos oscuros. ¡Santa mierda!... la mirada que me da podría ser la única responsable por el calentamiento global. Tomo mi ginebra y vacío el vaso, sin quitar mis ojos de él. Su boca se abre un poco... Puedo ver la punta de su lengua entre los dientes y sonrío... lascivamente hacia mí. En un movimiento fluido, se levanta y se inclina sobre mí, sus manos apoyadas en los brazos de mi silla.

— Te voy a dar una lección. Ven. No puedes orinar — susurra en mi oído.

Me corta la respiración. *¿No orinar?* Mi subconsciente levanta la vista de su libro - *las obras completas de Charles Dickens, vol. 1* - con alarma.

— No es lo que piensas — Edward sonrío, sosteniendo su mano hacia mí. — Confía en mí — Se ve tan sexi y sincero. *¿Cómo me puedo resistir?*

— Está bien...— pongo mi mano en la suya, porque sencillamente, yo confío en él con mi vida. *Por Dios, ¿qué tiene planeado?* Mi corazón empieza a golpear con anticipación.

Él me lleva a través de la cubierta y por las puertas del salón principal, lujoso y bellamente decorado, a lo largo de un pasillo estrecho, a través del comedor, y bajando las escaleras al camarote principal. Nuestra habitación.

La cabina ha sido limpiada desde esta mañana y la cama ha sido hecha. Es una preciosa habitación. Con dos ventanillas, tanto en la de estribor y en la de los lados del puerto, está elegantemente decorado en muebles de madera oscura, con paredes de color crema y muebles en dorado y rojo.

Edward suelta mi mano. Tomando sus gafas de sol, del cuello de su camiseta, los coloca en la cabecera, y luego tira de su camiseta por su cabeza y la arroja sobre una silla. Él sale de sus sandalias y se quita los pantalones y el bóxer en un movimiento elegante, de manera que está desnudo. *Oh mi... ¿Ah alguna vez se cansaré de mirarlo desnudo?* Él es completamente glorioso, y es todo mío. Su piel brilla... ha cogido muy bien el sol también, y su pelo está más largo, dejándose caer sobre su frente. Soy una chica muy, muy afortunada.

Él extiende su mano y agarra mi barbilla, tirando ligeramente de modo que yo deje de morder mi labio. Dirige su pulgar a lo largo de mi labio inferior.

— Eso está mejor — susurra. Se da vuelta y se dirige hacia el impresionante armario que alberga su ropa. Del cajón de abajo saca dos pares de esposas de metal y una máscara.

¡Esposas! Nunca he utilizado esposas. Echo un vistazo rápido y nervioso a la cama. ¿Dónde demonios las iba a colocar? Se vuelve y me mira fijamente, sus ojos oscuros y luminosos.

— Esto puede ser bastante doloroso. Pueden lastimar en la piel si la tiras demasiado fuerte. — él sostiene un par — pero realmente quiero usarlos en ti ahora.

Joder... mi boca se seca

— Aquí — él avanza hacia adelante con gracia y me entrega un conjunto — ¿Quieres intentarlo primero? — se sienten sólidas, el frío metal. Vagamente tengo la esperanza de nunca tener que usar uno de estas de verdad.

Edward me mira con atención.

— ¿Dónde están las llaves? — susurro. Extiende la palma de la mano, y en ella hay una pequeña llave metálica.

— Esta es de los dos sets. De hecho, de todos los sets — dice en voz baja. ¿Cuántos juegos tiene? No recuerdo haber visto ninguna. Él llega hasta mí, acaricia mi mejilla con su dedo índice, arrastrándolo hacia abajo, a mi boca. Se inclina, como si fuera a darme un beso.

— ¿Quieres jugar? — susurra, y todo en mi cuerpo se dirige al sur, como el deseo se desborda y se aprieta profundamente en mi vientre.

— Sí — susurro.

Él sonrío.

— Bien — Dirige su nariz a lo largo de mi cara y planta besos a lo largo de mi frente — Vamos a necesitar una palabra de seguridad — Respira.

¿Qué?

— *Para* no será suficiente, ya que probablemente vas a decir eso, pero no en serio — Dirige la nariz hacia mí... el único contacto entre nosotros. Oh mi...

¿Qué quiere decir? Puedo oír a mi corazón latir con fuerza en mis oídos. Mierda... *¿cómo puede hacer esto con solo palabras...?*

— Esto no va a doler. Será intenso. Muy intenso, porque no voy a dejar que te muevas. ¿Bien?

Oh mi. Esto suena tan... caliente. Puedo oír mi respiración - mierda, estoy jadeando ya. Mi diosa interior tiene sus lentejuelas y está calentándose para bailar la rumba. Gracias a Dios estoy casada con este hombre, de lo contrario esto sería embarazoso. Mis ojos se van hacia abajo, a su excitación. ¡Santa mierda!

— Bueno... — Mi voz es apenas un susurro.

— Elije una palabra, Bella.

Oh...

— Una palabra de seguridad — dice en voz baja.

— Helado...

— ¿Helado? — Puedo oír la diversión en la voz de Edward.

— Sí

Sonríe cuando se inclina hacia atrás para mirar hacia mí.

Hago como me ha dicho, y Edward agarra el borde de mi vestido de verano, lo levanta por encima de mi cabeza y lo tira al suelo. Él extiende su mano, y le doy de nuevo las esposas. Coloca ambos conjuntos en la mesilla de noche junto con la venda de los ojos, y retira la frazada de la cama, dejándola caer al suelo.

— Date la vuelta.

Doy la vuelta, y él se deshace de mi parte superior del bikini, por lo que esta, cae al suelo.

— Mañana, yo te ataré esto — murmura y llega arriba, tirando de un lazo de mi pelo, liberando mi cabello. Él lo junta en una mano y tirando de esta cuidadosamente, entonces doy un paso contra él... contra su pecho... contra su erección. Jadeo mientras inclina su cabeza hacia un lado y me besa el cuello.

— Eres muy desobediente — susurra en mi oído, enviando escalofríos deliciosos a través de mí.

— Sí — le susurro.

— Hmmm.... ¿Qué vamos a hacer al respecto?

— Aprender a vivir con ello...— respiro. Joder, sus besos, sus suaves besos lánguidos me están volviendo salvaje. Sonríe contra mi cuello.

— ¡Ah, señora Cullen. Usted es siempre tan optimista!

Se endereza. Toma mi pelo con cuidado y lo separa en tres, trenzándolos muy despacio, luego sujeta mi cabello al final. Él tira de mi trenza y se inclina suavemente a mi oído.

— Voy a darte una lección — murmura. Entonces se mueve de repente, agarrándome por la cintura, sentándose sobre la cama, me da un tirón para inclinarme a través de su rodilla, de modo que yo puedo sentir su erección en mi vientre. Él golpea mi trasero una vez, con fuerza. Yo grito, entonces me pone de espalda sobre la cama, y él me mira fijamente, sus ojos en un verde fundido.

— ¿Sabes lo hermosa que eres? — susurra, arrastrando las yemas de sus dedos encima de mi muslo de modo que, siento un cosquilleo... por todas partes. Levantándose de la cama, sin quitarme los ojos de encima, reúne los dos juegos de esposas, se agacha, coge mi pierna izquierda y ajusta un brazalete alrededor de mi tobillo.

Oh!

Levanta mi pierna derecha, repite el proceso, así que tengo un par de esposas unidas a cada tobillo. Todavía no tengo idea de dónde los va a ajustar.

— Levántate — ordena suavemente y hago lo que me ordena.

— Ahora abrasa tus rodillas.

Parpadeo hacia él, luego elevo mis piernas y las doblo delante de mí, y pongo mis brazos alrededor de ellos. Se inclina, levanta mi barbilla, y planta un beso suave y húmedo en mis labios... y luego desliza la venda sobre mis ojos. No puedo ver nada... todo lo que

puedo escuchar es mi respiración rápida, y el sonido del agua chapoteando contra los lados del yate mientras ella *se* balancea con cuidado sobre el mar.

Oh mi... ¿Qué va a hacer? Estoy tan excitada... de nuevo.

— ¿Cuál es la palabra de seguridad, Isabella? — murmura.

— Helado — susurro.

— Bien — dice, tomando mi mano izquierda, pone una banda alrededor de mi muñeca, y luego repite el proceso con la derecha. Mi mano izquierda está atada a mi tobillo izquierdo, la mano derecha a la pierna derecha. No puedo estirar las piernas. *Jodida mierda.*

— Ahora — Edward susurra — Te voy a follar hasta que grites.

¿Qué? Jadeo mientras todo el aire sale de mi cuerpo. Él agarra mis talones, empujando atrás de modo que yo me caigo de espaldas sobre la cama. No tengo más remedio que mantener las piernas flexionadas. Las esposas se aprietan ligeramente a medida que tiro contra ellos. Él tiene razón... son apenas dolorosos. Esto se siente tan raro — ser atada y estar indefensa. Él separa mis tobillos, y empiezo a gemir.

Él besa la parte interior de mi muslo, y quiero retorcerme debajo de él, pero no puedo. No tengo ninguna opción de mover mis caderas, mis pies están suspendidos. No me puedo mover. *Santa Mierda.*

— Vas a tener que absorber todo el placer, Isabella. Ningún movimiento — él murmura, mientras avanza lentamente encima de mi cuerpo, besándome a lo largo del borde de mi bikini. Él mueve los hilos de cada lado, y los restos de tela caen. Ahora estoy desnuda, a su merced. Besa mi vientre, mojando mi ombligo con su lengua, y pellizcándome con los dientes.

— Ah...— suspiro. Esto va a ser duro... No tenía ni idea. Traza suaves besos y mordiscos hasta mis pechos.

— Shhh... — me tranquiliza — Eres tan hermosa, Bella.

Gimo, frustrada. Normalmente yo empujaría mis caderas, respondiendo a su toque con un ritmo propio. Pero no me puedo mover. Me quejo poniéndome mis restricciones. El metal muerde mi piel.

— ¡Argh! — gemí en voz baja. Pero realmente no me importa.

— Me vuelves loco — murmura — Así que te voy a volver loca — Está descansando sobre mí ahora, su peso lo dispone sobre los codos, y él vuelve su atención a mis pechos. Los muerde, los chupa, rueda mis pezones entre sus dedos y pulgares, volviéndome salvaje. No se detiene. Puedo sentir su erección presionando contra mí.

— Por favor — le susurro.

Puedo sentir su sonrisa triunfante contra mi piel.

— ¿Debería hacer que te corras de este modo? — exhala en contra de mi pezón para que se endurezca un poco más. — Sabes que puedo — Él me chupa con fuerza y grito, el placer recorre de mi pecho directamente a mi ingle. Inundada por esta sensación, tiro impotente mis puños.

— Sí — Respiro desesperadamente.

— Oh nena... eso será demasiado fácil— murmura.

— Oh — por favor...

— Shh... — Sus dientes raspan mi barbilla mientras él arrastra besos suaves a mi boca, y jadeo. Me besa. Su lengua experta invade mi boca, saborea, explora, domina, pero mi lengua lo desafía, retorciéndose contra la suya. Él sabe a una combinación de ginebra, Edward Cullen y los olores del mar... oh mi Agarra mi barbilla, sosteniendo mi cabeza en su lugar.

— Quieta bebé. Quiero que estés quieta — murmura contra mi boca.

— Quiero verte — jadeo.

— Oh, no, Bella. Sentirás más de esta manera — Y dolorosamente lento, flexiona sus caderas y se empuja a si mismo hacia mi interior. Normalmente inclinaría mi pelvis a su encuentro... pero no me puedo mover. Se retira.

— ¡Ah! ¡Edward, por favor! — jadeo

— ¿Otra vez? — bromea, su voz es ronca.

— ¡Edward! — Grito

Empuja haciendo fricción contra mí otra vez, entonces se retira mientras me besa, sus dedos jalan mi pezón. Es una sobrecarga de placer.

— ¡No! — lloro.

— ¿Me quieres, Isabella? — murmura.

— Sí — ruego.

— Dime — murmura, su respiración es agitada, y él se burla de mí una vez más — hacia adentro... y hacia fuera.

— Te quiero — lloro — Por favor.

Oigo un suspiro suave contra mi oído.

— Y me tienes Isabella.

Él me alza y se estrella contra mí. Grito, inclinando mi cabeza hacia atrás, tirando de estas restricciones, cuando él llega mi punto ideal, y experimento toda esta sensación, por todas partes. Una dulce, dulce agonía, no puedo moverme. Él se detiene, entonces mueve sus caderas, y el movimiento irradia profundamente dentro de mí.

— ¿Por qué me desafías Bella?

— Edward, deja de...

Él hace círculos dentro de mí otra vez, haciendo caso omiso a mi petición, lo que va hacia fuera lentamente y luego embiste contra mí de nuevo.

— Dime. ¿Por qué? — dice entre susurros y soy vagamente consciente de que lo dice con los dientes apretados.

— ¡Argh! — lloro en un gemido incoherente... esto es demasiado.

— Dime

— Edward...

— Bella, necesito saber.

Él se estrella contra mí de nuevo, empujando tan profundo, y puedo sentirme retorciéndome, el sentimiento es tan intenso – esto me hunde, siento construirse algo dentro de mi vientre, en cada miembro, en cada una de estas esposas de metal.

— ¡Yo no sé! – grito – ¡Porque no puedo! ¡Porque te amo! Por favor, Edward...

Se queja en voz alta y se hunde profundo, una y otra vez, y otra vez, y estoy perdida, tratando de absorber el placer. Es alucinante... el cuerpo hace volar... Añoro enderezar las piernas, para controlar mi inminente orgasmo, pero no puedo... no puedo hacer nada. Soy suya, solo suya, para hacer lo que quiera. .. Lágrimas salen por mis ojos. Esto es tan intenso. No puedo detenerlo. No quiero detenerlo... quiero... quiero... oh no, oh no... Esto es demasiado...

— Eso es todo – Edward gruñe – ¡Siéntelo, nena!

Estallo a su alrededor... y otra vez, dando vueltas y vueltas... gritando en voz alta mientras mi orgasmo me destroza, ardiente a través de mí como un fuego salvaje que me consume, me retuerzo irregularmente, las lágrimas corren por mi rostro ... mi cuerpo sigue pulsando y temblando.

Y soy consciente de que Edward se arrodilla, todavía dentro de mí, tirando de mí en posición vertical sobre su regazo... él agarra mi cabeza con una mano y mi espalda con el otro, y se viene... violentamente, dentro de mí... mientras mi interior sigue pulsando y templando.

Es cansado, agotador, es el infierno... es el cielo. Es un placer salvaje.

Edward me arranca la venda de los ojos y me besa. Besa mis ojos, mi nariz, mis mejillas. Él besa las lágrimas, presionando mi rostro entre sus manos.

— La amo, Sra. Cullen, – susurra – Incluso el pensar en ti me vuelve loco – me siento tan vivo contigo – No tengo la energía para abrir bien los ojos o la boca para responder. Con mucha suavidad, me pone de nuevo en la cama y sale de mí.

— ¡Ah! – articulo alguna protesta en silencio. Él se baja de la cama y deshace las esposas. Cuando estoy libre, frota suavemente mis muñecas y mis tobillos, y luego se acuesta a mi lado otra vez, tirando de mí hacia sus brazos. Extiendo mis piernas... ¡oh, se siente bien!... me siento bien. Mierda santa... fue, sin duda, el clímax más intenso que he tenido. Hmmm... Edward Cullen, *cincuenta sombras*. Y los jodidos castigos.

No tengo más remedio que pórtame mal con más frecuencia...

Una necesidad apremiante en mi vejiga me despierta. Cuando abro los ojos estoy desorientada. *¿Dónde estoy? ¿Londres? ¿París?* Oh - el barco. Puedo sentir su cabeceo y balanceo, y oír el zumbido de los motores. Estamos en movimiento... Qué raro. Edward está a mi lado, trabajando en su computadora portátil, vestido de manera informal con una camisa de lino blanco y pantalón de chándal, sus pies descalzos. Su cabello todavía está húmedo, supongo que tomo una ducha. Puedo oler su gel de baño, y su olor, tan Edward... hmmm.

— Hola – murmura, mirando hacia mí, con sus ojos cálidos.

— Hola – Le sonrío, sintiéndome de pronto tímida. – ¿Nos estamos moviendo?

— Pensé que, ya que habíamos comido fuera la noche pasada, y fuimos al ballet clásico y el Casino, nosotros podríamos cenar a bordo esta noche. Una noche tranquila à deux.

Le sonrío.

— ¿A dónde vamos?

— Cannes

— Está bien — Me estiro, sintiéndome rígida. Ningún tipo de entrenamiento con Laurent podría haberme preparado para esta tarde. Me levanto con cuidado, necesito ir al baño. Agarro mi bata de seda y me la pongo apresuradamente. ¿Por qué me siento tan tímida? Puedo sentir los ojos de Edward en mí... cuando pongo la mirada en él, vuelve a su ordenador portátil, con el ceño fruncido. ¿Por qué está él con el ceño fruncido?

Distraídamente lavo a mis manos en el tocador de lavado, recordando la última noche en el Casino, mi túnica cae abierta. Me miró fijamente en el espejo, sobresaltada.

¡Santa mierda! ¿Qué me ha hecho?

Capítulo 3

Miro con horror las marcas rojas de mis pechos. ¡Chupones! Tengo chupones. Estoy casada con uno de los empresarios más respetados de los EE.UU. y me ha dejado unos malditos chupones. ¿Cómo es que no sentí cuando me hizo esto? Me ruborizo, lo cierto es que sé exactamente por qué “el Sr. Orgásmico estaba usando sus habilidades de motricidad fina sexual en mí”. Mi subconsciente me mira desde sus gafas de media luna con desaprobación, mientras que mi diosa interior duerme en su sofá, fuera de combate. Miro aturdida mi reflejo. Mis muñecas tienen unos verdugones rojos alrededor. Sin duda van a dejar marcas... examino mis tobillos, más marcas. ¡Santo infierno!, me veo como que he estado en algún tipo de accidente. Me miro, tratando de asimilar cómo me veo. Mi cuerpo es tan diferente estos días. Ha cambiado sutilmente desde que conozco a Edward; me he vuelto más delgada y en forma, mi pelo es brillante y está bien definido. Mis uñas tienen una perfecta manicura, mis pies con pedicura, mis cejas arqueadas y muy bien hechas. Por primera vez en mi vida estoy bien arreglada — excepto por las horribles mordeduras de amor. Y por supuesto, ya no tengo vello púbico... me sonrojo solo con pensarlo.

— Esta es la única reunión que he programado durante todo el tiempo que estemos en nuestra luna de miel — Edward murmura en tono de disculpa a mi oído. Quiero quejarme, porque no quería ser despertada. Estamos en la suite helénica en Browns Hotel, en el corazón de Londres, y estoy agotada. He pasado tres días caminando alrededor de los edificios antiguos, galerías de arte y museos, y tres noches de entretenimiento y de estar junto a mi marido Dios del Olimpo.

Edward acaricia con su boca mi oído. Huele a jabón fresco para el cuerpo y ropa de cama limpia. Edward es mi perfume favorito en el mundo entero.

— No deberían de ser más de tres horas.

— Hmmm.

—No olvides pedir el desayuno.

— Hmmm.

— Si sales, llévate a Taylor contigo.

— Hmmm.

— ¿No hay un beso para su marido, Señora Cullen?

— ¿No hay descanso para el malvado Señor Cullen? — gimo con voz somnolienta, de mala gana abro mis ojos.

— Me gusta ser malo — susurra. Puedo oír la sonrisa en su voz y eso me hace sonreír. Nada me hace más feliz que la sonrisa de Edward. Me vuelvo hacia él cuando se sienta al lado de la cama. Él me mira fijamente, con sus ojos verdes suaves y cálidos. Está recién afeitado, vestido con una impecable camisa blanca y un traje azul marino oscuro, sin corbata. Parece comestible. Inclinandose dirige su nariz a lo largo de la mía y me planta un suave beso en los labios.

— Hasta más tarde, nena — murmura — Ahora vuelve a dormir — se dirige fuera de la habitación y escucho el clic de la puerta que se cierra detrás de él. ¿Volver a dormir? Estoy despierta ahora. Miro el techo. Tres horas sola. ¿Qué debo hacer?

En la ducha me lavo el cabello, contemplando mi mañana vacía. Edward se ha ido hace quince minutos y ya le echo de menos.

Estos primeros días de nuestra luna de miel han estado fantásticos, a pesar de todo el turismo. Él ha estado atento, divertido, comprensivo... sexy... Edward. Hemos llegado tan lejos en los últimos meses. Sus reglas llegan espontáneamente a mi mente mientras enjuago mi cabello. Mentalmente las marco: ocho horas de sueño... bueno, él nunca me deja dormir todo ese tiempo. La lista de alimentos, ruedo mis ojos en la mente. Me alegro de que haya luchado. La ropa... sí, gano en eso, supongo. Ahora tengo un armario para competir con Rose.

Empiezo a afeitarme mis piernas. El ejercicio... Laurent es muy divertido. Es un completo tirano, pero es muy bueno en su trabajo. Entre él y Edward nunca me he sentido tan en forma. La depilación con cera... hmmm. Tal vez eso es lo que a Edward le gusta, sin vello en ningún lugar. Miro mi maquinilla de afeitar.

Bueno... aquí voy.

No quiero pensar en la reacción de Edward mientras me afeito. Es demasiado loco. ¿Cómo se atreve a marcarme así como un adolescente? En todo el tiempo que hemos estado juntos, nunca me ha dado chupones. Me veo como el infierno. Y sé por qué ha hecho esto.

¡Maldito fanático del control! ¡Muy bien! Mi subconsciente se cruza de brazos por debajo de mis pequeños pechos — ha ido demasiado lejos esta vez— Yo camino dentro de la suite hacia el vestidor que está frente al cuarto de baño, evitando cuidadosamente incluso una mirada en su dirección.

Deslizo mi bata y me pongo pantalones de chándal y una sudadera. Deshago mi trenza, y cogiendo un cepillo de cabello del tocador, deshago mis nudos.

— Isabella — es Edward llamándome. Puedo oír su ansiedad — ¿Estás bien?

Lo ignoro. ¿Estoy bien? No, no estoy bien. Después de lo que me ha hecho, dudo que vaya a ser capaz de llevar un traje de baño y mucho menos uno de mis bikinis ridículamente caros por el resto de nuestra luna de miel. La idea es de repente tan exasperante. ¿Cómo se atreve? Le voy a dar... un... Ok, hiervo, la furia se clava a través de mí. ¡Yo puedo comportarme como una adolescente también! Dando un paso hacia el dormitorio, le lanzo el cepillo, se gira — aunque no antes de haber visto su expresión de sorpresa— reacciona como un relámpago, levantando los brazos para proteger su cabeza de modo que el cepillo rebota ineficazmente en su antebrazo y cae en la cama.

Salgo fuera de nuestra cabina, me dirijo hacia arriba a la cubierta, caminando a paso firme hacia la proa. Necesito un poco de espacio para tratar de calmarme. Es de noche y el aire es cálido. La brisa lleva el olor del Mediterráneo, el aroma de jazmín y buganvillas desde la orilla. El yate se desliza sin esfuerzo a través del mar cobalto embellecido y tranquilo, descanso mis codos en la barandilla de madera, mirando a la orilla lejana donde brillan diminutas luces centellantes dando pequeños guiños. Respiro profunda y

lentamente, comienzo a calmarme. Soy consciente de que él está detrás mío antes de que lo pueda oír

— Estás enfadada conmigo — susurra.

— ¡Te has dado cuenta! — digo.

— ¿Cuánto de enojada?

— En escala del uno al diez, yo creo que estoy en los cincuenta, apropiado, ¡eh!

— Tan enojada — suena sorprendido e impresionado a la vez.

— Sí. Cercano al enfado violento — le digo a través de mis dientes apretados.

Se queda en silencio frunciendo el ceño, mientras se da vuelta mirándome con ojos ilegibles. Sé por su expresión, que se siente fuera de su terreno. No hace ademán de tocarme.

— Edward, tienes que dejar de pisarme los talones. Has demostrado tu punto en la playa. Muy eficaz, por lo que recuerdo.

Se encoge de hombros minuciosamente.

— Bueno, no tenías tu parte superior del bikini, otra vez — murmura con petulancia.

¿Qué? ¿Y eso justifica lo que me ha hecho? Me dirijo a él.

— No me gusta que me dejes marcas. Bueno, no esta cantidad, de todos modos, es un límite difícil para mí — le digo enojada.

— No me gusta que te quites la ropa en público. Eso es un límite difícil para mí — gruñe.

— Creo que ya hemos establecido eso — le digo a través de mis dientes— ¡Mírame! — saco mi sudadera para revelar la parte superior de mis pechos.

Edward me mira fijamente a los ojos, no dejando mi cara. Su expresión es cuidadosa e incierta. No está acostumbrado a verme de esta forma.

¿No puede ver lo que ha hecho? ¿No se da cuenta de lo ridículo que es? Quiero gritarle, pero me abstengo. No lo quiero presionar demasiado. Dios sabe lo que haría. Finalmente, parpadea y mantiene sus manos en un gesto de resignación conciliadora.

— Está bien — dice con voz calmada— lo entiendo.

¡Aleluya!

— ¡Bien! — contesto.

Se pasa la mano por el pelo.

— Lo siento. Por favor, no te enfades conmigo — susurra. Finalmente parece arrepentido, utilizando mis propias palabras hacia mí.

— Te comportas como un adolescente, a veces — murmuro tercamente, pero la ira se ha ido de mi voz, y él lo sabe. Da un paso más y tentativamente levanta la mano para meter un mechón de mi pelo detrás de mí oreja.

— Lo sé — reconoce en voz baja— Tengo mucho que aprender.

Las palabras del Dr. Banner vuelven a mí... *Emocionalmente, Edward es un adolescente, Bella. Ha pasado por alto esa etapa en su vida totalmente. Él ha canalizado*

todas sus energías en tener éxito en el mundo de los negocios y lo tiene más allá de todas las expectativas, Su mundo emocional tiene que ponerse al día.

Mi corazón se derrite un poco.

— Ambos debemos — suspiro, y con cuidado levanto la mano, colocándola sobre su corazón. Él no se inmuta como lo hacía antes, pero creo que se tensa un poco. Pone su mano sobre la mía y sonrío con su sonrisa tímida.

— Me acabo de enterar que tienes un buen brazo y una buena puntería, Señora Cullen. Nunca me hubiera imaginado, pero constantemente te subestimo. Siempre me sorprendes — murmura. Yo arqueo mi ceja.

— Prácticas de tiro con mi padre. Puedo lanzar y disparar recto, Sr. Cullen, debería recordarlo.

— Voy a tratar de hacerlo, Señora Cullen, o me aseguraré de que todos los objetos que se vean como proyectiles, sean enclavados y de esta forma no tengas acceso a un arma de fuego — me sonrío.

Le sonrío de vuelta, estrechando mis ojos.

— Soy de recursos — le susurro.

— Lo eres — me susurra y libera mi mano, rodeando sus brazos a mi alrededor, entierra su nariz en mi pelo. Envuelvo mis brazos alrededor de él, sujetándolo de cerca, siento salir la tensión de su cuerpo mientras me acaricia.

— ¿Estoy perdonado? — susurra.

— ¿Y yo? — le doy una sonrisa.

— Sí — responde.

— Tú igual.

Estamos abrazados. Mi enojo está olvidado. Él huele bien, adolescente o no. ¿Cómo puedo resistirme?

— ¿Tienes hambre? — me dice después de un tiempo. Tengo los ojos cerrados y la cabeza en su pecho.

— Sí. Muero de hambre. Toda la actividad de... err... me ha abierto el apetito — elevo mi cabeza para mirar a sus ojos verdes — Pero no estoy vestida para una cena — estoy segura de que mis pantalones de chándal y camisola no serían apropiados para el comedor.

— Te ves bien para mí, Isabella. Además, es nuestro barco esta semana, podemos vestir como queramos. Piensa en como irás vestida el martes en la Cote d'Azur. De todos modos, pensé que íbamos a comer en la cubierta.

— Sí, eso me gusta.

Él se inclina y me besa, un sincero beso de perdóname, me besa nuevamente, luego paseamos de la mano hacia la proa, donde nuestra sopa de gazpacho nos espera.

*

El camarero sirve nuestra crème brulée y se retira discretamente.

— ¿Por qué siempre debo trenzar mi pelo? — le pregunto a Edward por curiosidad. Estamos sentados en ángulo recto, uno frente al otro en la mesa, mi pierna enroscada en torno a la suya. Se detiene cuando está a punto de recoger su postre con la cuchara, y frunce el ceño ligeramente.

— No quiero que el pelo te cubra nada — dice en voz baja, y por un momento se ha perdido en sus pensamientos — Hábito, creo — añade, y se encoge de hombros. Frunce el ceño de nuevo, esta vez más profundamente, y sus ojos se mueven de inmediato a los míos, la dilatación de las pupilas de repente me alerta.

¡Mierda! — ¿que está recordando? Es algo doloroso, algo de su infancia, supongo. ¡No quiero que recuerde eso! Inclinandome sobre él, pongo mi dedo índice sobre sus labios.

— No, no importa. Yo no necesito saber nada. Tenía curiosidad — murmuro, y le doy una cálida sonrisa tranquilizadora. Su mirada es cautelosa, pero después de un momento se relaja visiblemente, es un evidente alivio. Me inclino para besar la comisura de su boca.

— Te amo — murmuro, él sonrío con una sonrisa tímida de corazón, dolorosamente tímida y me derrito. — Yo siempre te amaré, Edward.

— Y yo a ti... — dice en voz baja.

— ¿A pesar de mi desobediencia? — levanto mi ceja.

— A causa de tu desobediencia, Isabella — me sonrío.

Paso mi cuchara a través de la corteza de azúcar quemada de mi postre y muevo la cabeza. ¿Alguna vez entenderé a este hombre? Hmm... esta crème brûlée es deliciosa.

— ¿Qué pasa con eso de no hacer pipí? — le pregunto, una vez que el camarero se ha llevado nuestros platos del postre y está fuera del alcance del oído. Edward toma la botella de vino tinto y vuelve a llenar mi copa.

— ¿De verdad quieres saber? — dice con una media sonrisa, mirándome, con los ojos encendidos con un brillo salaz.

— ¿Sí, eso creo? — miro hacia él a través de mis pestañas, mientras tomo un sorbo de mi vino.

— Es mejor tener la vejiga llena, son más intensos los orgasmos, Bella.

Me sonrojo.

— Oh. Ya veo — ¡Santo cielo, eso explica mucho!

Él me sonrío, con una mirada expectante. ¿Voy a estar siempre a la defensiva con el señor-hábil-sexual?

— Sí. Bueno... — desesperadamente busco a mí alrededor para cambiar el tema. Él se apiada de mí.

— ¿Qué quieres hacer para el resto de la noche? — ladea la cabeza y me da su sonrisa de medio lado. Lo que tú quieras, Edward. ¿Poner tu teoría a prueba otra vez? Me encojo de hombros.

— Ya sé — murmura. Agarra su vaso de vino, se levanta y extiende su mano hacia mí— Ven — dice. Tomo su mano y él me lleva al salón principal.

Su iPod está en la base del altavoz en la oficina. Lo enciende y selecciona una canción.

— Baila conmigo — me arrastra hacia sus brazos.

— Si usted insiste.

— Insisto, Señora Cullen.

Bailar con Edward me hace creer que sí puedo bailar. Una melodía cursi comienza a sonar. ¿Qué es esto? Un ritmo latino... Edward me sonrío y comienza a moverse, barriendo mis pies, me lleva con él alrededor del salón.

You'll never find, as long as you live

Someone who loves you tender like I do

You'll never find, no matter where you search

Someone who cares about you the way I do

Un hombre canta con una voz cálida, derretida como el caramelo. Edward me deja caer hacia atrás, grito de sorpresa y río. Él me sonrío, sus ojos llenos de humor y luego me recoge y me hace girar bajo sus brazos.

— Bailas muy bien — le susurro— Es como si yo pudiese bailar.

Él me da una sonrisa parecida a una esfinge, pero no dice nada, me pregunto si es porque está pensando en ella... la Señora Robinson, la mujer que le enseñó a bailar y también ¡follar! Ella no ha pasado por mi mente durante mucho tiempo. Edward no la ha mencionado desde el cumpleaños, y por lo que soy consciente, sus relaciones de negocios han terminado. Sin embargo, de mala gana tengo que admitir - que es una maestra.

You'll never find, it'll take the end of all time

Someone to understand you like I do

You'll never find the rhythm, the rhyme

All the magic we shared, just us two

Whoa, I'm not tryin' to make you stay, baby

But I know some how, some day, some way

You are (you're gonna miss my lovin')

Baja hacia mí y me da un beso rápido en los labios.

You're gonna miss my lovin' (you're gonna miss my lovin')

You're gonna miss my lovin' (you're gonna miss my lovin')

You're gonna miss, you're gonna miss my lo-o-ove

— Me gustaría perderme en tu amor — murmuro.

— Me gustaría más que perderme en tu amor — dice y me hace girar una vez más.

You'll never find another love like mine

Someone who needs you like I do

Edward canta en voz baja en mi oído.

You'll never find another love like mine

Someone who needs you like I do

You'll never see what you've found in me

You'll keep searching and searching your whole life through

Al finalizar la canción, Edward me mira fijamente, sus ojos oscuros y luminosos, todo el humor se ha ido y me quedo sin aliento.

— Vamos, ven a la cama conmigo — susurra.

Edward, me escuchaste decir 'si quiero' – hace dos semanas y media atrás. Pero sé que esta es su manera de pedir perdón y asegurarse de que todo está bien entre nosotros después de nuestra discusión.

Cuando me despierto, el sol está brillando a través de las ventanillas y el agua refleja los reflectores sobre el techo de la habitación. Edward no está por ningún lado. Me tiendo y sonrío. Hmmm... tomaré un día de una follada castigo seguida por sexo de reconciliación. Estoy maravillada, lo que es ir a la cama con dos hombres diferentes, Edward enojado y el Edward dulce, pero de cualquier modo los dos caminos me hacen ir donde Edward.

Es complicado para decidir cuál de los dos es el que más me gusta. Me levanto y me dirijo en dirección hacia el cuarto del baño. Abriendo la puerta se encuentra Edward en el interior, afeitándose, desnudo, a excepción de una toalla envuelta alrededor de su cintura. Él se gira hacia mí, no le molesta por qué lo estoy interrumpiendo.

He descubierto que Edward nunca cierra la puerta si es la única persona en la habitación... razón por la cual da que pensar, y no que quiera pensar en eso.

— Buenos días, Señora Cullen — dice alegremente, irradiando su buen humor.

— Buenos también para ti también — yo le sonrío de vuelta mientras lo veo afeitarse. Me encanta verlo afeitarse. Él levanta la barbilla y se afeita por debajo, teniendo carreras largas deliberadas, y me encuentro inconsciente mirando sus acciones. Tirando de mi labio superior hacia abajo, tal como lo hace él al afeitarse con la máquina. Él se vuelve y me sonrío, con la mitad de su rostro aún cubierto de jabón de afeitar.

— ¿Disfrutando del espectáculo? — pregunta.

Oh Edward, yo podría observarte durante horas.

— Uno de mis pasatiempos favoritos — murmuro, y él se inclina y me besa con rapidez, el jabón de afeitar se pega en mi cara.

— ¿Hago esto para ti otra vez? — susurra con maldad, y sostiene la navaja.

Me ruborizo y aprieto mis labios.

— No — murmuro, fingiendo estar de mal humor— lo voy hacer con cera la próxima vez.

**

— ¿Qué demonios has hecho? — Edward exclama. Él no puede mantener su diversión horrorizada para sí mismo. Se sienta en la cama de nuestra suite en el hotel Browns,

enciende la luz de la mesita de noche y me mira, su boca en una sobresaliente 'O'. Debe de ser medianoche.

Me ruborizo del color de la sala de juegos, y trato de tirar hacia abajo el camisón de satén para que no pueda ver. Agarra mi mano para detenerme.

— ¡Bella!

— Yo... err... me he afeitado — susurro.

— ¡Puedo ver eso! ¿Por qué? — él está con una sonrisa de oreja a oreja. Yo me cubro la cara con las manos. ¿Por qué estoy tan avergonzada?

— Oye — me dice en voz baja, y tira de mi mano — No te escondas — él está mordiendo los labios para no reírse — Dime. ¿Por qué? — sus ojos bailan con alegría. ¿Por qué lo encuentra tan gracioso?

— Deja de reírte de mí.

— No me estoy riendo de ti. Lo siento. Estoy encantado de... — dice.

— Oh...

— Dime. ¿Por qué?

Tomo una respiración profunda.

— Esa mañana, después de que te fuiste a tu reunión, me di una ducha, y recordaba todas las reglas.

Parpadea. El humor en su expresión ha desaparecido y él me mira con cautela. Frunce el ceño, pero no me interrumpe.

— Y yo estaba enumerándolos uno por uno, y lo que sentía por ellos, me acordé del salón de belleza, y pensé... esto es lo que te gustaría. Yo no era lo suficientemente valiente como para usar cera — mi voz se pierde en un susurro.

Él me mira, con sus ojos verdes brillando - no en este momento de alegría por mi locura, pero si con amor.

— Oh Bella — respira. Él se inclina y me besa tiernamente — Tú me magnetizas — susurra contra mis labios y me besa una vez más, apretando la cara con ambas manos — Nunca he sido tan feliz.

— ¿Debido a que me he depilado? — yo lo aliento.

— ¡No! Debido a que estás aquí conmigo y eres mía.

Oh... Edward. Yo envuelvo mis brazos alrededor de él y le devuelvo el beso.

Después de un momento sin aliento, me tira hacia atrás y se apoya en un codo. El humor está de vuelta.

— Creo que debería hacer una inspección minuciosa de su trabajo, Señora Cullen.

— ¿Qué? No — ¡él tiene que estar bromeando! Me cubro, protegiéndome la zona muy recientemente deforestada.

— ¡Oh no!, no lo hagas, Isabella — él agarra mis manos y todo se va a la basura, moviéndose con agilidad por lo que está entre mis piernas, sujetando mis manos a los costados. Él me da una mirada ardiente que podría encender hasta la paja seca, pero antes de quemar se inclina y aborda sucintamente sus labios hacia abajo de mi vientre desnudo

y directamente a mi sexo. Me retuerzo por debajo de él, de mala gana, resignando mi destino.

— Bueno, ¿qué tenemos aquí? — Edward planta un beso, donde, hasta esta mañana, yo tenía vello en mi pubis, a continuación, raspa su barbilla erizada en mí.

— ¡Ah! — exclamo. Wow... qué sensible.

Edward me lanza miradas, llenas de lascivo deseo.

— Creo que te has perdido un poco — murmura suavemente y remarcado, justo por debajo.

— Oh... ¡Maldita sea! — murmuro, esperando poner fin a su escrutinio, francamente invasivo.

— Tengo una idea — salta desnudo de la cama y se dirige al baño.

¿Qué diablos está haciendo? Regresa momentos más tarde, trayendo un vaso de agua, una taza, la navaja de afeitar, jabón, la brocha de afeitar y una toalla. Coloca el agua, cepillo, jabón y una navaja en la mesilla de noche y mira hacia mí, sosteniendo la toalla.

¡Oh, no! Mi subconsciente critica las obras completas de Charles Dickens, salta de su sillón y pone las manos en las caderas.

— No. No, no — me quejo.

— Señora Cullen, si una tarea merece la pena hacerla, vale la pena hacerla bien. Levante las caderas — su ojos brillan, a verde fresco del bosque. ¡Santo cielo!

— Edward, no vas a depilarme.

Él ladea la cabeza hacia un lado.

— ¿Por qué demonios no? — él pregunta suavemente.

Me sonrojo... ¿no es obvio?

— Porque... Es demasiado... — tartamudeo.

— ¿Íntimo? — susurra— Bella, he quitado tu tampón, no seas tan delicada ahora conmigo. Además, conozco esta parte de tu cuerpo mejor que tú.

Me quedo boquiabierta hacia él, es tan arrogante... pero es cierto, lo ha hecho, pero aun así.

— ¡Es injusto! Es... humillante — mi voz es delicada y tierna.

— Yo no quiero humillarte, Bella. Esa es la última cosa que quiero hacer. Esto no está mal, esto es caliente — él susurra.

¿Caliente? ¿En serio?

— ¿Esto te enciende? — no puedo evitar el asombro de mi voz.

Él resopla.

— ¿No me puedes decir?

Me sonrojo por la evidencia de su excitación.

— Por favor — susurra — Yo quiero.

¡Oh, qué demonios! Me recuesto, colocando mi brazo sobre la cara, así no tengo que ver.

— Edward, eres tan morboso — murmuro cuando levanto mis caderas y él desliza la toalla por debajo de mí. Él besa mi muslo interior.

— Oh nena, cuanta razón tienes.

Oigo el chapoteo del agua cuando moja la brocha de afeitar en el vaso de agua, entonces él hace un suave remolino con la brocha en la taza. Moja la cama un poco a medida que se arrodilla y, agarrando el tobillo izquierdo, separa mis piernas.

— Realmente me gustaría atarte en este momento — murmura.

— No tienes a la suerte. Me comprometo a seguir con esto.

— Bien.

Jadeo mientras él dirige el enjabonado cepillo entre mis piernas hasta el ápice de mis muslos. Es caliente. El agua en el vidrio debe estar caliente. Me retuerzo un poco. Esto me hace cosquillas... pero en el buen sentido.

— No te muevas — Edward me advierte, y aplica el cepillo otra vez — O te ataré — añade enigmáticamente y un delicioso escalofrío recorre por mi espina dorsal.

— ¿Has hecho esto antes? — pregunto tímidamente cuando alcanza la navaja de afeitar.

— No.

— Oh. Bueno — sonrío abiertamente.

— Es otra primera vez para la Señora Cullen.

— Hmm. Me gustan las primicias.

— A mí también. Aquí va.

Y con una delicadeza que me sorprende, él dirige la navaja de afeitar sobre mi carne sensible.

— No te muevas — él respira locamente y sé que él se concentra con fuerza.

Solo se tarda unos pocos minutos antes de que él agarre la toalla y limpie toda la espuma excedente en mí.

— No hay nada que más me guste — reflexiona, y finalmente levanto mi brazo para mirarle, ya que él se recuesta para admirar su obra.

— ¿Feliz? — pregunto, mi voz es ronca.

— Mucho — él sonrío perversamente y lentamente desliza un dedo dentro de mí.

Gimo.

—Pero eso fue muy divertido. —Dice con sus ojos suavemente burlones.

— Para ti, porque para mí no.

— Me parece recordar que fue muy satisfactorio — Edward regresa a terminar su afeitado. Echo un vistazo rápido hacia abajo a mis dedos. Sí que lo fue. No tenía idea de que la ausencia de vello púbico podría hacer la diferencia.

— Hey, solo te estoy tomando el pelo. ¿No es esto lo que los maridos que están perdidamente enamorados de sus esposas hacen? — Edward toma mi barbilla y me mira, sus ojos de repente están llenos de aprehensión por el esfuerzo de leer mi expresión.

Hmmm... Es tiempo de cobrármelo.

— Siéntate — murmuro.

Él parpadea, sin comprender. Lo empujo suavemente hacia el solitario taburete blanco que está en el cuarto de baño. Se sienta, mirándome fijamente con una expresión perpleja, y tomo la navaja de él.

— Bella... — me advierte al darse cuenta de mi intención. Me agacho y lo beso.

— Párate — le susurro.

Él vacila.

— Ojo por ojo, Sr. Cullen.

Me mira cauteloso, con divertida incredulidad.

— ¿Sabes lo que estás haciendo? — él pregunta en voz baja.

Niego con la cabeza lentamente, deliberadamente, tratando de parecer lo más seria posible. Él cierra los ojos y sacude su cabeza minuciosamente, a continuación inclina la cabeza hacia atrás en señal de rendición.

¡Mierda santa! él va a permitirme que lo afeite. Mi diosa interior se flexiona y extiende sus brazos hacia fuera, sus dedos entrelazados y las palmas calientes. Tentativamente deslizo mi mano en el cabello húmedo de su frente, sujetándolo con fuerza para mantenerlo quieto. Él aprieta sus ojos cerrados y sus labios, cuando él inhala. Muy suavemente acaricio con la navaja de afeitar desde el cuello hasta la barbilla, dejando al descubierto un camino de la piel por debajo de la espuma. Edward exhala.

— ¿Creías que iba a hacer daño?

— Nunca sé lo que vas a hacer, Bella, pero no, no intencionalmente.

Corro de nuevo la navaja de afeitar por el cuello, abriendo un camino más amplio en la espuma.

Yo nunca te haría daño intencionalmente, Edward.

Abre los ojos y rodea sus brazos alrededor de mí, mientras arrastro suavemente la navaja de afeitar desde su mejilla hasta la parte inferior de su patilla.

— Yo sé — él respira. Inclina su rostro para que yo pueda terminar de afeitarle el resto de su mejilla. Dos trazos más y he terminado.

— He terminado y ni una gota de sangre derramada — sonrío con orgullo.

Él dirige su mano por mi pierna haciendo que mi camisón suba por mi muslo, y tira de mí para que yo quede en horcajadas sobre él. Me estabilizo con mis manos en sus brazos. Es realmente muy musculoso. Él frota su nariz a lo largo de la mía.

— ¿Puedo llevarte a alguna parte?

— ¿No, no hay que tomar el sol? — yo arqueo una ceja cáustica hacia él.

Se lame los labios nerviosamente.

— No. No a tomar el sol hoy. Pensé que tal vez prefieras eso.

— Bueno, ya que me has cubierto de chupones y efectivamente lo has mandado al traste con eso, seguro, ¿por qué no?

Sabiamente él decide hacer caso omiso a mi tono.

— Es un paseo, pero merece la pena una visita por lo que he leído. Un pequeño pueblo llamado Saint Paul de Vence. Hay algunas galerías allí. Yo creí que podíamos elegir algunas pinturas o esculturas para la nueva casa, si encontramos algo que nos guste.

Mierda santa. Me inclino hacia atrás y miro hacia él. Arte... él quiere comprar arte. ¿Cómo puede comprar arte?

— ¿Qué? — pregunta.

— No sé nada de arte, Edward.

Se encoge de hombros y me sonrío con indulgencia.

— Solo voy a comprar lo que nos gusta. No se trata de la inversión.

¿Inversión? Por Dios.

— ¿Qué? — dice otra vez.

Niego con la cabeza.

— Mira, sé que solo tenemos los planos de la arquitecta, hace tan solo unos días, pero no hay nada de malo en buscar, y la ciudad es antigua, un lugar medieval.

Oh, la arquitectura, él tuvo que recordármela... una buena amiga de Emmett, Tanya Denali. Durante nuestras reuniones, ella ha estado en todas partes para Edward como una erupción.

— ¿Y ahora qué? — Edward exclama. Niego con la cabeza.

— Dime — me insta.

¿Cómo puedo decirle que no me gusta Tanya? Mi aberración es irracional.

— ¿No estás todavía enojada por lo que te hice ayer? — suspira y acaricia su cara entre mis pechos.

— No. Tengo hambre — murmuro, sabiendo muy bien que esto lo distraería de esta línea de preguntas.

— ¿Por qué no lo dijiste? — me libera de su regazo y se pone de pie.

Saint Paul de Vence es un pueblo medieval fortificado, uno de los lugares más pintorescos que nunca he visto. Yo paseo del brazo de Edward a través de las estrechas calles empedradas, mi mano en el bolsillo trasero de sus pantalones cortos. Taylor y Gastón o Felipe — yo no puedo explicar la diferencia entre ellos — caminan detrás de nosotros. Pasamos por una plaza cubierta de árboles, donde hay tres ancianos, uno que llevaba una boina tradicional, a pesar del calor, están jugando a la petanca. Está muy concurrida por los turistas, pero me siento muy cómoda y a gusto bajo el brazo de

Edward. Hay mucho para ver: callejuelas y pasadizos que conducen a los patios con fuentes de piedras incrustadas, esculturas antiguas y modernas, pequeñas y fascinantes tiendas boutiques.

En la primera galería, Edward mira distraídamente las fotografías eróticas que están delante de nosotros. Ellas son obra de Florencia D'elle, mujeres desnudas en poses diferentes.

— No es exactamente lo que tenía en mente — mascullo con desaprobación. Ellas me hacen pensar en la caja de fotografías que encontré en el armario... nuestro armario. Me pregunto si él alguna vez los ha destruido.

— Yo tampoco — dice Edward, sonriéndome, y tomándome de la mano para conducirme a la siguiente exposición. Sin decir nada, me pregunto si debo dejar que me tome fotografías después de todo.

Mi diosa interior asiente con la cabeza frenéticamente en aprobación.

La siguiente exposición es de una pintora que se especializa en el arte figurativo - frutas y hortalizas en primer plano gloriosamente coloridas.

— A mí me gustan esos — le señalo tres cuadros de pimientos — Ellos me recuerdan a ti picando las verduras en mi apartamento — me río tontamente.

La boca de Edward se retuerce en un intento de ocultar su diversión, pero falla.

— Pensé que me las había arreglado con gran competencia — murmura con petulancia — Solo fui un poco lento, de todos modos... — me tira en un abrazo — tú me distraes. ¿Dónde los pondríamos?

— ¿Qué...? — Edward acaricia con su boca mi oído.

— Las pinturas, ¿dónde las ponemos? — él muerde el lóbulo de mi oreja y lo siento en mi ingle.

— Cocina — murmuro.

— Hmmm. Buena idea, Señora Cullen.

Encuentro a la izquierda el precio: 5.000 €. ¡Mierda!

— ¡Son muy caros! — se me corta la respiración.

— ¿Y? — dice, acariciándome con su boca otra vez— Acostúmbrate a eso, Bella. — él me libera y se acerca al escritorio donde una mujer joven vestida completamente de blanco, está de pie boquiabierta ante él. Quiero rodar mis ojos, pero vuelvo mi atención a las pinturas. Cinco mil euros... ¡Santo Dios!

Hemos terminado el almuerzo y nos estamos relajando, tomando un café en el hotel Saint Paul. La vista de los alrededores es impresionante.

Viñedos y campos de girasoles forman un mosaico en la llanura, intercalados aquí y allá con pulcras pequeñas casas de campo Francesas. Es un día claro, hermoso, podemos ver todo el camino hasta el mar, brillando tenuemente en el horizonte. Edward interrumpe mi ensueño.

— Me preguntaste por qué trenzaba tu cabello — murmura. Su tono me alarma. Me mira... culpable. ¡Mierda!

— Sí.

—La puta drogadicta me dejaba jugar con su cabello, creo. No sé si es un recuerdo o un sueño.

¡Vaya!

Él me mira con una expresión indescifrable. Mi corazón salta en mi boca. ¿Qué digo cuando dice cosas como esta...?

— Me gusta que juegues con mi cabello — mi voz es suave, vacilante, como si estuviera hablando con un niño. Él parpadea hacia mí, sus grandes ojos verdes tenebrosos.

— ¿De verdad?

— Si — es la verdad, agarro su mano — Creo que amabas a tu madre biológica, Edward.

Sus ojos se abren aún más y él me mira fijamente, sin decir nada.

Mierda. ¿He ido demasiado lejos?

Capítulo 4

Di algo, Fifty. Por favor.

Le suplico con mi expresión, pero él sigue estando en absoluto silencio mirándome con sus inescrutables ojos verdes, mientras que el silencio se extiende entre nosotros.

¿En qué estás pensando, esposo mío? Él parece tan perdido. Mira mi mano que esta sobre la suya y frunce su entrecejo ligeramente.

— Di algo — le susurro, porque no puedo soportar el silencio por más tiempo.

Parpadea y niega con la cabeza, exhalando profundamente.

— Vamos — suelta mi mano y se pone de pie. Su expresión permanece cautelosa. ¿Me he pasado del límite? No tengo ni idea. Mi corazón se hunde y yo no sé si decir algo más o simplemente dejarlo ir. Me decido por lo último y salgo obedientemente del restaurante.

En la acogedora calle, toma mi mano estrechándola.

— ¿Dónde quieres ir? — Pregunta.

¡Él habla! Y no está enojado conmigo, gracias a Dios. Exhalo, aliviada. Me encojo de hombros.

— Estoy contenta de que me estés hablando.

— Sabes que no me gusta hablar de toda esa mierda. Ya está hecho. Ya terminó— dice en voz baja.

No, Edward, no lo está... La idea me estremece, y por primera vez, me pregunto si alguna vez se “terminará” y me doy cuenta de que probablemente no. Siempre será *Fifty Shades... mi Fifty Shades*. ¿Pero quiero que cambie? No, no, solo en la medida en que quiero que se sienta amado. Lo miro. Él es tan hermoso, cautivador incluso...y él es mío. Y no es solo el atractivo de su fino rostro, y de su cuerpo que me tiene cautivada, es lo que hay detrás de la perfección lo que me atrae, que me reclama a todos los niveles... su hermosa alma frágil y dañada.

Él me da una mirada, por debajo de la nariz, entre divertido y cauteloso, totalmente sexy. Luego me atrae debajo del brazo y nos abrimos camino a través de los turistas hacia el lugar donde un auto idéntico se ha estacionado en el espacio del Audi. Pongo mi mano en el bolsillo trasero del pantalón corto de Edward, agradecida de que él no está enojado con mi atrevimiento...

¿Pero qué un niño de cuatro años no ama a su mamá?, no importa lo mala madre que haya sido ella. Suspiro profundamente y lo abrazo más. Sé que detrás de nosotros el equipo de seguridad está al acecho, y me pregunto si ellos han comido.

Edward se detiene frente a una pequeña boutique de joyería fina, mira por la ventana, y luego hacia mí. Alcanza mi mano libre y dirige su pulgar a través de la línea roja palidecida de la marca de las esposas y la inspecciona.

— No me duele — murmuro rápidamente.

Se voltea ligeramente haciendo que mi otra mano se libere de su bolsillo. Él toma esa mano también, girando suavemente para examinar mi muñeca. La línea roja es oscurecida por el reloj Omega de platino que me dio en el desayuno de nuestra primera mañana en Londres. La inscripción todavía me hace desmayar.

Isabella.

Eres mi Más

Mi amor,

Mi vida.

Edward.

A pesar de todo su ensombrecimiento, mi esposo puede ser tan romántico. Miro hacia abajo a las marcas tenues en mi muñeca.... Por otra parte, puede ser salvaje a veces. Libera mi mano izquierda me inclina la barbilla con los dedos y examina mi expresión, tiene los ojos muy perturbado.

— No me duele — repito. Él tira de mi mano a sus labios y planta un beso suave de disculpa en el interior de mi muñeca.

— Ven— dice y me lleva a la tienda.

— Aquí — Edward sostiene abierta la pulsera de platino de un brazalete que acaba de comprar. Es exquisita, tan delicadamente trabajado, la filigrana en forma de pequeñas flores abstractas con pequeños diamantes en su corazón. Él la sujeta alrededor de mi muñeca. Es amplia y con el brazalete esconde las marcas rojas. Es muy costoso, alrededor de quince mil euros, creo yo, aunque no podía seguir la conversación en francés con el vendedor. Nunca he usado algo tan caro.

— Listo, está mejor — murmura.

— ¿Mejor? — Susurro, mirando a sus ardientes ojos verdes, consciente de que el vendedor delgado como un palo nos mira fijamente hacia nosotros con una mirada recelosa y de desaprobación en su rostro.

— Sabes por qué — dice Edward sin incertidumbre.

— No necesito esto — Agito mi muñeca y el brazalete se mueve. La luz del atardecer entra por la ventana de la boutique haciendo brillar el platino y los diamantes, destallando pequeños arcoíris en la tienda.

— Lo necesitas — dice con sinceridad.

¿Por qué? ¿Por qué necesito esto? ¿Se siente culpable? ¿Sobre qué? ¿Las marcas? ¿Su madre biológica? ¿No confía en mí? Oh Fifty.

— No, Edward, no lo necesito — niego con la cabeza hacia él — Me has dado tanto ya: una mágica luna de miel, en un hermoso pueblo antiguo... y tú. Soy una chica muy afortunada — le susurro y suaviza sus ojos.

— No Isabella, yo soy un hombre muy afortunado.

— Gracias — Estirándome en puntillas de manera sigilosa pongo mis brazos alrededor de su cuello y lo beso... No por darme la pulsera, sino por ser mío.

De vuelta en el coche, él está más tranquilo, contemplando los campos de girasoles brillantes, y sus cabezas tomando el sol de la tarde. Uno de los gemelos - Creo que es Gastón - está conduciendo y Taylor está a su lado en la parte delantera, Edward está pensando en algo. Estrecho su mano, dándole un apretón tranquilizador. Se voltea a mirarme, antes de soltar mi mano la estira para acariciarme la rodilla. Llevo una falda corta, azul y blanca, y una camisa azul sin mangas, ajustada. La mano de Edward duda y no sé si va a viajar hasta el muslo o a la pierna. Me pongo tensa con la anticipación de la suave caricia de sus dedos y mi aliento se atasca. ¿Qué es lo que va a hacer? Él decide ir más abajo, de repente agarra mi tobillo y coloca mi pie en su regazo. Me gira en mi espalda, así que estoy frente a él en la parte trasera del coche.

— Quiero el otro también — murmura con autoridad.

¡Oh! ¿Por qué? Le echo un vistazo nerviosamente hacia Taylor y Gastón, cuyos ojos están colocados fijamente en el camino, y pongo mi otro pie con cautela en su regazo. Sus ojos fríos, él se acerca y presiona un botón que se encuentra en su puerta. Frente a nosotros, una pantalla de privacidad ligeramente teñida se desliza de un panel, y diez segundos más tarde nos encontramos en nuestra burbuja privada. Wow... no es extrañar que la parte trasera de este coche tenga mucho espacio para las piernas.

— Quiero mirar tus tobillos — Edward ofrece en voz baja a modo de explicación. Sus ojos verdes están ansiosos. ¿Y ahora qué? ¿Las marcas de las esposas? Por Dios... pensé que íbamos a tener un poco de diversión. Hay marcas que están ocultas por las correas de las sandalias. No recuerdo haber visto ninguna esta mañana. Muy suavemente acaricia con el pulgar mi empeine derecho, haciéndome retorcer un poco. Puedo ver una sonrisa juguetona en sus labios. Hábilmente deshace una de las correas, y su sonrisa se desvanece cuando es confrontado con las marcas de color rojo más oscuro.

— No me duele — murmuro. Me mira con una expresión triste y su boca forma una delgada línea. Él asiente con la cabeza una vez, como si él creyera en mi palabra, mientras sacudo la sandalia, esta se suelta por lo que cae al suelo... pero sé que lo he perdido. Él está distraído y melancólico otra vez, acariciando mecánicamente mis pies mientras se aleja para mirar por la ventanilla del coche una vez más.

— Hey. ¿Qué esperabas?— respiré en voz baja. El me mira y se encoge de hombros, perplejo.

— No esperaba sentirme como me siento ahora mirando esas marcas — dice en voz baja.

¿Qué? ¿Reticente un minuto y comunicativo al siguiente? Cómo... ¡Fifty! ¿Cómo puedo mantenerme al día con él?

— ¿Cómo te sientes? — Le pregunto amablemente.

Él me mira fijamente, sus ojos brillan como una luminosa esmeralda. Él es como un venado atrapado en una linterna.

— Incómodo — murmura.

¡Oh, no! Quisiera desabrochar el cinturón de seguridad y me deslizo más cerca de él, dejando los pies en su regazo. Quiero colocarme en su regazo y abrazarlo, y lo haría, si solo estuviera Taylor en la parte delantera. Pero saber que esta Gastón, me da nervios, a pesar del vidrio. Si solo fuera más oscuro. Me agarro las manos.

— Son los chupones los que no me gustan — le susurro — Todo lo demás... lo que hiciste — bajo la voz aún más — las esposas. Me gustó pero... bueno, más que todo, lo disfrute. Fue alucinante. Puedes hacerlo otra vez.

Parpadea y se mueve ligeramente en su asiento. Tal vez esté recordando lo que me hizo ayer. Mi diosa interior mira sorprendida a su Jackie Collins. Doblo mis dedos en su endurecida entrepierna y lo veo tragar su aliento, sus labios se separan ligeramente. Levanta las cejas y muerde su labio inferior. Ha aprendido eso de mí, sin duda.

— Deberías estar usando tu cinturón de seguridad, señora Cullen — Su voz es baja, y enrolló mis dedos de los pies a su alrededor. Él jadea y sus ojos se oscurecen, él aprieta mi tobillo en advertencia. ¿Él quiere que pare? ¿Continuo? Hace una pausa y frunce el ceño profundamente.

¿Y ahora qué?

Toma su BlackBerry de alguna parte de su bolsillo para tomar una llamada entrante y da una mirada a su reloj. Frunce el ceño profundamente.

— Barney — contesta.

Mierda. El trabajo de nuevo nos interrumpe. Trato de sacar mis pies, pero su mano aprieta mi tobillo. — ¿En la sala de servidores? — dice con incredulidad. — ¿Se activó el sistema de extinción de incendios?

¡Fuego! Llevo mis pies fuera de su regazo y esta vez me lo permite. Me siento de vuelta en mi asiento, me coloco el cinturón de seguridad, y juego nerviosamente con la pulsera de quince mil euros. Edward presiona el botón de su reposabrazos de la puerta nuevamente y el cristal de privacidad se desliza hacia abajo. Me doy cuenta de que esto es para beneficio de Taylor.

— ¿Alguien herido?... ¿Daños?... Ya veo... ¿Cuándo? — Edward mira de nuevo su reloj, frunce el ceño, y luego se pasa la mano por el pelo — No. No el departamento de bomberos o la policía. De todos modos aún no.

¡Santa mierda! ¿Un incendio? ¿En la oficina de Edward? Estaba alucinada ante él, mi mente corría. Taylor se desplazó para poder oír la conversación de Edward.

— ¿Lo ha hecho? Bueno... Está bien. Quiero un informe detallado de los daños. Y un resumen completo de todos los que tuvieron acceso en los últimos cinco días, incluyendo el personal de limpieza... Habla con Ángela y consigue que ella me llame... Sí, suena como el argón, es igual de eficaz, vale su peso en oro.

¿Informe de daños? ¿Argón? ¿Qué demonios? Una campana suena a la distancia en la clase de química: un elemento, creo.

— Me doy cuenta de que es muy temprano... Envíame un mail, en dos horas... No, tengo que saber. Gracias por llamarme — Edward cuelga, inmediatamente presiona un número en el BlackBerry.

— Jenks... Bueno... ¿Cuándo? — Edward mira su reloj una vez más — En una hora entonces... sí...Veinticuatro y siete en el almacén fuera del área... bueno — Él cuelga. — Philippe, tengo que estar a bordo en una hora.

— Monsieur.

Mierda, es Philippe, no Gastón. El coche se impulsa hacia adelante.

Edward me mira con una expresión indescifrable.

— ¿Alguien herido? — le pregunto silenciosamente.

Edward sacude la cabeza.

— No, solo unos pocos daños.— Él se acerca y toma mi mano, apretándola tranquilizadamente, como reflejo de mis acciones anteriores. — No te preocupes por esto. Mi equipo está en ello.— Y ahí está, el director general, al mando del control y no está nervioso en absoluto.

— ¿Dónde fue el incendio?

— En el cuarto de servidores.

— ¿En la casa Cullen?

— Sí

Sus respuestas son cortas, sé que él no quiere hablar de ello. ¿Por qué no?

— ¿Por qué hay tan pocos daños?

— El cuarto de servidores está equipada con un sistema contra incendios de una tecnología avanzada.

Por supuesto.

— Bella, por favor, no te preocupes.

— No estoy preocupada — miento.

— No sabemos a ciencia cierta si fue un incendio provocado — dice, siento la ansiedad en mi corazón.

¿Echo Charlie, y ahora esto? ¡Santa mierda!

— Por favor no — susurra, y besa mis nudillos, uno por uno.

Estoy inquieta. Edward se ha encerrado en el estudio que hay abordo por más de una hora. He tratado de leer, ver televisión, tomar el sol - ¡Completamente vestida para tomar el sol! - pero no me puedo relajar... me siento nerviosa. Me pongo unos pantalones cortos y una camiseta, me quito el brazalete ridículamente caro y voy en busca de Taylor.

— Señora Cullen — dice sorprendido, mirándome por encima de su novela de Anthony Burgess. Está sentado en el pequeño salón, fuera del estudio de Edward.

— Me gustaría ir de compras.

— Sí, señora — Se pone de pie.

— Me gustaría tomar el Jet Ski.

Su boca se abre ligeramente.

— Erm— Frunce el ceño y se queda sin palabras.

— No quiero molestar a Edward con esto.

Vacila.

— Señora Cullen... Um — balbucea — No creo que el Sr. Cullen estuviera muy cómodo con eso... y me gustaría mantener mi trabajo.

¡Oh, por Dios! Quiero rodar los ojos, pero en cambio me pongo en su lugar, me limito a suspirar profundamente y expresar la cantidad correcta de ira frustrada ya que no soy dueña de mi propio destino. Por otra parte no quiero que Edward se enoje con Taylor, ni conmigo, si se diera el caso. Paso a zancadas junto a él, llamo a la puerta del estudio y entro. Edward está en su BlackBerry, apoyado en el escritorio de caoba. Él me mira.

— Ángela, espere por favor — murmura en el teléfono, con una expresión seria, luego me mira a mí de manera expectante. Mierda... ¿por qué me siento como si hubiera entrado en la oficina del director? Este hombre me ha esposado ayer. Me aclaro la garganta. Me niego a ser intimidada por él... y en ese momento me doy cuenta de que este sentimiento viene de mí, no de él.

— Me voy de compras. Me llevaré conmigo a los de seguridad.

— Por supuesto, llévate a uno de los gemelos, y a Taylor también — dice. Y sé que, independientemente de lo que está pasando, es serio. Me quedo mirándolo fijamente, preguntándome si puedo ayudar.

— ¿Algo más? — Pregunta. Él quiere que me vaya. Mierda.

— ¿Puedo traerte algo? — pregunto.

Él sonrío, su sonrisa tímida y dulce.

— No, cariño, estoy bien — dice — El personal cuidará de mí.

— Está bien — Quiero darle un beso. Diablos, puedo. Él es mi marido. Paso a propósito por delante y le planto un beso en los labios, para sorpresa de él.

— Ángela, te llamo de vuelta — murmura. Él pone el BlackBerry sobre la mesa detrás de él, tira de mí hacia sus brazos y me besa apasionadamente. Estoy sin aliento cuando me libera. Sus ojos son oscuros y están de lo más necesitados.

— Me estás distrayendo. Tengo que resolver esto, así podré volver a mi luna de miel — Corre el dedo índice por mi rostro y me acaricia la barbilla, inclinando mi cara hacia arriba.

— De acuerdo. Lo siento.

— Por favor, no se disculpe, señora Cullen. Me encantan sus distracciones — Besa la comisura de mi boca — Ve a gastar algo de dinero — me libera.

— Lo haré — le sonrío y salgo de su estudio. Mi subconsciente sacude la cabeza y frunce los labios. *No le dijiste que ibas en el Jet Ski*, advierte con su voz cantarina. La ignoro... arpía.

Taylor está esperando pacientemente.

— Está todo solucionado... ¿podemos ir? — Sonrío, tratando de mantener el sarcasmo de mi voz. Taylor no puede ocultar su sonrisa de admiración.

— Señora Cullen, después de usted.

Taylor me explica pacientemente los controles en el Jet Ski y la manera de montarlo. Él tiene una autoridad tranquila y amable. Es un buen maestro.

Estamos en la puesta en marcha del motor, moviéndonos en las tranquilas aguas de la bahía junto al *Fair Lady*. Gastón mira, su expresión se oculta por sus gafas de sol, y uno de la tripulación del *Fair Lady* está al mando de la puesta en marcha del motor. Por Dios - tres personas están conmigo, porque me quiero ir de compras. Casi no puedo creerlo.

Subo el cierre de mi chaleco salvavidas, miro a Taylor con una sonrisa radiante. Él extiende su mano para ayudarme a subir al Jet Ski.

— Sujete la correa de la llave de encendido alrededor de su muñeca, señora Cullen. Si se cae, el motor se desconectará automáticamente — explica.

— Está bien.

— ¿Vamos?

Asiento con la cabeza con entusiasmo.

— Pulse el botón de encendido cuando se haya alejado cerca de un metro de distancia de la embarcación. La vamos a seguir.

— De acuerdo.

Él empuja el Jet Ski lejos de la embarcación y flota suavemente en el puerto principal. Cuando me da la señal de 'ok' con los dedos presiono el botón de encendido y el motor ruge en respuesta.

— Está bien señora Cullen, ¡esto es fácil de hacer! — Taylor grita. Aprieto el acelerador. El Jet Ski se tambalea hacia adelante, y a continuación se detiene.

¡Mierda! ¿Cómo Edward hace que parezca tan fácil? Lo intento de nuevo, y una vez más me detengo. ¡Doble mierda!

— Solo sea firme en el encendido, señora Cullen — Taylor llama.

Sí, sí, sí, murmuro en voz baja. Intento una vez más, presiono suavemente la palanca, y el Jet Ski salta hacia adelante - pero esta vez sigue en movimiento... ¡Sí! Se mueve un poco más. ¡Ha, ha! ¡Todavía sigue adelante! Me dan ganas de gritar y chillar de emoción, pero me resisto. Paso suavemente lejos de la embarcación en el puerto principal. Detrás de mí oigo el rugido de la puesta en marcha del motor. Cuando aprieto el encendido de la moto aún más, salta hacia adelante, patinando sobre el agua. Con la cálida brisa en mi pelo y un fino rocío de mar a ambos lados de mí, me siento libre. ¡Esto es genial! No es de extrañar que Edward nunca me lleve.

En lugar de dirigirme hacia la costa y reducir la diversión, giro y hago un circuito alrededor de la majestuosa *Fair Lady*. Wow ¡esto es muy divertido! No hago caso de Taylor y el equipo detrás de mí y acelero de vuelta al barco por segunda vez. A medida que completo el circuito veo a Edward en la cubierta. Creo que me mira estupefacto, aunque es difícil de decir. Valientemente levanto una mano del manillar y la agito con entusiasmo a él en señal de saludo. Se ve como si estuviera hecho de piedra, pero finalmente levanta la mano de volviéndome el saludo con una apariencia rígida.

No puedo entender su expresión y algo me dice que no lo haga, así que nos dirigimos hasta el puerto rápidamente a través del azul brillante del agua junto al sol de la tarde

En el muelle Taylor me espera y tira de mí hacia arriba. Su expresión es triste, y mi corazón se hunde, aunque Gastón se ve vagamente divertido. Me pregunto brevemente si ha sucedido algo para relajarse en las relaciones galo-americanas pero en el fondo

sospecho que probablemente el problema soy yo. Gastón salta de la lancha y lo ata a los amarres, mientras que Taylor me dirige a su lado. Muy suavemente coloco el Jet Ski en su posición al lado del barco y se alinea junto a él. Su expresión se suaviza un poco.

— Solo tiene que desactivar el encendido, Sra. Cullen — dice con calma, buscando el manillar y tomando mi mano para ayudarme a subir en la lancha. Ágilmente subo a bordo, impresionada de que pude subir.

—Señora Cullen —Taylor parpadea nerviosamente, sus mejillas tienen una vez más ese color rosa — El Sr. Cullen no está del todo cómodo con que usted monte en el Jet Ski — Está prácticamente retorciéndose de vergüenza, y me doy cuenta de que ha hablado con un furioso Edward por su teléfono celular. Oh, mi pobre marido, patológicamente sobre-protector, ¿qué voy hacer contigo?

Le sonrío a Taylor con serenidad.

— Ya veo. Bueno Taylor, el Sr. Cullen no está aquí, y si no está del todo cómodo puede tener la cortesía de decírmelo a mí cuando esté de vuelta a bordo.

Taylor se estremece un poco.

— Muy bien, señora Cullen — dice en voz baja, me da mi bolso. Mientras volvía a salir de la lancha tuve la impresión de haber visto una reticente sonrisa, y me dan ganas de sonreír también. No puedo creer mi afición por Taylor, pero realmente no me gusta ser reprendida por él, no es mi padre o mi marido.

¡Mierda! Edward está enojado, tengo bastante de qué preocuparme en este momento. ¿Qué estaba pensando? Mientras estoy en el muelle esperando a que Taylor sube, siento que mi BlackBerry vibra en mi bolso, y lo saco. *Sade 'Your Love Is King'* — es mi tono de timbre para Edward... solo para Edward.

— Hola— murmuro.

— Hola — dice

— Voy a volver en el barco. No te enfades.

Puedo escuchar su pequeño grito ahogado de sorpresa.

— Um...

— Aunque fue muy divertido — susurro.

Suspira.

— Bien, lejos estoy de interrumpir su diversión, Señora Cullen. Solo tenga cuidado. Por favor.

¡Oh! ¡Permiso para divertirme!

— Lo haré. ¿Alguna cosa que quieras de la ciudad?

— Solo que regreses en una pieza.

— Voy a hacer mis mejores esfuerzos, Sr. Cullen.

— Me alegro de oír eso Señora Cullen.

— Ese es el objetivo, complacerlo — me río tontamente.

Escucho su risa.

— Tengo otra llamada. ¡Hasta luego, nena!

— Hasta luego Edward.

Él cuelga. La crisis de Jet Ski sale de mis pensamientos, eso creo. El coche está a la espera, y Taylor tiene la puerta abierta para mí. Le envió un guiño cuando me subo y él no puede consigo mismo, Asiente con la cabeza y me sonrío.

En el coche abro el correo electrónico en mi BlackBerry.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Gracias

Fecha: 19 de agosto de 2009: 16.55

Para: Edward Cullen

Por no ser tan gruñón.

Tú amada esposa.

XXX

-

De: Edward Cullen

Asunto: Trata de mantener la calma

Fecha: 19 de agosto de 2009: 16.59

Para: Isabella Cullen

De nada.

Vuelve en una sola pieza.

Esto no es una petición.

x

Edward Cullen

Esposo protector & CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc

-

Su respuesta me hace reír. Mi maniático del control.

¿Por qué quiero ir de compras? No me gusta ir de compras. Pero en el fondo sé por qué, y camino determinada pasando por Chanel, Gucci, Dior, y otras boutiques de diseñadores y finalmente, encuentro el antídoto a lo que tanto me aqueja en una abarrotada y pequeña tienda turística. Se trata de una pulsera de plata para el tobillo con pequeños corazones y cascabeles. Tintinea dulcemente y cuesta cinco euros. Tan pronto como la he comprado me la pongo. Esta soy yo, esto es lo que me gusta. Inmediatamente me siento más cómoda. No quiero perder el toque de esa chica que tanto me gusta, eso nunca. En el fondo sé que estoy abrumada no solo por Edward en sí mismo, sino también por su riqueza. *¿Alguna vez me complacerlo — me río tontamente acostumbrare a eso?*

Taylor y Gastón me siguen obedientemente a través de las multitudes por la tarde y pronto me olvido de que están allí. Quiero comprar algo para Edward, algo que aleje su

mente de lo que está sucediendo en Seattle. Pero ¿qué puedo comprar para el hombre que lo tiene todo? Me detengo en una plaza pequeña y moderna, rodeada de tiendas, y la mirada se me va a cada uno de ellos. Cuando veo una tienda de productos electrónicos y recuerdo nuestra visita a la galería del día de hoy, nuestra visita al museo del Louvre, todo eso vuelve a mí. Me da una idea... una audaz idea. Mi diosa interior lanza a Jackie Collins por encima del hombro y se sienta a prestar atención. Pero necesito ayuda, solo hay una persona que me puede ayudar. Saco mi BlackBerry del bolso y llamo a Jake.

— ¿Quién...? — murmura soñoliento.

— Jake, es Bella.

— ¿Bella? ¿Tienes alguna idea de qué hora es? — dice malhumorado.

Santa mierda la zonas horarias.

— Lo siento.

— ¿Dónde estás? ¿Estás bien? — suena más alerta ahora, que antes.

— Estoy en Cannes, en el sur de Francia, y estoy bien.

— Al sur de Francia, ¿eh? ¿Estás en algún hotel de lujo?

— Um... no. Nos estamos alojando en un barco.

— ¿Un barco?

— Un gran barco — aclaro, con un suspiro.

— Claro — su tono se vuelve sarcástico. Mierda... yo no necesito esto ahora mismo.

— Jake, necesito tu consejo.

— ¿Mi consejo? — él está sorprendido — Claro — dice, y esta vez es mucho más amigable.

Le digo mi plan.

Dos horas más tarde Taylor me ayuda a subir a la lancha, caminando unos pasos hasta la cubierta. Gastón está ayudando a Louis con el Jet Ski. Edward no está en la cubierta y me escabullo hasta nuestra cabina para envolver su regalo, con un sentimiento infantil de alegría.

— Te marchaste hace mucho tiempo — Edward me sorprende cuando estoy colocando el último pedazo de cinta adhesiva. Me dirijo a encontrarlo en la puerta de la cabina, me mira fijamente. ¡Mierda! ¿Todavía estoy en problemas sobre lo del Jet Ski? ¿O es sobre el fuego en su oficina?

— ¿Todo está bajo control en la oficina? — pregunto tentativamente.

— Más o menos — respira, y aparece un fugaz gesto de molestia en su rostro.

— Hice algunas compras — murmuro con la esperanza de aliviar su estado de ánimo y rezando para que su irritación no esté dirigida a mí. Él sonríe y sé que estamos bien.

— ¿Qué has comprado?

— Esto — pongo un pie arriba de la cama y le muestro mi cadena en el tobillo.

— Muy bonito — dice. Da un paso hacia mí y acaricia las pequeñas campanas que tintinean suavemente alrededor de mi tobillo. Frunce el ceño de nuevo a la marca dejada

por las esposas y pasa los dedos ligeramente a lo largo de la línea, enviando un hormigueo en mi pierna.

— Y esto — Le muestro la caja, con la esperanza de distraerlo.

— ¿Para mí? — pregunta con sorpresa. Asiento con la cabeza tímidamente. Él toma la caja y la sacude un poco, tratando de adivinar el contenido. Sonríe con su sonrisa deslumbrante de niño, y se sienta a mi lado en la cama. Él se inclina agarrando mi barbilla y me besa.

— Gracias — respira.

— Todavía no lo has abierto.

— Me encantara, sea lo que sea — Él mira hacia mí, con sus ojos verdes brillantes — No recibo muchos regalos.

— Es difícil comprarte cosas. Lo tienes todo.

— Te tengo a ti.

— Y yo a ti — Le sonrió, sonrojándome ligeramente. Oh, también a ti, Edward.

Rompe el papel de regalo.

— ¡Una Nikon! — Él levanta la vista hacia mí, un poco confuso.

— Yo sé que tienes tu cámara digital, pero esto es para... um... retratos y cosas por el estilo. Viene con dos lentes.

Parpadea hacia mí, aún sin entender.

— Hoy en la galería te gustaron las fotografías de la Florence D'Elle y recordé lo que dijiste en el Museo de Louvre. Y por supuesto, estaban aquellas otras fotografías...— trago, intentando lo mejor que puedo en no recordar las fotografías que he encontrado en su armario.

Él deja de respirar, con sus ojos muy abiertos como si los hechos lo hubieran golpeado, y yo sigo a toda prisa antes de que pierda los nervios.

— Pensé que te gustaría, eh... tomar fotografías de... mí.

Capítulo 5

— *Es mucho más pequeño de lo que esperaba* — murmuro en voz baja a Edward. *Él sonríe hacia mí.*

— *Ella me recuerda a ti.*

Miro a la Mona Lisa una vez más, y a pesar de que ella está detrás de un vidrio de protección, puedo ver claramente su notoria sonrisa.

— *¿Mi sonrisa?* — miro hacia Edward, quien sonríe, y sus gloriosos ojos verdes están encendidos en malicia.

— *Tal vez — bromea.*

— *Me recuerda a todas tus Madonnas.*

Él parpadea por un momento, sus oscuras e increíblemente largas pestañas revolotean en vacilación.

— *Sí, supongo que lo hace* — dice frunciendo el ceño. *Se pasa la mano por el pelo mientras mira con una mirada desconcertada en la obra maestra de Leonardo da Vinci. Es muy concurrida en el Louvre, y los turistas curiosos y amantes del arte por igual están empujando para estar más cerca el famoso retrato.*

— *¿Seguimos adelante?* — se pregunta, cambiando el tema. *Toma mi mano, y me da muy pocas opciones, pero lo sigo hacia la “Gallerie Grande” a la salida del ala Denon.*

**

— *¿Qué pasa con los hombres y las mujeres desnudas?* — medito, a continuación, me doy cuenta de que las palabras han surgido espontáneamente de mi boca. *Edward y yo estamos admirando a La Venus de Milo que permanece de pie mirando impassiblemente a la distancia a través de las ventanas de la galería hacia el Sena, y hacia donde Taylor está esperando, consiente de sí mismo. Edward está detrás de mí, su mano acaricia suavemente mi hombro.*

— *¿La forma femenina desnuda? A todos nos gusta mirar, señora Cullen* — exhala en voz baja. — *Todos podemos apreciar la forma femenina, ya sea en mármol, o aceites, o películas, o satén* — murmura con voz sedosa.

Cine... oh no. La memoria no deseada de la fotografía llena mi cabeza.

— *Me gusta ver y valorar tu poderosa e increíble forma* — susurra suavemente en mi oído, me distrae de mis pensamientos oscuros. *Rodea sus brazos a mí alrededor, tirando de mi espalda contra su pecho — Espero poder hacer algo mirando y apreciándolo más adelante — pellizca suavemente mi oreja, me hace chillar, mientras que la estatua de Afrodita se ve en forma pasiva, neutral... sin brazos.*

— *Fotografías ¿De ti?* — exhala, mirándome y haciendo caso omiso de la caja en su regazo.

Asiento con la cabeza tímidamente, tratando desesperadamente de evaluar su reacción. Por último, mira hacia la caja, que se encuentra debajo, sus dedos se deslizan con reverencia sobre la imagen de la cámara de la parte delantera, se encuentra fascinado.

¿En qué está pensando? Oh, esto no es la reacción que esperaba... mi subconsciente me sonrío como si fuera un animal de granja domesticado. Edward nunca reacciona de la manera que espero. Él mira hacia atrás, hacia mí, sus ojos se llenan de... que... ¿dolor?

Mierda... ¿y ahora qué?

— ¿Por qué crees que quiero esto? — pregunta, perplejo.

¡No, no, no! Dijiste que te encantaría...

— ¿No lo sabes? — le pregunto, negándome a reconocer mi subconsciente que está murmurando, apenas audible, *¿por qué alguien querría fotografías eróticas de mí?* Edward traga y se pasa la mano por el pelo, se ve tan perdido, tan confuso. Toma una respiración profunda.

— Para mí, las fotos usualmente han sido una póliza de seguro, Bella. Sé que he deshumanizado a las mujeres durante mucho tiempo — dice y se detiene con torpeza.

¿Qué? ¡Santo cielo!... ¿a dónde mierda quieres llegar?

— ¿Y crees que tomar fotografías de mí es... um, deshumanizarme? ¡Oh! — murmuro. Todo el aire abandona mi cuerpo y la sangre rehúye de mi rostro.

Él alza sus ojos.

— Estoy muy confundido — susurra. Cuando abre los ojos otra vez, son amplios y cautelosos, llenos de una emoción cruda.

Mierda ¿Quién lo ha puesto en esta situación? ¿Yo? ¿Mis preguntas acerca de su madre biológica? ¿El fuego en su oficina?

— ¿Por qué dices eso? — murmuro, con pánico rasgándome la garganta. Pensé que era feliz... pensé que éramos felices... Pensé que lo hacía feliz. No quiero confundirlo. ¿Es verdad? Mi mente comienza a competir. ¿Qué provocó este cambio radical? No ha visto a Banner en casi tres semanas... ¿es eso? Es...

¿Es esa la razón por la que se desentrañara? Mierda, ¿debo llamar a Banner? Y en un instante posiblemente único de extraordinaria profundidad y claridad, creo que lo entiendo. El fuego, Echo Charlie, la moto de agua... Está asustado, tiene miedo por mí, y viendo estas marcas en mi piel. Ha estado quejándose de ellas durante todo el día, confundiéndose a sí mismo porque no está acostumbrado a sentirse incómodo infringiendo dolor... ese pensamiento me da escalofríos.

Se encoge de hombros y una vez más sus ojos se mueven hacia mi muñeca, el brazalete que me trajo esta tarde y donde solía estar. ¡Bingo!

— Edward, estos no tienen importancia — yo sostengo mi muñeca, dejando al descubierto el verdugón — Tú me diste una palabra de seguridad — *Mierda* — Ayer fue muy divertido. Lo disfruté — deja de cavilar sobre ti mismo — me gusta el sexo duro, te he dicho antes.

Me pongo escarlata mientras intento anular mi pánico creciente

Me mira fijamente y no tengo ni idea de lo que está pensando. Tal vez está midiendo mis palabras...

— ¿Tiene que ver con el fuego? ¿Crees que está conectado de algún modo a Charlie Tango? ¿Es por eso que te preocupa? Háblame, Edward. Por favor.

Él me mira fijamente, sin decir nada... y el silencio se expande entre nosotros, otra vez, como lo hizo esta tarde.

¡Santa puta mierda! No va a hablar conmigo, lo sé.

— No sobre analices esto Edward — Lo regaño en voz baja y las palabras hacen eco, perturbando la memoria del reciente pasado, palabras sobre su estúpido contrato. Tomo la caja de su regazo y la abro. Me mira pasivamente, como si fuera una criatura alienígena fascinante. Sabiendo que la cámara está preparada y lista para salir, la pesco, la saco de la caja y le retiro la tapa del lente. Dirijo la cámara hacia él, su ansioso y hermoso rostro llena el cuadro. Presiono el botón y lo mantengo pulsado, y diez fotografías de expresión de alarma en Edward son capturadas de forma digital para la posteridad.

— Entonces te deshumanizaré — murmuro, presionando de nuevo el botón. Al final sus labios se contraen de manera casi imperceptible. Vuelvo a pulsar y en esta ocasión sonrío... una pequeña sonrisa, pero al menos es una sonrisa. Mantengo presionado el botón una vez más lo veo relajarse frente a mí, un completo y ridículo mohín "azul acero", y eso me hace sonreír. Oh, gracias a Dios. El Sr. Mercurial está de vuelta y nunca he estado tan contenta de verlo.

— Pensé que era mi regalo — dice entre dientes malhumorado, pero creo que es en broma.

— Bueno, se supone que iba a ser divertido, pero esto termino con un símbolo de la opresión femenina — yo disparo, teniendo más fotos de él, veo que la diversión crece en su rostro, en un súper acercamiento. Luego sus ojos se oscurecen, y su expresión cambia... a depredador.

— ¿Quieres ser oprimida? — murmura con voz sedosa.

— No oprimida. No — murmuro de vuelta, rompiendo de nuevo.

— Podría oprimir tu tiempo, Sra. Cullen — amenaza, con la voz ronca.

— Sé que puedes, Sr. Cullen. Y lo haces, con frecuencia — bromeo.

Parpadea hacia mí.

Mierda. Yo bajo la cámara y lo contemplo.

— ¿Qué pasa, Edward? — mi voz destila frustración. ¡Dime!

No dice nada.

¡Gah! Es tan exasperante. Levanto la cámara a mi ojo de nuevo.

— Dime — insisto.

— Nada — dice y de pronto desaparece del visor.

En un único movimiento veloz, me agarra y me empuja a la cama. Se sienta a horcajadas sobre mí.

— ¡Hey! — exclamo, y tomo más fotografías de él, sonriéndome con oscuras intenciones. Coge la cámara por la lente, y de fotógrafa me convierto en sujeto, apunta la Nikon hacia mí y aprieta el disparador.

— Así que, ¿quiere que tome fotos de usted, Sra. Cullen? — él susurra. Todo lo que puedo ver de su rostro, es su cabello rebelde y una esculpida sonrisa maliciosa en su boca.

— Bueno, para empezar, creo que deberías estar riendo — dice, y con la mano libre, me hace cosquillas sin piedad en mis costillas, haciéndome chillar y reír, me retuerzo debajo de él sujetándole de la muñeca en un vano intento para detenerlo. Su sonrisa se ensancha y renueva sus esfuerzos, sacando fotos todo el tiempo.

— ¡No! ¡Alto! — grito.

— ¿Estás bromeando? — gruñe, y coloca la cámara a nuestro lado para que pueda torturarme con ambas manos.

— ¡Edward! — balbuceo, y jadeo riendo de mi protesta. Él nunca antes me había hecho cosquillas. Mierda - ¡detente! Yo golpeo mi cabeza de lado a lado, tratando de zafarme de debajo de él, riendo y riendo empujando las dos manos, pero está imparabile - sonriendo hacia mí, disfrutando de mi tormento.

— Edward, ¡ALTO! — le suplico y se detiene de repente. Agarrando ambas manos, las mantiene hacia abajo a cada lado de mi cabeza mientras se cierne sobre mí. Estoy jadeando y sin aliento, por la risa. Su respiración se refleja en la mía, mira hacia mí con ¿que...? Mis pulmones dejan de funcionar. ¿Maravilla? ¿Amor? ¿Veneración? Santo cielo... ¡Esa mirada!

— Eres. Tan. Hermosa — susurra.

Miro hacia él, a su querido, querido rostro divino. Estoy bañada en la intensidad de su mirada, y es como si él me estuviera viendo por primera vez. Inclinandose lentamente, me besa cerrando los ojos, extasiado. Su reacción es un llamado de atención a mi libido...verlo así, deshecho, por mí. Oh Dios. Libera mis manos y curva sus dedos alrededor de mi cabeza, me sostiene suavemente en su lugar, mientras que mis dedos se deslizan en su pelo y mi cuerpo se eleva y se llena, respondiendo al beso. Y, de repente, modifica la naturaleza del beso, ya no es dulce, reverencial y de admiración, sino carnal, profundo y voraz, su lengua invadiendo mi boca, el beso posee un filo de necesidad y desesperación. Toma curso de deseo a través de mi sangre, despertando todos los músculos y tendones a su paso, siento un escalofrío de alarma.

Oh Fifty, ¿qué está mal?

Aspira bruscamente y gime.

— ¡Oh, qué me hiciste! — murmura, perdido y salvaje. Se mueve de repente, se acuesta sobre mí, presionándome contra el colchón, una mano ahuecando mi mentón, la otra rozando a través mi cuerpo, mi pecho, mi cintura, mi cadera y alrededor de mi trasero. Me besa de nuevo, empujando su pierna entre las mías, levantando la rodilla y presionando su erección contra nuestras ropas y en mi sexo. Jadeo y gimo sobre sus labios, perdiéndome en su ferviente pasión

Me olvido de las señales de alarma distantes en el fondo de mi mente, sabiendo que él me quiere, que me necesita, y que cuando se trata de comunicarse conmigo, esta es su forma favorita de autoexpresión. Lo beso desenfrenadamente, deslizando mis manos por su pelo, agarrándome con fuerza. Él sabe tan bien y huele a Edward, mi Edward.

De pronto se detiene, se levanta y tira de mí, fuera de la cama, por lo que estoy de pie delante de él, aturdida. Desabrocha el botón de mis pantalones cortos y se arrodilla rápidamente, tirando de ellos y de mis bragas hacia abajo, antes de que pueda respirar de

nuevo estoy de vuelta en la cama debajo de él, ha desabrochando su bragueta. ¡Santo cielo, no está quitándose la ropa o mi camiseta! Sostiene mi cabeza y sin preámbulo alguno se lanza dentro de mí, haciéndome gritar - más por la sorpresa que cualquier otra cosa - pero todavía puedo oír el silbido de su respiración forzada a través de sus dientes apretados.

— Siiiiiiii... — suspira junto a mi oído. A continuación se detiene, gira su cadera para empujar una vez más, lo que me hace gemir.

— Te necesito — gruñe, con voz baja y ronca. Corre sus dientes a lo largo de mi mandíbula, mordiendo y chupando, luego me besa nuevamente, duro. Envuelvo mis piernas y brazos alrededor de él, sosteniéndolo y manteniéndolo con fuerza contra mí, decidida a terminar con lo que sea que le preocupara, comienza a moverse... se mueve como si estuviera tratando de escalar dentro de mí. Una y otra vez, frenético, primitivo, desesperado, y antes de perderme en el ritmo loco que está estableciendo, brevemente me pregunto una vez más, qué lo está conduciendo... me preocupa... Pero mi cuerpo se hace cargo, haciendo desaparecer el pensamiento, construyendo algo en mí, llena de sensaciones, reuniéndome con él en cada empuje.

Al escuchar su feroz, agitada y dificultosa respiración en mi oído. A sabiendas de que está perdido en mí... Yo gimo en voz alta, jadeando, es tan erótico... su necesidad, su necesidad de mí. Estoy llegando... y está elevándose, abrumándose, tomándose... y quiero esto, quiero mucho esto... por mí y por él.

— Vente conmigo — jadea, y se alza sobre mí, así que tengo que romper mi dominio a su alrededor.

— Abre los ojos — ordena— Necesito verte — su voz es urgente, implacable. Mis ojos parpadean abiertos momentáneamente y al verlo por encima de mí, con el rostro tenso con fervor, con los ojos brillantes y con necesidad, su pasión y su amor, es mi perdición, y en el momento justo, me vengo, tirando mi cabeza hacia atrás mientras mi cuerpo se impulsa a su alrededor.

— Oh Bella — grita, y se une a mi clímax, conduciéndose dentro de mí, derrumbándose sobre mí. Se da la vuelta para que esté encima de él, tendida sobre él, todavía está dentro de mí. A medida que la superficie de mi orgasmo y mi cuerpo se estabiliza y se calma, quiero hacer alguna broma acerca de ser oprimida... pero con prudencia, pero mejor mantengo mi boca cerrada. Echo un vistazo desde el pecho de Edward para examinar su rostro.

Sus ojos están cerrados y los brazos se envuelven alrededor de mí, aferrándose... le beso el pecho a través de la fina tela de su camisa de lino.

— Dime, Edward, ¿qué pasa? — Le pido en voz baja y espero ansiosamente para ver si aún ahora, saciado por sexo, él me lo dirá. Siento sus brazos ajustar más alrededor de mí, pero es su única respuesta. Él no va a hablar.

La inspiración me golpea.

— Yo prometo solemnemente estar a tu lado en la salud y en la enfermedad, en las buenas y en las malas, para compartir tu alegría, así como tu tristeza — murmuro.

Él se congela. Su único movimiento es abrir ampliamente esos insondables ojos verdes y mirarme cuando digo mis votos matrimoniales.

— Me comprometo a amarte incondicionalmente, para apoyarte en tus metas y sueños, honrarte y respetarte, reír y llorar contigo, para compartir mis esperanzas y

sueños y traerte consuelo en momentos de necesidad – hago una pausa, deseando que hable conmigo. Él me mira, con los labios ligeramente abiertos, pero no dice nada.

– Y para recordarte por siempre y cuando la muerte nos separe – suspiro.

– Oh, Bella – susurra, y se mueve de nuevo, rompiendo nuestro contacto tan precioso que tenemos al lado del otro. Acaricia mi rostro con sus nudillos.

– Yo prometo solemnemente que voy a protegerte desde lo más profundo de mi corazón y que... – susurra con voz ronca – Yo prometo amarte fielmente dejando todo, a través de los momentos buenos y los malos, en la salud y enfermedad, independientemente de dónde nos lleve la vida. Yo te protegeré, confío en ti y te respeto. Voy a compartir tus alegrías y tristezas y consuelos en momentos de necesidad. Me comprometo a cuidarte y mantener tus sueños y esperanzas a salvo y a mi lado. Todo lo que es mío ahora es tuyo. Yo te doy mi corazón y mi amor, a partir de este momento durante tanto tiempo como ambos vivamos.

Lágrimas saltan a mis ojos. Su rostro se ablanda a medida que me mira.

– No llores – murmura, con su pulgar atrapa una lagrima que se me escapó.

– ¿Por qué no me lo dices? Por favor, Edward.

Cierra sus ojos como si le doliera.

– Prometí que te traería consuelo en momentos de necesidad. Por favor, no me hagas romper mi voto.

Suspira y abre sus ojos, su sombría expresión.

– Es el incendio – dice simplemente y se ve de repente tan joven y vulnerable.

Oh, mierda.

– Y mi mayor preocupación – continúa – es que ellos están detrás de mí. Y si es así, después de mí... – se detiene, incapaz de continuar.

–... Podrían llegar a mí. Sean quienes sean ¿qué pueden obtener de mí? – susurro.

Él palidece y sé que por fin he descubierto la raíz de su ansiedad. Acaricio su cara.

– Gracias – murmuro.

Frunce el ceño.

– ¿Por qué?

– Por contarme.

Sacude la cabeza y el fantasma de una sonrisa llega a sus labios.

– Puede ser muy persuasiva, Sra. Cullen – sonrío.

– Y tú no puedes interiorizar todos tus sentimientos y preocupaciones a ti mismo. Probablemente vayas a morir de un ataque al corazón antes de los cuarenta, y yo te quiero por mucho más tiempo que eso.

– Mi muerte será usted, Sra. Cullen. El espectáculo en el Jet Ski... casi tuve un infarto – se deja caer sobre la cama y pone la mano sobre sus ojos, me estremezco.

— Edward, es una moto de agua. Incluso los niños montan motos de agua. ¿Puedes imaginar lo que va a ser como cuando visitemos tu casa en Aspen, y yo esquíe por primera vez?

Él jadea y se vuelve hacia mí, y me dan ganas de reír ante el horror en su rostro.

— Nuestra casa — dice con firmeza. Lo ignoro.

— Soy adulta, Edward y mucho más resistente de lo que parezco. ¿Cuándo vas a aprenderlo?

Se encoge de hombros, y su boca se diluye un poco. Decido cambiar de tema.

— Por lo tanto, el fuego. ¿La policía tiene conocimiento sobre el incendio?

— Sí — dice con una expresión seria.

— Bien — murmuro.

— La seguridad se va a poner más estricta — agrega de manera casual.

— Entiendo.

Echo un vistazo por su cuerpo. Todavía lleva sus pantalones y su camisa, y yo mi camiseta. Por Dios, hablando de *bam, bam, gracias madame*. El pensamiento me hace reír.

— ¿Qué? — Edward me pregunta, estupefacto.

— Tú.

— ¿Yo?

— Sí, tú. Aún estás vestido.

— Oh — él mira hacia abajo, a continuación, vuelve a mí, y su rostro se convierte en una enorme sonrisa.

— Bueno, tú sabes lo difícil que es para mí mantener mis manos alejadas de usted, Sra. Cullen, especialmente cuando estás riendo como una colegiala.

Oh, sí... las cosquillas. ¡Gah! Las cosquillas. Avanzo rápidamente de modo que estoy sentada a horcajadas sobre él, pero inmediatamente entiende mi propósito y toma mis muñecas...

— No — dice, y habla en serio.

Le hago un puchero, pero decido que no está listo para esto.

— Por favor, no — susurra — No lo puedo soportar. De niño nunca me hicieron cosquillas — él hace una pausa y relajo mis manos para que no me tenga que contener.

— Solía ver a Carlisle con Emmett y Alice... haciéndole cosquillas... y parecía tan divertido, pero yo...

Sitúo mi dedo índice en sus labios.

— Calla... Lo sé — murmuro, e inclinándome le planto un suave beso en los labios, donde mi dedo descansa. Reposo en su pecho. En el interior de mi corazón, las conocidas olas de dolor y tristeza profunda se apoderan de mí una vez más, y sé que haría cualquier cosa por este hombre, porque lo amo tanto.

Pone sus brazos alrededor de mí y presiona su nariz en mi pelo, respirando profundamente, mientras acaricia suavemente con su mano mi espalda. No sé cuánto tiempo estamos así... pero finalmente rompo el silencio cómodo entre nosotros.

— ¿Cuál es el tiempo más largo que te has pasado sin ver al doctor Banner?

— Dos semanas. ¿Por qué? ¿Tienes un impulso incorregible de hacerme cosquillas?

— No — me río entre dientes — Creo que te ayuda.

Edward resopla.

— Debería, le pago lo suficiente.

Tira de mi pelo suavemente, girando mi rostro para mirarlo. Levanto mi cabeza y me mira.

— ¿Está usted preocupada por mi bienestar, Sra. Cullen? — pregunta en voz baja.

— Toda buena esposa se preocupa por el bienestar de su amado esposo, Sr. Cullen — advierto en broma.

— ¿Amado? — susurra, y es una pregunta conmovedora colgada entre nosotros.

— Muy, muy amado — me alargo para darle un beso, y él sonrío con su sonrisa tímida.

— ¿Quiere bajar a tierra para comer, Sra. Cullen?

— Quiero comer en cualquier sitio donde seas feliz.

— Bien — dice sonriendo — A bordo será, donde te mantengo a salvo. Muchas gracias por mi regalo — él se acerca y agarra la cámara, mantiene el brazo extendido y lo ajusta a nosotros en nuestra escena post-cosquilleo, post- coito, post- confesión.

— El placer es todo mío — sonrío, y sus ojos se iluminan.

Caminamos a través del dorado y opulento esplendor del Palacio de Versalles del siglo XVIII. Una vez fue un pabellón de caza humilde, este fue transformado por el Rey Sol en una magnífica, y espléndida residencia de poder, pero incluso antes del término del siglo XVIII, este vio al último de esos monarcas absolutos.

La habitación más impresionante de lejos es el Salón de los Espejos. Las primeras luces de la tarde inundan a través de las ventanas hacia el oeste, la iluminación de los espejos que cubren la pared este, iluminando la decoración de lámina de oro y las enormes arañas de cristal. Es impresionante.

— Es interesante ver lo que convierte un déspota megalómano que se aísla en todo su esplendor — murmuro a Edward, mientras se pone a mi lado. Él mira hacia abajo y ladea la cabeza hacia un lado, mirándome con humor.

— ¿El punto, Sra. Cullen?

— Oh, simplemente una observación, Sr. Cullen.

Muevo mi mano alegremente a los alrededores. Sonriendo, me sigue hasta el centro de la habitación donde me paro y observo boquiabierto la vista - los espectaculares jardines se reflejan en el espejo - y el espectacular Edward Cullen, mi marido, se refleja de vuelta hacia mí, con su mirada verde y audaz.

— Me gustaría construir esto para ti — susurra — solo para ver la manera en que la luz brillanta tu pelo, aquí mismo, en estos momentos — mete un mechón de pelo detrás de mí oreja — Te ves como un ángel — me besa justo debajo de mi oreja, toma mi mano en la suya y murmura: — Nosotros, los déspotas, hacemos esto, por las mujeres que amamos.

Sonríó ampliamente por su cumplido y lo sigo a través de la amplia sala.

— ¿En qué estás pensando? — Edward pregunta en voz baja, tomando un sorbo de su café después de la cena.

— Versailles.

— Ostentoso, ¿no? — dice sonriendo.

Miro a mi alrededor el esplendor más subestimado del comedor del *Fair Lady* y frunzo mi boca.

— Esto no es ostentoso — afirma Edward, un poco a la defensiva.

— Lo sé. Es precioso. La mejor luna de miel que una chica podría desear.

— ¿En serio? — dice, realmente sorprendido. Y él sonríe con su sonrisa tímida.

— Por supuesto que lo es.

— Solo tenemos dos días más ¿hay algo que te gustaría ver o hacer?

— Solo estar contigo — murmuro.

Se levanta de la mesa, llega hacia mí y me besa en la frente.

— Bueno, ¿puedes estar sin mí durante una hora? Tengo que revisar mi correo electrónico, averiguar qué está pasando en casa.

— Claro — le digo alegremente, tratando de ocultar mi decepción. ¿Es extraño que yo quiera estar con él todo el tiempo? Presiona inconscientemente sus labios en una línea estrecha, poco atractivo y asiente enérgicamente.

— Gracias por la cámara. — Murmura, y se dirige al estudio.

De regreso a nuestra cabina, decido ponerme al día con mi correspondencia y abro mi ordenador portátil. Hay e-mails de mi madre y de Rose, y me da los últimos chismes de la casa y pregunta cómo va la luna de miel. Bueno, muy bien, hasta que alguien decidió quemar la CEH Inc... Joder. Cuando termino de responderle a mi mamá, un correo electrónico de Rose llega a mi bandeja de entrada.

-

De: Rosalie L. Hale

Fecha: 19 Agosto 2009 11.45 PST

Para: Isabella Cullen

Asunto: OMG!!

Bella, acabo de oír sobre el incendio en la oficina de Edward. ¿Crees que los incendios son provocados?

R. xoxo

-

¡Rose está en línea! Salto a mi recién descubierto juguete — mensajes de Skype — y veo que está disponible. Rápidamente le escribo un mensaje.

Bella: *Hola, ¿estás ahí?*

Rosie: *¡SI, BELLA! ¿Cómo estás? ¿Cómo va la Luna de Miel? ¿Has visto mi correo electrónico? ¿Edward sabe acerca el incendio?*

Bella: *Estoy bien. La Luna de Miel es genial. Sí, vi tu correo electrónico. Sí Edward lo sabe.*

Rosie: *Pensé que lo haría. Es impreciso lo que pasó. Y Emmett no me dice nada.*

Bella: *¿Estás tratando de conseguir una historia?*

Rosie: *Me conoces demasiado bien.*

Bella: *Edward no me ha hablado mucho.*

Rosie: *¡Emmett lo escuchó de Esme!*

¡Oh, no! Estoy segura de que Edward no quiere que se difunda por todo Seattle. Trato de distraer a mi patentada-tenaz- Hale.

Bella: *¿Cómo están Emmett y Jasper?*

Rosie: *Jasper ha sido aceptado en el curso de maestría de psicología en Seattle. Emmett es adorable.*

Bella: *Bien hecho Jasper.*

Rosie: *¿Cómo esta nuestro favorito ex-dom?*

Bella: *¡ROSE!*

Rosie: *¿Qué?*

Bella: *¡Sabes bien qué!*

Rosie: *Está bien. Lo siento*

Bella: *Él está bien. Más que bien.*

Rosie: *Bueno, siempre y cuando tú seas feliz yo soy feliz.*

Bella: *Estoy sumamente feliz.*

Rosie: *Tengo que irme. ¿Podemos hablar más tarde?*

Bella: *No estoy segura. A ver si estoy en línea. ¡El horario apesta!*

Rosie: *Así es. Te quiero, Bella.*

Bella: *Te quiero demasiado. Hasta luego. X*

Rosie: *Hasta luego. <3*

-

Confío en Rose. Miro mi pantalla y decido cerrar Skype antes de que Edward vea el chat. No va a apreciar el comentario de ex-dom - y no estoy segura de que sea completamente ex...

Suspiro con fuerza. Rose lo sabe todo, ya que nosotras nos emborrachamos tres semanas antes de la boda, cuando finalmente sucumbí ante la inquisición Hale... y fue un gran alivio finalmente hablar con alguien. Le echo un vistazo a mi reloj. Ha pasado alrededor de una hora desde la comida, y extraño a mi marido. Me dirijo de nuevo a cubierta para ver si ha terminado su trabajo.

Estoy en el Salón de los Espejos y Edward está de pie a mi lado, sonriéndome con amor y afecto. *Te ves como un ángel*. Me hace volver a él, pero cuando le echo un vistazo al espejo, me encuentro de pie por mí misma y el cuarto es de un monótono color gris. ¡No! La cabeza me azota de nuevo a su rostro, en busca de su sonrisa, la cual es triste y melancólica. Coloca el pelo detrás de mí oreja. Luego se vuelve y se aleja sin decir una palabra poco a poco, el sonido de sus pasos haciendo eco en los espejos, como avanza en la enorme habitación de las dobles puertas, adornadas al final... un hombre por sí mismo, un hombre sin reflejo... y me despierto, me falta el aire, mientras el pánico se apodera de mí.

— Oye — susurra junto a mí en la oscuridad, su voz llena de preocupación.

Oh, él está aquí. Él está a salvo. El alivio llega a mí.

— Oh, Edward — murmuro, tratando de tener mis palpitaciones bajo control. Él me envuelve en sus brazos y solo entonces me doy cuenta de que estoy bañada en lágrimas.

— Bella, ¿qué es? — acaricia mi mejilla, enjugándome las lágrimas, y puedo oír su angustia.

— Nada — tartamudeo — Una pesadilla tonta.

Besa mi frente y mis húmedas mejillas, reconfortándome.

— Solo un mal sueño, bebé — murmura — Ya te tengo. Te mantendré a salvo.

Absorbo su aroma acurrucándome a su alrededor, tratando de ignorar la pérdida y lo devastada que sentí en mi sueño... y en ese momento yo sé que, en mi más profundo y oscuro miedo, es perderlo.

Capítulo 6

Me muevo instintivamente, buscando a Edward en la cama, solo para sentir su ausencia. ¡Mierda! Despierto al instante, y miro ansiosamente alrededor del cuarto. Edward está sentado en el pequeño sillón tapizado que está junto a la cama, mirándome. Agachándose, pone algo en el suelo, y luego se acuesta en la cama junto a mí. Está vestido con unos pantalones cortos y una camiseta gris.

— Oye, no entres en pánico. Todo está bien —dice, con voz suave y relajante, como si estuviera hablando con un acorralado animal salvaje. Tiernamente alisa mi cabello por atrás de mi rostro y me tranquilizo inmediatamente. Lo veo intentar y fallar en ocultar su propia preocupación — Has estado muy nerviosa en el último par de días —murmura, con los ojos muy abiertos y serios.

—Estoy bien, Edward. Buenos días — le doy mi mejor sonrisa, porque no quiero que sepa que sigo preocupada por el incidente del incendio provocado. El recuerdo doloroso de cómo sentí cuando Echo Charlie fue sabotado y Edward no estaba, el vacío orificio, el dolor indescriptible, continuamente sale a flote y me regaña, abriéndose paso en mi corazón. Mantengo la sonrisa fija en mi rostro e intento reprimirlo en mi memoria.

— ¿Estabas observándome dormir?

—Sí — dice mirándome de manera constante, estudiándome — Estabas hablando.

— ¿Ah, sí? — ¡Mierda! ¿Qué estaba diciendo?

— Estás preocupada — añade.

Parpadeo ¿No hay nada que pueda esconderle a este hombre? Se inclina y me da un beso en la frente.

— Cuando frunces el ceño un poco, se forma una pequeña V justo aquí —susurra— Es muy suave para un beso. No te preocupes nena, yo cuidaré de ti.

— No soy yo, por quien estoy preocupada, eres tú — me quejo — ¿Quién está cuidando de ti?

Sonríe con indulgencia ante mi tono.

— Soy lo suficientemente grande y feo como para cuidar de mí mismo. Ven. Levántate. Hay una cosa que me gustaría hacer antes de volver a casa — me sonrío, una gran sonrisa infantil, una sonrisa de “Sí, solo-tengo-veintiocho-años”, y pellizca mi trasero. Grito sorprendida al darme cuenta de que hoy retornamos a Seattle... y mi melancolía florece. No me quiero ir. He disfrutado estar con él las 24 horas, los 7 días de la semana... Y no estoy lista para compartirlo con su empresa y su familia. Hemos tenido una luna de miel feliz. Con unos pocos altibajos, lo admito, pero eso es normal para una pareja de recién casados... sin duda.

Pero Edward no puede contener su emoción juvenil, y a pesar de mis pensamientos oscuros, es contagioso. Cuando se levanta con gracia fuera de la cama, sigo intrigada. ¿Qué tiene en mente?

Edward ata las llaves a mi muñeca.

— ¿Quieres que yo conduzca?

— Sí —Edward sonrío.

— ¿Eso no es demasiado apretado?

— Está bien. ¿Es por eso que estás usando un chaleco salvavidas?

Arqueo una ceja.

— Sí.

No puedo esconder mi risa.

—Tenga un poco de confianza en mis capacidades de conducción, Sr. Cullen.

— Como siempre, Sra. Cullen.

— Bueno, no me sermonees —le advierto.

Edward levanta las manos en un gesto defensivo, pero sonrío.

— ¿Me atrevería?

— Sí lo harías y si lo haces, no podríamos parar y discutir en la acera.

— Buen punto, Sra. Cullen. ¿Vamos a estar en esta plataforma durante todo el día debatiendo sus habilidades de conducción, o vamos a tener algo de diversión?

— Buen punto, Sr. Cullen — agarro el manillar de la motonave y subo. Edward sube detrás de mí y empieza a alejarnos de la embarcación. Taylor y dos de los marineros de cubierta miran con diversión. Me deslizo hacia adelante y Edward envuelve sus brazos alrededor mío y pone sus muslos con fuerza contra mí. Sí, esto es lo que me gusta de este medio de transporte. Conecto la llave de contacto y presiono el botón de arranque y el motor empieza a rugir.

— ¿Listo? — le grito a Edward por encima del ruido.

— Como nunca lo estuve antes — dice, con su boca cerca de mi oído.

Suavemente tiro de la palanca del Jet Ski y me comienzo a alejar de Fair Lady, demasiado suave para mi gusto. Edward aprieta su abrazo. Subo la velocidad un poco más y esta nos dispara hacia adelante. Me alegro que no nos hayamos estancado más allá.

— ¡Wow! — Edward llama desde atrás, pero puedo escuchar la emoción en su voz. Avanzo a velocidad por delante de *Fair Lady* hacia mar abierto. Estamos anclados fuera del puerto de Plaisance de Saint-Laurent-du-Var, situado en el aeropuerto de Niza en la distancia, construido en el Mediterráneo, o eso parece. He oído hablar del extraño aterrizaje, ya que llegamos ayer por la noche. Tenemos que echar un vistazo más de cerca, decido.

Nos disparamos hacia ella, saltando rápidamente sobre las olas. Me encanta esto, y estoy muy contenta de que Edward me dejara conducir. Toda la preocupación que he sentido en los últimos dos días se desvanece a medida que nos acercamos hacia el aeropuerto.

— La próxima vez que hagamos esto vamos a tener dos Jet Ski — Edward grita. No puedo evitar mi sonrisa, la idea de competir con él es emocionante.

A medida que nos acercamos al refrescante mar azul hacia lo que parece el final de la pista, me sobresalto de repente por el atronador ruido, como cuando un avión está por

estrellarse sobre la tierra. El pánico es tan fuerte, que viro y acelero al mismo tiempo, confundiéndome con el freno.

— ¡Bella! — Edward grita, pero es demasiado tarde. Soy lanzada hacia un lado del Jet Ski, agitando los brazos y las piernas, jalando a Edward conmigo y cayendo con un toque muy espectacular.

Gritando, me sumerjo en el mar azul cristalino y trago un bocado desagradable del Mediterráneo. El agua está fría porque está lejos de la costa, pero regreso a la superficie en una fracción de segundo gracias a mi chaleco salvavidas. Toso y escupo limpiándome el agua de mar de mis ojos y miro alrededor en busca de Edward. Él ya estaba nadando hacia mí. El Jet Ski flota inofensivamente a pocos metros de nosotros, su motor es silencioso.

— ¿Estás bien? — Edward jadea mientras me alcanza.

— Sí — digo con voz ronca, pero no puedo contener mi alegría. ¿Ves Edward? ¡Eso es lo peor que puede pasar en una moto acuática!

Él tira de mí hacia sus brazos, entonces agarra mi cabeza entre sus manos, y la examina de cerca.

— ¡Ves, eso no fue tan malo! — sonrío mientras avanzábamos en el agua.

Finalmente sonrío, obviamente aliviado.

— No, supongo que no lo fue. Excepto que estoy húmedo — rezonga, pero su tono es juguetón.

— También estoy húmeda.

— Me gustas húmeda — me mira de soslayo.

— ¡Edward! — lo regaño, pero no puedo evitar mi risa.

Sonríe, luciendo hermoso, entonces se inclina y me besa con fuerza. Cuando se retira me quedo sin liento. Sus ojos son más oscuros, encapuchados, y de repente estoy acalorada, a pesar de que el agua esta fría.

— Ven. Regresemos. Ahora tomaremos una ducha. Yo Conduciré.

Nos relajamos en el salón de primera clase de British Airways en Heathrow, Londres, esperando nuestro vuelo de conexión a Seattle. Edward estaba absorto con el Financial Times de Londres. Yo saco su cámara, con ganas de tomar algunas fotografías de él. Se ve tan sexy con su camisa de lino blanca y vaqueros de marca, y sus gafas de aviador metido en la v de la camisa abierta. El flash lo molesta. Parpadea hacia mí y me sonrío con su sonrisa tímida.

— ¿Cómo está, Sra. Cullen? — pregunta.

— Triste de regresar a casa — me quejo — Me gusta tenerte para mí.

Extiende su mano y agarra la mía, y la lleva a sus labios, rozando mis nudillos con un dulce beso.

— Yo también — dice.

— ¿Pero...? — pregunto, al oír esa pequeña palabra sin decir el final de su simple declaración.

Frunce el ceño ligeramente.

— ¿Pero? — dice falsamente.

Ladeo mi cabeza hacia un lado, mirándolo con la expresión de “DIME” que he ido perfeccionando en el último par de días. Suspira, poniendo el periódico a un lado.

— Quiero que atrapen a este pirómano y que quede fuera de nuestras vidas — dice con una sorprendente franqueza.

—Oh — eso me parece bastante justo.

— Voy a tener las bolas de Jenks en un plato si permite que algo como esto vuelva a suceder — dice Edward, y un escalofrío recorre mi columna vertebral ante su tono amenazador. Me mira impasible, y no sé si se ha atrevido a ser frívolo o qué. En lo único que puedo pensar para aliviar la tensión repentina entre nosotros, es elevar la cámara y tomar otra fotografía.

— Hola, dormilona, estamos en casa — Edward murmura.

— Hmmm — mascullo, reacia a abandonar mi gran sueño en el que Edward y yo estamos en una manta de picnic en los jardines de Kew. Estoy tan cansada. Viajar es agotador, incluso en primera clase. Hemos estado despiertos durante dieciocho o más horas seguidas, creo. En mi fatiga he perdido la pista. Oigo la puerta abrirse, y Edward se inclina sobre mí. Se desabrocha el cinturón de seguridad y me eleva en sus brazos, despertándome.

— ¡Hey, puedo caminar! — protesto dormida.

Él resopla.

— Necesito cruzar el umbral contigo en mis brazos.

Pongo mis brazos alrededor de su cuello.

— ¿Todos los sesenta pisos? — caprichosamente pongo mis labios en una sonrisa desafiante.

— Sra. Cullen, estoy muy contento de anunciar que ha engordado un poco.

— ¿Qué?

Sonríe.

— Así que si no te importa, vamos a utilizar el ascensor.

Él entorna los ojos, aunque puedo decir que me toma el pelo. Taylor abre las puertas del Lobby de “Escala” para nosotros.

— Bienvenidos a casa, Sr. Cullen. Sra. Cullen — dice sonriéndonos.

— Gracias Taylor — dice Edward. Doy a Taylor la más breve de las sonrisas y lo veo regresar al Mercedes, donde Stuart espera al volante.

— ¿Qué quieres decir con que he engordado? — digo echando fuego por los ojos. Su sonrisa se amplía y me abraza, me acerca a su pecho mientras me lleva a través del vestíbulo.

—No mucho — me asegura, pero su rostro se oscurece de repente, molestándome.

Oh no... ¿Y ahora qué?

— ¿Qué? — respiro, tratando de controlar la alarma que oigo en mi propia voz.

— Has subido un poco del peso que perdiste cuando me dejaste — explica en voz baja, mientras entra al ascensor. Una expresión sombría cruza por su rostro.

¡No! Siento bruscamente que mi corazón se angustia.

— Oye — caigo en cuenta. Pongo mis dedos alrededor de su rostro y los paso por su cabello, tirando de él hacia mí — Si yo no me hubiera ido, ¿estarías aquí, así, ahora? — susurro. Sus ojos se derriten, como el color del musgo, suave, sonrío con una tímida sonrisa... mi sonrisa favorita.

— No — inhala y entra al ascensor aun sosteniéndome. Se inclina y me besa suavemente.

— No, Sra. Cullen, no lo haría — dirige su nariz hasta la mía — Pero sabía que haría lo posible por mantenerte a salvo, porque no me desafiarias.

Suena un poco angustiado... mierda.

— Me gusta desafiarte — tanteo las aguas.

— Lo sé. Y eso me hace tan feliz... — dice con una sonrisa a través de su desconcierto.

Oh, gracias a Dios.

— ¿A pesar de que esté gorda? — susurro.

Se ríe.

— A pesar de que estés gorda — me besa de nuevo, más caliente esta vez, y agarro en un puño su cabello sujetándolo contra mí, mi lengua danza en un baile lento sensual con la suya. Cuando el elevador suena en la parada del pent-house, nos quedamos sin aliento.

— Muy feliz — respira. Su sonrisa es más oscura ahora, con los ojos estrechos y llenos de promesas lujuriosas. Sacude la cabeza como si quisiera recuperarse y emprende camino por el vestíbulo.

— Bienvenida a casa, Sra. Cullen — murmura. Me besa de nuevo, más castamente esta vez, y me da la sonrisa “patentada” de Edward Cullen, sus ojos bailan con alegría.

— Bienvenido a cada, Sr. Cullen. — Rebozo de alegría, mi corazón responde a su llamada. Creo que me va a dejar, pero no lo hace. Me lleva a través del hall de la entrada a través del pasillo y por la gran sala, me deposita en la isla de la cocina, donde me siento con las piernas colgando hacia abajo. Abre un armario de la cocina y saca dos copas, a continuación, toma una botella de champán fría de la nevera... nuestro favorito, *Bollinger*. Coloca las gafas a mi lado y hábilmente abre la botella con práctica, sin derramar una gota. Vierte el champán rosa pálido en cada copa, deja la botella, coge una copa y me la entrega. Toma la otra, suavemente abre mis piernas y se posa entre ellas.

— Esto es por nosotros, Sra. Cullen — respira.

— Por nosotros, Sr. Cullen — susurro y sonrío con timidez. Tintinean los cristales y tomo un sorbo.

— Sé que estás cansada — susurra, frotando su nariz contra la mía — pero realmente me gustaría ir a la cama, y no para dormir exactamente — besa la esquina de mi boca — Es nuestra primera noche de vuelta aquí y eres realmente mía... — su voz se apaga y planta suaves besos en mi garganta. Es muy tarde en Seattle, y estoy muy cansada, pero algo ronronea en mi interior con un profundo deseo que florece en mi vientre y enaltece a mi diosa interior...

Edward está durmiendo pacíficamente junto a mí, me quedo mirando las rayas de color rosa pálido y dorado de la aurora a través de los amplios ventanales. Su brazo está posado ligeramente por encima de mí y trato de seguirle el paso a su respiración, en un esfuerzo para volver a dormir, pero no hay esperanza. Estoy despierta, en mi reloj interno es la hora de Greenwich, mi mente no descansa.

Han pasado tantas cosas en las últimas tres semanas, a quién estoy engañando, los últimos tres meses. Siento que mis pies no han tocado el suelo. Y ahora estoy aquí, Bella Swan - Sra. Isabella Cullen - casada con el magnate más rico, sexy, filántropo, absurdamente rico, joder todo lo que una mujer puede soñar. ¿Cómo sucedió todo esto tan rápido?

Me muevo con cuidado de lado para mirarlo, apreciando su belleza. Sé que él me observa dormir y yo rara vez tengo la oportunidad de devolverle el cumplido. Se le ve tan joven y despreocupado en su sueño, sus largas pestañas se despliegan en su mejilla, un puñado de luz deja rastros cubriendo su mandíbula y sus labios hermosamente esculpidos, están entreabiertos, se ve relajado mientras respira profundamente. Quiero darle un beso, empujar mi lengua entre sus labios, correr mis dedos sobre su barba suave y punzante. Realmente tengo que luchar contra el deseo de no tocarlo, para no molestarlo. Hmm... Podría morder el lóbulo de su oreja con los dientes y chuparlo... Mi subconsciente me mira por encima de sus lentes de media luna, distraída por el *Volumen Dos de las Obras Completas de Charles Dickens*, y mentalmente me castiga.

Deja al pobre hombre tranquilo, Bella.

Tengo que volver al trabajo el lunes. Tenemos que, entonces volveremos a la rutina. Será extraño no ver a Edward durante todo un día, después de pasar casi cada minuto juntos por las últimas tres semanas. Me recuesto y me quedo mirando el techo. Uno podría pensar que pasamos mucho tiempo juntos y que es asfixiante, pero ese no es el caso. Me ha encantado cada minuto, a pesar de nuestras peleas. Cada minuto... excepto la noticia del incendio en la Casa Cullen.

Siento escalofríos por toda la sangre. ¿Quién querría lastimar a Edward? Mi mente se envuelve en este misterio otra vez. ¿Alguien del negocio? ¿Una ex? ¿Un empleado descontento? No tengo ni idea, Edward me mantiene al margen de todo, brindándome la más mínima información con la que pueda salirse con la suya, en un intento por protegerme. Suspiro. Mi brillante caballero blanco-y-negro, siempre tratando de protegerme. ¿Qué voy a hacer con él para hacer que se abra más?

Se mueve, y me quedo quieta, para tratar de no despertarlo, pero tiene el efecto contrario. ¡Maldita sea! Dos ojos verdes me miran, parpadeando.

— ¿Qué pasa? — pregunta de inmediato.

— Nada. Vuelve a dormir — trato de que mi sonrisa sea tranquilizadora.

Extiende su largo y fino cuerpo junto al mío, se frota la cara y luego me sonrío.

— ¿Cansada del vuelo? — pregunta.

— ¿De eso es de lo que se trata todo esto? No puedo dormir.

— Tengo la panacea universal* aquí, solo para ti, cariño — Sonríe como un niño en la escuela, me hace rodar los ojos y reír al mismo tiempo... y solo así, hace que mis pensamientos oscuros se vayan de lado, mis dientes se encuentran con el lóbulo de su oreja.

Edward y yo viajamos hacia el norte por la I-5 hacia el puente de la 520 en el Audi R8. Vamos a comer con sus padres, un almuerzo de bienvenida en un domingo. Toda la familia estará allí, además de Rose y Jasper. Va a ser extraño estar con tanta compañía, cuando hemos estado por nuestra cuenta durante tanto tiempo. No he tenido la oportunidad de hablar con Edward. La mayor parte de la mañana, estuvo encerrado en su estudio mientras yo desempacaba. Me dijo que no tenía que hacerlo, que la Sra. Cope lo haría. Esa era otra cosa que necesitaba manejar, tener ayuda doméstica. Paso los dedos distraídamente sobre la tapicería de cuero de la puerta para distraer mis pensamientos. Me siento fuera de mis casillas. *¿Es el cansancio del vuelo? ¿El incendio?*

— ¿Dejarías que conduzca esto? — pregunto, sorprendida de haber dicho las palabras en voz alta.

— Por supuesto — responde Edward, sonriendo — Lo mío es tuyo. Si le haces una abolladura, sin embargo, te llevaré a la habitación roja del dolor — me mira con rapidez, mostrándome una sonrisa maliciosa.

¡Mierda! Me quedo boquiabierto ante él. ¿Es una broma?

— ¿Estás bromeando? Me castigarías por abollar tu coche. ¿Amas a tu coche, más de lo que me amas a mí? — bromeo.

— Casi — dice, se estira para tocar mi rodilla — Pero él no me mantendría caliente durante la noche.

— Estoy segura de que te las puedes arreglar. Se puede dormir en ella — chasqueo con aspereza.

Edward se ríe.

— No hemos estado en casa un día y ¿ya me estás echando? — parece encantado. Lo miro y me sonrío con ese gesto enloquecedor... y aunque quiera estar enojada con él, es imposible cuando está en este tipo de estado de ánimo. Ahora que lo pienso, ha estado en un mejor estado de ánimo desde que salió de su despacho esta mañana. Y me doy cuenta que estoy siendo petulante porque tenemos que volver a la realidad, y no sé si él va a volver a cerrarse como la pre-luna de miel, o si voy a mantener la nueva versión mejorada.

— ¿Por qué estás tan contento? — pregunto.

Él me muestra otra sonrisa.

— Porque esta conversación es tan... normal.

— Normal — resoplo — ¡No después de tres semanas de matrimonio! Sin duda.

Su sonrisa se desliza ligeramente.

—Estoy bromeando, Edward — murmuro rápidamente, no quería matar su estado de ánimo. Me llama la atención de cómo se siente inseguro de sí mismo a veces. Sospecho que él siempre ha sido así, pero acaba de ocultar su incertidumbre por debajo de un exterior algo intimidante. Es muy fácil de provocar, probablemente porque no está acostumbrado a ello. Es una revelación, y me quedo maravillada de nuevo porque todavía tenemos mucho que aprender uno del otro.

— No te preocupes, me quedo con el Saab — murmuro, y vuelvo a mirar por la ventana, tratando de deshacerme de mi mal humor.

— Oye — dice — ¿Qué pasa?

— Nada.

— Eres tan frustrante a veces, Bella. Cuéntame.

Me doy vuelta y le sonrío.

— Tú más, Cullen.

Frunce el ceño.

— ¿Estoy tratando? — dice en voz baja.

— Lo sé. Yo también — le sonrío y mi estado de ánimo mejora ligeramente.

Carlisle se ve francamente ridículo con el sombrero de chef y su delantal de "Licencia para asar" mientras hace la barbacoa. Cada vez que lo miro me hace sonreír. De hecho, mi espíritu se levanta considerablemente. Estamos todos sentados alrededor de la mesa en la terraza de la casa de la familia Cullen, disfrutando del sol de verano. Esme y Alice están poniendo varias ensaladas en la mesa, mientras que Emmett y Edward intercambian insultos amistosos y discuten los planes para la nueva casa, Jasper y Rose hablan conmigo acerca de nuestra luna de miel. Edward mantiene el asimiento de mi mano, sus dedos están jugando con el anillo de bodas y el de compromiso.

— Así que si tú puedes tener los planos finalizados con Tanya, yo tendré un hueco en septiembre hasta mediados de noviembre — dice Emmett — Puedo tener a toda la tripulación en ello — se estira y pone un brazo alrededor del hombro de Rose, poniendo una sonrisa.

— Tanya viene a cenar mañana por la noche — responde Edward — Espero que podamos terminar todo, — entonces. Se vuelve hacia mí, expectante.

Ah... esto es noticia.

— Claro — le sonrío, sobre todo para el beneficio de su familia, pero mi espíritu está en picada de nuevo. ¿Por qué toma estas decisiones sin decirme nada? ¿O es el pensamiento de Tanya, toda caderas y pechos exuberantes y llena de ropa de diseñadores costosos y perfume, sonriéndole demasiado provocativamente a mi marido? Mi subconsciente me mira. ¿Te ha dado alguna razón por la cual estés celosa? Mierda, estoy arriba y abajo hoy. ¿Qué hay de malo en mí?

— Bella — exclama Rose, sacándome de mi ensimismamiento — ¿Aún sigues en el sur de Francia?

— Sí— sonrío.

—Te ves bien — dice ella, aunque frunce el ceño en el momento en el que lo dice.

— Los dos lo hacen — aclara Esme. Emmett vuelve a llenar los vasos.

— Por la feliz pareja — sonrío Carlisle y levanta su copa, y el sentimiento hace eco alrededor de la mesa.

— Y felicitaciones a Jasper por obtener el curso de psicología en Seattle — chilla Alice con orgullo. Ella le sonrío y Jasper le devuelve una sonrisa cálida rápidamente. Oh... me ruborizo, viendo lo que pasa entre ellos. Reconozco esa mirada.

— Felicitaciones — decimos al unísono, y sonrío a la pareja, sabiendo muy bien lo que han estado haciendo.

Escucho una ronda de bromas en la mesa. Edward está dando un itinerario amplio sobre nuestras últimas tres semanas, embelleciendo aquí y allá. Suena relajado y en control, olvidando la preocupación del incendio. Yo en cambio no parezco ser capaz de librarme de mi estado de ánimo. Recojo mi comida.

Edward dijo que estaba gorda ayer. *¡Estaba bromeando!* Mi subconsciente me mira de nuevo. Emmett golpea accidentalmente su copa en la terraza, todo el mundo se sorprende y hay una oleada repentina de actividad para conseguir limpiar la mesa.

— Voy a llevarte de vuelta al cobertizo de botes y, finalmente, pegarte ahí, si no cambias ese estado de ánimo — me susurra.

Jadeo en shock, giro hacia él y me quedo boquiabierta. ¿Qué? ¿Me está tomando el pelo?

— ¡No te atreverías! — suelto un gruñido desde lo más profundo de mí ser, sintiendo una bienvenida emoción familiar. Levanta una ceja hacia mí. Por supuesto que lo haría. Echo un vistazo rápido a Rose sobre la mesa. Ella nos mira con interés. Me dirijo de nuevo a Edward, estrechando los ojos.

— Tendrías que atraparme primero y estoy usando zapatillas — siseo.

— Podría divertirme intentándolo — respira, sonriéndome con gusto y creo que está bromeando.

Me ruborizo. Confusa, me siento mejor.

Al terminar el postre de fresas con crema, el cielo se abre, inesperadamente mojándonos. Todos dan un brinco para sacar los platos y vasos de la mesa, depositándolos en la cocina.

— Lo bueno es que el tiempo se mantuvo a raya hasta que hemos terminado — Esme dice contenta, nosotros nos dirigimos de regreso a la sala de estudio. Edward se sienta en el brillante piano negro, pisa el pedal en silencio y comienza a tocar una melodía familiar que no puedo identificar inmediatamente.

Esme me pregunta por mis impresiones de Saint Paul de Vence. Ella y Carlisle fueron hace años durante su luna de miel, y esto me parece un buen augurio, al ver lo felices que son juntos ahora. Rose y Emmett están abrazados el uno al otro en el gran mullido sofá, mientras que Jasper, Alice y Carlisle están enfrascados en una conversación, acerca de psicología, creo.

De repente, como uno solo, todos los Cullen dejan de hablar, y se quedan con la boca abierta hacia Edward.

¿Qué pasa?

Edward está cantando en voz baja para sí mismo en el piano. El silencio desciende sobre todos nosotros para esforzamos en escuchar su voz suave y lírica. Le he oído cantar antes... ¿no? Se detiene de pronto consciente del silencio sepulcral que ha caído en la habitación. Rose me mira inquisitivamente y me encojo de hombros. Edward se vuelve en el taburete y se sonroja, avergonzado al darse cuenta de que se ha convertido en el centro de atención.

— Continua — insta Esme en voz baja — Nunca te he oído cantar, Edward. Nunca — ella lo mira con asombro. Él se sienta en el taburete del piano parpadeando ausentemente, y después de un toque, se encoge de hombros levemente. Sus ojos parpadean nerviosamente hacia mí, luego a las ventanas francesas. El resto de la sala de repente entra en erupción de charla auto-consciente, y me quedo mirándolo.

Esme me distrae, tomando mis manos y de repente me envuelve en sus brazos.

— Oh, querida niña. Gracias, gracias — susurra, pero solo yo puedo oírla. Se hace un nudo en mi garganta.

— Um... — me abraza, no entiendo el porqué de las gracias. Esme me sonrío, con los ojos brillantes, y me besa en la mejilla.

Oh... ¿Qué he hecho?

— Voy a hacer un poco de té — dice ella, su voz es suave con los ojos llorosos.

Me acerco a Edward, que ahora está de pie mirando a través de las ventanas francesas.

— Hola — murmuro.

— Hola — dice. Pone su brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí hacia él, y deslizo mi mano en su bolsillo de los vaqueros. Miramos la lluvia.

— ¿Te sientes mejor? — pregunta.

Asiento.

— Bien.

— Desde luego, sabes cómo hacer callar a un cuarto.

— Lo hago todo el tiempo — susurra, y me sonrío.

— En el trabajo, sí, pero no aquí.

— Es cierto, no aquí.

— ¿Nadie te ha escuchado cantar? ¿Nunca?

— Parece que no — dice secamente — ¿Nos vamos?

Miro hacia él, tratando de medir su estado de ánimo. Sus ojos son suaves y cálidos, y un poco desconcertados. Decido cambiar de tema.

— ¿Vas a pegarme? — susurro.

Me mira, con ojos oscuros.

— No quiero hacerte daño, pero estoy más que feliz de jugar — murmura.

— Oh — miro con nerviosismo por la gran habitación, pero están fuera del alcance del oído.

— Solo si se porta mal, Sra. Cullen — susurra suavemente en mi oído.

¿Cómo puedes poner una promesa sensual, en seis palabras?

— Veré qué puedo hacer — sonrío.

Una vez que hemos dicho adiós, caminamos hacia el coche.

— Aquí — Edward me tira las llaves del R8 — No lo dobles — añade con toda seriedad, sacudiendo la cabeza — O voy a estar jodidamente molesto.

Mi boca se seca. ¿Me está dejando conducir su coche? Mi diosa interior sacude sus guantes de cuero de conducción y zapatos planos. ¡Oh, sí! Grita.

— ¿Está seguro? — abro la boca, asombrada.

— Antes de que cambie de opinión. Sí.

No creo que haya una sonrisa tan grande como la que estoy mostrando en estos momentos. Pone los ojos en blanco y abre la puerta del conductor para que pueda subir. Enciendo el motor antes de que incluso él haya llegado al lado del pasajero, y salte con rapidez.

— ¿Entusiasmada, Sra. Cullen? — pregunta con una sonrisa irónica.

— Mucho.

Poco a poco con facilidad hago retroceder el coche y giro en la acera. Me las arreglo para no chocar, sorprendiéndome a mí misma. Chico, es la sensibilidad del embrague. Poco a poco navego por el camino, miro en el espejo retrovisor para ver a Stuart y Ryan, nuestra seguridad del día, entrando en el Mercedes. No tenía ni idea de que nos iban a seguir aquí. Hago una pausa antes de que me ponga en la carretera principal.

— ¿Estás seguro de esto?

— Sí — dice Edward, y me digo que no está seguro acerca de esto en absoluto. Oh mi pobre Fifty. Quiero reír, tanto como para él como para mí, porque estoy muy nerviosa y emocionada. Una pequeña parte de mí quiere dejar de lado a Stuart y Ryan, solo por si las moscas. Verifico el tráfico entonces, poniendo el R8 lentamente en la carretera. Puedo sentir a Edward acurrucarse con tensión a mi lado y no me puedo resistir. El camino está limpio. Pongo mi pie en el acelerador y lanzo hacia delante.

— ¡Whoa! ¡Bella! — Edward grita — Reduce la velocidad nos matarás a ambos.

De inmediato, con facilidad desacelero. Wow, ¿Puedo maniobrar este carro?

— Lo siento — murmuro, tratando de parecer culpable y fallando miserablemente. Edward me sonrío, ocultando su alivio, creo que...

— Bueno, eso cuenta como portarse mal — dice por casualidad, y me desacelero un poco.

Miro en el espejo retrovisor. No hay señales del Mercedes, solo un coche solitario oscuro con vidrios polarizados detrás de nosotros. Me imagino a Stuart y Ryan nerviosos, frenéticos por ponerse al día, y por alguna razón esto me emociona. Pero decido comportarme y conduzco de manera constante, con más confianza, de vuelta hacia el puente 520. No le quiero dar a mi marido un infarto.

De repente, Edward maldice y se esfuerza por sacar su BlackBerry del bolsillo de su pantalón.

— ¿Qué? — Dice con enojo a quien quiera que esté en el otro extremo de la línea — No — dice, y mira rápidamente detrás de nosotros — Sí. Ella está conduciendo.

¿Qué? En pocas palabras trato de localizar algo por el espejo retrovisor, pero no puedo ver nada extraño, solo unos pocos vehículos detrás de nosotros. El Mercedes está cuatro coches detrás y todos estamos en línea constante.

— Ya veo — Edward da un suspiro largo y profundo, pellizcando el puente de su nariz. Puedo sentir la tensión que irradia de él.

Algo está mal.

— Sí... no sé — me mira y baja el teléfono de su oreja — Estamos bien. Sigue adelante — dice con calma, me sonrío, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

¡Mierda! La adrenalina fluye a través de mi sistema.

Coge el teléfono de nuevo.

— Está bien en la 520. Tan pronto como lleguemos... Sí... lo haré.

Pone en la ranura de alta voz las manos libres.

— ¿Qué pasa, Edward?

— Solo mira por dónde vas, nena — dice en voz baja.

Me dirijo a la rampa de entrada de la 520 en dirección a Seattle. Cuando miro a Edward que está observando al frente.

— No quiero que entres en pánico, bebé — dice con calma — Pero tan pronto como estemos en la 520, quiero que aceleres a toda velocidad. Nos están siguiendo.

Capítulo 7

— ¡Seguidos! — mi corazón se tambalea en mi boca, palpitando fuertemente, mi cuero cabelludo pica y mi garganta se contrae con pánico. ¿Seguidos por quién? Mis ojos se van al espejo retrovisor y, obviamente, el carro oscuro que vimos antes seguía detrás de nosotros. ¡Mierda! ¿Es ese? Me acerco y entrecierro los ojos para tratar de ver a través del vidrio tintado quién está manejando, pero no puedo ver nada.

— Mantén tus ojos en la carretera, nena — dice Edward gentilmente, no con el agresivo tono que usa normalmente cuando habla de mi manera de conducir. ¡Toma el control! Me abofeteo mentalmente para someter el temor que amenaza con inundarme. ¿Supongamos que el que está siguiéndonos está armado? ¡Armado y tras Edward! ¡Mierda! Repentinamente me dan náuseas.

— ¿Cómo sabemos que nos están siguiendo? — mi voz es un turbio, agudo, aterrorizado susurro.

— El Dodge detrás de nosotros tiene placas falsas.

¿Cómo sabe eso?

Señalo cuando nos acercamos a la 520 desde la vía de acceso. Es tarde, y aunque ha dejado de llover, el camino está mojado. Afortunadamente el tráfico está razonablemente ligero. La voz de mi papá hace eco en mi cabeza en una de sus charlas sobre defensa personal. *Es el pánico lo que va a matarte o conseguir que te lastimes seriamente, Bells.* Tomo una respiración profunda, tratando de controlarla. Quien sea que esté siguiéndonos va tras Edward. Mientras tomo otra estabilizante respiración profunda mi mente comienza a aclararse y mi estómago a asentarse. Tengo que mantener a Edward a salvo. Quería manejar su carro, y quería manejarlo rápido. Bueno, aquí está mi oportunidad. Aprieto mi agarre al volante y doy una última mirada por el retrovisor. El Dodge se está acercando a nosotros. Desacelero, ignorando la repentina mirada de pánico que Edward me dirige, al tiempo que mi entrada en la 520 hace que el Dodge baje la velocidad y se detenga, esperando porque se abra una brecha en el tráfico. Bajo la velocidad y suelto gas, y el R8 se dispara hacia adelante, estrellándonos contra el respaldo de nuestros asientos. El velocímetro se va hasta 120 kilómetros por hora.

— Tranquila, nena. — dice Edward calmadamente, aunque estoy segura de que por dentro está todo menos calmado.

Serpenteo entre las dos líneas de tráfico, como una barra negra en un juego de damas, saltando efectivamente camiones y automóviles. Jesús, estamos tan cerca del lago en este puente, es como si estuviéramos conduciendo sobre el agua. Aplicadamente ignoro las miradas de ira de los otros conductores. Edward aprieta sus manos sobre su regazo, manteniéndolas lo más quietas posible, y a pesar de mis pensamientos febriles, vagamente me pregunto si lo está haciendo para no distraerme.

— Buena chica — dice en aliento. Su mirada hacia atrás — No puedo ver el Dodge.

— Estamos justo detrás del sujeción, Sr. Cullen — la voz de Stuart sale del manos libres — Está tratando de emparejarse con usted, señor. Vamos a tratar de llegar hasta ahí y ponernos entre su carro y el Dodge.

¿Sujdes? ¿Qué significa eso?

—Bien. Sra. Cullen lo está haciendo bien. A este ritmo, siempre y cuando el tráfico siga ligero – y por lo que puedo ver así será – estaremos fuera del puente en unos pocos minutos.

—Señor.

Parpadeamos pasando la torre de control del puente, y sé que estamos a medio camino de pasar el Lago Washington. Cuando reviso mi velocidad, sigo a 120km/h

— Lo estás haciendo realmente bien, Bella — Edward murmura de nuevo mientras echa un vistazo detrás del R8. Por un fugaz momento, su tono me recuerda a nuestro primer encuentro en su sala de juegos, cuando pacientemente me animó a nuestra primera escena. El pensamiento me distrae y me deshago de él inmediatamente.

— ¿A dónde me dirijo? — pregunto, moderadamente más calmada, incluso bajo estas aterradoras circunstancias. Ahora tengo el control del automóvil. Es una alegría conducirlo, tan silencioso y fácil de manejar que es difícil creer qué tan rápido vamos. Conducir a esta velocidad en este carro... es fácil.

—Sra. Cullen, diríjase a la I-5 y luego al sur. Queremos ver si el Dodge los sigue todo el camino — dice Stuart por el manos libres. Los semáforos del puente están en verde, gracias a los cielos, y me adelanto.

Miro nerviosamente a Edward y él sonrío tranquilizadamente. Entonces su cara cae.

— ¡Mierda! — maldice en voz baja.

Hay una línea de tráfico enfrente mientras salimos del puente y tengo que bajar la velocidad. Mirando ansiosamente por el espejo una vez más creo ubicar el Dodge.

— ¿Más o menos diez carros atrás?

— Si, lo veo. — Dice Edward, asomándose por la pequeña ventana posterior — Me pregunto, ¿quién mierda es?

—Yo también. ¿Sabemos si es un hombre el que va conduciendo? — digo hacia el BlackBerry.

—No, Sra. Cullen. Podría ser un hombre o una mujer. El tinte es demasiado oscuro.

Edward me observa.

— ¿Una mujer? — dice.

Me encojo de hombros.

— ¿Tu Sra. Robinson? — pregunto sin quitar mis ojos del camino.

Edward se pone rígido y levanta el BlackBerry fuera de su plataforma.

— Ella no es mi Sra. Robinson — gruñe — No he hablado con ella desde mi cumpleaños. E Irina no haría esto. No es su estilo.

— ¿Lauren?

—Está en Connecticut con sus padres. Te lo dije.

— ¿Estás seguro?

Hace una pausa.

— No. Pero si huyó estoy seguro de que su gente se lo dejaría saber a Banner. Discutamos esto cuando estemos en casa. Concéntrate en lo que estás haciendo —agregó, su voz firme.

— Pero podría ser simplemente un carro al azar.

— No voy a tomar ningún riesgo. No cuando tú estés involucrada — chasquea. Vuelve a colocar el BlackBerry en su plataforma, teniendo así contacto de nuevo con nuestro equipo de seguridad. Oh, mierda. No quiero poner a Edward nervioso justo ahora... quizás más tarde. Contengo mi lengua.

Afortunadamente el tráfico está aligerándose un poco. Soy capaz de aumentar la velocidad en la intersección de Mountlake hacia la I-5, zigzagueando de nuevo entre los carros.

— ¿Y qué si nos detiene la policía? — pregunto.

— Eso sería una cosa buena.

—No para mi licencia.

—No te preocupes por eso — dice. Inesperadamente escucho humor en su voz. Vuelvo a bajar mi pie y llego a 120. Chico, este carro puede moverse. La amo, ella es tan fácil.

Toco 137 km/h. No creo que nunca haya manejado así de rápido. Era afortunada si mi camioneta llegaba a 80 km/h.

— Ha librado el tráfico y agarró velocidad — la incorporea vos de Stuart es calmada e informativa — Va a 145.

¡Mierda! ¡Más rápido! Presionó más el acelerador y el coche ronronea hasta 153 km/h mientras nos acercamos a la intersección I-5.

— Manténla arriba, Bella — murmura Edward. Bajo la velocidad momentáneamente mientras nos deslizamos en la I-5.

La interestatal está totalmente tranquila, y soy capaz de cruzar directamente a la vía rápida en una fracción de segundo. Mientras bajo mi pie y el glorioso R8 zumba hacia adelante, echamos abajo la vía rápida, mortales más pequeños haciéndose a un lado para dejarnos pasar. Si no estuviera tan asustada quizás realmente disfrutaría esto.

— Ha alcanzado los 171 km/h, señor.

— Mantente con él, Ethan — ladra Edward a Stuart.

¿Ethan?

Un camión da sacudidas en el carril rápido ¡Mierda! Y tengo que dar un golpe a los frenos.

— ¡Maldito idiota! — maldice Edward al conductor mientras nos sacudimos hacia adelante en nuestros asientos. Estoy agradecida por nuestros cinturones de seguridad.

— Rodéalo, nena — dice Edward a través de sus apretados dientes. Reviso mis ojos y corto directamente tres carriles. Nuestra velocidad pasa a los vehículos más lentos y luego corto de regreso a la vía rápida.

— Lindo movimiento, Sra. Cullen — murmura Edward apreciativamente — ¿Dónde están los policías cuando los necesitas?

— No quiero que me detenga la policía, Edward — murmuro, concentrada en la carretera delante — ¿Te has ganado una multa de velocidad mientras conduces esto?

—No — dice, pero mirándolo rápidamente puedo ver su sonrisa.

— ¿Has sido detenido?

—Sí.

—Oh.

—Encanto, Sra. Cullen. Todo se viene abajo con encanto. Ahora concéntrate. ¿Dónde está el Dodge, Stuart?

— Acaba de llegar a 177, señor. Estamos como a 4 minutos detrás de usted — dice Stuart.

¡Santa mierda! Mi corazón salta una vez más hasta mi boca. ¿Puedo ir más rápido? Vuelvo a bajar mi pie, y pasamos rápidamente el tráfico.

— Destella las luces delanteras — ordena Edward cuando un Ford Mustang no se mueve.

—Pero eso me haría una gilipollas.

— ¡Entonces sé una gilipollas! —chasquea.

Bien. ¡De acuerdo!

—Um, ¿dónde están los faros?

—El indicador. Jálalo hacia ti.

Lo hago mientras me lo dice y el Mustang se mueve a un lado, aunque no antes de que el conductor agite su dedo hacia mía en una manera no muy educada. Lo paso zumbando.

— Él es el idiota — dice Edward bajo su respiración, luego me ladra — toma la salida de la 166.

¡Sí, señor!

— Vamos a salir en la 166 — informa Edward a Stuart.

—Diríjanse directo a Escala, señor.

Bajo la velocidad, reviso mis espejos, indicaciones, luego me muevo con sorprendente facilidad a través de cuatro carriles de la autopista y tomo la rampa de salida. Emergiendo en la calle Stewart, nos dirigimos hacia el sur. La calle está tranquila, con algunos pocos vehículos. ¿Dónde está todo el mundo?

— Hemos sido jodidamente afortunados con el tráfico pero eso significa que también lo ha sido el Dodge. No bajas la velocidad, Bella. Llévanos a casa.

—No puedo recordar el camino —murmuro, aterrada por el hecho de que el Dodge todavía estaba siguiéndonos.

—Ve hacia el sur en Stewart. Continúa hasta que yo te diga cuándo — Edward suena ansioso de nuevo. Atravieso rápidamente tres bloques pero las luces cambian a amarillo en la avenida Yale.

— Pásatelas, Bella. — Grita Edward. Salto fuertemente y presiono a fondo el acelerador, tirándonos a ambos hacia atrás en nuestros asientos, pasando el ahora semáforo en rojo.

— Está tomando la salida 166 — dice Stuart.

— Quédate con él, Ethan.

— ¿Ethan?

—Ese es su nombre — una rápida mirada y puedo ver a Edward mirándome como si estuviera loca.

— ¡Ojos en la jodida carretera!

Ignoro su tono.

—Ethan Stuart.

— ¡Sí! — suena exasperado.

—Ah — ¿Cómo es que no sabía esto? El hombre me había estado siguiendo al trabajo durante las últimas seis semanas, y ni siquiera sabía su primer nombre.

— Ese soy yo señora — dice Stuart, sorprendiéndome, aunque está hablando con la calmada y monótona voz que siempre usa — El sujeto desconocido está bajando por la Stewart, señor. Realmente está agarrando velocidad.

— Vamos, Bella. Menos del jodido parloteo — gruñe Edward.

—Estamos detenidos en el primer semáforo en Stewart.

—Bella, rápido, ahí — grita Edward, señalando el estacionamiento en el lado sur de la avenida Boren. Giro, las llantas chirriando en protesta mientras entraba al atestado lugar.

—Da la vuelta rápido — ordena Edward. Conduzco tan rápido como puedo hacia la parte de atrás, fuera de la vista de la calle — ahí — Edward señala un lugar. ¡Mierda! Quiere que me estacione. ¡Joder!

—Solo hazlo, joder — dice. Así que lo hago... a la perfección. Probablemente la única vez que me he estacionado perfectamente.

— Estamos escondidos en el estacionamiento entre Stewart y Boren — dice Edward a través del BlackBerry.

—Está bien, señor — Stuart suena ligeramente irritado — Quédense donde están; seguiremos al sujeto desconocido.

Edward se voltea hacia mí, sus ojos inspeccionando mi cara.

— ¿Estás bien?

—Seguro — susurro.

Edward sonrío.

—Quien sea que esté manejando el Dodge no puede oírnos ahora, ya sabes.

Y río.

—Estamos pasando Stewart y Boren ahora señor. Veo el aparcamiento. Ha pasado de largo por el lugar donde están, señor.

Ambos nos hundimos simultáneamente por el alivio.

—Bien hecho Sra. Cullen. Buena manejada — Edward acaricia suavemente mi rostro con la punta de sus dedos y salto al contacto, inhalando profundamente. No tengo idea de que estaba conteniendo mi respiración.

— ¿Eso significa que dejarás de quejarte sobre mi forma de conducir? — pregunto.

Él ríe, una fuerte y catártica risa.

—No iría tan lejos como para decir eso.

— Gracias por dejarme conducir tu coche. Bajo tales emocionantes circunstancias — trato desesperadamente mantener mi voz ligera.

—Quizás yo debería conducir ahora.

—Para ser honesta, no creo que pueda levantarme en este momento para dejar que te sientes. Mis piernas se sienten como gelatina, repentinamente estoy estremeciéndome y temblando.

—Es la adrenalina, nena — dice en voz baja — lo hiciste increíblemente bien, como siempre. Me asombra, Bella. Nunca me decepcionas — toca mi mejilla suavemente con el dorso de su mano, su cara llena de amor, miedo, arrepentimiento, muchas emociones a la vez, y sus palabras son mi perdición. Abrumada, un estrangulado sollozo escapa de mi garganta, empiezo a llorar.

—No, nena, no. Por favor no llores.

Acercándose me toma y, a pesar del limitado espacio entre nosotros, me pasa sobre el freno de mano para acunarme en su regazo. Quitando mi cabello de mi cara, me besa en los ojos, luego en las mejillas, enrosco mis brazos alrededor de él y sollozo calmadamente en su cuello. Entierra su nariz en mi cabello y me toma en sus brazos, sosteniéndome fuertemente y luego nos sentamos, ninguno de los dos dice nada, solo nos sostenemos el uno al otro.

La voz de Stuart nos sobresalta.

—El sospechoso ha bajado la velocidad fuera de Escala. Está tomando la unión.

— Síguelo — espeta Edward.

Limpio mi nariz con el dorso de mi mano y tomo un tranquilizador respiro profundo.

—Usa mi camisa — Edward besa mi sien.

— Lo siento — murmuro, avergonzada por estar llorando.

— ¿Por qué? No lo hagas.

Limpio mi nariz de nuevo. Alza mi barbilla y planta un gentil beso en mis labios.

—Tus labios son tan suaves cuando lloras, mi hermosa y valiente chica — susurra.

—Bésame de nuevo.

Edward se queda quieto, una mano en mi espalda, la otra en mi trasero.

—Bésame — respiro, y veo a su boca abrirse ligeramente al jadear. Inclínandose sobre mí, toma la BlackBerry y la tira hacia el asiento del conductor al lado de mis pies en sandalias. Después su boca está sobre mí mientras mueve su mano derecha a mi cabello, sosteniéndome en mi lugar, y levanta la izquierda para acunar mi rostro. Su lengua invade mi boca, y yo le doy la bienvenida. Nuestras lenguas pelean la una con la otra. La adrenalina se convierte en lujuria pasando por todo mi cuerpo. Tomo su rostro, pasando mis dedos por sus patillas, disfrutando de su sabor. Gime hacia mi caliente respuesta, bajo y profundo en su garganta, y mi vientre se contrae rápido y con fuerza, lleno de deseo carnal. Su mano baja por mi cuerpo, frotando mis pechos, mi cadera y va a mi trasero. Me muevo poco a poco.

— ¡Ah! — dice y se aleja de mí, sin aliento.

— ¿Qué? —murmuro contra sus labios.

—Bella, estamos en un aparcamiento en Seattle.

— ¿Y?

— Bueno, justo ahora quiero follarte, y te estás retorciendo sobre mí... es incómodo.

Mis ansias se salen de control ante sus palabras, contrayendo mi vientre de nuevo.

— Entonces fóllame — murmuro y beso la esquina de su boca. Jesús, lo deseo. Ahora. Santa mierda, la persecución fue muy emocionante. Demasiado emocionante. Aterradora... y el miedo se ha transformado en libido.

Se hace hacia atrás para mirarme, sus ojos oscuros y entrecerrados.

— ¿Aquí? — su voz es ronca. Mi boca se seca. ¿Cómo puede excitarme con una palabra?

— Sí. Te deseo. Ahora.

Inclina su cabeza hacia un lado y me mira fijamente por unos momentos.

— Sra. Cullen, qué descarada — susurra, después de lo que se siente como una eternidad. Sus manos han apretado fuertemente mi cabello en mi nuca, sosteniéndome firmemente en ese lugar, y su boca está sobre la mía de nuevo, con más fuerza esta vez. Su otra mano se desliza hacia abajo por mi cuerpo, hacia la parte de atrás y un poco más abajo hacia la mitad de mi muslo.

Mis dedos se enredan en su muy largo cabello.

— Estoy muy agradecido de que estés usando una falda — murmura mientras desliza su mano debajo de mi falda blanca y azul para acariciar mi muslo. Me retuerzo una vez más en su regazo y el aire sisea entre sus dientes.

—Mantente quieta— gruñe. Acuna mi sexo con su mano, y me quedo quieta de inmediato. Su pulgar se desliza sobre mi clítoris, y mi aliento se queda atascado en mi garganta mientras el placer choca como electricidad, muy, muy, muy en mi interior.

— Quieta — susurra. Me besa una vez más y su pulgar hace círculos cuidadosamente alrededor mí sobre el suave encaje de mis bragas de diseñador. Lentamente mete desliza dos dedos dentro de mí.

Gruño y flexiono mis caderas hacia su mano.

— Por favor — susurro.

—Oh, Sra. Cullen. Está tan lista — dice deslizando sus dedos dentro y fuera, tortuosamente lentamente — ¿Te excitan las persecuciones automovilísticas?

— Tú me excitas.

Sonríe con una sonrisa lobuna y repentinamente retira sus dedos, dejándome deseando. Pone su brazo bajo mis rodillas, y tomándome por sorpresa, me levanta y me gira para ponerme de frente al parabrisas.

— Pon tus piernas a cada lado de las mías — ordena, poniendo sus piernas juntas medio del lugar para los pies. Hago lo que me dice. Desliza sus manos a mis muslos, luego hacia arriba, levantando mi falda.

— Manos en mis rodillas, nena, inclínate hacia adelante. Levanta ese glorioso culo en el aire. Cuidado con tu cabeza.

¡Mierda! Realmente vamos a hacerlo, en un estacionamiento público. Rápidamente escaneo el área frente a nosotros y no veo a nadie, pero siento un escalofrío recorrerme. ¡Estoy en un estacionamiento público! ¡Esto es tan... caliente! Siento a Edward moverse debajo de mí, y escucho el revelador sonido de su bragueta. Poniendo un brazo alrededor de mi cintura y la otra mano moviendo mis bragas de encaje hacia un lado, me penetra con un solo rápido movimiento.

— ¡Ah! — gimo, bajo él, y su respiración sisea entre sus dientes. Su brazo se mueve hasta mi cuello y me toma por la parte de debajo de mi barbilla. Su mano se propaga por todo mi cuello, jalándome hacia atrás e inclinando mi cabeza hacia un lado, para poder besarme. Su otra mano toma mi cadera y juntos empezamos a movernos.

Me empujo hacia arriba con mis pies, y él se balancea dentro de mí...dentro y fuera... la sensación es... gimo fuertemente. Es demasiado profundo de esta manera. Mi mano izquierda se enrosca alrededor del freno de mano, mi mano derecha agarrada de mi puerta. Sus dientes se acercan al lóbulo de mi oreja y tiran de él, es casi doloroso. Entra una vez y otra vez en mí. Me alzo y caigo, y mientras establecemos un ritmo, mueve su mano debajo de mi falda hacia el vértice de mis muslos, y sus dedos provocan cuidadosamente mi clítoris a través de mis bragas de encaje.

— ¡Ah!

—Sé rápida — respira en mi oído a través de sus dientes apretados, su mano aún enroscada alrededor mi cuello debajo de mi barbilla — Necesitamos hacer esto rápido, Bella — e incrementa la presión de sus dedos contra mi sexo.

— ¡AH! —Siento el familiar aumento de placer, apretándose profunda y gruesamente en mi interior.

—Vamos, nena — respira en mi oído — quiero escucharte.

Gimo de nuevo... y soy toda sensación, mis ojos cerrados fuertemente. Su voz en mi oído, su aliento en mi cuello, placer irradiando de donde sus dedos provocan a mi cuerpo y donde se presiona con fuerza en mi interior, y estoy perdida. Mi cuerpo toma el control, ansiando mi liberación.

— Sí — Edward sisea en mi oído y abro mis ojos brevemente, observando frenéticamente el techo de tela del R8, y los cierro con fuerza otra vez mientras me corro alrededor él.

— Oh, Bella — murmura con asombro, y envuelve sus brazos alrededor de mí y se clava una última vez en mi interior y se queda quieto mientras culmina dentro de mí.

Pasa su nariz a lo largo de mi mandíbula y besa suavemente mi garganta, mi mejilla, mi sien mientras me recuesto sobre él, mi cabeza contra su cuello.

— ¿Tensión aliviada, Sra. Cullen?

Edward cierra sus dientes alrededor del lóbulo de mi oreja una vez más y aprieta. Mi cuerpo está seco, totalmente exhausto, y gimoteo. Puedo sentir su sonrisa contra mí.

—Ciertamente ayudó con la mía —añade, moviéndome fuera de él—. ¿Perdiste tu voz?

— Sí. —Murmuro.

—Bueno, ¿no eres una criatura desenfrenada? No tenía idea de que fueras una exhibicionista.

Me siento inmediatamente, alarmada. Él se tensa.

—Nadie está observado, ¿o sí? —Miro ansiosamente alrededor del aparcamiento.

— ¿Crees que dejaría que alguien más viera a mi esposa correrse? — Acaricia mi espalda con su mano tranquilizadamente, pero el tono de su voz envía estremecimientos a lo largo de mi columna. Me giro para mirarlo y sonrío juguetonamente.

— ¡Sexo en el coche! —exclamo.

Él sonríe y pone un mechón de cabello detrás de mi oreja.

— Regresemos. Yo conduciré.

Abre la puerta para dejarme bajar de su regazo y salir al estacionamiento. Cuando bajo la mirada, él está subiendo su bragueta rápidamente. Me sigue afuera, luego mantiene la puerta abierta para que pueda entrar de nuevo. Caminando lentamente hacia la puerta del conductor, se monta a mi lado, recupera la BlackBerry y hace una llamada.

— ¿Dónde está, Stuart? — chasquea — ¿Y el Dodge?... ¿Cómo que Stuart no está contigo?

Escucha atentamente a Ryan, asumo.

— ¿Ella? — Jadea — quédate con ella — Edward cuelga y me mira.

¡Ella! ¿La conductora del coche? ¿Quién podría ser, Irina? ¿Lauren?

— ¿El conductor del Dodge es una mujer?

— Eso parece — dice tranquilamente, su boca presionada en una fina línea de enojo —vamos a llevarte a casa — murmura. Enciende el R8 con un rugido y sale en reversa suavemente del lugar.

— ¿Dónde está el, err... el sujetes? ¿Qué significa eso, por cierto? Suena muy BDSM.

Edward sonríe momentáneamente mientras saca el coche del aparcamiento y regresa a la calle Stewart.

— Significa Sujeto Desconocido. Ryan es un ex FBI.

— ¿Ex FBI?

— No preguntes. — Edward agita su cabeza. Es obvio que está en concentración profunda.

— Bueno, ¿dónde está la mujer desconocida?

— En la I-5, dirigiéndose hacia Portland.

Me mira fijamente, sus ojos sombríos. Dios... de pasión, a calma, a ansiedad, en el espacio de pocos momentos. Me acerco y acaricio su muslo, pasando mis dedos por la costura interior de sus vaqueros, esperando mejorar su humor. Quita su mano del volante y detiene el lento ascenso de mi mano.

— No — dice — Ya hemos ido muy lejos. No quieres que tenga un accidente a tres calles de casa — levanta mi mano hasta sus labios y planta un fresco beso en mi dedo índice. Fresco, calmado, autoritario... Mi Fifty. Y por primera vez en un tiempo, me hace sentir como una niña caprichosa. Retiro mi mano y me siento en silencio por un momento.

— ¿Mujer?

— Aparentemente — suspira.

Gira en la cochera subterránea en Escala, e introduce el código de acceso en el teclado de seguridad. La puerta se abre y entra, estacionando suavemente el R8 en su espacio designado.

— Realmente me gusta este coche — murmuro.

— A mí también. Y en serio me gusta cómo lo manejaste, y cómo te las arreglaste para no romperlo.

— Puedes comprarme uno para mi cumpleaños — le sonrío.

La boca de Edward se abre mientras salgo del coche.

— Uno blanco, creo — añado, inclinándome y mirándolo detrás del volante.

Él sonrío.

— Isabella Cullen, nunca dejas de asombrarme.

Cierro la puerta y camino hasta el final del coche para esperarlo. Sale con gracia, observándome con esa mirada... aquella que llama a algo profundo en mi interior. Conozco muy bien esa mirada. Brevemente una imagen cruza por mi mente, la que paso por las de Alice y Jasper en el almuerzo. Edward camina despreocupadamente hacia mí, y se pone delante de mí, sin tocarme. Inclinándose susurra.

— Te gusta el coche. Me gusta el coche. Te he follado dentro de él... quizás debería follarte sobre él.

Jadeo. Y un elegante BMW plateado entra al garaje. Edward lo mira ansiosamente, luego se relaja y me sonrío.

— Pero parece que tenemos compañía. Vamos. — toma mi mano y me dirige al ascensor del garaje. Presiona el botón de llamado y mientras esperamos, el conductor del BMW se nos une. Es joven, viste ropa casual, con un largo cabello oscuro de capas negras.

Parece que trabaja en los medios de comunicación.

— Hola — dice, sonriéndonos cálidamente.

Edward pone su brazo alrededor de mí y asiente educadamente.

— Acabo de mudarme. Apartamento treinta y dos.

— Hola — Le regreso la sonrisa. Tiene unos agradables y suaves ojos azules.

El ascensor llega y entramos. Edward me mira, su expresión es indescifrable.

— Tú eres Edward Cullen — dice el joven.

Edward le dirige una sonrisa forzada.

— Paul Johnson — Extiende su mano. De mala gana, Edward la toma y la agita — ¿Qué piso? — pregunta Paul.

—Tengo que teclear un código.

—Oh.

—Penthouse.

—Oh — Paul sonrío anchamente — Por supuesto — Paul presiona el botón del decimosexto piso y la puerta se cierra — La Sra. Cullen, supongo.

— Sí —le sonrío educadamente mientras agitamos las manos. Paul se ruboriza un poco cuando me mira... por una fracción muy larga. Hago notar su rubor y el brazo de Edward se aprieta a mi alrededor.

— ¿Cuándo te mudaste? — pregunto, para ser educada.

— El fin de semana pasado. Me encanta el lugar.

Hay una torpe pausa antes de que el elevador se detenga en el piso de Paul.

— Un gusto conocerlos a ambos — dice sonando aliviado y sale. Las puertas se cierran silenciosamente detrás de él. Edward introduce el código de acceso y el ascensor asciende de nuevo.

— Parece agradable — murmuro — No he visto antes a ninguno de los vecinos.

Edward frunce el ceño.

— Lo prefiero de esa manera.

— Eso es porque eres un ermitaño. Creo que es suficientemente agradable.

— ¿Un ermitaño?

—Ermitaño. Atrapado en su torre de marfil — declaro con toda naturalidad.

Los labios de Edward se tuercen por la diversión.

— Nuestra torre de marfil. Y creo que tienes otro nombre que agregar a tu lista de admiradores, Sra. Cullen.

Ruedo mis ojos.

— Edward, tú crees que todos son mis admiradores.

— ¿Acabas de rodarme los ojos?

Mi pulso se acelera.

— Seguro que lo hice — susurro, mi respiración atascándose en mi garganta.

Ladea su cabeza hacia un lado, usando su ardiente, arrogante e impresionada expresión.

— ¿Qué haremos con eso?

— Algo rudo.

Parpadea para esconder su sorpresa.

— ¿Rudo?

— Por favor.

— ¿Quieres más?

Asiento lentamente.

Las puertas del elevador se abren y estamos en casa.

— ¿Qué tan rudo? — respira, sus ojos oscureciéndose.

Lo miro fijamente, sin decir nada. Cierra sus ojos por un momento, y luego toma mi mano y me arrastra al vestíbulo.

Cuando irrumpimos a través de las puertas dobles, Stuart está parado en el pasillo, mirándonos expectante.

— Stuart. Me gustaría ser interrogado en una hora — dice Edward.

— Si, señor. — Dando vuelta, Stuart se dirige de regreso a la oficina de Taylor.

¡Tenemos una hora!

Edward me mira.

— ¿Rudo?

Asiento.

— Bueno, Sra. Cullen, es afortunada. Estoy aceptando peticiones hoy.

Capítulo 8

— ¿Tienes algo en mente? — murmura Edward, hipnotizándome con su audaz, verde mirada. Me encojo de hombros, ruborizándome, y no sé si es la persecución, la adrenalina, mi anterior estado de mal humor... no lo entiendo realmente, pero quiero esto... y lo quiero mucho. Una expresión de desconcierto revolotea brevemente en el rostro de Edward.

— ¿Sexo pervertido? — pregunta suavemente.

Asiento con la cabeza, sintiendo llamear mi cara. ¿Por qué estoy avergonzada por esto? He hecho todo tipo de sexo pervertido con este hombre. ¡Él es mi marido, maldita sea! ¿Estoy avergonzada porque quiero esto y me da vergüenza admitirlo? Mi subconsciente me mira... deja de pensar demasiado.

— ¿Carta blanca? — susurra la pregunta, mirándome especulativamente. Se siente como si estuviera tratando de leer mi mente.

¿Carta blanca? Santa mierda, ¿qué implica eso?

—Sí — murmuro nerviosamente, consciente de que estoy mordiendo mi labio inferior. Sonríe, una sonrisa lenta y sexy.

— Ven — dice, y tira de mí hacia las escaleras. Su intención es clara. ¡La sala de juegos! Mi diosa interior se despierta de su sueño post sexo R8, con los ojos muy abiertos y muchas ganas de ir.

En la parte superior de las escaleras, libera mi mano y abre la puerta de sala de juegos. La llave está en el llavero de Seattle que le di no hace mucho tiempo.

—Después de usted, Sra. Cullen — dice y abre la puerta.

La sala de juegos huele tranquilizadamente familiar, a cuero, madera y esmalte fresco. Me sonrojo a sabiendas de que la Sra. Cope debió haber estado aquí limpiando mientras estábamos fuera en nuestra luna de miel. Al entrar, Edward enciende las luces y las paredes de color rojo oscuro se iluminan con una suave y difusa luz. Me quedo mirándolo, con la anticipación corriendo gruesa y pesadamente a través de mis venas.

¿Qué va a hacerme? Cierra la puerta y se voltea. Ladeando su cabeza, me estudia, pensativo, y luego sacude la cabeza, ligeramente divertido.

— ¿Qué quieres, Isabella? — pregunta suavemente.

— A ti — mi respuesta es entrecortada.

Él sonríe.

—Me tienes. Me has tenido desde que caíste en mi oficina, Sra. Cullen.

—Entonces sorpréndame, Sr. Cullen.

Su boca se tuerce con humor reprimido y una promesa carnal.

— Como usted desee, Sra. Cullen — se cruza de brazos y levanta su largo dedo índice hasta sus labios mientras me evalúa — Creo que empezaremos deshaciéndonos de ropa.

Camina hacia adelante. Agarrando la parte delantera de mi chaqueta de mezclilla, la abre y la empuja por encima de mis hombros, haciéndola caer al suelo. Toma del borde de mi camiseta negra.

— Levanta tus brazos.

Obedezco y la saca por encima de mi cabeza. Inclinandose, planta un suave beso en mis labios, sus ojos verde brillando con una seductora mezcla de lujuria y amor. La camiseta se une a mi chaqueta en el suelo.

— Aquí — susurro nerviosamente mientras me quito la goma del pelo de mi muñeca. Se la ofrezco. Se queda quieto, y sus ojos se ensanchan, mirándome inescrutablemente. Finalmente toma la pequeña banda.

— Gírate — ordena suavemente.

Aliviada, me sonrío a mí misma y obedezco inmediatamente. Parece que hemos superado ese pequeño obstáculo. Él recoge mi pelo y lo trenza rápida y eficientemente antes de atarlo con la banda. Tira de la trenza, llevando mi cabeza hacia atrás.

— Bien pensado, Sra. Cullen — susurra en mi oído, después pellizca el lóbulo de mi oreja — Ahora, date la vuelta y quítate la falda. Déjala caerla al suelo — Me suelta, y da unos pasos hacia atrás mientras me giro. Sin quitar mis ojos de los suyos, desabrocho el cinturón de mi falda y bajo fácilmente la cremallera. La falda se abre y cae al suelo, a mis pies.

— Sal de tu falda — murmura. Mientras doy un paso hacia él, se arrodilla con rapidez delante de mí y agarra mi tobillo derecho. Hábilmente desabrocha mis sandalias una a la vez, mientras me inclino hacia delante equilibrándome con una mano en la pared, bajo los ganchos que utilizaba para poner todos sus látigos, fustas y paletas. Los flogger y fustas son los únicos implementos que aún permaneces. Miro con curiosidad.

¿Va a utilizarlos? Habiéndome quitado las sandalias, Edward se sienta sobre sus talones, mirándome.

— Es usted una buena visión, Sra. Cullen — murmura, mientras yo estoy ahí para usando solo mi sujetador y mis bragas de encaje. Repentinamente se eleva sobre sus rodillas, toma mis caderas y me jala hacia adelante, enterrando su nariz en el vértice de mis muslos.

— Y hueles a ti, a mí y a sexo — respira, inhalando temblorosamente — Es intoxicante — me besa a través de mis bragas de encaje, mientras yo me sonrojo y jadeo ante sus palabras... diluyendo mis entrañas. Él es simplemente tan... travieso. Recogiendo mis ropas y mis sandalias, se levanta en un movimiento rápido y elegante, como un atleta.

— Ve y párate junto a la mesa — dice con calma, señalando con la barbilla. Volteándose camina hacia el antiguo cofre de las maravillas

¿Qué va a hacerme? Mira hacia atrás y me sonrío.

— Gírate, viendo a la pared — me ordena — De esa manera no sabrás lo que estoy planeando. Nuestro objetivo es satisfacerla Sra. Cullen, y quiere una sorpresa.

Me volteo hacia la pared, escuchando, mis oídos de repente se vuelven sensibles al más ligero sonido. Él es bueno en esto, construyendo mis expectativas, alimentando mi deseo... haciéndome esperar. Le oigo poner mis zapatos en el suelo y, creo, mi ropa en el

cofre... seguido por el revelador sonido de sus zapatos cayendo al suelo, uno a uno. Hmm... Amo los pies descalzos de Edward. Un momento después, le oigo abrir un cajón.

¡Juguetes! ¿Qué diablos va a hacer? Oh, me encanta, me encanta, me encanta esta anticipación. Se cierran el cajón y mi respiración salta. ¿Cómo puede el sonido de un cajón volverme en un tembloroso desastre?... No tiene ningún sentido. El sutil silbido del sistema de sonido encendiéndose me dice que va a ser un interludio musical. Un piano comienza a sonar y acordes suaves y tristes llenan la habitación. No es una canción que conozca. El piano es acompañado por una guitarra eléctrica. ¿Qué es esto?

Una voz de hombre habla y solo puedo solo distinguir las palabras.

Y no tengo miedo de morir.

Edward camina tranquilamente hacia mí, sus pies descalzos sonando en el suelo de madera. Lo puedo sentir detrás de mí, mientras una mujer comienza a cantar... gemir... ¿cantar?

— ¿Rudo, dijo usted, Sra. Cullen? — respira en mi oreja izquierda.

—Hmm.

—Tienes que decirme que pare de si es demasiado. Si dices detente, me detendré inmediatamente. ¿Lo entiendes?

—Sí.

— Necesito tu promesa.

Inhalo bruscamente. Mierda, ¿qué va a hacer?

— Lo prometo — murmuro, recordando sus palabras anteriores: no quiero hacerte daño, pero estoy más que feliz de jugar.

— Buena chica — Inclínándose, planta un beso en mi hombro desnudo — Creo que mantendremos esto puesto — lleva un dedo debajo de mi sujetador y traza una línea a través de mi espalda por debajo de la correa. Quiero gemir. ¿Cómo hace el más mínimo toque tan erótico? Quita su dedo, entonces mete sus dos pulgares en mis bragas, y las desliza hasta mis piernas.

— Da un paso — ordena. Una vez más, hago lo que me dice y salgo de mi ropa interior. Él planta un beso en mi trasero y se levanta.

— Voy a vendarte los ojos para que todo sea más intenso — Desliza un cubre ojos de las aerolíneas sobre mis ojos, y mi mundo se hunde en la oscuridad. La mujer cantando gime incoherentemente... una evocadora y sincera melodía.

— Inclínate y acuéstate sobre la mesa — Sus palabras son suavemente habladas — Ahora.

Sin dudar, me inclino sobre un lado de la mesa y descanso mi torso sobre la madera pulida, con la cara pegada a la dura superficie. Está fresca contra mi piel y huele vagamente a cera de abeja con un sabor cítrico.

— Estira los brazos hacia arriba y sostente del borde.

Bien... Me estiro y me aferro al borde de la mesa. Es bastante ancho, por lo que mis brazos están completamente extendidos.

—Si te sueltas, te voy a azotar. ¿Entendido?

— Sí.

— ¿Quieres que te azote, Bella?

Todo al sur de mi cintura se contrae deliciosamente. Me doy cuenta de que he deseado esto desde que me amenazó durante el almuerzo, y ni la persecución ni nuestro posterior íntimo encuentro ha saciado esa necesidad.

—Sí — mi voz es un susurro ronco.

— ¿Por qué? — dice.

Oh... ¿Tengo que tener una razón? Dios.

Me encojo de hombros.

— Dímelo — persuade.

— Um...

Y de la nada, me golpea duro.

— ¡Ah! — grito.

—Silencio ahora.

Frota suavemente la parte en la que me ha pegado. Entonces se inclina sobre mí, sus caderas presionándose en mi trasero, planta un beso entre mis omóplatos y deja un sendero de besos a través de mi espalda. Se ha quitado la camisa, por lo que el pelo de su pecho me hace cosquillas en la espalda, y puedo sentir su erección presionándose a través de la dura tela de sus vaqueros.

— Abre tus piernas — murmura.

Muevo mis piernas separándolas.

— Más.

Gimo y abro más mis piernas inmediatamente.

— Buena chica — respira. Pasa su dedo por mi espalda, a lo largo de la grieta entre mis nalgas, y por encima de mi ano, que se contrae instintivamente ante su toque.

— Vamos a tener un poco de diversión con esto — susurra.

¿Qué? ¡Mierda!

Su dedo continúa por encima de mi perineo y lentamente se desliza dentro de mí.

— Veo que estás muy mojada, Isabella. ¿Por antes, o por ahorita?

Gimo mientras él desliza su dedo dentro y fuera de mí, una y otra vez. Empujo hacia su mano, disfrutando de la intrusión.

— Oh, Bella, creo que es por ambas. Creo que te gusta estar aquí, de esta forma. Mía.

Me gusta, oh, sí me gusta.

Retira el dedo y me golpea duramente una vez más.

— Contéstame — susurra con voz ronca y urgente.

— Sí, me gusta — gimo.

Él me golpea duro una vez más, y luego, mete dos dedos dentro de mí. Los saca inmediatamente, esparciendo la humedad a lo largo y alrededor de mi ano.

— ¿Qué vas a hacer? — pregunto, sin aliento.

Oh, mi... ¿va a follar mi culo?

— No es lo que piensas — murmura para tranquilizarme — Te lo dije, un paso a la vez con esto, nena — escucho un chorro silencioso de algún líquido, presumiblemente de un tubo, entonces sus dedos me masajean allí de nuevo. Está lubricándome... ¡allí! Me retuerzo... mi miedo colisionando contra mi excitación ante lo desconocido. Él me golpea una vez más, más, por lo que golpea mi sexo. Gimo. Se siente...tan bien.

— No te muevas — dice — Y no te sueltes.

—Ah.

—Es lubricante.

Extiende un poco sobre mí. Trato de no retorcerme debajo de él, pero mi corazón late con fuerza, mi pulso descontrolado, mientras el deseo y la ansiedad bombean a través de mí.

— He querido hacerte esto desde hace algún tiempo, Bella.

Gimo. Y siento algo frío y metálico correr por mi columna vertebral.

— Tengo un pequeño regalo para ti — susurra Edward.

¿Qué es esto? Una imagen de nuestro 'mostrar y compartir' brota inmediatamente en mi mente. ¡Santa mierda! ¡Un tapón Bella! Edward lo desliza por la separación entre mis nalgas.

Oh Dios.

— Voy a empujar esto dentro de ti, muy lentamente.

Jadeo, la anticipación y la ansiedad cargándose dentro de mí.

— ¿Dolerá?

— No, nena. Es pequeño. Una vez que esté dentro de ti, voy a follarte realmente duro.

Yo prácticamente convulsiono. Inclinado sobre mí, me besa una vez más entre mis omóplatos.

— ¿Lista? — susurra.

¿Lista? ¿Estoy lista para esto?

— Sí — murmuro tranquilamente, con la boca seca. Mete otro dedo en mi culo y lo desliza dentro de mí. Joder, es su pulgar. Acuna mi sexo y sus dedos acarician suavemente mi clítoris. Gimo... es celestial. Y con suavidad, mientras sus dedos y su pulgar hacen su magia, empuja el frío tapón lentamente dentro de mí.

— ¡Ah! — gimo fuertemente ante la sensación desconocida, mis músculos protestando ante la intrusión. Traza círculos con su pulgar dentro de mí mientras empuja el tapón más duramente, y este se desliza fácilmente, y no sé si es porque estoy muy excitada o porque me ha distraído con sus expertos dedos, pero mi cuerpo parece aceptarlo. Es pesado... y extraño... ¡allí!

— Oh, nena — respira.

Y puedo sentirlo... donde su pulgar gira dentro de mí... y el tapón se presiona contra... oh, ah...

Poco a poco retuerce el tapón, provocándome un prolongado gemido.

— Edward — murmuro, su nombre como un mantra confuso, mientras me ajusto a la sensación.

— Buena chica — dice. Dirige su mano libre por mi costado hasta que llega a mi cadera. Poco a poco retira el dedo pulgar y oigo el sonido delator de su bragueta abriéndose. Agarrando el otro lado de mi cadera, tira de mí hacia atrás y separa mis piernas aún más, empujando sus pies contra ellas.

—No sueltes la mesa, Bella — advierte.

—No — jadeo.

— ¿Algo rudo? Dime si soy demasiado rudo. ¿Entendido?

—Sí — susurro, y él se estampa contra mí y jala de mí hacia él, impulsando el tapón hacia delante, más profundo...

— ¡Joder! — grito.

Se queda quieto, su respiración más pesada y mis jadeos se acompañan. Trato de asimilar todas las sensaciones: la deliciosa sensación de estar llena, la tentadora emoción de estar haciendo algo prohibido, el placer erótico brotando hacia afuera desde muy dentro de mí. Él tira suavemente del tapón.

Oh, Dios... gimo y oigo su aguda respiración, un jadeo de placer puro, no adulterado. Calienta mi sangre. Alguna vez he sentido tan desenfrenada... tan...

— ¿Otra vez? — susurra.

— Sí.

— Quédate quieta — ordena. Sale y choca de nuevo dentro de mí.

Oh... deseaba esto.

—Sí — siseo.

Y coge ritmo, su respiración más trabajosa, acoplándose a la mía, mientras se clava dentro de mí.

— ¡Oh, Bella! — jadea. Mueve una de sus manos de mi cadera y gira el tapón de nuevo, tirando lentamente, sacándolo y empujándolo de nuevo dentro. La sensación es indescriptible, y creo que me voy a desmayar sobre la mesa. Él nunca pierde el ritmo mientras me toma una y otra vez, moviéndose fuerte y duro dentro de mí. Mi interior se contrae y tiembla....

— Oh, joder — gimo. Esto va a destrozarme.

— Sí, nena — sisea.

— Por favor — le suplico y yo no sé por qué... para que se detenga, para nunca detenerse, para que gire el tapón de nuevo. Me siento apretarme alrededor de él y del tapón.

—Está bien — respira y me golpea fuerte en mi nalga derecha, y me corro... una y otra vez, cayendo y cayendo, girando, palpitando alrededor... y Edward quita cuidadosamente el tapón.

— ¡JODER! — grito y Edward agarra mis caderas y culmina en voz alta, todavía sosteniéndome.

La mujer aún sigue cantando. Edward siempre pone las canciones para que se repitan aquí... extraño. Estoy acurrucada en sus brazos sobre su regazo, mi cabeza descansando sobre su pecho. Estamos en el suelo del salón de juegos junto a la mesa.

—Bienvenida de regreso — dice, destapándome los ojos. Parpadeo mientras mis ojos se acostumbran a la tenue luz. Jalando mi barbilla hacia atrás, planta un suave beso en mis labios, sus ojos centrados y ansiosos buscando los míos. Me estiro hacia su cara para acariciarla. Él sonrío.

— Bueno, ¿cumplí las instrucciones? — pregunta, divertido.

Frunzo el ceño.

— ¿Instrucciones?

—Tú querías algo rudo — dice gentilmente.

Sonrío, porque simplemente no puedo evitarlo.

— No me digas que tienes ansiedad por tu actuación, Edward.

Levanta sus cejas y me sonrío de vuelta.

— No, Sra. Cullen, no tengo ansiedad por mi actuación. Bueno, no justo ahora. Te ves completamente bien follada y hermosa en este momento — acaricia mi cara, sus largos dedos por mi mejilla.

—Lo siento — ronroneo.

Se hace hacia abajo y me besa tiernamente, sus labios suaves, cálidos y generosos sobre los míos.

—Tú nunca decepcionas — murmura. Se inclina para mirarme — ¿Cómo te sientes? —no puede esconder la preocupación en su voz.

Su voz es suave, con interés.

—Bien — murmuro, sintiendo un sonrojo deslizándose por mi cara — Completamente bien follada — sonrío tímidamente.

—Por qué Sra. Cullen, tienes una sucia, sucia boca. Estoy sorprendido, sorprendido, te digo — Edward finge una expresión ofendida, pero puedo escuchar su diversión.

—Eso es porque estoy casada con un sucio, sucio hombre, Sr. Cullen.

Él sonrío una ridículamente sonrisa estúpida y contagiosa.

— Estoy encantado de que estés casada con él — gentilmente toma mi trenza, la levanta hasta sus labios y besa el final suavemente, sus ojos brillando con amor. Oh mi... ¿alguna vez tuve oportunidad de resistirme a este hombre? Alcanzo su mano izquierda y planto un beso en su anillo de matrimonio, una banda de platino sencilla como la mía.

— Mío — susurro.

—Tuyo — responde. Curva sus brazos alrededor de mí y presiona su nariz contra mi cabello — ¿Puedo darte un baño?

— Hmmm. Solo si me acompañas.

—Está bien — dice. Me pone sobre mis pies y se para a mi lado. Él sigue usando sus vaqueros.

— ¿Vas a usar tus... err... otros vaqueros?

Frunce el ceño hacia mí.

— ¿Otros vaqueros?

— Los que solías usar aquí.

Pestañea hacia mí.

— ¿Esos vaqueros? — murmura con perpleja sorpresa.

—Te ves muy sexy en ellos.

— ¿Sí?

—Sí... quiero decir, realmente sexy.

Él sonríe tímidamente.

—Bueno... por ti, Sra. Cullen, tal vez lo haga — se inclina para darme un beso; entonces agarra la taza pequeña de la mesa que contiene el tapón anal, el tubo de lubricante, la venda de ojos y mi ropa interior.

— ¿Quién limpia esos juguetes? — le pregunto mientras lo sigo hacia el cofre.

Frunce el ceño hacia mí, como si no entendiera la pregunta.

—Yo. La Sra. Cope.

— ¿Qué?

Asiente, divertido... y apenado, creo. Apaga la música.

— Bueno... um...

— ¿Tus sirvientes solían hacerlo? — termino la frase. Me da un encogimiento de hombros disculpándose.

—Aquí — me entrega su camiseta y me la pongo, envolviéndola a mi alrededor. Su aroma todavía se aferra a la ropa y mi disgusto sobre el lavado del tapón anal, queda olvidado. Deja las cosas en el cofre. Tomando mi mano, quita el seguro de la puerta de la habitación de juegos y me lleva afuera bajando las escaleras. Lo sigo dócilmente. La ansiedad, el mal humor, la emoción, el miedo y la excitación de la persecución del coche, se han ido. Estoy más que relajada, finalmente saciada y en calma. Mientras entramos a nuestro baño, bostezo y me estiro... a gusto conmigo misma por un cambio.

— ¿Qué es? —pregunta Edward mientras abre el grifo.

Agito mi cabeza.

—Dime — me pide suavemente. Derrama aceite de baño de jazmín en el agua corriente, llenando la habitación con su aroma dulce y sensual.

Me sonrojo ligeramente.

— Simplemente me siento mejor.

Él sonrío.

—Sí, hoy has estado en un extraño humor, Sra. Cullen — Parándose, me jala hacia sus brazos — Sé que te estás preocupando sobre los recientes eventos. Siento que hayas sido atrapada por ellos. No sé si es una venganza, un ex empleado, o un rival de negocios. Si algo llegara a pasarte por mí... — Su voz cayó en un doloroso susurro. Enrosco mis brazos alrededor de él.

— ¿Qué tal si algo te pasa a ti, Edward? — finalmente dejo salir mi miedo. Me mira.

— Vamos a resolver esto. Ahora vamos a sacarte de esta camiseta y meterte en este baño.

— ¿No deberías hablar con Stuart?

— Él puede esperar — su boca se endurece y siento una repentina punzada de lástima por Stuart. ¿Qué ha hecho para molestar a Edward?

Edward me quita su camiseta. Frunce el ceño mientras me volteo hacia él. Mis pechos todavía tienen moretones descoloridos de los chupetones que me hizo durante nuestra luna de miel, pero decido no molestarlo por eso.

— ¿Me pregunto si Ryan ha alcanzado al Dodge?

— Veremos, después de este baño. Entra — me sostiene la mano. Entro a la caliente y fragante agua y me siento tentativamente.

—Ow — mi trasero está sensible y el agua caliente me hace hacer muecas.

— Con cuidado, nena — me advierte Edward, pero mientras lo dice, la incómoda sensación se desvanece.

Edward se desviste y entra detrás de mí, acercándose a su pecho. Me anido entre sus piernas y nos quedamos quietos en el agua caliente. Paso mis dedos por sus piernas y él enrosca mi trenza entre sus dedos.

— Necesitamos terminar los planes de la casa nueva. ¿Más tarde esta noche?

— Claro — esa mujer está volviendo de nuevo. Mi subconsciente alza la vista del tercer volumen de Obras completas de Charles Dickens y frunce el ceño. Estoy con mi subconsciente. Suspiro. Desafortunadamente, los diseños de Tanya Denali son impresionantes

— Debo dejar listas las cosas para el trabajo — susurro.

Él se queda quieto.

— Sabes que no tienes que volver a trabajar — murmura.

Oh, no... no esto de nuevo.

— Edward, hemos pasado por eso. Por favor no resucites esa discusión.

Él tira de mi trenza para que mi cara se incline hacia arriba y atrás.

— Solo digo... — planta un suave beso en mis labios.

Me pongo pantalones de chándal y una camisola y decido ir a buscar mi ropa a la sala de juegos. Mientras camino a través del pasillo, escucho la voz de Edward levantarse desde el estudio. Me congelo.

— *¿Dónde diablos estabas?*

Oh, mierda. Está gritando a Stuart. Con vergüenza, me precipito hacia el salón de juegos. Realmente no quiero escuchar lo que él tiene que decirle, sigo encontrando intimidante al Edward gritón. Pobre Stuart. Al menos yo puedo gritar en respuesta.

Recojo mi ropa y los zapatos de Edward, luego noto el pequeño tazón de porcelana con el tapón aún en la tapa del cofre. Bueno... supongo que debería limpiarlo. Lo agrego a la pila y vuelvo a bajar las escaleras. Echo un vistazo nerviosamente a través de la sala principal, pero todo está silencioso... gracias al cielo. Taylor estará de regreso mañana en la noche y Edward generalmente está más tranquilo cuando él está cerca. Hoy y mañana Taylor está pasando tiempo de calidad con su hija. Me pregunto distraídamente si alguna vez llegaré a conocerla.

La Sra. Cope sale de la habitación de servicio. Nos miramos.

— Sra. Cullen. No la vi aquí — ¡Oh, soy la Sra. Cullen ahora!

— Hola, Sra. Cope.

— Bienvenida a casa — sonrío.

— Por favor llámame Bella.

— Sra. Cullen, no me sentiría cómoda haciendo eso.

¡Oh! ¿Por qué todo debe cambiar solo porque tengo un anillo en mi dedo?

— ¿Le gustaría repasar los menús de la semana? — pregunta, mirando expectante.

¿Menús?

—Um... — Esta no es una pregunta que alguna vez hubiera previsto que me hicieran.

Ella sonrío.

— La primera vez que trabajé para el Sr. Cullen, cada domingo por la noche repasábamos los menús de la semana siguiente con él y una lista de todo lo que él podría necesitar de la tienda.

— Ya veo.

— ¿Puedo tomar esto por usted?

Alarga sus manos para tomar mi ropa.

— Oh... Um. De hecho, no he terminado con esto. — ¡Y están escondiendo el tazón con el tapón! Me pongo roja. Es un milagro que pueda ver a la Sra. Cope a los ojos. Ella sabe lo que hacemos... ella limpia la habitación. Dios, ¿alguna vez que me acostumbraré?

— Cuando esté lista, Sra. Cullen. Estaría más que feliz de repasar las cosas con usted.

— Gracias — Somos interrumpidas por un pálido Stuart quien sale del estudio de Edward y rápidamente cruza la sala principal. Él nos da un breve asentimiento, sin mirarnos a ninguna de las dos a los ojos y se escabulle dentro del estudio de Taylor. Estoy agradecida por su intervención ya que ahora mismo no deseo discutir menús o sobre

tapones con la Sra. Cope. Ofreciéndole una breve sonrisa, corro a refugiarme en el estudio. ¿Alguna vez me acostumbraré a tener servicio doméstico a mi entera disposición? Negué con mi cabeza... un día, tal vez.

Tiro al suelo los zapatos de Edward y mi ropa en la cama, y llevo el tazón con el tapón hacia el baño. Lo miro sospechosamente. Se ve bastante inocuo y sorprendentemente limpio. No quiero detenerme en eso y lo lavo rápidamente con agua y jabón. ¿Eso será suficiente? Tengo que preguntarle al Sr. Sexperto si debe ser esterilizado o algo. Me estremezco ante el pensamiento.

Me gusta que Edward me haya dado la biblioteca. Ahora alberga una agradable mesa de madera blanca en la que se puede trabajar. Pongo los cuatro manuscritos que leí en mi luna de miel en mi maletín y reviso mi escritorio. Sip, tengo todo lo que necesito. Una parte de mí teme volver a trabajar, pero nunca le podría decir eso a Edward, vería una oportunidad para hacerme renunciar. Recuerdo la apopléjica reacción de Roach cuando le dije que me iba a casar y con quien... y como, poco tiempo después, mi posición fue confirmada. Me di cuenta ahora que era solo por con quién iba a casarme. El pensamiento ahora no es agradable. Ya no soy la Editora Comisionada Interina, soy Isabella Swan, Coordinadora editorial.

Aun no me he armado de valor para decirle a Edward que no voy a cambiar ni nombre en el trabajo. Creo que mis razones son sólidas. Necesito alguna distancia de él, pero sé que habrá una pelea cuando finalmente se dé cuenta de eso. Creo que lo enfrentaré entonces.

Sentándome en mi silla, empiezo mi tarea final del día. Mi laptop dice que son las siete de la noche. Edward sigue sin salir de su estudio, así que tengo tiempo. Sacando la tarjeta de memoria de la cámara Nikon, la cargo en la laptop para transferir las fotografías. Mientras las fotos se cargan, pienso sobre el día. ¿Ryan ya regresó? ¿O sigue en su camino hacia Portland? ¿Ya ha atrapado a la misteriosa mujer? ¿Edward ha escuchado de él? Quiero algunas respuestas. No me importa si él está ocupado; quiero saber qué está pasando y de repente siento un poco de resentimiento de que me esté manteniendo en la oscuridad. Me levanto, con la intención de ir y confrontarlo en su estudio, pero mientras lo hago, las fotos de los últimos días de nuestra luna de miel salen en la pantalla.

¡Santa mierda!

Foto tras foto de mí. Dormida, muchas de mí dormida, mi cabello sobre mi cara o esparcido en la almohada, labios abiertos.... Mierda... chupando mi pulgar. ¡No había chupado mi dedo pulgar en años! Muchas fotos... No tenía ni idea que las hubiera tomado. Hay unas cuantas fotos largas, incluyendo una de mí apoyada en la barandilla del yate, mirando melancólicamente en la distancia. ¿Cómo no me di cuenta de él tomándome esta? Sonríe ante las fotos donde estoy acurrucada sobre él riendo: mi cabello volando mientras lucho, peleo contra sus cosquillosos y tormentosos dedos. Y hay una nuestra en la cama en la cabina principal que él tomó con su brazo estirado. Estoy acurrucada en su pecho y él mira a la cámara, joven, ojos abiertos... enamorados. Su otro brazo agarra mi cabeza, y estoy sonriendo como una tonta enamorada... pero no puedo sacar mis ojos de Edward. Oh, mi. Mi hermoso hombre, su rizado cabello de recién follado, sus ojos verdes brillando, sus labios...

Mi hermoso hombre, quien no soporta que le hagan cosquillas, quien hasta hace poco no aguantaba ser tocado... ahora tolera mi toque. Debo preguntarle si le gusta, o si me deja tocarlo por mi propio placer en vez de por el suyo.

Frunzo el ceño, mirando la imagen, de repente abrumada por mis sentimientos hacia este hombre. Alguien por ahí quiere hacerle daño, primero Echo Charlie, luego el incendio en CEH y esa maldita persecución de coches... Jadeo, poniendo mi mano en mi boca mientras un sollozo involuntario se me escapa. Abandonado mi ordenador, me precipito encontrar a Edward, no para confrontarlo, solo para revisar que esté a salvo.

No molestándome en tocar, irrumpo en su estudio. Edward está en su escritorio hablando por el teléfono. Mira arriba molesto y sorprendido, pero la irritación en su cara desaparece cuando ve que soy yo.

— ¿Así que no puedes mejorarlo más? — dice, continuando con su conversación telefónica, aunque no quita sus ojos de mí. Sin dudar, camino alrededor del escritorio, y él se gira en su silla quedando frente a mí, frunciendo el ceño. Puedo decir que está pensando: ¿qué quiere? Cuando me arrastro a su regazo, sus cejas se levantan en sorpresa. Pongo mis brazos alrededor de su cuello y me acurruco contra él. Con cautela, pone sus brazos alrededor de mí.

— Um... si, Barney. ¿Podrías esperar un momento? — pone el teléfono sobre su hombro. — Bella, ¿qué va mal?

Agito mi cabeza. Levantando mi barbilla, me mira a los ojos. Libero mi cabeza de su agarre, metiéndola debajo de su barbilla, y acurrucándome más en su regazo. Huele fuertemente... tan reconfortante. Envuelve más fuertemente su brazo libre a mi alrededor y besa la parte de arriba de mi cabeza. Puedo decir que está perplejo.

— Sí, Barney, ¿qué estabas diciendo? — continúa, acuñando el teléfono entre la oreja y el hombro, y golpea una tecla del ordenador. Una imagen de CCTV granulada blanco y negro aparece en la pantalla...un hombre con el pelo oscuro usando un mono blanco, aparece en la pantalla. Edward presiona otra tecla y el hombre camina hacia la cámara pero con su cabeza cabizbaja. Está parado en una habitación blanca brillante con lo que parece una larga línea de largos gabinetes negros en su izquierda. Esto debe ser la habitación de servicio de CEH.

— Bien, Barney, una vez más.

La pantalla cobra vida. Una caja aparece alrededor de la cabeza del hombre en las imágenes de CCTV y nos acercamos. Me siento, fascinada.

— ¿Barney está haciendo esto? — pregunto tranquilamente.

— Sí — responde Edward — ¿podrías mejorar toda la foto? — continúa al teléfono con Barney.

La imagen se vuelve borrosa, luego se vuelve a enfocar moderadamente más nítida. El hombre conscientemente mirando hacia abajo y evitando la cámara de CCTV. Mientras lo miro, un escalofrío de reconocimiento recorre mi columna vertebral. Hay algo familiar en la línea de su mandíbula... o algo. Tiene el pelo negro, desaliñado y corto, con un aspecto extraño y descuidado... y en la imagen recién mejorada, veo un arete, un pequeño aro. ¡Mierda! Sé quién es.

— Edward — respiro — Ese es James Smith.

Capítulo 9

— ¿Tú crees? — pregunta Edward, sorprendido.

Asiento.

— Es la línea de su mandíbula — señalo la pantalla — Y los pendientes y la forma de sus hombros. Él tiene también la estructura correcta. Debe estar usando una peluca, o se cortó y tiñó el pelo.

— Barney, ¿estás recibiendo esto? — Edward pone el teléfono en su escritorio y cambia a modo manos libre — Parece que ha estudiado a su ex jefe a detalle, Sra. Cullen — murmura sonando no muy contento. Le frunzo el ceño, pero soy salvada por Barney.

— Sí, señor. He oído a la Sra. Cullen. Estoy ejecutando el software de reconocimiento facial en todas las imágenes del CCTV. Veamos donde más estuvo este imbécil. Lo siento señora, este hombre ha estado dentro de la organización.

Miro ansiosamente a Edward, quien ignora el impropio de Barney. Está estudiando de cerca la imagen del CCTV.

— ¿Por qué él haría esto? — pregunto a Edward.

— Venganza, quizás. No lo sé. Uno no puede entender por qué algunas hacen lo que hacen. Solo estoy enojado porque tú alguna vez trabajaras tan estrechamente con él — Los labios de Edward se presionan en una dura y delgada línea, y rodea mi cintura protectoramente.

— Tenemos el contenido de su disco duro también señor — interrumpe Barney.

¿Qué?

— Sí, lo recuerdo. ¿Tienes una dirección del Sr. Smith? — ladra Edward.

— Sí señor, la tengo.

— Alerta a Jenks.

— Por supuesto. También voy a escanear los CCTV de la ciudad y ver si puedo rastrear sus movimientos.

— Comprueba qué vehículo tiene.

— Señor.

— ¿Barney puede hacer todo eso? — susurro.

Edward me sonrío con suficiencia.

— ¿Qué había en el disco duro? — susurro.

La cara de Edward se endurece y agita la cabeza.

— No mucho — dice, con los labios apretados.

— Dime.

— No.

— ¿Era sobre ti o sobre mí?

— Sobre mí — suspira.

— ¿Qué tipo de cosas? ¿Sobre tu estilo de vida?

Edward sacude su cabeza y pone su dedo índice contra mis labios para hacerme callar.

Le frunzo el ceño. Pero entrecierra los ojos, sus dos esmeraldas, y eso es una clara advertencia de que debo detenerme.

— Es un Camaro 2006. Le enviaré también a Jenks los detalles de la licencia — dice Barney con entusiasmo desde el teléfono.

— Bien. Déjame saber donde más ha estado ese cabrón en mi edificio. Y verifica esta imagen contra la otra de su archivo personal en SIP — Edward me mira fijamente con escepticismo — Quiero estar seguro de que sabemos quién es.

— Ya está hecho señor, y la Sra. Cullen está en lo correcto. Este es James Smith.

Sonrío de oreja a oreja. ¿Ves? Puedo ser útil. Edward frota su mano en mi espalda.

— Bien hecho, Sra. Cullen — me sonrío y su anterior rencor se olvida. Le dice a Barney—: Déjame saber cuando haya seguido todos sus movimientos en el HQ. También verifica cualquier otra propiedad de CEH a la que pudo haber tenido acceso y hazlo saber a los equipos de seguridad para que puedan hacer otro barrido de todos esos edificios.

— Señor.

— Gracias, Barney — Edward cuelga.

— Bueno, Sra. Cullen, parece que no es usted simplemente decorativa, sino útil, también — los ojos de Edward se iluminan con perversa diversión. Sé que está burlándose.

— ¿Decorativa? — me mofo, burlándome en respuesta.

— Mucho — dice suavemente, besándome ligeramente.

— Usted es mucho más decorativo que yo, Sr. Cullen — sonrío contra sus labios. Él sonrío anchamente y me besa más fuerte, enrollando mi trenza alrededor de su muñeca y envolviendo sus brazos alrededor de mí fuertemente. Cuando tomamos aire, mi corazón se acelera.

— ¿Hambrienta? — pregunta.

— No.

— Yo sí.

— ¿De qué?

— Bueno, de comida en realidad, Sra. Cullen.

— Te voy a hacer algo — suelto una risita tonta.

— Amo ese sonido.

— ¿De mi ofreciéndote comida?

— Tú riendo — besa mi pelo. Me besa una vez más, me muevo y luego me levanto.

— ¿Entonces qué le gustaría comer, señor? — pregunto dulcemente.

Entrecierra los ojos hacia mí.

— ¿Está usted siendo lista, Sra. Cullen?

— Siempre Sr. Cullen... señor.

Sonríe con una sonrisa misteriosa.

— Todavía puedo ponerte sobre mis rodillas — murmura de forma seductora.

— Lo sé — le sonrío. Colocando mis manos en los brazos de su silla de oficina, me inclino y lo beso — Esa es una de las cosas que amo de ti. Pero guarda tu mano inquieta, tienes hambre.

Él sonrío de forma tímida y mi corazón se aprieta.

— Oh, Sra. Cullen, ¿qué voy a hacer con usted?

— Va a responder a mi pregunta. ¿Qué te gustaría comer?

— Algo ligero. Sorpréndeme — dice, recordando mis palabras de la sala de juegos antes.

— Veré qué puedo hacer.

Me pavoneo fuera de su estudio y entro a la cocina. Mi corazón se hunde cuando veo a la Sra. Cope ahí.

— Hola Sra. Cope.

— Sra. Cullen. ¿Está lista para algo de comer?

— Um...

Ella está revolviendo algo en una olla en la estufa que huele delicioso.

— Iba a hacer unos submarinos para el Sr. Cullen y para mí.

Se detiene un instante.

— Claro — dice — Al Sr. Cullen le gusta el pan francés, hay algunos cortes en el congelador de la longitud de un submarino. Me encantaría hacerlo por usted señora.

— Lo sé. Pero me gustaría hacerlo yo.

— Entiendo. Le voy a dar algo de espacio.

— ¿Qué está cocinando?

— Esto es una salsa boloñesa. Puede ser comida en cualquier momento. La voy a congelar — Ella sonrío afectuosamente y gira el fuego de la derecha hacia abajo.

— Um... ¿Qué le gusta a Edward en un, um... submarino? — Frunzo el ceño, sorprendida por lo que acabo de decir. ¿La Sra. Cope entiende la inferencia?

— Sra. Cullen, usted puede poner cualquier cosa en el sándwich, mientras esté en pan francés, se lo va a comer — Nos sonreímos la una a la otra.

— Bien, gracias — Voy dando saltos al congelador y encuentro el pan francés cortado en una bolsa Ziplock. Pongo dos de ellos en un plato, los pongo en el microondas y selecciono descongelar.

La Sra. Cope ha desaparecido. Frunzo el ceño mientras vuelvo al refrigerador en busca de los ingredientes. Supongo que podía ser capaz de establecer los parámetros mediante los cuales la Sra. Cope y yo trabajaremos juntas. Me gusta la idea de cocinar para Edward los fines de semana. La Sra. Cope es más que bienvenida de hacerlo durante la semana, la última cosa que querré hacer cuando llegue del trabajo es cocinar. Hmm... un poco como la rutina de Edward con sus sumisas. Agito la cabeza. No debo pensar demasiado esto. Encuentro algo de jamón en el refrigerador, y en un cajón un aguacate perfecto.

Edward emerge de su estudio con los planos de la nueva casa en sus manos mientras estoy añadiendo un toque de sal y limón al aguacate molido. Los pone en la barra de desayuno, camina hacia mí y envuelve sus brazos a mí alrededor, besando mi cuello.

— Pies descalzos y en la cocina — murmura.

— ¿No debería ser pies descalzos y embarazada en la cocina? — Sonrío con satisfacción.

Él se queda quieto, todo su cuerpo tenso contra mí.

— Todavía no — declara, la aprehensión clara en su voz.

— ¡No! — Estoy de acuerdo, horrorizada — ¡Todavía no!

Se relaja.

— En eso estamos de acuerdo, Sra. Cullen.

— Tú quieres hijos, sin embargo, ¿no? — pregunto repentinamente nerviosa.

— Eventualmente, claro, sí. Pero no estoy dispuesto a compartirte aún — Él besa mi cuello.

Oh... ¿compartir?

— ¿Qué estás haciendo? Huele bien — Me besa detrás la oreja y yo sé que es para distraerme. Un delicioso cosquilleo viaja por mi columna vertebral.

— Submarinos — Sonrío, recuperando mi sentido del humor.

Sonríe contra mi cuello y mordisquea el lóbulo de mi oreja.

— Mi favorito.

Lo empujo con mi codo.

— Sra. Cullen, usted me hiera — se agarra su costado como si le doliera.

— Débil — murmuro con desaprobación.

— ¿Débil? — pronuncia con incredulidad. Él golpea mi trasero, haciéndome gritar — Apúrate con mi comida, muchacha. Y más tarde te mostraré qué tan debilucho puedo ser — me golpea juguetonamente una vez más y va al refrigerador.

— ¿Quieres una copa de vino? — pregunta.

— Por favor.

Edward extiende los planos arquitectónicos a lo largo de la barra de desayuno. Tanya realmente tiene algunas ideas espectaculares.

— Me encanta su propuesta de convertir toda la parte trasera de la planta baja en vidrio, pero...

— ¿Qué? — pregunta Edward.

Suspiro.

— No quiero quitar todo el carácter antiguo de la casa.

— ¿El carácter?

— Sí. Lo que Tanya está proponiendo es bastante radical, pero... bueno... me enamoré de la casa tal como es... con verrugas y todo.

La frente de Edward se arruga como si eso le repugnara.

— A mí como que me gusta de la forma en la que es — le susurro. ¿Esto va a hacerlo enojar?

Me mira fijamente.

— Quiero que esta casa sea de la forma que tú quieras. Lo que sea que quieras. Es tuyo.

Oh, Dios.

— También quiero que te guste. Que seas feliz en ella.

— Seré feliz donde sea que estés. Es así de simple, Bella.

Su mirada sostiene la mía. Él es total y completamente sincero. Pestañeo hacia él mientras mi corazón se hincha... santa vaca, él realmente me ama.

— Bueno — trago luchando contra el pequeño nudo de emoción que llega a mi garganta — Me gusta la pared de cristal. Quizás podríamos pedirle que incorpore a la casa un poco más de simpatía.

Edward sonrío.

— Claro. Cualquier cosa que quieras. ¿Qué pasa con los planos del piso de arriba y el sótano?

— Estoy bien con eso.

— Bien.

Bueno... Me armo de valor para hacerle la pregunta del millón de dólares.

— ¿Quieres poner una sala de juegos? — Siento el oh-tan-familiar rubor arrastrarse por mi rostro mientras pregunto. Las cejas de Edward se disparan hacia arriba.

— ¿Quieres tú? — responde, sorprendido y divertido a la vez.

Me encojo de hombros.

— Um... si tú quieres.

Me mira por un momento.

— Vamos a dejar nuestras opciones abiertas por el momento. Después de todo, esta será una casa familiar.

Estoy sorprendida por la punzada de decepción que siento. Supongo que tiene razón... aunque ¿cuándo vamos a tener una familia? Podrían ser años.

— Además, podemos improvisar — me sonrío.

— Me gusta improvisar — susurro.

Sonrío.

— Hay algo que quiero discutir — Edward apunta al dormitorio principal, y comenzamos una detallada discusión sobre los baños y los vestidores separados.

Cuando terminamos, son las nueve y media de la noche.

— ¿Vas a volver a trabajar? — pregunto mientras Edward enrolla los planos.

— No si no quieres — sonrío — ¿Qué te gustaría hacer?

— Podríamos ver televisión — no quiero leer, y no quiero ir a la cama...aún.

— Bien — acepta Edward con gusto, y lo sigo a la sala de televisión.

Nos hemos sentado aquí tres, quizá cuatro veces en total y usualmente Edward lee un libro. Él no está interesado en la televisión en absoluto. Me acurruco a su lado en el sofá, metiendo las piernas por debajo de mí y descansando la cabeza sobre su hombro. Enciende el televisor de pantalla plana con el control remoto y pasa a través de los canales sin pensar.

— ¿Alguna tontería específica que quieras ver?

— No te gusta mucho la televisión ¿cierto? — murmuro sardónicamente.

Sacude la cabeza.

— Es una pérdida de tiempo. Pero me sentaré y veré algo contigo.

— Creí que podríamos liarnos.

Dispara su rostro al mío.

— ¿Lianos? — Me mira como si me hubieran crecido dos cabezas. Deja de cambiar los canales, dejando el televisor encendido en una telenovela española.

—Sí — ¿Por qué está tan horrorizado?

— Podríamos ir a la cama y liarnos.

— Hacemos eso todo el tiempo. ¿Cuándo fue la última vez que te besuqueaste delante de la televisión? — pregunto, tímida y burlona a la vez. Parpadea hacia mí, luego se encoge de hombros y sacude la cabeza. Presionando el control remoto de nuevo, el pasa a través de otros pocos canales poco antes de decidirse por un viejo episodio de Expedientes X.

— ¿Edward?

— Nunca he hecho eso — dice tranquilamente.

¡Oh!

— ¿Nunca?

— No.

— ¿Ni siquiera con la Sra. Robinson?

Resopla.

— Nena, hice un montón de cosas con la Sra. Robinson. Liarnos no fue una de ellas —me sonrío con satisfacción y luego entrecierra los ojos con divertida curiosidad — ¿Tú lo has hecho?

Me ruborizo.

— Por supuesto.

— ¿Qué? ¿Con quién?

Oh no. No quiero tener esta discusión.

— Dímelo — persiste.

Bajo la mirada a mis nudosos dedos. Gentilmente cubre mis manos con las suyas. Cuando levanto la mirada hacia él, está sonriéndome.

— Quiero saberlo. Así puedo ir y golpear al pulpo.

Suelto una risita tonta.

— Bueno, la primera vez...

— ¡¿La primera vez?! ¿Hay más de un hijo de puta? — gruñe.

Suelto una risita tonta de nuevo.

— ¿Por qué está tan sorprendido Sr. Cullen?

Frunce el ceño brevemente, se pasa una mano por el pelo y me mira como si me viera en una luz completamente diferente. Se encoge de hombros.

— Solo lo estoy. Quiero decir, dada tu falta de experiencia.

Me sonrojo.

— Ciertamente he compensado eso desde que te conozco — susurro.

— Lo has hecho — sonrío anchamente — Dime. Quiero saberlo.

Miro en los pacientes ojos verdes, tratando de medir su estado de ánimo. ¿Va a hacerlo enojar o genuinamente quiere saber? No lo quiero de mal humor... es imposible cuando está de mal humor.

— ¿Realmente quieres que te lo diga?

Asiente con la cabeza lentamente, y sus labios se tuercen en una divertida y arrogante sonrisa.

— Aún estaba en Phoenix con mamá. Estaba en décimo grado. Su nombre era Peter, y era mi compañero de laboratorio en ciencia.

— ¿Cuántos años tenías?

— Quince.

— ¿Y qué hace él ahora?

— No sé.

— ¿A qué base llegó?

— ¡Edward! — lo regaño, y de pronto agarra mis rodillas, luego mis tobillos, y me voltea así caigo de nuevo en el sillón. Él se desliza suavemente encima de mí, atrapándome debajo de él, una pierna entre las mías. Esto es tan repentino que grito por sorpresa. Coge mis manos y las levanta por encima de mi cabeza.

— ¿Entonces, este Peter, llegó a la primera base? — murmura, pasando su nariz a lo largo de la mía. Planta besos suaves en la esquina de mi boca.

— Sí — murmuro contra sus labios. Él suelta una de sus manos de modo que pueda abrazar mi barbilla y mantenerme quieta mientras su lengua invade mi boca. Oh, Dios... mi mente escapa y me rindo ante sus ardientes besos... santo cielo.

— ¿Como esto? — Edward respira cuando toma aire.

— No... nada como esto — respondo mientras toda la sangre en mi cuerpo se dirige hacia el sur.

Soltando mi barbilla, él dirige su mano abajo sobre mi cuerpo y de vuelta hasta mi pecho.

— ¿Hizo él esto? ¿Tocarte así? — su pulgar pasa rozando mi pezón, por mi camisola, suavemente, repetidamente, y éste se endurece bajo su experto toque.

— No — me retuerzo bajo él.

— ¿Llegó a segunda base? — murmura en mi oído. Su mano baja a través de mis costillas, por delante de mi cintura a mi cadera. Toma el lóbulo de mi oreja entre sus dientes y suavemente tira de él.

— No — respiro.

Mulder borbotea desde la televisión.

Un buen científico forense sabría que no solo existe una huella de zapato, sino también un punto de impacto desde el interior del zapato. Un análisis en profundidad de la lesión de Tooms demostraría que mi pie no estaba dentro del zapato en el momento del impacto.

Edward se detiene, se inclina, y presiona silencio en el control remoto. Mira de nuevo hacia mí.

— ¿Y Joe Schmo, el número dos? ¿Logró pasar la segunda base?

Sus ojos arden... ¿con enojo? ¿Excitado? Es difícil decir cuál. Se mueve a mi lado y desliza su mano bajo mis pantalones.

— No — susurro, atrapada en su fija y verde mirada carnal. Edward sonrío, malvadamente.

— Bien. ¿Sin ropa interior, Sra. Cullen? Lo apruebo — su mano acuna mi sexo y me besa de nuevo mientras sus dedos crean más magia, su pulgar pasa rozando sobre mi clítoris, atormentándome, mientras empuja su índice dentro de mí con exquisita lentitud.

— Se supone que estaríamos liándonos — gimo.

Edward se frena.

— ¿Yo creía que lo estábamos?

— No. Sin sexo.

— ¿Qué?

— Sin sexo...

— Sin sexo, ¿eh? — retira su mano de mis pantalones — Aquí — traza mis labios con su índice, y pruebo mi resbaladiza salinidad. Empuja su dedo en mi boca, reflejando lo que él hacía un momento antes. Entonces se mueve para quedar entre mis piernas, y su erección empuja contra mí. Empuja, una vez, dos veces, y otra vez. Yo jadeo ya que el material de mis pantalones se frota justo del modo correcto. Él empuja una vez más, pulverizándome. Empuja una vez más y sonrío.

— ¿Esto es lo que quieres? — murmura y mueve sus caderas rítmicamente, contra mí.

—Sí — gimo.

Su mano retrocede para concentrarse en mi pezón una vez más y raspa sus dientes a lo largo de mi mandíbula.

— ¿Sabes cuán caliente eres, Bella? — su voz se vuelve más ronca mientras choca más duro contra mí. Abro mi boca para articular una respuesta y fallo miserablemente, gimiendo en voz alta. Captura mi boca de nuevo, jalando mi labio inferior con sus dientes antes de sumergir su lengua en mi boca otra vez. Libera mi otra muñeca y mis manos viajan codiciosamente por sus hombros y su cabello mientras me besa. Cuando tiro de su cabello, gime y levanta sus ojos a los míos.

— Ah...

— ¿Te gusta que te toque? — susurro.

Su ceño se arruga brevemente como si él no entendiera la pregunta. Deja de presionarse contra mí.

— Por supuesto. Amo que me toques, Bella. Soy un hombre hambriento en un banquete cuando se trata de tu toque — canturrea con sinceridad.

Santos cielos...

Se arrodilla entre mis piernas y me arrastra hasta quitarme el top. Estoy desnuda debajo. Agarrando el dobladillo de su camisa, él tira de ello sobre su cabeza y lo lanza al suelo, luego me tira en su regazo mientras se arrodilla, sus brazos encima de mi trasero.

—Tócame — respira él.

Oh mi... Tentativamente alcanzo y paso ligeramente las puntas de mis dedos por el ligero pelo del pecho sobre su esternón, sobre sus cicatrices de quemaduras. Inspira bruscamente y sus pupilas se dilatan, pero no con miedo. Es una respuesta sensual a mi toque. Me mira atentamente ya que mis dedos flotan delicadamente sobre su piel, primero a un pezón y luego el otro. Los veo arrugarse ante mi toque.

Inclinándome adelante, planto suaves besos sobre su pecho y mis manos se mueven a sus hombros, sintiendo las duras, esculpidas líneas de tendón y músculo. ¡Santo Dios!... está en buena forma.

— Te deseo — murmura y es una luz verde para mi libido. Mis dedos están en su cabello, empujando hacia atrás su cabeza para poder reclamar su boca, fuego caliente y fuerte en mi vientre. Él gime y me empuja atrás al sofá. Se sienta y arranca mis pantalones, abriendo su bragueta al mismo tiempo.

— Home Run — susurra, y rápidamente me llena.

— Ah... — gimo y se queda quieto, agarrando mi cara entre sus manos.

— Te amo, Sra. Cullen — murmura y muy despacio, muy suavemente, hace el amor conmigo hasta que yo me vengo en pedazos, gritando su nombre y envolviéndome alrededor de él, no queriendo dejarlo ir nunca.

Me tumbo en su pecho. Estamos en el suelo del cuarto de televisión.

— Sabes, olvidamos completamente la tercera base — Mis dedos pasan sobre la línea de sus músculos pectorales.

Se ríe.

— La próxima vez, Sra. Cullen. — Besa la parte de arriba de mi cabeza.

Alzo la vista para contemplar la pantalla de televisión donde los créditos del final de Expedientes X pasan. Edward alcanza el control remoto y pone el sonido de nuevo.

— ¿Preguntádate que harían ellos con nosotros? — pregunto.

— ¿Mulder y Scully? ¿Alguna vez follaron?

— No lo creo — rio tontamente — No lo sé, son anteriores a mi época.

— No saben lo que estaban perdiéndose — Edward me sonrío — Me gusta liarme con usted, Sra. Cullen.

— Lo mismo digo, Sr. Cullen. — Beso su pecho, y nos recostamos silenciosamente mirando mientras Expedientes X termina y comienzan los comerciales.

— Han sido tres semanas celestiales. Con todo y las persecuciones de coches, incendios y ex jefes psicópatas. Como estar en nuestra propia burbuja privada —mumuro soñadoramente.

— Hmm — Edward canturrea profundamente desde su garganta — No estoy seguro de estar listo para compartirte con el resto del mundo aún.

— De vuelta a la realidad mañana — respiro.

Edward suspira y dirige su mano que no está sosteniéndome a su cabello.

— La seguridad será estricta... — pongo mi dedo sobre sus labios. No quiero oír esta conferencia otra vez.

— Lo sé. Estaré bien. Lo prometo — lo que me recuerda... me muevo, apoyándome en mis codos para verlo mejor — ¿Por qué le gritabas a Stuart?

Se pone rígido inmediatamente. Oh, mierda.

— Porque fuimos seguidos.

— No fue culpa de Stuart.

Él me mira con indiferencia.

— Ellos nunca deberían haberte dejado llegar tan lejos conduciendo. Saben eso.

Me sonrojo y reanudo mi posición, descansando en su pecho. Fue mi culpa. Quise escaparme de ellos.

— Eso no fue...

— ¡Suficiente! — Edward es de repente cortante — Esto no está en discusión, Isabella. Es un hecho, y ellos no dejarán que ocurra de nuevo.

¡Isabella! Soy Isabella cuando estoy en problemas... justo como en casa con mi madre.

— Bien — refunfuño, aplacándole. No quiero luchar — ¿Alcanzó Ryan a la mujer en el Dodge?

— No. Y no estoy convencido de que fuera una mujer.

— ¿Oh? — levanto la mirada de nuevo.

— Stuart vio a alguien con el pelo recogido hacia atrás, pero fue una breve mirada. Él supuso que era una mujer. Ahora, dado que has identificado a aquel hijo de puta, tal vez era él. Lleva el pelo así — el asco en la voz de Edward es palpable.

No sé qué hacer con estas noticias. Edward desliza su mano por mi espalda desnuda, distrayéndome.

— Si algo te pasara... — murmura.

Lo miro y sus ojos están bien abiertos y serios.

— Lo sé — susurro — Siento lo mismo sobre ti — me estremezco ante el pensamiento.

— Vamos. Te estás poniendo fría — dice, sentándose — Vamos a la cama. Podemos cubrir la tercera base allí — sonrío lascivamente, tan voluble como siempre, apasionado, enfadado, ansioso, sexy... mi Fifty Shades. Tomo su mano y él me pone de pie, y sin una puntada, lo sigo por el salón principal al dormitorio.

La mañana siguiente, Edward aprieta mi mano mientras salimos de SIP. Se ve mucho como el ejecutivo poderoso en su traje oscuro y su corbata a juego. No ha estado así de elegante desde... desde el ballet en Mónaco. Sonrío ante el recuerdo.

— ¿Sabes que no tienes que hacer esto? — murmura Edward. Estoy tentada de rodar mis ojos hacia él.

— Lo sé — susurro, no queriendo que Stuart y Ryan me oigan desde el frente del Mercedes. Frunce el ceño y sonrío.

— Pero quiero hacerlo — sigo — lo sabes — Me inclino y lo beso. Su ceño fruncido no desaparece.

— ¿Qué está mal?

Echa un vistazo de incertidumbre a Ryan mientras Stuart sale del coche.

— Te extrañaré teniéndote conmigo.

Me estiro para acariciar su cara.

— Yo también — lo beso — Fue una luna de miel maravillosa. Gracias.

— Vaya al trabajo, Sra. Cullen.

— Usted, también, Sr. Cullen.

Stuart abre la puerta. Aprieto la mano de Edward una vez más antes de salir a la acera. Mientras me dirijo al edificio, le doy un saludo con la mano, Stuart sostiene abierta la puerta y me sigue dentro.

— Hola, Bella — Claire sonríe detrás del mostrador de recepción.

— Claire, hola — sonrío de vuelta.

— Te ves muy bien. ¿Buena luna de miel?

— La mejor, gracias. ¿Cómo ha estado todo por aquí?

— El anciano Roach es el mismo, pero han aumentado la seguridad y nuestro cuarto de servidor está siendo revisado. Pero Hannah te dirá.

Seguro lo hará. Le doy a Claire una sonrisa amistosa y me dirijo a mi oficina.

Hannah es mi asistente. Es alta, delgada, y despiadadamente eficiente al punto de que a veces la encuentro un poco intimidante. Pero es dulce conmigo, a pesar de que es un par de años mayor. Tiene mi latte esperando, el único café que le dejo conseguir para mí.

— Hola, Hannah — digo cálidamente.

— Bella, ¿cómo estuvo tu luna de miel?

— Fantástico. Toma, para ti — pongo el pequeño frasco de perfume que compré para ella en su escritorio, y aplaude con regocijo.

— ¡Oh, gracias! — Dice entusiasmadamente — Tu correspondencia urgente está en tu escritorio, y a Roach le gustaría verte a las diez. Eso es todo lo que tengo que reportarte por el momento.

— Bueno. Gracias. Y gracias por el café — camino hasta mi oficina, pongo mi maletín en mi escritorio y miro fijamente las cartas amontonadas. Joder, tengo mucho para hacer.

Justo antes de las diez hay un golpe tímido en mi puerta.

— Entra.

Victoria mira alrededor de la puerta.

— Hola, Bella. Solo quería darte la bienvenida de nuevo.

— Hola. Tengo que decirlo, leyendo toda esta correspondencia, desearía estar de nuevo en el Sur de Francia.

Victoria se ríe, pero su risa es apagada, forzada, y ladeo mi cabeza a un lado y miro fijamente hacia ella, como Edward me hace.

— Me alegro de que regreses sana — dice — Te veré en unos minutos en la reunión con Roach.

— Bien — murmuro, y cierra la puerta detrás de ella. Miro con ceño a la puerta cerrada. ¿Qué fue eso? me encojo de hombros. Mi correo electrónico suena, es un mensaje de Edward.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Esposas Errantes

Fecha: 24 de agosto de 2009: 09.56

Para: Isabella Swan

Esposa

Le envié un correo electrónico más abajo y rebotó.

Y es porque no has cambiado tu nombre.

¿Algo que quieras decirme?

Edward Cullen

CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc.

Adjunto:

De: Edward Cullen

Re Asunto: Burbuja

Fecha: 24 de agosto de 2009: 09.32

Para: Isabella Cullen

Sra. Cullen

Amo cubrir todas las bases con usted.

Tenga un gran primer día de regreso.

Extrañando nuestra burbuja.

X

Edward Cullen

De vuelta en el Mundo Real CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc.

-

Mierda. Aprieto responder inmediatamente.

-

De: Isabella Swan

Asunto: No reviente la Burbuja

Fecha: 24 de agosto de 2009: 09.58

Para: Edward Cullen

Marido:

Estoy para cualquier metáfora de béisbol contigo, Sr. Cullen.

Quiero mantener mi nombre aquí.

Te explicaré esta tarde.

Voy a entrar a una reunión ahora.

Extraño nuestra burbuja, también...

PD: ¿Pensé que tenía que usar mi BlackBerry?

Isabella Swan

Coordinador Editorial, SIP

-

Esto va a ser una pelea. Puedo sentirlo. Suspirando, arreglo mis documentos para la reunión.

La reunión dura dos horas. Todos los coordinadores editoriales están allí, más Roach y Victoria. Hablamos del personal, estrategia, mercadotecnia, seguridad, y fin de año. Mientras la reunión avanza, me pongo cada vez más incómoda. Hay un cambio sutil en cómo me tratan mis colegas, una distancia y cuidado que no estaba allí antes de que me fuera a mi luna de miel. Y de parte de Charlotte, que dirige sección de no ficción, hay hostilidad patente. Tal vez solo estoy siendo paranoica... pero esto va de alguna forma hacia la explicación del saludo raro de Victoria esta mañana. Mi mente viaja de regreso al yate, entonces al cuarto de juegos, entonces al R8 huyendo lejos del Dodge misterioso en la I-5. Quizás Edward tiene razón... quizás no puedo seguir haciendo esto. El pensamiento es deprimente, esto es todo lo que alguna vez he querido hacer. ¿Si no puedo hacer esto, qué haré? Mientras vuelvo a mi oficina, trato de rechazar estos pensamientos oscuros.

Cuando me siento en mi escritorio, rápidamente reviso mis correos electrónicos. Nada de Edward. Compruebo mi BlackBerry... todavía nada. Bueno. Al menos no hubo ninguna reacción adversa a mi correo. Quizás hablaremos de esto esta noche como pedí. Encuentro eso difícil de creer, pero ignorando ese sentimiento inquieto, abro el plan de marketing que me dieron en la reunión.

Como es nuestro ritual de los lunes, Hannah entra a mi oficina con un plato para mi almuerzo empacado, nos sentamos y comemos nuestros almuerzos juntas, discutiendo lo que queremos lograr durante la semana. Me pone al día con el cotilleo de la oficina, lo que tengo que decir, considerando que he estado fuera por tres semanas, es bastante escaso. Mientras estamos conversando, alguien golpea la puerta.

— Pase.

Roach abre la puerta, y parado a lado de él está Edward. Estoy momentáneamente estupefacta. Edward me lanza una mirada abrasadora y entra, antes de sonreírle cortésmente a Hannah.

— Hola, tú debes ser Hannah. Soy Edward Cullen — dice. Hannah se pone de pie apresuradamente y extiende su mano.

— Sr. Cullen. Encantada de conocerlo — balbucea mientras se dan la mano — ¿Puedo traerle un café?

— Por favor — dice cordialmente. Con una rápida mirada de perplejidad hacia mí, ella se escabulle fuera de la oficina pasando a Roach, quien está de pie tan estupefacto como yo en el umbral de mi oficina.

— Si me disculpas, Roach, me gustaría hablar con la señorita Swan.

Edward pronuncia el 'rita' sibilantemente... sarcásticamente.

Es por esto que está aquí... Oh, mierda.

— Por supuesto, Sr Cullen. Bella — murmura Roach, cerrando la puerta de mi oficina mientras sale. Recupero el habla.

— Sr. Cullen. Que agradable verlo — sonrió, demasiado dulcemente.

— Señorita Swan, ¿me puedo sentar?

— Es su compañía — señalo la silla que Hannah dejó libre.

— Sí, lo es — Me sonrío de una manera lobuna, la sonrisa no alcanzando sus ojos. Su tono es entrecortado. Se está encrespando de tensión, puedo sentirla alrededor mío. Joder. Mi corazón se hunde.

— Tu oficina es muy pequeña — dice mientras se sienta frente a mi escritorio.

— Me viene bien — murmuro.

Me contempla neutralmente, pero sé que está enfadado. Respiro profundo. Esto no va a ser divertido.

— ¿Entonces qué puedo hacer por ti, Edward?

— Solo estoy inspeccionando mis activos.

— ¿Tu activos? ¿Todos ellos?

— Todos ellos. Algunos necesitan reposicionamiento.

— ¿Reposicionamiento? ¿De qué forma?

— Creo que lo sabes — su voz es amenazadoramente tranquila.

— Por favor, no me digas que has interrumpido tu día después de tres semanas fuera para venir aquí y pelear conmigo por mi nombre — ¡No soy un maldito activo!

Se mueve y cruza sus piernas.

— No exactamente para pelear. No.

— Edward, estoy trabajando.

— Me pareció que estabas chismoseando con tu asistente.

Mis mejillas se calientan.

— Estábamos repasando nuestros horarios — digo bruscamente — Y no has respondido a mi pregunta.

Hay un golpe en la puerta.

— ¡Adelante! — grito, demasiado fuerte.

Hannah abre la puerta y trae una pequeña bandeja. Una jarra de leche, una azucarera, café en una cafetera francesa, ella ha hecho todo lo posible. Coloca la bandeja en mi escritorio.

— Gracias, Hannah — murmuro, avergonzada de haber gritado tan fuerte.

— ¿Necesita algo más, Sr. Cullen? — pregunta ella sin aliento. Quiero rodar mis ojos hacia ella.

— No, gracias. Eso es todo — él le dirige su sonrisa deslumbrante, baja-bragas. Ella se sonroja y sale con una sonrisa tonta en su cara. Edward dirige su atención de vuelta hacia mí.

— Ahora, señorita Swan, ¿dónde estábamos?

Capítulo 10

—Estabas interrumpiendo mi día de trabajo para venir a pelear conmigo solo por mi nombre—, murmuro con rabia. Edward parpadea rápidamente –sorprendido, creo que, por el arrebató de mi voz. Hábilmente recoge una pelusa invisible de su rodilla con sus largos y especializados dedos. Es una distracción. Lo está haciendo a propósito. Le ruedo los ojos.

—Me gusta hacer alguna que otra visita improvisada. Esto mantiene a los directivos alertas, a las esposas en su lugar. Ya sabes— Se encoge de hombros, la boca se extiende en una línea de arrogancia.

¡Las esposas en su lugar!

—No tenía idea de que podías perder el tiempo— digo con brusquedad.

Su mirada se enfría.

— ¿Por qué no deseas cambiar tu apellido, aquí? —, El pregunta, con una voz sepulcral.

— Edward, ¿Tenemos que hablar de esto ahora?

—Estoy aquí. No veo por qué no.

—Tengo un montón de trabajo que hacer, después de haberme ausentado durante las últimas tres semanas.

Él me mira, con sus cálidos y evaluativos ojos verdes... incluso distantes. Estoy maravillada de que él pueda parecer tan frío después de la noche anterior... después de las últimas tres semanas. ¡Oh, no! Debe estar enojado - muy enojado. ¿Cuándo va aprender a no sobreactuar?

— ¿Estás avergonzada de mí? —, Me pregunta, con su voz engañosamente suave.

¿Qué?

— ¡No! Edward, por supuesto que no— Le fruncí el seño. —Esto es acerca de mí, ¡no de ti! — Caray, es desesperante a veces. Megalómano autoritario y tonto.

— ¿Cómo que esto no es acerca de mí? —, Susurra. Inclinando su cabeza hacia un lado, perplejo, algo de su indiferencia se abre en El, la forma en como me mira con sus grandes ojos verdes... y me doy cuenta en ese momento que él está herido. ¡Mierda!. He herido sus sentimientos. ¡Oh, no! ... es la última persona a la que quiere hacer daño.

—Edward, — Estoy tratando de tener paciencia. —Cuando tomé este trabajo, apenas te conocía — Me encojo de hombros, tratando de encontrar las palabras para explicarlo. —Yo no sabía que ibas a comprar la empresa— me detengo. ¿Qué puedo decir acerca de ese acontecimiento en nuestra breve historia? Sus desquiciadas razones tenía para hacerlo, su obsesión por el control, sus tendencias acosadoras, se volvió loco, dándole rienda suelta, porque es muy rico, Yo sé que él quiere mantenerme a salvo... pero en realidad, su propiedad de SIP es el problema fundamental aquí. Si nunca hubiera intervenido, todo podría continuar de forma normal, y no tendría que hacer frente a las

recriminaciones y chismes de mis colegas. Puse mi cabeza en mis manos, sólo para romper el contacto visual con él.

— ¿Por qué es tan importante para ti? — Yo pregunto. Levanto la vista hacia su mirada impenetrable... sus iluminados ojos verdes, sin delatar nada, su pena anterior ahora ocultada. Pero incluso mientras le hago la pregunta, en el fondo sé la respuesta antes de que me la diga.

—Quiero que todos sepan que eres mía.

—Yo soy tuya, mira— Levanto mi mano izquierda mostrando mi anillo de compromiso y el de boda.

—No es suficiente.

— ¿No basta el hecho que me casé contigo? —Mi voz es apenas un susurro. Parpadea hacia mí, registrando el horror en mi rostro. ¿Dónde puedo ir desde aquí? ¿Qué otra cosa puedo hacer?

—Eso no fue lo que quise decir—, murmura, y se pasa la mano por el cabello demasiado largo, por lo que unos mechones le caen en la frente.

— ¿Qué quieres decir?

Traga saliva.

—Quiero que tu mundo comience y termine conmigo—, dice, con una expresión cruda. Su comentario también me descarrila. Es como si se me diera un puñetazo en el estómago, duro y sinuoso, hiriéndome, dejándome sin aliento. Y la visión que me viene a la mente de un pequeño, asustado, el chico sucio de pelo cobrizo y los ojos verdes, con sus ropas sucias.

—Lo hace—, le digo, porque es la verdad. —Sólo estoy tratando de establecer una carrera, y yo no quiero negociar con tu nombre. Tengo que hacer algo, Edward. No me puedo quedar encerrada en el departamento o en la nueva casa sin nada que hacer. Me volvería loca. Me ahogaría. Siempre he trabajado, y me gusta esto. Me gusta mucho lo que hago. Este es mi trabajo ideal, es todo lo que siempre quise. Pero hacer esto no significa que te amo menos. Tú eres el mundo para mí— Siento que mi garganta se cierra y las lágrimas se aglomeran en mis ojos. No hay que llorar... no aquí. Lo repito una y otra vez en mi cabeza. No hay que llorar. No hay que llorar.

Se me queda mirando sin decir nada. ¡Oh, qué estás pensando? A continuación, tiene el ceño fruncido brevemente en su rostro, como si estuviera teniendo en cuenta lo que he dicho.

— ¿Yo te asfixio? — Su voz es sombría, y es un eco de una pregunta que me ha hecho antes.

—No... Sí... no— Esto es una conversación exasperante, no es una que quiero tener aquí, ni ahora. Cierro los ojos y me froto la frente, tratando de comprender cómo hemos llegado a esto.

—Mira, estábamos hablando de mi nombre. Quiero mantener mi nombre aquí porque quiero poner un poco de distancia entre tú y yo, eso es todo. Tu

sabes que todo el mundo piensa me dieron el trabajo por ti, cuando la realidad es...— me detengo, y sus ojos se abren ligeramente.

— ¿Quieres saber por qué has obtenido el trabajo, Isabella? —

¡Oh, no... Isabella?

— ¿Qué? ¿Qué quieres decir? —

Se remueve en su silla, como si estuviera armándose de valor. ¡Mierda! No quiero saber.

—La directiva de aquí te dio el trabajo de Smith para respaldarse. Ellos no querían un gran gasto al contratar a un alto ejecutivo cuando la compañía estaba en plena venta. No tenían idea de lo que el nuevo propietario iba a hacer con él una vez que pasara a su propiedad, y sabiamente, que no querían un despido caro. Así que te dieron trabajo de Smith para que lo mantuvieras hasta que el nuevo propietario — Hace una pausa, y sus labios de contrajeron en una sonrisa irónica — Ósea yo, que me hiciera cargo.

¡Santo cuervo!

— ¿Qué estás diciendo? — Yo suspiro. Así que fue a causa de él. ¡Carajo! Bueno, de una manera indirecta. Estoy horrorizada.

Él Sonríe hacia mi expresión alarmante.

—Tranquila. No tienes de que preocuparte, siempre estuviste a la altura del desafío. Lo has hecho muy bien— Puedo escuchar un atisbo de orgullo en su voz, y es casi mi perdición.

—Oh... — murmuro de forma incoherente, recuperándome de esta noticia. Me siento de vuelta en mi silla, con la boca abierta, mirándolo a él. Se desplaza de nuevo.

— No quiero asfixiarte, Bella. No quiero que te sientas como si estuvieras en una jaula de oro. Bueno... — hace una pausa, su rostro se ensombreció —Bueno, mi parte racional no lo quiere— Él se acaricia la barbilla, pensativo, y casi puedo oír su mente maquinando algo.

¿Oh, en qué está pensando? Me invade la curiosidad una vez más. Edward se ve de repente, como si él hubiera tenido un momento iluminado.

—Así que una de las razones por las que estoy aquí, aparte de lidiar con mi errante Esposa... — Él entorna los ojos: — Es para discutir lo que yo voy a hacer con esta compañía—.

¡Errante Esposa! Yo no soy errante, y yo no soy un activo! Mi subconsciente lanza su libro con disgusto y salta a sus pies desde la comodidad de su sillón, con sus manos en las caderas. Quiero fruncirle el ceño a Edward de nuevo desapareciendo al fin la amenaza de lágrimas.

— ¿Qué vas a hacer? — Yo inclino mi cabeza hacia un lado, imitándolo y no puedo evitar mi tono sarcástico. Sus labios tiemblan con la insinuación de una sonrisa. Por Dios, su cambio de ánimo, una vez más! ¿Cómo voy a mantenerme al día con el Sr. Voluble?

—Yo solo pienso cambiar el nombre de la empresa a Cullen Editores.

Mierda.

—Y en un año, será tuya.

¿Qué? Mi boca se abre una vez más, esta vez más amplia.

—Este es mi regalo de bodas para ti.

Cerré y abrí la boca, tratando de articular algo, pero no me venía nada. Mi mente estaba en blanco.

—Entonces, ¿Necesito cambiar el nombre a Swan Editores? —, Añade con sarcasmo.
Él es serio. Joder...

—Edward—, digo en voz baja, cuando mi cerebro, finalmente se vuelve a conectar con mi boca. —No puedo dirigir una compañía.

Él ladea la cabeza a un lado nuevamente y me da un gesto desaprobatorio

—Comencé mi propio negocio a la edad de 21 años.

—Pero tú eres... tú. Un maniático del control y un extraordinario joven prodigio. Jesús, Edward, tú te especializaste en Economía de la Universidad de Harvard, antes de retirarte. Por lo menos tienes una idea. Yo vendía mapas y tiendas para acampar durante tres años, por amor de Dios. ¡He visto muy poco del mundo, y no sé nada! — Mi voz se eleva, cada vez más fuerte y más alta, mientras defendía mi argumento.

— También eres la persona más culta que conozco— contesta Edward sinceramente.
— Tú amas un buen libro. No podías dejar tu trabajo mientras estábamos en nuestra luna de miel. ¿Cuántos manuscritos leíste? ¿Tres?

—Cuatro—, le susurro.

—Y escribiste un informe completo sobre cada uno de ellos. Eres una mujer muy brillante, Isabella. Estoy seguro de que podrás manejar esto.

—Edward, ¿estás loco?

—Loco por ti— susurra.

¿Qué? Solté un suspiro... porque es la única expresión que mi cuerpo puede hacer. El entrecierra sus ojos en mí.

—Vas a ser el hazmerreír, Edward. La compra de una empresa para la pequeña mujer, que ha estado trabajando durante aproximadamente dos meses de su vida adulta—

— ¿Crees que me importa una mierda lo que pensará la gente? Además, no será por tu cuenta.

Alucino ante él. Él realmente ha perdido su juicio en esta ocasión.

—Edward, yo... — Puse mi cabeza en mis manos. Siento que mis emociones han pasado por un exprimidor. ¿Qué está pensando? Y desde un lugar profundo y oscuro tengo la repentina e inadecuada necesidad de reír. Cuando miro hacia él de nuevo sus ojos se abren más.

— ¿Algo divertido, señorita Swan?

—Sí. Tú.

Sus ojos se abren aún más, sorprendido, pero también divertido.

— ¿Riéndote de tu marido? Eso no se hace. Y te estás mordiendo el labio— Sus ojos se oscurecen... de esa manera. ¡Oh, no! Conozco esa mirada. Seductora sensual, lujuriosa... ¡No, no, no! No aquí.

—Ni siquiera pienses en ello— le advierto, con alarma en mi voz.

— ¿Pensar en que, Isabella?

—Conozco esa mirada. Estamos en el trabajo

Se inclina hacia adelante, con los ojos pegados a los míos, verdes y hambrientos. ¡Santo dios! Solo trago por instinto.

—Estamos en una pequeña oficina, a prueba de sonido, con una puerta con llave— el susurró.

— Es Inmoralmente obsceno — Yo pronuncio cada palabra con cuidado.

—No cuando es con tu marido.

—Con el jefe del jefe de mi jefe— siseo.

—Tú eres mi esposa.

—Edward, no. Lo digo en serio. Tú me puedes coger de 7 tonos diferentes por la noche. ¡Pero ahora no! ¡No aquí!

Parpadea, entorna los ojos una vez más. Entonces, inesperadamente, se ríe.

— ¿Siete tonos diferentes? — Se arquea una ceja, intrigado. —Puede que le tome la palabra sobre eso, señorita Swan.

—Oh, deja ya el señorita Swan! — digo bruscamente, y golpeo la mesa, sorprendiéndonos a los dos. —Por el amor del cielo Edward, si eso significa tanto para ti, voy a cambiar mi nombre

Su boca se abre mientras inhala fuertemente. Y luego se ríe, una deslumbrante sonrisa alegre. Wow...

—Bien—. Da palmadas con sus manos, y de pronto se pone de pie. ¿Y ahora qué?

—Misión cumplida. Ahora, tengo trabajo que hacer. Si me disculpa, señora Cullen—
¿Qué? ¡Gah este hombre es tan exasperante!

—Pero...— tartamudeo.

— ¿Pero qué, señora Cullen?

Cedo.

—Solo vete

—Tengo la intención de hacerlo. Te veré esta noche. Tengo muchas ganas de ponerte siete tonos distintos

Fruncí el ceño.

—Oh, y tengo un montón de compromisos sociales relacionados con los negocios por venir, y me gustaría que me acompañaras.

Lo observo. ¿Simplemente te irás?

—Voy a decirle a Ángela que llame a Hanna para poner las fechas en tu calendario. Hay algunas personas que necesitas conocer

—Está bien—, murmuro, completamente desconcertada, aturdida y traumatada.

Él se inclina sobre mi escritorio. ¿Y ahora qué? Estoy atrapada en su mirada hipnótica.

—Me encanta hacer negocios con usted, señora Cullen—, susurra. Se inclina más cerca mientras me quedo paralizada y muy suavemente me besa en los labios.

—Nos vemos, bebé— murmura. Se pone de pie bruscamente, me guiña el ojo y se va.

Pongo mi cabeza sobre mi escritorio. Me siento como si hubiera sido atropellada por un tren de carga, un tren de carga que es mi amado esposo. Él tiene que ser el más frustrante, molesto, y mandón hombre en el planeta. Me siento y me froto frenéticamente los ojos. ¿A que acabo de acceder?

Bueno... Bella Cullen directora SIP, quiero decir, Cullen Editores. Edward está loco. Alguien golpea en la puerta, y Hanna asoma la cabeza.

— ¿Estás bien? —, Pregunta.

Levanto la mirada.

Ella frunce el ceño.

—Yo sé que no te gusta que yo haga esto, pero si quieres te puedo hacer un poco de té.

Asiento con la cabeza.

— ¿Twinings English Breakfast, suave y Negro?

Asiento con la cabeza.

—Enseguida, Bella.

Me quedo mirando fijamente a la pantalla de mi ordenador, aún en estado de shock. ¿Cómo puedo hacerle entender?

¡Un E-mail!

-

De: Isabella Swan

Asunto: NO SOY UN ACTIVO!

Fecha: 24 de agosto de 2009: 14.23

A: Edward Cullen

Sr. Cullen

La próxima vez que venga a verme, favor de pedir una cita, para que pueda al menos tener algún tipo de aviso previo de su megalomanía autoritaria adolescente.

Tuya

Isabella Cullen <- Por favor, nota el nombre. Editor de puesta en marcha, SIP

No tuve que esperar mucho tiempo por su respuesta.

De: Edward Cullen

Asunto: Siete tonos diferentes

Fecha: 24 de agosto de 2009: 14.34

A: Isabella Swan

Mi querida señora Cullen (énfasis en mi) ¿Qué puedo decir en mi defensa? Yo solo pasaba por el vecindario. Y no, no eres un activo, tú eres mi amada esposa. Como siempre, me alegraste el día.

Edward Cullen CEO y megalómano dominante,
Cullen Empresas Holdings Inc.

-

Él estaba tratando de ser gracioso, pero no estoy de humor para reír. Tomo una respiración profunda y vuelvo a mi correspondencia.

Edward está tranquilo cuando me subo en el coche esa noche.

—Hola—, murmuro.

—Hola—, responde con cautela, como debería.

— ¿Interrumpiste el trabajo a alguien más hoy día?" Le pregunto dulcemente.

El fantasma de una sonrisa cruza en su rostro.

—Sólo el de Banner.

Oh.

—La próxima vez que vayas a verlo, ¿te puedo dar una lista de temas que quiero cubrir? — El me da un silbido.

—Parece estar de mal humor, señora Cullen.

Yo observo delante de mí, centro mi mirada en la parte posterior de la cabeza de Ryan y Stuart. Edward se sitúa a mi lado.

—Oye—, me dice en voz baja y toma mi mano. Durante toda la tarde, cuando debería haber estado concentrada en el trabajo, he estado tratando de averiguar qué decirle, y me he puesto más y más furiosa con cada hora que pasaba. Ya he tenido suficiente de su conducta arrogante, petulante, e infantil, francamente. Le arrebató mi mano de la suya... de una manera arrogante, petulante e infantil.

—Estás enojada conmigo? —, Susurra.

—Sí—, siseo. Cruzando los brazos protectoramente, miro por la ventana. Siento que se mueve a mi lado una vez más, pero yo no tengo pensado mirarlo. No entiendo por qué estoy tan enojada con él, pero lo estoy. Jodidamente enfadada.

Tan pronto como aparcamos en Escala, rompí el protocolo y salte fuera del coche con mi maletín. Hice mi camino hacia el edificio, sin comprobar a ver si me estaban siguiendo. Ryan entra en el hall de la entrada con rapidez detrás de mí y pulsa el botón del elevador.

— ¿Qué? — espeto cuando estoy junto a él. Él se sonroja.

—Mis disculpas, señora—, murmura.

Edward viene y se detiene a mi lado para esperar el ascensor, y se retira Ryan.

—Así que, ¿no es sólo conmigo con el que te estás enojada? — Murmura Edward secamente.

Hay un resplandor en sus ojos y puedo ver el rastro de una sonrisa en su rostro.

— ¿Te estás riendo de mí? — Entrecierro mis ojos.

—Yo no me atrevería a ello—, dice, levantando sus manos como si alguien lo estuviera amenazando a punta de pistola. Está en su traje azul marino, fresco y limpio, con su alborotado y sexy cabello y una expresión de libre culpabilidad en esos ojos verdes.

—Creo que necesitas un corte de cabello—, murmuro. Me aparto de él y entro en el ascensor.

— ¿En serio? —Dice. Acomodándose el cabello de la frente en el ascensor.

—Sí—. Toca en el teclado el código de nuestro apartamento.

— Así que, ¿Estás hablándome ahora?

—Apenas.

— ¿Por qué, exactamente, estás enfadada? Necesito una pista —, pregunta con cautela.

Me doy vuelta y lo enfrento

— ¿De verdad no tienes ni idea? Seguramente, para alguien tan brillante, ¿deberías tener una pista? No puedo creer que seas tan obtuso.

Jadea y toma un paso hacia atrás.

— ¿De verdad estás enfadada? Pensé que habíamos arreglado todo esto en la oficina — él suspira, perplejo.

—Edward, sólo recapitule tus demandas petulantes. Eso es todo.

Las puertas del ascensor se abren y salgo hecha una furia. Taylor está de pie en el pasillo. Él da un paso atrás y rápidamente cierra la boca mientras cruzo junto a él.

—Hola Taylor—, murmuro.

—Señora Cullen—, murmura.

Dejo caer el maletín en el pasillo, me dirijo al gran salón. La señora Cope está en la cocina.

—Buenas noches, señora Cullen.

—Hola, señora Cope, — murmuro una vez más. Me dirijo directamente a la nevera y saco una botella de vino blanco.

Edward me sigue hasta la cocina y me mira como un halcón mientras tomo un vaso de la alacena. Se quita la chaqueta y casualmente la coloca sobre el mostrador.

— ¿Quieres un trago? — Yo digo, muy dulcemente.

—No, gracias—, dice, sin quitar los ojos de mí, y sé que él se siente impotente. Él no sabe qué hacer conmigo. Es cómico por una parte, y trágico por la otra. Bueno, ¡a la mierda! Estoy teniendo problemas para encontrar mi lado compasivo desde nuestra reunión de esta tarde. Poco a poco se quita la corbata, se abre el primer botón de su camisa. Mientras yo me sirvo un vaso grande de Sauvignon Blanc y Edward se pasa la

mano por el pelo. Cuando me doy la vuelta la señora Cope ha desaparecido. ¡Mierda! Ella es mi escudo humano. Tomo un trago de vino. Hmmm. Sabe bien.

—Detén esto—, susurra Edward. Se adelanta los dos pasos que había entre nosotros por lo que ahora está de pie delante de mí. Suavemente desliza un mechón detrás de mi oreja y acaricia el lóbulo de mi oído tiernamente con sus dedos. Un escalofrío me recorre... ¿Es esto es lo que he echado de menos durante todo el día? Su toque. Sacudo la cabeza y lo miro a los ojos.

— Habla conmigo—, murmura.

—Edward, ¿qué sentido tiene? Tú no me escuchas.

—Sí, lo hago. Eres una de las pocas personas que escucho.

Tomo otro trago de vino.

— ¿Tiene que ver con tu nombre?

—Sí y no. Es la forma en que te referiste al hecho de que no estaba de acuerdo contigo—.Lo Miro, esperando que se enoje.

Su entrecejo se frunce ligeramente.

—Bella, sabes que tengo... problemas. Es difícil para mí dejarlo ir a cuando estás involucrada. Ya lo sabes.

—Yo no soy una niña, y mucho menos soy un objeto, Edward.

—Yo lo sé—, suspira.

—Deja de tratarme como si lo fuera—, le susurro, implorándole con los ojos.

Suavemente se cepilla la parte posterior de los dedos por mi mejilla y se ejecuta la punta de este dedo a través de mi labio inferior.

—Por favor no te enfades. Eres tan preciosa para mí. Al igual que un activo invaluable... como un niño—, susurra, con una expresión sombría y reverente en su rostro. Estoy distraída por sus palabras. Como un niño. Invaluable como un niño... un niño sería invaluable para él. Oh... Bueno. Pero esto todavía está mal.

—Yo no soy nada de esas cosas, Edward. Soy tu esposa. Si te sentiste dolido porque no quise tomar tu apellido, que deberías haberlo dicho”.

"¿Dolido?", se pregunta. Frunce el ceño profundamente, y puedo decir que está estudiando la posibilidad en su mente. Parpadea y se endereza de repente, con el ceño fruncido aún, y mira rápidamente a su reloj de pulsera.

—La arquitecta estará aquí dentro de poco menos de una hora. Deberíamos de comer

¡Oh, no! Yo también gimo por dentro. Tanya Denali. Mi día de mierda acaba de empeorar. Quiero fruncirle el ceño a Edward.

—Esta discusión no ha terminado—, murmuro.

— ¿Qué más hay para discutir?

—Podrías vender la compañía.

Las cejas de Edward se disparan por la sorpresa.

— ¿Qué? —, Exclama.

—Véndela.

— ¿Crees que me será fácil encontrar un comprador en el mercado actual? —
Exclama.

— ¿Cuánto te ha costado?

—Estaba relativamente barato. — Su tono es cauteloso.

—Así que, ¿si se va a la quiebra?

Él sonríe.

—Vamos a sobrevivir. Pero no voy a dejar que lo hagas. No mientras estás allí.

— ¿Y si me voy?

— ¿Y qué harás? — Edward se encoge de hombros.

—No sé. Alguna otra cosa.

—Tú ya dijiste que este es tu trabajo ideal. Y perdóname si me equivoco, pero le prometí a Dios, al reverendo Walsh y a nuestra familia que te cuidaría, y mantendría tus esperanzas y sueños, y te mantendría a salvo a mi lado

—Citándome tus votos matrimoniales, no es jugar limpio.

— ¿Cuándo te prometí que jugaría limpio en lo que a ti se refiere?— Pregunta, divertido. —Además—, añade. —Tú has ejercido tus votos contra mí como un arma antes.

Quiero fruncirle el ceño, pero es cierto.

—Isabella, si todavía estás enojada conmigo, desquítate conmigo en la cama más tarde—, murmura. Su voz es baja repentinamente y lleno de deseo sensual, sus calientes ojos esmeraldas.

¿Qué? ¿La cama? ¿Cómo?

Él sonríe con indulgencia al ver mi expresión. ¿Está esperando que yo lo ate? ¡Santa vaca! Mi diosa interior se quita sus audífonos del iPod y empieza a escuchar con gran atención.

—Siete tonos de distintos—, susurra. —Lo espero ansiosamente.

¡Vaya!

—Gail—, grita abruptamente, y cuatro segundos más tarde, aparece la señora Cope. ¿Dónde estaba? ¿En La oficina de Taylor? ¿Escuchando? Oh Por Dios.

— ¿Sr. Cullen?

— Nos gustaría comer ahora, por favor.

—Muy bien, señor.

Edward no quitaba los ojos de mí. Él me mira con recelo, como si yo fuera una criatura exótica a punto de huir. Tomo un sorbo de mi vino.

—Creo que me tomare una copa contigo— dice. Se pasa la mano por el pelo, lo que indica su exasperación, y deja escapar un largo suspiro.

— ¿no vas a terminar?

—No— miro hacia el plato, apenas he tocado el fettuccini.

Se oscurece la expresión de Edward... y no en el buen sentido. Antes de que él pueda decir cualquier cosa, me puse en pie y levante los platos de la mesa del comedor.

—Tanya estará con nosotros en breve—, murmuro. La boca de Edward muestra una mueca triste, pero no dice nada.

—Yo lo hago, Sra. Cullen—, dice la señora Cope cuando entro a la cocina.

—Gracias.

— ¿Acaso no le gustó? — Pregunta preocupada.

—Estaba delicioso. Solo que no tengo hambre.

Dándome una sonrisa pequeña simpática, se da vuelta para limpiar mi plato y poner todo en el lavavajillas.

—Voy a hacer un par de llamadas, — Edward anuncia, y me da una última mirada evaluativa antes de desaparecer en su despacho.

Dejé escapar un suspiro de alivio y nos dirigimos hacia nuestro dormitorio. La cena fue incómoda. Todavía estoy enojada con Edward y él no parece pensar que ha hecho algo malo. ¿Lo hizo? Mi subconsciente arquea una ceja hacia mí y mira con benevolencia por encima de sus gafas de media luna. Sí - lo ha hecho. Él ha hecho aún más difícil para mí el trabajo. No tuvo que esperar para discutir este tema conmigo, cuando estábamos en la relativa intimidad de nuestra propia casa. Por Dios - ¿Cómo se sentiría si yo fuera a irrumpir en su despacho, ignorando la ley? Y para colmo, que quiere darme SIP. ¿Cómo diablos iba a dirigir una empresa? Yo sé muy poco de negocios.

Miro el horizonte de Seattle bañado por la luz color rosada del crepúsculo. Y como de costumbre, quiere resolver nuestras diferencias en el dormitorio... vestíbulo, sala de juegos... sala de televisión... encimera de la cocina... ¡Alto! Siempre se reduce a sexo con él. El sexo es su mecanismo de defensa.

Vago en el cuarto de baño y frunzo el ceño a mi reflejo en el espejo. Volver al mundo real es difícil. Nos las arreglamos para evitar nuestras diferencias mientras estábamos en nuestra burbuja personal, porque estábamos tan envueltos el uno con el otro. Pero ahora... recuerdo el día de mi boda, recuerdo mi preocupación de aquel día, nos casamos a toda prisa... No, no debo pensar así. Yo sabía que era Cincuenta sombras cuando me casé con él. Sólo tengo que aguantar un poco y hablar con él.

Me veo a mí misma en el espejo. Me veo pálida... y ahora tengo a esa mujer con la cual lidiar.

Estoy usando mi falda lápiz de color gris y una blusa sin mangas. ¡Muy bien! Mi diosa interior saca su esmalte de uñas rojo-ramera. Deshago dos botones, dejando al descubierto un poco de escote. Me lavo la cara, con cuidado, para volver a colocar mi maquillaje, aplicación de máscara de pestañas más de lo habitual y poner brillo extra en mis labios. Me cepillo el pelo con fuerza desde la raíz hasta la punta. Cuando me vuelvo a erguir, mi pelo es una melena que me rodea hasta los pechos. Lo meto hábilmente detrás de las orejas y salgo en busca de mis tacos, en lugar de mis zapatos planos.

Cuando vuelvo a salir a la sala principal, Edward tiene los planos de la casa sobre la mesa del comedor. Él tiene algo de música que se reproduce a través del sistema de sonido. Me detengo en seco.

—Señora Cullen—, dice con gusto. Él frunce el ceño ligeramente mientras me mira.

— ¿Qué es eso? —Pregunto. La música es impresionante.

—Réquiem de Faure. Te ves diferente —, dice él, distraído.

—Oh. No lo he escuchado antes.

—Es muy calmada, relajante—, dice, y levanta una ceja. — ¿Te has hecho algo en el pelo?

—Solo lo he cepillado—, murmuro. Me transporto por las voces inquietantes. Él abandona los planos sobre la mesa, camina hacia mí, lento, al paso de la música.

— ¿Bailas conmigo? —, Murmura.

— ¿Esto? Es un réquiem. —Digo sorprendida.

—Sí. —Él tira de mí en sus brazos y me abraza, hundiendo su nariz en el pelo y se desliza suavemente de lado a lado. Huelo su aroma celestial. Oh... ya lo echaba de menos. Envuelvo mis brazos alrededor de él y lucho contra las ganas de llorar. ¿Por qué estás tan irritante?

—No me gusta la pelear contigo—, susurra.

— Bueno, dejar de comportarte como un asno.

Él se ríe y puedo sentir el sonido cautivante verberar a través de su pecho. Él aprieta su control sobre mí.

— ¿Un asno?

—Imbécil

—Prefiero Asno.

—Deberías, te sienta bien

Se ríe una vez más y besa a la parte superior de mi cabeza.

— ¿Un réquiem? — Murmuro.

Se encoge de hombros.

—Es una bella pieza de música, Bella.

Taylor tose discretamente en entrada, y Edward me libera.

—La señorita Denali está aquí—, dice.

¡Qué alegría!

—Hazla pasar. —Edward dice.

Él se acerca a mí y toma mi mano, mientras que la señorita Tanya Denali entra en la habitación.

Capítulo 11

Tanya Denali es una mujer guapa, alta y hermosa. Ella tiene el cabello largo y rubio, perfectamente acomodado como un velo brillante bajo su espalda. Ella lleva un traje gris, los pantalones y la chaqueta se acomodaban a sus curvas. A simple vista se veía que la ropa era cara. En su cuello solo lleva un pequeño diamante destellante, a juego con sus aretes. Ella está bien presentable, una de aquellas mujeres que crecieron y respiraron dinero... Su blusa es azul celeste, y desabotonada en el escote Como el mío. Me sonrojo.

—Edward. Bella.— Ella dice, mostrando unos perfectos dientes blancos, y alzando su mano, con una perfecta manicura, para darle primero la mano a Edward, y después a mí. Esto quiere decir que tengo que liberar la mano de Edward para responder. Ella es una fracción más baja que Edward, pues claro, tiene puestos unos zapatos asesinos, muy altos.

—Tanya. —Edward dice cortésmente. Sonrío, serenamente, eso pienso.

—Parecen haberlo pasado muy bien en su luna de miel. —Dice ella suavemente, sus ojos grises miran fijamente encima de Edward a través de sus largas y oscuras pestañas. Edward pone su brazo alrededor de mí, acercándose más hacia Él.

—Nosotros la hemos pasado muy bien, gracias. —Él pasa sus labios por mi rostro, tomándome por sorpresa. Oh Dios. Ves... él es el mío. Sobreprotector e incluso furioso a veces, pero es mío. Sonrío abiertamente hacia él. Ahora mismo realmente te amo, Edward Cullen. Resbalo mi mano alrededor de su cintura, meto mi mano en el bolsillo de su pantalón y aprieto su trasero.

Tanya sonrío un poco.

— ¿Has logrado revisar los proyectos?

—Lo hicimos— murmuro. Miro fijamente encima de Edward, que sonrío abiertamente con una ceja levantada en un claro reflejo de diversión. ¿Divertido en qué? ¿Mi reacción a Tanya o el pellizco a su trasero?

—Por favor, —Edward dice. —Los proyectos están aquí. —Él hace un gesto hacia la mesa. Tomando mi mano, nos dirige hacia la mesa, Tanya nos sigue. Finalmente recuerdo mis modales.

— ¿Quisieras algo para beber?— Pregunto. — ¿Una copa de vino?

—Sería estupendo— dice Tanya —Vino blanco y seco.

¡Mierda! ¿Sauvignon Blanco, esto es un vino seco blanco, verdad? De mala gana, abandono el lado de mi marido, dirigiéndome hacia la cocina. Oigo el silbido del iPod mientras Edward apaga la música.

— ¿Quisieras tu algo de vino, Edward?— Le llamo.

—Por favor nena— él canturrea, sonriendo abiertamente hacia mí. Wow - él puede ser tan digno de un desmayo de vez en cuando, y tan irritante en otros. Pero sobre todo él es... digno de un desmayo y de repente siento que Edward y yo somos parte de un espectáculo, jugando a un juego junto - pero esta vez estamos en el mismo bando. ¿Él lo sabe? ¿Sabe que ella esta atraída por él, y además puede ser tan obvia? Esto me da una

pequeña dosis de placer cuando entiendo que tal vez él trata de tranquilizarme. O quizás solamente está enviando un mensaje alto y claro a esta mujer, que él ya está fuera del mercado. El es mío. Sí, perra él es mío. Mi diosa interior lleva su equipo de gladiadora, sin tomar a ningún prisionero. Sonriendo un poco, tomo tres copas del armario, tomo la botella abierta de Sauvignon Blanc del refrigerador, y coloco todo sobre la barra del desayuno. Tanya está apoyándose en la mesa mientras Edward, está de pie al lado de ella, señalando algo en los planos.

—Creo que Bella tiene algunas opiniones sobre la pared de cristal. Pero generalmente ambos estamos complacidos con las ideas que nos has propuesto.

—Ah eso me alegra— dice Tanya, con un exagerado entusiasmo, obviamente aliviada y mientras lo dice, por un momento toca su brazo en un sutil gesto de coqueteo. Edward se pone rígido inmediatamente. Ella ni siquiera parece haberlo notado. Maldita sea, solo déjalo en paz. No le gusta que lo toquen.

Dando casualmente un paso hacia atrás, él está fuera de su alcance, y Edward se gira hacia mí.

—Estoy sediento.— Dice él.

—Viniendo inmediatamente— Él está jugando el juego. Ella lo hace sentir incómodo, ¿por qué no vi yo eso antes? Es por eso que no me gusta ella. Él está acostumbrado a como las mujeres reaccionan ante él - lo he visto bastante a menudo, y por lo general él no presta atención a eso. Tocar es algo más. Bien, la Sra. Cullen al rescate.

Rápidamente vierto el vino, en las tres copas que se encuentran en mis manos y me apresuro a mi caballero angustiado.

Ofrezco una copa a Tanya, colocándome deliberadamente entre ellos. Ella sonríe con cortesía mientras acepta la copa. Doy el segundo a Edward, que lo toma con impaciencia, su expresión es de una divertida gratitud.

—Salud. — Edward dice para ambas, pero mirándome. Tanya y yo levantamos nuestras copas y respondemos al unísono. Tomo un sorbo de vino.

— Bella, ¿tienes algunas observaciones con respecto a la pared de cristal?— Tanya pregunta.

—Sí. Me gusta, no lo tomes a mal. Pero esperaba que nosotros pudiéramos incorporarlo más con el estilo de la casa. Después de todo, me enamoré de la casa como era, y no quiero hacer cualquier cambio radical.

—Ya veo.

—Solamente quiero que el diseño sea equilibrado. Más acorde con la casa original— Echo un vistazo a Edward, que me mira fijo y pensativo.

— ¿Ninguna renovación más? — Él murmura.

— No— solo suspiro

— ¿Te gusta como está quedando?

—La mayor parte, sí.

Los ojos de Edward brillan cálidamente. Tanya echa un vistazo a ambos, y se ruboriza un poco.

—Bien— Dice. —Creo que sé por dónde vas, Bella. Qué tal si conservamos la pared de cristal, pero le abrimos un poco la cubierta manteniendo el estilo mediterráneo. Tenemos la terraza de piedra allí. Podemos poner pilares en correspondencia con la piedra, extensamente espaciada entonces tendrás aun la vista. Añade un techo de cristal, o el azulejo por el resto de la casa. También podemos hacer un refugio para cenar al aire libre en el área del jardín

Hay que reconocer lo que la mujer hace, ella es buena.

— O en vez de la cubierta, nosotros podríamos incorporar una madera de un color de elección en las puertas de cristal, que podría ayudar a guardar el espíritu mediterráneo. —Continúa ella.

—Como las brillantes persianas azules en el Sur de Francia— murmuro a Edward, que me mira atentamente. Él toma un sorbo de vino y se encoge de hombros, muy neutral. Hmmm. No le gusta aquella idea.

De modo interesante él no me desautoriza, ni me hace menos o me hace sentir a estúpida..., Dios, este hombre es un manojo de contradicciones. Sus palabras de ayer me vienen a la memoria: —Quiero que esta casa sea como tú quieras. Lo que tú quieras. Es tuyo— Él quiere que yo sea feliz, feliz en todo que hago. En el fondo creo que sé esto. Es solo - que me contengo a mí misma. No pienses en nuestro argumento ahora. Mi subconsciente me mira.

Tanya mira a Edward, esperándolo para tomar la decisión. Miro como sus pupilas se dilatan ligeramente y sus brillantes labios se parten. Su lengua se lanza rápidamente sobre su labio superior, entonces ella toma un sorbo de su vino. Cuando doy vuelta a Edward él todavía me mira, no a ella en absoluto. ¡Sí! El puño de mi diosa interior se eleva en el aire. Voy a tener unas palabras con la señorita Denali.

— ¿Bella, qué quieres hacer?— Edward murmura, muy claramente dejándome decidir.

—Me gusta la idea de la cubierta.

—A mi igual.

Me giro hacia Tanya. Hey, señorita, míreme a mí, no a él. Soy la que toma las decisiones sobre esto.

—Creo que me gustaría ver los dibujos mostrando la cubierta más grande y los pilares que van de acuerdo con la casa.

De mala gana, Tanya arrastra sus ávidos ojos lejos del cuerpo de mi marido, y sonrío hacia mí. ¿Piensa ella que no me doy cuenta?

—Seguro.— Ella asiente gratamente. — ¿Alguna otro problema?

¿Otro aparte de dejarte coger a mi marido con los ojos?

—Edward ¿quieres algo en especial en la habitación principal? — murmuro. Hay una discreta tos desde la entrada de la habitación. Los tres nos giramos para encontrar a Taylor que está de pie allí.

— ¿Taylor?— Edward pregunta.

—Necesito hablar con usted sobre un asunto urgente, Sr. Cullen.— Explica Taylor, muy formalmente. Edward aprieta mis hombros y se dirige a Tanya.

—La Sra. Cullen está a cargo de este proyecto. Ella tiene autoridad absoluta. Cualquier cosa que ella quiera, es suya. Confió completamente en sus instintos, ella es muy perspicaz. — Su voz se cambia levemente... y puedo percibir el orgullo, y una sutil advertencia. ¿Una advertencia a Tanya?

¿Él confía en mis instintos? Ah, este hombre es exasperante. Mis instintos controlan todo sobre mis sentimientos esta tarde. Sacudo mi cabeza ligeramente ante la frustración... pero estoy agradecida de lo que le dice a la señorita Provocativa-pero-lamentablemente-buena-en-su-trabajo quien está a cargo. Acaricio su mano que descansa sobre mi hombro.

— Si me disculpan— Edward aprieta mis hombros, antes de dar la vuelta para seguir a Taylor. Me pregunto que estará pasando.

— ¿Entonces, la habitación principal?— Tanya pregunta nerviosamente.

Levanto mi mirada hacia ella, haciendo pausa durante un momento para asegurarme que Edward y Taylor están fuera de nuestro alcance para que oigan algo. Entonces llamando a toda mi fuerza interior, y el hecho que seriamente he sido picada por las últimas cinco horas, le dejo salir.

—Tienes razón de estar nerviosa, Tanya, porque ahora mismo tu trabajo sobre este proyecto está en juego. Pero estoy segura de que estaremos bien, mientras te guardes para ti tus manos y las mantengas alejadas de mi marido.

Ella jadeo.

—De otra manera, estarás despedida. ¿Entendido?— Articulo cada palabra muy claramente.

Ella parpadea rápidamente, completamente anonadada. Ella no puede creer lo que he dicho. Yo no puedo creer lo que acabo de decir. Pero sostengo mi mirada, mirando fijamente sin inmutarme en sus amplios ojos grises. No te echas para atrás. ¡No te echas para atrás! He aprendido esta exasperante expresión impasible de Edward, que las hace como nadie más. Sé que la renovación de la residencia principal de Edward Cullen es un proyecto enormemente prestigioso para la firma arquitectónica de Tanya, un triunfo resplandeciente en su hoja de vida. Ella no puede perder esta comisión. Y ahora mismo no me importa que ella sea amiga de Emmett.

—Bella, Sra. Cullen - yo -yo lo siento tanto. Yo nunca...— Ella enrojece, insegura de lo que ella puede decir.

—Déjeme ser clara. Mi marido no está interesado en usted.

—Desde luego.— Ella murmura, la sangre ahora drena de su cara.

—Como dije, solamente quise ser clara.

—Sra. Cullen, sinceramente pido perdón si usted pensó... que tengo...— Ella se detiene, todavía anonadada para decir algo coherente.

—Bueno. Mientras nos entendamos mutuamente, seremos profesionales. Ahora, te dejaré saber lo que tenemos en mente para la suite principal, luego me gustaría revisar todos los materiales que piensas usar. Como sabes, Edward y yo estamos seguros que esta casa debería ser ecológicamente sostenible, y me gustaría asegurarle la procedencia de todos los materiales, cuales son y de donde vienen.

—Por supuesto— ella tartamudea, con los ojos muy abiertos, y francamente un poquito intimidada por mí. Esto es estupendo. Mi diosa interior corre alrededor de la arena, saludando a la frenética multitud.

Tanya arregla su cabello en su lugar, y me doy cuenta que es un gesto de nerviosismo.

— ¿La habitación principal?— ella pregunta con inquietud, su voz es apenas un débil susurro. Ahora que pusimos los puntos sobre la mesa, me siento relajada por primera vez desde mi encuentro con Edward esta tarde. Puedo hacer esto. Mi diosa interior celebra a su perra interna.

Edward se nos une justo en el momento en que terminamos de revisar los detalles.

— ¿Todo listo?— él pregunta. Él pone su brazo alrededor de mi cintura y se gira hacia Tanya.

—Sí, Sr. Cullen.— Tanya sonrío intensamente, aunque a mí, su sonrisa me parece falsa. —Tendré los nuevos planos para usted en un par de días.

—Excelente. ¿Estás feliz?— él me pregunta directamente, sus cálidos ojos verdes me penetran.

Asiento, sonrojándome por alguna razón que no entiendo.

—Bien, yo ya me tengo que retirar.— Dice Tanya, otra vez demasiado efusiva. Ella me ofrece su mano, esta vez a mi primero y después a Edward.

—Hasta la próxima vez, Tanya.— Murmuro.

—Sí, Sra. Cullen. Sr. Cullen.

Taylor aparece en la entrada del salón.

—Taylor te acompañara hasta la puerta— digo, bastante alto para que él escuche.

—Revisaremos los planos la próxima semana.— Se acaricia su cabello una vez más, se gira en sus altos zapatos y deja la habitación, seguida de cerca por Taylor.

— Ella estaba notablemente más fría. — Dice Edward, mirándome curiosamente

— ¿En serio? No lo noté. —Me encojo, tratando de permanecer neutral. — ¿Qué quería Taylor?— Pregunto, en parte porque soy curiosa y en parte porque quiero cambiar el tema. Edward frunce el ceño, y comienza a enrollar los planos sobre la mesa.

—Era sobre Smith.

¡Mierda! ¿Ha hecho él algo más?

— ¿Qué acerca de Smith?— Susurro. Puedo sentir mi cara pálida.

— No es nada para preocuparse, Bella.— Deja los proyectos a un lado, Christian me arrastra a sus brazos. —Han averiguado que él no ha estado en su departamento en semanas, eso es todo. — Él besa mi cabello, luego me libera y termina de enrollar los planos.

Oh...

—Así que, ¿qué has decidido? — él pregunta, y sé que es porque él no quiere que yo piense en la investigación acerca de Smith.

—Sólo lo que tú y yo hemos hablado. Creo que a ella le gustas. —Añado, silenciosamente.

Él resopla.

— ¿Le dijiste algo? — él pregunta.

Enrojezco. ¿Cómo sabe? No sé qué decir, miro hacia abajo, a mis dedos.

—Éramos Edward y Bella cuando ella llegó, y Sr. y Sra. Cullen cuando ella se marchó, — continúa él, su tono es seco.

—Puede que haya dicho algo...— Mascullo.

Cuando miro hacia él, me mira cálidamente, y durante un momento de descuido, él me mira... complacido. Él deja caer su mirada sacudiendo su cabeza, y su expresión cambia.

— Ella sólo reacciona a este rostro — Él suena vagamente amargo - asqueado, aún. ¿Por qué? Lo miro fijamente.

— ¿Qué?— Él está desconcertado por mi expresión. Entonces sus ojos se ponen amplios en señal de alarma.

—No estarás celosa, ¿verdad? — él susurra con horrorizada sorpresa. Enrojezco, y trago, y aparto la vista en mis nudillos.

—Bella, ella es un depredador sexual, no es mi tipo en lo absoluto. —Él inclina su cabeza a un lado. — ¿Cómo puedes estar celosa de ella? ¿De cualquiera? No me interesa nada de ella. —Cuando alzo la vista en él, él me mira como si me hubiera salido otro brazo más. Él se pasa una mano por el cabello.

Pero ella es más vieja y un... un depredador sexual. ¿No se ha enamorado él de una de esas anteriormente? El espectro de Sra. Robinson se eleva y atormenta mi mente.

—Eres solo tú, Bella.— Dice Edward silenciosamente. —Siempre serás solo tú.

Jadeo y siento como todo el aire abandona mis pulmones. Abandonando los planos una vez más Edward se mueve hacia mí y toma mi barbilla con sus dedos pulgar e índice.

— ¿Cómo puedes pensar de otra manera? ¿Alguna vez te he dado algún indicio de que yo remotamente podría estar interesado en alguien más?— Sus ojos de repente arden con el fuego verde, me mira fijamente.

—No—, susurro. —Es solamente... no sé. Ella es más vieja— Enrojezco, y él sabe exactamente a quien me refiero. Me apresuro a aclararlo, —y ella es mundana y sofisticada y talentosa. Muy talentosa. Es obvio que ella consiguió su trabajo por sus propios méritos.

—Bella, ¿Cómo puedes ser capaz de pensar así? Tú eres joven, ambos lo somos.— Él desliza su pulgar a través de mi labio inferior. —Cuando tengas su edad, también serás todas esas cosas - y más.

¿Qué? Su fe en mis capacidades es asombrosa... y confusa. Sólo esta mañana él me decía que no tenía que ir a trabajar. Ah, esto es tan complicado. Siento mis ojos llenos de lágrimas no derramadas.

—Ten fe. Ten fe en mí y en ti, Bella— Su súplica tranquila casi me abruma.

—Oh, Edward, — respiro, y mi labio inferior tiembla. —Es que solamente... trato de adaptarme a esta nueva vida que yo nunca me hubiera imaginado para mí. Todo me ha

sido dado en bandeja de plata, el trabajo, tu, mi hermoso esposo... quien nunca... yo nunca hubiera sabido que amaría de esta manera, tan fuerte, tan rápido, tan... indeleble— Tomo un profundo y tranquilizador respiro, mientras tu boca cae abierta.

—Pero eres como un tren de carga, Edward... y no quiero que me condenen injustamente, porque la muchacha de la que te enamoraste será aplastada. ¿Y que pasara con lo que quede? ... todo lo que quedara será un vacío social de rayos X, de una mujer— Hago una pausa una vez más, luchando para encontrar las palabras para explicarle como siento. — Y ahora quieres que yo sea gerente general de la empresa - que nunca aún ha estado sobre mi radar. Estoy saltando entre todas estas ideas, luchando... — me paro, conteniendo las lágrimas, y hago me fuerzo a no soltar un sollozo.

—Tienes que dejarme tomar mis propias decisiones, mis propios riesgos, cometer mis propios errores... y dejarme aprender de ellos.— Santos cielos. Ahí está... esto es lo que quise decir esta tarde.

— ¿Te sientes asfixiada?— él susurra, alarmado.

Asiento. Él cierra sus ojos.

—Buen punto, bien hecho, Sra. Cullen. — Él pasa su mano por su rostro. —Solo quiero darte el mundo, y todo lo que tú quieras. Y salvarte de ello también, mantenerte segura. Tú eres la muchacha de la que yo me enamoré, Bella. Eres fuerte, independiente, ingeniosa, caliente... Ah Bella, eres todo lo que yo alguna vez podría querer, y más. No dudes de mí. Nunca dudes de mí.

— No lo hago. No lo hago, — susurro. —Pero antes de hoy, yo no estaba preparada para...— Otra vez lucho para encontrar las palabras exactas.

—Cincuenta sombras— Dice.

—Sí—. Y a pesar de que tengo ganas de gritar, no puedo evitar soltar una pequeña risa. —Tus cincuentas sombras.

—Me asuste — susurra él. — ¿Por qué no me dijiste acerca de tu nombre?

—Para ser honesta... yo sólo pensé en ello mientras estábamos en nuestra luna de miel, y bien... no quise reventar la burbuja. Y luego James... tú sabes, no era adecuado. Sólo lo recordé ayer por la tarde. Lo siento, yo debería habértelo dicho, o al menos hablado de ello contigo... pero yo nunca pude encontrar el momento adecuado— Enrojezco, avergonzada.

La intensa mirada de Edward, es desconcertante. Es como si estuviera tratando de hacer su voluntad adentrándose en mi cabeza, pero no dice nada.

— ¿Por qué no entraste en pánico?— pregunte, cuando sus palabras entraron en mi mente.

— Yo solo no quiero que te vayas de mis manos.

—Oh Edward, Por amor de Dios, no me voy a ir a ningún lado. Cuando lo vas a entender. —Mi voz suena calmada. —Te - amo- mas - de - lo - que - piensas....más que la vista, el espacio o la libertad.

Sus ojos se ensanchan y medio sonrío.

— ¿El amor de una hija?— me da una sonrisa irónica.

—No— me rio, a pesar de mi —Es la única frase que me vino a la mente.

— ¿El loco Rey Lear?

—Querido, querido Loco Rey Lear. —Acaricio su rostro, y él se inclina a mi toque, cerrando sus ojos. — ¿cambiarías tu nombre a Edward Swan, así todos sabrían que me perteneces?

Los ojos de Edward se abren y me mira como si acabara de decir que la tierra es plana. Frunce el ceño.

— ¿Qué te pertenezco?— murmura, probando mis palabras.

—Mío.

—Tuyo— dice, repitiendo las palabras que dijimos en el cuarto de juegos el día de ayer —Si, lo haría. Si significa tanto para ti.

Oh Dios...

— ¿Significa tanto para ti?

—Si— Es indiscutible.

—Ok— suspiro

El inclina su cabeza a un lado.

—Pensé que ya habías accedido a esto.

—Si, lo hice, pero ahora que lo discutimos más, estoy feliz con mi decisión.

—Oh. —Él murmura sorprendido. Luego sonrío, su hermosa, juvenil si soy-realmente-un-poco-joven sonrisa, me quita el aliento, cuando me agarra de la cintura, me balancea alrededor. Yo grito y empiezo a reír, y no sé si Él está feliz o aliviado o... ¿Qué?

—Sra. Cullen ¿sabes lo que esto significa para mí?

—Lo sé ahora.

Se inclina hacia abajo y me besa, sus dedos se deslizan en mi cabello, sosteniéndome en mi lugar.

—Esto significa, siete shades de domingo. —Murmura contra mis labios y pasa su nariz a lo largo de la mía.

— ¿Tú crees?— me inclino hacia adelante para observarlo.

—Algunas promesas fueron hechas. Un ofrecimiento, un acuerdo negociado— susurra con sus ojos brillando de un placer malvado.

—Umm...— Estoy reponiéndome, intentando seguir su humor.

— ¿Estás renegando de mí?— pregunta incierto, una mirada especulativa cruza su rostro —Tengo una idea.— Añade.

Oh ¿Qué clase de sexo perverso será este?

—Un asunto realmente importante que atender— continúa, de repente serio otra vez —Si Señora Cullen. Un asunto de extrema importancia.

Espera un momento, acaso se está burlando de mí

— ¿Qué?— suspiro.

—Necesito que cortes mi cabello. Aparentemente está muy largo, y a mi esposa no le gusta.

Yo jadeo.

— ¡No puedo cortar tu cabello!

—Si puedes— Edward sonrío y sacude la cabeza para que su cabello largo le cubra los ojos.

—Bueno... solo si La Sra. Cope tiene un gran bol— Me rio.

El ríe

—Ok, buen punto. Hare que Franco lo haga.

Me sentí un poco decepcionada... Uhhh ¿Acaso Franco trabaja para Ella? Tal vez podría intentarlo. Después de todo, pase años cortándole el cabello a Charlie, y nunca se quejó.

—Ven —Tome su mano. Abrió los ojos de par en par. Lo lleve hasta el baño, donde lo deje por un instante para tomar la silla de madera blanca que se encontraba en la esquina. La pongo frente al lavabo. Cuando miro a Edward, se encuentra mirándome con una peculiar diversión, tiene sus pulgares en los bolsillos de sus vaqueros, tiene una mirada ardiente.

—Siéntate— señalo la silla, intentando mantenerme firme.

— ¿vas a lavar mi cabello?— El pregunta, con su voz firme y dura.

Asiento lentamente. El alza una ceja sorprendido, y por un momento pienso que se va a echar para atrás.

—De acuerdo— dice. Lentamente comienza a desabotonarse cada botón de su camisa blanca, comenzando por el que está debajo de su garganta.

Oh Dios... Mi diosa interna se impresiona ante tal monumento.

Sus largos dedos se mueven ágilmente en cada botón hasta abrir su camisa. Edward alza una mano con una señal de 'deshaz esto ahora' y su boca se tuerce en una forma totalmente sexy y desafiante.

Oh los gemelos. Tomo su muñeca y libero el primero, un disco de platino con sus iniciales grabadas en caligrafía sencilla y luego quito el otro. Cuando lo miro, su mirada de diversión ha desaparecido, reemplazada por algo más caliente... demasiado caliente. Me estiro y le quito la camisa de los hombros, dejándola caer al piso.

— ¿Listo?— susurro.

—Para lo que desees, Bella.

Mis ojos pasan de los suyos a sus labios. Abiertos, para poder inhalar más profundamente, esculpidos, rellenos, es una boca hermosa y sabe exactamente qué hacer con ella. Me encuentro inclinándome para besarlos.

— No— dice, y pone ambas manos en mis hombros —No, si lo haces, jamás me cortara el cabello.

¡Oh!

—Quiero esto— continúa. Y sus ojos se abren por algún motivo. Es desesperante.

— ¿Por qué?— susurro.

Me mira por un segundo y abre más los ojos —Porque me hará sentir querido—

Mi corazón salta en un latido. Oh Edward... Mi cincuenta. Y antes de saberlo, lo envuelvo en mis brazos y beso su pecho antes de acariciar el vello de su pecho con mi mejilla.

—Bella— El susurra. Envuelve sus brazos a mí alrededor y nos quedamos inmóviles, sosteniéndonos uno al otro en el baño. Oh, como amo estar en sus brazos. Inclusive cuando se comporta como un imbécil, insoportable y maniático, es MI imbécil, mi insoportable y mi maniaco, quien necesita una dosis de por vida de TLC. Retrocedo sin soltarlo.

— ¿Realmente quieres hacer esto?

Asiente y me sonrío tímidamente, Le devuelvo la sonrisa y me libero de su brazo.

—Entonces sentado— Repito.

Dudosamente obedece, sentándose de espaldas en el lavamanos, me quito los zapatos y los dejo cerca de su camisa en el piso. Saco su shampoo Chanel de la ducha. Esto lo trajimos de Francia.

— ¿Le gustaría este, señor?— Lo sostengo con ambas manos, como si estuviese vendiéndolo por internet. —Entregado en sus manos desde el sur de Francia. Me gusta el olor de este... huele a ti— Añado en un susurro, olvidándome de mi voz de locutora.

—Por favor— sonrío.

Tomo una toalla del estante encima del calentador. La Sra. Cope sí que sabe mantener la suavidad de estas.

—Inclínate hacia delante— Ordeno y Edward obedecer. Dejando que la toalla envuelva sus hombros, me vuelvo hacia el lavamanos y lo lleno de agua tibia.

—Recuéstate— Oh me gusta estar a cargo. Edward se reclina, pero es demasiado alto, así que lleva la silla más adelante y luego se reclina hasta que su cabeza toca la mesa. Una distancia perfecta. Ladea su cabeza hacia atrás. Sus audaces ojos me miran y sonrío. Tomando uno de los vasitos que deje junto al lavamanos, lo lleno de agua y la dejo caer en su cabeza, mojando su cabello. Repito el proceso, inclinándome sobre él.

— Huele tan bien. Sra. Cullen— murmura y cierra los ojos.

Mientras mojo metódicamente su cabello, lo miro libremente. Santos cielos, ¿Alguna vez me cansare de esto? Largas y oscuras pestañas hacen de shades en sus mejillas, sus labios levemente abiertos, formando una hermosa forma de diamante, e inhala suavemente. Hmmm.... Como ansío meter mi lengua...

Le entra agua en los ojos ¡Mierda!

—Lo siento.

El agarra de la esquina, una toalla y ríe mientras seca el agua de sus ojos.

—Hey, sé que soy un imbécil, pero no me ahogues

Me inclino y beso su frente, riendo

—No me tientes.

Lleva su mano detrás de mi cabeza y se eleva un poco para capturar mis labios con los suyos. Me besa brevemente, haciendo un sonido de satisfacción con su garganta. El sonido llega a los músculos de mi vientre. Es un sonido muy seductor. Me libera y se reclina obedientemente, mirándome expectante. Por un momento se ve vulnerable, como un niño. Me llega al corazón.

Su cabello ahora está húmedo, así que aprovecho en colocar un poco de shampoo en la palma de mi mano para empezar a masajear su cuero cabelludo, comenzó por su frente y bajo por toda la cabeza, en un movimiento circular y rítmico. Vuelvo a cerrar los ojos y repite ese gruñido profundo.

—Eso se siente bien— dice después de un momento y se relaja ante el toque de mis dedos.

—Sí que lo es— respondo y beso su frente una vez más.

— Me gusta cuando frota mi cabeza con tus uñas— Sigue con los ojos cerrados, pero tiene una expresión de gran alegría en su rostro, sin rastro de vulnerabilidad. Dios como ha cambiado su sentido del humor,... la vulnerabilidad se ha ido.

—Levanta la cabeza— Ordeno y el obedece. Hmmm... una chica podría acostumbrarse a esto. Froto la parte trasera de su cabeza, utilizando mis uñas.

—Hacia abajo.

El se inclina nuevamente para poder enjuagar la espuma, utilizando el vaso. Con cuidado de no salpicarle en el rostro esta vez.

— ¿Nuevamente?— le pregunto.

—Por favor— Abre los ojos y su mirada se encuentra con la mía. Le sonrío.

— Enseguida Sr. Cullen.

Me vuelvo hacia el lavamanos que normalmente usa Edward y lo lleno con agua tibia.

—Para el enjuague— digo cuando me mira de forma confundida.

Repito el proceso del shampoo, escuchando su profunda respiración. Una vez lleno de espuma, me tomo otro momento para apreciar el bello rostro de mi esposo. No puedo resistirme. Suavemente acaricio su mejilla y abre los ojos, mirándome un poco adormecido entre sus largas pestañas, Inclinéme pongo un casto beso en sus labios. Santos cielos.

Me inclino un poco y planto un casto beso en sus labios. Él sonrío, cierra sus ojos y suspira contento.

Jesús. ¿Quién habría imaginado que después de la discusión de esta tarde, estaría tan relajado? ¿Sin sexo?, Mi subconsciente presiona sus labios y me mira con porte- me inclino sobre El.

—Hmmm— El murmura en apreciación mientras mis pechos rozan su rostro. Resistiendo la urgencia de presionarme con más fuerza, quito el tapón para que el agua enjabonada se vaya. Sus manos se dirigen a mi cadera y espalda, acariciándome.

—Nada de tocar a la asistente— Murmuro con desaprobación.

—No olvides que estoy sordo— dice con los ojos aun cerrados, mientras recorre mi espalda con la mano y comienza a subir mi falda. Le golpeo el brazo. Estoy disfrutando jugar a la estilista. Sonríe infantilmente, como si lo hubiera atrapado haciendo algo ilícito de lo que se enorgullece.

Vuelvo a buscar el vaso, pero esta vez uso el agua del lavamanos que hay al lado, para enjuagar cuidadosamente el shampoo de su cabello. Continuo inclinándome sobre El, y mantiene sus manos en la parte baja de mi espalda, trazando con sus dedos hacia arriba y hacia abajo... de adelante hacia atrás... uhmm suelto una risita. El gruñe.

—Listo, todo limpio.

—Bien— El suspira y sus dedos presionan mi espalda y de repente se sienta mojando todo con su cabello mojado. Me tira en su regazo, moviendo sus manos, de mi espalda a mi nuca, luego a mi barbilla, sosteniéndome, Jadeo sorprendida y sus labios presionan los míos, su lengua caliente en mi boca. Mis dedos se enroscan en su cabello mojado, y las gotas de agua caen por mis brazos, y mientras profundiza el beso, su cabello se pega a mi rostro. Su mano se mueve de mi barbilla al primer botón de mi blusa.

—Basta de acariciarnos— El murmura —Quiero follarte siete shades de Domingo y podemos hacerlo acá o en el cuarto. Tú decides.

Capítulo 12

Los ojos verdes de Edward queman en mí, calientes y llenos de promesas, su cabello lleno de agua, nos mojaba a los dos. Se me seca la boca.

— ¿Cuál será Isabella? — El susurra mientras me sostiene en su regazo

— Estás mojado— Respondo

El inclina la cabeza repentinamente, pasando su chorreante cabello hacia la parte delantera de mi blusa. Yo chillo y trato de zafarme de él. El aprieta su agarre en mí.

—Oh no, no lo hagas, nena— el murmura. Cuando levanta su cabeza está sonriendo escabrosamente y yo soy la señorita “Blusa mojada 2009” —. La parte superior de mi blusa esta empapada y ahora puede verse totalmente a través de ella. Estoy mojada.....En todas partes.

—Ahora tú también estás mojada, amo esta vista— murmura. Él se inclina y corre su nariz alrededor de mi pezón húmedo. Gimo.

—Respóndeme Bella, ¿aquí o en la recamara?

—Aquí— Susurro frenéticamente. Al diablo el corte de cabello, lo hare más tarde.

Sonríe lentamente, sus labios se curvaron en una sonrisa sensual llena de promesas silenciosas.

—Buena elección, Sra. Cullen— El respira contra mis labios, libera mi barbilla y mueve la mano por mi rodilla. La desliza suavemente por mi pierna, levantando la falda y deslizándola sobre mi piel, me hace sentir un cosquilleo. Sus labios se arrastran dando suaves besos desde la base de la oreja a lo largo de mi mandíbula.

— ¿Que voy hacer contigo?— susurra. Sus dedos se detienen en el inicio de mis medias.

—Me gusta esto— murmura. Pasa un dedo por debajo de la parte superior y acaricia la cara interna de mi muslo. Me hace jadear y estremecer una vez más en su regazo.

Él gime profundamente.

— Te voy a follar de 7 maneras diferentes, Quédate quieta, — me regaña suavemente.

—Hazlo— Lo reto, mi voz suave y entrecortada

Edward inhala fuertemente. Entorna los ojos y me da una expresión con mirada caliente.

— ¡Oh, señora Cullen! Solo tienes que pedirlo. —Moviendo sus manos sobre el inicio de mis medias hasta las bragas. —Vamos a deshacernos de ellas. —Él tira con suavidad y me muevo para ayudarlo. Su aliento sisea entre sus dientes, al igual que el mío.

—No te muevas—, murmura.

—Estoy ayudando— Hago un puchero, y él se apodera de mi labio inferior suavemente con los dientes.

—Quieta—, gruñe. Desliza mis bragas por mis piernas. La falda esta sobre mis caderas, mueve las dos manos a mi cintura y me eleva ligeramente. Todavía tiene mis bragas en su mano

—Siéntate a horcajadas sobre mí—, me ordena suavemente, mirándome fijamente a los ojos.

Hago lo que me dice, y muevo la pierna sobre el provocativamente, ¡Aquí vamos cincuenta!

—Señora Cullen— respira — ¿Me está incitando?— Él me mira, divertido pero excitado. Es una combinación seductora.

—Sí, — yo respiro — ¿Qué vas a hacer al respecto?

Sus ojos se iluminan de alegría, sorprendido por mi reto, puedo sentir su excitación creciendo debajo de mí.

—Entrelaza las manos detrás de tu espalda—, murmura

¡Oh! Tengo que cumplir obedientemente, hábilmente me une las muñecas con mis bragas. Me sujeta con fuerza.

— ¿Mis bragas?, Sr Cullen, Ud. no tiene vergüenza—, admito en voz baja.

—No cuando se trate de Usted, Sra. Cullen pero ya lo sabes. — Su mirada es intensa y caliente. Poniendo sus manos en mi cintura, me sienta un poco más atrás en su regazo. El agua aun gotea por su cuello y pecho. Quiero ir hacia adelante y lamer las gotas pero ahora me es más difícil porque estoy restringida.

Edward acaricia mis muslos y roza sus manos hasta mis rodillas. Suavemente las empuja más lejos, y amplía sus propias piernas y me sostiene en esa posición, Sus dedos se mueven a los botones de mi blusa.

— No creo que necesitemos esto—, dice. Comienza metódicamente a deshacer cada botón de mi blusa mojada, sus ojos nunca dejan los míos.

Su mirada se hace más y más oscura a medida que termina su tarea, tomándose su tiempo en ello. Mi pulso se acelera y mi respiración se vuelve irregular.

Yo no lo puedo creer - apenas me toco y ya estoy caliente y agitada, preparada, quiero retorcerme. El deja mi blusa abierta y colgando, sus manos se mueven por mi rostro, sus dedos acarician mi mejilla, el pulgar roza mi labio inferior. De repente el mete su dedo en mi boca.

—Chupa—, ordena en voz baja. Haciendo hincapié en la —C—. Cierro la boca alrededor de él y hago lo que me dice. Hmmm.... Tiene buen sabor. ¿Qué más me gustaría chupar? Los músculos de mi estómago se aprietan ante el pensamiento. Sus labios se separan cuando raspo los dientes y muerdo levemente su pulgar.

—Ah— susurra. Poco a poco extrae el pulgar y marca un sendero mojado por mi barbilla, mi garganta, por encima de mi esternón. Él lo mete en la copa de mi sujetador y tira de ella, liberando mi pecho. Los ojos de Edward nunca dejan los míos. Él está mirando cada reacción que provoca su toque en mí, y yo lo estoy viendo a él. Hace tanto calor, me consume, me posee, me encanta. El refleja sus acciones con su otra mano, por lo tanto mis pechos están libres y sus manos me toman como ventosas rozando suavemente con su dedo pulgar en mis pezones, rodeándolos poco a poco, tocando cada uno de ellos, de modo que se endurecen y alargan por debajo de su toque hábil. Trato, En serio trato de no

moverme, pero mis pezones están calientes conectados a mi ingle. Gimo y tiro la cabeza hacia atrás, cierro los ojos, entregándome a la dulce, dulce tortura.

—Shh—, Edward susurra, su voz, va en contra de su tortura de juego y del ritmo de sus perversos dedos —Tranquila nena, tranquila—, el libera uno de mis senos y llega detrás de mí y ensancha su mano en mi nuca. Se inclina hacia adelante toma mi pezón en la boca y chupa duro, su cabello mojado me hace cosquillas. Al mismo tiempo su pulgar se detiene casi rozando mi otro pezón alargándolo, lo toma con el índice también y lo tira y tuerce suavemente.

— ¡Ah ¡Edward!— Gemí y me retorcí hacia adelante en su regazo, pero él no se detiene continua lento, pausado, sin prisa en una agonizante tortura. Y mi cuerpo se está quemando mientras el placer que da un giro más oscuro

—Edward por favor— Lloro.

—Hmmm—, murmura. —Quiero que te vengas de esta manera—. Mi pezón se pone duro cuando el susurra las palabras y es como si estuviera llamando a una parte profunda y oscura de mí que solo él conoce. Cuando reanuda con los dientes no es doloroso, Gimo en voz alta y me retuerzo sobre sus rodillas tratando de encontrar esa fricción precisa en contra de sus pantalones. Tire de mis manos atadas con las bragas inútilmente, con ganas de tocarlo pero me encuentro perdida, perdida en esa sensación traicionera.

— Por favor—, le susurro, suplicante y puedo sentir el placer tirante por mi cuerpo, desde mi cuello, justo abajo en las piernas, en mis dedos de los pies, apretando todo a su paso.

—Tienes unos hermosos pechos, Bella, — susurra —Un día los voy a follar.

¿Qué? ah ¡¿Qué diablos significa eso?! Abro los ojos para mirarlo boquiabierto mientras sigue chupando, mi piel se calienta bajo su tacto. No puedo sentir mi blusa empapada, ni el pelo mojado... nada excepto el ardor, y arde deliciosamente caliente, recorre el fondo de mi vientre y todo pensamiento se borra con lo que siente mi cuerpo al apretar y apretar.....listo suspiro por la liberación. Y él no se detiene, me vuelve loca. Quiero, quiero...

—Córrete— susurra y yo en voz alta convulsiono sintiendo el espasmo a través de mi cuerpo, detiene la dulce tortura envolviendo sus brazos a mí alrededor, agarrándome contra él mientras mi cuerpo bajaba del espiral donde me había llevado mi clímax. Cuando abro los ojos él está mirándome descansar sobre su pecho.

—Dios, me encanta ver cómo te vienes, Bella— dice.

—Eso fue...— Las palabras me fallan.

—Lo sé— Se inclina y me besa con la mano aun en mi nuca y con la otra me abraza, toma mi cabeza para darme un beso profundo de amor, de reverencia. Estoy perdida en su beso. Él se aleja para tomar aliento, sus ojos se tornan de color jade oscuro.

—Ahora te voy a follar, duro— murmura

¡Santo cielo! Me toma de la cintura, me levanta de sus muslos hacia el borde de sus rodillas, llega con la mano derecha al botón en la cintura de sus pantalones azul marino. El recorre con los dedos de su mano izquierda hacia arriba y debajo de mi muslo, parando en el inicio de mi media. Cuando lo miro, él me mira con atención. Estamos cara a cara y me levanto indefensa, atada por mi sujetador y bragas, esto tiene que ser el momento más íntimo que hemos tenido, me siento en su regazo mirando fijamente sus ojos verdes. Me

hace sentir tan lasciva y conectada a él, yo no estoy avergonzada, ni tímida – Se trata de Edward, mi marido, mi amante, mi megalómano autoritario, mi cincuenta y... el amor de mi vida. Cuando él llega a su cremallera mi boca se seca, su erección salta como un resorte.

Él sonrío

— ¿Te gusta?— susurra

—Hmmm— Murmuro, envuelve su mano alrededor de su polla y la mueve de arriba abajo... ¡mierda! lo miro a través de mis pestañas, Mierda es tan sexy.

— ¿Esta mordiendo su labio, Sra. Cullen?

— Es que tengo hambre

— ¿Hambre?— Abre la boca por la sorpresa y sus ojos se ensanchan por una fracción

—Hmmm... estoy de acuerdo— se chupa los labios.

El me da una sonrisa enigmática, ladea la cabeza hacia un lado mientras se sigue tocando. ¿Por qué ver a mi esposo dándose placer a si mismo me excita tanto?

—Ya veo, deberías de haber comido tu cena. —Su tono es de burla y de censura a la vez. —Pero tal vez te pueda complacer. —Él pone sus manos en mi cintura.

—Aguanta—, dice en voz baja, se lo que va a hacer. Me pongo de pie, mis piernas ya no tiemblan.

—Arrodíllate— Hago lo que me dice y me arrodillo en el frio suelo de baldosas en el baño. Él se desliza en el asiento de la silla.

—Bésame— respira, sosteniendo su erección. Lo miro y el pasa la lengua por sus dientes superiores. Es excitante muy excitante ver su deseo por mí y mi boca. Me inclino hacia adelante con los ojos fijos en él y beso la punta de su erección, inhala con fuerza y aprieta los dientes. Mi diosa interior tira de su traje de gladiador y se arrodilla lamiéndose los labios rojos como prostituta, saboreando la pequeña gota de semen que tenía en la punta, Hmmm.... Tiene buen sabor. Su boca se abre más jadeando y yo lo ataco tirando de él en mi boca, chupando.

— ¡Ah!— El aire sisea entre sus dientes y él flexiona las caderas hacia adelante, empujando hacia mi boca. Pero no me detengo. Cubro mis dientes con mis labios y me empujo hacia abajo y luego tiro hacia arriba de él. Se mueve de modo que ambas manos están a cada lado de mi cabeza, enterrando sus dedos en mi pelo, poco a poco facilitando la entrada a mi boca, su respiración se acelera, cada vez más rápida. Giro mi lengua alrededor de su punta y empujó hacia abajo de nuevo buscando el contrapunto perfecto para él. Nos movemos como uno solo.

—Jesús, Bella—, suspira girando lo ojos como tornillos... perdido, es apasionante su respuesta hacia mí. Mi diosa interior podría iluminar demasiado el lugar, está muy emocionada. Poco a poco descubro mis dientes y los paso por su erección.

— ¡Ah!— Edward deja de moverse. Inclínándose hacia adelante y me sube a su regazo.

— ¡Basta!— Gruñe. Pone sus manos detrás de mí y se deshace de mi ropa interior que servía como amarre, doblo mis muñecas y lo miro por debajo de mis pestañas

fijándome en esa ardiente mirada verde que me mira con amor, con deseo y con temor.... Es cuando me doy cuenta que soy yo la que quiere follarle de 7 tonos diferentes. Lo deseo tanto. Quiero verlo y me separo de él para hacerlo mejor. Tomo su erección y me deslizo sobre de ella, coloco mi mano en su hombro suavemente y él me lo facilita más, poco a poco. Hace un sonido gutural, salvaje desde el fondo de su garganta, jala mi blusa y la deja caer al suelo. Sus manos se mueven hacia mis caderas.

— Sigue— Gruñe, sus manos se clavan en mi carne —Por favor déjame disfrutar de esto, deleitarme contigo—. Me detengo. Oh.... Se siente bien que este dentro de mí. Él me acaricia el rostro con los ojos abiertos y salvajes, sus labios se separan cada vez que inhala. Me penetra fuerte y haciéndome gemir intensamente, cerrando los ojos.

—Este es mi lugar favorito—, susurra —En tu interior, Dentro de mi esposa

Mierda, Edward. No puedo contenerme y trato de alcanzarlo, mis dedos se deslizan en su cabello mojado, mis labios buscan su boca y me sigo moviendo. Arriba y abajo con ayuda de los dedos de mis pies, disfrutándolo, saboreándolo. El gime en voz alta y toma mi pelo y mi espalda, su lengua invade mi boca con avidez tomando lo que es de él. Después de nuestra conversación de hoy, mi frustración con él, conmigo... todavía tenemos esto, siempre tenemos el presente. Yo lo amo demasiado, el sentimiento es tan abrumador como él.

Sus manos se mueven a mi espalda y me controla, moviéndose arriba y abajo, una y otra vez a su ritmo – ese ritmo caliente y preciso.

—Ah— gimo sin poder evitar llevar su boca a la mía

—Sí. Si Bella, — sisea y me da una lluvia de besos en todo el rostro, la barbilla, la mandíbula y el cuello.

—Nena— inhala y captura mi boca una vez más.

— ¡Oh Edward, Te amo, siempre te amaré!— las palabras brotan sin aliento queriendo que él sepa, que está seguro de mí. Él gime en voz alta y envuelve sus brazos a mi alrededor con fuerza cuando llega a su clímax, con un sollozo triste..... y es suficiente – lo suficiente para empujarme al borde una vez más, aprieto mis brazos alrededor de su cabeza y me dejo ir, miro alrededor con lágrimas brotando de mis ojos, porque lo amo tanto.

—Oye— susurra inclinando su barbilla, mirándome con preocupación — ¿Por qué lloras? ¿Te duele?—

—No— murmuro tranquilizándolo. Retira el cabello de mi rostro, limpia una lágrima solitaria con el pulgar y con ternura besa mis labios. Él todavía está dentro de mí. Se mueve y me estremezco mientras el sale de mí.

— ¿Qué pasa, Bella? Cuéntame. — El huele mi cabello

—Es solo que.... Es solo que a veces me siento abrumada por el gran amor que te tengo— susurro.

Parpadea hacia a mí, con sus ojos verdes, sorprendidos y con una luz igualada a la de un bosque en primavera.

— Oh — dice, luego sonrío con esa sonrisa tan especial y tímida – reservada solo para mí. —Tú tienes el mismo efecto en mí— susurra y me besa una vez más. Sonrió hacia

él, y dentro de mí se despliega una alegría infinita. Él se estira perezosamente y me pregunta

— ¿Lo hago?— sonrío

—Tú sabes que lo haces.

—A veces, lo sé. No todo el tiempo

—De vuelta a usted Sra. Cullen— susurra

Sonrió y beso con ligerísimos toques su pecho, me atrevo a tocar con los labios el vello de su pecho. Edward me acaricia el cabello y me pasa la mano por la espalda. El desabrocha mi sujetador y tira una de las correas hacia abajo, cambia de brazo y tira de la otra correa y deja caer el sujetador al suelo.

—Hmmm, piel sobre piel— murmura con admiración pegándome a sus brazos. Me besa el hombro y pasa su nariz hacia mi oreja, —Huele a cielo, Sra. Cullen—

—Igual Usted, Sr. Cullen. — Beso su pecho nuevamente e inhalo el olor de Edward... ahora mezclado con el embriagador olor del sexo. Podría quedarme de esta manera envuelta en sus brazos, saciada y feliz para siempre. Es justo lo que necesito después de un día de retorno al trabajo, discutir, putas bofetadas. A pesar de su obsesión por el control, su megalomanía descontrolada, aquí es donde pertenezco. Edward entierra su nariz en mi pelo y respira profundamente, dejo escapar un suspiro de satisfacción y puedo sentir su sonrisa, nos sentamos con los brazos envueltos alrededor del otro, sin decir nada.

Eventualmente, la realidad se interpone

—Es tarde—, dice Edward, sus dedos acarician mi espalda metódicamente.

—Tu cabello aún necesita ser cortado— sonrío

—Eso sí, Sra. Cullen ¿Tiene la energía para terminar el trabajo que empezó?

—Para usted, Sr. Cullen, cualquier cosa— bese su pecho y me levanto a regañadientes

—No te vayas—, juntando mi mano con la suya me envuelve en sus brazos, se incorpora, se deshace de mi falda, dejándola caer al suelo. Extiende su mano y me invita a salir de mi falda. Ahora solo estoy vestida con las medias y el liguero.

—Es un espectáculo imponente, Sra., Cullen. — Dice en voz baja, se sienta en una silla, cruza los brazos y me admira completa y francamente. Extiendo mis manos y giro para él.

— Dios, soy un hijo de puta con suerte—, dice con admiración.

—Sí que lo eres—, bromeo

—Ponte mi camisa y podrás cortar mi cabello. Así, me distraerás y nunca llegaremos a la cama.

No puedo evitar dar una sonrisa en respuesta, sabiendo que él está viendo cada movimiento mientras tomo mis zapatos y doblo la camisa, me agacho y tomo su camisa, lo huelo y disfruto de su olor encogiéndome de hombros.

— ¿Tenemos tijeras? Se las pido inocentemente.

Edward parpadea, se abrocha la bragueta y se sienta mirándome fijamente.

— ¿Mi estudio?— murmura

—Voy a buscarlas— dejo el baño y entro en la habitación, tomo el peine de mi tocador y camino en dirección al estudio, al entrar al pasillo principal me doy cuenta de que la puerta de la oficina de Taylor está abierta y la Sra. Cope está de pie detrás de la puerta. Me detengo, clavándome en el suelo. Taylor está pasando los dedos por su rostro y sonrío dulcemente a ella. Entonces se inclina y la besa.

Santo cuervo ¿Taylor y la Sra. Cope? Tenía la boca abierta por el asombro – Quiero decir lo llegue a pensar, a sospechar, pero era más que obvio que están juntos. Me ruborizo sintiéndome como una voyeur, cuando reacciono me encuentro en el despacho de Edward, enciendo la luz. Taylor y la Sra. cope... ¡Woow! Me tambaleo, eso es como atrapar a tus padres, siempre pensé que la señora Cope era mayor que Taylor... oh tengo que dejar de darle vueltas a esto, abro el cajón de arriba y me sorprende tanto cuando encuentro un arma de fuego. ¡Edward tiene un arma!

Un revolver. Mierda no tenía idea de que Edward poseía una pistola, lo saque, revise el cilindro, estaba totalmente cargado. ¿Para qué quiere Edward un arma? Por dios espero que sepa cómo usarlo, las advertencias de Charlie vinieron a mi mente. Estas te mataran, Necesitas saber qué hacer cuando manejas un arma de fuego, deje la pistola en su lugar y tome las tijeras. Me recupere de la impresión rápidamente y me dirigí donde Edward, la cabeza me zumbaba. Taylor y la Sra. Cope... el revolver...

A la entrada de la sala se encuentra Taylor —Sra. Cullen, perdón— Se sonroja al darse cuenta de mi atuendo

¡Mierda!

—Um, Taylor, hola... um. Estoy cortando el cabello de Edward— espeto avergonzada, Taylor esta tan mortificado como yo. El abre la boca para decir algo pero la cierra rápidamente y se mantiene al margen

—Después de usted señora— dice formalmente, creo que estoy del mismo color de mi viejo camión. Por dios ¿Esto podría ser más embarazoso?

— Gracias— murmuro, y camino por el pasillo. ¡Mierda! ¿Alguna vez me acostumbrare al hecho de que no estamos solos? Pongo el pestillo en el baño, sin aliento.

— ¿Qué pasa?— Me pregunta Edward. Se encuentra de pie delante del espejo sosteniendo mis zapatos, las ropas que antes estaban dispersas ahora se encuentran apiladas junto al lavabo.

—Me encontré con Taylor.

—Oh— Edward frunce el ceño —Vestida así.

¡Oh mierda!

—No es culpa de Taylor— definiendo a Taylor, y Edward enmarca más su ceño.

—No, pero aun así.

—Estoy vestida.

—Apenas.

—No sé quién estaba más apenado si él o yo—trato con mi técnica de distracción.

— ¿Sabías que él y Gail están... juntos?— Edward parpadea y luego se ríe.

—Si, por supuesto que lo sabía

— ¿Y nunca me dijiste?

—Yo pensé que también lo sabías

—No

—Bella, ellos son adultos, viven bajo el mismo techo, ambos sin compromisos y bastantes atractivos.

Me sonroje.

—Bueno si lo pones así.... Solo pensé que Gail era mayor que Taylor— Yo resoplo.

—Y así es, pero no por mucho— El me mira perplejo —Algunos hombres las prefieren mayores— Él se detiene bruscamente y sus ojos se amplían. Le frunzo el ceño

—Lo sé— espeto, Edward se ve arrepentido pero me sonrío con cariño y bien aquí tenemos la técnica de distracción infalible del señor Cullen. Mi subconsciente rueda los ojos y sabe que todo esto traerá problemas y ahora la innumerable Sra. Robinson se ciñe sobre nosotros.

—Eso me recuerda— dice con una sonrisa brillante.

—¿Qué?— Murmuro con petulancia, tomo la silla y el volteo hacia los espejos que están sobre el lavabo. —Siéntate— Ordeno, Edward me mira con diversión, indulgente pero hace lo que le digo. Empezando a peinar su cabello ahora solamente húmedo.

—Estaba pensando que podríamos convertir las habitaciones del garaje, en un nuevo lugar, solo para ellos. Que sea una casa, entonces tal vez la hija de Taylor podría venir a quedarse más a menudo— El me mira cuidadosamente a través del espejo.

— ¡Oh! ¿Por qué no se queda aquí?

—Taylor nunca me pidió

—Tal vez deberías de ofrecérselo, pero tendríamos que compórtanos— las cejas de Edward se fruncen.

—No había pensado en eso

—Tal vez es por eso que Taylor nunca te lo ha pedido ¿La conoces?

—Si es muy linda, muy dulce. Puedo pagar su educación.

¡Oh! Paro de peinarlo y lo miro por el espejo

—No tenía ni idea

Se encoge de hombros.

—Me parecía lo menos que podía hacer. También quiere decir que no vas a dejar de fumar.

—Estoy segura de que le gusta trabajar para ti.

Edward se queda mirándome fijamente, encogiéndose de hombros. —No lo sé

—Creo que es muy dependiente de ti, Edward, — murmuro y reanudando el peinado. Pongo la mirada en él, y sé que me está mirando con atención.

— ¿Eso crees?

—Sí. Lo hago.

Él suspira, un sonido despectivo se oye.

—Bueno—, dice. — ¿Va a hablar con Tanya sobre las habitaciones que se encuentran en el garaje?

—Sí, por supuesto. — No me siento tan molesta así como lo hice antes de la mención de su nombre. Mi subconsciente me asiente la cabeza sabiamente. Sí... hemos hecho bien hoy. Mi diosa interior se regocija.

Estoy lista para cortar el cabello de Edward.

—¿Estás seguro de esto?— Susurro. — Es Tu última oportunidad para escabullirte.

—Haz lo que quieras, señora Cullen. Yo no tengo que mirarme, tú sí.

Sonríe. —Edward, yo te puedo ver todo el día.

Niega con la cabeza ligeramente, como si estuviera exasperado.

—Soy solo una cara bonita, nena.

—Y detrás de él un hombre muy hermoso. — Beso si sien. —Mi hombre.

Sonríe tímidamente.

He dividido mentalmente los mechones de la cabeza de Edward en ocho secciones. Levanto una capa de la primera sección hay que peinarlo hacia arriba y lo tomo entre mis dedos índice y medio. Me puse el peine en la boca, tomo las tijeras y hago mi primer corte de una pulgada de longitud. Edward cierra los ojos y se sienta como una estatua, con un suspiro contento para que yo continúe. De vez en cuando abre los ojos y lo sorprende mirándome fijamente. Él no me afecta mientras yo trabajo, y estoy muy agradecida... que su toque es distractor.

Quince minutos más tarde, he terminado.

—Terminado—, murmuro. Estoy satisfecha con el resultado. Se ve tan cálido como siempre, con el pelo todavía formal y sexy... sólo un poco más corto. Edward se mira así mismo en el espejo, buscando una grata sorpresa.

—Buen trabajo, Señora Cullen. — Él se da vuelta la cabeza de lado a lado y acomoda su brazo alrededor de mí. Llevándome hacia él y acariciando mi vientre.

—Gracias—, dice.

—Es un placer. — Me inclino y lo beso brevemente.

—Ya es tarde. Vamos a la cama. —Él me da una palmada juguetona.

— ¡Ah! Debería limpiar aquí —, protesto. Hay cabello por todo el piso.

Edward frunce el ceño, como si el pensamiento no se le hubiera ocurrido a él.

—Está bien, voy a conseguir la escoba—, dice con ironía. —No quiero avergonzar al personal con tu falta de ropa.

— ¿Sabes dónde está la escoba?— pregunto inocentemente. Esto detiene a Edward.

—Um... no.

Me río.

—Yo voy.

A medida que me subo a la cama y esperando a que Edward se una a mí, pienso en lo diferente que el día de hoy podría haber sido. Yo estaba tan enojada con él antes, y él conmigo. ¿Cómo voy a lidiar con esta tontería de la empresa? No tengo ningún deseo de dirigir mi propia empresa. Yo no soy él. Tengo que dirigir esto paso a paso, Tal vez debería tener una palabra de seguridad para cuando él está siendo autoritario.

Es autoritario y dominante... cuando él está siendo un imbécil. Que risa. Tal vez la palabra de seguridad debería ser "asno". Me parece una idea muy atractiva.

— ¿Qué?—, Dice, mientras se mete en la cama junto a mí, sólo lleva los pantalones del pijama.

—Nada—, me quejo. —Es sólo una idea.

— ¿Qué idea?—, Se pregunta, mientras se recuesta junto a mí.

Se la diré....

—Edward, yo no creo que quiera dirigir una empresa.

Él se inclina en su codo y fija su mirada hacia mí.

— ¿Por qué dices eso?

—Porque es algo que no me interesa

—Tú eres muy capaz Isabella,.

Me encojo de hombros y me ruborizo.

—Me gusta leer libros, Edward. Dirigir una empresa me va a llevar lejos de eso—.

—Tú podrías ser la directora creativa.

Frunzo el ceño.

—Ya ves—, continúa, —La dirección de una empresa de éxito tiene que ver con el talento de las personas que tienen a su disposición. Ahí es donde sus talentos y sus intereses se encuentran, a luego hay que estructurar la empresa para permitir eso.

¿Qué?

—No lo subestimes de plano, Isabella. Tú eres una mujer muy capaz. — Una vez más me quedé sorprendida por su simple fe en mis habilidades. ¿Cómo puede él saber que yo soy buena en esto?

—También me preocupa que esto tomara mucho de mi tiempo.

Edward frunce el ceño.

—El tiempo que podría dedicarte—, digo en voz baja, la implementación de mi arma secreta. Su mirada se oscurece.

—Yo sé lo que estás haciendo—, murmura él, divertido.

¡Maldita sea!

— ¿Qué?— Finjo inocencia.

—Estás tratando de distraerme del tema en cuestión. Siempre haces eso. Solo no descartes la idea, Bella, piensa en ello. Eso es todo lo que pido. —Él se inclina y me besa castamente, luego roza el dedo por mi mejilla. Puedo ver que este argumento va seguir y seguir. Sonríó hacia él - y algo que dijo el día de hoy aparece espontáneamente en mi mente.

— ¿Te puedo preguntar algo?— Mi voz es suave y vacilante.

—Por supuesto.

—El día de hoy dijiste que si estuviera enojada contigo, debería desquitarme en la cama. ¿Qué quisiste decir?

— ¿Qué crees que significa?—, pregunta, con el ceño fruncido.

Mierda... debería decirlo

—Eso que tú querías que te atara. —Sus cejas se disparan por la sorpresa.

—Um... no. Eso no es lo que yo quise decir.

—Oh. — No puedo evitar un sentir una decepción.

— ¿Quieres atarme?— pregunta, obviamente, leyendo correctamente mi expresión. Suena sorprendido. Me sonrojo.

—Bueno...

—Bella, yo...— se detiene, y algo oscuro cruza en su rostro. ¡Oh, no!

—Edward—, le susurro, alarmada. Me muevo recontándome en mi lado, apoyada sobre el codo como él. Llegando acariciar su rostro. Sus ojos son grandes y temerosos. Sacude la cabeza con tristeza.

¡Mierda!

—Edward, silencio. Detente. No importa. Pensé que eso era lo que querías decir.

Toma mi mano y la coloca en su palpitante corazón. ¡Mierda! ¿Qué es?

—Bella, no sé cómo me sentiría contigo tocándome si estuviese atado—, susurra.

Se estremece mi cuero cabelludo. Es como si estuviera confesando algo profundo y oscuro.

—Esto todavía es demasiado nuevo. — Su voz es baja y en carne viva.

Mierda. Era sólo una pregunta... y en ese momento me doy cuenta de que Él ha recorrido un largo camino, pero aún tiene más por recorrer. ¡Oh cincuenta, cincuenta, cincuenta! Hay ansiedad en mi corazón. Me inclino y él se congela, al ponerle un suave beso en la comisura de su boca.

—Edward, tuve una idea equivocada. Por favor, no te preocupes por eso. Por favor, no pienses en ello. —Yo le doy un beso. Él cierra los ojos y se mueve alternativamente, me empuja hacia el colchón, con las manos apretando mi barbilla. Y pronto nos hemos perdido... nos perdemos uno en el otro.

Capítulo 13

Cuando desperté antes de la alarma, a la mañana siguiente, Edward está envuelto alrededor mío como la hiedra, su cabeza en mi pecho, su brazo alrededor de mi cintura y una pierna entre las mías... Él está en mi lado de la cama. Es siempre la misma rutina, siempre me despierto en primer lugar, por supuesto. Si peleamos la noche anterior, es así es como termina, enrollado alrededor de mí, caliente... poniéndome molesta. ¡Oh, cincuenta! Esta tan necesitado en cierto modo. ¿Quién hubiera pensado? La visión familiar me obsesiona, de Edward como un niño sucio, miserable. Suavemente le acarició el pelo, y una sonrisa aparece, mi melancolía se aleja. Es más corto ahora. Él se mueve y empieza a despertar, sus ojos claros, de color verde brillante, chocan contra los míos, llenos de sueño. Parpadea un par de veces mientras se despierta completamente.

—Hola—, murmura, y sonrío.

—Hola. — Me inclino detrás de él. Me encanta despertar viendo su sonrisa.

Él acaricia mis senos y canturrea apreciativamente en lo profundo de su garganta. Su mano se desplaza por debajo de mi cintura, deslizándose sobre el raso satén de mi camisón.

—Que bocado tan tentador eres—, Suspira. —Pero, eres tan tentadora— Echa una mirada a la alarma —Tengo que levantarme. — Él se estira, desenredándose de mí, y se levanta. Me recuesto y disfruto del espectáculo... Edward se dirige a la ducha. Él es perfecto. Yo no cambiaría un pelo de su cabeza... bueno, excepto cuando su cabello se hace demasiado largo.

Pongo las manos detrás de mí cabeza.

— ¿Admirando la vista, señora Cullen?— Edward arquea una ceja burlona hacía mí.

—Es un punto de vista muy fino, Sr. Cullen.

Él sonrío y lanza sus pijamas hacía mi cara, pero yo las cojo a tiempo, riendo como una colegiala. Con una sonrisa maliciosa en su rostro, se agacha, saca el edredón de encima, pone una rodilla sobre la cama y me agarra los tobillos, tirando de mí hacia él para que pasee sus manos por mi camisón. Chillo, y trepa por mi cuerpo, soltando pequeños besos en mi rodilla, mi muslo... mi... ¡Oh, Edward!

—Buenos días, señora Cullen, — la señora Cope me saluda. Me ruborizo, recordando su encuentro con Taylor la noche anterior.

—Buenos días—, murmuro, mientras me da una taza de té. Estoy esperando que ella no piense nada de mi rubor. El bar del desayuno está preparado para dos, y me deslizo para arriba sobre el taburete de la barra al lado de mi marido, que sólo se ve radiante, recién duchado, con el pelo húmedo, vestido con una camisa blanca y corbata gris... mi corbata favorita. Tengo buenos recuerdos de esa corbata

— ¿Cómo está, señora Cullen?—, Pregunta en voz baja con ojos cálidos.

—Creo que usted lo sabe, señor Cullen. — Miro hacia él a través de mis pestañas.

Él me sonrío.

—Come—, ordena. —No comiste nada ayer.

¡Oh, cincuenta mandón!

—Eso se debe a que estabas siendo un asno.

La Sra. Cope deja caer unas tazas al fregadero, por lo que me sobresalto. Edward parece ajeno al ruido. Haciendo caso omiso de ella, él me mira impasible.

—Asno o no. Come. — Su tono es muy grave. No discuto con él.

— ¡Está bien! Estoy tomando la cuchara, comiendo granola —, murmuro, como una adolescente petulante. Tomo el yogur griego y con una cuchara pongo un poco en mi cereal, seguido por un puñado de arándanos. Echo un vistazo a la señora Cope y me mira. Sonrío, y ella responde con una cálida sonrisa característica en ella. Ella tiene el yogur para mí, fue mi desayuno de elección en nuestra luna de miel. Me lo comeré todo. Estoy muy famélica... Por Dios, si él pudiese mantener sus manos fuera de mí estoy segura de que no estaría con hambre. Mi subconsciente levanta una ceja escéptica. Vale, vale... así que no puedo mantener mis manos fuera de él tampoco. Echo un vistazo hacia él. ¿Me pueden culpar? Mi diosa interior niega con la cabeza enfáticamente.

—Voy a tener que ir a Nueva York a fines de la semana. — Edward interrumpe mi ensueño.

—Oh.

—Significa que pasare la noche allí. Quiero que vengas conmigo.

¡Oh, no!

—Edward, no voy a tener tiempo libre.

Levanta una ceja hacia mí. Suspiro.

—Sé que eres el dueño de la empresa, pero he estado fuera durante tres semanas, Edward. Por favor. ¿Cómo puedes esperar que yo maneje el negocio si no estoy allí? Voy a estar bien aquí. Estoy asumiendo que llevaras a Taylor contigo, pero Stuart y Ryan estarán aquí

Me detengo, porque Edward me sonrío.

— ¿Qué?— Digo secamente.

—Nada. Solo tú —, dice.

Frunzo el ceño ante él. ¿Está riéndose de mí?, Un pensamiento desagradable viene a mi mente.

— ¿Cómo te vas a ir a Nueva York?— Susurro.

—En el avión de la compañía, ¿por qué?— Su frente está surcada - le ha sacado de carriles mi pregunta.

—Sólo quería comprobar si ibas a ir en el Echo Charlie. — Mi voz es tranquila, y un escalofrío recorre mi columna vertebral. Recuerdo la última vez que voló su helicóptero. Una oleada de náuseas me golpea, si mal no recuerdo, esas horas de angustia que pasé en espera de noticias. Ese fue, posiblemente, el punto más bajo en mi vida. Me doy cuenta que la señora Cope se ha inquietado también. Trato de descartar la idea.

—Yo no volaría a Nueva York en Echo Charlie. No tiene ese tipo de alcance. Además, no estarán de regreso los ingenieros hasta otras dos semanas.

Oh... gracias a Dios. Mi sonrisa es en parte de alivio, pero también al saber de que la desaparición de Echo Charlie ha ocupado una gran cantidad de pensamientos y en Edward, más tiempo en las últimas semanas.

—Bueno, me alegro que este casi arreglado, pero — me detengo. ¿Puedo decirle lo nerviosa que estaré cuando él vuele la próxima vez?

— ¿Qué?—, pregunta, mientras termina su tortilla.

Me encojo de hombros.

— ¿Bella?—, Dice, con mayor severidad.

—Yo solo... ya sabes. La última vez que volaste en ella - pensé, todos pensamos, que tu...—No puedo terminar la frase, y Edward suaviza su expresión.

—Oye. — Él alcanza a acariciar mi rostro con el dorso de los nudillos. —Eso fue un sabotaje—. Una expresión sombría cruza en su rostro y por un momento me pregunto si sabe quién fue el responsable.

—Yo no podría soportar perderte—, murmuro.

— Cinco personas han sido despedidos a causa de eso, Bella. No volverá a suceder.

— ¿Cinco?

Él asiente la cabeza, con rostro serio.

¡Santo Cuervo!

—Eso me recuerda. Hay un arma en tú escritorio.

Frunce el ceño ante mi cambio de tema, y probablemente en mi tono acusatorio, aunque yo no quería decirlo de esa manera.

—Es de Lauren—, dice finalmente, con los ojos cada vez más amplios y cuidadosos.

—Está completamente cargada.

— ¿Cómo sabes?— profundiza el ceño.

—Lo comprobé ayer.

Me frunce el ceño

—No sé cómo sentirme acerca de que juegues con armas de fuego. Espero que hayas puesto el seguro de nuevo

Pestañeo, momentáneamente aturrida.

—Edward, no hay seguro en un revólver. ¿No sabes nada acerca de las armas?

Sus ojos se abren.

—Um... no

Taylor tose discretamente desde la entrada. Edward asiente con la cabeza hacia él.

—Tenemos que irnos— dice Edward. Se pone de pie, distraído, y se coloca su chaqueta gris. Lo sigo por el pasillo. Él tiene la pistola de Lauren. Estoy recuperándome de

esta noticia... y brevemente me pregunto qué le pasó a ella. ¿Sigue en...? ¿Dónde está? Está en alguna parte. ¿New Hampshire? No puedo recordar.

—Buenos días, Taylor, — dice Edward.

—Buenos días, señor Cullen, señora Cullen. — Él asiente con la cabeza en los dos, pero él tiene cuidado de no mirarme a los ojos. Estoy muy agradecida, recordando mi estado de desnudez cuando nos encontramos anoche.

—Yo sólo voy a cepillar mis dientes—, murmuro. Edward siempre se lava los dientes antes del desayuno. No entiendo por qué.

—Deberías pedirle a Taylor que te enseñe a disparar—, le digo mientras bajamos por el ascensor. Edward me mira, divertido.

— ¿Debería?—, Dice secamente.

—Sí.

—Isabella, desprecio las armas de fuego. Mi papá ha operado a tantas víctimas de delitos a mano armada, que creció con su espíritu ser anti-armas. Estoy a favor de al menos dos iniciativas de control de armas aquí en Washington.

—Oh. ¿Taylor lleva un arma?

Los labios de Edward se presionan en una línea fina.

—A veces.

Las puertas del ascensor se abren y salimos en la planta baja.

— ¿No lo apruebas?— pregunto, mientras Edward empieza a salir del ascensor.

—No—, dice, con los labios apretados. —Digamos que Taylor y yo tenemos diferentes puntos de vista con respecto al control de armas. — Yo arqueé mi ceja hacia él. Estoy de acuerdo con Taylor en este sentido.

Edward tiene la puerta abierta para mí en el hall de entrada y nos dirigimos hacia el coche. Él no me ha dejado conducir sola a SIP desde que descubrió que Echo Charlie fue saboteado. Stuart sonrío amablemente, manteniendo la puerta abierta para mí, mientras Edward y yo subimos al coche.

—Por favor—. Extiendo mi mano y tomo la de Edward.

—Por favor, ¿qué?

—Aprende a disparar.

Rueda los ojos

—No. Fin de la discusión, Isabella.

Y nuevamente soy una niña regañada. Abro la boca para decir algo mordaz, pero decido que no quiero empezar mi jornada de trabajo de mal humor. Doblo mis brazos en su lugar, y veo a Taylor mirándome por el espejo retrovisor. Él mira hacia otro lado, para concentrarse en la carretera del frente, pero niega con la cabeza ligeramente, en frustración evidente. Hmm... Edward le vuelve loco también, a veces. La idea me hace sonreír, y mi estado de ánimo se salva.

— ¿Dónde está Lauren?— pregunto, cuando Edward mira por la ventana.

—Te lo dije. Ella está en Connecticut con sus familiares. —Él me mira.

— ¿Lo comprobaste? Después de todo, ella tiene el pelo largo. Podría haber sido ella quien condujera el Dodge.

— Sí, lo he comprobado. Ella se matriculó en una escuela de arte en Hamden. Comenzó esta semana.

¡De ninguna manera! Mi mundo se cae. — ¿Has hablado con ella?— Susurro, toda la sangre abandona mi rostro.

Edward voltea la cabeza ante mi tono de mi voz.

—No. Banner lo ha hecho —, dice. Él me mira fijamente, buscando en mi rostro una pista de mis pensamientos.

—Ya veo—, digo, aliviada.

— ¿Qué?

—Nada.

Edward suspira.

—Bella. ¿Qué pasa?

Me encojo de hombros, sin querer admitir mis celos irracionales. Edward continúa,

—Estoy vigilándola, para comprobar que ella se quede en su lado del continente. Ella está mejor, Bella. Banner le ha referido a un psiquiatra en New Haven, y todos los informes son muy positivos. Ella siempre ha estado interesada en el arte, así que... —Se detiene, su rostro sigue buscando algo en el mío. Y en ese momento, sospecho que está pagando por sus clases de arte. No quiero saberlo... En caso de que se lo pregunte. Quiero decir que no es como que él no pueda darse el lujo... pero ¿por qué se siente en la obligación? - Suspiro. El equipaje de Edward... apenas se compara con Peter Patón de la clase de biología, y sus intentos a medias por darme un beso. Edward toma mi mano.

—No te preocupes por esto, Isabella—, murmura, y le devuelvo su apretón tranquilizador. Yo sé que él está haciendo lo que él piensa que es correcto.

Taylor se estaciona fuera del SIP, y Stuart salta del coche para abrir la puerta. Edward me atrae hacia él y me besa de forma rápida.

—Ten un buen día en el trabajo, — Susurra.

—Tú también. Y si vas a venir y lanzar tu discurso por aquí, por favor llámame con anticipación para que pueda prepararme. —sonríó con dulzura.

Edward sonrío.

—Veré qué puedo hacer, señora Cullen. Piensa en mí— Parpadeo ante El

—Siempre, señor Cullen, — le sonrío tímidamente, y sonrío de nuevo. Por Dios, que es adorable veces. Me deslizo del coche en dirección al edificio, con Stuart pisándome los talones.

A media mañana tengo un descanso entre las reuniones. Tomo el teléfono para llamar a Rose, y me doy cuenta de un correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: adulación

Fecha: 25 de agosto de 2009: 09.54

A: Isabella Swan

Señora Cullen, he recibido tres felicitaciones por mi nuevo corte de pelo. Los elogios de mi equipo son nuevos. Debe ser la sonrisa ridícula que llevo cada vez que pienso lo de anoche. Usted es de hecho una maravillosa mujer, talentosa, hermosa.

Y toda mía.

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

Me derrito de leerlo.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Tratando de concentrarme

Fecha: 25 de agosto de 2009: 10.48

A: Edward Cullen

Sr. Cullen estoy tratando de trabajar y no quiere ser distraída por los recuerdos deliciosos.

¿Es ahora el momento de confesar que solía cortar el pelo de mi padre con regularidad? No tenía ni idea de que me serviría de mucho.

Y sí, yo soy tuya y tú, mi querido marido que se niega a ejercer su derecho constitucional en virtud de la segunda enmienda a portar armas, eres mío. Pero no te preocupes porque yo te protegeré. Siempre.

Isabella Cullen Editora de puesta en marcha, SIP.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Annie Oakley

Fecha: 25 de agosto de 2009: 10.53

A: Isabella Cullen.

Señora Cullen, estoy encantado de ver que haya hablado con el departamento de comunicación y que ha cambiado su nombre. Voy a dormir a salvo en mi cama sabiendo que mi pistolera mujer duerme a mi lado.

Edward Hoplófobo Cullen CEO y Empresas Asociadas Cullen Inc.

-

Hoplófobo? ¿Qué diablos es eso?

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Palabras largas.

Fecha: 25 de agosto de 2009: 10.58

A: Edward Cullen

Sr. Cullen Una vez más me deslumbra con su destreza lingüística. De hecho, su destreza en general, y creo que sabes a qué me estoy refiriendo.

Isabella Cullen Editora de puesta en marcha, SIP.

-

De: Edward Cullen

Asunto: ¡oh!

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.01

A: Isabella Cullen

Señora Cullen ¿Estás coqueteando conmigo?

Edward en shock Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: ¿Prefieres...?

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.04

A: Edward Cullen

¿Qué coquettee con otra persona?

Isabella Cullen Editora de puesta en marcha, SIP.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Grrrrr

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.09

A: Isabella Cullen.

¡NO!

Edward posesivo Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

De: Isabella Cullen.

Asunto: ¡!

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.14

A: Edward Cullen

¿Estás gruñéndome? Porque eso es algo sexy.

Isabella Cullen Editora de puesta en Marcha, SIP.

-

De: Edward Cullen.

Asunto: Con cuidado

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.16

A: Isabella Cullen

¿Le encanta coquetear y jugar conmigo, señora Cullen? Puedo hacerle una visita esta tarde.

Edward priápico Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

De: Isabella Cullen.

Asunto: ¡Oh, no!

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.20

A: Edward Cullen.

Voy a comportarme. No me gustaría que el jefe del jefe de mi jefe se esté poniendo encima de mí en el trabajo. Ahora voy a seguir con mi trabajo. El jefe del jefe de mi jefe despedirá mi trasero.

Isabella Cullen Editora de Puesta en Marcha, SIP.

-

De: Edward Cullen.

Asunto: & *% \$ & * & *

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.23

A: Isabella Cullen.

Créame cuando te digo que hay muchas cosas que me gustaría hacerte en el trasero ahora mismo. Despedirlo no es uno de ellos.

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: ¡Fuera de aquí!

Fecha: 25 de agosto de 2009: 11.26

A: Edward Cullen.

¿No tienes un imperio que dirigir? Deja de molestarme. Mi próxima cita está aquí. Piensa en mí trasero, yo voy a pensar el tuyo. TA x

Isabella Cullen Ahora Editora húmeda puesta en marcha, SIP.

~O~

De: Edward Cullen.

Asunto: Te extraño.

Fecha: 27 de agosto de 2009: 04.32

A: Isabella Cullen

Señora Cullen, estuviste adorable esta mañana. Compórtese mientras estoy fuera. Te amo.

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

Un correo electrónico de Edward me espera cuando llego al trabajo el jueves. La amenaza de un viaje de negocios a Nueva York ha sucedido, y ésta será la primera noche que dormiremos separados desde la noche antes de nuestra boda. Tengo la intención de

tomarme unos cócteles con Rose - estos deberían ayudarme a dormir. Impulsivamente le envió un nuevo correo electrónico, aunque sé que todavía está volando.

De: Isabella Cullen

Asunto: ¡Cuídate!

Fecha: 27 de agosto de 2009: 09.03

A: Edward Cullen

Hazme saber cuándo aterrices. Me preocuparé hasta que lo hagas.

Y me comportare. Me refiero, ¿Qué cantidad de problemas puedo tener si estoy con Rose?

Isabella Cullen Editora de puesta en Marcha, SIP.

-

Pulso enviar y disfruto de mis sorbos de café con leche, que trajo Hanna. ¿Quién iba a saber, qué crecería mi amor por el café? A pesar del hecho de que voy a salir esta noche con Rose, siento como una parte de mí ha desaparecido. Está en algún lugar en el espacio aéreo estadounidense, por el momento, en ruta a Nueva York. Yo no sabía que podía sentirme inquieta y ansiosa porque Edward estaba a distancia. Sin duda, con el paso del tiempo no sentiré esta sensación de pérdida e incertidumbre... ¿o sí? Dejé escapar un profundo suspiro y continué con mi trabajo.

Yo

Alrededor de la hora de comer, empiezo a revisar mi correo electrónico y mi BlackBerry para una posesa por un mensaje. ¿Dónde está? ¿Ha aterrizado con seguridad? Hanna me pregunta si quiero comer, pero estoy muy preocupada. Sé que es irracional, pero tengo que estar segura de que ha llegado bien.

Suena el teléfono de la oficina, sobresaltándome.

—Bella Sw... Cullen—, respondo, diciendo torpemente mi nombre otra vez.

—Hola. — La voz de Edward es cálida, con un poco de diversión. Siento las oleadas de alivio a través de mí.

—Hola—, Le respondo con una sonrisa de oreja a oreja. — ¿Cómo estuvo tu vuelo?

—Largo. ¿Qué vas a hacer con Rose?

¡Oh, no!

—Sólo vamos a tomar una copa

Edward no dice nada.

—Stuart y la nueva chica - Jones - están llegando, para velar por nosotras—, le digo, tratando de aplacarlo.

—Pensé que Rose iba a venir a la casa.

—Vendrá, después de un rápido trago. — Por favor, déjame salir! Edward suspira profundamente.

— ¿Por qué no me lo dijiste?—, Dice en voz baja.

Yo mentalmente me pateo

—Edward, vamos a estar bien. Tengo a Ryan, Stuart y Jones aquí. No es más que una copa rápida. —

Edward sigue estando decididamente en silencio, y sé que él no está feliz.

—Sólo la he visto tres veces desde que te conocí, por favor, ella es mi mejor amiga

—Bella, no quiero que evites a tus amigos. Pero pensé que Ella iría al apartamento

—Está bien—, asiento. —Vamos a permanecer adentro

—Sólo mientras ese loco está ahí fuera. Por favor.

—Te he dicho que de acuerdo—, murmuro con exasperación, poniendo los ojos en blanco.

Edward resopla suavemente hacia el teléfono.

—Siempre sé cuando estás rodándome los ojos. — Yo frunzo el ceño

—Mira, lo siento. No quise decirte nada que te preocupará. Se lo diré a Rose.

—Bien—, susurra, y puedo escuchar su alivio. Me siento culpable por preocuparlo

— ¿Dónde estás?

—En la pista de aterrizaje del aeropuerto JFK.

— Oh, así que acabas de aterrizar.

—Sí. Me pediste que llamara en el momento que aterrizara.

Yo sonrío. Mi subconsciente me mira - ¿Ves? Él hace lo que dice que va a hacer.

—Bueno, señor Cullen, me alegra que uno de nosotros es meticuloso.

Él se ríe.

—Señora Cullen, tu hipérbole no conoce límites. ¿Qué voy hacer contigo?

—Estoy seguro de que se te ocurrirá algo imaginativo. Por lo general lo haces

— ¿Estás coqueteando conmigo?

—Sí.

Tengo la sensación de su sonrisa.

—Mejor me voy. Bella, te digo, por favor. El equipo de seguridad sabe lo que está haciendo.

—Sí, Edward, lo haré. — Me exasperó de nuevo - Entiendo el mensaje.

—Te veré mañana por la noche. Te llamaré más tarde.

— ¿Para comprobar que esté aquí?

—Sí.

— ¡Oh, Edward!— le regaño.

—Au revoir, señora Cullen.

—Au revoir, Edward. Te amo.

Inhala fuertemente.

—Y yo a ti, Bella.

Ninguno de los dos cuelga.

—Cuelga, Edward, — susurro.

—Usted es un poco mandona ¿no?

—Tu pequeña mandona.

—Mía—susurra. —Haz lo que te dicen. Cuelga

—Sí, señor. — Cuelgo y sonrió estúpidamente al teléfono.

Unos momentos más tarde un correo electrónico aparece en mi bandeja de entrada.

-

De: Edward Cullen,

Asunto: Palmas inquietas

Fecha: 27 de agosto de 2009: 13.42 EST

A: Isabella Cullen

Señora Cullen siempre es entretenido hablar por teléfono. Lo digo en serio. Haz lo que te dicen. Necesito saber que estás a salvo. Te amo.

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

Honestamente, él es el mandón número uno. Pero una llamada telefónica y toda mi ansiedad ha desaparecido. Ha llegado bien y está preocupándose por mí como de costumbre. Me abrazo momentáneamente. Dios, amo a mi hombre. Hanna golpea a mi puerta, distrayéndome, y aterrizo de vuelta a tierra, en mi oficina.

Rose se ve hermosa. En sus ajustados pantalones blancos y camisola de color rojo, Ella está lista para estremecer la ciudad. Está charlando animadamente con Claire en la recepción cuando hago mi entrada.

— ¡Bella!— chilla, levantándose con un abrazo. Me sostiene con brazos extendidos.

— ¿No te ves como la esposa del magnate?— dice — ¿Quién hubiera pensado, la pequeña Bella Swan? ¡Te ves tan sofisticada...! —Sonríe. Pongo los ojos en blanco. Estoy con un vestido crema de color pálido con un cinturón azul marino y tacones del mismo color.

—Es bueno verte, Rose. — La abrazo.

—Entonces, ¿dónde vamos?

—Edward quiere que nos vayamos de nuevo a la casa.

— ¿Oh, en serio? ¿No podemos ir a tomar un coctel rápido en el Zig Zag Café? He reservado una mesa para nosotras.

Abro la boca para protestar.

— ¿Por favor?— gimotea y hace una mueca graciosa. Ella debe estar copiando a Alice – Nunca hace muecas normalmente. Realmente me gustaría un cóctel en el Zig Zag. Nos divertimos tanto la última vez que fuimos allí, y está cerca al apartamento de Rose...

Levanto mi dedo índice.

—Uno.

Ella sonrío.

—Uno, — ella está de acuerdo. Ella une nuestros brazos y nos dirigimos hacia el coche, que se encuentra estacionado en la acera, Stuart esta al volante. Nos sigue la señorita Samantha Jones. Ella es nueva en el equipo de seguridad – una mujer alta, afro-americana con una actitud de no tolerar cualquier cosa. Todavía tengo la esperanza de que cambie, tal vez porque es demasiado fría y profesional. El equipo que ha sido seleccionado por Taylor. Ella está vestida como Stuart, con un traje oscuro con pantalón sombrero.

— ¿Nos puede llevar al Zig Zag, por favor, Stuart?

Stuart voltea a mirarme, y sé que él quiere decir algo. Él, obviamente ha recibido órdenes. El duda.

—El Zig Zag Café. Sólo tomaremos una copa.

Doy a Rose una mirada de reojo y ella está mirando a Stuart. Pobre hombre.

—Como usted indique, señora.

—El Sr. Cullen solicitó que regresaran al departamento—, Jones protesta.

—El Sr. Cullen no está aquí—, chasqueo. —Al Zig Zag, por favor.

—Señora, — Stuart replica, con una mirada de reojo a Jones, que sabiamente mantiene su lengua en su lugar.

Rose me mira asombrada como si ella no pudiera creer lo que sus ojos y oídos ven y oyen. Me sonrojo y me encojé de hombros. Bien, estoy un poco más firme de lo que solía ser. Rose asiente con la cabeza en señal de aprobación cuando Stuart se mueve hacia el tráfico de la tarde.

—Sabes que la seguridad adicional que están volviendo locas a Esmé y Alice—, dice Rose con indiferencia.

¿Qué? Me asombre, desconcertada.

— ¿No lo sabías?— Ella parece no creer.

— ¿Saber qué?

—La seguridad para todos los Cullen se ha triplicado. Infinitamente, incluso.

— ¿En serio?

— ¿Él no te ha dicho?

Me ruborizo

—No. — ¿Por qué no me lo dijo Edward? — ¿Sabes por qué?

—James Smith—, dice Rose, a modo de explicación.

— ¿Qué pasa con James? Yo pensaba que estaba detrás de Edward, — Yo susurro. Por Dios, ¿Por qué no me ha dicho nada?

—Desde el lunes—, dice Rose.

¿El lunes pasado? Hmm... Habíamos identificado a James el domingo. Pero ¿por qué todos los Cullen? ¿Qué está pasando?

— ¿Cómo sabes todo esto?

—Emmett.

Por supuesto.

—Edward no te ha dicho nada de esto, ¿verdad?

Yo me ruborice nuevo.

—No

—Oh Bella, te ha molestado.

Suspiro. Como siempre, Rose ha dado en el clavo en su habitual e implacable estilo.

— ¿Sabes por qué?—, Pregunto. Si Edward no va decirme, entonces Rose tal vez sí.

—Emmett dijo que tiene que ver con la información almacenada en la computadora de James Smith, cuando estaba en SIP.

Santa mierda.

—Estás bromeando—. Y siento una oleada de ira disparando a través de mí. ¿Cómo Rose sabe acerca de esto, cuando yo no lo sé?

Miro hacia arriba para ver Stuart mirándome en el espejo retrovisor. La luz roja cambia a verde y sigue hacia adelante, centrándose en la carretera. Llevo mi dedo a los labios y Rose asiente. Stuart probablemente lo sabe, y yo no.

—¿Cómo esta Emmett?—, Le pregunto. Rose sonrío, estúpidamente, diciéndome todo lo que necesito saber, y yo sonrío con ella.

Stuart se detiene al final del pasillo que conduce al Café Zig Zag y Jones me abre la puerta. Salgo y Rose se apresura a mi lado después de mí. Nos enlazamos con los brazos y damos un paseo por el pasillo, seguido por Jones, quien lleva una furiosa expresión en su rostro. Oh, por amor de Dios - es sólo una bebida. Stuart se dirige a aparcar el coche.

—Entonces, ¿cómo sabe Emmett de Tanya?— Le pregunto, tomando un sorbo de mi segundo Cosmopolitan. El bar ofrece un ambiente íntimo y acogedor, y no me quiero ir. Rose y yo no hemos dejado de hablar. Se me había olvidado lo mucho que me gusta estar con ella. Es tan liberador estar fuera, relajada, disfrutando de la compañía de Rose. Considero enviarle un mensaje a Edward, pero, luego desecho la idea. Él se enfadará, y me hará volver a casa como una niña rebelde.

— ¡No me hables de esa perra!— Rose balbucea.

No puedo evitarlo. La reacción de Rose me hace reír.

— ¿Qué es tan gracioso, Swan?— encara, pero no en serio.

—Me siento de la misma manera.

— ¿En serio?

—Sí. Ella estaba sobre Edward.

—Ella tuvo una aventura con Emmett. — Rose hace un mohín.

— ¡No!— Me corta la respiración.

Ella asiente con la cabeza, con sus labios apretados junto al patentado ceño fruncido de Rosalie Hale.

—Fue breve. El año pasado, creo. Ella es una trepadora social. No es extraño que ella tenga sus miras puestas en Edward.

—Edward está tomado. Le dije que lo dejara en paz o la despediría.

Rose me mira aturdida. Asiento la cabeza con orgullo, y ella levanta su copa como cumplido, impresionada y radiante.

— ¡La señora Isabella Cullen! ¡Así se hace!

— ¿Tiene Emmett un arma?

—No. Él es muy anti-armas. —Rose revuelve su tercera copa.

—Edward también. Creo que fue la influencia de Carlisle, —murmuro

Me siento un poco borracha.

—Carlisle es un buen hombre. — Rose murmura.

—Él quería un acuerdo prenupcial—, murmuro con tristeza.

—Oh, Bella. — Ella se estira y agarra mi brazo. —Él sólo estaba protegiendo a su hijo. Como ambas sabemos, tiene la palabra “caza-fortunas” tatuada en la frente. —Ella me sonrío y yo le saco la lengua.

—Madura Sra. Cullen—, dice sonriendo. Ella suena como Edward. —Vas a hacer lo mismo con tu hijo algún día.

— ¿Mi hijo?— La miro boquiabierta. No había pasado por mi mente que mis hijos serán ricos. Mierda... A ellos no les faltara nada. Quiero decir... nada. Esto necesita ser bien pensado -, pero no ahora mismo. Echo un vistazo a Jones y Stuart, sentados cerca, mirándonos y a la multitud de la noche de una mesa lateral, cada uno con un vaso de agua mineral con gas.

— ¿Crees que deberíamos comer?—, Pregunto.

—No. Debemos beber —, dice Rose.

— ¿Por qué estás en un estado de ánimo para beber?

—Porque no te veo desde bastante tiempo. Yo no sabía que te casarías con el primer hombre que te volvió loca. —Ella pone mala cara de nuevo. —Honestamente, tú te casaste precipitadamente por ejemplo, pensé que estabas embarazada.

Me río.

—Todo el mundo pensaba que estaba embarazada—, murmuro. —No vamos a repetir esta conversación de nuevo. ¡Por favor! Y tengo que usar el baño. —

Jones me acompaña. Ella no dice nada y no tiene por qué. La desaprobación irradia fuera de ella como un isótopo letal.

—No he estado por mi cuenta desde que me casé—, murmuro sin palabras en la puerta del baño cerrada. Pongo mala cara, sabiendo que ella está de pie en el otro lado de la puerta, esperando, mientras orino. ¿Qué es exactamente lo que va hacer Smith en un bar de todos modos? Edward es un poco paranoico como de costumbre.

—Rose, es tarde. Tenemos que irnos.

Son 10:15 y he tomado mi cuarto Cosmopolitan. Definitivamente estoy sintiendo los efectos del alcohol... cálido y difuso. Edward va a estar bien... eventualmente. Lo sé.

—Por supuesto, Bella. Ha sido tan bueno verte. Pareces mucho más... No sé... Confiada. El matrimonio, obviamente te está sentando

Me ruborizo. Viniendo de la señorita Rosalie Hale, esto es todo un cumplido.

—Lo hace—, susurro, y porque probablemente he bebido demasiado, las lágrimas pinchan en la parte posterior de mis ojos. ¿Podría ser más feliz? A pesar de todo su equipaje, su naturaleza, sus cincuentas sombras, he conocido y me he casado con el hombre de mis sueños. Rápidamente, cambio el tema para detener mis sentimentalismos, porque sé que voy a llorar sino.

—He disfrutado mucho de esta noche. — Agarro la mano de Rose. — ¡Gracias por arrastrarme hacia fuera!— Nos abrazamos. Cuando ella me libera, asiento con la cabeza a Stuart, y le entrega las llaves del coche a Jones. Ella se va a buscarla.

—Estoy seguro de que la señorita santurrón Jones le ha dicho a Edward que no estoy en casa. Él estará enfadado —, le murmuro a Rose. Y a lo mejor va a pensar en alguna manera deliciosa para castigarme... ojalá.

— ¿Por qué estás sonriendo como una loca, Bella? ¿Si te gusta enfadar a Edward?

—No. En realidad no. Pero no es difícil. Es muy controlador a veces. —La mayoría de las veces.

—Me he dado cuenta—, dice Rose con ironía.

~ O ~

Nos detenemos frente al apartamento de Rose. Ella me abraza fuerte.

—Mantente en contacto— susurra, y besa mi mejilla. Entonces ella sale del coche. Me despido con la mano, sintiéndome extrañamente nostálgica. He echado de menos esto. Charla de chicas. Es divertido y relajante, y me hace sentir joven. Tengo que hacer un mayor esfuerzo para ver a Rose... pero la verdad, me encanta estar en mi burbuja con Edward. Ayer por la noche asistimos a una cena de caridad en conjunto. Había tantos hombres de traje y hermosas mujeres elegantes que hablaban sobre los precios de bienes raíces, hipotecas de alto riesgo y la deuda externa... Quiero decir, era aburrido, muy aburrido. Es refrescante que salga con alguien de mi propia edad.

Mi estómago ruge. Vaya, todavía no he comido. Mierda - ¡Edward! Busco rápidamente en mi bolso y saco fuera mi BlackBerry. Santo cielo - ¡cinco llamadas perdidas! Un mensaje de texto...

** ¿Dónde diablos estas? **

Y un correo electrónico...

-

De: Edward Cullen.

Asunto: Enojado. No me has visto enojado

Fecha: 28 de agosto de 2009: 00.42 EST

A: Isabella Cullen

Isabella, Stuart me dice que estás bebiendo cócteles en un bar cuando me dijiste que no lo harías. ¿Tienes alguna idea de lo enojado que estoy en este momento?

Te veré mañana.

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Asociadas Inc.

-

Mi corazón se hunde. ¡Oh, mierda! Realmente estoy en problemas. Mi subconsciente me mira, y luego se encoge de hombros, con su cara de “Tú has hecho la cama, tendrás que acostarte en ella”. ¿Qué puedo esperar? Considero en llamarlo, pero ya es tarde y probablemente este durmiendo... o esperando. Decido mandarle un texto.

**Aún en una sola pieza, te extraño, por favor no te enojas conmigo **

Miro mi BlackBerry, deseando que responda, pero en su lugar, hay un inquietante silencio. Suspiro.

Jones se detiene fuera de Escala. Stuart mantiene la puerta abierta para mí. Ahora que nos encontramos esperando el ascensor, aprovecho la oportunidad para hacerle preguntas.

—¿A qué hora llamo Edward?

Stuart se ruboriza.

—Cerca de las 9:30, señora.

Asiento con la cabeza.

— ¿Por qué no has interrumpido mi conversación con Rose para que yo pudiera hablar con él?

—El Sr. Cullen me dijo que no lo hiciera.

Frunzo mis labios. El ascensor llega, y subimos en silencio. De pronto, me siento agradecida de que Edward tenga una noche entera para recuperarse de su ataque de ira - y que está al otro lado del país. Eso me da algo de tiempo.

Las puertas del ascensor se abren, y por una fracción de segundo, miró fijamente a la mesa del hall de la entrada, preguntando - ¿Qué hay de malo en esta imagen? -El jarrón de flores se encuentra roto en fragmentos por todo el suelo del vestíbulo, el agua y las flores y los trozos de porcelana están esparcidos por todas partes. Stuart me agarra del brazo y me jala de nuevo al ascensor.

— ¡Quédese ahí!— Sisea, sacando un arma de fuego. Da un paso al vestíbulo y desaparece de mi campo de visión.

¡Oh, no! Me ha empujado en la parte posterior del elevador. ¿Qué está pasando?

—Ethan— Oí llamar a Ryan desde el interior de la gran sala. — ¡Código azul!

¿Código azul?

— ¿Tienes al asesino?— Stuart vuelve a llamar. — ¡Jesucristo!

Me aplasto contra la pared del ascensor. ¿Qué demonios está pasando? La adrenalina pasa por mi cuerpo y mi corazón salta en mi garganta. Puedo oír voces suaves - y un momento después vuelve aparecer Stuart en el vestíbulo, de pie en el charco de agua. Él vuelve a enfundar su arma.

—Puede entrar, señora Cullen—, dice suavemente.

— ¿Qué ha pasado, Ethan?— Mi voz es apenas un susurro.

—Hemos tenido una visita. — Toma mi codo, y estoy agradecida por el apoyo, mis piernas se han convertido en gelatina. Camino con él a través de las dobles puertas abiertas.

Ryan está de pie a la entrada de la gran sala. Tiene un corte sobre su ojo, está sangrando, y hay otro en su boca. Se le ve maltratado, con la ropa desaliñada. Pero lo más sorprendente, es que James Smith esta desplomado en sus pies.

Capítulo 14

— ¿Él está...?— Jadeo, no puedo terminar la frase, miro con los ojos muy abiertos y aterrorizados a Ryan .Apenas me atrevo a mirar a la figura boca abajo en el suelo. Mi corazón late con fuerza y puedo escuchar el pulso de la sangre en mis tímpanos. El alcohol que fluye a través de mi sistema, mejora el sonido.

—No, Señora. Sólo está noqueado.

El alivio inunda a través de mí. Oh, gracias a Dios.

— ¿Y tú?— pregunto, mirando fijamente a Ryan. Me doy cuenta que no sé su primer nombre. Él jadea como si hubiese corrido una maratón. Se limpia la comisura de la boca, Eliminando la sangre, una contusión leve se está formando en su mejilla.

— Él dio una gran pelea, pero estoy bien, señora Cullen. — Me sonrío tranquilizadoramente. Si lo conociera mejor, diría que parece un poco petulante.

— ¿Y Gail? ¿La Sra. Cope? — ¡Oh, no! ¿Ella está bien? ¿Ha sido lastimada?

—Estoy aquí, Bella—, dice la señora Cope, detrás de mí. Miro rápidamente hacia el sonido de su voz, veo que está en un camisón y una bata, con el pelo suelto, con la cara pálida y los ojos muy abiertos... como los míos, me imagino.

—Ryan me despertó. Insistió en que viniera aquí. —señalo detrás de ella, a la oficina de Taylor. —Estoy bien. ¿Tú Estás bien? —Inhala.

Asiento con la cabeza rápidamente, y me doy cuenta de que ella probablemente acaba de salir de la habitación del pánico, construida al lado de la oficina de Taylor. ¿Quién sabía que la íbamos a necesitar tan pronto?, Edward había insistido en su instalación poco después de nuestro compromiso - y yo puse los ojos en blanco-. Ahora, al ver a Gail en la puerta, me siento agradecida por su previsión.

Un crujido de la puerta del hall de la entrada me distrae. Está colgando de sus bisagras. ¿Qué diablos le pasó a eso?

— ¿Estaba solo?—Le pregunto a Ryan.

— Sí, Señora. No estaría aquí si no fuera así, se lo aseguro. —Ryan suena vagamente ofendido.

— ¿Cómo entró?— Le pregunto, haciendo caso omiso de su tono.

—Por el ascensor de servicio. Audaz, como el aire, Señora.

Miro hacia abajo, a la figura desplomada de James. Lleva un uniforme de servicio - Overol-, creo.

— ¿Cuándo?

—Hace unos diez minutos lo atrapé en el monitor de seguridad. Llevaba guantes... un poco extraño, en agosto, Señora. Lo reconocí y decidí darle acceso. De esa manera sabía que lo tendríamos. Usted no estaba aquí Señora, y Gail estaba a salvo, así que pensé que era ahora o nunca—. Ryan se ve muy satisfecho de sí mismo, una vez más y Stuart frunce el ceño en señal de desaprobación hacia él.

¿Los guantes? El pensamiento me distrae, y le echo un vistazo una vez más a James. Sí, está usando guantes de cuero marrón. Escalofriante.

— ¿Y ahora qué?— digo, tratando de sacar las conclusiones de mi mente.

—Es hora de llamar a la policía y a los paramédicos, que hagan lo suyo. Quiero asegurarlo en primer lugar, — responde Ryan.

— ¿Asegurarlo?

—En caso de que despierte. — Ryan mira ansiosamente a Stuart.

— ¿Qué necesitas?—, Pregunta la señora Cope, dando un paso adelante. Ella ha recuperado la compostura.

—Algo para restringirlo. Un cable o una cuerda, — Dice Ryan.

Abrazaderas de plástico. Recuerdos de la noche anterior invaden mi mente. En un acto reflejo me froto las muñecas y echo un vistazo rápido hacia ellos. No, sin hematomas. Bien.

—Tengo algo. Abrazaderas de plástico. ¿Servirán?

Todas las miradas se vuelven hacia mí.

—Sí, Señora, Perfecto —, dice Stuart, serio e inexpresivo.

Quiero que el suelo me trague, pero me doy vuelta y me dirijo a nuestro dormitorio. A veces sólo tienes que sacar tu lado descarado... tal vez la combinación del miedo y el alcohol me hace audaz.

Cuando regreso, la señora Cope está estudiando el desorden en el hall de entrada, y la señorita Jones se ha unido al equipo de seguridad. Entrego las abrazaderas de plástico a Stuart, que poco a poco y con innecesario cuidado, ata las manos de Smith a sus espaldas. La señora Cope desaparece en la cocina y vuelve con un pequeño botiquín de primeros auxilios. Ella toma el brazo de Ryan, lo lleva a la puerta de la gran sala y comienza a atender el corte que hay sobre su ojo. Él se estremece mientras lo frota con un paño antiséptico. Entonces me doy cuenta que el arma está en el suelo... con el silenciador puesto. ¡Mierda!, ¿James estaba armado?, La bilis se eleva en mi garganta y lucho para retenerla.

—No toque, Sra. Cullen—, dice Jones, cuando me agacho a recogerla. Stuart sale de la oficina de Taylor usando guantes de látex.

—Yo me encargaré de eso, señora Cullen—, dice.

— ¿Es suya?—, Pregunto.

—Sí, Señora—, dice Ryan, haciendo una mueca, una vez más por la ayuda de la Sra. Cope. ¡Mierda! Ryan luchó con un hombre armado, en mi casa. Me estremezco sólo de pensarlo. Stuart se inclina y levanta la Glock (arma). Charlie tiene una creca, me acuerdo de eso. Resoplo. Sí -. Stuart quita el silenciador y desliza la pistola en una bolsa plástica y hermética, luego se agacha para requisar a James. Hace una pausa, y del bolsillo de James saca un rollo de cinta adhesiva. Stuart palidece, y coloca la cinta en otra bolsa con cierre. ¿Para qué la cinta adhesiva? Me quedo de brazos cruzados, mirando el proceso con fascinación y con un sentimiento extraño. A continuación, la bilis sube a mi garganta nuevamente, pienso en las posibles implicaciones. Rápidamente expulso esos pensamientos de mi cabeza. ¡No vayas allí, Bella!

— ¿Deberíamos llamar a la policía?— Murmuro, tratando de esconder mi temor. Quiero a Smith fuera de mi casa, mientras más pronto, mucho mejor.

Ryan y Stuart se miran nerviosos el uno al otro.

—Creo que deberíamos llamar a la policía—, digo con más fuerza, preguntándome por qué Ryan y Stuart se miran repentinamente nerviosos.

—He intentado llamar a Taylor y no contesta su celular. A lo mejor está dormido — Stuart mira su reloj. —Es la 1:45 am en la costa este.

¡Oh, no!

— ¿Has llamado a Edward?— Susurro.

—No, Señora.

— ¿Llamaron a Taylor para recibir instrucciones?

Stuart se ve un poco incómodo.

—Sí, señora.

Una parte de mí se eriza. Este hombre - Miro a Smith nuevamente - ha invadido mi casa, y debe ser sacado por la policía. Como hija de un policía, no entiendo su ambivalencia. Pero al mirar a los cuatro, y sus ojos ansiosos, decido que debo llamar a Edward. Mis espinas del cuero cabelludo se erizan. Sé que él está enojado conmigo - muy, muy enojado conmigo - y pienso en lo que dirá. Y cómo va a reaccionar, porque él no está aquí, y no puede estar aquí hasta mañana por la noche. Una parte de mí siente que le he preocupado lo suficiente por esta noche. Tal vez no debería llamarlo. Y entonces se me ocurre: Mierda *¿Si yo hubiera estado aquí?* .Palidezco ante la idea. Gracias a Dios yo estaba fuera. Tal vez no estaré en muchos problemas después de todo.

— ¿Él está bien?— pregunto, señalando a James.

—Tendrá un dolor de cabeza cuando despierte—, dice Ryan, mirando a James con desprecio. —Pero necesitamos paramédicos aquí para asegurarnos.

Meto la mano en mi bolso y saco mi BlackBerry y antes de que pueda dar demasiada importancia a la ira de Edward, marco su número. Se va directo al correo de voz - él debe haberlo apagado- porque es tan loco. No se me ocurre qué decir. Me aparto y camino por el pasillo, un poco lejos de todo el mundo.

—Hola. Soy yo. Por favor, no te enojés. Hemos tenido un incidente en el apartamento. Sin embargo, está bajo control, por lo que no tienes por qué preocuparte. Nadie está herido. Llámame —Cuelgo.

—Llama a la policía. — Le digo a Stuart. Él asiente con la cabeza, saca su celular, y realiza la llamada.

El Oficial Skinner está en una profunda conversación con Ryan en la mesa del comedor. El oficial Walker está con Stuart en la oficina de Taylor. No sé dónde está Jones... tal vez en la oficina de Taylor. El detective Clark me lanza preguntas mientras nos sentamos en el sofá del gran salón. Es alto, rubio y bien parecido o así sería si no fuera por su permanente ceño fruncido. Sospecho que ha sido despertado y ha sido sacado de su

cama, porque la casa de uno de los empresarios más ricos e influyentes de Seattle ha sido violentada.

— ¿Solía ser su jefe?— Clark me pregunta lacónicamente.

—Sí.

Estoy cansada, más allá de cansada - y quiero ir a la cama. Todavía no he oído hablar de Edward. En el lado positivo, Smith ha sido llevado por los paramédicos acompañado de Lee, el colega del oficial Skinner. La Sra. Cope nos da a mí y al Detective Clark una taza de té.

—Gracias— dice Clark y se voltea hacia mí. — ¿Y dónde está el señor Cullen?

—Nueva York. De negocios. Volverá mañana por la noche... quiero decir esta noche. Es más de medianoche.

—Smith es conocido para nosotros—, murmura el Detective Clark. —La necesitaremos para bajar a la comisaría y hacer una declaración. Pero eso puede esperar. Es tarde y hay un par de reporteros acampados en la acera. ¿Le importa si miro a mi alrededor?

—Por supuesto que no, — ofrezco, supongo que su interrogatorio ha terminado. Me estremezco al pensar en los reporteros de afuera. Bueno, no será un problema para mañana. Me recordaré a mí misma que debo llamar a mi mamá y a Charlie, en caso de que oigan algo y se preocupen.

—Señora Cullen, ¿puedo sugerirle que vaya a descansar?— Pide la señora Cope en voz baja.

Miro a los ojos cálidos y amables de Gail, y de repente siento una enorme necesidad de llorar. Ella se acerca y roza mi hombro.

—Ahora estamos a salvo—, murmura. —Todo esto estará mejor en la mañana, una vez que haya dormido un poco. Y el señor Cullen estará de regreso mañana por la noche —, continúa. La miro nerviosamente, manteniendo a raya mis lágrimas. Edward se va volver loco.

— ¿Puedo conseguirle algo antes de ir a descansar?—, Pregunta.

¿Qué? Y en ese momento me doy cuenta de lo hambrienta que estoy.

—Me encantaría algo de comer—, le susurro.

Ella sonrío. — ¿Sándwich y un poco de leche?

Asiento en gratitud, y ella se dirige hacia la cocina. Ryan sigue estando con el oficial Skinner. Más allá de la puerta del hall de la entrada, que aún cuelga de sus restos, puedo ver al detective Clark examinar el desorden fuera del ascensor. Se ve pensativo, a pesar de su ceño fruncido. Y de repente siento nostalgia - nostalgia de Edward-. Me gustaría que estuvieras aquí. Sostengo mi cabeza entre mis manos. ¡Qué noche! Quiero estar en el regazo de Edward, para que me diga que hacer y me diga que me ama a pesar de que no hago lo que me dice- pero eso no será posible hasta esta noche-. Interiormente, pongo los ojos en blanco... ¿Por qué no me dijo nada acerca del incremento de la seguridad de los Cullen? ¿Qué es exactamente lo que hay en el computador de James?

En este momento no me importa. Quiero a mi marido. Lo echo de menos.

—Aquí tienes, querida Bella. — La señora Cope interrumpe mi lucha interior. Cuando miro hacia ella, me entrega un sándwich de mantequilla de maní y jalea, entrecierro los ojos, su sonrisa es benigna. No he comido uno de estos, desde hace años. Le sonrío tímidamente y me lo como.

Cuando por fin me meto en la cama, me acurruco en el lado de Edward, vestida con la camiseta que tiene su olor, al igual que su almohada, y me quedo dormida. En silencio le deseo un regreso seguro a casa... y buen humor.

Me despierto con un sobresalto, Es la luz y mi cabeza duele, palpita suavemente. ¡Oh, no! Espero que no tener una resaca. Con cautela abro los ojos y me doy cuenta que la silla del dormitorio se ha movido y Edward está sentado en ella. Lleva su traje y su corbatín se asoma por el bolsillo del pecho. En pocas palabras me pregunto si estoy soñando. Su brazo izquierdo se extiende sobre la silla, y en su mano lleva un vaso de cristal corto con un líquido de color ámbar... ¿Brandy? ¿Whiskey? No tengo ni idea. Una de sus piernas esta cruzada sobre la rodilla. Lleva calcetines negros y zapatos de vestir. Su codo derecho se apoya en el brazo de la silla, su mano en la barbilla, y está recorriendo lentamente y rítmicamente su dedo índice atrás y adelante por encima de su labio inferior. Sus ojos verdes me queman intensamente a la luz de la mañana, pero su expresión general es completamente ilegible.

Mi corazón casi se detiene. Él está aquí. ¿Cómo llegó hasta aquí? Debe de haber salido de Nueva York ayer por la noche. ¿Cuánto tiempo ha estado aquí... ha estado aquí viéndome dormir?

—Hola—, le susurro.

Él me mira con frialdad, y mi corazón se estremece más de una vez. ¡Oh, no! Mueve sus largos dedos por su boca, lanza el resto de su bebida en su garganta, se acerca y coloca el vaso sobre la mesilla de noche. Espero a que me bese, pero no lo hace. Se sienta de nuevo, sin dejar de mirarme, su expresión es impassible.

—Hola—, dice finalmente, su voz baja. Y sé que todavía está enfadado. Muy enojado.

—Has vuelto.

—Eso parece.

Poco a poco me incorporo hacia arriba en una posición sentada, y no aparto los ojos de él. Tengo la boca tan seca.

— ¿Cuánto tiempo has estado sentado allí mirándome dormir?

—Lo suficiente.

—Todavía estás enojado. — Apenas puedo pronunciar esas palabras.

Él me mira, considerando su respuesta.

—Enfadado—, dice, como si probara la palabra, sopesando el matiz de su significado. —No, Bella. Estoy muy lejos, mucho más allá de estar enfadado.

Mierda. Trato de tragar pero es difícil con la boca seca.

—Mucho más allá de enojado... no suena bien

Él me mira impassible por completo y no responde. Un silencio marcado se extiende entre nosotros. Llego a mi vaso de agua que ya no es del todo tan brillante y tomo un sorbo, tratando de llevar mi ritmo cardíaco irregular bajo control.

—Ryan ha atrapado a James. — trato de tomar un rumbo diferente, para darme un momento de tiempo, coloco el vaso al lado suyo, en la mesita de noche.

—Lo sé— dice con frialdad.

Por supuesto que lo sabe.

— ¿Vas a ser monosilábico por mucho tiempo?

Parpadea hacía mí, como si no hubiera esperado esta pregunta.

—Sí—, dice finalmente.

Oh... bien. ¿Qué hacer? -Defensa - la mejor forma de ataque.

—Lo siento, haber salido anoche.

— ¿lo sientes?

—No, — murmuro después de una pausa, porque es verdad.

— ¿Por qué lo dices, entonces?

—Porque te he echado de menos y me alegro de que estés de vuelta.

Él suspira profundamente, como si hubiera estado sosteniendo esta tensión durante mil horas, y se pasa la mano por el pelo. Se ve hermoso. Enojado, pero hermoso. Ha bebido, y es como si mis oraciones hubiesen sido escuchadas, y mis sueños se han hecho realidad. Edward ha vuelto- enojado, pero está aquí-, en una sola pieza.

—Creo que el detective Clark quiere hablar contigo

—Y lo hará.

— Edward, por favor...

—Por favor, ¿qué?

—No seas tan frío.

Sus cejas se alzan ligeramente en sorpresa.

—Isabella, frío no es lo que estoy sintiendo en este momento. Estoy al rojo vivo. Eso podría estar cerca. En llamas, enfurecido, caliente podría estar aún más cerca. No sé cómo lidiar con esto... —Agita la mano como si buscara la palabra correcta. —Sentimientos.

Oh. Su honestidad me desarma. Todo lo que quiero hacer es estar en su regazo. Es todo lo que he querido hacer desde que llegué a casa anoche. Pero en este momento, no creo que sea una buena idea. ¿Lo es? Al diablo con esto. Me muevo, tomándolo por sorpresa, y trepando torpemente en su regazo, me acurruco. Él no me parta, lo cual es lo que he estado temiendo. Después de un rato, dobla sus brazos alrededor de mí y entierra su nariz en mi pelo. Él huele a whisky. Por Dios, ¿tiene que beber tanto? Huele a jabón también... huele a Edward. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y beso su garganta, y suspira una vez más, con mayor profundidad esta vez.

— ¡Oh, señora Cullen! ¿Qué voy a hacer contigo? —Besa la parte superior de mi cabeza. Cierro los ojos, disfrutando del contacto.

— ¿Cuánto has bebido?

Él está tranquilo.

— ¿Por qué?

—Normalmente no bebes licor.

—Esta es mi segunda copa. He tenido una noche ajetreada, Isabella. Dale a tu hombre un descanso

Sonrío.

—Si usted insiste, señor Cullen, — respiro en su cuello. —Hueles celestial. Dormía en tu lado de la cama porque tu almohada huele a ti

Él acaricia mi pelo.

— ¿Dónde estabas ahora? Me preguntaba por qué estabas en ese lado. Todavía estoy enojado contigo.

—Lo sé.

Su mano acaricia mi espalda rítmicamente.

—Y yo estoy enojada contigo—, le susurro.

Hace una pausa.

— ¿Y qué he hecho yo para merecer tu ira?

—Te lo diré más tarde, cuando ya no estés ardiendo por la ira. — Beso su garganta. Cierra los ojos y se inclina hacia mi beso, pero no hace ningún movimiento para besarme de nuevo. Sus brazos se tensan alrededor de mí, apretándose.

—Cuando pienso en lo que hubiera pasado...— Su voz es apenas un susurro. Parece roto.

—Estoy bien—, digo contra su garganta.

—Oh, Bella. — Es casi un sollozo.

—Estoy bien. Estamos todos bien. Un poco agitados. Pero Gail está muy bien. Ryan está muy bien. Y James se ha ido.

Sacude la cabeza.

—No gracias a ti—, susurra.

¿Qué?- Lo empujo, y el resplandor de él me llena.

— ¿Qué quieres decir?

—No quiero discutir sobre eso ahora, Bella.

Parpadeo. Bueno, tal vez sí... pero decido no hacerlo. Por lo menos él está hablándome. Me acurruco contra él una vez más. Sus dedos se mueven a mi cabello y empieza a jugar con él.

—Quiero darte unos azotes. —, Dice de manera casual después de un tiempo.

Mi corazón salta en mi boca. Mierda.

—Lo sé—, le susurro.

—Tal vez lo haré.

—Espero que no.

Él me abraza con más fuerza.

—Bella, Bella, Bella. Pones a prueba la paciencia de un santo.

—Yo te podría acusar de muchas cosas, señor Cullen, pero de ser un santo no es una de ellas, — me quejo. Y finalmente soy bendecida con su reticente sonrisa.

—Buen punto, bien hecho como siempre, señora Cullen. — Me besa la frente y nos mueve.

— Vuelve a la cama. Te acostaste demasiado tarde. —Se mueve con rapidez, me sostiene y me deposita en la cama.

— ¿Quieres venir a acostarte conmigo?

—No. Tengo cosas que hacer. —Él se agacha y recoge el vaso. —Vuelve a dormir. Te despertaré en un par de horas.

— ¿Todavía estás enojado conmigo?

—Sí.

—Voy a volver a dormir, entonces.

—Bien. — Él me pone el edredón encima y me besa en la frente una vez más. — duerme—, dice.

Y porque me siento muy aturdida por lo de anoche y aliviada de que él está de vuelta, y porque estoy emocionalmente cansada por nuestro encuentro en la mañana, hago exactamente lo que me dice. Mientras me quedo dormida, tengo curiosidad, aunque estoy agradecida, de saber por qué no ha saltado sobre mí y ha hecho lo que quería hacer.

—Hay un poco de jugo de naranja para ti—, dice Edward en voz baja, y mis ojos parpadean para abrirse de nuevo. Acabo de tener las dos horas más relajantes que puedo recordar, y me levanto descansada, mi cabeza ya no palpita. El zumo de naranja es agradable - como lo es mi marido-. Está en su sudadera. Y estoy momentáneamente sintonizando en mi mente, el hotel Heathman y la primera vez que me desperté con él. Parece que ha estado trabajando en el gimnasio del sótano, su camiseta sin mangas gris está cubierta de sudor, o tal vez ha estado corriendo, cualquiera que sea la razón, No debería verse tan bueno después de un entrenamiento.

—Voy a tomar una ducha—, murmura, y desaparece en el cuarto de baño. Frunzo el ceño. Él todavía está muy distante. O está distraído por lo que ha pasado o ¿enojado aun o qué? Me siento y alcanzo el jugo de naranja, lo bebo demasiado rápido. Es delicioso, helado, y hace de mi boca de un lugar mucho mejor. Salgo de la cama, estoy ansiosa por disminuir la distancia - real y metafísica - entre mi marido y yo. Echo un vistazo rápido a la alarma. Son las 8.00. Me desnudo quitándome la camiseta de Edward y lo sigo al cuarto de baño. Está en la ducha, lavándose el pelo, y no dudo. Me deslizo tras de él y envuelvo mis brazos a su alrededor: Apoyo mi frente en su espalda mojada y musculosa. Se tensa de inmediato, pero no hago caso a su reacción. Prosigo, poso mi mejilla contra él, cerrando los ojos. Después de un momento se desplaza ligeramente bajo la cascada de agua caliente, y enjuaga su pelo. Dejo que el agua caiga sobre mí, y me abrazo al hombre que

amo. Me acuerdo de todas las veces que me ha follado, y todas las veces que me ha hecho el amor, aquí. Frunzo el ceño. Nunca ha sido tan tranquilo. Giro mi cabeza, empiezo a dejar besos a través de su espalda. Su cuerpo se pone rígido otra vez.

—Bella—, advierte.

—Hmmm.

Mis manos viajan lentamente hacia abajo sobre su tenso estómago. Coloca ambas manos sobre las mías y las detiene. Sacude la cabeza.

—Ahora no—, advierte.

Me pongo alerta inmediatamente. ¿Ésta diciendo que no? Mi mente va en caída libre ¿ha ocurrido esto antes? Mi subconsciente niega con la cabeza con los labios fruncidos. Ella me mira por encima de sus gafas de media luna *-en realidad-la-jodiste-esta-vez-*. Me siento como si me hubieran abofeteado, duro. Rechazado. Y toda una serie de inseguridades genera el pensamiento horrible: Él no me quiere más. ¡Oh, no! grito, con el dolor que punza a través de mí. Edward se voltea, y estoy aliviada al ver que no es completamente ajeno a mis encantos. Coge mi barbilla e inclina la cabeza hacia atrás y me encuentro a mí misma mirando a sus hermosos y recelosos ojos verdes

—No confío en mí mismo—, dice, su voz es tranquila y seria.

¿No confía en sí mismo? ¿Con qué? Inclínándose, apoya su frente contra la mía, cerrando los ojos. ¡Oh, Edward! ¿Qué quieres decir? lo alcanzo y acaricio su cara.

—Creo que estás sobre-actuando, — susurro.

Se incorpora, receloso y se queda mirándome boquiabierto, deja caer mi mano. Mierda.

— ¿Sobre-actuando?—, jadea. —un loco de mierda se mete en mi casa para secuestrar a mi esposa, y ¿tú piensas que estoy sobre-actuando?— La amenaza contenida en su voz es aterradora, sus ojos resplandecen, me mira como si yo fuera la maldita loca.

—No... Um. Eso no es a lo que me refería. Pensé que esto era por mí, por haber salido.

Cierra los ojos una vez más, como si le doliera y sacude la cabeza.

—Edward, yo no estaba aquí, — respiro, tratando de apaciguarlo y tranquilizarlo.

—Lo sé—, susurra al abrir los ojos. —Y todo porque no puedes seguir una simple orden de mierda. — Su tono es amargo y es mi turno para palidecer. —No quiero discutir esto ahora, en la ducha. Todavía estoy muy cabreado contigo Isabella. Me estás haciendo dudar de mi juicio. —Él se voltea y rápidamente sale de la ducha, agarrando una toalla se va del cuarto de baño, dejándome desolada bajo el agua.

Mierda. Mierda. Mierda.

Entonces, el significado de lo que acaba de decir me golpea ¿Secuestro? Mierda ¿James me quería secuestrar? Recuerdo la cinta adhesiva, y no quiero pensar mucho acerca de por qué James la llevaba. ¿Edward tiene más información de esto? A toda prisa me lavo, hecho champú y me enjuago el cabello. Quiero saber. Necesito saber. No voy a dejar que me mantengan en la oscuridad acerca de esto.

Edward no está en el dormitorio cuando salgo. Por Dios, sí que se viste de forma rápida. Yo hago lo mismo, poniéndome mi vestido favorito color ciruela y sandalias

negras, soy consciente de que he elegido este atuendo porque a Edward le gusta. Me seco el pelo enérgicamente con una toalla, lo trenzo y lo enrosco en un moño. Me coloco aretes de diamantes, me lanzo al baño para aplicarme un poco de rímel. Echo un rápido vistazo en el espejo... estoy pálida. -Por Dios - siempre estoy pálida. Respiro profundamente, estabilizándome. Tengo que enfrentar las consecuencias de mi decisión y no temer, porque en realidad me divertí con mi amiga. Suspiro... a sabiendas de que Edward no lo verá de esa manera.

Edward no está en ninguna parte del gran salón. La Sra. Cope está entretenida en la cocina.

—Buenos días, Bella—, dice con dulzura.

—Buenos Días—, le sonrío ampliamente. ¡Soy Bella otra vez!

— ¿Té?

—Por favor.

— ¿Algo para comer?

—Por favor. Me gustaría una tortilla de huevos esta mañana.

— ¿Con champiñones y espinacas?

— ¿Y queso?

— ¡En marcha!

— ¿Dónde está Edward?

—El Sr. Cullen está en su estudio.

— ¿Ya ha desayunado?— Echo un vistazo a los dos lugares establecidos en la barra del desayuno.

—No, señora.

—Gracias.

Edward está en el teléfono, vestido con una camisa blanca sin corbata, con aspecto de un CEO muy relajado. ¿Cómo pueden ser las apariencias tan engañosas? Tal vez él no va a ir a la oficina después de todo. Levanta la vista cuando me ve en la puerta, pero niega con la cabeza, lo que indica que no soy bienvenida. Mierda. Me regreso y camino abatida nuevamente a la barra de desayuno. Taylor aparece, elegantemente vestido, parece que hubiese tenido ocho horas de sueño ininterrumpido.

—Buenos Días, Taylor, — murmuro, tratando de medir su estado de ánimo, para ver si él me ofrece alguna información visual acerca de lo que ha estado sucediendo.

—Buenos días, señora Cullen—, responde, y puedo escuchar la simpatía de esas cuatro palabras. Sonrío con simpatía hacia él, sabiendo que tuvo que aguantar a un frustrado y furioso Edward de regreso a Seattle, antes de lo previsto.

— ¿Cómo estuvo el vuelo?— Me atrevo a preguntar.

—Muy bien, señora Cullen. — Su brevedad lo dice todo. — ¿Puedo preguntar cómo está?—, Añade, su tono es blando.

—Estoy bien, — susurro.

Él asiente con la cabeza.

—Si me disculpan. — Se dirige hacia el estudio de Edward.

Hmmm. Taylor es bienvenido pero no yo.

—Aquí tienes—. La señora Cope pone mi desayuno en frente de mí. Mi apetito ha desaparecido, pero como de todos modos, para no ofenderla.

Para el momento en que he terminado con lo que puedo de mi desayuno, Edward todavía no ha salido de su estudio. ¿Me está evitando?

—Gracias, señora Cope, — murmuro, bajo del taburete de la barra y me dirijo al baño, para lavarme los dientes. A medida que me cepillo, me acuerdo del mal humor de Edward acerca de los votos matrimoniales. Se encerró en su estudio también. ¿Qué es esto? Realmente tenemos que hablar. Necesito saber acerca de James, y sobre el aumento de seguridad de los Cullen - todos los detalles que se han mantenido al margen de mí, pero no de Rose-. Obviamente Emmett habla con ella.

Echo un vistazo a mi reloj. Son las 8,50 - Llegaré tarde al trabajo. Termino de lavarme los dientes, aplico un poco de brillo labial, tomo mi chaqueta negra y regreso hacia el gran salón.

Me siento aliviada de ver a Edward allí, comiendo su desayuno.

— ¿Te vas?—, Dice cuando me ve.

— ¿A trabajar? Sí, por supuesto. —Valiente camino hacia él y descanso las manos en el borde de la barra de desayuno. Él me mira sin comprender.

—Edward, hemos estado de vuelta hace apenas una semana. Tengo que ir a trabajar.

—Pero...— se detiene y pasa su mano por su pelo. La Sra. Cope sale en silencio de la habitación. Discreta, Gail, discreta.

—Sé que tenemos mucho que hablar, Edward. Tal vez si te has calmado, podemos hacerlo esta noche.

Su boca se abre consternada

— ¿Calmado?— Su voz es extrañamente suave.

Me ruborizo.

—Sabes lo que quiero decir.

—No, Isabella, no sé lo que quieres decir.

—No quiero una pelea. Venía a preguntar si podía tomar mi coche.

—No. No se puedes

—Está bien. — asiento de inmediato.

Parpadea. Era obvio que estaba esperando una pelea.

—Jones te acompañará. — Su tono es un poco menos beligerante.

Maldita sea, no Jones. Quiero hacer pucheros y protestar, pero decido no hacerlo. Seguramente, ahora que James ha sido atrapado podemos recortar nuestra seguridad. Recuerdo "Las palabras sabias" de mi madre cuando hablo conmigo el día antes de mi boda. *Bella cariño, Realmente tienes que elegir tus batallas. Va a ser lo mismo con tus hijos cuando los tengas.* Bueno, al menos él me está dejando ir a trabajar.

—Está bien—, me quejo. Porque yo no quiero dejarlo así - con tanta tensión sin resolver, y es así entre nosotros - doy un paso tentativo hacia él. Se pone rígido, con los ojos muy abiertos, y por un momento se ve tan vulnerable, esto, estremece algún lugar profundo y oscuro en mi corazón - o ¿se trata de mi alma? Oh Edward, lo siento mucho. Le doy un casto beso en la comisura de su boca. Cierra los ojos, como si estuviera disfrutando de mi tacto.

—No me odies—, le susurro.

Coge mi mano. —Yo no te odio—, dice, sus ojos de repente se amplían con cuidado.

—No me has besado—, le susurro.

Parece ceder, me alivia un poco.

—Lo sé—, murmura.

Estoy desesperada por preguntarle por qué, pero no estoy segura de querer saber la respuesta. Se pone de pie de repente y coge mi rostro entre sus manos, y en un instante sus sus labios están sobre los míos, son insistentes. Jadeo de sorpresa, sin darme cuenta le doy acceso a su lengua. Aprovechando al máximo, invadiendo mi boca, clamando por mí... y así cuando estoy empezando a responder, me libera de nuevo, su respiración se acelera.

—Taylor te llevará a ti y a Jones a SIP—, dice. Sus ojos verdes no se alejan de los míos y me queman con necesidad. — ¡Taylor!— llama. Wow... esa mirada. Conozco esa mirada. Me sonrojo, tratando de recuperar la compostura.

—Señor—. Taylor está de pie en la puerta.

—Dile a Jones que la señora Cullen irá a trabajar. ¿Puedes llevarlas, por favor?

—Absolutamente. — Girando sobre sus talones, Taylor desaparece.

—Si pudieras tratar de mantenerte alejada de los problemas por hoy, te lo agradecería—, murmura Edward.

—Veré qué puedo hacer. — sonrío dulcemente.

La mitad de su boca se curva, y una sonrisa trata de aparecer en los labios de Edward, pero él no se rinde a ella.

—Entonces, te veré más tarde—, dice con frialdad.

—Más tarde—, le susurro.

Jones y yo tomamos el ascensor de servicio hasta el garaje del sótano con el fin de evitar a los medios de comunicación. El arresto de James, y el hecho de que fue aprehendido en nuestro apartamento, es ahora de conocimiento público. A medida que subimos al Mercedes, me pregunto si habrán más paparazzis esperando en SIP, como el día en que anunciamos nuestro compromiso.

Conducimos un rato en silencio, hasta que recuerdo llamar a mis padres, llamo a Charlie primero y luego a mi mamá para tranquilizarlos y decirles que Edward y yo estamos a salvo. Afortunadamente ambas llamadas son cortas y cuelgo mientras llegamos a SIP. Como temía, hay un pequeño grupo de reporteros y fotógrafos al acecho. Ellos a su vez se alertan por la llegada del Mercedes.

— ¿Está segura que quiere hacer esto, señora Cullen?— me pregunta Taylor.

Una parte de mí quiere ir a casa, pero eso significa pasar el día con el Sr. Furioso. Espero que con un poco de tiempo vaya a tener un poco de perspectiva. James se encuentra bajo custodia policial, así que Cincuenta debería estar feliz, pero no lo está, y una parte de mí entiende el por qué. Mucho de esto, está fuera de su control, incluyéndome a mí.

No tengo tiempo para pensar en esto ahora.

—Cúbreme para poder entrar, por favor, Taylor.

— Sí, señora.

Doy la primera vuelta. Estoy segura de que la jauría de paparazzis estarán aquí en cuestión de segundos, pero Jones y yo tomamos la entrada de doble puerta en la parte trasera, sin molestarme. Me dirijo directamente a mi oficina, mientras que Jones se dirige a recepción para esperarme como siempre.

Hanna me da mi café con leche, sin decir nada.

—Gracias, Hanna.

— ¿Qué otra cosa necesitas, Bella?

— ¿puedo obtener una copia de los periódicos de Seattle? Me gustaría ver lo que dice.

—Seguro

Me siento en mi escritorio y espero la llamada de Rose. Ella estará ansiosa, seguro que escuchó la noticia esta mañana.

Es la una en punto. Me he sumergido en el trabajo toda la mañana. Hay un golpe en la puerta y la cabeza de Victoria aparece.

— ¿Me das un momento?—, Pregunta brillantemente.

—Claro—murmuro, sorprendida por su visita no esperada.

Ella entra y se sienta, echándose su larga cabellera roja por encima del hombro.

—Sólo quería comprobar que estés bien. Roach me ha pedido que te haga una visita — añade rápidamente. Me ruborizo ligeramente. —quiero decir, con todo lo que pasó anoche.

El arresto de James Smith está en todos los periódicos, pero nadie parece haber hecho la conexión de todo esto con el incendio de la CEH.

—Estoy bien—, le respondo, tratando de no pensar demasiado acerca de cómo me siento. James quería hacerme daño. Bueno, eso no es noticia - lo ha intentado antes-. Es de Edward por quien estoy más preocupada. Echo un vistazo rápido a mi correo electrónico. No hay nada de él, aun. No sé si deba enviarle un correo electrónico lo al Sr. Furia, creo que lo provocara aún más.

—Bien—, responde Victoria, y su sonrisa en realidad le da un cambio a sus ojos. —Si hay algo que puedo hacer, cualquier cosa que necesites, házmelo saber.

— Lo haré.

Victoria se para. —Yo sé lo ocupada que estás, Bella. Voy a dejarte volver a ello.

—Um... gracias.

Ella se va.

Eso tiene que haber sido la reunión más breve en el hemisferio occidental. Tal vez Roach la envió aquí. Tal vez él está preocupado, dado que soy la esposa de su jefe. Me deshago de los pensamientos oscuros y alcanzo mi BlackBerry, con la esperanza de que podría haber un mensaje de Edward. Reviso mi correo electrónico de trabajo.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Fecha de declaración

Fecha: 28 de agosto de 2009: hora: 13.04

Para: Isabella Cullen

Isabella, el detective Clark irá de visita a tu oficina, hoy a las 3 pm para tomar tu declaración. He insistido en que él vaya, ya que no quiero que vayas a la estación de policía

Edward Cullen

CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc.

-

Miro el correo electrónico, llegó hace cinco minutos, tratando de pensar en una respuesta ingeniosa y levantar su estado de ánimo. Me quedo en blanco por completo, y opto por responderle brevemente.

De: Isabella Cullen

Asunto: Fecha de declaración

Fecha: 28 de agosto de 2009: Hora: 13.12

Para: Edward Cullen

Muy bien. Bx

Isabella Cullen

Commissioning Editor, SIP

-

Me quedo mirando la pantalla durante otros cinco minutos, ansiosa por su respuesta... pero no hay nada. Edward no está de humor para jugar hoy.

Me siento de vuelta. ¿Puedo echarle la culpa? Mi pobre cincuenta probablemente estuvo frenético en las primeras horas esta mañana. Entonces, un pensamiento se me ocurre. Él estaba con su traje cuando me desperté esta mañana. ¿A qué hora decidí volver de Nueva York? Él normalmente sale de funciones entre diez y once. Ayer por la noche a esa hora yo todavía estaba fuera con Rose.

¿Edward volvió a casa porque yo estaba fuera, o por el incidente de James? Si él regreso fue porque yo estaba pasando un buen rato, no habría tenido ni idea sobre James, de la policía, nada... hasta que aterrizó en Seattle. Es muy importante para mí saber. Si Edward volvió simplemente porque yo estaba fuera, entonces él estaba sobre-actuando. Mi subconsciente chasquea, usando su cara de arpía. Bueno, me alegro de que esté de

vuelta, así que quizás es irrelevante. Pero aun así, Edward debió haberse llevado una gran impresión cuando aterrizó. No es de extrañar que hoy esté tan confundido. Sus primeras palabras vuelven a mí: —*Todavía estoy muy cabreado contigo Isabella. Me estás haciendo dudar de mi juicio*

Tengo que saber si volvió a causa de mi salida nocturna o por el maldito loco.

De: Isabella Cullen

Asunto: fecha de su vuelo

Fecha: 28 de agosto de 2009; Hora: 13.24

Para: Edward Cullen

¿A qué hora decidiste volver a Seattle ayer?

Isabella Cullen

Commissioning Editor, SIP

-

De: Edward Cullen

Asunto: Su fecha de vuelo:

Fecha: 28 de agosto de 2009; Hora: 13.26

Para: Isabella Cullen

¿Por qué?

Edward Cullen

CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: fecha de su vuelo:

Fecha: 28 de agosto de 2009; Hora: 13.29

Para: Edward Cullen

Llámalo curiosidad.

Isabella Cullen

Commissioning Editor, SIP

-

De: Edward Cullen

Asunto: Su fecha de vuelo:

Fecha: 28 de agosto de 2009; Hora: 13.32

Para: Isabella Cullen

La curiosidad mató al gato.

Edward Cullen

CEO Cullen Enterprises Holdings Inc.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: ¿Eh?

Fecha: 28 de agosto de 2009: 13.35

Para: Edward Cullen

¿De qué se trata esa indirecta? ¿Sabes a dónde voy con esto, no es así? ¿Te decides volver, porque me fui a tomar una copa con mi amiga después de que me pediste que no fuera, no porque había un loco en nuestro apartamento?

Isabella Cullen,

Commissioning Editor, SIP

-

Me quedo mirando mi pantalla. No hay respuesta. Miro el reloj de mi computadora, 13.45 y todavía no hay respuesta.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Aquí está la cosa...

Fecha: 28 de agosto de 2009: 13.47

Para: Edward Cullen

Voy a tomar tu silencio como una admisión de que, efectivamente regresaste a Seattle porque cambié de opinión. Yo soy una mujer adulta y me fui a tomar una copa con mi amiga. No entendía las implicaciones de CAMBIO de seguridad, PORQUE TU NUNCA ME DICES NADA. Me enteré por Rose que la seguridad ha sido cambiada, de hecho aumentó para todos los Cullen, no sólo para nosotros. Creo que en general, sobre-actúas en lo que a mi seguridad se refiere, y entiendo por qué pero es como la voz del niño llamando al lobo. Nunca tengo la menor idea de lo que es una preocupación real o simplemente algo que se percibe como una preocupación por ti. Tenía dos personas de seguridad conmigo. Pensé que tanto Rose como yo estaríamos a salvo. El hecho es que estábamos más seguras en ese bar que en el apartamento. Si hubiera sido informada de la situación habría actuado de forma diferente. Entiendo que tus preocupaciones, tienen algo que ver con el material que estaba en el computador de James o más o menos eso me dijo Rose. ¿Sabes lo molesto que es encontrar que mi mejor amiga sabe más de lo que está pasando contigo que yo? Y soy tu esposa. Así que ¿vas a decirme? ¿O vas a seguir tratándome como una niña, lo que garantiza que me seguiré comportando como tal?

No eres el único que esta jodidamente molesto. ¿De acuerdo?

Bella

Isabella Cullen

Commissioning Editor, SIP

-

Pulse enviar. Mete eso en tu pipa y fuma, Cullen.

Tomo una respiración profunda. He trabajado conmigo misma acerca de mi rabia. Me siento muy triste y culpable de mi mal comportamiento - bueno, es igual, él tiene gran parte de culpa en eso.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Aquí está la cosa...

Fecha: 28 de agosto de 2009: 13.58

Para: Isabella Cullen

Como siempre la señora Cullen tan directa y desafiante en correo electrónico. Tal vez podamos discutir esto cuando llegues a casa. Todavía estoy jodidamente molesto.

Edward Cullen CEO

Cullen Enterprises Holdings Inc.

-

Frunzo el ceño a mi computadora, me doy cuenta de que esto no está yendo a ninguna parte. No respondo, pero recojo un manuscrito recibido recientemente de un autor nuevo y prometedor y comienzo a leer.

Mi encuentro con el detective Clark. Él está menos gruñón que la noche anterior, tal vez porque se las ha arreglado para dormir un poco. O simplemente prefiere trabajar durante el día.

—Gracias por su declaración, señora Cullen.

—De nada, detective. ¿Smith aún está en custodia de la policía, verdad?

—Sí, señora. Fue dado de alta esta mañana. Con lo que está acusado, él estará con nosotros durante un buen tiempo. —Él sonríe.

—Bueno. Este ha sido un momento de ansiedad para mi marido y para mí.

—Hablé largamente con el Sr. Cullen esta mañana. Él está aliviado. Hombre interesante su marido.

No tienes ni idea.

—Sí, creo que sí. — Le ofrezco una sonrisa amable.

—Si usted recuerda cualquier cosa, llámeme. Aquí está mi tarjeta.

Saca una tarjeta de su billetera y me la da.

—Gracias detective. Lo hare.

—Buenos días señora Cullen.

—Buenos días.

Al salir me pregunto exactamente de que ha sido acusado Smith... sin duda, Edward no me lo dirá. Frunzo mis labios.

Viajamos en silencio hacia Escala. Stuart está conduciendo ahora, Jones está a su lado, y mi corazón crece más y está más pesado a medida que avanzamos. Sé que Edward y yo vamos a tener una lucha todopoderosa... y no sé si tengo la energía para enfrentarlo.

Viajo en el ascensor del garaje, con Jones junto a mí, trato de reunir mis pensamientos. ¿Qué más decir? Creo que dije todo en mi correo electrónico... tal vez me va dar algunas respuestas. Espero que sí. No puedo dejar mis nervios... mi corazón late con fuerza, tengo la boca seca y mis manos están sudorosas. No quiero pelear. Pero a veces es tan difícil y tengo que mantenerme firme.

El ascensor se detiene y las puertas se abren revelando el vestíbulo de la entrada, está más limpia y ordenada. La tabla está en posición vertical y un nuevo jarrón está en su lugar, con un conjunto espléndido de pálidas peonías rosadas y blancas. Rápidamente veo las pinturas mientras camino - las Madonnas-, todo parece estar intacto. La puerta del pasillo de la entrada rota está fija de nuevo y en funcionamiento, Jones gentilmente la abre para mí. Ella ha estado muy tranquila hoy... Creo que la prefiero de esta manera.

Dejo mi maletín en la sala y giro la cabeza. Me detengo. Mierda.

—Bienvenida señora Cullen, — dice Edward en voz baja. Él está de pie junto al piano y está vestido con una camiseta negra ajustada y lleva puesto los pantalones vaqueros... esos pantalones, los que llevaba en la sala de juegos. Oh. Son de mezclilla de color azul pálido, acogedor, rasgados en la rodilla y...se ve tan caliente...; se acerca hacia mí con sus pies descalzos, el primer botón de los pantalones vaqueros esta desabrochado, sus ardientes ojos verdes no dejan los míos.

—He estado esperándote—, dice.

Capítulo 15

— ¿Has estado?— susurro. Mi boca se vuelve más seca aún, mi corazón golpea mi pecho. ¿Por qué está vestido así? ¿Qué significa? ¿Sigue de mal humor?

—Sí, Sra. Cullen, — dice suavemente, sonriendo con satisfacción mientras camina hacia mí.

Santa mierda, él se ve sexi – sus jeans colgando de esa manera de sus caderas... Oh no. No me distraeré por el Sr. Sexo – en – piernas. Intento medir su humor mientras se me acerca. ¿Enojado? ¿Juguetón? ¿Lujurioso? AH! Es imposible de decir.

—Me gustan tus jeans, — murmuro.

ÉL sonrío, con una depredadora sonrisa que me desarma, pero no alcanza sus ojos. Mierda, aún está enojado. Él se para frente a mí, observándome, con esos ojos grandes e indescifrables. Trago saliva.

—Entiendo que tiene algunas discrepancias, Sra. Cullen, — dice, y saca algo del bolsillo trasero de sus jeans. No puedo desprender mi mirada de la suya, pero lo escuchó desdoblar un pedazo de papel. Lo sostiene en alto, y con una mirada rápida reconozco inmediatamente mi email. Mi mirada regresa a la suya, mientras sus ojos resplandecen con coraje.

—Sí, tengo discrepancias, — murmulo. Necesito distancia si vamos a discutir esto. Pero antes que pueda dar un paso atrás, él se inclina hacia abajo y recorre su nariz por la mía. Mis ojos parpadean y se cierran mientras acepto su toque inesperado y gentil.

—También yo, — susurra contra mi piel y mis ojos se abren de nuevo ante sus palabras. Él se endereza y me observa intensamente una vez más.

—Creo que estoy familiarizada con tus problemas, Edward. — Mi voz es irónica y él entrecierra sus ojos, suprimiendo la diversión que destella momentáneamente en ellos. ¿Vamos a pelear? Doy un paso hacia atrás como precaución. Debo distanciarme físicamente de él, de su olor, de su apariencia, de su cuerpo distractor en esos jeans. Sus cejas se fruncen mientras me alejo.

— ¿Por qué volaste de regreso?— susurro. Vamos a acabar con esto de una vez.

— Tú sabes por qué. — Ladea su cabeza hacia un lado como advertencia.

— ¿Porque salí con Rose?

—Porque no cumpliste tu palabra y me desafiaste poniéndote en un riesgo innecesario, — sisea.

Santa mierda!

— ¿No cumplí mi palabra? ¿Es así como lo ves?— jadeo, ignorando el resto de su oración.

—Sí

¡Hablando de exagerar! Empiezo a rodar mis ojos pero me detengo cuando él me frunce el ceño.

—Edward. Cambie de parecer, — explico, despacio y pacientemente - como si él fuera un niño. —Soy una mujer. Somos reconocidas por eso. Es lo que hacemos.

Él parpadea como si no comprendiera esto.

— Si hubiera pensado por un minuto que tú cancelarías tu viaje de negocios... — las palabras me fallan. Me doy cuenta que no sé qué decir, soy momentáneamente trasladada al pasado, hacia el discurso de nuestros votos. *Nunca prometí obedecerte, Edward.* Pero me muerdo la lengua, porque en el fondo estoy agradecida que él regresara. A pesar de toda su furia, agradezco que esté aquí en una pieza, enojado y ardiente enfrente de mí.

— ¿Cambiate de parecer?— susurra desdeñosamente.

—Sí

— ¿Y no pensante en llamarme?— me observa incrédulo, antes de continuar, —Lo que es más, dejaste al equipo de seguridad a un lado y pusiste a Ryan en peligro.

Oh. No había pensado en eso.

—Debí haber llamado. Lo siento. Habiendo dicho eso, estoy segura que me hubieses prohibido ir, y realmente quería salir. He extrañado a Rose. Además, me mantuve lejos del alcance de James, cuando estuvo aquí. Ryan no debió haberlo dejado entrar, — agregó, petulantemente. Esto es tan confuso. Jesús - si Ryan no lo hubiera hecho, James todavía estaría rondando por ahí.

Los ojos de Edward destellan salvajemente, luego se cierran, su rostro se endurece como si estuviera en agonía. Oh no. ¿Qué es lo que va a hacer? Él mueve la cabeza, y antes de que me dé cuenta, él me tiene envuelta en sus brazos, atrayéndome fuertemente hacia él.

—Gracias a Dios, que no estaban aquí, — murmura contra mi cabello.

¿Qué?

—Me acabas de acusar por no estar aquí, — tartamudeo, súper confundida.

—Lo sé.

—Edward, decídete, — respiro, poniendo mis brazos alrededor suyo. Oh, se siente bien.

—No puedo, ese es el problema. Tú me has hecho cuestionar mi criterio, una y otra vez.

— ¿Por qué no puedes confiar en mí?

— ¿Confiar en ti?

Puedo sentir su incompreensión.

—Por supuesto que confío en ti, bebé. — Él se aleja, y me voltea a ver como si estuviera loca.

Mi corazón se acelera ante su término de afecto.

—Es en otros en quien no confío. Es sólo — se detiene y sus brazos me envuelven una vez más, sujeto a mí como si su vida dependiera de ello. Apenas y puedo respirar, me está abrazando muy fuerte.

—Sí algo te hubiera pasado — su voz es apenas un susurro.

—Pero no me paso nada, — logro hablar.

—Pero pudo haber pasado. Visualice un millón de muertes hoy, pensando acerca de lo que pudo haberte pasado. Estaba tan enojado Bella. Contigo, Conmigo, Con todos. No puedo recordar haber estado tan enojado antes... a excepción de -- se detiene de nuevo. Oh?

— ¿Con excepción?— lo incito.

—Una vez. En tu viejo apartamento. Cuando Lauren estuvo ahí.

Oh. Esa vez. No quiero pensar en eso.

—Estuviste tan distante esta mañana, — murmuro. Mi voz se quiebra en la última palabra cuando recuerdo el horrible sentimiento de rechazo que hubo en la ducha.

— ¿Distante?

Sus manos se movieron a la base de mi cuello, aflojando su agarre en mí, y tomo una profunda respiración. Él mueve su cabeza hacia atrás.

—Nunca creo que quiera herirte, — dice, con ojos amplios y cautelosos. —Esta mañana — se detiene, perdido en las palabras, creo, o demasiado temeroso de decirlas.

— ¿Estabas preocupado de lastimarme?— terminé su oración por él, sin creer ni por un minuto que me lastimaría, pero aliviada también. Una pequeña parte en mí temió que fuera porque él ya no me deseaba.

—Sí. No confiaba en mí mismo — dice en voz baja, y puedo oír la vergüenza en su voz.

—Edward, sé que nunca me lastimarás. No físicamente, quiero decir. — Tomo su cabeza entre mis manos.

— ¿De verdad?— pregunta, y puedo oír el escepticismo en su voz.

—Sí. Sabía que lo que dijiste fue una amenaza vana y vacía. Sé que no vas a golpearme.

—Quería hacerlo.

—No, no querías. Sólo pensaste que querías.

—No sé si eso sea verdad, — murmura.

—Piénsalo, — urjo, envolviendo mis brazos a su alrededor una ver más y acaricio su pecho a través de su playera negra. —Cómo te sentiste cuando me fui. Me has dicho en varias ocasiones lo que eso te hizo. Cómo te cambió. Sé lo que has rechazando por mí

Él se queda quieto, y sé que está procesando esta información. Lo abrazo fuertemente, mis manos en su espalda, sintiendo sus músculos torneados debajo de su playera.

Poco a poco, él se relaja en mis brazos, y puedo sentir físicamente la tensión dejándolo lentamente. ¿Es esto lo que lo ha estado preocupando? ¿Que vaya a lastimarme? ¿Por qué tengo más fe en él, que él en sí mismo? No lo entiendo. Él es normalmente tan fuerte, en control, pero sin eso, está perdido. *Oh cincuenta, cincuenta, cincuenta – Lo siento.* Él besa mi cabello, y elevo mi cabeza hacia la suya, y sus labios encuentran los míos, buscando, tomando, dando, implorando – por qué, no lo sé. Sólo quiero sentir su boca en la mía, y regreso su beso apasionadamente.

—Tienes tanta fe en mí, — susurra, cuando rompe el beso.

—La tengo, — murmuro suavemente.

Él acaricia mi rostro con la parte trasera de sus nudillos y la punta de su pulgar, observándome intensamente a los ojos, su enojo se ha ido. Mi Cincuenta está de vuelta de donde sea que haya estado. Es bueno verlo. Lo miro tímidamente y sonrío.

—Además, — susurro, —tú no tienes mi permiso.

Su boca de abre en asombro divertido, y me pone de nuevo en su pecho, apretándome fuerte una vez más.

—Estás en lo cierto. Yo no, — se ríe. Permanecemos parados en medio del gran salón, atrapados en nuestro abrazo, simplemente sosteniéndonos.

— Ven a la cama, — susurra, desde de quien sabe por cuánto tiempo.

Oh mi...

—Edward, necesitamos hablar.

—Más tarde, — me urge suavemente.

—Edward, por favor. Habla conmigo.

Él suspira.

— ¿Acerca de qué?

—Ya lo sabes. Me mantienen muy protegida.

—Quiero protegerte.

—No soy una niña.

—Estoy plenamente consciente de que no eres una niña, Sra. Cullen. — Recorre sus manos por mi cuerpo, y toma mi trasero. —Especialmente ahora. — Flexiona sus caderas hacia mí y puedo sentir su erección.

— ¡Edward!— lo regaño. —Habla conmigo.

Él suspira una vez más, con exasperación.

— ¿Qué quieres saber?— su voz es resignada mientras me libera. Me frustró - *No quise decir que tenías que soltarme.* Tomando mi mano, se estira para recoger el papel, el cual termino en el piso.

—Un montón de cosas, — murmuro, mientras dejo que me lleve al sofá.

—Siéntate. — Ordena.

Algunas cosas nunca cambian, medito, pero hago lo que me dice. Edward se sienta junto a mí, e inclinándose hacia adelante, pone su cabeza en sus manos.

Oh no. ¿Es esto muy difícil para él? Luego se endereza y pasa ambas manos por su cabello, se gira hacia mí, pareciendo a la vez expectante y resignado con su destino.

—Pregúntame, — dice simplemente.

Oh. Bueno, eso fue más fácil de lo que pensé.

— ¿Por qué hay seguridad adicional para tu familia?

—Smith era una amenaza para ellos.

— ¿Cómo lo sabes?

— Por su computadora. Tenía detalles personales, acerca de mí y del resto de la familia, en especial de Carlisle.

— ¿Carlisle? ¿Por qué él?

—Todavía no lo sé. Vamos a la cama.

— ¡Edward, Dime!

— ¿Decirte qué?

—Eres tan... exasperante.

—Tú también. — Me mira enojado.

—No aumentaste la seguridad cuando te enteraste por primera vez que había información de tu familia en la computadora. Así que ¿Qué pasó? ¿Por qué ahora?

Edward me entrecierra los ojos.

—No sabía que él iba a intentar quemar el edificio, o...— se detiene. —Pensamos que era una obsesión desagradable, pero tú sabes, — se encoje de hombros, —cuando estás en el ojo público, la gente está interesada. Eran diferentes cosas: reportajes de mí cuando estaba en Harvard, reportajes de Carlisle, siguiendo su carrera, de Emmett también — y en algunos casos, Alice y Esme. —

Qué extraño.

—Dijiste 'o', — urjo.

— ¿O qué?—

—Tú dijiste, 'intentar quemar el edificio, o...' como si fueras a decir algo más.

— ¿Tienes hambre?

¿Qué? Le frunzo el ceño, pero mi estómago ruje, traicionando mi hambre.

—Um, sí— parpadeo.

—Bien. Yo también. Déjame alimentarte.

Y la manera en la que lo dice, hace que todo a partir de mi ombligo para abajo se derrita.

— ¿Alimentarme?— susurro.

—Ven, — dice. Se levanta y me ofrece su mano.

Esto es un típico desvío volátil de lo que estábamos discutiendo. ¿Eso es todo? ¿Eso será todo lo que obtendré de él por ahora?

Dirigiéndome hacia la cocina, Edward toma un banco y lo lleva hasta el otro lado de la isla de la cocina.

—Siéntate, — dice.

— ¿Dónde está la Sra. Cope?— pregunto, distraída, mientras me siento en el banco.

—Le he dado la noche libre.

Oh.

— ¿Por qué?

Me voltea a ver por un segundo.

—Porque puedo.

— ¿Entonces tú vas a cocinar?— no puedo contener mi sonrisa incrédula.

—Oh, tenga un poco de fe, Sra. Cullen. Cierra los ojos.

Parpadeo maravillada. Pensé que íbamos a tener una noche de peleas largas- y aquí estamos, jugando en la cocina.

—Ciérralos, — dice.

Primero los ruedo, después obedezco.

—Hmmm. No lo suficientemente bien, — murmura.

Abro mis ojos para verlo tomar una bufanda de seda color ciruela de la bolsa trasera de sus jeans. Combina con mi vestido. *Santo Dios*. Lo veo con curiosidad.

—Cerrados, — ordena de nuevo. —Sin trampas.

— ¿Vas a vendarme los ojos?— murmuro, impactada. De momento estoy sin aliento.

—Sí

—Edward...— él coloca un dedo en mis labios, silenciándome.

Quiero hablar.

—Hablares luego. Quiero que comas ahora. Dijiste que tenías hambre. — Inclinandose, me besa ligeramente mis labios. Él huele tan bien. Siento la suave seda de la bufanda contra mis párpados mientras él la amarra detrás de mi cabeza.

— ¿Puedes ver?— pregunta.

—No. — Murmuro, rodando mis ojos figurativamente.

Él ríe suavemente.

— Puedo saber cuándo ruedas tus ojos, sabías.

Aprieto mis labios.

— ¿Podemos acabar con esto?— reacciono.

Él jadea fingiendo horror.

—Tan impaciente, Sra. Cullen. Tan ávida para hablar.

— ¡Sí!

—Debo alimentarte primero, — dice, determinado.

Escucho la puerta del refrigerador abrirse y varios platos ser puestos en la repisa detrás de mí. Edward camina hacia el microondas, mete algo y lo enciende. Mi curiosidad aumenta. Escucho el nivel del tostador ser empujado, el giro del control de dicho aparato y el suave sonido del cronómetro. Hmmm.... ¿Tostadas?

—Sí. Estoy ávida por hablar, — murmuro, distraída. Puedo oler un montón de exóticos y condimentados aromas. Santo Dios... ¿Qué está haciendo? Me remuevo en mi asiento.

—Quédate quieta, Isabella, — murmura, y está cerca de mí otra vez.

Hmmmm. Mi Diosa interna se congela, ni siquiera parpadea.

—Y no muerdas tu labio. — Gentilmente jala mi labio inferior para liberarlo de mis dientes, y no puedo reprimir mi sonrisa.

En seguida escucho un suave 'pop' de un corcho siendo quitado de la botella y el gentil sonido de vino siendo servido en una copa. Lo siento inclinarse detrás de mí, luego escucho un suave 'clac', y el limpio sonido de las bocinas volviendo a la vida. Una fuerte vibración de una guitarra comienza una canción que desconozco. Edward baja el volumen para que quede como sonido de fondo. Un hombre con una profunda, voz baja canta:

El mundo estaba en llamas y nadie podía salvarme, sólo tú.

Extraño lo que el deseo hace hacer a los tontos enamorados

—Un trago primero, creo, — Edward susurra. —La cabeza hacia atrás.

Inclino la cabeza hacia atrás.

—Más atrás. — Obedezco, y sus labios están en los míos, y el vino frío y burbujeante fluye dentro de mi boca. Trago por reflejo. Oh mi... y las memorias fluyen de regreso, de no hace mucho tiempo – yo atada en mi cama, en Vancouver, antes de que me graduara, con mi sexy y enojado Edward, quien no estaba apreciando mi email. Hmm... ¿Han cambiado los tiempos? No mucho. Excepto que ahora puedo reconocer el vino. El favorito de Edward – un Sancerre.

— Hmm, — murmuro.

— ¿Te gusta el vino?— susurra. Puedo sentir su aliento en mi mejilla, sentir su proximidad, su vitalidad, el calor radiando de su cuerpo. Él no me toca.

—Sí, — respiro.

— ¿Más?

—Siempre quiero más, contigo.

Casi puedo escuchar su sonrisa de suficiencia. Me hace sonreír también.

—Sra. Cullen, ¿Estás coqueteando conmigo?

—Sí

Escucho su anillo de bodas chocar contra la copa cuando toma otro trago de vino. Esta vez, él inclina mi cabeza hacia atrás. Sosteniendo mi nuca, me besa otra vez, y con avaricia, trago el vino que él me da. Puedo sentir su sonrisa mientras me besa otra vez.

— ¿Hambre?

—Creo que ya habíamos establecido eso antes, Sr. Cullen.

Que perverso juego para jugar, hacerme sentir de esta manera

Que perversa cosa para hacer, dejarme soñar contigo

El microondas suena, y Edward me suelta. Me vuelvo a sentar erguida. Puedo oler algo condimentado: ajo, menta, orégano, romero y... cordero, creo. ¿Qué está cocinando? Escucho la puerta del microondas abrirse, y el olor apetecible se hace más fuerte.

— ¡Mierda! ¡Cristo!— Edward maldice, y un plato golpea la barra.

Oh no.

— ¿Estás bien?

— ¡Sí!— sisea, su voz tensa. Un momento después, él está parado junto a mí una vez más.

—Sólo me quemé. Toma. — Introduce mi dedo índice en mi boca. —Tal vez podrías chuparlo para que se mejore.

—Oh. — Tomando su mano, acerco delicadamente su dedo de mi boca. —ya, ya, — lo tranquilizo, me inclino para soplar, enfriando su dedo, espero – luego lo beso gentilmente, dos veces. Él deja de respirar. Vuelvo a insertar el dedo a mi boca, y succiono, suavemente. Escucho su abrupto jadeo, y el sonido viaja directo a mi entrepierna. Oh mi... ¿Qué le pasó a eso de hablar? Él sabe tan delicioso como siempre, y me doy cuenta que este es su juego – la lenta seducción de su esposa. Pensé que estaba enojado, y ahora... mi subconsciente me mira con la boca abierta, después se encoje de hombros y regresa a su juego de Scrabble. Este hombre, mi esposo, es tan confuso. Pero ahora mismo, es así como me gusta. Juguetón. Divertido. Sexy hasta más no poder. Él me está dando algunas respuestas, pero soy codiciosa. Quiero más – pero también quiero jugar. Después de la tensión y ansiedad de hoy, y la pesadilla de anoche con James, esto es un bienvenido alivio.

— ¿Qué estás pensando?— Edward murmura, deteniendo mis pensamientos en curso mientras él saca su dedo de mi boca.

—Lo volátil que eres.

Él se tensa junto a mí.

—Cincuenta sombras, bebé, — dice eventualmente, y planta un suave beso en la comisura de mi boca.

—Mi cincuenta sombras, — susurro. Tomando su playera y atrayéndolo hacia mí.

—Oh no, Sra. Cullen. No abusar del personal. — Él toma mi mano, la suelta de su playera y besa cada uno de mis dedos.

—Siéntate derecha, — comanda suavemente.

Hago un puchero.

—Te voy a nalguear si haces puchero. Ahora abre bien la boca.

Oh mierda. Abro mi boca y él introduce un bocado de... cordero condimentado, cubierto en una salsa de yogurt fresca y mentolada. Hmmm. Mástico.

— ¿Te gusta?

—Sí

Él hace un sonido de apreciación, y sé que Él también está comiendo y disfrutando.

— ¿Más?

Asiento con la cabeza. Me da otro bocado y lo mastico gratamente. Lo escucho poner el tenedor en el plato y parte... pan, creo.

—Abre, — ordena.

Esta vez es pan de pita y humus. Me doy cuenta que la Sra. Cope – o incluso tal vez Edward – han estado comprando en la tienda de delicatessen que descubrí alrededor de cinco semanas atrás, a sólo dos cuadras de Escala. Mastico agradecida. Edward en un humor juguetón aumenta mi apetito. Me hace pensar que no he comido mucho en todo el día.

— ¿Más?

Asiento con la cabeza.

—Más de todo. Por favor. Estoy hambrienta.

Lenta y pacientemente me alimenta, ocasionalmente besa un trazo de comida de la comisura de mi boca o lo limpia con sus dedos. Intermitentemente, él me ofrece tragos de vino en su manera única.

—Abre grande, después muerde, — murmura.

Sigo sus instrucciones. Hmmm... uno de mis favoritos, hojas de vid rellenas. Incluso frías son deliciosas, aunque las prefiero calientes... pero no quiero arriesgar a Edward a que se queme de nuevo. Él me las da a comer lentamente, y cuando he terminado, lamo sus dedos para limpiarlos.

— ¿Más?— pregunta, su voz baja y ronca.

Niego con la cabeza. Estoy repleta.

—Bien. Tú eres el postre.

¿Qué? Él me levanta en sus brazos, sorprendiéndome tanto que grito.

— ¿Puedo quitarme la venda de los ojos?

—No

Casi hago un puchero, pero recuerdo su amenaza y me la pienso mejor.

—Cuarto de juegos, — susurra.

Oh – no sé si sea una buena idea.

— ¿Estás dispuesta al desafío?— pregunta. Y como él ha usado la palabra *desafío* no puedo decir que no.

—Adelante, — murmuro, deseo y algo más que no quiero nombrar palpitan por mi cuerpo. Él me carga hasta la puerta, después por las escaleras hasta el segundo piso.

—Creo que has perdido peso, — farfulla en desaprobación.

¿He perdido? Bien. Recuerdo su comentario cuando regresamos de nuestra luna de miel, y cuanto lo resentí. Jesús - ¿Eso fue apenas hace una semana?

Afuera del cuarto de juegos, él me desliza por su cuerpo y me deja en mis pies, pero mantiene su brazo alrededor de mi cintura. Con eficacia abre la puerta.

Siempre huele a lo mismo: madera pulida y cítrico. De hecho, se ha convertido en un olor confortante. Soltándome, Edward me gira para que le dé la espalda. Desamarra la

bufanda, y parpadeo en la tenue luz. Gentilmente, remueve las pinzas de mi cabello, de mi peinado, y mi trenza cae libre. Él la toma y la jala gentilmente, para que pueda acercarme a él.

—Tengo un plan, — susurra en mi oído, enviando deliciosos temblores por mi espina dorsal.

—Pensé que lo tenías, — respondo. Él besa detrás de mí oreja.

—Oh, Sra. Cullen, Lo tengo. — Su voz es suave, hipnotizadora. Él jala mi trenza para un lado y planta un caminito de suaves besos hasta mi garganta.

—Primero debo dejarte desnuda. — Su voz vibra bajo en su garganta y resuena por mi cuerpo. Quiero esto – lo que sea en que esto se convierta. Quiero conectarme de la manera en la que sabemos. Él me voltea para encararlo. Observo su jeans, el botón de arriba sigue sin abrocharse, y no puedo resistirme. Alzando la mano, paso mi dedo índice por la pretina del pantalón, sintiendo el vello de su caminito feliz hacerle cosquillas a mis nudillos. Él respira cortadamente, y mis ojos se alzan para encontrarme con los suyos. Me detengo en el botón desabrochado. Sus ojos verdes se oscurecen a un color jade profundo... *oh mí.*

—Deberías dejarte estos puestos, — susurro.

—Esa es mi intención, Isabella.

Y él se mueve, agarrándome, una mano en mi nuca, la otra en mi trasero, me atrae hacia él, después su boca está en la mía y me está besando como si su vida dependiera de ello.

¡Vaya!

Me hace caminar hacia atrás, con nuestras lenguas entrelazadas, una mano en mi cabeza la otra firmemente en mi trasero, hasta que siento la cruz de madera detrás de mí. Él se inclina hacia mí, lo que hace que sienta los contornos de su cuerpo presionando el mío.

—Vamos a deshacernos de este vestido, — dice. Con las dos manos, lentamente desliza hacia arriba el vestido de mi cuerpo, sobre mis muslos, mis caderas, mi estómago... lentamente, el material roza sobre mi piel, roza sobre mis pechos.

—Inclínate hacia adelante, — dice.

Obedezco, y él jala mi vestido sobre mi cabeza y lo deja caer al piso, dejándome parada en mis sandalias, pantis y brasier. Sus ojos resplandecen mientras agarra mis dos manos y las levanta por encima de mi cabeza. Él parpadea una vez e inclina su cabeza hacia un lado, y sé que está solicitando mi permiso. ¿Qué carajos va a hacerme? Trago en seco, asiento con la cabeza, y una sonrisa de admiración y orgullo se traza en sus labios. Él sujeta mis muñecas en las esposas de cuero de la barra de arriba y saca la bufanda una vez más.

—Creo que ya has visto suficiente, — murmura. La envuelve alrededor de mi cabeza, vendándome los ojos nuevamente, y siento un escalofrío recorrerme mientras todos mis otros sentidos se agudizan: el sonido de su suave respiración, mi propia respuesta excitada, la sangre pulsando en mis oídos, la esencia de Edward mezclada con los cítricos y el pulido del cuarto – todos son traídos con más claridad ya que no puedo ver. Su nariz toca la mía.

—Voy a hacer que te vuelvas loca, — susurra. Sus manos toman mis caderas, y se mueve para abajo, removiendo mis pantis y sus manos rozan mis piernas. Jesús... ¿Es esto una buena idea?

—Levanta tus pies, uno a la vez, — dice. Obedezco y él remueve primero mis pantis, después cada una de mis sandalias. Gentilmente toma mi tobillo, él empuja mi pierna hacia la derecha.

—Pisa, — dice. Él esposa mi tobillo derecho a la cruz, después procede a hacer lo mismo con mi tobillo izquierdo. Estoy indefensa y prácticamente extendida como águila en la cruz. Parándose, Edward camina hacia mí, y puedo sentir su calidez, aunque no me toca. Él toma mi barbilla, alza mi cabeza y me besa castamente.

—Algo de música y juguetes, creo. Te ves hermosa de esta manera, Sra. Cullen. Tal vez me tome un momento para admirar la vista. — Su voz es suave. Todo se contrae, en lo profundo de mi estómago. *Oh mí.* ¿Qué es lo que va a hacer?

Después de un momento, lo escucho caminar hacia los muebles y abrir uno de los cajones. ¿El cajón del trasero? No tengo idea. Él toma algo y lo coloca arriba del mueble, seguido por... algo más. ¿Qué? Las bocinas vuelven a la vida, y después de un momento los acordes de un piano tocan una suave melodía, la cual llena la habitación. Es familiar – Bach creo – pero no sé qué pieza es. Algo acerca de la música me hace aprensiva. Frunzo el ceño, tratando de saber por qué, pero Edward está enfrente de mí una vez más. Él toma mi barbilla, sorprendiéndome, y jala gentilmente mi labio inferior para liberarlo. Sonrío levemente – no puedo creer que sigo sin darme cuenta de cuando me muerdo el labio, sonrío tratando de tranquilizarme. ¿Por qué me siento intranquila? ¿Es la música?

Edward recorre su mano por mi barbilla hacia mi garganta y hacia abajo, hasta mi pecho. Usando su pulgar él jala la copa del brassier, liberando mi pecho de su restricción. Él hace un sonido bajo de apreciación en su garganta, y se inclina para besar mi cuello. Sus labios siguen el camino de sus dedos hacia mi pecho, besando y succionando mientras avanza. Sus dedos se mueven a mi pecho izquierdo, y también es liberado del brassier. Gimo mientras él traza su pulgar por mi pezón izquierdo y sus labios se cierran en el derecho, jalando y jugando gentilmente hasta que ambos pezones están largos y duros.

—Ah.

Él no para. Lentamente, con un cuidado exquisito, incrementa la intensidad, y jalo contra las ataduras inútilmente, y un intenso placer despunta de mis pezones a mi entrepierna.

Trato de retorcerme pero apenas y puedo moverme, y hace la tortura mucho más deliciosa.

—Edward, — respiro, y es algo así como una plegaria.

—Lo sé, — dice. —Esto es lo que me haces sentir.

¿Qué? Gruño, y él empieza de nuevo, sometiendo a mis pezones a su dulce y agonizante toque, una y otra vez... llevándome cerca.

—Por favor, — lloriqueo.

Él murmulla en lo bajo de su garganta, emite un sonido primitivo, luego se levanta, dejándome privada, sin respiración y revolviéndome contra las ataduras. Él recorre sus manos por mis costados, una deteniéndose en mis caderas, mientras la otra viaja a mi estómago.

—Vamos a ver cómo lo estás haciendo, — canturrea suavemente. Con gentileza toca mi sexo, acariciando mi clítoris con su pulgar y haciéndome chillar. Lentamente él inserta uno, después dos dedos dentro de mí. Gruño y empujo mis caderas hacia adelante, ansiosa de encontrarme con su dedos y la palma de su mano.

—Oh, Isabella, estás tan lista, — susurra.

Hace círculos con sus dedos dentro de mí. Círculos y más círculos, mientras su pulgar acaricia mi clítoris, de arriba hacia abajo, una vez más. Es el único punto de mi cuerpo donde él está tocándome, y toda la tensión, toda la ansiedad del día, está concentrada en esa parte de mi anatomía. Santo Dios... es intenso... y extraño... la música... puedo sentirme alcanzando el clímax... oh Dios... Edward se mueve, su mano aun moviéndose dentro de mí, y escucho un bajo zumbido.

— ¿Qué?— jadeo.

—Shh...— me tranquiliza, y sus labios están en los míos, silenciándome efectivamente. Recibo agradecida el contacto más cálido y más íntimo, besándolo vorazmente. Él rompe el contacto y el zumbido se escucha más cerca.

—Esto es una vara, nena, — murmura. —Vibra.

La sostiene contra mi pecho, y se siente como un largo objeto parecido a una bola, la cual vibra contra mí. Tiemblo cuando se mueve por mi piel, en medio de mis pechos, a través de uno y después al otro pezón... y estoy inundada con sensaciones, hormigueando por todas partes, sinapsis explotando mientras una oscura, oscura necesidad se asienta en la base de mi estómago.

—Ah, — gruño, mientras los dedos de Edward continúan moviéndose dentro de mí. Estoy cerca... toda esta estimulación... echando mi cabeza hacia atrás, gimo fuertemente, y Edward detiene sus dedos. Todas las sensaciones se detienen.

— ¡No!— farfullo sin palabras. —Edward, — suplico, tratando de mover mis caderas hacia adelante para buscar algo de fricción.

—Quieta, bebé, — dice.

Y mi orgasmo impedido se derrite. Oh no... él se inclina hacia adelante una vez más, y me besa.

—Frustrante, ¿no es cierto?— murmura.

¡Oh no! De repente entiendo su juego.

—Edward, por favor.

—Shh, — dice, y me besa.

Y empieza a moverse de nuevo... barra, dedos, pulgar... una combinación letal de una tortura sensual. Él se mueve, así que su cuerpo rosa con el mío. Él sigue aún vestido – siento la suave mezclilla contra mi pierna, su erección en mi cadera... tan tentadoramente cerca. Él me lleva hacia la cumbre otra vez, mi cuerpo cantando con necesidad, y se detiene.

— ¡No!— gimo fuertemente.

Él planta suaves besos húmedos en mi hombro mientras retira sus dedos de mí, y mueve la barra hacia abajo. Oscila sobre mi estómago, mi ombligo, en mi sexo, contra mi clítoris. Mierda, es intenso.

— ¡Ah!— chilló, jalando fuerte las ataduras.

Mi cuerpo esta tan sensible que siento que voy a explotar – y justo cuando estoy a punto, Edward vuelve a detenerse.

— ¡Edward, no!— chilló.

— Frustrante ¿cierto?— murmura contra mi garganta. —Justo como tú. Prometiendo una cosa, y luego...— su voz se detuvo.

— ¡Edward, por favor!— suplico.

Él empuja la barra contra mí una vez más.

—Cada vez que me detengo, se siente más intenso cuando empiezo de nuevo. ¿Verdad?

—Por favor, — gimo. Mis terminaciones nerviosas están gritando por liberarse.

El zumbido se detiene y Edward me besa. Recorre su nariz por la mía.

—Tú eres la mujer más frustrante que jamás haya conocido.

No, No, No.

— Edward, jamás prometí obedecerte. Por favor, por favor.

Él se mueve enfrente de mí, toma mi trasero y empuja sus caderas con las mías, haciéndome jadear – su entrepierna frotando la mía, los botones de sus jeans presionando en mí, apenas conteniendo su erección. Con una mano él retira la venda de mis ojos y toma mi barbilla, y parpadeo para ver sus abrazadores ojos esmeraldas.

—Tú me vuelves loco, — susurra, flexionando sus caderas contra las mías una, dos, tres veces más, causando que mi cuerpo se despierte – listo para explotar. Y de nuevo él me lo niega... lo deseo tanto. Lo necesito tanto. Cierro mis ojos y murmuro una plegaria. No puedo evitar sentir que estoy siendo castigada. Estoy indefensa y él es despiadado. Lágrimas salen de mis ojos. No sé qué tan lejos él vaya a llevar esto.

—Por favor, — susurro una vez más.

Pero él me observa, implacable. Él simplemente va a continuar. ¿Por cuánto tiempo? No. No. No – no puedo hacer esto. Y las malditas explosiones – toda la aprensión, la ansiedad, y el miedo del último par de días me abruma de nuevo, mientras lágrimas fluyen por mi rostro y me volteo, lejos de él.

—Rojo, — sollozo. —Rojo. Rojo

Él se paraliza.

—No, — jadea, sorprendido. —Jesucristo, no.

Se mueve rápidamente, liberando mis manos, sosteniéndome de la cintura para agacharse y liberar mis tobillos, mientras pongo mi cabeza en mis manos y lloro.

—No, no, no. Bella, por favor. No.

Cargándome, él se mueve a la cama, sentándose y acurrucándose en su regazo mientras sollozo incontrolablemente. Él estira su brazo detrás de él, jala la sabana de satín de la cama de cuatro postes y me envuelve en ella. La fría sabana se siente extraña y mal recibida contra mi piel sensibilizada. Él envuelve sus brazos a mí alrededor y me atrae a él, meciéndome gentilmente.

—Lo siento, lo siento, — Edward murmura, su voz es cruda y llena de tristeza. Besa mi cabello una y otra vez. —Bella, perdóname, por favor.

Girando mi rostro hacia su cuello, continúo llorando, y es una liberación catártica. Mucho ha pasado en los últimos días – incendios en cuartos de compute, persecuciones de autos, planeación de una carrera para mí, arquitectas zorras, lunáticos armados en el apartamento, discusiones – y Edward ha estado fuera. Odio que Edward salga de la ciudad... y él huele tan bien, tan confortante. Uso la esquina de la sabana para limpiar mi nariz, y gradualmente me vuelvo más consciente que el tono frío y casi clínico de Bach sigue tocando suavemente en la habitación.

—Por favor, apaga la música, — inhalo.

— Sí, por supuesto. — Edward se remueve, no dejándome ir, y saca el remoto de su bolsa trasera. Presiona un botón y la música de piano desaparece.

— ¿Mejor?— pregunta.

Asiento con la cabeza, mi llanto calmándose. Edward limpia mis lágrimas gentilmente con su pulgar.

— ¿No eres fan de Bach?— pregunta.

—No de esa pieza. Si tú la estuvieras tocando sería diferente.

Él me mira con ojos grandes y cautelosos, tratando y fallando en ocultar su vergüenza.

—Lo siento, — dice de nuevo.

— ¿Por qué hiciste eso?— mi voz es apenas audible.

Él mueve su cabeza tristemente y cierra sus ojos como si estuviera sufriendo.

—Sólo estoy enojado, Bella. Tú nunca — se detiene. Me muevo en su regazo, y él sisea.

Oh. Me ruborizo. —Lo siento, — murmuro.

Él rueda los ojos, luego se echa para atrás de repente, llevándome con él, quedando los dos estamos acostados en la cama, yo en sus brazos. Mi brasier es incómodo, y lo ajusto.

— ¿Necesitas una mano?— pregunta quedamente.

Niego con la cabeza. Él se mueve, para verme, y tentativamente alza su mano y acaricia suavemente en mi rostro. Las lágrimas se acumulan en mis ojos nuevamente.

—Por favor, no llores, — susurra.

Parpadeo, tratando de contener las lágrimas, mientras miro los ojos angustiados del hombre que amo. Tomo una respiración entrecortada, mis ojos no dejan los suyos. ¿Qué voy a hacer con este hombre controlador? ¿Aprender a ser controlada?

— ¿Yo nunca qué?— pregunto.

—Haces lo que se te dice. Tú cambias de parecer, no me dijiste dónde estabas. Bella, estaba en New York, sin poder y furioso. Si hubiera estado en Seattle hubiera ido y te hubiera traído a casa.

— ¿Entonces me estás castigando?

Él traga, sus ojos se agrandan. No tiene que responder, y sé que castigarme fue su intención exacta.

—Tienes que dejar de hacer esto, — murmuro.

Sus cejas se fruncen mientras procesa mis palabras.

—Para empezar, sólo terminas sintiéndote peor acerca de ti mismo, — continúo.

Él bufa suavemente.

—Eso es verdad, — murmura. —No me gusta verte así.

—Y no me gusta estar así. — Acaricio su mejilla. —Siento mucho no haberte llamado. No seré tan egoísta de nuevo. Sé que te preocupas por mí.

Él asiente.

—De acuerdo. Bien, — dice. Se inclina, pero se detiene antes de que sus labios toquen los míos, silenciosamente preguntándome si está permitido. Alzo mi rostro hacia él, y me besa amorosamente.

—Tus labios son tan suaves cuando has estado llorando, — murmura.

—Nunca prometí obedecerte, Edward, — susurro.

—Lo sé.

—Trata de vivir con eso, por favor. Por los dos. Y yo trataré de ser más considerada con tus... tendencias controladoras.

Él parpadea, viéndose perdido y vulnerable, completamente en el mar.

—Trataré, — murmura.

Suspiro, un largo y estremecedor suspiro.

—Además, si *hubiera* estado aquí...

—Lo sé, — dice, y palidece. Acostándose de nuevo, pone su brazo que no está alrededor mío en su rostro. Me acurruco a su lado y recuesto mi cabeza en su pecho. Los dos permanecemos acostados en silencio por un momento. Su mano se mueve al final de mi trenza. Jala la liga, liberando mi cabello, y con gentileza, rítmicamente, lo peina con sus dedos.

— ¿Qué querías decir antes, cuando dijiste, “o”?

— ¿o?

—Algo acerca de James.

Él me mira con atención.

— ¿No te rindes, verdad?

Descanso mi barbilla en su esternón, disfrutando de las calmantes caricias de sus dedos en mi cabello.

— Dime. No me gusta que me dejes en la oscuridad. Parece que tienes una exagerada idea de que necesito protección. Ni siquiera sabes cómo disparar – yo sí.

— ¿Piensas que no puedo lidiar lo que sea que sea que no quieres decirme? Edward, he tenido a tu ex acosadora poniéndome una pistola, tu pedófila ex amante acosándome, y

no me mires así, — le dije cuando me frunció el ceño. —Tu madre se siente de la misma manera acerca de ella.

— ¿Hablaste con mi madre acerca de Irina?— Edward jadea.

—Sí, Esme y yo platicamos de ella.

Él me observa con la boca abierta.

—Ella está muy afectada por eso. Se culpa a ella misma.

—No puedo creer que hayas hablado con mi madre. ¡Mierda!— se recuesta y pone su brazo en su rostro nuevamente.

—No entré en detalles.

—Espero que no. Esme no necesita todos los gloriosos detalles. Cristo, Bella. ¿Mi papá también?

— ¡No!— niego con la cabeza con vehemencia. No tengo esa clase de relación con Carlisle. Sus comentarios acerca del prenupcial todavía me acosan. —como sea, estás tratando de distraerme – de nuevo. James. ¿Qué hay sobre él?

Edward levanta su brazo brevemente y me voltea a ver, su expresión inteligible. Suspirando vuelve a poner su brazo en su rostro.

—Smith está implicado en el sabotaje de Charlie Tango. Los investigadores encontraron una huella parcial – sólo parcial así que no pudieron hacer una comparación. Pero entonces tú reconociste a Smith en el cuarto de servicio. Él tiene condenas como menor de edad en Detroit, y las huellas concuerdan.

Mi mente da vueltas mientras trato de absorber esta información. ¿James descompuso Echo Charlie?

—Esta mañana una furgoneta fue encontrada en el garaje de aquí. Smith era el chofer. Ayer él trajo una entrega de alguna mierda al nuevo chico quien acaba de mudarse – el chico que conocimos en el elevador.

—No recuerdo su nombre.

—Yo tampoco. — Edward dice. —Pero así es como Smith consiguió entrar en el edificio legítimamente. Él estaba trabajando para una compañía de entregas. — Se detiene.

— ¿Y? ¿Qué es tan importante acerca de la camioneta?

Edward no dice nada.

— Edward, dime.

—Los policías encontraron... cosas en la camioneta. — Se detiene de nuevo y aprieta su abrazo sobre mí.

— ¿Qué cosas?

Él está callado por varios minutos y abro mi boca para inducirlo de nuevo, pero él habla.

—Un colchón, una botella de cloroformo y una nota. — Su voz se suaviza hasta casi un susurro, y puedo sentir el horror y repulsión que le recorre.

Santa Mierda.

— ¿Nota?— respiro.

—Dirigida a mí

— ¿Qué decía?

—No lo sé. Clark no quiso decirme.

Oh.

—Smith vino aquí anoche con la intención de secuestrarte. — Edward se congela, su rostro apretado por la tensión. Cuando dice esas palabras, recuerdo la cinta adhesiva, y un escalofrío me recorre. Pero muy, muy en el fondo, esto no es nuevo para mí.

—Mierda, — marmullo.

—Exacto, — Edward dice tensamente.

Trato de recordar a James en la oficina. ¿Siempre estuvo loco? ¿Cómo pudo pensar que se podía librar de esta? quiero decir, él era realmente raro – ¿pero este trastorno?

—No entiendo por qué, — murmuro. —No tiene ningún sentido para mí.

—Lo sé. La policía está investigando más a fondo, y también Jenks. Pero pensamos que Detroit es la conexión.

— ¿Detroit?— lo volteo a ver, confusa.

—Sí. Hay algo allí.

—Aun así, no entiendo.

Edward levanta su rostro y me mira, su expresión es ilegible.

—Bella, yo nací en Detroit.

Capítulo 16

Parpadeo y frunzo el ceño mientras asimilo la información.

— Pensé que habían nacido aquí en Seattle, — Murmuré. Mi mente se acelera. ¿Qué tiene esto que ver con James? Edward levantó el brazo que estaba cubriendo su rostro, toma desde detrás de él una de las almohadas y la sujeta colocándola debajo de su cabeza, se estabiliza de nuevo y me mira con una expresión cautelosa. Después de un momento el mueve su cabeza.

—No. Emmett y yo fuimos adoptados en Detroit. Nos trasladamos aquí poco después de mi adopción. Esme quería estar en la Costa Oeste, lejos de los suburbios, y papá consiguió un trabajo en el Northwest Hospital. Tengo muy pocos recuerdos de esa época. Alice fue adoptada aquí.

— ¿Así que James es de Detroit?

—Sí.

Oh...

— ¿Cómo lo sabes?

—Hice una verificación de antecedentes cuando fuiste a trabajar para él.

Por supuesto que lo hizo.

— ¿Tienes un sobre manila acerca de él también? — Le sonreí

La boca de Edward se retuerce mientras esconde su diversión.

— Creo que, en realidad es celeste, — dijo. Sus dedos continuaron recorriendo mi cabello. Es relajante.

— ¿Qué es lo que dice en su archivo?

Edward parpadea. Se acerca y me acaricia la mejilla

— ¿De verdad quieres saberlo?

— ¿Es tan malo?

Se encoge de hombros.

—He sabido de peores, — susurra.

¡Oh, no! ¿Se está refiriendo a sí mismo? Y la imagen que tengo de Edward como un pequeño muchacho sucio, temeroso y perdido viene a mi mente. Me giro hacia él, abrazándolo con más fuerza, tirando de la sábana sobre él, y pongo mi mejilla contra su pecho.

— ¿Qué? — pregunta, desconcertado por mi reacción.

— Nada, — susurro.

—No, no. Esto funciona de ambas maneras, Señora Cullen. ¿Qué es?

Lo miro y contemplo momentáneamente su expresión preocupada. Descanso mi mejilla sobre su pecho una vez más.

—A veces te imagino como el niño... antes que vinieras a vivir con los Cullen.

Edward se pone rígido.

—No estaba hablando de mí. No quiero tu compasión, Isabella. Esa parte de mi vida está terminada. Es pasado.

—No es lástima, — susurré, horrorizada. Es solidaridad y tristeza —Tristeza de que cualquiera puede hacerle eso a un niño — tomé una respiración profunda y estabilizadora, mientras mi estómago se retuerce y las lágrimas pican mis ojos de nuevo. No quiero llorar más. Edward está resueltamente silencioso y tenso debajo de mí.

— Y esa parte de tu vida no está terminada, Edward ¿cómo puedes decir eso? Vives cada día con tu pasado. Me lo dijiste tú mismo cincuenta sombras, ¿recuerdas?

Edward resopla y pasa su mano libre a través de su cabello. Su cuerpo se relaja un poco.

— Sé que es por eso que sientes la necesidad de controlarme. Mantenerme segura, — agregué, acongojada.

— Y sin embargo optas por desafiarme, — dice en voz baja y desconcertado.

Fruñí el ceño. ¡Santo cielos! ¿Hago eso a propósito? Mi subconsciente se quita sus gafas de media luna y al final masticando, asiente y me sonrío. La ignoré. Esto es confuso. Soy su esposa, no su sumisa, no una compañía que él haya adquirido. No soy la puta drogadicta que fue su madre... Mierda. Ese pensamiento me enferma. Las palabras del Dr. Banner vienen a mí:

— Emocionalmente Edward es un adolescente, Bella. Él pasó por alto esa fase de su vida totalmente. Él ha canalizado toda su energía en tener éxito en el mundo de los negocios, y lo ha hecho más allá de todas las expectativas. Su mundo emocional...tiene que ponerse al día.

— Tan solo continua hacienda lo que estás haciendo. Edward está enamorado... es un placer ver eso.

Eso es. Tan solo estoy hacienda lo que siempre he hecho. ¿Acaso no es lo que Edward encontró atractivo en primer lugar?

— Me haces ver el mundo de otra manera, Isabella. No me quieres por mi dinero. Tú me das... esperanza.

—Y tienes razón. Estoy acostumbrado a que las mujeres hagan exactamente lo que digo, cuando lo digo... que hagan exactamente lo que quiero. Pasa de moda rápidamente. Hay algo en ti, Isabella... que me llama, en un nivel tan profundo que no entiendo. Es el canto de una sirena... que no puedo resistir no quiero perderte.

Oh, este hombre es tan confuso.

—Dr. Banner dijo que debería darte el beneficio de la duda. Creo que lo hago. No estoy segura. Quizás es mi manera de traerte al aquí y ahora, lejos de tu pasado.— Encogí mis hombros a modo de disculpa.

—No sé. Tan solo parece que no puedo manejar como reaccionarás.

Sus manos siguen en mi cabello, y está en silencio por un momento.

—Maldito Banner, —murmura para sí mismo.

— Él dijo que debería seguir comportándome de la manera que siempre me he comportado contigo.

— ¿Él lo sabía? —Edward murmura secamente.

Bien. Aquí no va nada.

—Edward, sé que amabas a tu madre, y no la pudiste salvar. No era tu trabajo hacer eso. Pero no soy ella.

Él se pone rígido nuevamente

—No, — murmura.

—No, escucha. Por favor.— Levanto mi cabeza para mirarlo y él me mira fijamente, ojos verdes paralizados con miedo. Está reteniendo su respiración. Oh, Edward... mi corazón se retuerce.

— No soy ella. Soy mucho más fuerte de lo que ella fue. Te tengo, y eres mucho más fuerte ahora, y sé que me amas. También te amo, — Murmuro.

Frunce el ceño como si mis palabras no fueran lo que esperaba.

— ¿Todavía me amas?— pregunta

—Claro que si. Edward, siempre te amaré. No importa lo que hagas conmigo.— ¿Es esta la promesa que él quiere?

Exhala y cierra sus ojos, poniendo su brazo sobre su rostro nuevamente, pero también abrazándome más junto a él.

—No te escondas de mí, —Murmuro. Alcanzo y tomo su mano y quito su brazo de su rostro. Has pasado tu vida escondiéndote. Por favor, no de mí.

Parpadea hacia mí y frunce el ceño.

— ¿Escondiendo? —Escucho la incredulidad de su voz

—Sí.

Cambia de repente, colocándose de lado y moviéndome para quedar recostada junto a él en la cama. Alcanza un mechón de mi cabello y lo quita de mi cara poniéndolo detrás de mí oreja.

—Temprano me preguntaste si te odiaba. No entendí porque, y ahora... —Él se detiene, me mira fijamente como si yo fuera un completo enigma.

— ¿Piensas que te odio?— Ahora mi voz es de incredulidad

—No, —sacude su cabeza. —no ahora— luce aliviado. —Pero necesito saber - ¿Por qué usaste la palabra de seguridad Bella?

Palidezco. ¿Qué le puedo decir? Que me asustó. Que no sabía si el pararía. Que le supliqué y él no se detuvo. Que no quería que las cosas fueran más allá como aquella vez aquí. Me estremezco mientras lo recuerdo azotándome con su cinturón.

Exhalo...

—Porque... porque estabas tan enojado, y distante, y... frío. No sabía que tan lejos irías.

Su expresión es indescifrable.

— ¿Ibas a dejar que me corriera? — Mi voz suena como un susurro, puedo sentir el sonrojo extenderse en mis mejillas, pero no dejé de verlo.

—No, — dice de repente.

No puedo ocultar mi conmoción. Mierda.

—Eso es... fuerte.

Se inclina y sus nodillos frotan suavemente mi mejilla.

— Pero efectivo, — murmura. Me mira como si tratara de ver a través de mi alma, sus ojos oscureciéndose. Después de una eternidad dice, —Me alegra que lo hicieras.

¡Oh!

— ¿En serio? — No entiendo.

Sus labios se tornan en una sonrisa triste.

—Sí. No quiero hacerte daño. Me dejé llevar. —Se inclina y me besa. —Perdido en el momento. —Me besa nuevamente —Pasa mucho contigo

¿Oh? Y por alguna razón desconocida el pensamiento me complace.... Enormemente. Sonríe. ¿Por qué eso me hace feliz? Él sonríe también.

—No sé porque está sonriendo Señora Cullen.

—Ni yo tampoco.

Se envuelve en torno a mí y coloca su cabeza en mi pecho. Somos un enredo de miembros desnudos y sabanas rojas. Le acaricio su espalda con una mano y con los dedos de mi otra mano acaricio su cabello. Él suspira, y puedo sentirlo relajado en mis brazos.

—No quiero hacerte daño, — murmura.

—Necesito...— se detiene.

— ¿Qué necesitas?

—Necesito control, Bella. Tanto como te necesito a ti. Es de la única manera que puedo funcionar. No puedo dejarlo. No puedo. Y a pesar de todo, contigo...— Niega con la cabeza ligeramente.

Trago saliva. Este es el corazón de nuestro dilema. Su necesidad por el control y su necesidad por mí. Me niego a creer que estas sean mutuamente exclusivas.

—También te necesito, — susurro, abrazándolo con más fuerza. —Trataré, Edward. Trataré de ser más considerada.

—Quiero que me necesites, — murmura.

—Lo hago.— Mi voz suena apasionada. Lo necesito tanto. Lo amo tanto.

— Quiero cuidar de ti.

—Lo haces, — exclamo con franqueza. —Te extrañé tanto cuando no estabas.

— ¿Lo hiciste?— Suena sorprendido

—Por supuesto que sí. Odio cuando no estás.

No prefiero nada más que ver su sonrisa.

—Podrías haber venido conmigo.

—Edward, por favor. No vamos a repetir ese mismo argumento. Quiero trabajar.

Suspira y yo paso mis dedos a través de su cabello, acariciando y acariciando.

—Te amo, Bella.

—Yo también te amo, Edward. Siempre te amaré.

Nos acostamos quedando enredados juntos. Escucho el latido regular de su corazón y caigo exhausta en un sueño profundo.

Me despierto con un sobresalto, desorientada. ¿Dónde estoy? La sala de juegos. Las luces están todavía encendidas iluminando tenuemente las paredes de color rojo sangre.

Edward gime otra vez, en voz alta, y me doy cuenta de que esto es lo que me despertó.

—No, — gime.

Él esta tumbado a mi lado, con la cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados y estrujados, con el rostro desencajado por la angustia.

Mierda. Está teniendo una pesadilla.

— ¡No! — grita de nuevo.

—Edward, despierta, — lo llamo, y lucho por incorporarlo, quitando su sábana. Arrodillada junto a él le agarra de los hombros y lo sacudo, mientras lágrimas brotan de mis ojos.

—Edward, por favor. ¡Despierta!

Sus ojos se abren, verdes y salvajes, sus pupilas dilatadas por el miedo. Se queda mirando sin ver hacia mí.

— Edward, — respiro. —Has tenido una pesadilla. Estás en casa. Estás a salvo.

Él parpadea, mira a su alrededor salvajemente, y frunce el ceño mientras examina nuestro entorno. Luego sus ojos vuelven a mí.

—Bella, — respira, y sin preámbulo alguno extiende ambas manos, agarrando mi cara, y tira de mí hacia abajo sobre su pecho y me besa. Duro. Su lengua invade mi boca y puedo probar su desesperación y necesidad. Apenas me da la oportunidad de respirar se da la vuelta, sus brazos enlazados con los míos, tanto que me está presionando contra el duro colchón. Una de sus manos aprieta mi mandíbula, la otra se extiende por encima de mi cabeza, manteniéndome quieta mientras sus rodillas apartan mis piernas y se sitúa, aún vestido con sus vaqueros, entre mis muslos.

—Bella, — jadea, como si no puede creer que esté allí con él. Él me mira por una fracción de segundo, permitiéndome un momento para respirar. Luego sus labios están sobre los míos nuevamente, saqueando mi boca, tomando todo lo que tengo para dar. Él se queja en voz alta, flexionando las caderas dentro de mí. Su erección enfundada en mezcilla empujando en mi suave piel. Oh... gimo, y toda la tensión sexual acumulada

erupción, resurge con más fuerza, sofocando mi sistema con deseo y necesidad. Impulsado por sus demonios él besa con urgencia mi cara, mis ojos, mis mejillas, y a lo largo de mi mandíbula

— Estoy aquí, — susurro, tratando de calmarlo, nuestro caliente, jadeante aliento mezclado. Envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros, e inconscientemente muevo mi pelvis contra la suya.

—Oh, Bella, — jadea, con voz ronca y baja. —Te necesito.

—Yo también, —susurro con urgencia, mi cuerpo está desesperado por su tacto. Lo quiero. Lo quiero ahora. Quiero sanarlo. Quiero volver a conectar. Su mano se extiende hacia abajo y tira de los botones de su bragueta, rozando momentáneamente y luego la liberando su erección.

Mierda.

Mi corazón se estremece, mientras fugazmente pienso que hace menos de un minuto estaba dormida. Él se mueve, mirándome por un instante, suspendido por encima de mí.

—Sí. Por favor, — respiro, mi voz ronca y necesitada.

Y en un movimiento rápido él se entierra dentro de mí.

— ¡Ah! — grito, no de dolor, sino de sorpresa por lo repentino de su estocada. Él gime en voz alta y sus labios una vez más encuentran los míos mientras empuja en mí una y otra vez, su lengua toma posesión de mí también. Él se mueve frenéticamente, obligado por su miedo, su lujuria, su deseo, su amor, no lo sé, pero respondo a cada una de sus estocadas, dándole la bienvenida.

—Bella, —gruñe casi inarticuladamente, y se viene con fuerza, derramándose en mí, su rostro tenso, su cuerpo rígido, antes de que se derrumbe con todo su peso sobre mí, jadeando, y él me dejó sin poder llegar... otra vez.

Mierda. Esta no es mi noche. Mi diosa interior se está preparando para destriparse a sí misma. Lo sostengo, saco una gran bocanada de aire y prácticamente retorciéndome con necesidad debajo de él. Él mueve su cabeza y se apoya con los codos, sosteniendo algo de su peso. Él mira hacia mí como si me viera por primera vez.

—Oh, Bella. Jesús. —Se inclina y me besa tiernamente.

— ¿Estás bien? —Respiro y acaricio su hermoso rostro.

Parpadea y asiente. Luce agitado y sin duda conmocionado, mi chico perdido. Frunce el ceño y me mira fijamente a los ojos, como si finalmente se da cuenta donde está.

— ¿Tú? — pregunta, con preocupación evidente en su voz.

—Um... — Me muevo debajo de él y después de un momento, sonrío, una sonrisa lenta y mortal

—Señora Cullen, usted tiene necesidades, — murmura. Me besa, luego se mueve con rapidez, así que me estremezco. Se escabulle de la cama.

¿Qué?

De rodillas sobre el suelo al final de la cama llega hasta arriba, me agarra justo por encima de las rodillas, y tira de mí hacia él, así mi espalda está en el borde de la cama.

—Siéntate, — murmura. Me esfuerzo para quedar en posición sentada, con el pelo cayendo como una nube a mí alrededor, llegando hasta mis pechos. Su mirada verde atrapa la mía mientras empuja suavemente mis piernas abriéndolas tanto como se pueda. Me apoyo en mis manos sabiendo muy bien que es lo que va a hacer.

—Eres tan jodidamente hermosa, Bella, — respira y veo la mata de pelo cobrizo inmerso y plantando un rastro de besos en mi muslo derecho, dirigiéndose al norte. Todo mi cuerpo se aprieta con anticipación. Él me mira, sus ojos jade se oscurecen a través de sus pestañas largas y oscuras.

—Mira, —respira, y luego su boca esta sobre mí.

— ¡Oh! —Grito como si el mundo se concentra en la cúspide de mis muslos, y es tan erótico verlo.

— Mierda —Mirar su lengua contra lo que parece ser la parte más sensible de mi cuerpo. Y él no muestra piedad, tentando y adorándome. Mi cuerpo se tensa y los brazos comienzan a temblar por el esfuerzo de mantenerse en posición vertical.

—No... Ah, —digo. Suavemente él desliza un largo dedo dentro de mí y no aguanto más, colapsando de nuevo en la cama, disfrutando de esa boca y de sus dedos en mí. Lenta y suavemente él masajea ese punto dulce, dulce, muy dentro de mí. Y eso es todo. Me corro. Exploto a su alrededor, pidiendo a gritos un incoherente rendimiento de su nombre, mientras mi orgasmo intenso arquea mi espalda fuera de la cama. Creo que veo estrellas. Ese sentimiento visceral, primitivo... Vagamente soy consciente que él está acariciando mi vientre, dándome besos suaves y dulces. Extiendo mi mano y acaricio su cabello

—No he terminado contigo aún, — dice. Y antes de que haya llegado plenamente de regreso a Seattle, y a el planeta tierra, él llega hacia mí, jadeando en mis caderas y tirando de mí hacia abajo de la cama.

¿Qué?

Arrodillado a los pies de la cama, me tira en sus brazos, en su anhelante regazo, y luego a su anhelante erección.

Jadeo con dificultad mientras él me llena por completo. Santa mierda...

—Oh nena, — él respira, mientras envuelve sus brazos alrededor de mí y sigue, acunando mi cabeza y besando mi rostro. Muy ligeramente flexiona sus caderas, y el placer me atraviesa caliente y duro desde lo más profundo de adentro de mí. Llega hasta mi trasero y me eleva, moviendo su ingle en forma ascendente.

—Ah... —Respiro, y sus labios están en los míos una vez mientras él lentamente, muy lentamente, se mueve y empuja... se mueve y empuja. Pongo mis brazos alrededor de su cuello y gimo, rindiéndome a su ritmo apacible y a hasta donde sea que me lleve. Oh, es profundo de esta manera. Doblo mis muslos, montándolo... él se siente tan bien. Me inclino hacia atrás e inclino la cabeza hacia atrás, mi boca está abierta en una expresión silenciosa de placer, disfrutando de su dulce posesión.

—Bella, — respira, y se inclina hacia abajo, besando mi cuello. Abrazándome fuerte, moviéndose lentamente dentro y fuera, empujando más y más fuerte... tan exquisitamente cronometrado, una fuerza carnal fluida. Dichoso placer irradia hacia el exterior desde lo más profundo de mí mientras él me sostiene tan íntimamente.

—Te amo, Bella, — susurra a mi oído, en voz baja y ronca, me levanta otra vez, arriba, abajo, arriba, abajo. Pongo mis manos hacia atrás alrededor de su cuello y las hundo en su cabello.

—Yo también te amo, Edward. — Al abrir los ojos descubro que me mira fijamente, y todo lo que puedo ver es su amor, brillando audazmente en el suave resplandor de la luz del cuarto de juegos, su pesadilla parece haber sido olvidada. Mientras siento que mi cuerpo se prepara para mi liberación, me doy cuenta que esto es lo que yo quería, esta demostración de nuestro amor.

—Ven por mí, nena, — suspira. Mantengo los ojos cerrados mientras mi cuerpo se tensa al oír el sonido suave de su voz, y me corro escandalosamente, girando en forma de espiral hacia un clímax intenso, y él sigue, su frente contra la mía, mientras susurra suavemente mi nombre, envuelve sus brazos alrededor de mí y encuentra su propia liberación.

Me levanta suavemente y me pone en la cama. Me acuesto en sus brazos, exprimida, y finalmente saciada.

Él acaricia mi cuello.

— ¿Ya estás mejor? susurra.

—Hmmm.

— ¿Nos vamos a la cama, o quieres dormir aquí?

—Hmmm.

Puedo sentir su sonrisa.

—Señora Cullen, hábleme.

—Hmmm.

— ¿Es lo mejor que puedes hacer?

—Hmmm.

—Ven. Déjame acostarte en la cama. No me gusta dormir aquí.

Renientemente, cambié de posición y giré para poder verlo.

—Espera, — susurro.

Parpadea, luciendo sus ojos abiertos e inocentes, y al mismo tiempo, bien follado y satisfecho de sí mismo. ¿Cómo puede ser tan adorable a veces?

— ¿Estás bien? — le pregunto

Él asiente, sonriendo con aires de suficiencia, como un adolescente.

—Lo estoy ahora.

—Oh, Edward, — me quejo, alzo mi mano y acaricio suavemente su bonito rostro.
—Yo estaba hablando de tu pesadilla.

Su expresión se congela momentáneamente, y luego cierra sus ojos y aprieta sus brazos alrededor de mí, enterrando su cara en mi cuello.

—No, — susurra con voz ronca y tosca.

Mi corazón se tambalea y se retuerce una vez más en mi pecho, y lo sujeto con fuerza, pasando mis manos por su espalda y por su cabello.

—Lo siento, —Susurro, alarmada por su reacción. Mierda ¿Cómo es que no puedo controlar estos cambios de humor? ¿De qué demonios era su pesadilla? No quiero causarle más dolor haciendo que revivan los detalles.

—Esta bien, — susurro suavemente, desesperada por traer de regreso al chico juguetón de hace un momento. —Está bien, — repito una y otra vez con dulzura.

—Vamos a la cama —dice en voz baja después de un rato, se aleja de mí, dejándome vacía y adolorida mientras se levanta de la cama. Me levanto después de él, manteniendo la sábana de satín envuelta en mí mientras recojo mi ropa.

—Deja esas, — dice, y antes de darme cuenta me toma en sus brazos.

—No quiero que tropieces con esta sábana y rompas tu cuello, — explica cuando lo miro boquiabierto. Pongo mis brazos alrededor de su cuello, maravillándome de que ha recuperado la compostura, y toco su piel con mi boca mientras me lleva abajo hacia nuestro dormitorio.

Mis ojos se abren de golpe. Algo está mal. Edward no está en la cama, aunque todavía está oscuro. Echo un vistazo a la alarma de radio y puedo ver que son las 3:20 de la mañana. ¿Dónde está Edward? Luego escucho el piano.

Saliendo rápidamente de la cama agarro mi bata y corro por el pasillo hacia la sala principal. La canción que está tocando es tan triste, un lamento. Me detengo en la puerta y lo veo, en su fuente de luz, la música dolorosamente triste, llenando la habitación. Termina, y luego empieza de nuevo la pieza. ¿Por qué una canción lastimera? Envuelvo mis brazos alrededor de mí y lo escucho embelesada mientras toca. Pero me duele el corazón. ¡Oh Edward, ¿por qué tan triste? ¿Es por mí? ¿He hecho esto? Cuando termina, es sólo para comenzar una tercera vez, no lo puedo soportar más. Poco a poco me dirijo hacia él. Él no me mira hasta estar cerca del piano, pero se desplaza a un lado para que pueda sentarme a su lado en el taburete del piano. Él sigue tocando, y pongo mi cabeza en su hombro. Besa mi pelo, pero no dejan de tocar hasta que termina la pieza.

Lo miro y él está mirando fijamente, con cautela.

— ¿Te he despertado? —, pregunta.

—Sólo porque te habías ido. ¿Cómo se llama esa pieza?

—Es Chopin. Es uno de sus preludios en Mi menor —Edward hace una pausa.

—Se llama Asfixia... —Parpadeo y tomo su mano.

—Estás muy conmocionado por todo esto, ¿no?

Él resopla.

—Un pendejo desquiciado se mete en mi casa para secuestrar a mi esposa. Ella no va a hacer lo que le dicen. Ella me vuelve loco. Ella pone palabras de seguridad en mí. — Él cierra los ojos un instante y cuando los abre de nuevo, son rígidos y fríos.

—Sí, estoy muy conmocionado. —Aprieto su mano.

—Lo siento.

Se inclina y presiona su frente contra la mía.

—Soñé que estabas muerta, — susurra.

¿Qué?

—Tumbada en el suelo, tan fría. Y no despertabas

¡Oh, cincuenta!

—Oye, fue tan sólo un mal sueño — .Hago que su cabeza se junte con mis manos. Sus ojos arden dentro de los míos, y la angustia en ellos es sobria. —Estoy aquí, y estoy fría sin ti en la cama. Vuelve a la cama, por favor. — tomo su mano y me pongo de pie, esperando a que decida seguirme. Finalmente, se pone de pie también. Él está usando sus pantalones de franela, que se cuelgan de esa manera que sólo es de él, y quiero pasar mis dedos por el interior de la cintura de su pantalón... pero me resisto y lo llevó al dormitorio.

Cuando me despierto él está enroscado contra mi durmiendo pacíficamente. Me relajo y disfruto de su calor sobre mi cuerpo, el ser envuelta por él, sentir su piel en mi piel. Me quedo muy quieta, porque no quería molestarlo.

Dios, qué noche. Me siento como si hubiera sido atropellada por un tren - el tren de carga que es mi esposo. Es difícil de creer que el hombre que yace a mi lado, con un aspecto tan sereno y joven en su sueño, fue tan torturado anoche... y me torturó anoche. Miro al techo, y se me ocurre que siempre pienso en Edward como fuerte y dominante, sin embargo, la realidad es que es tan frágil, mi niño perdido. Y la ironía es que él me ve tan frágil. Y no creo que lo sea. Comparado con él me siento fuerte. Pero ¿soy lo suficientemente fuerte para nosotros dos? Lo suficientemente fuerte como para hacer lo que me han dicho y darle un poco de paz a su mente .Suspiro. Él no está pidiendo tanto de mí. Viajo a través de nuestra conversación de anoche. ¿Hemos decidido algo más, aparte de tratar más? La conclusión es que amo a este hombre - mi hombre hermoso, precioso por dentro y por fuera - y tengo que trazar un camino para los dos. Uno que me permita mantener mi integridad e independencia, pero aún ser más para él. Yo soy de él, y él es mío. He decidido hacer un esfuerzo especial este fin de semana para no darle motivo de preocupación.

Edward se mueve, y levanta su cabeza de mi pecho, parpadeando adormilado.

—Buenos días, Sr. Cullen. — Le sonrío.

—Buenos días, señora Cullen. ¿Ha dormido bien? — Él se estira junto a mí.

—Una vez que mi esposo dejó de hacer ese ruido terrible en el piano, sí lo hice.

Él sonrío con su sonrisa tímida, y yo me derrito.

— ¿Terrible ruido? Me aseguraré de enviarle un correo a Miss Kathie y hacerle saber.

— ¿La señorita Kathie?

—Mi profesora de piano.

Sonrío.

—Ese es un sonido precioso, — suspira. — ¿Tendremos un mejor día hoy?

—Está bien, estoy de acuerdo, ¿Qué quieres hacer?

—Después de haber hecho el amor con mi esposa, y que ella me haya preparado el desayuno, me gustaría llevarla a Aspen.

Lo miro boquiabierto

— ¿Aspen?

—Sí.

— ¿Aspen, Colorado?

—El mismo. A menos que se hayan movido.

Le sonrío.

— ¿Quieres que te prepare el desayuno?

—Oh, sí.

— ¿Y quieres hacer el amor conmigo?

— ¿No puedes decir?

Me sonrojo y sonrío de nuevo.

— ¿No toma horas para llegar a Colorado?

—No en un jet, — dice con voz sedosa, mientras su mano se desliza tentadoramente por mi muslo.

Por supuesto - mi esposo tiene un jet-. ¿Cómo podría olvidarlo? Su mano sigue atendiendo mi cuerpo, levantando mi camisón, mientras procede, y pronto me he olvidado de todo.

Taylor nos conduce a la pista de aterrizaje en el Mar Tac y da vuelta donde el CEH jet está esperando. Es un día gris en Seattle, pero me niego a dejar que el tiempo enfrié mi ánimo. Edward se encuentra en un estado de ánimo mucho mejor hoy, puedo decir que él está entusiasmado por algo. Él está iluminado como la Navidad, y nervioso como un niño pequeño con un gran secreto. Me pregunto qué plan ha ideado. Se ve de ensueño - con todo el pelo alborotado, camiseta blanca y pantalones vaqueros negros - no como el ejecutivo de todos los días. Toma mi mano, en cuanto Taylor se desplaza hacia una parada que está a un pie de las escaleras del jet.

—Tengo una sorpresa para ti, — murmura, y besa mis nudillos.

Le sonrío

— ¿Una buena sorpresa?

—Espero que sí, — dice sonriendo cálidamente.

Hmmm... ¿Qué puede ser?

Stuart salta a la vista desde el frente y me abre la puerta. Taylor abre la de Edward, luego saca nuestro equipaje de la cajuela. Edward toma mi mano y me lleva por las escaleras hasta donde Stephan está esperando. Echo un vistazo a la cabina para ver al primer oficial Beighley mover de un tirón los interruptores del imponente panel de instrumentos.

Edward y Stephan se dan la mano.

—Buenos días, señor, — Stephan sonrío a Edward.

—Gracias por hacer esto en tan poco tiempo, —Edward le sonrío de vuelta. —
¿Nuestros invitados están aquí?

—Sí, señor, responde Stephan

¿Invitados?

Me doy vuelta y jadeo. Rose, Emmett, Alice y Jasper están todos sentados en los asientos de cuero color crema, sonriéndonos.

¡Santa mierda! Mis ojos azotan los de Edward.

— ¡Sorpresa! — dice en voz baja.

— ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién? — mascullo desarticuladamente, tratando de contener mi alegría y júbilo.

—Dijiste que no veías lo suficiente a tus amigos. — Se encoge de hombros y me da una sonrisa torcida, y de disculpa.

—Oh, Edward, gracias — echo mis brazos alrededor de su cuello y lo beso muy fuerte, delante de todos. Él pone sus manos en mis caderas, enganchando sus pulgares en la pretina de mis jeans, y profundiza el beso.

Oh.

—Sigue así y te arrastraré hasta el dormitorio, — murmura.

—No te atreverías, — le susurro contra sus labios.

—Ah, Isabella, — dice sonriendo, moviendo su cabeza. Me libera, y sin preámbulo alguno se inclina, toma mis muslos y me eleva por encima de su hombro.

Yo grito.

—Edward, ¡bájame! — le golpeo su espalda.

Brevemente capturo la sonrisa de Stephan mientras se da vuelta y se dirige a la cabina. Taylor está de pie en la puerta tratando de reprimir su sonrisa. Haciendo caso omiso de mis súplicas y mis inútiles golpes Edward pasa a través de la cabina donde Emmett está gritando como un gibón demente.

— Si me disculpan, — dice a nuestros cuatro invitados, —tengo que hablar con mi esposa en privado.

— ¡Edward! — grito. — ¡Bájame!

— Todo a su tiempo, cariño.

Tengo una breve visión de Alice, Rose y Emmett riendo. ¡Maldita sea! Esto no es gracioso, es vergonzoso. Jasper nos mira incrédulo con la boca abierta y completamente sorprendido, en cuanto desaparecemos en la cabina.

Capítulo 17

Edward cierra la puerta de la cabina detrás de él y me libera, dejándome deslizarme por su cuerpo poco a poco, por lo que puedo sentir cada tendón y músculos duros. Él sonrío hacia mí como un muchacho, satisfecho de sí mismo.

— Ese fue todo un espectáculo, Sr. Cullen — me quejo, cruzando los brazos y mirándole con falsa indignación.

— Eso fue divertido, señora Cullen — y ensancha su sonrisa... ¡Madre mía! Se le ve tan joven.

— ¿Vas a seguir con esto? — arqueo una ceja, sin saber cómo me siento acerca de esto. Quiero decir, los demás nos van a escuchar, por amor de Dios. Y de repente me siento tímida.

Al mirar ansiosamente a la cama, siento un rubor en mis mejillas mientras recuerdo la noche de bodas. Hablamos tanto ayer, hicimos tanto ayer... me siento como si saltamos algún obstáculo desconocido, pero ese es el problema. Es desconocido. Mis ojos se encuentran con la mirada intensa, pero divertida de Edward y soy incapaz de mantener una cara seria, su sonrisa es muy contagiosa.

— Creo que puede ser desagradable mantener a nuestros amigos esperando — dice con voz sedosa y da un paso hacia mí. Oh... ¿cuándo empezó a preocuparse por lo que piensa la gente? Doy un paso atrás contra la pared de la cabina y me aprisiona, el calor de su cuerpo me sostiene en mi lugar. Él se inclina y dirige su nariz junto a la mía.

— ¿Buena sorpresa? — susurra y hay un indicio de ansiedad en su voz.

— ¡Oh Edward! Fue una sorpresa fantástica — paso mis manos por su pecho, por los rizos alrededor de su cuello y lo beso.

— ¿Cuándo lo organizaste? — le pregunto con timidez cuando me alejo de él, suavemente acariciando su cabello.

— Ayer por la noche, cuando no podía dormir. Envié un correo electrónico a Em y Alice y aquí están.

— Eres muy considerado, gracias. Estoy segura de que vamos a pasar un buen rato.

— Espero que sí. Pensé que sería más fácil de evitar a la prensa en Aspen que en casa.

¡Los paparazzi! Tiene razón. Si nos hubiéramos quedado en Escala nos habrían encerrado. Un escalofrío recorre mi columna vertebral, cuando me acuerdo del enjambre de cámaras y flashes deslumbrantes de los fotógrafos que Taylor sorteó a toda velocidad por la mañana.

— Ven. Será mejor que nos sentemos, Stephan despegara pronto — me ofrece su mano y juntos caminamos de regreso a la cabina.

Emmett aplaude a medida que entramos.

— ¡Eso sí que fue un rápido servicio a bordo! — dice burlonamente.

Edward no le hace caso.

— Por favor, tomen asiento que en breve comenzará el despegue — se hace eco de la voz de Stephan con calma y con autoridad, alrededor de la cabina. La mujer morena um... ¿Natalie? que estaba en el vuelo de nuestra noche de bodas recoge las tazas de café desechadas.

Natalia. Su nombre es Natalia...

— Buenos días, Señor Cullen; Señora Cullen — ronronea. ¿Por qué me hace sentir incómoda? A lo mejor es porque ella es morena. Por su propia admisión, Edward no suele emplear morenas porque las encuentra atractivas. Él le da una sonrisa cortés mientras se sienta frente a Emmett y Rose. Abraza con rapidez a los chicos antes de sentarme y abrocharme el cinturón junto a Edward. Él pone su mano sobre mi rodilla y le da un apretón cariñoso. Parece relajado y feliz, a pesar de que estamos en compañía. Ociosamente me pregunto por qué no siempre puede ser así, sin ser un controlador en absoluto.

— Espero que hayas empacado las botas de montaña — dice, con voz cálida.

— ¿No vamos a ir a esquiar?

— Eso sería un desafío, en agosto — dice divertido.

Oh por supuesto.

— ¿Esquías, Bella? — nos interrumpe Emmett.

— No.

Edward mueve la mano de mi rodilla para estrecharme la mano.

— Estoy seguro que mi pequeño hermano te puede enseñar — Emmett me hace un guiño. — También es muy rápido en las pistas.

Y no puedo evitar sonrojarme. Cuando miro hacia Edward está contemplando impasible a Emmett, pero creo que está tratando de contener la risa. El avión comienza a avanzar hacia la pista.

De manera rápida y eficiente Natalia pasa los procedimientos de seguridad del avión en voz clara. Ella está vestida con una blusa color azul marino de manga corta y falda lápiz a juego. Su maquillaje es impecable, en realidad es bastante bonita. Mi subconsciente plantea desplumarla y levanta una ceja hacia mí.

— ¿Estás bien? — Rose me pregunta intencionadamente — Quiero decir, ¿con el asunto de Smith?

Asiento con la cabeza. No quiero pensar o hablar de Smith, pero Rose parece tener otros planes.

— Entonces ¿Por qué enloqueció de esa forma? — pregunta, cortando en el meollo de la cuestión en su estilo inigualable. Ella tira su cabello largo y rubio hacia atrás mientras se prepara para investigar el asunto. Mirándola con frialdad, Edward se encoge de hombros.

— Despedí su trasero — dice sin rodeos.

— ¿Ah, sí? ¿Por qué? — Rose inclina la cabeza hacia un lado y sé que ella está totalmente en su modo *Nancy Drew*.

— Él intentó sobrepasarse conmigo — murmuro. Trato de patear el tobillo de Rose debajo de la mesa y fallo. ¡Mierda!

— ¿Cuándo? — Rose me mira.

— Hace mucho tiempo.

— ¡Nunca me dijiste que trato de sobrepasarse contigo! — balbucea.

Me encojo de hombros, como disculpándome.

— No puede ser sólo un rencor por eso, sin duda. Me refiero a que su reacción es demasiado extrema — Rose continúa, pero ahora dirige sus preguntas a Edward. — ¿Es mentalmente inestable? ¿Qué pasa con toda la información que tiene sobre ti, Cullen? — Que interrogue así a Edward, hace que se me pongan los pelos de punta, pero ella ya sabe que yo no sé nada, por lo que no me puede preguntar La idea es momentáneamente molesta.

— Creemos que hay una conexión con Detroit — dice Edward con suavidad. Muy suavemente. ¡Oh, no... Rose por favor, renuncia a esto por ahora!

— ¿Smith es de Detroit también? — ella persiste.

Edward asiente con la cabeza.

El avión se acelera y aprieto mi agarre sobre la mano de Edward. Me mira con ansiedad. Él sabe que yo odio los despegues y aterrizajes, especialmente en el jet Gulfstream*. Él me aprieta la mano y su pulgar acaricia mis nudillos tranquilizándome.

— ¿Qué sabes de él? — Emmett pregunta, ajeno al hecho de que estamos a toda velocidad por la pista en un pequeño avión a punto de elevarse hacia el cielo, e igualmente ajeno a la exasperación cada vez mayor de Edward. Rose se inclina hacia adelante, escuchando atentamente.

— ¡Esto es extraoficial! — dice Edward directamente a ella. La boca de Rose se pone en una línea sutil, pero fina. Yo trago. Oh, mierda.

— Sabemos un poco sobre él — continúa Edward — Su padre murió en una reyerta en un bar. Su madre bebía hasta el olvido. Él entraba y salía de casas de acogida como un niño, dentro y fuera de problemas también, sobre todo por robo de autos. Paso un tiempo en el reformatorio. Su madre volvió al camino a través de algún programa y Smith se reformó. Ganó una beca para Princeton.

— ¿Princeton? — La curiosidad de Rose se despertó.

— Sip. Es un chico brillante — Edward se encoge de hombros.

— No tanto. Se dejó atrapar — murmura Emmett.

— ¿Pero seguramente él no pudo haber hecho todo eso solo? — pregunta Rose.

Edward se pone rígido a mi lado.

— No lo sé todavía — su voz es muy tranquila.

Santa mierda. ¿Podría haber alguien que trabajando con él? Me doy vuelta y miro con horror a Edward. Él me aprieta la mano una vez más, pero no me mira a los ojos. El avión se levanta suavemente en el aire, y me da esa sensación de hundimiento horrible... La mayor parte de mí desea estar en tierra firme.

— ¿Qué edad tiene?— pregunto a Edward, acercándome por lo que sólo él puede oír. Por mucho que me gustaría saber lo que está pasando, no quiero alentar a las preguntas de Rose. Sé que son irritantes, y estoy segura de que ella está en su lista negra desde la fiesta.

—Treinta y dos. ¿Por qué?

—Curiosidad, eso es todo.

La mandíbula de Edward se aprieta.

—No seas curiosa acerca de Smith. Me alegro de que el hijo de puta esté encerrado — es casi una reprimenda, pero yo elijo hacer caso omiso de su tono.

—¿Crees que él está trabajando con alguien? — pregunto. La idea de que alguien más podría estar involucrado me pone enferma. Eso significaría que esto no ha terminado.

— No sé — responde Edward, y su mandíbula se tensa una vez más.

— Tal vez alguien que tiene un resentimiento contra ti — sugiero. Mierda espero que no sea la perra trol — ¿Cómo Irina? — susurro. Me doy cuenta de que he murmurado su nombre en voz alta, pero sólo él puede oír. Miro ansiosa a Rose, pero ella está en una profunda conversación con Emmett. Emmett se ve enojado con ella. Hmmm...

— Te gusta demonizarla, ¿no? — Edward rueda los ojos y sacude la cabeza con disgusto. — Ella puede guardar rencor, pero no haría este tipo de cosas — sostiene mi mirada fijamente — No vamos a discutir sobre ella. Sé que no es tu tema de conversación favorito.

— ¿La has confrontado? — susurro, no estoy segura si realmente quiero saber.

— Bella, no he hablado con ella desde mi fiesta de cumpleaños. Por favor, déjalo. No quiero hablar de ella — levanta la mano y roza mis nudillos con los labios. Sus ojos verdes quemán los míos y sé que no debería presionarlo con esto ahora.

— Consigan una habitación — se burla Emmett — Oh, claro. Ya tienen una, pero no lo necesitaron por mucho tiempo — sonrío.

Edward clava su mirada fría en Emmett.

— Vete a la mierda, Em — dice sin malicia.

—Hermano, solo te digo las cosas como son — los ojos de Emmett se iluminan con alegría.

— Como si supieras — murmura Edward irónicamente, levantando una ceja.

Emmett sonrío, disfrutando de las bromas.

—Te casaste con tu primera novia — Emmett me hace un gesto.

Oh, mierda. ¿Dónde quiere llegar? Me ruborizo.

— ¿Me puedes culpar? — Edward besa mi mano de nuevo.

— No — Emmett se ríe y niega con la cabeza.

Me ruborizo, y Rose golpea el muslo de Emmett.

— Deja de ser un imbécil — ella lo regaña.

— Escucha a tu novia — le dice Edward a Emmett con una sonrisa, su preocupación de antes ya no es evidente. Mis oídos se destapan a medida que ganamos altura, y la tensión entre todos nosotros se disipa mientras el avión se eleva. Rose frunce el ceño a Emmett. Hmmm... ¿pasa algo entre ellos? No estoy segura.

Pero Emmett tiene razón. Resoplo de la ironía. Yo fui la primera novia de Edward, y ahora soy su esposa. Las quince y el mal que fue la señora Robinson no cuentan. Pero entonces Emmett no sabe nada de ellas, y Rose claramente no le ha dicho. Le sonrío y ella me da un guiño de complicidad. Mis secretos están seguros con Rose.

— Muy bien, señoras y señores, vamos a estar volando a una altitud de aproximadamente 32.000 pies y el tiempo estimado de vuelo es de 1 hora y 56 minutos — anuncia Stephan. — Ahora están libres para moverse por la cabina.

Alice inmediatamente desabrocha su cinturón y viene saltando para unirse a nosotros. Ella se posa sobre el armario de almacenamiento de nogal frente a nuestros asientos. Al mirar hacia atrás de la cabina veo que Jasper está absorto en el Seattle Times y además sentado al frente, Taylor lee su libro “El Príncipe de Maquiavelo”. Él realmente tiene el gusto literario más ecléctico e inesperado. Al mirar a Taylor me doy cuenta de que me mira fijamente y me ofrece una sonrisa paternal. Inmediatamente me tranquilizo porque él está aquí con nosotros... Me pregunto si la Sra. Cope lee mentes. Me devuelve la sonrisa, luego gira al rostro de Alice.

— ¡Esto va a ser muy divertido! — ella aplaude con sus manos con regocijo. — ¿Estás bien, Bella? Uf, ese tipo horrible ¿qué diablos estaba pensando? Edward, ¿tienes algo planeado? Me pregunto quién está jugando en el Belly Up? O tal vez podríamos ir a la Lava Lounge ¿oh, por favor? Eso sería muy divertido. ¿Qué piensas tú? — Alice le bate sus largas pestañas a su hermano.

— Alice — murmura Edward, exasperado de nuevo — No he hecho planes. Además del almuerzo cuando lleguemos — Se vuelve a mirarme — Pensé que podríamos ir a dar un paseo. Dependiendo del clima. — Se encoge de hombros. — Pero te toca a ti. ¿Qué quieres hacer?

— Bella no sabe lo que hay. Quieres ir a bailar ¿no? — Alice me mira, sus grandes ojos marrones suplicantes, y no puedo dejar de reír. Su entusiasmo no conoce límites.

— Lo que sea — yo sonrío.

Natalia aparece de la cocina.

— ¿Puedo ofrecerle un café a alguien? — pregunta.

Aterrizamos sin problemas en Sardy Field a las 12.25 MST. Stephan lleva el avión a poca distancia de la terminal principal y a través de las ventanas puedo ver una gran minivan de VW esperando por nosotros.

Edward estrecha la mano de Stephan mientras nos preparamos para salir del avión.

— Buen aterrizaje — dice sonriendo.

—Gracias, señor. Se trata de la altitud de densidad. — Stephan le devuelve la sonrisa. —Beighley aquí es buena con las matemáticas.

Edward asiente con la cabeza al copiloto de Stephan.

— Es obvio que dio en el clavo Beighley, buen aterrizaje — dice Edward.

— Disfruten de su fin de semana, señor, señora Cullen. Nos vemos mañana — Stephan se hace a un lado para dejarnos desembarcar. Tomando la mano de Edward, él me lleva hasta la escalerilla del avión al bus de espera. Taylor nos espera junto al auto.

— ¿Minivan? — dice Edward sorprendido a Taylor.

Taylor le da una sonrisa tensa y contrita y un leve encogimiento de hombros.

— De último minuto, lo sé — dice Edward, inmediatamente aplacado. Taylor regresa al avión para recuperar nuestro equipaje.

— ¿Quieres hacerlo en la parte trasera del minivan? — Edward murmura para mí.

Suelto una risita. *¿Quién es este hombre y que ha hecho con el Sr. Increíblemente enojado de los últimos días?*

— ¿Vamos? — dice Alice detrás de nosotros, que rezuma impaciencia. Ella va de la mano con Jasper. Nos subimos y nos dirigimos al asiento doble en la parte posterior. Nos sentamos y me acurruco contra Edward. Él pone su brazo alrededor de la parte de atrás de mi asiento. A pesar de estar metidos en una furgoneta él se ve despreocupado y en paz.

— ¿Cómoda? — murmura para mí, mientras Alice y Jasper ocupan el asiento frente a nosotros.

— Sí — yo sonrío hacia él y me besa la frente. No entiendo por qué me siento tan tímida con él hoy.

Emmett y Rose se encaraman en su asiento mientras Taylor abre la puerta trasera para cargar el equipaje. Cinco minutos más tarde nos encontramos en camino. Jasper se vuelve y me pregunta:

— ¿Has estado en Aspen antes, Bella?

— No, por primera vez. ¿Y tú?

— Rose y yo solíamos venir mucho por aquí cuando éramos adolescentes. Papá es un gran esquiador. Mamá no tanto.

— Quizás Edward me enseñe a esquiar — sonrío tímidamente a mi marido.

— No apostaré por ello — Edward murmura, estremeciéndose con fingido horror — La idea de ti en los esquís.

— ¡No voy a ser tan mala! — trato de verme ofendida.

— Es posible que te rompas el cuello — susurra y su sonrisa desaparece.

Oh...

— ¿Tal vez si sólo me adhiero a las pistas de principiantes? — no quiero discutir y amargar su buen humor, así que cambio de tema — ¿Cuánto tiempo has tenido este lugar?

— Casi dos años. Es tuyo ahora también — dice en voz baja.

Me inclino hacia arriba y beso su mandíbula. Hmm, huele muy bien. Me acurruco en contra de él, escuchándolo reír y bromear con Jasper y Emmett. Están discutiendo acerca de la pesca. Niego con la cabeza por la casualidad... Me casé con un hombre al que le gusta la pesca al igual que a mi papá. Alice interviene de vez en cuando, pero Rose está tranquila, y me pregunto si ella está meditando sobre James Smith o algo más. Entonces

recuerdo. Casa de Aspen... la casa de Edward aquí fue rediseñada o reconstruida, no puedo recordar que, por Tanya Denali. Edward lo mencionó de pasada, antes de que ella se reuniera con nosotros para discutir los planes para la nueva casa. Me pregunto si eso es lo que preocupa a Rose, pero no quiero preguntarle frente a Emmett, teniendo en cuenta su historia con Tanya. ¿Tiene Rose siquiera una idea acerca de su conexión con la casa?

A medida que nos dirigimos hacia Aspen, echo un vistazo por la ventana. Los árboles son de color verde, aunque hay un susurro de otoño evidente en algunas hojas amarillas. El cielo es un azul muy claro. Alrededor de nosotros pueden verse las montañas rocosas, el pico más alto justo delante de nosotros. Son exuberantes y verdes y las más lejanas están cubiertas de nieve, como el dibujo de un niño de lo que deben ser montañas. El patio de juegos de invierno de los ricos y famosos... y tengo una casa aquí. Apenas puedo creerlo. Y de forma espontánea, desde lo más profundo de mi interior, se eleva la incomodidad familiar que siempre siento cuando trato de envolver mi cabeza en torno a la riqueza de Edward. Por alguna razón me hace sentirme culpable. ¿Qué he hecho para merecer a este estilo de vida? Niego con la cabeza, no queriendo insistir en esta inquietud siempre presente.

Nos dirigimos por la calle principal de Aspen. Es una ecléctica mezcla de edificios de ladrillo rojo, chalets de estilo suizo y numerosas casitas de fines de siglo pintadas en colores divertidos. Un montón de bancos y tiendas de diseño también, traicionando la prosperidad de la población local. Por supuesto, Edward encaja aquí.

— ¿Por qué elegiste Aspen? — pregunto.

— ¿Qué? — me mira con curiosidad.

— Para comprar una casa.

— Mamá y papá nos traían aquí cuando éramos niños. Yo aprendí a esquiar aquí. Me gusta el lugar. Espero que a ti también, de lo contrario tendremos que vender la casa y elegir otro lugar.

¡Oh! Tan simple como eso.

Entrecierro los ojos y él mete un mechón de cabello detrás de mi oreja.

— Estás preciosa hoy — dice en voz baja.

Me ruborizo. Estoy en pantalones vaqueros y camiseta, con una ligera chaqueta azul marino. ¿Por qué me hace sentir vergüenza? Él se inclina y me besa, un suave beso cariñoso.

Taylor nos lleva fuera de la ciudad y empezamos a subir al otro lado del valle, serpenteando por una carretera de montaña. A medida que continuamos puedo sentirme más y más emocionada, y siento a Edward tensarse a mi lado.

— ¿Qué sucede? — pregunto mientras tomamos una curva

— Espero que te guste — dice en voz baja, sus ojos verdes amplios — Estamos aquí.

Taylor desacelera y baja por una elegante entrada de piedras grises y rojas. Se dirige por el camino de entrada y finalmente se detiene frente a una casa de tamaño impresionante. Doble frente, con agudos techos, construidos con la misma piedra mixta que la puerta de entrada y madera oscura, es impresionante. Moderna y dura, muy al estilo de Edward.

— Hogar — articula hacia mí, mientras nuestros huéspedes salen fuera de la furgoneta.

— Se ve bien — murmuro.

— Ven a ver — dice emocionado, aunque ansioso por el brillo en sus ojos. Como si estuviera a punto de mostrar su proyecto de ciencias, o algo así.

Alice corre hacia una mujer mayor de pelo negro que está de pie en la puerta. Ella es pequeña y su cabello está manchado de gris. Alice lanza sus brazos alrededor de su cuello y la abraza con fuerza.

— ¿Quién es? — pregunto a Edward, que me ayuda a salir de la furgoneta.

— La señora Bentley. Ella vive aquí con su marido. Cuidan el lugar.

¡Santo cielo!... ¿más personal?

Alice está haciendo las presentaciones a Jasper y a Rose. Emmett también abraza a la señora Bentley. Mientras Taylor descarga la camioneta de Edward, él toma mi mano y me lleva a la puerta principal.

— Bienvenido, señor Cullen — dice la señora Bentley.

— Carmella, esta es mi esposa, Isabella — dice Edward con orgullo. Su lengua acaricia mi nombre, haciendo que mi corazón tartamudee.

— Señora Cullen — la señora Bentley...um, Carmella asiente con un saludo respetuoso hacia mí. Le extiende mi mano y nos saludamos. Ella es mucho más formal con Edward que con el resto de la familia. Esto no me sorprende.

— Espero que hayan tenido un vuelo agradable. El tiempo se supone que debe estar bien todo el fin de semana, aunque no estoy segura. — ella mira las nubes grises detrás de nosotros. — El almuerzo está listo para cuando lo desee — sonrío, sus ojos oscuros brillan. Me siento cómoda con ella de inmediato.

— Aquí — Edward me toma y me eleva sobre mis pies.

— ¿Qué estás haciendo? — Chillo.

— Cargándola por otro umbral, señora Cullen.

Sonríó mientras él me lleva por el ancho pasillo y después de un breve beso, me pone suavemente en el piso de madera. La decoración interior es austera y me recuerda a la gran sala de Escala. Todas las paredes blancas, de madera oscura, y llenas de arte abstracto contemporáneo. El vestíbulo se abre a una amplia área de descanso donde tres sillones de cuero blanco rodean una chimenea de piedra que domina la sala. El único color proviene de los suaves almohadones dispersos en los sillones. Alice toma la mano de Jasper y lo arrastra fuera de la sala común, más lejos en la casa. Edward entrecierra los ojos a sus figuras, con la boca acomodándose en una línea dura. Sacude la cabeza y luego se vuelve hacia mí.

Rose silba en voz alta.

— Bonito lugar — le dice a Edward. Echo un vistazo alrededor para ver a Emmett ayudar a Taylor con nuestro equipaje. Me pregunto de nuevo si ella sabe que Tanya intervino en este lugar.

— ¿Tour? — Edward me pregunta y todo lo que estaba pasando por su mente acerca de Alice y Jasper parece haber sido olvidado. Está irradiando entusiasmo ¿o es la ansiedad? Es difícil de decir.

— Claro — murmuro. Una vez más me siento abrumada por la riqueza que estoy enfrentando. ¿Cuánto ha costado este lugar? Me hace sentir pequeña e insignificante, consciente de que he contribuido en nada a esto... y brevemente regreso de vuelta a la primera vez que Edward me llevó a Escala. Estaba abrumada entonces. *Te acostumbraste a ella*, mi subconsciente me susurra.

Edward frunce el ceño, pero toma mi mano y me conduce a través de las distintas salas. La cocina es de última generación, toda de mármol claro y armarios negros. Hay una impresionante bodega de vinos y un estudio en la planta baja con una gran pantalla de plasma, sillones blandos... y una mesa de billar. Miro fijamente eso, y me ruborizo cuando Edward me atrapa.

— ¿Quieres jugar? — pregunta, con un brillo perverso en sus ojos. Niego con la cabeza, y frunce el ceño, una vez más. Tomando mi mano otra vez, él me lleva hasta el primer piso. Hay cuatro habitaciones arriba, cada una con cuarto de baño.

La habitación principal es otra cosa. La cama es enorme, más grande que la cama en su casa y en frente una enorme ventana panorámica con vistas sobre Aspen y hacia las verdes montañas.

— Esa es la Montaña Ajax... o la Montaña Aspen, si lo deseas — Edward dice, mirándome con recelo. Él está de pie en la puerta, los pulgares metidos a través las presillas de sus vaqueros negros.

Asiento con la cabeza.

— Estás muy callada — murmura.

— Es precioso, Edward — le respondo. Y repentinamente ardo con deseos de estar nuevamente en Escala.

En cinco grandes zancadas él está parado delante de mí, tirando de mi barbilla, liberando mi labio inferior del dominio de mis dientes.

— ¿Qué pasa? — pregunta, sus ojos buscando los míos.

— Eres muy rico — murmuro.

—Sí — dice.

— A veces sólo me toma por sorpresa, lo rico que eres.

— Somos — me corrige.

— Somos — murmuro de forma automática.

— No te estreses, Bella, por favor. Es sólo una casa.

— ¿Y qué hizo Tanya aquí, exactamente?

Levanta las cejas con sorpresa.

— ¿Tanya?

— Sí. ¿Ella remodeló este lugar? — le pregunto.

— Lo hizo. Diseñó el estudio de la planta baja. — pasa la mano por su pelo y frunce el ceño. — ¿Por qué estamos hablando de Tanya? has tratado con ella.

— ¿Sabías que tuvo una aventura con Emmett?

Edward me mira por un momento.

—Emmett se ha jodido la mayor parte de Seattle, Bella.

Se me corta la respiración.

— Principalmente mujeres, tengo entiendo— Edward susurra jocosamente. Creo que le divierte mi expresión.

— ¡No!

Edward asiente con la cabeza.

— Pero eso no es asunto mío. — levanta sus palmas hacia arriba.

— No creo que Rose lo sepa — inhalo.

— No estoy seguro de que él difunda esa información. Rose parece tener la suya también.

Estoy sorprendida. El dulce, sin pretensiones, de pelo rizado y ojos azules Emmett? Yo lo miro con incredulidad. Edward inclina la cabeza hacia un lado, examinándose.

— Esto no puede ser sólo acerca de Tanya, o la promiscuidad de Emmett.

— Lo sé. Lo siento. Después de todo lo que ha ocurrido esta semana, es sólo... — me encojo de hombros, sintiendo lágrimas en los ojos de repente. Edward parece ceder con alivio. Tirando de mí a sus brazos, me abraza con fuerza, con la nariz en mi pelo.

— Lo sé. Yo también lo siento. Vamos a descansar y disfrutar de nosotros mismos, ¿de acuerdo? Puedes quedarte aquí y leer, ver TV, tiendas, senderismo, pescar, incluso. Cualquier cosa que quieras hacer — murmura — Y olvida lo que he dicho sobre Emmett. Eso fue indiscreto de mi parte.

— En cierto modo explica por qué siempre está tomándote el pelo — murmuro, acariciando su pecho.

—Realmente no tiene ni idea acerca de mi pasado. Te lo dije, mi familia asumió que era gay. Célibe, pero gay.

Yo suelto una risita y comienzo a relajarme en sus brazos.

—Pensaron que eras célibe. Qué equivocados estaban. — envuelvo mis brazos alrededor de él, maravillada por la ridiculez de un Edward gay.

— Señora Cullen, ¿está usted riéndose de mí?

—Tal vez un poco — acepto. — Sabes, hay algo que no entiendo ¿Por qué tienes este lugar?

— ¿Qué quieres decir? — besa mi pelo.

—Tienes el barco, lo que entiendo, tienes el lugar en Nueva York para los negocios, pero en este caso ¿por qué? No es como que lo compartirías con nadie.

Edward permanece quieto y guarda silencio durante varios latidos.

—Te estaba esperando — dice en voz baja.

Miro hacia él y sus ojos son de color verde oscuro y arden con sinceridad.

— Edward — respiro — eso es... eso es una cosa tan preciosa que no sé qué decir.

— Es cierto. Yo no lo sabía en ese momento. — sonrío tímidamente.

— Me alegra que hayas esperado.

— Tú eres digna de esperar, señora Cullen.— Él apunta mi mentón hacia atrás con el dedo, se inclina y me besa tiernamente.

— Tú también — respiro, sonriéndole. — Aunque me siento como engañada. No tuve que esperar en absoluto — digo sonriendo.

— ¿Tanto premio soy?

— Edward, eres más que la lotería del estado, la cura para el cáncer y los tres deseos de la lámpara de Aladino, todo en uno.

Levanta una ceja.

— ¿Cuándo te darás cuenta de eso? — lo regaño. — Eras un soltero muy codiciado. Y no me refiero a todo esto — hago un gesto desdeñoso hacia nuestro lujoso entorno. — Quiero decir aquí — pongo mi mano sobre su corazón y ensancha sus ojos. Mi marido confiado y sexy se ha ido y estoy frente a mi niño perdido. — Créeme Edward, por favor — le susurro, y alcanzo a tomar su rostro, tirando de sus labios a los míos. Él gime en voz baja, y no sé si es el dolor de escuchar lo que le he dicho, o su respuesta primitiva como de costumbre. Lo reclamo, mis labios moviéndose contra los suyos, mi lengua invadiendo su boca.

Cuando nos quedamos sin aliento él se retira, mirándome dubitativo.

— ¿Cuándo vas a meter en tu cráneo excepcionalmente grueso que te amo? — le pregunto exasperada.

Traga saliva.

— Algún día — dice. Lo miro... esto es un avance. Sonrío y me recompensa con su sonrisa tímida como respuesta.

— Ven. Vamos a comer algo, los otros se estarán preguntando dónde estamos. Podemos hablar de lo que todos queremos hacer.

La señora Bentley ha servido un banquete italiano, que consiste en un plato de carnes frías, pimientos partidos por la mitad llenos de pesto, ensalada de judías verdes con menta, caponata, tomates asados, mozzarella, alcachofas y aceitunas servidas al fuego junto con pan focaccia y lo consumimos todo. Sin embargo, a pesar del hecho de que he comido tanto, me siento más ligera. Más feliz. Esta es mi casa también. Todo lo que tengo que recordar es una regla simple. Mi casa es donde Edward está.

Las bromas en torno a la mesa de madera grande y oscura han corrido con facilidad. Durante la última hora o casi, me he reído mucho y bebido dos vasos grandes de Frascati. Sólo Edward y yo estamos bebiendo vino blanco, los otros están a favor del rojo. Mi única preocupación es Rose y Emmett. Algo está pasando entre ellos. Están relajados con todos, pero no entre sí. Miro a mi marido. Son un poco como Edward y yo, un poco sigilosos alrededor del otro. Le sonrío a Edward y él me da una mirada inquisitiva. Hmm... Definitivamente estoy sintiendo los efectos de este vino.

— Gracias señora B, estuvo delicioso — Emmett levanta su copa de Shiraz de California a la señora Bentley mientras ella limpia la mesa.

— De nada, Emmett — la señora B sonríe.

Edward también levanta su copa a ella, y ella se ruboriza bajo su cálida aprobación.

— ¡Oh, no! — dice Rose de pronto.

Todas las miradas se vuelven hacia ella.

— Mira — dice señalando a la imagen en la ventana. Afuera ha comenzado a llover a cántaros.

— Ahí va nuestra caminata — murmura Emmett, con alivio.

— Podríamos ir a la ciudad — dice Alice de repente.

— El clima es perfecto para la pesca — replica Edward.

¿Qué pasa con él y la pesca?

— Iré a pescar — responde Jasper.

— Vamos a dividirnos — Alice aplaude. — Las chicas, de compras... los chicos, cosas aburridas al aire libre.

Echo un vistazo a Rose, que mira a Alice con indulgencia. Pescar o ir de compras Por Dios, *¿no hay otra opción?*

— Bella, ¿qué quieres hacer? — Edward pregunta.

— No me importa — miento. Alice llama mi atención, y aprieta sus manos en súplica silenciosa. — Pero estoy más que encantada en ir de compras — agrego, sonriendo con sarcasmo hacia Alice. Edward sonríe. Él sabe que yo odio ir de compras.

— Puedo quedarme aquí contigo, si lo deseas — murmura y se despliega algo oscuro en mi vientre por su tono de voz.

— No, ve a pescar — le respondo. Edward necesita un tiempo de chicos.

— Parece un buen plan — dice Rose, levantándose de la mesa.

Emmett frunce el ceño brevemente.

— Voy a llevar a las chicas a la ciudad. Tengo que recoger algo... una batería para mi reloj. — Él mira rápidamente a Rose. Ella no lo nota.

— Taylor les acompañará — dice Edward, y es un hecho. No acepta discusión.

— No necesitamos servicio de niñera — Rose replica sin rodeos, tan directa como siempre.

Pongo mi mano sobre el hombro de Rose.

— Rose, Taylor debe venir — murmuro. Ella frunce el ceño hacia mí y luego se encoge de hombros y por primera vez en su vida se muerde la lengua. Yo sonrío tímidamente a Edward. Su expresión permanece impasible. Oh, espero que no está enojado con Rose.

— Toma el Mercedes, Em. Cuando vuelvas, podemos ir a pescar — dice Edward.

— Sí — murmura Emmett, pero él parece distraído. — Buena idea.

— Aquí — agarrando mi mano Alice me lanza en una boutique de diseño que es todo de seda rosa e imitaciones de muebles rústicos franceses. Rose nos sigue mientras que Taylor espera afuera, refugiándose bajo el toldo de la lluvia. Rose parece haberse relajado y me pregunto una vez más ¿qué pasa con ella y Emmett? Aretha está cantando a todo pulmón “Say A Little Prayer” en el sistema de sonido de la tienda... Me encanta esta canción. Debería ponerla en el iPod de Edward.

— Esto se verá maravilloso en ti, Bella — Alice levanta un trozo de material plateado — Ten, Pruébatelo.

— Um... es un poco corto.

— Te vas a ver fantástica en él. A Edward le va a encantar.

— ¿Eso crees?

Alice me sonrío brillantemente.

— Bella, tienes unas piernas para morirte, y si vamos esta noche a un club... — dice sonriendo, sintiendo que soy una presa fácil — te vas a ver caliente para tu marido.

Entrecierro los ojos ante ella, un poco sorprendida. Sin embargo, ella tiene un punto. No creo que me haya comprado nada para ir a un club, dado que no sabía que íbamos a ir a uno en primer lugar.

— Ve a probártelo — Alice me ordena y de mala gana me dirijo hacia el vestuario.

Mientras espero por Rose y Alice para salir de los vestuarios, deambulo hacia la ventana de la tienda y miro hacia fuera, sin ver, toda la calle principal. La música continúa: Dionne Warwick está cantando “Walk On By”. Otra gran canción una de las favoritas de mi madre. Miro hacia abajo el vestido en mi mano. “Vestido” es quizás una exageración. No tiene espalda y es muy corto, pero Alice lo ha declarado como el ganador, ideal para bailar toda la noche. Al parecer, se necesitan zapatos también y un collar grueso y grande, que buscaremos después. Ruedo los ojos, reflexiono una vez más en lo afortunada que soy de tener a Caroline Acton.

Estoy distraída por la visión de Emmett. Él está al otro lado de la calle principal, saliendo de un Mercedes de gran tamaño, no muy diferente al que Taylor usualmente conduce. Emmett se sumerge en una tienda, como para escabullirse de la lluvia. Se parece a una joyería... tal vez él está buscando la batería de su reloj. Sale unos minutos más tarde, y no lo hace solo: está con una mujer.

Joder ¡Él está hablando con Tanya! ¿Qué demonios está haciendo ella aquí?

Mientras observo, se abrazan brevemente y ella echa su cabeza hacia atrás, riendo animadamente de algo que él dice. Él la besa en la mejilla y luego corre hacia el coche que lo espera. Ella se da la vuelta y se dirige calle abajo y yo me quedo boquiabierto tras ella. ¿Qué fue eso? Me vuelvo ansiosamente hacia los vestuarios, pero todavía no hay señal de Rose o Alice.

Echo un vistazo a Taylor, dándome cuenta que él está esperando fuera de la tienda. Él llama mi atención, y luego se encoge de hombros. Taylor presenció el pequeño encuentro de Emmett también. Me sonrojo avergonzada de haber sido atrapada espionando.

Regreso a ver a Alice y Rose salir de los vestuarios, ambas riendo. Rose me mira con curiosidad.

— ¿Qué pasa, Bella? — pregunta — ¿Has cambiado de opinión respecto al vestido? Te ves sensacional en él.

— Um, no.

— ¿Estás bien? — Rose ensancha sus ojos.

— Estoy bien. ¿Vamos a pagar?

Me dirijo a la a la caja, uniéndome a Alice, quien ha optado por dos faldas.

— Buenas tardes, señora — la joven asistente de ventas que tiene más brillo en sus labios de lo que he visto nunca en un solo lugar me sonrío — Serán ochocientos cincuenta dólares.

¿Qué? ¡Por este pedazo de tela! Parpadeo y humildemente le entrego mi Amex negra.

— Señora Cullen — la Srta. brillo labial ronronea.

Sigo a Rose y Alice, aturdida por las próximas dos horas, peleando conmigo misma. ¿Debo decirle a Rose? Mi subconsciente con firmeza sacude la cabeza. Sí, debo decirle. No, yo no debería. Sólo podría haber sido una reunión inocente... Mierda. ¿Qué debo hacer?

— Bueno, ¿te gustan los zapatos, Bella? — Alice tiene los puños en sus caderas.

—Um... sí, claro.

Termino con un par de zapatos Manolo Blahnik increíblemente altos con correas que parecen estar hechas de espejos. Hacen juego con el vestido a la perfección, y acaban de costarle a Edward un poco más de mil dólares. También una larga cadena de plata en una ganga a ochenta y cuatro dólares.

— ¿Acostumbrándote a tener dinero?— me pregunta Rose, con amabilidad, mientras caminamos hacia el coche. Alice se adelanta.

— Tú sabes que esta no soy yo, Rose. Estoy un poco incómoda con todo esto. Pero sé que es parte del paquete — Frunzo mis labios hacia ella, y ella pone su brazo alrededor de mí.

— Ya te acostumbrarás Bella — dice con simpatía. — Te ves muy bien.

—Rose, ¿tú y Em, están bien? — pregunto. Clava sus grandes ojos azules a los míos.

¡Oh, no!

Niega con la cabeza.

— No quiero hablar de eso ahora — hace movimientos con la boca hacia Alice — Pero las cosas están... — no termina la frase. Esto es diferente de mi tenaz Rose. Mierda. *¿Le digo? ¿Qué vi? Emmett y la señorita bien peinada predatora-sexual hablando, abrazándose... y ese beso en la mejilla. Sin duda, no son más que viejos amigos ¿no? No, no se lo diré. No en este momento. Le doy un asentimiento que dice “entiendo completamente y respetaré tu privacidad”. Coge mi mano y le da un apretón agradecido, y ahí está una visión rápida de la pena y el dolor en sus ojos, que rápidamente se ahoga con un abrir y cerrar. En ese momento siento una oleada de sentido protector por mi querida amiga. ¿A qué coño está jugando Emmett Mujeriego Cullen?*

Alice finalmente ha detectado la atmósfera en el coche.

— ¿Ustedes están bien?

— Claro — le sonrió y atrapo la mirada de Taylor por el espejo retrovisor.

— Sí, muy bien — dice Rose, con un brillo forzado. — Por lo tanto, vamos a tomarnos un cóctel cuando llegemos, después de todo esto de las compras creo que nos lo merecemos.

Llegamos de nuevo a la casa y nos encontramos con que somos la única compañía de la señora Bentley, ella nos abre la puerta y cuando ella descubre que queremos cócteles se ofrece a preparar las bebidas. Rose se niega, pero permite a la señora Bentley que le dé una mano con los ingredientes para daiquiris de fresa. Luego desaparece, dejándonos a nosotras tres en el área de la cocina. Rose se prepara tremendo cóctel y mientras que Alice va a guardar sus compras nos recostamos en los sofás frente al fuego.

— Emmett solo ha estado un poco distante últimamente — Rose murmura, mirando hacia las llamas.

— ¿Ah, sí?

— Creo que estoy en problemas, por meterte en problemas — añade.

— ¿Te enteraste de eso?

— Sí. Edward llamó a Emmett, Emmett me llamó. — ruede los ojos. Oh, Fifty, Fifty, Fifty.

— Lo siento. Edward es... un poco protector. ¿No has visto a Emmett desde la noche de cocteles?

— No.

— Oh.

— Realmente me gusta, Bella — susurra. Y por un horrible minuto creo que ella va a llorar. ¡Oh, no!... ¿significa esto el regreso de los pijamas de color rosa? Ella se da vuelta y me mira. — Me he enamorado de él.

Oh.

— Al principio pensé que era sólo por el buen sexo. Pero él es encantador y amable, y cálido y divertido. Puedo vernos envejecer juntos con nietos, niños y todo.

— Su felices para siempre — le susurro.

Ella asiente con la cabeza tristemente.

— Tal vez deberías hablar con él. Intenta encontrar un tiempo a solas aquí. Descubre lo que lo está preocupando.

¿Quién lo está preocupando? Gruñe mi subconsciente. La abofeteo, sorprendida por la reveldía de mis propios pensamientos.

— ¿Tal vez ustedes podrían ir a dar un paseo mañana por la mañana?

— Vamos a ver.

—Rose, no me gusta verte así.

Ella sonrío débilmente y me acerco a abrazarla. Resuelvo no mencionar a Tanya... aunque sí podría mencionárselo al mujeriego. ¿Cómo puede jugar con los afectos de mi amiga así?

Alice vuelve y pasamos a un territorio más seguro.

Me he dado cuenta de que el fuego se extingue y estamos casi sin madera. A pesar de que es verano, el fuego es muy bienvenido en este día de lluvia.

— Alice, ¿sabes dónde se guarda la leña para el fuego? — pregunto.

— Creo que en el garaje.

— Voy a buscar un poco. Me dará una oportunidad para explorar.

La lluvia ha aminorado cuando me aventuro a salir y me dirijo hacia el garaje para tres autos contigo a la casa. La puerta lateral se abre y entro, enciendo la luz para ahuyentar la oscuridad. Las tiras fluorescentes son ruidosas cuando vuelven a la vida.

Hay un coche en el garaje, otro Mercedes, y me doy cuenta que es el mismo coche en que vi a Emmett esta tarde. También hay dos motos de nieve. Pero las cosas que realmente captan mi atención son las dos motocicletas, las dos de 125 cc.

Recuerdos de Jake, valientemente tratando de enseñarme a montar, pasan a través de mi mente. Inconscientemente, froto mi brazo en el que me herí en una caída.

— ¿Conduces? — dice Emmett detrás de mí.

Me vuelvo rápidamente.

— Has vuelto.

— Eso parece — dice sonriendo y me doy cuenta de que Edward podría decirme lo mismo pero sin la enorme sonrisa que derrite el corazón — ¿Y bien? — pregunta. ¡Mujeriego!

— Más o menos.

— ¿Quieres intentarlo?

Resoplo.

— Um, no... No creo que Edward sería muy feliz si lo hiciera.

— Edward no está aquí — Emmett sonrío ¡oh, es un rasgo de familia! y agita su brazo para indicar que estamos solos. Él camina hacia la más cercana de las motocicletas y la balancea con su larga pierna sobre la silla, sentado a horcajadas y agarrando el manillar.

— Edward tiene um... problemas con mi seguridad. No debería.

— ¿Siempre haces lo que dice? — Emmett respira, un brillo perverso en sus ojos azul bebé. Puedo ver un destello del chico malo... El chico malo del que Rose se ha enamorado. El chico malo de Detroit.

— No — arqueo una ceja reprendiéndolo — Pero estoy intentando corregir eso. Él tiene suficientes preocupaciones en su cabeza sin necesidad de añadirme a la mezcla. ¿Él volvió?

— No sé.

— ¿No fuiste a pescar?

Emmett sacude la cabeza.

— Tuve algunos negocios que atender en la ciudad.

¡Negocios! Y una mierda... ¡*Negocios con una rubia enfresada!* inhalo con fuerza y lo miro alucinada.

— Ahí estas. Oh, Em. Has vuelto — Rose se une a nosotros.

— Hey nena — sonrío ampliamente.

— ¿Pescaste algo?

Examino la reacción de Emmett.

— Nada. Tuve un par de cosas que atender en la ciudad. — y por un instante veo un destello de incertidumbre que cruza su rostro.

Oh, mierda.

— He venido a ver que estaba deteniendo a Bella — Rose mira a cada uno de nosotros, confundida.

— ¿Qué estás buscando aquí? — Emmett me pregunta, y de repente siento la tensión entre ellos. Todo se detiene mientras escuchamos un coche en las afueras. ¡Oh! Edward está de vuelta. Gracias a Dios. El elevador de la puerta del garaje zumba con fuerza, sorprendiéndonos a todos, y la puerta poco a poco se levanta para revelar a Edward y Jasper descargando una caja del auto negro. Edward se detiene cuando nos ve a todos de pie en el garaje.

— Una banda de garaje — pregunta con sorna mientras camina, dirigiéndose directamente a mí.

Sonrío. Me siento aliviada de verlo. Lleva una chaqueta impermeable y pantalones azul marino... ¡Ja! Los que compró en Newtons. Él pone su brazo alrededor de mí.

— Hola — dice mirándome con curiosidad, haciendo caso omiso tanto de Rose como de Emmett.

— Hola — le respondo. — Lindos pantalones.

— Sé de buena fuente que son de peso ligero y sin costuras. Evitan las rozaduras. — su voz es suave y seductora, para mis oídos solamente, y cuando mira hacia mí, su expresión es ardiente.

Me sonrojo y sonrío enormemente, sin restricciones, toda para mí.

— Estás mojado — murmuro.

— Estaba lloviendo. ¿Qué están haciendo en el garaje? — finalmente reconoce que no estamos solos.

— Bella vino a buscar un poco de madera — sonrío Emmett. De alguna manera se las arregla para hacer que la frase suene obscena — Traté de tentarla a dar un paseo. En la motocicleta. — Maestro del doble sentido. La cara de Edward cae y silencia mi corazón.

— Ella dijo que no. Que a ti no te gustaría — Emmett añade amablemente y sin insinuaciones.

La mirada verde de Edward vuelve hacia mí.

— ¿Lo hizo? — murmura.

— Miren, estoy a favor de discutir de pie lo que Bella hizo ¿pero podemos volver a entrar? — Rose dice bruscamente. Ella se inclina hacia abajo, agarra dos troncos, y se vuelve sobre sus talones, en dirección a la puerta. Oh, mierda. Rose está enojada pero sé que no es por mí. Emmett suspira y sin decirnos una palabra la sigue fuera de la puerta del garaje. Miro detrás de ellos, pero Edward me distrae.

— ¿Puedes conducir una moto? — pregunta, su voz mezclada con incredulidad.

— No muy bien. Jake me enseñó.

Sus ojos se congelan inmediatamente.

— Has tomado la decisión correcta — dice, su voz es mucho más fría. — El terreno es muy difícil en este momento y la lluvia ha hecho que sea muy resbaladizo.

— ¿Dónde quieres que ponga el equipo de pesca? — Jasper llama desde el exterior.

— Déjalo, Jasper. Taylor se hará cargo de eso.

— ¿Y el pescado? — Jasper sigue, su voz vagamente burlona.

— ¿Atrapaste un pez? — pregunto sorprendida.

— Yo no. Hale lo hizo — Edward hace pucheros... es adorable.

Me echo a reír.

— La señora Bentley se ocupará de eso — vuelve a decir. Jasper sonrío y se dirige hacia la casa.

— ¿La divierto señora Cullen?

— Muchísimo. Estás húmedo... Déjame prepararte un baño.

— Mientras que me acompañes... — Él se inclina y me besa.

Lleno la gran bañera en forma de huevo en el cuarto de baño privado y vierto un poco de caro aceite de baño, lo que empieza a hacer espuma de inmediato. El aroma del jazmín es celestial... creo. Me dirijo de nuevo al dormitorio, mientras que la bañera se llena y comienzo a colgar el vestido.

— ¿Pasaste un buen rato? — pregunta Edward al entrar en la habitación. Esta sólo con una camiseta y pantalones azul marino, los pies descalzos. Él cierra la puerta detrás de él.

— Sí — murmuro, consumiéndolo. Lo he echado de menos. Ridículo, sólo ha estado fuera qué ¿un par de horas?

Él ladea la cabeza hacia un lado y me mira.

— ¿Qué pasa?

— Estaba pensando en lo mucho que te había extrañado.

— Suena como si estuviera muy enamorada, señora Cullen — susurra.

— Lo estoy, señor Cullen.

Él da un paso hacia mí, hasta que está de pie delante de mí.

— ¿Qué has comprado? — susurra y sé que es para cambiar el tema de conversación.

— Un vestido, unos zapatos, un collar. Gasté una gran parte de tu dinero — miro hacia él, con aire de culpabilidad.

A él le divierte.

— Bien — respira y mete un mechón de pelo detrás de mi oreja. — Y por millonésima vez, nuestro dinero — extiende la mano y libera mi labio de entre mis dientes y dirige su dedo índice por delante de mi camiseta, por mi esternón, entre mis pechos, por mi estómago y sobre mi vientre hasta el dobladillo.

— No vas a necesitar esto en el baño — murmura y agarra el borde de mi camiseta con ambas manos, lentamente, y la saca por encima.

— Levanta tus brazos — me ordena.

Yo lo hago y no aparto la vista de él, y mi camiseta cae al suelo.

— Pensé que solo ibas a tomar un baño — respiro ya que mi pulso se acelera.

— Quiero ensuciarte primero. Te he echado de menos también — se inclina y me besa...

— ¡Mierda, el agua! — me cuesta sentarme, toda post-orgásmica y aturdida.

Edward no me suelta.

— ¡Edward, el baño! — miro hacia él desde mi posición acostada sobre su pecho.

Él se ríe.

— Relájate... es un cuarto húmedo — se da la vuelta y me besa con rapidez — Voy a cerrar la llave.

Baja con gracia de la cama y camina hacia el baño. Mis ojos lo siguen con avidez todo el camino. Hmm... mi marido, desnudo y pronto estará mojado. Mi diosa interior se lame los labios escabrosamente y lo ata a la cama.

Nos sentamos en los extremos opuestos de la bañera, que está muy llena. Tan llena que cada vez que nos movemos se riega agua por los bordes y salpica en el suelo. Es muy decadente. Aún más decadente es que Edward me lave los pies, masajeadando las plantas, tirando suavemente de mis dedos. Él besa cada dedo. Con suavidad, muerde mi dedo meñique...

— ¡Aaah! — Lo siento... allí, en la ingle.

— ¿Te agrada esto? — susurra.

— Hmmm — murmuro de forma incoherente.

Él regresa al masaje. Oh, esto se siente bien. Cierro los ojos.

— Vi a Tanya en la ciudad — murmuro.

— ¿En serio? Creo que ella tiene una casa aquí — dice con desdén. Él no está interesado en lo más mínimo.

—Ella estaba con Emmett.

Edward detiene el masaje. Eso llamó su atención. Cuando abro los ojos su cabeza está inclinada hacia un lado, sin entender.

— ¿Qué quieres decir con que estaba con Emmett? — pregunta, perplejo en lugar de preocupado.

Le explico lo que vi.

—Bella, son sólo amigos. Creo que Emmett está muy colado por Rose — Hace una pausa, y agrega en voz baja — De hecho sé que está muy prendado de ella — y me da su sonrisa de “no tengo idea por qué”

—Rose es bellísima — me enfado, en defensa de mi amiga.

Él resopla.

— Sin embargo, me alegro de que fueras tú quien cayó en mi oficina — besa mi dedo gordo del pie, libera el pie izquierdo y levanta el derecho, comenzando el proceso de masaje de nuevo. Sus dedos son tan fuertes y flexibles... me relajo de nuevo. No quiero información sobre Rose. Cierro los ojos y dejé que sus dedos hagan su magia en mis pies.

Me quedo boquiabierta conmigo misma en el espejo de cuerpo entero, al no reconocer a la zorra que me devuelve la mirada. Alice ha jugado a la Barbie conmigo esta noche, ha peinado mi cabello y maquillaje. Mi cabello está esponjoso y recto, los ojos delineados de negro, mis labios rojo escarlata. Me veo... caliente. Tengo mis piernas sobre los Manolos de tacón alto y mi vestido corto, francamente indecente. Necesito la aprobación de Edward, aunque tengo la horrible sensación de que no le va a gustar mucho que mi piel esté tan expuesta. Teniendo en cuenta nuestro entendimiento cordial, decido que debo preguntarle. Agarro mi BlackBerry, ya que dudo que me vaya a escuchar desde abajo.

-

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *¿Mi trasero se ve grande en esto?*

Fecha: *29 de agosto de 2009: 18.53 MST*

Para: *Edward Cullen*

Sr. Cullen necesito su consejo al vestir. Suya Mrs. C x

-

De: *Edward Cullen*

Asunto: *Genial.*

Fecha: *29 de agosto de 2009: 18.55 MST*

Para: *Isabella Cullen*

Sra. Cullen Lo dudo seriamente. Pero voy a ir a darle a su culo un examen exhaustivo sólo para asegurarme. Suyo con anticipación. Mr. C x

Edward Cullen, CEO Cullen Enterprises Holdings e Inspector de Traseros Inc.

-

Al leer su correo electrónico, la puerta del dormitorio se abre y Edward se congela en el umbral. Su boca se abre y ensancha sus ojos.

Santa mierda... esto podría ir en cualquier dirección.

— ¿Y bien? — susurro

— Bella, te ves... Wow.

— ¿Te gusta?

— Sí, supongo que sí — dice un poco ronco. Poco a poco entra en la habitación y cierra la puerta. Él está con sus pantalones vaqueros negros y una camisa blanca, pero con un saco negro... se ve divino. Él acecha poco a poco hacia mí, pero tan pronto como llega, pone sus manos sobre mis hombros y me gira para que quede frente al espejo, mientras que él está detrás de mí. Mi mirada se encuentra con la suya en el cristal, y luego echa una mirada hacia abajo, fascinado por mi espalda desnuda. Su dedo se desliza por mi espalda y llega hasta el borde de mi vestido en la parte baja de mi espalda, donde se reúnen la carne pálida y la tela plateada.

— Esto es muy revelador — murmura.

Su mano roza más abajo, sobre mi espalda y hasta mi muslo desnudo. Hace una pausa, sus ojos verdes quemando intensamente en mis marrones. Después, lentamente, arrastra sus dedos hacia atrás hasta el borde de mi falda.

Miro sus largos dedos moviéndose a la ligera, burlonamente sobre mi piel, dejando una sensación de hormigueo a su paso... mi boca forma una perfecta o.

— No hay mucha distancia desde aquí — toca el dobladillo, a continuación, mueve sus dedos más arriba. — Hasta aquí — susurra.

Jadeo con el movimiento de sus dedos en mi sexo, moviéndolos tentadoramente sobre mi ropa interior, sintiéndome, burlándose de mí.

— ¿Y tu punto es? — susurro.

— Mi punto es... no hay mucha distancia desde aquí — sus dedos se deslizan sobre mi ropa interior, entonces uno está dentro, contra mi carne suave humedecida — Hasta aquí. Y luego aquí. — desliza un dedo dentro de mí.

Yo jadeo, un suave gemido.

— Esto es mío — murmura en mi oído. Cierra los ojos mientras mueve el dedo, poco a poco, dentro y fuera de mí — No quiero que nadie vea esto.

Mi aliento se entrecorta, mis jadeos coinciden con el ritmo de su dedo. Al verlo en el espejo, haciendo esto... esto va más allá de lo erótico.

— Sé una buena chica y no te inclines, deberías estar bien.

— ¿Lo apruebas? — susurro.

— No, pero no voy a impedir que lo lleves. Te ves despampanante, Isabella. — de pronto retira el dedo, y me deja con ganas de más, y se mueve alrededor para mirarme a la cara. Coloca la punta de su dedo invasor en mi labio inferior. Instintivamente yo frunzo los labios y lo beso y él me recompensa con una sonrisa maliciosa. Él pone su dedo en la boca y su expresión me dice tengo buen sabor, muy bueno...

Me sonrojo. ¿Será que siempre me sorprenderé cuando él haga eso? Agarra mi mano.

— Vamos — me pide en voz baja. Quiero responderle que estaba a punto, pero en vista de lo ocurrido en la sala de juegos de ayer, decido no hacerlo.

Nos encontramos en un restaurante de lujo, exclusivo de la ciudad, a la espera del postre. Ha sido una noche animada hasta el momento y Alice determina que debe continuar, y que debemos ir a bailar. En este momento ella está sentada en silencio, por una vez colgada en Jasper y cada palabra de él mientras habla con Edward. Alice está locamente enamorada también, de Jasper, y Jasper de ella. Es tan obvio.

Edward parece más a gusto. Él ha estado hablando animadamente con Jasper ya que, obviamente, se han unido desde la salida a pescar. Están hablando acerca de la psicología, principalmente. Irónicamente Edward parece más informado. Yo resoplo suavemente mientras medio escucho su conversación, tristemente reconozco que su experiencia es el resultado de ver a tantos psiquiatras.

Eres el mejor tratamiento. Sus propias palabras, las que susurró hace mucho tiempo, mientras hacíamos el amor, hacen eco en mi cabeza. *¿Soy yo? Oh Edward, eso espero.*

Miro hacia Rose. Ella se ve hermosa, pero ella siempre luce así. Ella y Emmett son los menos animados. Emmett parece nervioso, sus bromas ligeramente fuertes, su risa apagada. *¿Qué está pasando con él? ¿Es esa mujer?* Mi corazón se hunde de pensar que él pudiera lastimar a mi mejor amiga. Echo un vistazo hacia la entrada, casi esperando ver a Tanya pasear tranquilamente con su culo bien cuidado, por todo el restaurante para nosotros. Mi mente me está jugando bromas Sospecho que es la cantidad de alcohol que he bebido. Mi cabeza está comenzando a doler.

De repente Emmett sorprende a todos poniéndose de pie y sacando su silla hacia atrás por lo que raspa en el suelo de baldosas. Todas las miradas se dirigen a él. Él mira a Rose por un momento, y entonces cae de rodillas a su lado.

¡Oh Dios mío!

Alcanza su mano y el silencio se instala como una manta sobre todo el restaurante, mientras todo el mundo deja de comer, deja de hablar, deja de caminar y se queda mirando.

— Mi hermosa Rose, Te amo. Tu gracia, tu belleza y tu espíritu fogoso no tienen comparación, has capturado mi corazón. Pasa tu vida conmigo. Cásate conmigo.

¡Santa mierda!

Capítulo 18

La atención de los presentes en el restaurante estaba centrada en Rose y Emmett, esperando con el corazón en un puño. La expectativa era indescriptible. El silencio se extendía como una banda elástica. La atmósfera en la habitación era aprehensiva y llena de esperanzados pensamientos.

Rose comienza a parpadear al tiempo que Emmett coloca sus brazos alrededor de ella, sus ojos azules centrados en el otro, temerosos. *Santa mierda, ¡Rose! Sácalo de su miseria. Por favor. Jesús.* Él pudo haberle preguntado aquello en privado.

Una sola lágrima cae por su mejilla, aunque su mirada sigue siendo inexpresiva. *¡Mierda! Rose... ¿llorando?, luego sonrío. Una lenta sonrisa de “Creo-que he descubierto-la-ciudad-perdida-El-Dorado...”*

— Sí — ella susurra, en una aceptación entrecortada, no como Rose en absoluto. Durante un nanosegundo hay una pausa en todo el restaurante, la multitud entera exhala en un suspiro de alivio y luego el ruido es ensordecedor. Aplausos espontáneos, ovaciones, silbidos y de repente tengo lágrimas corriendo por mis mejillas. Manchando mi maquillaje, al estilo Barbie que se encontrándose a Joan Jett.

Ajenos a la conmoción en torno a ellos, los dos están encerrados en su propia burbuja. De su bolsillo Emmett saca una pequeña cajita, la abre y se la da a Rose. Un anillo... y por lo que puedo ver, es un exquisito anillo, pero necesito un vistazo más de cerca. Ah, ¿no es ese el que él compró con Tanya? Oh, estoy tan contenta que no le conté a Rose.

Rose mira del anillo a Emmett y, en seguida, lanza sus brazos alrededor de su cuello. Se besan, notablemente casto para ellos, y la multitud se vuelve loca. Emmett se para emocionado y reconoce la aprobación con una reverencia sorprendentemente grácil, entonces, luciendo una gran sonrisa autocomplaciente, alegre, asiente hacia atrás. No puedo quitar mis ojos fuera de ellos. Tomando el anillo fuera de su caja, Emmett suavemente desliza el anillo en el dedo de Rose y una vez más se besan.

Edward aprieta mi mano, no me di cuenta que lo había agarrado tan fuerte. Luego lo suelto, con un poco de vergüenza, y él sacude su mano, murmurando “Ow”

— Lo siento. ¿Sabías acerca de esto? — susurro.

Edward sonrío y sé que él lo sabía. Llama al camarero.

— Dos botellas de Cristal por favor. Del 2002 si lo tiene — murmura.

Yo le sonrío.

— ¿Qué? — pregunta.

— Debido a que el 2002 es mucho mejor que el 2003 — bromeo.

Él se empieza a reír.

— Para los paladares más exigentes, Isabella — dice, sonriendo.

— Usted tiene un paladar muy exigente, señor Cullen, e intereses singulares — sonrío.

Él ladea la cabeza hacia un lado.

— Así es señora Cullen — se apoya más cerca — Lo sabes muy bien — susurra y me besa en un determinado punto junto a mi oído, envía pequeños escalofríos por mi espina dorsal. Me sonrojo, recordando con cariño su demostración de los defectos literales de mi vestido.

Alice es la primera en abrazar a Rose y a Emmett, y después todos se turnan para felicitar a la feliz pareja.

Me agarro a Rose en un fuerte abrazo.

— ¿Ves? Él estaba preocupado acerca de su propuesta —susurro.

— Oh Bella — ríe entre sollozos.

— Rose, estoy tan feliz por ti. Felicitaciones.

Edward está detrás de mí. Le da la mano a Emmett, entonces, sorprendiéndonos tanto a Emmett como a mí, tira de él en un abrazo. Apenas escucho lo que dice.

— Así se hace, Memet — murmura.

Emmett no dice nada, por primera vez se queda en silencio, atónito. Entonces con cautela devuelve el abrazo a su hermano.

¿Memet?

— Gracias, Edward — Emmett suelta.

Edward da a Rose un breve e incómodo abrazo. Yo sé que la actitud de Edward hacia a Rose es tolerante y la mayoría de las veces complicada, así que... esto es un progreso. Él dice en voz tan baja que sólo ella y yo podemos escuchar,

— Espero que sean felices en su matrimonio, tanto como yo lo soy en el mío.

— Gracias, Edward. Yo también lo espero — dice con gracia.

El camarero ha regresado con el champán, el cual procede a abrir con un discreto sacador. Edward sostiene su copa de champaña en alto.

— Por Rose y mi hermano Emmett. Felicitaciones.

Todos bebemos. Hmmm... El Cristal sabe tan bien... y me recuerda a la primera vez que lo bebí, cuando comimos en el club de Edward... y luego, en nuestro viaje agitado en el ascensor al primer piso.

Edward me mira con el ceño fruncido.

— ¿En qué estás pensando? — susurra.

— La primera vez que bebí este champagne.

Él frunce el ceño.

— Estábamos en tu club — le digo.

Sonríe.

—Oh, sí. Recuerdo. — me guiña el ojo.

— Emmett, ¿has fijado ya una fecha?— Alice mira hacia arriba. Jasper mira hacia a ella. Emmett le da a su hermana una mirada exasperada.

— Apenas le he preguntado a Rose, así que ya veremos eso después, ¿ok?

— Oh, sería bueno una boda de Navidad. Eso sería muy romántico y no tendrías problemas para recordar tu aniversario — Alice aplaude con sus manos.

— Me lo tomo bajo consideración — Emmett sonríe hacia a ella.

— Después de la champaña, por favor, ¿podemos ir a bailar? — Alice se da vuelta y le da su mayor mirada de ojos marrones a Edward.

—Creo que debemos preguntarles a Emmett y Rose lo que les gustaría hacer.

Como uno solo, nos giramos hacia ellos con expectación. Emmett se encoge de hombros, y Rose se sonroja. Su intención carnal hacia su prometido es tan clara que casi me hace escupir cuatrocientos dólares de champán sobre la mesa.

Zax es la discoteca más exclusiva en Aspen, o eso dice Alice. El brazo de Edward se envuelve alrededor de mi cintura, al frente de la corta línea y se le concede acceso inmediatamente. En pocas palabras me pregunto si es el dueño del lugar. Echo un vistazo a mi reloj: 11:30 de la noche y me siento confusa. Las copas de champán y varios vasos de Pouilly-Fumé durante nuestra cena han empezado a tener efecto... Estoy agradecida que Edward tiene el brazo a mi alrededor.

— Señor Cullen, bienvenido nuevamente — dice una muy atractiva rubia de piernas largas con pantalones de raso negro a juego con una blusa sin mangas, y un corbatín rojo. Ella sonríe, revelando unos dientes perfectamente americanos entre los labios escarlata que coinciden con su corbatín — Max tomará su abrigo.

Un joven aparece, vestido de negro completamente; afortunadamente, no es satén. Él toma mi abrigo. Sus ojos oscuros son cálidos y acogedores. Yo soy la única que lleva un abrigo. Edward insistió en que tomara el abrigo de Alice para cubrir mi espalda, así que Max tiene solo que lidiar conmigo.

— Bonito abrigo — dice, mirándome fijamente.

A mi lado, Edward se eriza y fija una mirada de “Lárgate” hacia Max, ahora él enrojece.

— Les voy a enseñar su mesa — revolotea sus pestañas, la señorita *Pantalones-sexys-de-satén* a mi marido, da un coletazo a su largo cabello rubio y camina dándose aire a través del camino de la entrada. Aprieto mis manos alrededor de Edward y él me mira interrogante por un momento, luego me sonríe, a medida que seguimos a *Miss Piernas-Imposiblemente-Largas* hacia la barra.

La iluminación es apagada. Las paredes son de color negro, creo. Todos los muebles en profundidad, de color rojo oscuro. Hay cabinas que flanquean las paredes de los dos lados y un bar en forma de U a lo ancho en el centro. Está concurrido, teniendo en cuenta que estamos fuera de temporada, pero no demasiado lleno de ricachones de Aspen que han salido por un buen tiempo en la noche del sábado. El código de vestimenta es relajado, y por primera vez me siento con mucha... um, poca ropa. No estoy seguro de qué. El piso y las paredes vibran con la música palpitante de la pista de baile detrás de la barra. Las luces están girando, estroboscópica y encendiéndose y apagándose... en mi estado de embriaguez. Creo que es la pesadilla de un epiléptico.

La señorita pantalones-sexys nos lleva a una cabina de la esquina que está acordonada. Es cerca de la barra, con acceso a la pista de baile. Es evidente que es lo mejor del lugar.

— Habrá alguien que les tomará los pedidos, en breve — Ella nos da su gran sonrisa, y con un aleteo de pestañas hacia mi marido, camina por donde vino. Alice ya está saltando en un pie, con ganas de subir a la pista de baile. Jasper se apiada de ella.

— ¿Champagne? — Edward pregunta mientras se dirigen de la mano hacia la pista de baile. Jasper levanta un pulgar hacia arriba y Alice asiente con entusiasmo. Por Dios, Alice está muy entusiasmada.

Rose y Emmett se sientan en los suaves asientos de terciopelo, dándose la mano. Se ven tan felices, sus rasgos suaves y radiantes en el brillo de las luces parpadeantes de las velas en recipientes de cristal en la mesa baja. Edward hace gestos para que me siente y yo me escabullo al lado de Rose. Él toma asiento a mi lado y ansiosamente examina el lugar.

— Muéstrame tu anillo — le pido a Rose, alzando la voz sobre la música. Voy a estar ronca para cuando nos vayamos. Rose me mira. Su anillo es exquisito, un interlineado sencillo en una delgada y elaborada garra con pequeños diamantes a cada lado. Tiene un aire retro Victoriano en él.

— Es hermoso — suspiro.

Ella asiente con la cabeza de alegría y se estira, apretando el muslo de Emmett. Él se inclina y la besa.

— Consigan una habitación — digo en voz alta.

Emmett sonrío.

Una mujer joven con el pelo corto y oscuro y una sonrisa maliciosa, usando pantalones de satén negros, se acerca para tomar nuestra orden.

— ¿Qué quieren de beber? — Edward pregunta.

— No vas a pagar la cuenta de esto también — Emmett se queja.

— Em, no empieces con esa mierda — dice Edward con suavidad.

A pesar de las objeciones de Rose, Emmett y Jasper, Edward por supuesto, paga la bebida que acabamos de ingerir. Hace un gesto para que dejemos de hablar del pago. Lo miro con amor. Mi cincuenta sombras... siempre al control.

Emmett abre la boca para decir algo, pero sabiamente lo cierra.

— Voy a tomar una cerveza — dice.

— ¿Rose? — Edward pregunta.

— Más champagne por favor. El Cristal es delicioso. Pero estoy segura que Jasper preferiría una cerveza — sonrío con dulzura. Sí, dulcemente... a Edward. Ella esta incandescente de felicidad y es un placer deleitarse con su alegría.

— ¿Bella?

— Champagne, por favor.

— Botella de Cristal, tres botellas de Corona, y una botella de agua mineral con hielo, seis vasos — dice con su habitual autoridad y sensatez. Es un poco caliente.

— Gracias, señor. Vienen inmediatamente — la señorita-*minishorts-numero-dos* le da una sonrisa amable, pero se ha ahorrado el aleteo de sus pestañas, aunque se le enrojecen las mejillas ligeramente.

— ¿Qué? — me pregunta.

— Ella no hizo revolotear sus pestañas hacia ti. — sonrío.

Parpadea.

— Oh. ¿Se suponía que debía hacerlo? — pregunta y puedo decir que está divertido.

— Las mujeres por lo general lo hacen— murmuro con aspereza.

Sonríe.

— Señora Cullen ¿está celosa?

— Ni en lo más mínimo — le hago un mohín y me doy cuenta en ese momento que estoy empezando a tolerar a las mujeres que se comen con los ojos a mi marido. Edward agarra mi mano y me besa los nudillos.

— No tienes por qué sentir celos, Señora Cullen — murmura en mi oído, su aliento me hace cosquillas.

— Lo sé.

— Bien.

La camarera regresa y momentos más tarde, estoy bebiendo otra copa de champagne.

— Aquí — Edward me da un vaso de agua — Toma esto.

Parpadeo y puedo ver, pero no escuchar, su suspiro.

— Tres vasos grandes de vino blanco en la cena y dos de champagne, después de un daiquiri de fresa y dos vasos de Frascati a la hora del almuerzo. Bebe. Ahora, Bella.

¿Cómo sabe él de los cócteles por la tarde? Le frunzo el ceño. Pero en realidad él tiene un punto. Tomando el vaso de agua, lo bebo de manera muy poco femenina para registrar mi protesta antes de que me digan lo que tengo que hacer... otra vez. Me limpio la boca con el dorso de la mano.

— Buena chica — dice, sonriendo. — Has vomitado sobre mí una vez ya. No quiero experimentar eso otra vez.

— No sé de qué te quejas. Conseguiste dormir conmigo.

Sonríe y suaviza sus ojos.

— Sí, lo hice.

— Jasper y Alice están de vuelta — Jasper ha tenido suficiente, por ahora. Vamos chicas. Vayamos a sacudir el suelo. Posen, y lancen algunas formas, a quemar las calorías del mousse de chocolate.

Hmmm. Alice es un buen espectáculo. Rose obviamente está de acuerdo, y se pone de pie inmediatamente.

— ¿Vamos? — le pide a Emmett.

— Déjame verte — dice. Y tengo que mirar hacia otro lado rápidamente, sonrojándome ante la mirada que él le da. Sonríe mientras me levanto.

— Voy a quemar algunas calorías — digo agachándome mientras susurro al oído de Edward — Tú puedes mirarme.

Edward me frunce el ceño.

— No te agaches — gruñe.

— Está bien. — me paro bruscamente. *¡Whoa! ... la cabeza me da vueltas.* Me agarro del hombro de Edward, ya que la habitación se desplaza ligeramente.

— Tal vez deberías de tomar un poco más de agua — Edward murmura y escucho la advertencia en su voz.

— Estoy bien. Estos asientos son bajos y los tacones son altos — murmuro.

Llego a Rose, ella toma mi mano y me tomo una respiración profunda mientras la sigo a ella y a Alice, perfectamente equilibrada, en la pista de baile.

La música está sonando a un ritmo techno con una línea de golpes bajo. La pista de baile no está llena de gente, lo que significa que tenemos un poco de espacio, pero por suerte no somos las únicas allí. La mezcla es ecléctica, jóvenes y mayores bailando toda la noche. Nunca he sido una buena bailarina. De hecho, es sólo desde que estoy con Edward que he bailo un poco. Rose me abraza.

— Estoy muy feliz — grita sobre la música y ella empieza a bailar. Alice está haciendo lo que Alice hace, sonriendo a la par de nosotras, arrojándose a su alrededor... Por Dios, como alguien tan pequeña está ocupando una gran cantidad de espacio en la pista de baile. Miro hacia la mesa. Nuestros hombres nos están mirando. Empiezo a moverme. Es un ritmo pulsante. Cierro los ojos y me entrego a él...

Sí, puedo verla.

Porque cada chica de aquí, quieren ser ella

¡Oh! Ella es una diva...

Abro los ojos para encontrar la pista de baile llenándose. Rose, Alice y yo nos vemos forzadas a juntarnos. De hecho, estoy disfrutando de mí misma. Empiezo a moverme un poco más... un poco más osada... Rose me levanta dos pulgares hacia arriba. Me encuentro a mí misma sonriéndole.

Ella está sumergida

Ella es la misma y quiero conocerla

Ellos dicen que baja hasta abajo

Es sólo un rumor y no lo creo

Dicen que necesita disminuir la velocidad

Es la peor obsesión dentro de la ciudad.

Cierro los ojos. ¿Por qué pase los primeros veinte años de mi vida sin hacer esto? Elegí la lectura antes que bailar. Jane Austen no tenía buena música para bailar... y

Thomas Hardy... Por Dios, él se hubiera sentido culpable de un pecado por no bailar con su primera esposa... me río ante la idea.

Ella no se parece a nadie que hayas visto

Nada se le puede comparar en los alrededores

Estoy tratando de encontrar

Las palabras para describir a esa nena

Sin ser irrespetuoso

Es Edward. Edward me ha dado esta confianza con mi cuerpo y la manera en que me puedo mover...

Tengo que dejar lo que estoy haciendo

y poder ponerme la ropa

Estoy tratando de encontrar las palabras

para describir a esta nena

Sin ser irrespetuoso

De repente siento dos manos en mis caderas. Sonrío. Edward se unió a mí. Me meneo y sus manos se mueven hacia mi trasero, mi espalda y caderas.

Maldita sea nena, eres una maldita perra sexy, una perra sexy.

Abro los ojos. Y Alice me mira con horror. Mierda... ¿soy tan mala? Cojo las manos de Edward. Son peludas. ¡Mierda! No es él. Me giro y elevándose por encima de mí, hay un gigante rubio, con más dientes de lo que es natural y una sonrisa lasciva para mostrarlos sobre mí.

— ¡Quita tus manos de mí! — Grito por encima de la música fuerte, llena de rabia.

— Vamos, cielo, es sólo un poco de diversión — dice sonriendo, sosteniendo sus simios brazos en alto, sus ojos azules brillan bajo las luces ultra violeta.

Jodida chica. Maldita sea, que es una perra sexy,

Maldita perra sexy, eres una perra sexy

Antes de saber lo que estoy haciendo, le doy un puñetazo, duro, en la esquina de su boca. Joder... mi mano. Palpita. Ay...

Jodida chica. Maldita sea, que es una perra sexy,

Maldita perra sexy, eres una perra sexy

— ¡Aléjate de mí! — le grito.

Él mira hacia mí, llevando su mano a su mejilla roja. Me meto la mano sana en el frente de su cara, extendiendo los dedos para mostrarle mis anillos.

— Estoy casada ¡idiota!

Se encoge de hombros con arrogancia y me da una sonrisa de disculpa a medias.

Jodida chica. Maldita sea, que es una perra sexy,

Maldita perra sexy, eres una perra sexy

Echo un vistazo alrededor frenéticamente. Alice está a mi derecha, mirando al gigante rubio. Rose está perdida en sus asuntos. Edward no está en la mesa... ah espero que se haya ido a la sala de descanso. Doy un paso atrás, contra una espalda que conozco bien... ¡oh mierda! Edward pone su brazo alrededor de mi cintura y me mueve a su lado.

— Manten tus jodidas manos fuera de mi mujer — dice. Él no está gritando, pero de alguna manera se le puede escuchar sobre la música.

¡Mierda!

— Ella puede cuidar de sí misma — murmura el rubio gigante. Su mano se mueve de donde lo he golpeado... y Edward lo golpea. Es como verlo en cámara lenta, un golpe justo en la barbilla que se mueve a tal velocidad, pero con poco derroche de energía, el gigante rubio no lo ve venir. Él se desploma al suelo, como la bolsa de estiércol que es.

Mierda.

— ¡Edward, no! — grito de pánico, de pie delante de él para detenerlo. Mierda, lo mataré. — Yo ya lo golpee — le grito sobre la música. Edward no me mira, está mirando a mi agresor con una malevolencia que no he visto antes en sus claros ojos. Bueno, tal vez antes... en SIP, cuando James Smith se sobrepasó conmigo.

Los otros bailarines se mueven fuera de la pista, como una onda sobre el agua, limpiando el espacio que nos rodea y manteniendo una distancia segura. El rubio se apresura a ponerse de pie mientras Emmett se nos une. ¡Oh, no! Rose está conmigo, abriendo la boca hacia todos nosotros. Emmett agarra a Edward del brazo, mientras Jasper aparece también.

— Tómallo con calma, ¿vale? No ha sido con mala intención — el gigante rubio levanta las manos en derrota, haciendo una rápida retirada. Los ojos de Edward le siguen a través de la pista de baile. No me mira.

La canción cambia. Emmett me mira, luego a Edward y toma el brazo de Rose y la lleva a la pista. Jasper tira a Alice en sus brazos. Pongo mis brazos alrededor del cuello de Edward, hasta que finalmente mira hacia mí, sus ojos todavía en llamas, primitivo y salvaje, una visión de un adolescente pendenciero. Mierda. Él me mira, escrutando mi rostro. *¿Qué está pensando?*

— ¿Estás bien? — dice finalmente.

— Sí — doblo mis dedos inconscientemente trayéndolos a mi pecho para aliviar el dolor. Mi mano palpita... Nunca he golpeado a nadie. ¿Qué me poseyó? Tocarme no era el peor crimen contra la humanidad. ¿O lo fue?

Sin embargo, en el fondo yo sé por qué lo golpee. Es porque yo instintivamente sabía cómo iba a reaccionar Edward, al ver a un extraño sobre mí. Yo sabía que él iba a perder su precioso auto-control. Y la idea de que algún estúpido don nadie pudiera sacar de sus casillas a mi cincuenta... mi amor... Bueno, me vuelve loca. Realmente enfadada.

— ¿Quieres sentarte? — Edward me pregunta con recelo.

¡Oh, vuelve a mí! por favor...

— No. Baila conmigo.

Siempre serás mi bebé

Siempre estoy pensando en ti nena,

*Si me tocas a principios de la mañana
y al final de la noche.*

— Baila conmigo — todavía está enfadado — Baila. Edward, por favor — tomo sus manos. Edward al chico con la mirada, pero comienzo a moverme contra él, frotándome contra él, envolviéndome a mí misma a su alrededor.

Mantén mi cuerpo cálido, nena

Tú sabes cómo hacerme sentir

De la forma correcta

Que te quiero también, también.

Dime lo que sientes

Siento lo mismo que tú.

La multitud de bailarines nos rodea de nuevo, aunque ahora hay una zona de exclusión de dos pies a nuestro alrededor.

— ¿Lo golpeaste? — Edward pregunta. Parado aún inmóvil, mientras tomo sus manos en mis puños.

— Por supuesto que sí. Pensé que eras tú, pero sus manos eran más velludas. Por favor, baila conmigo.

Sólo podemos entender lo que se nos muestra

cómo se supone que debo saber nuestro amor crecería

La forma en la que Edward me mira, el fuego en sus ojos, cambia lentamente, se convierte en algo más... algo más oscuro, más caliente. Algo... De pronto agarra mis muñecas y me tira contra él, clavando mis manos en su espalda.

— ¿Quieres bailar? Vamos a bailar — gruñe cerca de mi oído... y mientras mueve sus caderas en mí no puedo hacer nada más que seguirlo, sus manos sosteniendo las mías en contra de mi trasero.

Mira las cosas un poco más,

Más cerca, hacia arriba.

Sáname con tu amor porque te necesito tanto,

te necesito tanto, te necesito tanto...

Sólo podemos entender lo que se nos muestra

Edward se puede mover. Dios, sí que puede moverse. Él me mantiene cerca, no dejarme dejándome ir, pero sus manos se relajan en las mías, liberándome. Mis manos se arrastran hacia arriba, por sus brazos, sintiendo como sus músculos se tensan a través de su chaqueta, hasta los hombros. Él me aprieta contra él, y sigo sus movimientos y poco a poco, sensualmente baila conmigo, al ritmo palpitan de la música del club.

¿Cómo iba a saber que nuestro amor crecería?

Solo podemos entender lo que se nos muestra

Tocas mi mente de una manera especial

Mi corazón se acelera contigo.

El momento en que coge mi mano y me hace girar primero a un lado y luego al otro, sé que ha vuelto conmigo. Sonríe. Él me sonríe de vuelta.

Voy a tomar tu amor y voy a tomar mis posibilidades

Voy a llevarte conmigo.

Bailamos juntos y es muy liberador, muy divertido. Su ira olvidada o reprimida, me tira hacia él con habilidad consumada en nuestro pequeño espacio en la pista de baile, sin dejar que me vaya. Me hace gracia, su habilidad. Él me hace sentir sexy, porque eso es lo que él es. Me hace sentir amada... Realmente adorada. A pesar de sus cincuenta sombras tiene una gran capacidad de dar amor. Por supuesto, está nublada por los problemas de sobreprotección y control... pero en el fondo, ¿cómo podría dudar de que este bello hombre me ama?

Sólo podemos entender lo que se nos muestra

¿Cómo se supone que iba a saber nuestro amor crecería?

Tocas mi mente en lugares especiales

Mi corazón se acelera y me quedo sin aliento, mientras la canción cambia

— ¿Podemos sentarnos? — suspiro.

— Claro — dice y tomando mi mano me lleva fuera de la pista de baile.

— Me has más caliente y sudorosa — le susurro mientras volvemos a la mesa.

Él tira de mí en sus brazos.

— Me gustas caliente y sudorosa. Aunque yo prefiero ponerte caliente y sudorosa en privado — ronronea. Una sonrisa lasciva tira de sus labios.

Me siento. Es como el incidente en la pista de baile nunca hubiera pasado. Soy vagamente sorprendida de no haber sido expulsados. Echo un vistazo alrededor de la barra... nadie nos está mirando y no puedo ver al gigante rubio. Tal vez se fue o tal vez ha sido expulsado. Rose y Emmett están siendo indecentes en la pista de baile, Jasper y Alice menos. Tomo otro sorbo de champán.

— Aquí — Edward pone otro vaso de agua delante de mí y llama mi atención, su expresión diciendo: bebe. Bebe ahora.

Hago lo que me dice. Además, tengo sed. Levanta una botella de Corona del cubo de hielo sobre la mesa y toma un largo trago

— ¿Qué pasa si hubiera habido prensa aquí? — pregunto.

Edward sabe de inmediato que me estoy refiriendo a él golpeando al gigante rubio.

—Tengo abogados caros — dice con frialdad. Frunzo el ceño ante él. De repente, todo arrogancia personificada.

—Pero no estás por encima de la ley, Edward. Yo tenía la situación bajo control — contesto, tan suavemente como la música lo permite.

Su mirada se hiela.

— Nadie toca lo que es mío — dice con firmeza escalofriante, mirándome como si no notara lo obvio.

Alucino ante él y tomo otro sorbo de mi champaña. De repente me siento abrumada. La música es fuerte, golpeando mi cabeza... me duele... y me siento mareada.

Agarra mi mano.

—Vamos, vamos. Quiero llegar a casa. —Dice. —Rose y Emmett se van a unir a nosotros.

— ¿Nos vamos? — Rose le pregunta, y su voz es de esperanza.

— Sí — dice Edward.

— Bueno, vamos a ir contigo.

Mientras esperamos en el guardarropa para recuperar mi gabardina, Rose pregunta:

— ¿Qué pasó con ese tipo en la pista de baile?

— Se estaba sobrepasando conmigo.

— Abrí los ojos y lo habías golpeado — me encojo de hombros.

— Bueno. Sabía que Edward se pondría como una bomba nuclear y que podría arruinar tu noche. — en realidad no he procesado cómo me siento sobre el comportamiento de Edward. Me preocupaba que vendría después.

— Nuestra noche — aclara — Es más un poco exaltado ¿no? — Rose añade secamente, mirando a Edward mientras recoge el abrigo.

Resoplo y sonrío.

— Se podría decir.

— Creo que lo manejas bien.

— ¿Lo manejo? — frunzo el ceño. No puedo manejar Edward ¿verdad?

— Ten — dice Edward, sosteniendo mi abrigo para que pueda ponérmelo.

La camioneta se encuentra fuera y Taylor se desliza fuera de la puerta a medida que sale. No hay paparazzi. ¡Qué alivio!

— Buenas noches, señor — dice Taylor.

— Alice y Jasper están todavía aquí. Va a dejarnos, a continuación, vuelve y tráelos de vuelta, por favor — Edward le pide.

— Por supuesto — dice Taylor, sin expresión, a pesar de que frunce el ceño cuando él me mira. Santo cielo. Miro a mis pies y por alguna razón no quiero que Taylor sepa acerca de la pelea en la pista de baile.

Edward se hace a un lado para permitir que Rose y Emmett entren en la parte posterior del auto.

— Después de ti, señora Cullen — dice cuando es mi turno para trepar al interior. Emmett y Rose están siendo indecentes en el asiento trasero. Me siento en el primer asiento disponible, dejando una fila de asientos entre nosotros para permitirles un poco de intimidad. Edward se desliza junto a mí, poniendo su brazo alrededor de mí, y yo me acurruco contra él. Besa mi pelo y Taylor se dirige a casa.

— Despierta, Bella — Edward me está sacudiendo suavemente.

Estamos de vuelta en la casa. De mala gana abro los ojos y me tambaleo fuera de la camioneta. Rose y Emmett han desaparecido y Taylor está esperando pacientemente al lado del vehículo.

— ¿Quieres que te cargue? — Edward pregunta.

Niego con la cabeza.

— Voy a buscar a la señorita Cullen y al señor Hale — dice Taylor.

Edward asiente con la cabeza, entonces me lleva a la puerta principal. Mis pies están palpitando y me tropiezo. En la puerta principal, se agacha, coge mi tobillo y suavemente me desprende de un zapato y luego el otro. Oh... qué alivio. Él se para y me mira, sosteniendo mis Manolos.

— ¿Mejor? — me pregunta divertido.

Asiento con la cabeza.

— Tengo deliciosas visiones de estos alrededor de mi cuello — murmura con melancolía mirando hacia abajo a mis zapatos. Sacude la cabeza y tomando mi mano una vez más, me lleva a través de la casa a oscuras, por las escaleras hasta el dormitorio.

— Estás molida ¿no? — pregunta en voz baja, la mirada fija en mí.

Asiento con la cabeza. Él empieza a desabrochar el cinturón de mi gabardina.

— Yo lo haré — murmuro, haciendo un intento a medias para alejarlo.

— Déjame — dice en voz baja.

Suspiro. No tenía ni idea de que estaba tan cansada.

— Es la altura. No estás acostumbrada a ello. Y la bebida — me sonrío. Él tira de mi abrigo y lo deja sobre una de las sillas del dormitorio. Tomando mi mano me conduce al cuarto de baño. *¿Qué? ¿Por qué vamos ahí?*

— Siéntate — dice.

Me siento en la silla. Apenas puedo mantener mis ojos abiertos. Lo oigo andar por ahí mientras busca entre las botellas del tocador. *¿Qué está haciendo?* Estoy demasiado cansada para abrir los ojos y ver. Un momento después, echa mi cabeza hacia atrás. Ahora abro los ojos, sorprendida.

— Cierra los ojos — dice Edward. Mierda ¡él está sosteniendo una bola de algodón! Con cuidado limpia por encima de mi ojo derecho. Me siento asombrada e inmovilizada mientras él metódicamente quita mi maquillaje.

— Ah. Ahí está la mujer con la que me casé — dice después de unos pocos momentos.

— ¿No te gusta el maquillaje? — murmuro.

— Me gusta bastante, pero prefiero lo que está debajo — besa mi frente.

— Ten. Toma esto. — pone un poco de Advil en la palma de mi mano y me entrega un vaso de agua. Parpadeo hacia él.

— Tómalas — ordena.

Ruedo los ojos, pero hago lo que dice.

—Bueno. ¿Necesitas un momento de intimidad? —pregunta con sorna. Resoplo.

— Tan tímido, Sr. Cullen. Sí, tengo que hacer pipí.

Se ríe.

— ¿Esperas que me vaya?

Yo me río.

— ¿Quieres quedarte?

Ladea la cabeza, con una expresión divertida.

— Eres un hijo de puta pervertido. Fuera, no quiero que me veas hacer pipí. Eso es ir demasiado lejos.

Sacudo mi mano para que salga del baño.

Cuando salgo del cuarto de baño él se ha cambiado a sus pantalones de pijama. Hmm... Edward en pijama. Miro hipnotizado su abdomen... sus músculos... su camino feliz. Es una distracción. Camina hacia mí.

— ¿Disfrutas de la vista? — pregunta con ironía.

— Siempre — respondo.

— Creo que estás un poco borracha, señora Cullen.

— Creo que por una vez estoy de acuerdo con usted, señor Cullen.

— Déjame que te ayude a salir de lo poco que hay de este vestido. En realidad debería venir con una advertencia de salud. — se vuelve a mi alrededor y deshace el botón del cuello.

— Estabas muy enfadado — me quejo.

— Sí. Lo estaba.

— ¿Conmigo?

— No. No contigo. — besa mi hombro — Por una vez...

Sonrío. No estaba enojado conmigo. Eso es un progreso.

— Es un buen cambio.

— Sí. Así es. — besa mi otro hombro y luego tira de mi vestido hacia abajo sobre mi espalda y cae al suelo. Me quita las bragas al mismo tiempo, dejándome desnuda. Extendiéndose, toma mi mano.

— Camina — ordena y salgo fuera del vestido, sosteniéndome de su mano para mantener el equilibrio.

Se pone de pie y lanza mi vestido y mis bragas sobre la silla junto al abrigo de Alice.

— Alza los brazos — dice en voz baja. Él desliza su camiseta por encima de mí y la tira hacia abajo, cubriéndome. Estoy lista para la cama.

Él tira de mí en sus brazos y me besa, mi aliento de menta se mezcla con el suyo.

— Por mucho que me gustaría hundirme en ti, señora Cullen, has bebido demasiado, estás a 8000 pies y no pudiste dormir bien ayer. Ven. Métete en la cama. — retira el

edredón y escalo en ella. Me cubre con la manta, se inclina y me besa en la frente una vez más.

— Cierra los ojos — murmura — Cuando vuelva a la cama espero que estés dormida — es una amenaza, una orden... es Edward.

— No te vayas — susurro.

— Tengo algunas llamadas que hacer, Bella.

— Es sábado. Es tarde. Por favor.

Pasa las manos por su rebelde cabello.

—Bella, si voy a la cama contigo ahora, no vas a descansar nada. Duerme. — Él es firme.

Cierro los ojos. Imágenes del día pasan a través de mi mente... Edward tirándome sobre sus hombros en el avión, su ansiedad en cuanto a si me gusta la casa o no, hacer el amor por la tarde, el baño, su reacción a mi vestido. La pelea con el gigante rubio. Mi mano hormiguea ante el recuerdo. Y entonces Edward poniéndome en la cama. ¿Quién lo hubiera pensado? Mi sonrisa se extiende ampliamente... la palabra progreso corriendo alrededor de mi cerebro mientras voy a la deriva.

Capítulo 19

Estoy muy caliente. Edward está caliente. Su cabeza está en mi hombro, y respira suavemente sobre mi cuello mientras duerme, sus piernas pasan a través de las mías, su brazo está alrededor de mi cintura. Me quedo en el borde de la conciencia, consciente de que si me despierto totalmente él se va a despertar también, y no dormirá lo suficiente. Mi mente vaga por los acontecimientos de ayer por la tarde. Bebí demasiado ¡vaya que bebí demasiado! Estoy sorprendida de que Edward me lo permita. Sonrío al recordarlo, me hizo dormir. Eso fue dulce. Dulce, real e inesperado. Puedo hacer un rápido inventario mental de cómo me siento. ¿Estómago? Muy bien. ¿Cabeza? Sorprendentemente, muy bien, pero borroso. Hay un dolor leve en mi mano... ¿es eso lo que me despertó? Estiro los dedos, y... ¡Aww! Oh. Edward se despierta.

— ¿Qué pasa?— una somnolienta mirada de ojos verdes busca la mía.

—Nada—, me quejo. —Buenos días. — Llego hasta su cabello con los dedos de mi mano sana.

—Señora Cullen, te ves preciosa esta mañana—, dice en voz baja, me besa en la mejilla.

Siento un cálido resplandor interior.

—Gracias por cuidar de mí la noche anterior.

—Me gusta cuidar de ti—, dice sonriendo pero sus ojos se abren brevemente, como bengalas de un triunfo, delirantes en sus profundidades verdes. Es como si hubiera ganado la Serie Mundial o el Súper Bowl. ¡Oh, mi cincuenta!

—Tú me haces sentir querida, — me quejo, porque es verdad.

Traga saliva, y de repente, parece vulnerable.

—Eso es porque lo eres—, susurra. Oigo el amor en su voz, y mi corazón se aprieta. Llega a estrecharme la mano dolorida.

— ¡Ah!— grito. Edward me libera de inmediato, alarmado.

— ¿El golpe?—, pregunta después de un momento. Sus helados ojos escudriñan los míos y su voz se ata con repentina ira. Asiento con la cabeza vacilante.

— ¡Ese hijo de puta!—, Gruñe.

Mierda. Pensé que había tratado eso anoche.

—No puedo soportar que te tocó.

—Él no me hizo daño, no era más que apropiado. Edward, estoy bien. Mi mano está un poco rígida, eso es todo. —Le acaricio la cara con la mano lesionada, mis dedos acariciando su lado quemado. Suavemente tiro de los pelos pequeños. Funciona. Él se calma, y el dolor en mi mano disminuye ya que la uso.

— ¿Por qué no me dijiste anoche?—, Murmura, no del todo con petulancia.

—Um... realmente no sentí dolor la noche anterior. Está bien ahora.

Sus ojos se ablandan y su boca gira.

— ¿Cómo te sientes?

— Mejor de lo que merezco

— Lo que tienes allí es absolutamente un gancho de derecha, señora Cullen. — Suavemente me besa los nudillos lastimados.

— Usted haría bien en recordar eso, Sr. Cullen.

Levanta las cejas en divertida sorpresa.

— ¿En serio?— se voltea rápido, de modo que está totalmente encima de mí, presionándome contra el colchón, entrelaza las muñecas por encima de mi cabeza. Él mira hacia mí.

— Me gustaría que luchara todos los días, Sra. Cullen—, ronronea. — De hecho, someterla a usted en la cama es una fantasía mía. — Besa mi garganta.

¿Qué?

— Creí que me sometías todo el tiempo: — jadeo, a medida que mordisquea el lóbulo de mi oreja.

— Hmm... Pero me gustaría un poco de resistencia—, murmura, con la nariz bordeando mi mandíbula.

¿Resistencia? Todavía.

Se detiene, libera mis manos, y se apoya en los codos, mirando con ansiedad hacia mí.

— ¿Quieres que luche contigo aquí? — Susurro, tratando de contener la sorpresa. Está bien - mi sorpresa.

Él asiente con la cabeza. Sus ojos están encapuchados, cuidadosos, midiendo mi reacción.

— ¿Ahora?

Se encoge de hombros, y veo que la idea pasa rápidamente a través de su mente. Él me da su sonrisa tímida y asiente con la cabeza otra vez, lentamente.

Oh... Está tenso, acostado encima de mí, su erección cada vez más tentadora de excavar en mi carne suave, dispuesta, distrayéndome. ¿Qué es eso? ¿Pelea? ¿Fantasía? ¿Va a hacerme daño? Mi diosa interior niega con la cabeza - Nunca. Ella tiene su traje de karate y está haciendo ejercicios de calentamiento. Laurent estaría contento.

— ¿Es esto lo que querías decir acerca de venir a la cama enojado?—, Pregunto.

Él asiente con la cabeza una vez más, sus ojos todavía tienen dudas.

Oh. Mi Cincuenta y quiere hacer ruido.

— No te muerdas el labio—, advierte.

Dócilmente libero mi labio.

— Creo que me tiene en una situación de desventaja, Sr. Cullen—, murmuro, mirándolo a través de mis pestañas, y me retuerzo provocativa debajo de él. Esto puede ser divertido.

— ¿Desventaja?

—Sin duda, tú ya me tienes donde quieres, ¿no?

Él sonrío hacia mí, mueve su ingle sobre la mía una vez más.

—Buen punto, bien hecho, señora Cullen—, susurra, y rápidamente besa mis labios. De repente se voltea, me lleva con él, dándonos la vuelta, así que termino a horcajadas sobre él. Me agarra las manos, sujetándolas a un lado de la cabeza, ignoro el dolor de protesta de mi mano perforada, Mi cabello se cae en un velo castaño que nos rodea. Muevo la cabeza para que los hilos le hagan cosquillas en el rostro. Hace cosquillas en su cara, pero no trato de detenerme.

— ¿Así que quieres jugar rudo?— Le digo, rozando mi entrepierna sobre la suya.

Su boca se abre e inhala fuertemente.

—Sí—, sisea.

Lo suelto.

—Espera—, murmuro, y alcanzo un vaso de agua junto a la cama. Edward tiene que haberlo dejado aquí. Está genial y brillante - demasiado bueno para haber estado aquí por mucho tiempo. En pocas palabras me pregunto cuando llegó a la cama. Mientras tomo un largo trago, Edward llega hacia adelante y pasa las manos encima de mis rodillas. Sus dedos se arrastran en pequeños círculos sobre mis muslos, dejando un hormigueo en mi piel por donde pasa, en su viaje hasta mi trasero desnudo. Él lo ahueca en su mano y lo aprieta. Hmmm. Toma una lámina de su impresionante repertorio, se inclina hacia adelante y me besa, le echo agua fresca y clara en la boca. Él bebe.

—Muy sabroso, Sra. Cullen—, murmura, y sonrío hacia mí, tiene una sonrisa juvenil y juguetona.

Al colocar el vaso sobre la mesilla de noche quito sus manos de mi trasero y el pin por la cabeza una vez más.

— ¿Así que se supone que debo estar dispuesta?— Yo sonrío.

—Sí.

—Yo no tengo mucho de actriz.

Dice sonriendo.

—Prueba—, tuerce la boca. Me agacho y lo beso castamente.

—Bueno, voy a jugar—, le susurro, lo muerdo a lo largo de su mandíbula, sintiendo su barba espinosa por debajo de mis dientes y mi lengua. Edward hace un sonido bajo, sexy en la garganta y se mueve, sacudiéndome en la cama, estoy junto a él. Yo grito de sorpresa, entonces él está encima de mí, y me pongo a luchar, y él hace un agarre de mis manos. Bruscamente pongo mis manos sobre su pecho, empujándolo con todas mis fuerzas, tratando de cambiar, mientras que él se esfuerza para forzar mis piernas con su rodilla. Yo sigo empujándolo en el pecho - Por Dios que es pesado - pero él no se inmuta, no se congela cuando lo hago... ¡él está disfrutando de esto! Trata de agarrar mis muñecas, y, finalmente, las captura, a pesar de mis valientes intentos para que me libere. Es mi mano dolorida, por lo que se rinde a él -, pero le tomo el pelo con la otra mano y tiro con fuerza.

¡Ah! —Él grita, tirándome de la cabeza y mirando hacia mí, los ojos desorbitados por la excitación carnal.

—Salvaje—, susurra. Puedo escuchar su asombro y deleite. En respuesta a esta susurró la palabra, mi libido explota, y dejo de actuar. Una vez más me esfuerzo en vano de arrancar mi mano fuera de su control, al mismo tiempo, tratando de conectar mis tobillos, y tratando de resistirme a él. Es demasiado pesado. Gah - es frustrante... y caliente.

Con un gemido Edward capta mi otra mano. Tiene mis dos muñecas en su mano izquierda y con la derecha viaja tranquilo - con insolencia, casi - por mi cuerpo, acariciando y sintiendo a medida que avanza, pellizcando mi pezón en el camino. Yo grito, en respuesta, la réplica del placer es corta, fuerte y caliente, viaja de mi pezón a mi ingle. Hago otro intento infructuoso de liberarme de su agarre, ¡pero él es demasiado para mí!

Cuando trata de besarme, me sacude la cabeza a un lado para que no pueda moverme. Inmediatamente sus movimientos de manos insolentes van de la orla de mi camiseta hasta la barbilla, me mantiene en su lugar mientras recorre con los dientes a lo largo de mi mandíbula, repitiendo lo que yo hice antes.

—Oh bebé, pelea conmigo—, murmura.

Me giro y me retuerzo, tratando de liberarme de su presión sin piedad, pero no hay esperanza. Él es mucho más fuerte que yo. Está mordéndome suavemente el labio inferior y siento como su lengua intenta invadir mi boca. Y me doy cuenta de que no quiero resistirme a él. Lo quiero - Yo lo quiero ahora. Dejo de luchar y le devuelvo fervientemente su beso. No me importa que no me haya cepillado los dientes. No me importa que se suponga que debemos estar jugando un juego. El Deseo caliente y duro surge a través de mi sangre, y yo estoy perdida, perdida en él. Desengancho los tobillos y envuelvo mis piernas alrededor de sus caderas y utilizo mis talones para empujar sus caderas sobre su trasero.

—Bella—, él respira y me besa en todas partes. Y ya no estamos luchando, pero somos rápidos y urgentes, todos, las manos y la lengua y el tacto y el gusto.

—Piel—, murmura con voz ronca, su respiración dificultosa. Él me arrastra y tira de mi camiseta en un movimiento rápido.

—Tú—, le susurro, mientras yo estoy en posición vertical, porque es lo único que se me ocurre decir. Aprovecho sus caderas y tiro hacia abajo, liberando su erección. Me agarra y aprieta a él - Joder que es tan difícil. Oigo el silbato de aire a través de sus dientes mientras inhala fuertemente, y me deleito con su respuesta.

—A la mierda—, murmura. Él se inclina hacia atrás, levantando mis muslos, inclinándome abajo, sobre la cama, tiro de él y aprieto con fuerza, pasando la mano arriba y debajo de él. Siento una gota de humedad en la punta que se arremolina alrededor de mi dedo pulgar. Como él me baja del colchón, deslizo mi dedo en la boca para saborear, mientras sus manos viajan por mi cuerpo, acariciando mis caderas, mi estómago, mis pechos.

—¿Sabe bien?— respira, él se cierne sobre mí, con ojos llameantes.

—Sí. Aquí—. Empujo mi dedo pulgar en su boca. Chupa y muerde mi dedo, con los ojos ardiendo en los míos. Gimo, le agarro la cabeza y tiro de él hacia mí para que yo pueda darle un beso, envuelvo mis piernas alrededor de él y presionar a sus pantalones

fuera de sus piernas con los pies. Una vez que está libre de ellos, envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, con ganas de él. Sus labios se arrastran desde el otro lado de mi mandíbula hasta el mentón, pellizca suavemente.

— Eres tan hermosa—, murmura, él sumerge la cabeza más abajo, a la base de mi garganta.

—Tu piel es hermosa—, respira, mientras sus labios se deslizan hasta mis pechos.

¿Qué? Estoy jadeando, confundida - no quiero esperar. Pensé que esto iba a ser rápido.

—Edward, — yo respiro. Oigo el sonido de mi voz, y lo que puedo alcanzar, introduzco mis manos en su pelo.

—Calma—, él respira, y Hace círculos en mi pezón con su lengua, antes de ponérselo en la boca y tirar duro.

— ¡Ah!— me quejo, y me retuerzo, inclinando la pelvis hasta tentarlo. Sonríe contra mi piel y vuelve su atención a mi otro seno.

—Impaciente, Señora Cullen?—, Susurra. A continuación, chupa duro mi pezón.

Me tira del pelo. Gime y mueve su cabeza hacia arriba.

—Te voy a frenar—, advierte.

—Tómame—, le ruego.

—Todo a su tiempo—, murmura contra mi piel.

Su mano se desplaza hacia abajo a una velocidad exasperantemente lenta, a mi cadera, chupa con adoración mi pezón con su boca. Me quejo en voz alta, mi respiración es corta y superficial, y trato una vez más de seducirlo, meciéndome en su contra. Puedo sentirlo, grueso y pesado y cerca... Pero él se está tomando su propio tiempo de ocio dulce conmigo.

Mierda con esto. Yo lucho y giro, decidida a tenerlo debajo de mí otra vez.

—Que Mi...

Edward agarra mis manos simulando grilletes y quedo debajo de él, sobre la cama, mis brazos abiertos, y él descansa su peso corporal total en mí, me domina totalmente. Estoy sin aliento, salvaje.

—Querías la resistencia—, jadea.

Se alza por encima de mí y mira hacia abajo, sus manos todavía cerradas en torno a mis muñecas. Pongo mis talones en su trasero y empujo... Él no se mueve. Gah!

— ¿Tú no quieres jugar bonito?—, Se pregunta asombrado, los ojos encendidos de entusiasmo.

— Yo sólo quiero que me hagas el amor, Edward, — susurro. ¿Podría ser más obtuso? En primer lugar estamos luchando y luchando, después él es todo tierno y dulce. Es confuso - estoy en la cama con el señor Mercurial.

—Por favor, — yo respiro, presionando los talones contra su parte trasera una vez más. Me grabo su mirada de ojos verde en busca de minas. ¡Oh! ¿Qué está pensando? Él

me mira por un momento desconcertado y confundido. Me libera a las manos y se arrodilla hacia arriba, tirando de mí hacia su regazo.

—Está bien Señora Cullen, vamos a hacer esto a tu manera—, murmura. Llega a alrededor de mí, me coge la cintura y lentamente me baja sobre él, así que estoy a caballo.

Me quejo en voz alta. Esto es todo. Esto es lo que quiero. Esto es lo que necesito. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y retuerzo mis dedos en su pelo, haciendo gala de la sensación de él dentro de mí. Comienzo a moverme. Tomo el control, llevándolo a mi ritmo, a mi ritmo. Se queja, y sus labios encuentran los míos.

Arrastro los dedos por el bello del pecho de Edward. Él está acostado de espaldas, quieto y en silencio a mi lado, ya que ambos recuperamos el aliento. Su mano teclea rítmicamente por mi espalda.

—Estás tranquilo—, le susurro, y le doy un beso en el hombro.

Él se vuelve y me mira con una expresión sin dar nada de distancia.

—Eso fue divertido—, agrego, guiñándole un ojo. ¡Mierda! ¿Es algo malo?

—Usted me confunde, Sra. Cullen—, murmura.

— ¿Te confundo?—

Se mueve, por lo que estamos cara a cara.

—Sí. Usted. Tomando el control. Es... diferente.

— ¿Diferente bueno O diferente malo? —Llego y arrastro un dedo sobre sus labios. Frunce el ceño, como si no acabara de entender la pregunta. Distraídamente Aprieta los labios para besarme el dedo.

—Distinto bueno—, dice, pero no muy convencido.

— ¿Tú nunca has complacido esta fantasía antes?— Me enoja como lo digo. ¿Realmente quiero saber nada más acerca del pasado de mi marido... um, la vida caleidoscópica sexual antes de mí? Mi subconscientes me mira con cautela por encima de su caparazón de tortuga de media luna. ¿Estás segura que quieres ir allí?

—No, Isabella, — murmura. —Tú puedes tocarme. — Es una simple explicación que lo dice todo. Ah... por supuesto, las quince no podían.

— La señora Robinson podía tocar. — Me quejo de las palabras dichas antes de que mi cerebro pueda registrar lo que ha salido de mi boca. Mierda.

Él se calla. Sus ojos se abren con su expresión de oh-no-ya-se-hacia-dónde-vas.

—Eso fue diferente—, susurra.

De repente, me gustaría saber.

— ¿Diferente buena o diferente mala?

Él me mira. Sus ojos revolotean duda y posiblemente dolor en su rostro, y fugazmente se parece a un hombre ahogándose. Oh, mierda - ¿Qué he hecho?

—Mal, creo. — Sus palabras son apenas audibles.

¡Mierda!

—Pensé que te gustaba—, le susurro.

—Lo hice. En el momento.

— ¿No ahora?

Él me mira, los ojos muy abiertos, luego, lentamente, mueve la cabeza.

Oh...

—Oh, Edward, — murmuro, y estoy abrumada por los sentimientos que inundan mi sistema. Mi niño perdido. Me inclino en él, besando su rostro, su garganta, su pecho, sus cicatrices redondas pequeñas. Él se queja, tira de mí hacia él, y me besa apasionadamente. Y muy despacio y con ternura, a su ritmo, me hace el amor a una vez más.

—Bella Tyson. ¡Le viene demasiado grande! —Jasper aplaude, me dirijo a la cocina para el desayuno. Él, Alice y Rose están sentados en el bar del desayuno, mientras que la señora Bentley cocina gofres. Edward no está por ningún lado.

—Buenos días, señora Cullen, — la señora Bentley voltea hacia mí. — ¿Qué te gustaría para el desayuno?

—Buenos días. Cualquier cosa, gracias, señora Bentley. ¿Dónde está Edward?

—Fuera—. Rose hace señas con la cabeza hacia el patio trasero. Me acerco a la ventana que está hacia el patio y las montañas detrás. Se trata de un día de verano claro, azul pálido, y mi marido esta hermoso, en una profunda discusión con un tipo.

— Ese es el Sr. Bentley con el que está hablando—, llama a Alice a la barra de desayuno.

El marido de la Sra. Bentley es rubio, de ojos azules, delgado y fuerte, vestido con pantalones de trabajo y una camiseta del departamento de bomberos de Aspen. Edward está vestido con sus vaqueros negros y camiseta. Mientras los dos hombres caminan por el césped, perdidos en la conversación, Edward casualmente se inclina para recoger lo que parece ser una caña de bambú que debe de haber sido derribado o descartados en el macizo de flores. Pausa, Edward distraídamente sostiene la caña con el brazo extendido, como si no pesara, cuidadosamente, y lo desliza por el aire, sólo una vez.

Oh...

El Sr. Bentley parece no ver nada extraño en su comportamiento. Ellos continúan su recorrido por el patio trasero, y luego una pausa, una vez más, y Edward repite el gesto. Esta vez la punta de la caña cae al suelo. Edward voltea y me ve junto a la ventana. De repente me siento como si fuera un intruso, espiándolo. Parpadea. Le doy una mirada avergonzada, luego giro y regreso a la barra de desayuno.

— ¿Qué estabas haciendo?—, me pregunta Rose.

—Sólo viendo a Edward.

—Tienes un enamoramiento fuerte—, resopla.

— ¡Oh! ¿Y tú no, pronto-seré-cuñada?— Respondo, sonriéndole radiante - tratando de ignorar la visión inquietante de Edward blandiendo un bastón. Me sorprende cuando Rose salta y me abraza.

— ¡Hermana!— Exclama, y no es difícil ser arrastrado por su alegría.

—Hola, dormilona. — Edward me despierta. —Estamos aterrizando. El cinturón de seguridad.

Busco a tientas dormida mi cinturón de seguridad, pero Edward se inclina y me lo pone. Me besa la frente antes de volver a su asiento. Inclino mi cabeza en su hombro de nuevo y cierro los ojos. Un paseo increíblemente largo, seguido de un almuerzo campestre en la cima de una montaña espectacular, me ha agotado. El resto de nuestro grupo está dormido- incluso Alice. Me asomo a través de mis pestañas. Edward está trabajando en un contrato o algo así - concentrado en la lectura y anotación de los márgenes. Sin embargo, parece relajado. Emmett está roncando suavemente junto a Rose. Antes de que me quedara dormida, Edward estaba filmando con gran placer los ronquidos de Emmett en su BlackBerry, sin duda, con el fin de chantajearlo después. Era extraño ver a Edward comportarse de manera tan infantil - pero conmovedora también.

Todavía tengo que acorralar a Emmett para hacerle preguntas acerca de Tanya, pero ha sido imposible para él estar lejos de Rose. Edward no está lo suficientemente interesado como para preguntar, que es irritante, pero no lo he presionado - nos hemos estado disfrutando a nosotros mismos demasiado. Emmett apoya la mano posesivamente sobre la rodilla de Rose. Ella está radiante... y pensar que la tarde de ayer estaba tan segura de él. ¿Cómo fue que lo llamo Edward? Memet. Eso fue dulce - mejor que Promiscuo. De repente Emmett abre los ojos y mira directamente hacia mí. Me pilla, sorprendida mirando.

Está sonriendo.

—Me encanta tu rubor, Bella—, bromea, y me sonrojo más. Rose me da su sonrisa de gato-cremoso-auto-satisfecho.

— ¿Ahora que está mal?— Me burlo, y pongo los ojos en blanco.

Ella se ríe, se vuelve a Emmett y lo besa. Por Dios, ¿alguna vez nos dejaremos uno al otro? Miro a Edward, que pone de nuevo el documento en su cartera de cuero negro y la coloca sobre la mesa frente a él. Sus ojos van de Rose a Emmett, y luego se vuelve hacia mí divertido.

—Menos mal que les han dado su habitación a bordo—, susurra, haciéndome reír. El Oficial Beighley anuncia que estamos cerca de Sea-Tac, y Edward agarra mi mano.

—¿Cómo fue tu fin de semana, Señora Cullen?— me pregunta Edward una vez que estamos en el Merc, de regreso a Escala. Taylor y Ryan están en la delantera.

—Bien, gracias. — Sonrío, sintiéndome tímida, de repente.

—Podemos ir en cualquier momento—, añade. —Llevar cualquier persona que desees llevar.

—Tenemos que llevar a mi papá. A él le gustaría pescar allí.

—Sí. Así lo haremos. Eso es una buena idea.

— ¿Cómo fue para ti?— le pregunto, y parpadea hacia mí, sorprendido por mi pregunta.

—Bueno—, dice después de un momento. —Muy bueno.

—Pareció relajarte.

Se encoge de hombros.

—Sentí que estabas a salvo—, dice simplemente.

Frunzo el ceño.

—Edward, estoy a salvo la mayor parte del tiempo. Ya te lo he dicho antes, infartaras a los cuarenta si mantienes este nivel de ansiedad. Y quiero llegar vieja y con canas contigo.

— Agarro su mano. Parpadea hacia mí, como si no pudiera comprender lo que estoy diciendo. Suavemente me coge la mano dolorida, besa los nudillos, y cambia de tema.

— ¿Cómo está tu mano?

—Está bien. Aún Tieso. Creo que sólo está golpeado, —le tranquilizo.

—Tenemos que conseguir un médico para la vea.

—No. Está bien. Sólo tienes que llevarme a casa. Y deja de preocuparte, por favor.

Él sonrío.

—Muy bien, señora Cullen. ¿Estás lista para enfrentarte a Tanya otra vez?

Oh, mierda. Me había olvidado de que la íbamos a ver ésta noche para repasar los planes finales. Pongo los ojos en blanco.

—Puede ser que quiera mantenerla fuera del camino, para mantenerte a salvo. — Yo sonrió.

— ¿Me protege?— Edward se está riendo de mí.

—Como siempre, Sr. Cullen. De todos los depredadores sexuales —, le susurro.

Edward se cepilla los dientes cuando subo a la cama. Mañana volvemos a la realidad... de vuelta al trabajo, y pechos, y con James en prisión - pero con la posibilidad que tiene un cómplice. Hmm... Edward tenía una idea vaga acerca de eso. ¿Lo sabe? Y si lo sabía, ¿por qué no me lo dijo? Suspiro. Obtener información de Edward es como tirar los dientes... y hemos tenido un buen fin de semana. No quiero arruinar el momento de sentirse bien, tratando de sacarle información

Ha sido una revelación para mí verlo fuera de su ambiente normal, fuera de este apartamento, relajado y feliz con su familia. Me pregunto vagamente si es porque estamos aquí, en este apartamento - con todos sus recuerdos y asociaciones - que se terminó. Tal vez deberíamos mudarnos.

Yo resoplo. Nos estamos mudando - vamos a tener una gran casa reformada en la costa. Los Planos de Tanya están completos y aprobados, y el equipo de Emmett inicia la construcción la próxima semana. Me río entre dientes al recordar la expresión sorprendida de Tanya cuando le dije que yo la había visto en Aspen. ¿Quién hubiera pensado que su hermano formaba parte de una colección de Gold and silversmiths (*Joyería en EE.UU*), no? Emmett había tenido el anillo de compromiso por servicio Courier a su almacén de la joyería, el sábado para su custodia. Simplemente Tanya había hecho su camino sola. Por un horrible momento yo pensaba que había tenido una mano en la elección del anillo, pero al parecer no. Yo todavía no me fío de Tanya... Quiero oír la misma historia de Emmett. Por lo menos se mantuvo a distancia de Edward en esta ocasión.

Miro el cielo nocturno. Echaré de menos ésta vista. Esta vista panorámica de Seattle... a nuestros pies, tan llenos de posibilidades, sin embargo, tan alejados. Tal vez ese es el problema de Edward - que ha estado demasiado aislado de la vida real por mucho tiempo, gracias a su exilio autoimpuesto. Sin embargo, con su familia a su alrededor, es menos controlador, menos ansioso... más libre, más feliz. Me pregunto qué diría Banner de todo eso.

Mierda, tal vez esa es la respuesta. Tal vez lo que necesita es su propia familia. Sacudo la cabeza en negación - somos muy jóvenes. Y en ese momento Edward se pasea en la habitación, viéndose igual que siempre hermoso, pero pensativo.

— ¿Todo bien?—, Pregunto.

Él asiente con la cabeza distraído mientras se mete en la cama.

—Yo no tengo ganas de volver a la realidad, — me quejo.

— ¿No?—, Dice mientras me enfrenta, sorprendido.

Sacudo la cabeza y llego hasta acariciar su hermoso rostro.

—Tuve un maravilloso fin de semana. Gracias.

Sonríe suavemente.

—Tú eres mi realidad, Bella—, respira, e inclinándose hacia delante me besa.

— ¿Lo echas de menos?— Susurro.

—Señorita, ¿qué?—, Se pregunta, perplejo.

—Tú sabes. Los azotes... y —Me encojo de hombros, avergonzada.

Se me queda mirando, su mirada es impasible. Luego la duda se cruza en su cara, su lugar donde se encuentra-se-va-a-este look. Llegar hasta él me acaricia la mejilla.

— No Isabella, no lo hago. — Su voz es firme y tranquila. —El Dr. Banner me dijo algo cuando te fuiste, algo que se quedó conmigo. Me dijo que no podía ser de esa manera, si no era tan inclinado. Fue una revelación—. Se detiene y frunce el ceño. —Yo no sabía que podía ser de otra manera, Bella. Ahora que lo sé. He aprendido.

— ¿Te he enseñado?— Me burlo.

Sus ojos se ablandan.

— ¿Lo echas de menos?—, Pregunta.

¡Oh!

—Yo no quiero que me hagas daño. Pero me gusta jugar, Edward, tú lo sabes. Si quería hacer algo... —Me encojo de hombros, mirándolo.

— ¿Algo?

—Tú sabes, con un flogger o su Fusta...— Me detengo, ruborizada.

Levanta su frente, sorprendido.

—Bueno... vamos a ver—, dice. —Ahora mismo, me gustaría un poco del típico *vainilla*. — Su pulgar bordea el labio inferior, y me besa una vez más.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *Buenos días*

Fecha: *31 de agosto de 2009: 09.14*

Para: *Edward Cullen*

Sr. Cullen Sólo quería decirte que Te amo. Eso es todo. Tuya Siempre

B x

Isabella Cullen, puesta en marcha del editor, SIP

.

De: *Edward Cullen*

Asunto: *Desterrado Blues Monday¹*

Fecha: *31 de agosto de 2009: 09.18*

A: *Isabella Cullen*

Señora Cullen. Qué gratificante es escuchar esas palabras de la propia esposa (errante o no) en un lunes por la mañana. Permítame asegurarle que me siento de la misma manera. Siento lo de la cena de esta noche, espero que no sea demasiado pesado para ti. x

Edward Cullen, CEO de Cullen Empresas Holdings Inc.

Oh, sí. La cena de La Asociación Americana de la construcción naval. Pongo los ojos en blanco... más camisas rellenas. Edward realmente me lleva a las funciones más fascinantes.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *Los buques que se cruzan en la noche*

Fecha: *31 de agosto de 2009: 09.26*

Para: *Edward Cullen*

Estimado Sr. Cullen Estoy segura de que usted puede pensar en una manera de darle vida a la cena... Tuya en anticipación

Señora Cullen X

Isabella (no andante) Puesta en marcha del Editor Cullen, SIP

.

De: *Edward Cullen*

Asunto: *La variedad es la sal de la vida*

Fecha: *31 de agosto de 2009: 09.35*

Para: *Isabella Cullen*

Señora Cullen tengo algunas ideas... x

¹ Blues Monday: es, según una campaña publicitaria británica de 2005, el día más deprimente del año. Se corresponde con el tercer lunes del mes de enero. En éste caso Edward hace referencia a que le ha arreglado el lunes con sus palabras.

Edward Cullen, CEO de empresas Inversiones Cullen- Ahora Impaciente para la Cena de ASA- Inc.

Todos los músculos de mi estómago se aprietan con fuerza. Hmmm... Me pregunto lo que está pensando. Hanna toca a la puerta, interrumpiendo mi ensoñación.

— ¿Lista para la programación de esta semana, Bella?—, Pregunta.

— Por supuesto. Siéntate. —Sonrío, recuperando mi equilibrio, y reduzco al mínimo mi programa de correo electrónico.

—He tenido que mover un par de citas. El Sr. Fox la próxima semana y el doctor
Mi teléfono suena, interrumpiéndola. Es Coach. Me pregunta acerca de su oficina.

— ¿Se puede recoger esto en veinte minutos?

—Por supuesto.

De: Edward Cullen

Asunto: Anoche.

Fecha: 1 de septiembre de 2009: 09.24

Para: Isabella Cullen

Fue... divertido. ¿Quién habría pensado de la cena anual de ASA podía ser tan estimulante? Como siempre, nunca me defrauda, señora Cullen. Te amo. x

Edward Cullen en el temor, consejero delegado Cullen Holdings Inc. Empresas

.

De: Isabella Cullen

Asunto: Me encantaría un Buen juego de Bolas...

Fecha: 1 de septiembre de 2009: 09.33

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen, he perdido las bolas de plata. Nunca defrauda. Eso es todo. La Sra. C x

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: Smith

Fecha: 1 de septiembre de 2009: 15.24

Para: Isabella Cullen

Isabella Para su información: Smith ha sido dejado en libertad bajo fianza y en prisión preventiva. Está acusado de intento de secuestro e incendio provocado. Todavía no se ha fijado fecha para el juicio.

Edward Cullen, CEO de Cullen Empresas Holdings Inc.

.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *Smith*

Fecha: *1 de septiembre de 2009: 15.53*

Para: *Edward Cullen*

Es una buena noticia. ¿Significa esto que vas a Exagerar en la seguridad? Yo realmente veo con los ojos de Jones.

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

.

De: *Edward Cullen*

Asunto: *Smith*

Fecha: *1 de septiembre de 2009: 15.59*

Para: *Isabella Cullen*

El N^o de Seguridad se mantendrá en su lugar. Sin argumentos. ¿Qué pasa con Jones? Si no te gusta, vamos a deshacernos de ella.

Edward Cullen, CEO de Cullen Empresas Holdings Inc.

Frunzo el ceño a su prepotente correo electrónico. Jones no es tan mala, supongo.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *¡Mantenga su cabello encendido!*

Fecha: *1 de septiembre de 2009: 16.03*

Para: *Edward Cullen*

Me estaba preguntando (ruedo los ojos). Y voy a pensar acerca de Jones. Supongo que tendrás la palma nerviosa.

Bella x

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

.

De: *Edward Cullen*

Asunto: *No me tientes*

Fecha: *1 de septiembre de 2009: 16.11*

Para: *Isabella Cullen*

Le puedo asegurar, Sra. Cullen que mi pelo está muy bien atado- ¿no te has asegurado de eso? Con bastante frecuencia, tiras de él. La Palma de mi mano sin embargo, se retuerce. Yo podría hacer algo de eso esta noche. x

Edward Cullen no, calvo sin embargo, CEO Cullen Empresas Holdings Inc.

.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *Squirru*

Fecha: *1 de septiembre de 2009: 16.19*

Para: *Edward Cullen*

Promesas, promesas... Ahora deja de darme lata. Estoy tratando de trabajar. B x
Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *Vela y Soaring*

Fecha: *7 de septiembre de 2009: 09.18*

Para: *Edward Cullen*

Esposo ¿Estás seguro de saber cómo mostrar a una niña un buen momento? Voy a estar esperando, por supuesto, este tipo de tratamiento cada fin de semana. Usted me está echando a perder. Me encanta. Su amante y esposa xox

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

.

De: *Edward Cullen*

Asunto: *La misión de mi vida...*

Fecha: *7 de septiembre de 2009: 09.*

Para: *Isabella Cullen*

Es echar a perder a la señora Cullen. Y mantenerte a salvo, porque Te amo.

Edward Cullen, CEO de Cullen Empresas Holdings Inc.

Oh. ¿Podría ser más romántico?

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *La misión de mi vida...*

Fecha: *7 de septiembre de 2009: 09.33*

Para: *Edward Cullen*

El que te deje - porque Te amo demasiado. Ahora deja de ser tan cursi. Me estás haciendo llorar.

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

Al día siguiente miro el calendario en mi escritorio. Sólo cinco días hasta el sábado 12 a mi cumpleaños. Sé que está conduciendo a la casa para ver cómo Emmett y su equipo

están progresando. Hmm... Me pregunto si ¿Edward tiene otros planes? Sonrío al pensar. Hanna golpea a mi puerta.

—Adelante.

Jones está flotando fuera. Impar...

—Hola, Bella—, dice Hanna. — ¿Hay un Elliot, Lauren aquí para verla? Ella dice que es personal.

—Lauren Elliot? No sé a... —Mi boca se seca, y los ojos de Hanna se amplían al ver mi expresión.

Lauren? Mierda. ¿Qué quiere?

Capítulo 20

— ¿Quieres que te la envíe de inmediato?— preguntó Hanna ante mi alarmada expresión

—Umm, no. ¿Dónde está ella?

—En recepción. No está sola

¡Oh!

—La Señora Jones quiere hablar contigo— Hanna añadió

Estoy segura que quiere hacerlo.

—Envíala aquí

Hanna se para a un lado de mi oficina para dejar entrar a Jones. Ella está en una misión, brillando con profesional eficacia.

—Dame un momento Hanna. Jones toma asiento

Hanna cierra la puerta, dejándonos a Jones y a mí a solas.

—Sra. Cullen, Lauren Elliot está en la lista de visitantes prohibidos.

— ¿Qué?

¿Tengo una lista prohibida?

—En nuestra lista de vigilancia, señora. Taylor y Jenks han sido muy específicos acerca de no permitir que tenga contacto con Usted.

Fruncí el ceño sin entender

— ¿Es peligrosa?

—No puedo decirlo, Señora

— ¿Por qué no puedo saberlo si ella está aquí?

Jones trago saliva, y por un momento lució avergonzada.

—Yo estaba en los servicios, luego ella entro, hablo directamente con Clare, y Clare llamo a Hanna.

—Oh, ya veo— Me di cuenta de que incluso Jones debía ir al baño, y me reí —Oh querida.

—Si señora— Jones me brindó una sonrisa avergonzada y fue la primera vez que pude ver un tintineo en su armadura. Tenía una sonrisa encantadora.

—Necesito hablar con Clare acerca del protocolo, nuevamente— Ella dijo, con tono precavido.

—Claro, ¿Taylor sabe que ella está aquí?— Cruce mis dedos inconscientemente, esperando que ella no le haya dicho a Edward.

—Le deje un breve mensaje de voz

Oh.

—Entonces tengo poco tiempo, me gustaría saber que quiere.

Jones me miró fijamente por un momento.

—Debería aconsejarla que no lo hiciera, señora

—Ella está aquí para verme por alguna razón

—Se supone que estoy aquí para prevenirla, señora— su voz sonó suave pero resignada.

—Realmente quiero saber qué es lo que me tiene que decir— mi tono sonó más enérgica de lo que quise pretender.

Jones suspiró resignada.

—Me gustaría revisarlas a ambas, antes de que lo haga

—Ok. ¿Puedes hacer eso?

—Estoy aquí para protegerla, señora Cullen, por lo tanto, si, si puedo. También me gustaría estar presente mientras ustedes hablan

—Ok—. No habría problema con esa concesión. Además, la última vez que vi a Lauren, ella estaba armada —Adelante

Jones salió.

—Hanna— llame.

Hanna abre la puerta, rápidamente. Debió haber permanecido inmóvil afuera.

— ¿Puedes revisar si está libre la sala de reuniones, por favor?

—Ya lo hice, está lista

—Jones ¿Puedes revisarlas allí adentro? ¿Es lo suficientemente privado?—

—Si señora

—Entonces estaré allí en cinco minutos. Hanna, muéstrale a la señorita Elliot y a quienquiera que este con ella, la sala de reuniones.

—Lo haré— Hanna lució preocupada por Jones — ¿Debo cancelar su próxima reunión? Es a las cuatro, pero es al otro lado de la ciudad.

—Si— murmuro, distraída. Hanna asiente, luego se va

¿Qué diablos querrá Lauren? No podía imaginar que estuviera aquí para hacerme algún daño. No lo hizo en el pasado cuando tuvo la oportunidad. *Edward se volverá loco*. Mi subconsciente frunce los labios, cruzando las piernas y asintiendo. Necesitaba decirle que haría esto. Escribí un rápido correo electrónico, luego me detuve, revisando el tiempo. Sentí un pinchazo de arrepentimiento momentáneo. Estábamos llevándolo bien desde Aspen. Presione enviar.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Visitantes

Día: 8 de setiembre del 2009 15:27

A: Edward Cullen

Lauren está aquí para verme. La veré junto con Jones.

Voy a usar mi recientemente adquirida habilidad de abofetear con mi mano ahora curada, si tuviera que hacerlo.

Tratare, y me refiero a que en serio tratare, no te preocupes.

Soy una chica grande.

Llamaré después de que hablemos.

Bx

Isabella Cullen

Editora encargada, SIP.

-

Apresuradamente escondí mi BlackBerry en el cajón de mi escritorio. Me mantuve de pie, alisando mi falda de lápiz gris sobre mis caderas, pellizque mis mejillas para darles algo de color y me deshice del siguiente botón de mi blusa de seda gris. Ok, estoy lista. Tome una respiración profunda, me dirigí fuera de la oficina para encontrarme a la señorita Lauren Elliot, ignorando 'Your love is king' que zumbaba desde el interior de mi escritorio.

Lauren se veía mucho mejor, Mucho más que mejor- es muy atractiva. Sus mejillas florecían sonrosadas y sus ojos brillaban, su cabello lucía limpio y brillante. Vestía una blusa rosa pálido y pantalones blancos. Se puso de pie apenas ingrese a la sala de reuniones, al igual que su amiga.- Otra joven de cabello oscuro con suaves ojos marrones, del color del brandy. Jones permanecía inmóvil en la esquina, sin quitar los ojos de Lauren.

—Sra. Cullen, muchas gracias por recibirme— La voz de Lauren era suave y clara.

—Um...siento mucho lo de la seguridad— murmure al no poder pensar en nada más que decir. Salude con la mano distraendo a Jones.

—Esta es mi amiga Susie— Lauren dice.

—Hola. —Asiento hacia Susie. Ella se parece a Lauren. Ella se parece a mí. Oh no. *Otra más.*

—Si— Lauren dice, como si estuviera leyendo mis pensamientos —Susie también conoce al Sr. Cullen.

¿Que se supone que debía responder a eso? Le di una sonrisa educada.

—Por favor siéntense— murmuro.

Se oye un golpe en la puerta. Es Hanna. Le indico que entre, sabiendo bien la razón de su interrupción

—Disculpa la interrupción Bella. Tengo al Sr. Cullen en la línea

—Dile que estoy ocupada

—Está bastante insistente— dijo con temor.

—Estoy segura de que lo está. ¿Puedes disculparme con él y decirle que le devolveré la llamada tan pronto pueda?

Ella vaciló

—Por favor, Hanna.

Ella asiente y se dirige a la salida. Me volví hacia las dos mujeres sentadas frente a mí. Ambas mirándome con asombro. Es incómodo.

— ¿Qué puedo hacer por ti?— pregunté.

Susie habló

—Sé que todo esto es un poco extraño, pero yo también quería conocerte. Conocer a la mujer que cautivo a Edward...

Levanté mi mano, a mitad de la oración. No quería oírlo

—Umm...puedo imaginarlo— murmuré.

—Nos hacemos llamar el club de la sumisas— Ella me sonrió, sus ojos brillaban con alegría.

Oh por Dios.

Lauren lanzó un grito apagado y miró boquiabierto a Susie, por primera vez divertida y horrorizada. Susie hizo una mueca de dolor. Supuse que Lauren la había golpeado bajo la mesa.

¿Qué diablos se supone que debía decir a eso? Miré nerviosa a Jones, quien permanecía impasible, sus ojos no dejaban de ver a Lauren.

Susie parecía estar recordando algo. Se ruborizó, asintió y se puso de pie.

—Esperaré en recepción. Este es el momento de Lulú— Ella dijo, y puedo decir que esta avergonzada.

¿Lulú?

— ¿Estarás bien?— Le pregunta a Lauren. Lauren le sonríe. Susie me da una larga, y muy abierta pero genuina sonrisa, y sale de la sala.

Susie y Edward... no era un pensamiento que deseaba en este momento.

Jones sacó su teléfono fuera de su bolsillo y respondió. No lo había escuchado sonar.

—Señor Cullen— dijo avanzando y entregándome el teléfono.

Rodé mis ojos.

—Edward—murmuré, tratando de contener mi exasperación. Me levante y di rápidas zancadas hacia fuera de la sala.

— ¿A qué rayos estás jugando?— Él gritó. Estaba a punto de estallar.

—No me grites

— ¿Qué quieres decir con que no te grite?— Él gritó, más fuerte esta vez. —He dado instrucciones específicas, las cuales Tú has ignorado completamente, otra vez. Demonios Bella, estoy jodidamente furioso.

—Cuando te calmes, hablaremos de esto.

— No te atrevas a colgarme— dijo.

—Adiós Edward— colgué y apagué el teléfono de Jones.

Mierda. No tengo mucho tiempo con Lauren. Tomando una profunda respiración, reingresé a la sala de reuniones.

— ¿Dónde estábamos?— Le pregunté a Lauren mientras tomaba asiento al frente suyo. Sus ojos se abrieron ligeramente.

Si, aparentemente, *yo lo manejo*, eso quería decirle. Pero no creo que ella quisiera escuchar eso.

Lauren enredó nerviosamente las puntas de su cabello.

—Primero, quería disculparme— Ella dijo suavemente.

Oh...Ella levanta la vista, registrando mi sorpresa.

—Si— Ella dice rápidamente. —Y quiero agradecerte por no haber presentado cargos. Ru sabes- por lo de tu auto y lo de tu departamento

—Sabía que no estabas...um, bien— murmure, tambaleándome. No me esperaba una disculpa.

—No, no lo estaba— Ella dice.

— ¿Te sientes mejor ahora?— Le pregunto gentilmente.

—Mucho, Gracias

— ¿Sabe tu doctor que te encuentras aquí?

Negó con la cabeza.

Oh.

Ella asiente, luciendo culpable.

—Sé que después tendré que lidiar con las consecuencias de eso. Pero tenía que conseguir algunas cosas y quería ver a Susie, y a ti, y a.... al Sr. Cullen

— ¿Quieres ver a Edward?— Mi estómago cae al piso. Es por eso que ella está aquí.

—Sí, quería preguntarte si eso estaría bien.

Joder. Me quedo boquiabierta y quiero decirle que no está bien. No quiero que esté cerca de mi marido. ¿Por qué esta aquí? ¿Para evaluar la competencia? ¿Para incomodarme? ¿O tal vez necesita alguna clase de final?

—Lauren. —Digo exasperada. —No depende de mí, sino de Edward. Necesitarás preguntarle a él. No necesita mi permiso. Es un adulto... la mayor parte del tiempo.

Ella me mira por una fracción de latido, como sorprendida por mi reacción, luego ríe suavemente enroscando las puntas de su cabello.

—Ha rechazado repetidas veces mis peticiones de verlo— dice con calma.

Oh mierda. Estoy en más problemas de los que pensé.

— ¿Por qué es tan importante para ti verlo?— pregunto gentilmente.

—Para agradecerle. Estaría pudriéndome en una clínica psiquiátrica si no fuera por él. Lo sé. —Mira hacia abajo y desliza sus dedos a lo largo del borde de la mesa. —Sufrí un

serio episodio psicótico y sin el Sr. Cullen y John... el Dr. Banner. —Se encoge de hombros y me mira una vez más, su rostro se llena de gratitud.

Una vez más estoy sin palabras. ¿Qué espera que diga? Seguramente debería estar diciéndole estas cosas a Edward, no a mí.

—Y por la escuela de Arte. No puedo agradecerle lo suficiente por eso.

¡Lo sabía! Edward está pagándole sus clases. Permanezco sin expresión, explorando mis sentimientos por esta mujer ahora que ha confirmado mis sospechas sobre la generosidad de Edward. Para mi sorpresa, no me siento mal hacia ella. Es una revelación, me alegra que esté mejor. Ahora, con esperanzas, puede seguir adelante con su vida y salir de la nuestra.

— ¿Estás perdiendo clases al estar aquí?— pregunto interesada.

—Solo dos, vuelvo a casa mañana

Oh, qué bien

— ¿Cuáles son tus planes?

—Recoger mis cosas de donde Susie, regresar a Hamden. Continuar pintando y aprendiendo. El Sr. Cullen ya tiene un par de mis pinturas.

¿Qué? Mi estómago cae una vez mas ¿Están colgadas en mi sala? Me molesta ese pensamiento.

— ¿Qué tipo de pinturas haces?

—Abstractas principalmente

—Ya veo— Mi mente revolotea a través de las pinturas ahora familiares en el gran salón. Hay dos de la Srta. Lauren Elliot...posiblemente. Rayos.

—Sra. Cullen ¿Puedo hablar con franqueza?— Pregunta ella, completamente inconsciente de mi conflicto emocional.

— Por supuesto— murmuro, mirando a Jones, quien luce como si se hubiera relajado un poco. Lauren se inclina hacia adelante como si fuera a impartir un secreto guardado desde hace mucho tiempo.

—Yo amaba a Geoff, mi novio quien murió a comienzos de este año— su voz se apagó en un triste susurro.

Mierda, esto se está poniendo demasiado personal.

—Lo lamento tanto— murmuro automáticamente, pero ella continúa como si no me hubiera oído.

—Amaba a mi esposo...y a otro más— murmura.

—Mi esposo— Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

—Si— ella articula la palabra.

Esto no era nuevo para mí. Cuando ella levanta sus ojos avellana hacia los míos, están amplios, con un conflicto emocional. Parece tener aprehensión hacia mí. ¿Aprehensión de mi reacción, tal vez? Pero mi respuesta abrumadora a esta pobre mujer es...compasión. Mentalmente recorro toda la literatura clásica en la que puedo pensar,

aquella que trata de un amor no correspondido. Tragando con fuerza, me aferro al terreno moral.

—Lo sé. Él es muy fácil de amar— susurro.

Sus amplios ojos se abren aún más con sorpresa y sonrío.

—Si lo es. Lo era— Ella se corrige rápidamente y se sonroja. Luego ríe tan dulcemente que no puedo aguantarme. También me río. Si, Edward Cullen nos hace reír. Mi subconsciente rueda los ojos con desesperación y regresa a leer su copia manoseada de Jane Eyre. Miro mi reloj. En el fondo sé que Edward llegara aquí pronto.

—Tendrás tu oportunidad de ver a Edward

—Eso pensé. Sé lo protector que puede ser— Sonríe. Así que este es su esquema. Es bastante astuta. *O manipuladora*, susurra mi subconsciente

— ¿Esta es la razón por la que has venido a verme?

—Si

—Ya veo. —Y Edward está cayendo en su trampa. A regañadientes tengo que admitir que ella lo conoce bien.

—Él parece muy feliz, contigo— Ella dijo.

¿Qué?

— ¿Cómo podrías saberlo?

— Por la vez que estuvieron en el departamento— Añade con cautela.

¡Oh Diablos!... ¿Cómo pude olvidar eso?

— ¿Estuviste allí con frecuencia?

—No. Pero él fue muy diferente contigo.

¿Realmente quería escuchar esto? Un estremecimiento me recorre. Mi cuero cabelludo pica mientras recuerdo mi miedo, cuando ella fue una sombra no vista en nuestro apartamento.

—Sabes que es contra la ley, entrar sin autorización a una propiedad privada

Ella asiente, mirando la mesa. Desliza una uña a lo largo del borde.

—Sólo fue un par de veces y tuve suerte de no ser atrapada. De nuevo, necesito agradecerle al Sr. Cullen por eso. Podría haberme enviado a la cárcel.

—No creo que él hubiese hecho eso— murmuro.

De repente hay una ráfaga de actividad fuera de la sala de reuniones e instintivamente sé que Edward está en el edificio. Un momento después, irrumpe por la puerta y antes de que la cierre, atrapo la mirada de Taylor mientras se para pacientemente fuera. La boca de Taylor está en una sombría línea y no regresa mi sonrisa. Oh maldición, incluso él está molesto conmigo.

La mirada verde de Edward me atrapa primero a mí y luego a Lauren, posándose finalmente en nuestras sillas. Su conducta es calmadamente determinada, pero lo reconozco y sospecho que Lauren también. El amenazador brillo en sus ojos revela la verdad - emana rabia, aunque bien escondida. En su traje gris con su oscura corbata suelta y el botón superior de su camisa blanca sin abrochar, luce al mismo tiempo como un

hombre de negocios y casual...y francamente sexy. Su cabello está desarreglado -sin duda porque ha estado pasándose las manos a través de él con desesperación.

Lauren mira nerviosamente hacia abajo, al borde de la mesa, deslizando su dedo índice a lo largo del borde, nuevamente. Edward me mira, luego a ella y por último a Jones.

—Tú—, él dice hacia Jones en un tono suave —Estás despedida, Lárgate ahora mismo

Palidezco. Oh, no, esto no es justo.

—Edward. — Me pongo de pie.

Él sostiene en alto su dedo índice como señal de advertencia.

—No— dice. Su voz es tan calmada que hace que inmediatamente guarde silencio y me siente. Inclinando su cabeza, Jones camina apresuradamente fuera de la sala y se une a Taylor. Edward cierra la puerta tras ella y camina al borde de la mesa. ¡Mierda! Eso fue mi culpa y recuerdo que aún tengo su celular. Edward se para frente a Lauren y pone ambas manos en la superficie de madera, inclinándose hacia delante.

— ¿Qué mierda estás haciendo aquí?— le gruñe.

—Edward—jadeo.

Edward me ignora.

— ¿Y bien?— demanda.

Lauren echa un vistazo a través de sus largas pestañas, con ojos amplios, rostro lívido, su brillo rosa ha desaparecido.

—Quería verte y tú no me dejabas— susurra ella.

— ¿Así que viniste aquí a acosar a mi esposa?— su voz es calmada. Demasiado.

Lauren mira la mesa de nuevo. Edward se para mirándola con seriedad.

—Lauren, si te acercas a mi esposa de nuevo, cortaré todo el apoyo. Los doctores, la escuela de arte, el seguro médico...todo ¿lo entiendes?

Mierda.

—Edward— intento nuevamente. Pero me silencia con una fría mirada. ¿Por qué está siendo tan poco razonable? Mi compasión por esta triste mujer florece.

—Si— Ella susurra.

— ¿Qué está haciendo Susannah en la recepción?

— Ella vino conmigo.

Él desliza una mano por su cabello, mirándola con frialdad.

—Edward, por favor— le ruego —Lauren solo quería darte las gracias. Eso es todo.

Me ignora, concentrando su rabia en Lauren.

— ¿Te quedaste con Susannah mientras estuviste enferma?

—Si

— ¿Sabía ella lo que estabas haciendo mientras te quedabas con ella?

—No, ella estaba de vacaciones.

Él se frota el labio inferior con su dedo índice.

— ¿Por qué necesitas verme? Sabes que debería dirigir cualquier petición a Banner. ¿Necesitas algo?— Su tono de voz se ha suavizado, quizá una fracción.

Lauren desliza su dedo a lo largo de la mesa nuevamente. ¡Deja de acosarla, Edward!

—Tenía que saberlo— y por primera vez ella levanta la mirada directamente a él.

— ¿Saber qué?— espeta.

—Que estás bien.

Se queda sorprendido.

— ¿Qué estoy bien?— se burla, algo incrédulo.

—Si.

—Estoy bien, ahí está, pregunta respondida. Ahora Taylor te llevará a Sea-Tac, así que puedes ir de vuelta a la Costa Este. Y si das un paso al oeste de Mississippi, todo se acaba ¿entendiste?

Joder... ¡Edward! Me quedo sorprendida. ¿Qué demonios lo está consumiendo? No puedo confinarla a un lado del país.

—Sí, entiendo— dice Lauren con calma.

—Bien— el tono de Edward es más conciliatorio.

—No sería conveniente para Lauren volver ahora. Ella tiene planes— protesto, indignada en su nombre.

Edward me mira con rabia

—Isabella— advierte, con voz fría —esto no te incumbe.

Le frunzo el ceño. Claro que me concierne- ella está en mi oficina. Aquí debe haber algo más que esto, lo sé. Él no está siendo racional. *Cincuenta sombras*, mi subconsciente me golpea.

—Lauren vino a verme, no a ti— murmuro malhumorada.

Lauren se voltea hacia mí, con sus ojos increíblemente abiertos.

—Tenía instrucciones, señora Cullen, y las desobedecí— Mira nerviosamente a mi marido, y luego de vuelta a mí.

—Este es el Edward Cullen que conozco— dice con un tono triste y melancólico. Edward frunce el ceño hacia ella, mientras se evapora el aire de mis pulmones. No puedo respirar. ¿Edward fue así con ella todo el tiempo? ¿Era así conmigo, en un comienzo? Encuentro difícil recordarlo. Dándome una triste sonrisa, Lauren se levanta de la mesa.

—Me gustaría quedarme hasta mañana. Mi vuelo es a mediodía— dice tranquilamente a Edward.

—Tendrá a alguien buscándote a las diez para llevarte al aeropuerto.

— Gracias

— ¿estas quedándote donde Susannah?

—Si

—De acuerdo.

Fulmino con la mirada a Edward. Él no puede ordenarle de esta forma... y ¿Cómo sabe dónde vive Susannah?

—Adiós, señora Cullen. Gracias por verme

Estoy de pie y le ofrezco mi mano. Ella la toma agradecida y nos saludamos.

—Um...adiós. Buena suerte— murmuro, porque no estoy segura de que protocolo seguir para decirle a dios a la ex-sumisa de mi marido.

Ella asiente y se voltea hacia él.

—Adiós... Edward— Dice Ella.

Los ojos de Edward se suavizan un poco.

—Adiós Lauren— su voz es baja —El Dr. Banner, recuerda.

—Sí, señor

Abre la puerta para que salga, pero ella se detiene delante de él, y mira hacia arriba. Tranquilo, la mira cautelosamente.

—Me alegro de que seas feliz. Te lo mereces— dice y sale antes de que él pueda contestar. El frunce el entrecejo detrás de ella, desconcertado y luego asiente hacia Taylor, quien sigue a Lauren hacia la entrada de recepción. Cerrando la puerta, Edward me observa con incertidumbre.

—Ni siquiera pienses en enfadarte conmigo— siseo. —Llama a Bastille y le sacas la mierda a patadas o vas y ves a Banner.

Su boca se abre de pronto, esta tan sorprendido por mi arrebató, que su frente se frunce aún más.

—Me prometiste que no harías esto— Ahora su tono es acusatorio.

— ¿Hacer qué?

—Desafiarme.

—No, no lo hice. Dije que sería más considerada. Te dije que ella estaba aquí. Hice que Jones la revisara y a tu otra pequeña amiga. Jones estuvo conmigo en todo momento. Ahora has despedido a la pobre mujer, cuando solo estaba haciendo lo que le pedí. Te dije que no te preocuparas y aun así, aquí estas. No recuerdo haber recibido ninguna orden papal decretando que no pueda ver a Lauren. No sabía que mis visitantes estaban sujetos a una lista prohibida. Mi voz sube de tono con indignación mientras me calienta la cabeza. Edward se sorprende, se desconcierta una vez más. Después de un momento tuerce la boca.

— ¿Orden papal?— dice divertido y se relaja visiblemente. Yo no estaba para aclararle nuestra conversación. Sin embargo aquí está el sonriéndome irónicamente y eso me hace enfadar. El dialogo entre él y su ex fue doloroso de presencia ¿Cómo podía ser tan frio con ella?

— ¿Qué?— me pregunta, exasperado, mientras mi rostro permanece serio.

—Tú ¿Por qué fuiste tan insensible con ella?

Él suspira y se desplaza, paso a paso hacia mí y sentándome en la mesa.

—Isabella— él dice como si estuviera hablando con un niño —Tu no lo entiendes. Lauren, Susannah-todas ellas, fueron un agradable y divertido pasatiempo. Pero eso es todo. Tú eres el centro de mi universo. Y la última vez que ustedes estuvieron juntas en una habitación, ella te estaba apuntando con un arma. No la quiero en ninguna parte cerca de ti.

—Pero Edward, ella estaba enferma

—Lo sé, y sé que está mejor ahora, pero no voy a darle el beneficio de la duda nunca más. Lo que ella hizo fue imperdonable

—Pero tú simplemente fuiste un juguete en sus manos. Ella quería verte de nuevo y sabía que vendrías corriendo si ella venía a verme a mí

Edward se encogió de hombros como si no le importara.

—No quiero que te atormente mi pasado

¿Qué?

—Edward.... Eres quien eres por tu pasado, en cualquier cosa de tu nueva vida. Lo que te afecte a ti, me afecta a mí. Lo acepté cuando estuve de acuerdo en casarme, porque te amo.

El me mira con sus grandes ojos verdes. Sé que encuentra difícil escuchar esto.

—Ella no me lastimó. Ella también te ama— murmuro.

—Me importa una mierda

Lo miro boquiabierto, sorprendida. Y me asombra que todavía tenga la capacidad de sorprenderme.

Este es el Edward Cullen que yo conozco. Las palabras de Lauren se repiten en mi cabeza. Su reacción con ella fue tan fría, tan diferente al del hombre que he llegado a conocer y amar. Frunzo el entrecejo, recordando el remordimiento que sintió cuando ella tuvo una crisis, cuando pensaba que podría de alguna manera ser responsable de su sufrimiento. Trago saliva, recordando también, que él la había bañado. Mi estómago se retuerce dolorosamente ante la idea y la bilis se eleva en mi garganta. ¿Cómo puede decir que él no se preocupa por ella? Lo hacía en ese momento ¿Qué había cambiado? A veces, como ahora, simplemente no lo entiendo. Él está a un nivel lejano, muy lejos de mí.

— ¿Por qué de repente estás celebrando su causa?—Él pregunta, irritable y desconcertado.

—Mira, Edward, no creo que Lauren y yo estemos intercambiando recetas y tejiendo en un futuro cercano. Pero no pensé que serías tan desalmado con ella.

Sus ojos se congelan.

—Te dije una vez, que no tengo corazón— murmura.

Ruedo mis ojos- ¡oh!, Ahora *está siendo* un adolescente

—Eso, simplemente no es verdad, Edward. Estás siendo ridículo. Te preocupas por ella. Si no, no estaría pagando sus clases de arte u el resto de esas cosas

De repente, ambiciono con fervor hacerlo comprender esto. Es extremadamente obvio que se preocupa. ¿Por qué lo niega? Es como sus sentimientos por su madre. Oh mierda... por supuesto. Sus sentimientos por Lauren y sus otras sumisas están mezcladas con los sentimientos por su madre. *Me gusta azotar a las pequeñas chicas de pelo castaño como tú porque se parecen a la perra adicta al crack.* No es de extrañar que esté tan enojado. Suspiro y agito mi cabeza. Pasando página Dr. Banner, por favor. ¿Cómo puede no ver esto?

Mi corazón se hincha momentáneamente por él. Mi chico perdido... ¿Por qué es tan difícil para el volver a tener contacto con la humanidad, si mostró tanta compasión con Lauren cuando tuvo su crisis?

Él me mira, sus ojos brillan con enojo.

—Esta discusión ha terminado. Vamos a casa

Echo una ojeada a mi reloj, son las 4:23 pm. Tengo trabajo que hacer.

—Es demasiado temprano— murmuro.

—A casa— insiste

Oh no

—Edward— mi voz suena apagada —Estoy cansada de tener el mismo argumento contigo.

Él frunce el entrecejo como si no entendiera.

—Ya sabes— aclaro —hago algo que no te gusta y piensas en alguna forma de vengarte. Normalmente involucrando alguna acción inhumana perversa que es alucinante o cruel— Me encojo de hombros, resignada. Esto es agotador y confuso.

— ¿Alucinante?— pregunta.

¿Qué?

—Normalmente, si

— ¿Qué fue alucinante?— pregunta, sus ojos ahora están brillantes con curiosidad divertida y sexy. Y yo sé que está intentando distraerme.

¡Mierda! No quiero discutir esto en la sala de reuniones de la SIP. Mi subconsciente examina sus uñas finamente cuidadas con desdén. *No debiste sacar el tema.*

—Ya sabes— me ruborizo, irritada con él y conmigo.

—Puedo adivinarlo— susurra

Vaya mierda. Estoy intentando castigarlo y él está confundiéndome.

—Edward, yo...

—Me gusta complacerte— Delicadamente, traza con su pulgar, mi labio inferior

—Lo haces— reconozco, mi voz es un susurro.

—Lo sé— dice suavemente. Se inclina y susurra en mi oreja —Es la única cosa que se

Oh, el huele tan bien. Se inclina hacia atrás y me mira hacia abajo, sus labios curvados con una sonrisa arrogante *de sé lo que necesito para hacerte feliz.* Frunciendo

mis labios me esfuerzo por no parecer afectada por su toque. Ignoro estas sensaciones que recorren mi vientre. Es tan ingenioso para distraerme de algo doloroso o algo que él no quiere hacer.

— ¿Qué fue alucinante, Isabella?— incita, con un destello malicioso en sus ojos.

— ¿Quieres la lista?—yo pregunto.

— ¿Hay una lista?— él está encantado.

Oh, este hombre está agotándose.

—Bueno, las esposas— mascullo, mi mente se catapulta hacia nuestra luna de miel.

Frunce su ceño y agarra mi mano, buscando el pulso en mi muñeca con su dedo pulgar.

—Yo no quiero marcarte

Oh...

Sus labios se curvan con una lenta sonrisa carnal.

—Ven a casa— su tono es seductor.

—Tengo trabajo que hacer

—A casa— dice con mayor insistencia.

Nos miramos fijamente el uno al otro, el verde fundido en el marrón, tentándonos, probando nuestros límites y nuestras voluntades. Busco en sus ojos cierta comprensión, tratando de entender como este hombre puede ir desde la furiosa obsesión por el control a un amante seductor en un segundo. Sus ojos se hacen más grandes y más oscuros, con clara intención. Suavemente, acaricia mi mejilla.

—Nos podríamos quedar aquí— su voz es baja y ronca

Oh no. Mi diosa interior mira anhelante bajo la meda de madera. No. No. No. No en la oficina.

—Edward, no quiero tener sexo aquí. Tu amante acaba de estar en esta sala

—Ella nunca fue mi amante— gruñe, su boca se frunce en una línea austera.

—Eso es solo semántica, Edward

El frunce el ceño, su expresión es perpleja. El amante seductor ha desaparecido.

—No pienses demasiado en esto, Bella. Ella es historia— dice despectivamente.

Suspiro... quizás tenga razón. Solo quiero que admita que se preocupa por ella. Un escalofrío llega a mi corazón. *Oh no.* Esta es la razón de por qué es importante para mí. Supongamos que hago algo imperdonable. Supongamos que no estoy de acuerdo. ¿También seré historia? Si él puede volverse así... ¿podría girar contra mí? Jadeé, recordando los fragmentos de mi sueño: espejos dorados y el sonido de sus tacones haciendo clic en el suelo de mármol cuando me deja en el opulento esplendor.

—No...— murmuro.

—Si— el susurra, agarrando mi barbilla se inclina hacia abajo, plantando un tierno beso en mis labios.

—Oh, Edward, no me dejes—murmuro, inclinándome y tomando su cabeza entre mis manos, enrosco mis dedos en su cabello y tiro de sus labios a los míos. Se queda quieto por un momento, entonces dobla sus brazos a mí alrededor.

—No tengo intenciones de dejarte, Bella. ¿a qué viene esto?

—Nada. Bésame. Llévame a casa— ruego, y sus labios tocan los míos, estoy perdida.

—Oh por favor— ruego, cuando Edward sopla suavemente en mi sexo.

—Todo a su tiempo— murmura.

Tiro de mis restricciones y gimo en protesta a su contacto tan carnal. Estoy atada con unas esposas de un cuero suave, cada codo esta enlazado a cada rodilla y la cabeza de Edward metido entre mis piernas, con su magistral lengua tocándome, implacablemente. Abro mis ojos y miro ciegamente el techo de nuestra habitación bañado en la tenue luz del atardecer. Su lengua se mueve alrededor y en círculo, girando y curvándose sobre mi centro de mi universo. Quiero estirar las piernas y lucho en vano por tratar de controlar el placer. Pero no puedo. Mis dedos se cierran fuertemente en su pelo y tiro fuerte para luchar contra su sublime tortura.

—No te corras— murmura advirtiéndome, con su suave aliente sobre mi cálida y húmeda carne cuando el —Te azotare si te corres

Gimo

—Contrólate Bella. Todo se trata del control— su lengua retoma su erótica incursión... ¡Oh!, El sabe lo que está haciendo. Soy incapaz de resistir o detener mi trato y mi reacción servil - realmente lo intento- pero mi cuerpo estalla bajo su despiadada tarea y su lengua no se detiene mientras arrastra cada última onza de placer, enervándome.

—Oh Bella— Él gruñe —Te viniste— su voz es suave con una reprimenda triunfante. Me da la vuelta bocabajo, me apoyo temblorosamente en mis antebrazos. El me da una fuerte nalgada.

—Ay— grito.

—Control— me reprende y agarra mis caderas para introducirse en mí. Grito de nuevo, mi carne todavía se estremece con las secuelas de mi orgasmo. Él se queda quieto mientras está profundamente en mí y se agacha, desata una esposa, luego la segunda. Envuelve su brazo alrededor de mí y me tira sobre su regazo, con su frente en mi espalda y su mano curvada bajo mi barbilla alrededor de mi cuello. Me deleito con la sensación de saciedad.

—Muévete— Él ordena.

Gimo y me muevo hacia arriba y hacia abajo en su regazo.

—Más rápido— él dice.

Y me muevo más rápido, y más rápido. El gime y su mano inclina mi cabeza hacia atrás mientras el mordisquea mi cuello. Su otra mano se desplaza por mi cuerpo, de mi cadera, bajando hacia mi sexo, hasta mi clítoris... todavía sensible de su increíble atención anterior. Gimoteo cuando sus dedos se cierran a mí alrededor, tocándome una vez más.

—Sí, Bella— dice con voz áspera en mi oído. —Eres mía. Solo tú

—Si— susurro mientras mi cuerpo se tensa nuevamente, abarcándolo a su alrededor, acunándolo de la manera más íntima.

—Córrete para mí— exige.

Y me dejo ir, mientras mi cuerpo obedientemente sigue su orden. Él todavía me sostiene mientras mi clímax rasga a través de mí y grito su nombre.

—Oh Bella, Te amo— gime y sigue mi ejemplo arqueándose contra mí, encontrando su propia liberación.

Él besa mi hombro y aparta el cabello de mi rostro.

— ¿Eso entro en la lista, Sra. Cullen?— murmura.

Yo estoy recostada, apenas consciente, recostada sobre mi vientre en nuestra cama. Edward suavemente masajea mi espalda. Él está recostado sobre un codo, junto a mí.

—Uhhh

— ¿Eso es un sí?

—Hmm— sonrío

Él sonrío y me besa nuevamente y a regañadientes ruedo hacia un lado para enfrentarlo.

— ¿Bien?—El pregunta,

—Sí. Entra en la lista. Pero es una larga lista.

Su cara casi se divide en dos y se inclina hacia adelante para besarme suavemente,

—Bueno ¿cenamos, Sra. Cullen?— sus ojos brillan con el amor y humor.

Asiento con la cabeza. Estoy hambrienta. Y extendiendo la mano para tirar suavemente de los pequeños vellos en su pecho.

—Quiero que me digas algo— susurro

— ¿Qué?

—No te enfades

— ¿De qué se trata Bella?

—Te importa

Sus ojos se abrieron, y todo rastro de buen humor, desapareció.

—Quiero que admitas que te importa. Porque el Edward que yo conozco y amo le importaría.

Él permanece quieto, sus ojos no dejan los míos y soy testigo de su lucha interna, como si estuviera a punto de hacer el juicio a Salomón. Él abre su boca para decir algo, pero luego lo cierra nuevamente, mientras alguna emoción fugaz cruza su rostro... tal vez sea dolor.

Dilo, lo presiono.

—Sí, si me importa ¿contenta?— su voz es apenas un susurro.

Oh, gracias a Dios, joder. Es un alivio

—Sí, mucho

Frunce el entrecejo

—No puedo creer que esté hablando de esto contigo ahora, aquí en nuestra cama
acerca —. Pongo mi dedo en sus labios.

—No lo estamos, vamos a comer. Tengo hambre

El suspira y mueve su cabeza

—Me cautiva y me desconcierta Sra. Cullen

—Bien— Me inclino y lo beso.

De: *Isabella Cullen*

Asunto: *La lista*

Día: *10 de Setiembre del 2009: 09.33*

A: *Edward Cullen*

Eso definitivamente encabeza mi lista.

B x

Isabella Cullen

Editora encargada, SIP

-

De: *Edward Cullen*

Asunto: *Dime algo nuevo*

Día: *10 de Setiembre del 2009: 09.42*

A: *Isabella Cullen*

Has dicho eso los últimos tres días.

Decídetes.

O... podríamos tratar de probar algo más.

Edward Cullen

Gerente General, Disfrutando el juego, Empresas asociadas Cullen Inc.

-

Sonrí a mi pantalla, Las últimas tardes han sido... entretenidas. Nos hemos relajado nuevamente, la breve interrupción de Lauren ha sido olvidada. Yo realmente no he reunido el valor para preguntarle si alguna de las pinturas que cuelgan en las paredes son tuyas y francamente, no me importa. Mi BlackBerry zumba y contesto, mientras espero a Edward.

— ¿Bella?

¿Quién es?

— ¿Si?

—Bella, cariño. Es Billy

— ¡Billy! ¡Hola!—Siento que se me pone de punta mi cuero cabelludo. ¿Qué querrá el mejor amigo de Charlie conmigo?

—Cariño, siento mucho llamarte al trabajo. Se trata de Charlie— su voz vacila.

— ¿Qué es? ¿Qué ha ocurrido?— Mi corazón da un vuelco.

—Charlie ha tenido un accidente

Oh no. Papi. Dejo de respirar.

—Él está en el hospital. Sera mejor que vengas deprisa

Capítulo 21

—Billy ¿Qué ha pasado?— Mi voz es ronca y gruesa, con lágrimas contenidas.

¡Papá!

—Ha tenido un accidente de coche

—Está bien, voy a ir... voy a ir ahora —La adrenalina ha inundado mi torrente sanguíneo, dejando el pánico a su paso. Estoy teniendo dificultades para respirar. Me agarro al borde de la silla.

—Lo han trasladado a Portland

¿Portland? ¿Qué diablos está haciendo en Portland?

—Por vía aérea, Bella. Me dirijo allí ahora. OHSU. Oh Bella, yo no vi el coche. Simplemente no lo vi... —sus voz se quiebra.

Billy, ¡No!

—Nos vemos allí— Billy se ahoga y la línea se corta.

Un miedo oscuro se apodera de mí garganta, abrumándome. Charlie. No. No. tome una respiración profunda para estabilizarme, cogí el teléfono y llame a la oficina de Roach. Él responde a la segunda llamada.

— ¿Bella?

—Jerry. Es mi padre.

—Mierda, Bella ¿Qué ha pasado?—Le explico rápidamente, apenas deteniéndome para respirar.

—Ve. Por supuesto, tienes que ir. Espero que tu padre este bien.

—Gracias. Te mantendré informado—Sin querer cierro de golpe el teléfono, pero, francamente, ahora no podría importarme menos.

— Hanna— llamo, consciente de la ansiedad en mi voz. Momentos después, ella asoma la cabeza por la puerta y me encuentro con mi bolso tratando de meter las cosas en mi maletín.

— ¿Sí, Bella?—Ella frunce el ceño.

—Mi padre ha tenido un accidente. Me tengo que ir.

— ¡Oh, no!

—Cancela todas mis citas de hoy. Y el lunes. Vas a tener que terminar de preparar la presentación del libro electrónico, las notas están en el archivo compartido. Pídele a Charlotte ayuda si es necesario.

—Sí—susurra Hanna.

—Espero que esté bien. No te preocupes por nada aquí. Vamos a salir de esto.

—Tengo mi BlackBerry.

La preocupación dibujada en su cara demacrada y pálida es casi mi perdición.

Papá.

Agarro mi chaqueta, el bolso y la cartera y me voy hacia la puerta.

—Te llamaré si necesito algo.

—Hazlo, por favor. Buena suerte, Bella. Espero que esté bien.

Le doy una sonrisa tensa y pequeña, luchando por mantener la compostura, y salir de mi oficina. Me esfuerzo para no correr todo el camino a la recepción. Stuart se pone de pie, cuando llego.

— ¿Señora Cullen?—, pregunta, confundido por mi repentina aparición.

—Vamos a Portland, ahora.

—Está bien, señora—dice, frunciendo el ceño, pero abre la puerta.

—Señora Cullen —Stuart pregunta mientras nos dirigimos hacia el estacionamiento.

— ¿Puedo preguntar por qué estamos haciendo este viaje no programado?

—Es mi papá.

—Ya veo. ¿El Sr. Cullen lo sabe?

—Lo voy a llamar desde el coche.

Stuart asiente con la cabeza y abre la puerta trasera del Volvo y con mis dedos temblorosos encuentro mi BlackBerry, para marcar el celular de Edward.

—Señora Cullen—la respuestas de Ángela, su voz es nítida acorde al negocio.

— ¿Está Edward?—respiro.

—Um... está en algún lugar del edificio, señora—Oh. Gimo en silencio con la frustración.

— ¿Puedes decirle que llamé, y que tengo que hablar con él? Es urgente.

—Podría tratar de ubicarlo. Él tiene la costumbre de recorrer a veces el edificio.

—Apenas lo consigas que él me llame, por favor—ruego.

—Así será, señora Cullen— Ella duda. — ¿Está todo bien?

—No—suspiro. —Por favor, sólo que me llame.

—Sí, señora—dice ella en voz baja, exudando preocupación. Cuelga. No puedo soportarlo más. Tiro de las rodillas hasta el pecho y me acurruco en el asiento trasero a derramar lágrimas no deseadas, por mis mejillas.

— ¿A qué parte de Portland, señora Cullen?—Stuart le pide amablemente.

—OHSU —me ahogo—El gran hospital.

Stuart sale a la calle y se dirige hacia la I-5, mientras voy en voz baja en la parte trasera del coche, murmurando oraciones sin palabras. Por favor, que este bien. Por favor, permítele estar bien.

Mi teléfono suena, 'Your Love Is King' interrumpe mi mantra.

—Edward— Se me corta la respiración.

—Cristo, Bella. ¿Qué pasa?

—Es Charlie, ha tenido un accidente.

— ¡Mierda!

—Sí. Estoy en camino a Portland.

— ¿Portland? Por favor, dime que Stuart está contigo.

—Sí, él está conduciendo

— ¿Dónde está Charlie?

—En la OHSU

Oigo una voz apagada en el fondo.

—Sí Kate. —Edward dice con enojo. — ¡Lo sé! Lo siento, bebé, puedo estar allí en unas tres horas. Tengo un asunto que terminar aquí. Voy a volar para allá.

Oh, mierda. Charlie Tango está de vuelta.

—Tengo una reunión con algunos clientes de Taiwán. No puedo cancelarla. Es un acuerdo en el que hemos estado trabajando muy duro durante uno meses.

Oh. ¿Por qué no sé nada acerca de esto?

—Voy a salir tan pronto como me sea posible.

—Está bien—le susurro. Y quiero decir que está bien, que puede quedarse en Seattle y ordenar su negocio... pero la verdad, lo quiero conmigo.

—Oh nena—susurra, y siento su angustia a través del teléfono.

—Voy a estar bien, Edward. Tómame tu tiempo. No te apresures. No quiero preocuparme por ti también. Vuela de forma segura.

—Lo haré.

—Te quiero.

—También te amo, cariño. Él va a estar bien. Estaré con usted tan pronto como me sea posible. Mantén a Ethan cerca.

—Sí. Lo haré.

—hasta luego.

—hasta luego.

Cuelgo y abrazo mis rodillas una vez más. No sé nada acerca de los negocios de Edward. ¿Qué diablos está haciendo con los taiwaneses? Miro por la ventana a medida que pasamos Boeing Field-King. Espero que vuele con precaución... mis nudos estomacales aparecen de nuevo y amenazan con náuseas. Charlie y Edward. No creo que mi corazón pueda tomar eso. Me recuesto y empiezo de nuevo mi mantra: Por favor, que este bien. Por favor, que este bien.

—Señora Cullen. —La voz de Stuart me despierta. —Estamos en los terrenos del hospital. Sólo tengo que encontrar la sala de emergencias.

— Sé dónde está—, murmuro, parpadeando. Mi mente revolotea una breve vuelta a mi última visita a OHSU, con un tobillo torcido por caerme de una escalera en Newton's en mi segundo día allí. Mike Newton se cierne sobre mí. Me estremezco al recordarlo.

Stuart se detiene en el punto de bajada y salta a la vista para abrir la puerta.

—Voy a ir al estacionamiento, señora. La encontrare. Dejo su maletín, lo voy a traer.

—Por supuesto. Gracias... Ethan.

Él asiente con la cabeza, y camino a paso rápido en el área de recepción de la bulliciosa sala de emergencias.

La recepcionista en el mostrador me da una sonrisa cortes.

—Estoy buscando a Charlie Swan, fue trasladado aquí. Ha tenido un accidente de coche.

Sus cambios de expresión pasan a una preocupación sombría.

—Voy a comprobar en el computador—, dice amablemente.

Puedo explorar el área de espera, tratando de reprimir mi ansiedad.

—Ha sido llevado al quirófano. Número 4, en el tercer piso. Tome el ascensor allí — ¿Quirófano? ¡Mierda!

—Gracias—murmuro, tratando de concentrarme en sus indicaciones. Mi estómago se tambalea mientras hago mi camino hacia los ascensores.

Por favor, que este bien. Por favor, que este bien.

El ascensor es terriblemente lento, parando en cada piso. Vamos... ¡Vamos!

Quiero que se mueva más rápido, frunciendo el ceño a las personas que pasean dentro y fuera y evitan que yo llegue a mi papá.

Finalmente las puertas se abren en el tercer piso y voy hacia otra recepción, ésta cuenta con enfermeras con uniformes de la marina.

— ¿Puedo ayudarle?—Pregunta una enfermera oficiosa con una mirada miope.

—Mi padre, Charlie Swan. Ha sido admitido. Él está en quirófano 4, creo—Incluso lo que yo digo son palabras que no estoy dispuesta a que sean verdad.

—Déjame ver, señorita Swan.

Asiento con la cabeza, sin molestarme en corregirla, mientras mira fijamente a la pantalla de su ordenador.

— Sí. Ha estado dentro un par de horas. Si quiere esperar voy a hacerles saber que está aquí. La sala de espera es por allí. —Ella señala hacia una puerta blanca grande, SALA DE ESPERA amablemente marcado en negrita en letras azules.

— ¿Él está bien?— le pregunto, tratando de mantener la voz firme.

—Va a tener que esperar a que uno de los médicos que lo atienden venga a informarle, señora.

—Gracias—murmuro pero por dentro estoy gritando ¡Quiero saber ahora!

Abro la puerta para revelar un cuarto funcional y austero de espera, donde Billy y Jake están sentados. Santa mierda.

— ¡Bella!—Billy jadea. Lleva un cuello ortopédico, su brazo está enyesado y su rostro está muy amoratado por un lado. Está en su silla de ruedas, y por un momento tengo que recordar que él siempre ha estado en una silla de ruedas, y que este no es el resultado del accidente. Me tambaleo hacia adelante y envuelvo con cuidado mis brazos alrededor de él.

—Oh, Billy —sollozo.

—Bella, cariño—Su voz es ronca. Levantando su brazo sano dándome palmaditas en la espalda.

—Lo siento mucho—murmura, con la voz quebrada.

¡Oh, no...!

—Oye, papá—Jake dice en voz baja a su padre como reprendiéndolo, mientras él se cierne detrás de mí.

Cuando reacciono, me tira en sus brazos y me abraza.

—Jake—murmuro. Y estoy pérdida, las lágrimas cayendo mientras toda la tensión, el miedo y la angustia de las últimas tres horas salen a flote.

—Hey, Bells. No llores. —Jake acaricia suavemente mi pelo. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y lloro suavemente. Estamos igual que cuando chicos, y estoy tan agradecida de que mi mejor amigo está aquí. Nos separamos cuando Stuart se une a nosotros en la sala de espera. Billy me da un pañuelo de papel y me seco las lágrimas.

—Este es el señor Stuart. De Seguridad, —susurro mientras Stuart nos mira.

Stuart asiente educadamente a Jake y Billy. Jake frunce el ceño pero asiente en respuesta, mientras que Billy se le queda mirando fijamente. Stuart se aleja a tomar asiento en un rincón.

—Siéntate, Bells—, dice Jake, llevándome hacia uno de los sillones cubiertos de vinilo.

— ¿Qué pasó?—Pregunto. — ¿No saben cómo esta? ¿Qué están haciendo?

Jake levanta las manos para poner fin a mi bombardeo de preguntas y se sienta a mi lado.

—No tenemos ninguna noticia. Charlie, papá y yo estábamos en un viaje de pesca a Astoria. Fuimos golpeados por algún borracho estúpido.

Billy intenta interrumpir, balbuceando una disculpa.

— ¡No, papá!— Jake lo interrumpe. —No tengo marcas. —continúa. —Sólo un par de costillas magulladas y un golpe en la cabeza. Papá... bueno, papá se rompió la muñeca. Sin embargo, el auto chocó contra el lado del pasajero. Y Charlie...

¡Oh, no...! No... El pánico de nuevo, mi sistema límbico esta revuelto otra vez. No, no, no. Mi cuerpo se estremece y se congela toda con un resfriado que se arrastran.

—Está en cirugía. Nos llevaron al hospital de la comunidad en Astoria, pero pronto se trasladó a Charlie aquí. No sabemos lo que están haciendo. Estamos esperando noticias.

Me pongo a temblar.

—Hey Bells, ¿Tienes frío?

Asiento con la cabeza. Estoy en mi camisa blanca sin mangas y chaqueta de verano, negra, y no proporcionan calor. Cautelosamente Jake se quita su chaqueta de cuero y lo envuelve alrededor de mis hombros.

— ¿Quiere un poco de té, señora?—Stuart está a mi lado.

Asiento agradecida, y él desaparece de la habitación.

— ¿Por qué estaban pescando en el Astoria?—, Pregunto.

Jake se encoge de hombros.

—Se supone que es bueno allí. Ya sabes... Tiempo de chicos. Un momento de unión con mi viejo, antes de que la academia acabe para mi último año —Jake me mira, sus ojos negros grandes y luminosos, con miedo y arrepentimiento.

—Oh, Jake. Podrías haber sido herido también. Y Billy... peor. —Yo trago con en el pensamiento. Mi temperatura corporal desciende aún más y me estremezco de nuevo. Jake toma mi mano.

—Infiernos, Bella. Estás punto de congelarte.

Billy se mueve unas pulgadas hacia adelante y toma mi otra mano con su mano buena.

—Bella, lo siento mucho.

— Señor Black, por favor. Fue un accidente... —Mi voz se apaga en un susurro.

—Billy—me corrige. Le doy una débil sonrisa, porque eso es todo lo que puedo manejar. Me estremezco, una vez más.

—La policía se llevó el imbécil en custodia. Siete de la mañana y el hombre estaba fuera de su cráneo, —Jake sisea con disgusto.

Stuart vuelve a entrar teniendo un vaso de papel de agua caliente y una bolsita de té por separado. ¡Él sabe cómo me tomo mi té! Me sorprende y me alegro de la distracción. Billy y Jake liberan mis manos mientras me tomo la taza con gratitud hacia Stuart.

— ¿Les...?— Stuart le pregunta a Billy y Jacob. Ambos mueven la cabeza, y Stuart vuelve a sentarse en la esquina. Yo mojo mi bolsita de té en el agua y cuando termino la boto.

— ¿Que está tomando tanto tiempo?— Murmuro a nadie en particular, ya que tomo un sorbo.

Papá... Por favor. Que este bien. Por favor, que este bien.

—Lo sabremos muy pronto, Bells —Jake dice suavemente.

Asiento con la cabeza y tomo otro sorbo. Tomo mi asiento otra vez a su lado. Esperamos...Y esperamos. Billy con los ojos cerrados, orando, creo. Jake tomando mi mano y apretándola de vez en cuando. Poco a poco me trago el té. No es Twinings, es alguna marca barata y desagradable, y su sabor es repugnante.

Recuerdo la última vez que esperaba noticias. La última vez que pensé que todo estaba perdido... cuando Echo Charlie desapareció. Cerré los ojos y ofrezco una oración silenciosa por el viaje seguro de mi marido. Miro el reloj: las dos y cuarto. Él debería estar aquí pronto. Mi té está frío... ugh.

Me pongo de pie y me muevo. A continuación, me siento de nuevo. ¿Por qué los médicos no han venido a verme? Tomo la mano de Jake, y él me da otro apretón tranquilizador.

Por favor, que este bien. Por favor, que este bien.

El tiempo pasa lentamente. Se arrastra tan lentamente.

De repente la puerta se abre, y todos nosotros damos una mirada expectante, mi nudo en el estómago se libera. ¿Así me siento?

Edward cambia su rostro y se oscurece momentáneamente cuando se da cuenta de mi mano en la de Jake.

—Edward —grito y salto hacia él, dando gracias a Dios que ha llegado bien. Entonces, estoy en sus brazos y están envueltos alrededor de mí. Su nariz es en mi pelo, y estoy inhalando su olor, su calor... su amor. Y una pequeña parte de mí se siente más tranquila, más fuerte y resistente. Edward está aquí, conmigo... oh, la diferencia de su presencia hace que la paz llegue a mi mente.

— ¿Qué noticias hay?—pregunta en mi pelo.

Niego con la cabeza, incapaz de hablar. Él asiente con la cabeza saludando a Jake.

—Jake—dice.

—Edward —Jake responde. —Este es mi padre, Billy Black.

—Señor Black, nos conocimos en la boda. Supongo que estaban en el accidente también.

Jake brevemente vuelve a contar la historia.

— ¿Están ambos suficientemente bien como para estar aquí?—Edward pregunta.

—No queremos estar en otro lugar—dice Billy, su voz tranquila y mezclada con dolor. Edward asiente con la cabeza. Tomando mi mano mientras me sienta, y luego se sienta a mi lado.

— ¿Has comido?—Pregunta.

Niego con la cabeza.

— ¿Tienes hambre?

Niego con la cabeza.

— ¿Pero tienes frío?—pregunta, mirando a la chaqueta de Jake.

Asiento con la cabeza. Se desplaza en su silla, pero sabiamente no dice nada.

La puerta se abre de nuevo, y entra un joven médico con el brillante uniforme azul. Se ve agotado y atormentado.

¡Oh, no...! Toda la sangre parece desaparecer de mi cabeza mientras me tropiezo con mis pies.

—Charlie Swan—jadeo mientras Edward está a mi lado, poniendo su brazo alrededor de mi cintura.

— ¿Tú eres su pariente más cercano?—Pregunta el médico. Sus brillantes ojos azules casi igualan el color de su uniforme, y en cualquier otra circunstancia diría que es atractivo.

—Yo soy su hija, Bella.

—Señorita Swan.

— Señora Cullen. —Edward le interrumpe.

—Mis disculpas—balbucea el médico, y por un momento quiero regañar a Edward. —Soy el doctor Crowe. Su padre está estable, pero en un estado crítico.

¡Oh, mierda! ¿Qué significa eso? Mis rodillas se doblan debajo de mí, y sólo el brazo de apoyo de Edward me impide caer al suelo.

—Sufrió graves lesiones internas —El doctor Crowe, continúa, —principalmente su diafragma, pero nos las hemos arreglado para repararlas, y hemos sido capaces de salvar su bazo. Por desgracia, sufrió un paro cardíaco durante la operación debido a la pérdida de sangre. Nos las arreglamos para conseguir que su corazón lata de nuevo, pero esta sigue siendo una preocupación. Sin embargo, nuestra preocupación más grave es que sufrió contusiones graves en la cabeza, y los resultados de resonancia magnética muestran una hinchazón en su cerebro. Lo hemos puesto en estado de coma inducido para mantenerlo callado y quieto. Tenemos que seguir el control de la inflamación del cerebro.

¿Daño cerebral? Que mier...

— Es un procedimiento estándar en estos casos. Por ahora, sólo tenemos que esperar y ver.

— ¿Y cuál es el pronóstico?—Edward le pregunta con frialdad.

—Sr. Cullen, es difícil decir en este momento. Es posible que pueda hacer una recuperación completa, pero eso está en manos de Dios.

— ¿Cuánto tiempo se le mantendrá en estado de coma?

—Eso depende de cómo el cerebro responda. Por lo general, 72 a 96 horas.

¡Oh, no... Tanto tiempo!

— ¿Puedo verlo?— Susurro.

—Ha sido puesto en la UCI en el sexto piso. Sí, usted debería ser capaz de verlo en una media hora.

—Gracias doctor.

El Doctor Crowe asiente con la cabeza, se da la vuelta y nos deja.

—Bueno, él está vivo—le susurro a Edward. Y las lágrimas comienzan a rodar por mi cara una vez más.

—Siéntate —ordenó Edward con suavidad, y me lleva de regreso a mi asiento.

—Papá, creo que debemos irnos—murmura Jake a Billy. —Tienes que descansar. No sabremos nada por un tiempo.

Billy mira fijamente a su hijo.

—Podemos volver esta noche, después de haber descansado. Eso está bien, ¿No es así, Bella? —Jake, me suplicaba.

—Por supuesto.

— ¿Te quedas en Portland?—dice Edward.

Jake asiente con la cabeza.

— ¿Necesitas que te lleven?

Las cejas de Jake hacen surcos.

—Yo iba a pedir un taxi.

—Ethan te puede llevar.

Stuart se gira, y Jake se ve momentáneamente confundido.

—Ethan Stuart —digo, aclarando la confusión de Jake.

—Oh... Claro. Sí, te lo agradecería. Gracias, Edward.

Me pongo de pie temblando, y abrazo a Billy y Jake rápidamente.

—Mantente fuerte, Bells —susurra en mi oído Jake. —Es un hombre sano y en forma. Las probabilidades están a su favor.

—Oh, Jake, eso espero—lo abrazo fuertemente. Entonces, él me libera, me encojo de hombros y le doy la chaqueta.

—Quédatela, todavía estás fría.

—No, estoy bien. Gracias. —Mirando nerviosamente hacia Edward y veo que él esta mirándonos con rostro impasible. Edward me toma la mano.

—Si hay algún cambio te lo haremos saber de inmediato—agrego a Jake.

Empuja la silla de ruedas de su padre hacia la puerta, mientras Stuart la mantiene abierta. Billy levanta la mano y se detienen en la puerta.

—Está en mis oraciones, Bella —dice Billy con voz temblorosa. —Él es mi mejor amigo.

—Lo sé.

Y con eso se van.

Edward y yo estamos solos. Llego hasta él y me acaricia la mejilla.

— Estás pálida—susurra. —Ven aquí—Se sienta en la silla y tira de mí hacia su regazo, doblándome en sus brazos de nuevo, y voy por voluntad propia. Me acurruco contra él, sintiéndome oprimida por la desgracia de mi padre, pero agradecida de que mi esposo está aquí para consolarme. Edward huele tan bien... Él me acaricia suavemente el pelo y me toma la mano.

— ¿Cómo estuvo Charlie Tango?—respiro.

Dice sonriendo. —Oh, estuvo realmente bien. —El orgullo en su voz tranquila.

Me hace sonreír adecuadamente por primera vez en varias horas, y pongo la mirada en él, perpleja.

— ¿Realmente bien?

—Es una línea de "La historia Philadelphia", la Película favorita de Esme.

—No la he visto.

—Creo que lo tengo en Blu-ray. Podemos verla. —Besa mi pelo y sonrío una vez más.

— ¿Puedo convencerte de comer algo?—Pregunta.

Mi sonrisa desaparece.

—Ahora no. Quiero ver a Charlie en primer lugar.

Caen sus hombros, pero no me presiona.

— ¿Cómo estuvieron los taiwaneses?

—Susceptibles—dice.

— ¿Cómo?

—Sé que comprare su astillero en el precio que quería pagar.

Oh. ¿Ha comprado un astillero?

— ¿Eso es bueno?.

Siento su sonrisa.

—Sí. Eso es bueno.

—Pero pensé que tenía un astillero, por aquí.

—Lo tengo. Vamos a usarlo para hacer el acondicionamiento. Construir los cascos en el Lejano Oriente. Es más barato.

Oh.

— ¿Qué pasa con la fuerza de trabajo en el astillero de aquí?

—Vamos a volver a implementarla. Debemos ser capaces de mantener los despidos al mínimo. —Besa mi pelo.

— ¿Nos vamos?—pregunta, su voz suave.

No quiero que se mueva. Quiero disfrutar de este momento con Edward, y no enfrentarme a la cruda realidad de mi padre herido y el dolor... pero parte de mí quiere comprobar que Charlie está todavía con nosotros, que sigue vivo.

—Sí —respiro.

La unidad de cuidados intensivos en el sexto piso es un lugar extraordinario, marcado, estéril, pero funcional. Cuatro pacientes se encuentran cada uno en su propia área separada, unida a cientos de miles de dólares en equipos de alta tecnología.

Charlie esta en el otro extremo.

Papá.

Se ve tan pequeño en su cama, rodeado de toda esta tecnología. Es un shock: mi padre nunca ha sido pequeño. Hay un tubo en la boca, y varias líneas de pasar gotas en una aguja en cada brazo. Una abrazadera pequeña está unida a su dedo. Me pregunto vagamente para que sirva. Su pierna está en la parte superior, encerrado en un molde de plástico azul. Los repuntes controlan su ritmo cardíaco: Blip, blip, blip. Fuerte y constante. Charlie es de corazón fuerte. Esto lo sé. Me muevo lentamente hacia él. Su pecho está desnudo, y una gran cicatriz lívida, crudamente engrapada, corre por el pecho y desaparece bajo la delgada sabana que protege a su desnudes.

Papá.

Me doy cuenta de que el tubo en la esquina derecha de la boca lleva a un respirador artificial. Su ruido es el tejido con el bache, bache, el bache de su monitor de frecuencia cardíaca en un compás rítmico de percusión. Chupar, expulsar, chupar, expulsar, chupar, expulsión de... tiempo con los repuntes. Hay cuatro líneas en la pantalla de su monitor para el corazón, cada uno se mueve constantemente, lo que demuestra claramente que Charlie está todavía con nosotros.

Oh papá...

Tentativamente echo mano a su mano. A pesar de que su boca se ve distorsionada por el tubo de ventilación, se ve tan tranquilo, acostado durmiendo.

Una pequeña joven enfermera se encuentra a un lado, comprobando sus monitores.

— ¿Puedo tocarlo?— Le pregunto.

—Sí—sonríe amablemente. Christie RN —dice en su placa. Ella debe ser de unos veinte años. Ella es rubia, de ojos oscuros, muy oscuros.

Edward se encuentra en el extremo de la cama, mirándome con cuidado mientras estrecho la mano de Charlie. Es sorprendentemente cálida, y eso es mi perdición. Me hundo en la silla junto a la cama, coloque la cabeza suavemente contra el brazo de Charlie, y me pongo a llorar.

—Oh, papá. Por favor, mejórate—le susurro. —Por favor.

Edward está a mi lado. Él pone su mano sobre mi hombro y me da un apretón tranquilizador.

—Todos los signos vitales del señor Swan son buenos —dice Christie en voz baja.

—Gracias — murmura Edward. Echo un vistazo para ver y bostezo. Ella ha conseguido un buen vistazo de mi marido. No me importa... Ella puede más que alucinar con Edward todo lo que le guste, siempre y cuando haga bien su trabajo con mi padre otra vez.

— ¿Puede escucharme?—, Pregunto.

—Esta profundamente dormido, señora. Pero, ¿quién sabe?

— ¿Puedo sentarme junto a él por un rato?

—Claro —me sonrío, con las mejillas todavía color rosado de su rubor delator.

Incongruentemente me encuentro pensando que ser rubia no es su verdadero color.

Edward mira hacia mí, haciendo caso omiso de ella.

—Tengo que hacer una llamada. Voy a estar fuera. Te voy a dar un tiempo a solas con tu papá.

Asiento con la cabeza. Se inclina, besa mi pelo, y sale de la sala. Me siento y sostengo la mano de Charlie, maravillada por la ironía de que es sólo ahora, cuando está inconsciente y no me oye, que yo realmente quiero decirle cuánto lo amo. Muy discretamente, para no molestar a nadie, le digo acerca de nuestro fin de semana en Aspen, y cerca de fin de semana pasado, cuando estaban en alza y navegando a bordo de la Esme. Le hablo de nuestra nueva casa, nuestros planes, de cómo esperamos que sea ecológicamente sostenible. Me comprometo a llevarlo con nosotros a Aspen para que pueda ir a pescar con Edward, y le aseguro que Billy y Jake ambos serán bienvenidos también... Por favor, tienes q estar aquí para hacer eso, papá, por favor.

Charlie permanece inmóvil, el ventilador de succión y expulsión, con el eco monótono, pero tranquilizador, blip, blip de su corazón monitorear su única respuesta.

Cuando miro hacia Edward está sentado tranquilamente en el extremo de la cama. No sé cuánto tiempo ha estado allí.

—Hola—dice, sus ojos verdes brillando con la compasión y la preocupación.

—Hola.

— ¿Así que me voy a pescar con tu papá, Billy y Jake?—Dice en voz baja, sin embargo, con gracia.

Asiento con la cabeza.

—Está bien. Vamos a ir a comer. Deje a tu papá dormir en paz.

Frunzo el ceño. Yo no quiero dejarlo.

—Bella, está en coma. He dado nuestros números de celular a las enfermeras de aquí. Si hay algún cambio nos van a llamar. Vamos a comer, alojarnos en un hotel, descansar, y luego volver esta noche.

La suite en el Heathman está como yo lo recuerdo. ¿Con qué frecuencia he pensado en la primera noche y la mañana que pasé con Edward Cullen... ahora mi marido? Estoy parada en la entrada de la suite, paralizada. Por Dios, todo empezó aquí.

—Un hogar lejos de casa—dice Edward en voz baja, poniendo mi maletín en el suelo al lado de uno de los sofás mullidos.

— ¿Quieres una ducha? ¿Un baño? ¿Qué es lo que necesitas, Bella? —Edward me mira, y puedo decir que está perdido. Mi niño perdido, los acontecimientos están más allá de su control. Ha estado tranquilo, retirado y contemplativo toda la tarde. Esta es una situación que no se puede manipular y predecir. Esta es la vida real en materia prima, y él se la ha impedido durante tanto tiempo, está expuesto e indefenso ahora. Mi dulce cincuenta sombras.

—Un baño. Me gustaría un baño. —Murmuro, consciente de que mantenerlo ocupado lo hará sentirse mejor, sentirse útil. ¡Oh, Edward! Estoy aturdida y tengo frío y tengo miedo pero estoy tan contenta de que estés aquí conmigo.

—Baño. Bien. Ok—Camina en el dormitorio y se adelanta fuera de la vista en el palco privado. Unos momentos más tarde oigo el rugido del agua que brota para llenar la bañera.

Por último, me impulso a mí misma a moverme, y le sigo en el dormitorio. Estoy consternada al ver varias bolsas de Nordstum en la cama. Edward vuelve a entrar, mangas arremangadas, sin corbata y chaqueta.

—Envié a Taylor a conseguir algunas cosas. Ropa para dormir. Tú sabes—dice, mirándome con recelo.

Por supuesto que sí. Yo asiento con aprobación... ¿Dónde está Taylor?

— ¡Oh Bella! —Edward murmura. —No te he visto así. Eres normalmente tan valiente y fuerte.

No sé qué decir. Tan sólo lo miro con los ojos muy abiertos. No tengo nada, nada que dar en este momento... creo que estoy en estado de shock. Envuelvo mis brazos alrededor de mí, tratando de mantener el frío que penetra en mi cuerpo, a pesar de que sé que es una tarea infructuosa, ya que este frío viene de dentro. Edward me tira en sus brazos.

—Bebé, está vivo. Sus signos vitales son buenos. Sólo tenemos que ser pacientes —murmura. —Ven. —Me libera, toma mi mano y me lleva al cuarto de baño. Suavemente desliza mi chaqueta de mis hombros y los coloca en la silla de baño, a continuación, empieza a deshacer los botones de mi camisa.

El agua es deliciosamente cálida y fragante, el olor de la flor de loto da pesadez en el aire pero es cálido y sensual en el cuarto de baño. Me acuesto entre las piernas de Edward, de espaldas a su frente, mis pies apoyados en la parte superior de la suya. Los dos estamos tranquilo e introspectivos, y por fin estoy sintiendo una sensación de calor. De forma intermitente Edward besa mi pelo mientras estoy distraída, haciendo estallar las burbujas en la espuma.

—No te metiste en el baño con Lauren, ¿verdad? Ese día en que la bañabas—Pregunto.

Él se pone rígido, a continuación, con las manos apretando mis rodillas donde descansa.

—Um... No—Sueno sorprendido.

—Me lo imaginaba. Bueno.

Levantando la mano, tira suavemente de mi pelo, anudado en un moño crudo en la parte posterior de mi cabeza, inclinando mi cabeza para que pueda ver mi cara.

— ¿Por qué me lo preguntas?

Me encojo de hombros.

— Móbida curiosidad. No sé... al verla esta semana.

Su rostro se endurece.

—Ya veo. Menos de lo morboso, por favor. —Su tono es de reproche.

— ¿Cuánto tiempo vas a apoyarla?

Se encoge de hombros.

—Hasta que ella está en sus pies. No se. ¿Por qué?

— ¿Hay otras?

— ¿Otras?

—Ex que apoyas.

—Hubo uno, sí. Ya no está sin embargo.

— ¿Ah, sí?

—Ella estaba estudiando para ser médico. Ha calificado y ahora tiene a alguien...otra cosa.

— ¿Un dominante?

—Sí.

—Lauren dice que tienes dos de sus pinturas—le susurro.

—Solía. Yo no estaba interesado en ellas. Tienen mérito técnico, pero eran demasiado coloridos para mí. Creo que Emmett las tiene. Como sabemos, no tiene sentido.

Se ríe, y envuelve sus brazos alrededor de mí, salpicando agua sobre el lado de la bañera.

—Eso esta mejor—respira y me besa.

—Se va a casar con mi mejor amiga.

—Entonces será mejor cerrar la boca—dice.

Me siento más relajado después de nuestro baño. Envuelta en mi suave manto Heathman miro las bolsas en la cama. Joder... esto debe ser algo más que dormir.

Tentativamente me asomo en una sola. Un par de pantalones vaqueros y una sudadera azul claro con capucha, de mi tamaño. Mierda santa... Taylor compró para un fin de semana.

—Aparte de acosarme en Newton, ¿alguna vez has ido realmente a una tienda y comprar cosas?

— ¿Estaba acosando?

—Sí. Acosándome a mí.

—fuiste muy nerviosa, si mal no recuerdo. Y ese joven era todo lo que se.

¿Cómo se llamaba?

—Mike.

—Uno de tus muchos admiradores.

Pongo los ojos en él, y él sonrío, una sonrisa de alivio, genuino. Se inclina sobre mi y me besa.

—Esa es mi niña—susurra. —Vístete. No quiero que te enfríes de nuevo.

—Listo— murmuro. Edward está trabajando en el Mac en el área de estudio de la suite. Está vestido con vaqueros negros y un suéter gris del cable unido, y yo llevo los pantalones vaqueros, sudadera con capucha y una camiseta blanca.

—Te ves tan joven—Edward dice en voz baja, mirando hacia arriba, con los ojos brillantes. —Y pensar que vas a ser un año más vieja mañana—Su voz es melancólica.

Le doy una sonrisa torcida.

—Yo no tengo muchas ganas de celebrar. ¿Podemos ir a ver a Charlie ahora?

—Por supuesto. Me gustaría que comieras algo. Apenas tocaste el almuerzo.

—Edward, por favor. No tengo hambre. Tal vez después de haber visto a Charlie. Quiero desearle las buenas noches.

Mientras llegamos a la UCI nos encontramos con Jake. Él es el único.

—Bella, Edward, hola—dice.

— ¿Dónde está Billy?

—Estaba demasiado cansado para volver. Tuvo un accidente de coche esta mañana — Jake sonrío con tristeza. —Y sus analgésicos lo han dejado fuera de combate. Tuve que luchar para entrar en ver a Charlie, ya que no soy de los familiares.

— ¿Y?—Yo le pido con ansiedad.

—Esta bien, Bella. Lo mismo... pero todo bien.

El alivio inunda mi sistema. No hay noticias es buena noticia.

— ¿Nos vemos mañana, chica del cumpleaños?

—Por supuesto. Vamos a estar aquí

Jake pone los ojos en Edward rápidamente, y luego me mete en un breve abrazo.

—Mañana.

—Buenas noches, Jake.

—Adiós, Jake —dice Edward.

Jake asiente con la cabeza y se dirige por el pasillo.

—Todavía está loco por ti—Edward dice en voz baja.

—No, no lo está. E incluso si lo está, ¿A quién le importa?

Edward me da una sonrisa tensa, y se derrite mi corazón.

—Bien hecho—murmuro.

Frunce el ceño.

—Por no echar espuma por la boca.

El me mira boquiabierto, herido pero divertido también.

—Nunca he echado espuma. Vamos a ver a tu papá. Tengo una sorpresa para ti.

— ¿Sorpresa?— Mis ojos se abren en alarma.

—Ven—Edward toma mi mano y nos dirigimos a través de las puertas dobles en la UCI.

De pie en el extremo de la cama de Charlie esta Carlisle, en una discusión profunda con Crowe y un segundo médico, una mujer que no hemos visto antes. Al vernos, Carlisle sonrío. ¡Oh, gracias a Dios!

—Edward—Le da la mano y luego se vuelve hacia mí y me da un cálido abrazo, tomándome por sorpresa.

—Bella. ¿Cómo está soportándolo?

—Estoy bien. Es mi padre el que me preocupa.

—Está en buenas manos. La Doctora Sluder es un experto en su campo. Hemos entrenado juntos en Detroit.

Oh...

—Señora Cullen —la Doctora Sluder me saluda muy formal. Ella es de pelo corto, con una tímida sonrisa y un suave acento sureño —A medida que el médico de cabecera de su padre me explica el caso, me complace decirles que todo va por buen camino. Sus signos vitales son estables y fuertes. Tenemos toda la fe que él va a hacer una recuperación completa. El edema cerebral se ha detenido, y muestra signos de disminuir. Esto es muy alentador después de un tiempo tan corto.

—Esa es una buena noticia— respiro. Ella sonrío con gusto. —lo es, señora Cullen.

Estamos cuidando muy bien de él.

—Me alegro de verte de nuevo, Carlisle— Ella le sonrío... oh... y sospecho que una vez fueron más que amigos.

Carlisle sonrío de vuelta.

—Del mismo modo, Lorraine.

—Doctor Crowe, vamos a salir. Esta buena gente va a visitar al señor Swan—Crowe sigue la estela de la doctora Sluder hacia la salida.

Miro hacia Charlie, y por primera vez me siento más optimista. Gracias al a doctora Sluder y las palabras amables de Carlisle me han dado esperanza. Carlisle suavemente pone su mano sobre mi hombro.

—Bella, cariño, siéntate con él. Habla con él. Está todo bien. Voy a estar con Edward en la sala de espera.

Asiento con la cabeza. Edward me sonrío, y él y Carlisle me dejan con mi querido padre, durmiendo plácidamente al arrullo suave de su respirador y monitor cardíaco.

Me deslizo la camisa blanca de Edward y me encaramo en la cama.

—Pareces más brillante—dice Edward con cautela mientras se pone la pijama.

—Sí. Creo que hablar con la doctora Sluder y tu papá ha hecho una gran diferencia. ¿Le dijiste a Carlisle que viniera?

Edward se desliza en la cama y tira de mí en sus brazos, girando mi cara lejos de él.

—No—respira en la oreja. —Quería venir y comprobar por si mismo a tu papá.

— ¿Cómo lo supo?

—Lo llamé esta mañana.

Oh.

—Nena, estás agotada. Debes dormir.

—Hmm—me quejo de acuerdo. Tiene razón... estoy tan cansada. Ha sido un día muy emotivo, y estoy con un pequeño alivio que no ha saltado sobre mí. De hecho, él ha tenido un enfoque totalmente libre para mí todos los días... ¿Es ésta la primera vez? Me pregunto si debería alarmarme por este giro de los acontecimientos... pero mi diosa interior ha dejado el edificio y tomado mi libido con ella, voy a pensar en eso mañana. Me vuelvo para acurrucarme junto Edward, envolviendo la pierna sobre la suya.

—Prométeme algo—dice en voz baja.

— ¿Hmm?—Es una pregunta que estoy demasiado cansado para articular.

—Prométeme que vas a comer algo mañana. Llevabas la chaqueta de otro hombre, puedo tolerarlo sin espuma en la boca. Pero Bella... debes comer. Por favor.

—Hmm—consiento.

Siento su sonrisa mientras besa mi pelo.

—Gracias por estar aquí—murmuro, y soñolienta besando su pecho.

— ¿Dónde más podría estar? mi hogar es donde quiera que estés, Bella. Estar aquí me hace pensar en lo lejos que hemos llegado. Y la noche en que por primera vez me acosté contigo. ¡Qué noche aquella! No eras más que... agg—respira.

Sonríó contra su pecho.

—Duerme—murmura, y se trata de una orden. Cierro los ojos y voy a la deriva.

Capítulo 22

Me muevo, abro los ojos a una soleada mañana de septiembre. Cálido y confortable entre sábanas limpias, nítidas. Me tomo un momento para orientarme, y estoy abrumado por una sensación de déjà vu. Por supuesto, estoy en el Heathman.

— ¡Mierda! ¡Papá! —con voz entrecortada recuerdo en voz alta, con un aumento desgarrador de aprehensión que se retuerce el corazón y empieza a machacar, por eso estoy en Portland.

—Hola—Edward está sentado en el borde de la cama. Me acaricia la mejilla con los nudillos, al instante me calmo. —Llamé a la UCI esta mañana. Pasó una noche cómoda. Está todo bien —dice tranquilizador.

—Oh. Bueno. Gracias —murmuro, dando vueltas para mirarlo. Se inclina y besa mi frente.

—Buenos días, Bella —susurra, y me besa.

—Hola —yo respiro. Es hora de levantarse y vestirse, la camiseta negra y pantalones vaqueros azules.

—Hola—responde, con los ojos suave y cálido. Oh, se ve delicioso... mi bello marido.

—Quiero desearte feliz cumpleaños—murmura. — ¿Está bien?

Le ofrezco una sonrisa vacilante y le acaricio la mejilla.

—Sí, por supuesto—le respondo. —Gracias. Por todo.

Su entrecejo se frunce.

— ¿Todo?

Asiento con la cabeza.

—Todo

Él me mira por un momento confuso, pero es efímera. Sus ojos se abren con anticipación.

— Aquí—Me da una caja pequeña, exquisitamente envuelto con una tarjeta de regalo pequeño. Me incorporo. A pesar de la preocupación que siento por mi padre, tengo la sensación de la ansiedad y la emoción de Edward, y es contagioso. He leído la carta.

Por todos nuestros momentos en tu primer cumpleaños, junto a mí amada esposa.

Te amo.

E

Oh... qué dulce es eso

—Te amo demasiado—me quejo, sonriéndole.

—Ábrelo—murmura. Hago que me haga la oferta para desenvolver el papel con cuidado para que no se rompa, me parece una hermosa caja de cuero rojo. Cartier, lo sé - gracias a mi segunda oportunidad- pendientes. Con cautela puedo abrir la caja para

descubrir una pulsera delicada de plata o de platino u oro blanco. No sé, pero es absolutamente encantador. Tiene varios dijes: la Torre Eiffel, un taxi negro londinense, un helicóptero ¡Tango Charlie! - Una vela - la fuerte subid... un catamarán - La Esme. ¡A cama! Y... ¿Un cono de helado? Levanto la vista hacia él, desconcertada.

— ¿Vainilla?—Se encoge de hombros como disculpándose. No puedo dejar de reír. Por supuesto.

—Edward, esto es hermoso. Gracias. Es maravilloso—Digo sonriendo.

—Mi favorito es el corazón. Es como un relicario, y puedes abrirlo, puedes poner una imagen o lo que sea en eso—murmura.

—Una imagen de ti—murmuro, mirándolo través de mis pestañas. —Siempre en mi corazón.

Sonríe a su adorable manera, corazón dolorido, tímida sonrisa. Mirando hacia abajo acaricio los últimos dos dijes: una letra E ¡oh, sí! yo era su primera novia - o lo que sea - para utilizar su nombre de pila... sonrío al pensar. Y, por último, hay una llave.

—A mi corazón y mi alma—, susurra. Las lágrimas pinchazo mis ojos. Me incline hacia él, acurrucándome, mis brazos alrededor de su cuello, acomodándome en su regazo.

—Es un regalo precioso. Me encanta. Gracias —, me quejo contra su oreja. ¡Oh! él huele tan bien. Limpio y saludable, a ropa de cama limpia, jabón para el cuerpo y Edward. Como en casa, mi hogar. Recuerdo sus palabras de anoche: El hogar es donde quiera que estés, Bella. Mis lágrimas comienzan a caer en peligro.

Él se queja en voz baja y me envuelve en su abrazo.

—No sé qué haría sin ti—, susurro, mi voz se quebrada mientras trato de contener mi inmensa marejada de emociones. Se traga duro, y aprieta su control sobre mí.

— Por favor, no llores—, susurra en mi pelo.

Olfateo en forma bastante impropia de una dama.

—Lo siento. Estoy tan feliz, y triste, y ansioso al mismo tiempo.

—Hey— Su voz es suave pluma. Inclina la cabeza hacia atrás y planta un beso en mis labios. —Entiendo—, murmura.

Oh.

—Yo sé—, le susurro, y estoy recompensado su tímida sonrisa de nuevo.

—Me gustaría que nos encontráramos en circunstancias más felices y en casa. Pero estamos aquí. —Se encoge de hombros disculpándose una vez más. —Venga, hasta que lo hagas. Después del desayuno, vamos a ver a Charlie. —Me besa suavemente una vez más, me libera y se levanta.

Mi apetito hace un breve retorno, durante el desayuno de bienvenida en nuestra suite.

Sé que Edward tiene el placer de verme comer mi yogur con granola.

—Gracias por pedir mi desayuno favorito

—Es tu cumpleaños—, Edward dice en voz baja. —Y tienes que dejar de darme las gracias

Él pone los ojos en exasperación, pero con cariño, creo.

—Sólo quiero que sepas que te lo agradezco

—Isabella, eso es lo que hago— Él me mira, sus ojos verdes anchos y serios. Por supuesto, Edward en modo de mando y control. ¿Cómo podría olvidar eso... y que lo quiero de otra manera? Le sonrío.

—Sí, es decir, — estoy de acuerdo.

Él me da una mirada de asombro, y luego le da la mano.

— ¿Nos vamos?

—Voy a lavarme los dientes

Él sonrío.

— Está bien.

¿Por qué está sonriendo? pienso mí, mientras voy al baño. La memoria espontánea viene a mi mente: es eso seguramente su cepillo de dientes lo usé la primera vez que pase la noche con él. Yo sonreí en el espejo, y apoderándome de su cepillo de dientes, en homenaje a aquella primera vez. Mirando en el espejo hago un rápido inventario: mi chaqueta de verano, limpia camiseta blanca y pantalones vaqueros, miro mi propia palidez habitual. Mi cabello está ingeniosamente recogido en una coleta alta en la cabeza que se balancea hacia abajo detrás de mí, zarcillos suaves que escapan alrededor de mi cara. Tengo veintidós - me estoy haciendo vieja. En pocas palabras me maravillo de lo mucho que me ha pasado desde que me gradué. ¡Qué viaje el que he hecho he estado en ... y ahora aquí estoy, de vuelta en Portland. Tengo que aclarar mi mente, y para distraerme me puse un poco de rímel y un brillo labial. No, que va no logró hacerlo.

Levanto mi muñeca y agitándola, y las piezas de mi pulsera hacen un sonido satisfactorio. ¿Cómo mi dulce *cincuenta* siempre sabe exactamente lo que debe darme? parpadeo rápidamente, tratando de contener la emoción que sigue al acecho en mi sistema, y miro hacia abajo a la pulsera, una vez más. Apuesto a que costó una fortuna... ah bien. Él se lo puede permitir.

Mientras caminamos hacia los ascensores Edward toma mi mano y me besa los nudillos, el dedo pulgar sobre la figura del Echo Charlie en mi pulsera.

— ¿Te gusta?

—Más que eso. Me encanta. Mucho. Al igual que tú.

Se sonrío y besa los nudillos, una vez más. Me siento más ligero que ayer. Tal vez porque es por la mañana, y el mundo siempre parece un lugar más esperanzador en la mañana que por la oscuridad de la noche. O tal vez es despertar con mi dulce esposo. O a lo mejor es saber que Charlie no está peor.

Mientras entramos en el ascensor vacío Miro hacia Edward. Sus ojos parpadean con rapidez a los míos, y él sonrío de nuevo.

—No—, susurra mientras las puertas se cierran.

— ¿No qué?

—me Mires así.

—A la mierda —, murmuro en voz baja, sonriendo. Se ríe, y es un sonido desenfadado y juvenil. Él me tira en sus brazos e inclina la cabeza en alto.

—Algún día voy a alquilar este ascensor, durante toda una tarde

— ¿Sólo por la tarde?— Yo arquee mi frente.

—Señora Cullen, que codiciosa eres.

—Cuando se trata de ti, lo soy.

—Estoy muy contento de escucharlo— Me besa suavemente, un beso casto. Y no sé si es porque estamos en el ascensor, o porque no me ha tocado en más de veinticuatro horas, o si es sólo el hombre más embriagador que he conocido jamás... pero se desenrolla el deseo y se extiende, en lo profundo de mi vientre. Pongo mis dedos en su pelo para así profundizar el beso, empujándolo contra la pared, con mi cuerpo al ras contra el suyo. Él se queja en mi boca y toma mi cabeza, acunándome, mientras nos besamos - realmente un beso, nuestras lenguas explorando la oh-tan-familiar, oh-tan bueno, oh-tan emocionante ese territorio que es la boca del otro. se desmaya diosa interior, con mi libido de vuelta. Acaricio su querido, amado rostro en mis manos.

—Bella—, dice mientras respira.

—Te amo, Edward Cullen. No te olvides de eso —, le susurro al mirar en el oscurecimiento de los ojos verdes.

El ascensor llega sin problemas a su fin y las puertas abiertas.

—Vamos a ver a tú padre antes de que se decida a alquilar esto hoy—, murmura. Me besa rápidamente, toma mi mano y me lleva en el vestíbulo.

A medida que caminamos más allá de la conserjería Edward da una señal discreta a la amabilidad de hombre de mediana edad de pie detrás del escritorio. Él asiente con la cabeza y coge el teléfono.

Miro interrogativo a Edward y él me da su sonrisa secreta. ¡Oh, no ... ¿qué es esto? fruncí el ceño ante él, y por un momento se ve nervioso.

— ¿Dónde está Taylor?—, Pregunto.

—Lo veremos en breve

Por supuesto, él probablemente fue a buscar el coche.

— ¿Stuart?

—Haciendo los mandados

¿Qué mandados?

Edward evita la puerta giratoria, y yo sé que es por lo que no quiere que soltar mi mano. La idea me calienta. Por fuera es una suave mañana de finales de verano: el aire es claro, pero puedo oler el próximo otoño en la brisa. Miro alrededor, en busca de la camioneta Mercedes y Taylor. No hay señales. La mano de Edward se estrecha alrededor de la mía y yo miro. Parece ansioso.

— ¿Qué es?

Se encoge de hombros. El zumbido de un motor de coche que se acercaba me distrae. Es gutural... familiar. Como me vuelvo a encontrar la fuente del ruido que se detiene de repente. Taylor está trepando de un coche elegante y deportivo de color blanco estacionado en frente de nosotros. ¿Qué?

¡Oh, mierda! Se trata de un R8. La cabeza me azota de nuevo a Edward, que me está mirando con recelo. Puedes comprar uno para mi cumpleaños... uno blanco, creo.

—Feliz cumpleaños—, dice en voz baja. Yo sé que él está midiendo mi reacción. Alucino ante él, porque es lo único que puedo hacer. Tiene una llave.

— Wstá completamente sobre todo lo esperado, — susurro. ¡Me ha comprado un Audi R8 de mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Al igual que le pedí! Mi cara se divide en una enorme sonrisa y mi diosa interior hace una voltereta hacia atrás desde el trampolín alto. Yo saltar arriba y abajo en el mismo lugar en un momento de descuido, sin freno, sin precedentes de sobre-excitación. La expresión de Edward refleja la mía y yo bailo con interés en sus brazos en espera. Él se balancea a mi alrededor.

—Tienes más dinero que sentido común, —Grito. — ¡Me encanta! ¡Gracias! —Me detengo y caigo de pronto, sorprendida, así que tengo que agarrar sus brazos.

—Cualquier cosa por ti, señora Cullen—, dice sonriendo hacia mí. Oh. ¡Manifestación pública de afecto! Él se inclina y me besa, y terminan mis dedos en su pelo.

—Vamos a ir a ver a tú papá

—Sí. ¿Y tengo que conducir?

Sonríe hacia mí.

—Por supuesto. Es tuyo.

Él me levanta y me libera, y me apresuro y vuelta a la puerta del conductor.

Taylor la abre para mí, con una amplia sonrisa.

— ¡Feliz cumpleaños, señora Cullen!

—Gracias, Taylor— Yo lo asustó, dándole un abrazo rápido, que el regresa con torpeza. Él todavía está ruborizado cuando subo en el coche, y él cierra la puerta rápidamente una vez que estoy en el interior.

—Conduzca con seguridad, Sra. Cullen—, dice con aspereza. Me giro hacia él, apenas capaz de contener mi emoción.

—Lo haré—, te lo prometo.

Me puse la llave en el encendido mientras Edward se extiende junto a mí.

— Tómalo con calma. Nadie nos perseguía ahora —, advierte. Al girar la llave el motor da truenos de vida. Puedo comprobar el espejo retrovisor y el espejo lateral, y la marcha un raro momento entre un claro tráfico y gran y perfecta media vuelta y el rugido en la dirección de Oshu.

— ¡Guau!— Edward exclama, alarmado.

— ¿Qué?

—No te quiero en la UCI al lado de su padre. Disminuye la velocidad.

Él no está para estar discutiendo. Así que levantó el pie del acelerador y sonrió.

—Mejor?

—Mucho—, dice entre dientes, tratando de mirar de reajo - y fallando miserablemente.

La Condición de Charlie es la misma. Al ver que me moví mucho a partir del giro de embrague... Realmente debo conducir con más cuidado. No se puede evitar cada conductor ebrio en este mundo. Tengo que pedir Edward lo que sea por quién golpeó a Charlie - Estoy seguro de que él sabe. A pesar de los tubos de mi padre se ve cómodo, y creo que tiene poco más de color en las mejillas. Mientras me siento al lado de mi papá a contarle lo de esta mañana, Edward se aleja de la sala de espera para tomar una llamada telefónica. Le digo a mi padre sobre mi pulsera, explicar algunos de los objetos, pero no todos ellos, y por supuesto del R8. Oh, papá, ¡te encantara el coche! La Enfermera Christie se cierne sobre él, comprobando sus signos y tomando notas en su carpeta. Ella sonrío amablemente para mí.

—Todos los signos son buenos, Sra. Cullen—, murmura.

—Eso es muy alentador.

El Dr. Crowe aparece con dos auxiliares de enfermería.

—Señora Cullen—, me saluda cordialmente. —Es hora de llevar a su padre hasta la radiología. Le estamos dando una tomografía computarizada. Para ver cómo el está el cerebro.

— ¿Va a tardar mucho?

—Como una hora

—Voy a esperar. Me gustaría saber.

— Seguro, señora Cullen. Tome asiento en la sala de espera.

Edward se paseaba en la sala de espera, hablando por teléfono, por lo demás gracias a Dios vacía. Mientras habla él mira por la ventana, disfrutando de la vista panorámica de Portland. Se vuelve hacia mí cuando me cerró la puerta, y él parece enojado.

— ¿Cuántas unidades por encima del límite? ... Ya veo... Todos los cargos, de todo. El padre de mi esposa está en la UCI - Quiero que lanzar la maldita ley en él... Bueno. Deseo estar informado —. Cuelga.

— ¿El otro conductor?

Él asiente con la cabeza.

—Algunos borrachos del sureste de Portland—, se burla, y estoy sorprendido por su terminología y su tono irrisorio. Él se acerca a mí, y suaviza su tono de voz.

— ¿Terminaste con Charlie? ¿Quieres irte?

—Um... no— Parpadeo hacia él, todavía aturdido por su exhibición de desprecio.

— ¿Qué pasa?

—Nada. Charlie está siendo llevado a la radiología para una tomografía computarizada, para comprobar la hinchazón en su cerebro. Me gustaría esperar a los resultados.

—Está bien. Vamos a esperar. —Él se sienta y extiende sus manos. Como estamos solos, voy dispuesta a acurrucarme en el regazo.

—Esto no es como lo preví el día de hoy—, murmura Edward en mi pelo.

—Yo tampoco, pero me siento más positivo ahora. Carlisle fue muy reconfortante. Es reconfortante que viniera la noche anterior.

Edward acaricia mi espalda con dulzura, apoyando la barbilla en la cabeza.

—Mi padre es un hombre bueno—, murmura.

—Lo es. Debo llamar a mamá. Decirle a ella acerca de Charlie.

Edward se endurece ligeramente.

—Me sorprende que no me haya llamado, —me quejo, perpleja. De hecho, estoy un poco herida. Es mi cumpleaños, después de todo, y ella estaba ahí cuando yo nací. ¿Por qué no llamó?

—Tal vez lo hizo, — dice Edward. Yo pesco mi BlackBerry en mi bolsillo. No muestra las llamadas perdidas, pero un buen número de cuantos textos: cumpleaños feliz de Rose, Jake, Alice y Jasper. Nada de mi madre. Sacudo la cabeza con desaliento.

—Llámalas ahora—, dice en voz baja.

Lo hago, pero no hay respuesta, sólo el contestador automático. No deje un mensaje. ¿Cómo puede mi propia madre olvidarse de mi cumpleaños? Pongo los ojos.

—Ella no está allí. Voy a llamar más tarde. Cuando sepa el resultado de la exploración del cerebro.

Edward aprieta sus brazos alrededor de mí, acariciando mi pelo una vez más, y sabiamente no hace comentarios sobre la falta de mi madre, de la preocupación de mi madre.

Siento oír el zumbido de su BlackBerry. Él no me deja ponerme de pie, pero lo pesca torpemente de su bolsillo.

—Ángela—, mientras se ajusta, serio de nuevo. Puedo hacer otro movimiento para ponerme de pie y me deja con el ceño fruncido, y me sostiene con fuerza alrededor de mi cintura. Yo regreso anidada en su pecho y escucho la conversación de un solo lado.

—Bueno... ¿lo que ETA es el tiempo? Um... ¿Y los otros paquetes de...? —Mira Edward su reloj. — ¿El Heathman tiene todos los detalles? ... Bueno... Sí. Puede llevarlo a cabo hasta el lunes por la mañana, pero por correo electrónico por si acaso - Voy a imprimir, firmar y escanear de nuevo para ti... puede esperar. Vete a tu casa...Ángela, no, estamos bien, gracias. —Él cuelga.

— ¿Todo bien?

—Sí.

— ¿Es esto más de Taiwán?

—Sí.

Él se desplaza ligeramente por debajo de mí.

— ¿soy demasiado pesado?

Él resopla.

—No, cariño

— ¿Está preocupado por de Taiwán?

—No

—Pensé que era importante.

—Es. El astillero de aquí depende de ello. Hay un montón de puestos de trabajo en juego.

¡Oh!

— Sólo tenemos que venderlo a los sindicatos. Ese es el trabajo de Sam y Kate. Pero la forma ninguna partida de la economía de nosotros tenemos un montón de opciones.

Yo bostezo.

— ¿Te estoy aburriendo, señora Cullen?— Él me acaricia el pelo otra vez, divertido.

— ¡No! Nunca... Estoy muy cómoda en su regazo. Me gusta oírte hablar de su negocio.

— ¿En serio?— Suena sorprendido.

—Por supuesto—. Me recuesto a mirar a los ojos. —Me gusta escuchar cualquier punto de información que se digne a compartir conmigo—, sonrío.

Él me mira con diversión y sacude la cabeza.

—Siempre con hambre de más información, señora Cullen

—Dime—. Yo le ruego como a que acurrucarse contra su pecho otra vez.

— ¿qué?

— ¿Por qué lo haces?

— ¿Hacer qué?

—El trabajo de la forma que lo haces

—Un hombre tiene que ganarse la vida— Está divertido.

—Edward, ganan más de la vida.

Frunce el ceño y se calla por un momento. Creo que no va a revelar ningún secreto. Pero me sorprende.

—No quiero ser pobre—, dice en voz baja. —Yo lo he sido. No voy a volver allí de nuevo. Además... es un juego —, murmura. —Se trata de ganar. Un juego que siempre he encontrado muy fácil.

—A diferencia de la vida—, digo para mí misma. Entonces me doy cuenta de que dijo que las palabras en voz alta.

—Sí, supongo— Él frunce el ceño. —Aunque es más fácil contigo

Oh. Es más fácil conmigo? Yo lo abrazo fuertemente.

—No todo puede ser un juego—. —Usted es muy filantrópico

Se encoge de hombros, y sé que él está creciendo incómodo.

—Sobre algunas cosas, tal vez—, dice en voz baja.

— Me encanta Edward filantrópico—, me quejo.

— ¿Te gustó?

—Oh, también me encanta Edward megalómano, control-freak Edward, Edward sex-experto, romántico Edward, tímido Edward... la lista es interminable

—Eso es un montón de Edwards.

—Yo diría que por lo menos cincuenta.

Él se ríe.

—*Cincuenta sombras*—, murmura en mi pelo.

—*Mi cincuenta sombras*

Se mueve, inclinando la cabeza hacia atrás, y me besa.

—Bueno señora *sombras*, vamos a ver que le están haciendo a su papá.

—Está bien.

— ¿Podemos ir a dar una vuelta?

Edward y yo estamos de vuelta en el R8 y me siento vertiginosamente reluciente. El cerebro de Charlie está de vuelta a la normalidad - todo la hinchazón desapareció. Dr. Sluder ha decidido despertarlo de su futuro estado de coma. Ella dice que está contento con su progreso.

—Claro—. Edward sonrío a mí. —Es tu cumpleaños - que podemos hacer lo que quieras

Oh... su tono de voz me hace la vuelta y mirarlo. Sus ojos son oscuros.

— ¿Cualquier cosa?— Yo respiro.

—Cualquier cosa.

¿Qué promesa se puede cargar en una sola palabra?

—Bueno, quiero conducir

—Luego nena—, dice sonriendo. Sonrío de nuevo y nos dirigimos hacia la I-5.

Mi coche se maneja como un sueño, y como llegamos a la I-5 que sutilmente poner mi pie en el suelo, lo que obligó a los dos de nuevo en nuestros asientos.

— Tranquila, nena—, advierte Edward.

Mientras nos dirigimos de vuelta a Portland una idea que se me ocurre.

— ¿Ha planificado el almuerzo?— Le pido a Edward vacilante.

—No. ¿Tienes hambre?—Sueno esperanzador.

—Sí.

— ¿Dónde quieres ir? Es tu día, Bella.

—Yo sé el lugar

Me tiro hacia arriba cerca de la galería en la que Jake había expuesto su obra y el parque justo enfrente del restaurante Le Picotin, donde nos fuimos después de la presentación de Jake. Edward sonrío a mí.

—Por un minuto pensé que me iban a llevar a ese bar horrible.

— ¿Por qué iba a hacer eso?

—Para comprobar que las azaleas todavía están vivos— Él arquea una ceja sardónica.

— ¡No me lo recuerdes! Además... todavía me llevaste a tu habitación de hotel. —sonreí.

—La mejor decisión que he tomado—, dice en voz baja, sus ojos verdes caliente.

—Sí. Lo fue. —Me inclino y lo beso.

— ¿Crees que ese hijo de puta arrogante todavía está esperando las tablas?— Edward dice.

— ¿Arrogante? Pensé que estaba bien.

—Estaba tratando de impresionarte.

—Bueno, él tuvo éxito.

Edward gira la boca en repugnancia divertida.

— ¿Vamos a ir a ver?— Ofrezco.

—Adelante, señora Cullen

Nos salimos del coche.

Después del almuerzo, y un rápido desvío a la Heathman para recoger portátil de Edward, que regresar al hospital. Me paso la tarde con Charlie, leyendo en voz alta de uno de los manuscritos que han estado enviando. Mi único acompañamiento es el sonido de la maquinaria que lo mantenía vivo... mantenerlo conmigo. Ahora que sé que está haciendo el progreso que se puede respirar un poco más fácil y relajarse.

Tengo la esperanza. Sólo necesita tiempo para recuperarse. Tengo tiempo - yo le puedo dar eso. Me pregunto de brazos cruzados si debo intentar llamar a mamá otra vez, pero decide hacerlo más tarde.

Yo sostengo la mano de Charlie en términos generales como he leído a él, apretando de vez en cuando, deseando que sea así. Sus dedos se sienten suaves y calientes por debajo de mi tacto. Él todavía tiene la huella de su dedo en el lugar que llevaba su anillo de bodas - incluso después de todo este tiempo.

Él se ve mejor, o al menos creo que lo hace, a pesar de que ha tomado un aspecto bastante descuidado, ya que es una necesidad desesperada de un afeitado. Me pregunto si me dejarán afeitarlo.

Cuando la enfermera Christie se lo pido.

—No es nuestra principal prioridad, señora Cullen. No es algo que hacemos.

— ¿Puedo hacerlo entonces? Papá le gusta estar bien afeitado.

Ella niega con la cabeza.

—Lo siento, señora

Miro hacia arriba para ver de pie a Edward al final de la cama de Charlie, un ordenador portátil en la mano.

—Es hora de irse, Bella

Oh.

—Quiero darte de comer. Ven. Ya es tarde. —Edward suena insistente.

— Estoy a punto de dar el Sr. Swan un baño de esponja—, agrega la enfermera Christie.

—Está bien—, admito. —Estaremos de vuelta mañana por la mañana

Me inclino y beso a Charlie en la mejilla, sintiendo que su barba no familiar bajo mis labios. No me gusta eso. Mantente cada vez mejor, papá. Te amo.

—Creí que íbamos a comer la planta baja. En una habitación privada —, dice Edward, un brillo en sus ojos, ya que abre la puerta a nuestra suite.

— ¿En serio? Termina lo que empezaste hace unos meses

Él sonríe.

—Si tienes mucha suerte, señora Cullen

Yo me río.

—Edward, no tengo nada elegante que ponerme

Él sonríe, extiende la mano y me lleva al dormitorio. Se abre el armario para revelar una gran bolsa de plano vestido blanco que cuelga en el interior.

— ¿Taylor?—, Pregunto.

—Edward—, responde Edward, contundente e hirió a la vez. Su tono me hace reír. Descomprimí la bolsa me parece un vestido de satén azul marino y extráigala. Oh, es hermoso - cocina equipada, de tirantes finos. Se ve pequeño.

—Es precioso. Gracias. Espero que quede bien.

—la hará—, dice con confianza. —Y aquí — Se agachó coge una caja de zapatos. —Los zapatos a juego— Él me da una sonrisa lobuna.

—Piensas en todo. Gracias. —Me estiro hacia arriba y besarlo.

—lo hago—, dice, y me entrega otra bolsa. Miro hacia él con curiosidad.

En el interior es un traje sin tirantes de color negro, con un panel central de encaje. Él acaricia mi rostro, se inclina hacia el mentón, y me besa.

—Estoy ansioso de tomar este fuera más tarde.

Recién salido de mi baño, me lavó, me afeitó y me siento mimada, me siento en el borde de la cama y pongo en marcha el secador de pelo. Edward se adentra en el dormitorio. Creo que ha estado trabajando.

—Aquí, déjame—, dice, señalando a la silla delante del tocador.

— ¿Secarme el pelo?

Él asiente con la cabeza. Cierro un poco los ojos ante él.

—Ven—, dice, mirándome fijamente. Yo sé de esa expresión, y sé que es mejor no desobedecer.

Lenta y metódicamente, él se seca mi pelo, una parte a la vez. Él, obviamente, hecho esto antes... a menudo.

—Usted no es ajeno a esto—, me quejo.

Sonríe, pero no dice nada, y sigue el cepillo por el pelo. Hmm... Es muy relajante.

Cuando entramos en el ascensor de camino a la cena, no son por desgracia solo. Edward se ve delicioso, con su camisa de lino blanco de la firma, jeans negros y una chaqueta. Sin corbata. Las dos mujeres dentro de disparar miradas de admiración en él, y los menos generosos en mí. Puedo ocultar mi sonrisa. Sí señoras, es mío.

Edward toma mi mano y tira de mí más cerca que viajamos en silencio hasta el nivel de entresuelo.

Es ocupada, llena de gente vestida de la noche, sentados alrededor de charlar y beber, a partir de la noche del sábado. Estoy agradecido de que me encajar Los abrazos vestirme, deslizándose sobre mis curvas y todo lo mantiene en su lugar. Tengo que decir, me siento atractiva... que lo lleva. Sé aprueba Edward.

Creo que en un primer momento nos dirigimos hacia el comedor privado donde se discutió por primera vez el contrato, pero estoy equivocado. Él me lleva más allá de esa puerta y en el otro extremo, donde se abre la puerta a otra habitación con paredes de madera.

— ¡SORPRESA!

Oh. Rose, Emmett, Alice y Jasper, Carlisle y Esme - Billy y Jake - mi madre y Phil... Me quedo boquiabierto ante ellos, sin palabras. ¿Cómo? ¿Cuándo? Me dirijo en la consternación a Edward, y él me aprieta la mano.

Mi mamá se adelanta y envuelve sus brazos alrededor de mí.

¡Oh mamá!

—Cariño, te ves hermosa. Feliz cumpleaños.

— ¡Mamá!— Lloro, abrazándola. Oh Mamá, mamá, mamá. Las lágrimas caen por mi rostro, a pesar de la audiencia, y enterré a mi cara en su cuello.

—Cariño, cariño, no llores. Charlie va a estar bien. Él es un hombre fuerte.

No llores. No, es día de tu cumpleaños —. Su voz se quiebra, pero mantiene la compostura. Ella agarra mi cara entre sus manos y con los pulgares enjuga las lágrimas.

—Creí que te habías olvidado

— ¡Oh, Bella! ¿Cómo podría? Cariño, diecisiete horas de trabajo de parto no es algo que olvidamos con facilidad.

Me río a través de mis lágrimas. Ella sonrío.

—Seca tus ojos, cariño. Mucha gente aquí para compartir su día especial.

Me huelen, sin querer mirar a nadie más en la habitación, avergonzado y muy contentos de que todo el mundo ha hecho tanto esfuerzo para venir a verme.

— ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Cuándo llegaste?

—Tu marido envió a su avión, querida— Ella sonrío, impresionado.

Y yo me río.

—Gracias, mamá. —Sonrío y se limpia la nariz con un pañuelo de papel - como sólo una madre lo haría. — ¡Mamá!— Me regañe, componer yo mismo.

—Eso está mejor. Feliz cumpleaños, cariño. —Ella hace a un lado mientras que las líneas a todo el mundo para abrazarme.

— ¡Feliz cumpleaños, Bella!

—Bella, ¡te ves tan caliente! Feliz cumpleaños.

—Hey Bells. Nada de mocos, sollozando en tu cumpleaños.

—Bella cariño, que preciosa en tu cumpleaños

—Bella. Hermoso vestido. D & G ¿verdad? Ah, y feliz cumpleaños

— Lo está haciendo bien, Bella. El Dr. Sluder es uno de los mejores en el país. ¡Feliz cumpleaños, querida!

—Ángel, Feliz Cumpleaños. —Esme sonrío radiante de mí, haciendo bocina con mi cara. —Tú lloras todo lo que quieres, Bella - es tu fiesta.

— ¿nena? Tu viejo va a estar bien. —Emmett me envuelve en sus brazos. Mi bondad es grande. —Feliz cumpleaños.

—Está bien, — Toma mi mano Edward me tira de los brazos de Emmett. —Basta ya acariciar a mí esposa. Ir acariciar la suyo propia.

Emmett sonrío perversamente a él, y guiña un ojo a Rose.

Un camarero que no había notado antes de los regalos Edward con copas de champán rosado. Me doy cuenta de todo el mundo tiene un vaso. Edward se aclara la garganta.

—Esto sería un día perfecto si mi suegro estuviera aquí con nosotros. Pero no está muy lejos - que está haciendo bien, y sé que a él le gustaría que usted disfrute, Bella. A todos ustedes - gracias por venir a compartir conmigo el cumpleaños de mi bella esposa, la primera de muchas por venir. Feliz cumpleaños, mi amor.

Edward levanta su copa para mí en medio de un coro de Cumpleaños Feliz, y tengo que luchar otra vez para mantener a raya a mis lágrimas.

Puedo ver las animadas conversaciones en la mesa de la cena. Es extraño en el seno de mi familia, sabía que mi padre está en un equipo de soporte de vida en los alrededores fríos clínicos de la UCI. Me siento un poco separado de todos los procedimientos, pero agradecido de que están todos aquí.

Mirando el combate entre Emmett y Edward, el entusiasmo de Alice y el entusiasmo por todo lo que... lo que se refiere indulgente y amante de Jasper para ella.

Listo el ingenio cálido de Jake. Billy sentarse, como yo, disfrutando de las conversaciones.

Él se ve mejor. Reposado. Jake está muy atento a él, cortar su comida, mantener el vaso lleno. Después de su padre o madre sobreviviente llegado tan cerca de la muerte ha hecho Jake apreciar Billy más... lo sé.

Miro a mi mamá. Ella está en su elemento, encantador, ingenioso y cálido - Yo la quiero tanto. Tengo que acordarme de decirle. La vida es tan preciosa. Me doy cuenta de eso ahora.

— ¿Estás bien?— Rose le pregunta, con una voz extrañamente suave.

Asiento con la cabeza, y llegar a tomarla de la mano.

— Sí. Gracias por venir.

— ¿Crees que el Sr. Megabucks podría alejarme de ti en tu cumpleaños? ¡Llegamos a volar en el helicóptero!—Sonríe.

— ¿En serio?

—Sí. Todos nosotros. Y dices que Edward ¿puede volar?

Asiento con la cabeza.

—Eso es caliente.

—Sí, creo que sí

Sonríen.

— ¿Te quedas aquí esta noche?—, Pregunto.

—Sí. Todos somos, creo yo. ¿No sabías nada acerca de esto?

Niego con la cabeza.

—Suave, ¿no?

Asiento con la cabeza.

— ¿Qué es lo que recibiste por tu cumpleaños?

—Esto—. Tengo mi pulsera.

— ¡Oh que bonito!

—Sí.

—Londres, París... ¿helado?

—no quieres saber

—Puedo adivinar

Nos reímos, y al ras que, recordando Ben & Jerry y Bella.

—Ah... y un R8.

Rose escupe el vino en lugar poco atractivo por la barbilla, lo que hace a los dos reírse un poco más.

—Escuche mal, ¿no?

—Eso es lo que he dicho

Para el postre se me presenta una tarta de chocolate suntuosa ardiendo con 22 velas de plata, y un creciente coro de Las Mañanitas. Esme Edward ve cantando con el resto de mis amigos y familia, y sus ojos brillan con el amor. Me llaman la atención, me tira un beso.

—Pide un deseo—, susurra a Edward a mí.

En un instante soplo todas las velas, deseo fervientemente que mi padre este mejor.

Papá recupérate. Por favor, ponte bien. Te amo tanto.

A la medianoche, Billy y Jake se van.

—Gracias por venir— Abrazo Jake.

—No me lo perdería por nada del mundo, Bells. Me alegro de Charlie se dirige en la dirección correcta.

—Sí. Usted, Billy y Charlie tienen que venir a pescar con Edward en Aspen.

— ¿Sí? Suena genial, —sonríe Jake. Él va a buscar el abrigo de su padre, y me agacho para decir adiós a Billy.

—Usted sabe Bella, hubo un tiempo... bueno, pensé que tú y Jake...— Su voz se apaga, y él me mira, sus ojos oscuros intensos, pero de amor.

¡Oh, no.

—Yo sé, Billy. Me encanta Jake, pero... es como un hermano.

—Se podría haber hecho una buena nuera. Y usted lo hace. Para los Cullen. —Sonríe con tristeza y me lave.

—Espero que conformarse con un amigo

—Lo haré— Me dirijo a mi madre. —Adiós, mamá. Gracias por venir —, le susurro, la voz ronca. —Te quiero tanto.

—Oh, mi niña querida, Te amo demasiado. Y tu papá va a estar bien. Él no está listo para mezclar de su envoltura mortal por el momento. Probablemente hay un juego de los Marineros que no podía faltar.

Que risa. Ella tiene razón. Yo me propongo leer las páginas deportivas del periódico del domingo a Charlie por la noche.

La miro y Phil subir las escaleras en el chorro de Empresas Cullen Holdings.

Ella me da una onda de lágrimas en los ojos, entonces ella se ha ido.

Edward envuelve su brazo alrededor de mi hombro.

—Vamos de vuelta, bebé—, respira.

— ¿Vas a conducir?

—Claro.

Cuando regresamos al hospital esa noche Charlie se ve diferente. Me toma un momento para darse cuenta de que la succión y el empuje del ventilador se ha desvanecido. Charlie está respirando por su cuenta. Oh Dios mío. ¡Vamos Papi! Acaricio su rostro sin afeitarse, y sacando un pañuelo de papel, froto suavemente la boca.

Papá.

Edward acecha a buscar a la Dra. Sluder o el Dr. Crow para una actualización, mientras tomo mi asiento familiar junto a su cama, para mantener una vigilia.

Yo despliego la sección de deportes del Oregonian domingo y comencé a leer a conciencia el informe del juego de los Marineros contra los Rangers de Texas. Por todas las cuentas se trataba de un emocionante partido, gracias a un jugador japonés llamado Suzuki. Yo sostengo la mano de Charlie firmemente en la mina como yo lo lea.

—Y el resultado final - . Marineros 8, Rangers 3

—Oye Bells, ¿ganamos?—dice Charlie. Y él me aprieta la mano.

Oh, papá, papá, papá

Capítulo 23

Lágrimas caen de mi rostro. Él está de vuelta, mi Papi está de vuelta.

—No llores Bells— La voz de Charlie es ronca — ¿Qué sucede?

Tomo su mano entre las mías y las acuno contra mi rostro.

—Has tenido un accidente. Estas en el hospital de Portland.

Charlie Frunce el ceño, y no sé si es porque esta incomodo por mi atípica muestra de afecto, o porque no puede recordar el accidente.

— ¿Quieres un poco de agua?— pregunto, aunque no estoy segura de que me permita darle algo.

El asiente, perplejo.

Oh Papi. Mi corazón se hincha.

Me pongo de pie y me inclino hacia él, besando su frente.

—Te amo, papá. Bienvenido de vuelta

El mueve su mano, avergonzado.

—Yo también Bells. Agua

Corro la corta distancia hacia el puesto de las enfermeras.

— ¡Mi padre- está despierto!— Le doy una sonrisa radiante a la enfermera Christie, quien me devuelve el gesto.

—Llama al Dr. Sluder— le dice a su colega y apresuradamente rodea el escritorio.

—Quiere agua

—Le llevaré un poco.

Prácticamente regreso dando saltos a la cama de mi papá, me siento tan alegre. Sus ojos están cerrados cuando llego, e inmediatamente me preocupa que haya entrado nuevamente en coma.

— ¿Papi?

—Aquí estoy— murmura.

La enfermera Christie aparece con una jarra de pequeños trozos de hielo y un vaso.

—Hola, Sr. Swan. Soy la enfermera Christie. Su hija me dijo que esta sediento

En la sala de espera, Edward me está mirando atentamente su portátil, profundamente concentrado. Sus ojos se abren más cuando cierro la puerta.

—Está despierto— anunció.

Él sonrío y la tensión alrededor de sus ojos desaparece. Oh... no lo había notado antes ¿Ha estado tenso todo este tiempo? El deja su portátil a un lado, se pone de pie, y me abraza.

— ¿Cómo se encuentra?— pregunta sobre mi cabello.

— Hablador, sediento y algo desconcertado. No recuerda el accidente en lo absoluto— Es tan cómodo estar en los brazos de este hombre. Envuelvo mis brazos en él.

—Eso es comprensible. Ahora que está despierto, quiero que sea trasladado a Seattle. Luego podremos ir a casa, y *mi* padre puede vigilar a tu padre.

Oh

—No estoy segura de que este lo suficientemente bien para ser trasladado.

—Hablaré con el Dr. Sluder. Le pediré su opinión.

— ¿extrañas nuestro hogar?

—Si

—De acuerdo

— No has dejado de sonreír— dice Edward mientras me detengo fuera del Heathman.

—Estoy muy aliviada... y feliz.

Edward me sonrío.

—Bien

La luz está desvaneciéndose, y tiemblo cuando salgo a la fría y vigorizante tarde y le entrego mi llave al chico del aparcamiento. El mira mi coche con lujuria, y no lo culpo. Edward coloca su brazo alrededor de mí.

— ¿Deberíamos celebrar? Pregunta mientras entramos al vestíbulo.

— ¿celebrar?

—Por lo de tu padre

Me río.

—Oh, Él

—He extrañado ese sonido— Edward susurra y besa mi cabello.

— ¿Podemos simplemente comer en nuestra habitación? Ya sabes, ¿Tener una noche tranquila?—

—Seguro. Ven— Tomando mi mano, me conduce a los elevadores.

—Eso estuvo delicioso— murmuro con satisfacción mientras alejo mi plato, repleta. —Aquí sí saben cómo hacer una deliciosa tarta—Estoy recién bañada y visto solo la camiseta de Edward y mis bragas. De fondo, el iPod de Edward está en reproducción y Dido canta acerca de banderas blancas.

Edward me mira especulativamente. Su cabello aun esta húmedo por nuestro baño, solo viste su camiseta negra y jeans.

—Eso es lo máximo que te he visto comer desde que estamos aquí— dice.

—Estaba hambrienta.

Él se reclina en su silla con una sonrisa de satisfacción y toma un sorbo de su vino blanco.

— ¿Qué te gustaría hacer ahora?— su voz es suave.

— ¿Qué quieres hacer tu?

Él levanta una ceja, divertido.

—Lo que siempre quiero hacer

— ¿y eso es?

—Sra. Cullen, no sea tímida

Extendiendo mi brazo a través de la mesa, tomo su mano, la volteó y la rozó con mi dedo índice. Su palma.

—Me gustaría que me toques con esto— Recorro con mi dedo hacia arriba, hacia su dedo índice. Él se remueve en la silla.

— ¿Solo eso?— sus ojos se oscurecen de deseo enseguida.

— ¿quizás esto?— deslizo mi dedo por su dedo medio y de regreso hacia su palma —Y esto...— Mi uña traza su dedo anular —Definitivamente esto— Mi dedo se detiene en su anillo de matrimonio —Esto es muy sexy

— ¿Lo es ahora?

—Seguro que lo es. Dice *este hombre es mío*— y rozo el pequeño callo que ya se ha formado en su palma, debajo del anillo. Él se inclina hacia adelante y coge mi barbilla con su otra mano.

— ¿Me está seduciendo, Sra. Cullen?

—Eso espero

—Isabella, ya lo estoy— su voz es baja —Ven aquí— El tira de mi mano, llevándome hacia su regazo.

—Me gustaría tener un acceso sin restricciones hacia ti— susurra, mientras desliza una mano desde mi muslo hacia mi trasero. Él toma mi nuca con la otra mano y me besa, sosteniéndome firmemente en el lugar. Sabe a vino blanco y a tarta de manzana y a Edward. Deslizo mis dedos por su cabello, sosteniéndolo contra mí, mientras nuestras lenguas exploran y danzan, retorciéndose una contra la otra, mi sangre caliente mis venas. Estamos sin aliento cuando Edward se aleja.

—Vamos a la cama— murmura contra mis labios.

— ¿cama?

Él se inclina hacia atrás y tira de mi cabello para que lo mire.

— ¿Dónde lo prefiere, Sra. Cullen?

Mi diosa interna deja de atascarse con la tarta Tatin. Me encojo de hombros, fingiendo indiferencia.

—Sorpréndeme

Él sonríe.

—Estas muy suspicaz esta noche— desliza su nariz contra la mía.

—Quizás necesite ser controlada

—Quizás así sea. Te estas poniendo muy mandona para tu edad— el entrecierra los ojos, pero no puede ocultar el latente humor.

— ¿Qué vas hacer al respecto? Lo desafío

Sus ojos destellan

—sé lo que me gustaría hacer al respecto. Depende de si, tú estás dispuesta a ello

—Oh, Sr. Cullen, ha sido muy tierno conmigo estos últimos días—susurro.

— ¿No te gusta lo tierno?

—contigo, por supuesto. Pero sabes... en la variedad está el gusto— Agito mis pestañas.

— ¿quieres algo menos tierno?

—Algo que refuerce los aspectos positivos de la vida.

El levanta las cejas con sorpresa.

—Que refuerce los aspectos positivos de la vida— repite,

Asiento. El me mira por un momento.

—No te muerdas el labio— susurra y luego se pone de pie repentinamente conmigo en sus brazos. Jadeo y me agarro de sus bíceps, temerosa de que me dejara caer. Se dirige al sillón más pequeño de los tres y me deposita en él.

—Espera aquí. No te muevas— me da una breve mirada, caliente e intensa, y se vuelve sobre sus tacones, dirigiéndose hacia el cuarto. Oh... Edward descalzo. ¿Por qué sus pies son tan atractivos? Regresa unos momentos después, tomándome por sorpresa cuando se inclina hacia mí, desde atrás.

—Creo que prescindiremos de esto—él toma mi camiseta y tira de ella sobre mi cabeza, dejándome desnuda excepto por mis bragas. Tira de mi cola de caballo hacia atrás y me besa.

—Ponte de pie— ordena contra mis labios y me libera. Obedezco inmediatamente.

Él pone una toalla sobre el sofá.

¿Toalla?

—Quítate las bragas

Oh. Trago saliva, pero hago lo que me dice, dejando mis bragas junto al sofá.

—Siéntate—él toma mi cola de caballo una vez más y tira mi cabeza hacia atrás — me dirás que me detenga si esto te sobrepasa, ¿entendido?

Asiento.

—Dilo

—Si

—Así que, Sra. Cullen...por demanda popular, voy atarte—. Su voz es un susurro.

El deseo simplemente pasa como un rayo a través de mi cuerpo ante esas palabras. Oh, mi dulce cincuenta... ¿en el sofá? ¿Qué es lo que vas hacer?

—Levanta las rodillas— orden suavemente —y siéntate atrás.

Apoyo los pies en el borde del sofá, mis rodillas justo frente a mí. Se inclina para tomar mi pierna izquierda, y tomando el cinturón de una de las batas de baño, ata un extremo sobre mi rodilla.

— ¿Batas de baño?

Él sonrío.

—Estoy improvisando— sujeta el nudo sobre mi rodilla y ata el otro extremo del suave cinturón al extremo de la parte trasera del sofá, para separar mis piernas.

—No te muevas— advierte y repite el proceso con mi pierna derecha, atando el segundo cinturón al otro extremo.

Oh Dios... estoy sentada, extendida en el sofá, abierta de piernas completamente.

— ¿Está bien?— pregunta Edward suavemente, mirándome desde detrás del sofá.

Asiento, esperando que también ate mis manos. Pero se abstiene. Se inclina y me besa.

—No tienes idea de cuan sexy estas ahora mismo— murmura y frota su nariz contra la mía. —Creo que cambiaré de música— se pone de pie y se pasea en camino hacia el iPod.

¿Cómo hace esto? Aquí me encuentro, atada y caliente como el infierno, mientras él está tan sereno y calmado. Se encuentra en mi campo de visión, y observo como los músculos de su espalda se flexionan bajo su camiseta mientras cambia la canción. Inmediatamente, una dulce voz femenina comienza a cantar

Ooh, mirándome,

Esta vez

Pendiendo de un hilo.

Oh, me gusta esta canción.

Edward se voltea y sus ojos se fijan en los míos mientras se mueve a mí alrededor, frente al sofá, y se coloca de rodillas, frente a mí.

Repentinamente, me siento expuesta.

— ¿Expuesta, Vulnerable?— el pregunta, con esa habilidad para expresar palabras que yo no digo. Sus manos están en sus rodillas.

Asiento. ¿Por qué no me toca?

—Bien— murmura —Extiende tus manos— no puedo apartar la mirada de sus fascinantes ojos a la vez que hago lo que pide, Edward vierte un poco de líquido aceitoso

de una pequeña botella transparente en cada palma. Está perfumado, un delicioso aroma, almizclado y sensual que no pudo identificar.

—Frota tus manos— me retuerzo debajo de su mirada pesada y cliente

—Quédate quieta— advierte, entrecerrando los ojos.

Oh Dios

—Ahora Isabella, quiero que te toques

Mierda

—Comienza desde tu cuello y luego ve bajando

Oh....vacilo.

—No seas tímida, Bella. Vamos, hazlo— El humor y el desafío en su expresión es obvia junto a su deseo.

Soy encantadora,

No soy nada encantadora, sí

Recorro mis manos a través de mi cuello y las dejo deslizarse hacia abajo, hasta la parte superior de mis pechos. El aceite hace que se deslicen sin esfuerzo sobre mi piel. Mis manos están cálidas.

—Más abajo— murmura Edward, con ojos oscuros. No me toca.

Mis manos rodean mis pechos.

—Provócate

Oh Dios. Tiro suavemente de mis pezones.

—Más fuerte— Edward dice. Está sentado inmóvil entre mis muslos, observándome.

—Como yo lo haría— sus ojos brillan de lujuria.

Mis músculos se tensan en lo profundo de mi vientre. Gimo en respuesta y tiro más fuerte de mis pezones, sintiéndolos endurecerse y estirarse bajo mi toque.

—Sí, así. Nuevamente

Cierro mis ojos y tiro con fuerza, moviéndolos y retorciéndolos entre mis dedos. Gimo.

—Abre los ojos

Parpadeo.

—De nuevo, quiero verte. Verte disfrutando de tu toque

Oh mierda. Repito el proceso. Esto es tan... erótico.

—Manos, más abajo

Soy encantadora,

No soy nada encantadora, sí

Me retuerzo.

—Quédate quieta, Bella. Absorbe el placer. Más abajo— su voz es baja y ronca, me tiente y me persuade a la vez.

—Hazlo tú— susurro.

—Oh, lo haré... pronto. Hazlo Tú. Más abajo. Ahora. —Recorre su lengua a través de sus dientes, rebosando de sensualidad. Santa mierda... Me retuerzo, tirando de las correas.

El sacude la cabeza, lentamente, de lado a lado.

—Quieta— el advierte, y apoya sus manos en mis rodillas, manteniéndome inmóvil.

—Vamos, Bella... más abajo— el jadea.

Mis manos se deslizan hacia abajo sobre mi vientre.

—Más abajo— dice, es la carnalidad personificada.

Mierda... él es tan caliente.

—Edward, por favor

Sus manos se deslizan desde mis rodillas hacia abajo, rozando mis muslos, hacia mi sexo.

—Vamos, Bella. Tócate

Mi mano izquierda roza mi sexo, y froto lentamente como si estuviera marcando un círculo, mi boca se abre en una 'O' perfecta, mientras jadeo

—Nuevamente— susurra.

Gimo más fuerte y repito el movimiento e inclino mi cabeza hacia atrás, jadeando.

—De nuevo— urge.

Gimo con más fuerza y Edward inhala bruscamente. Tomando mis manos, se inclina hacia adelante, pasando su nariz y luego su lengua hacia adelante y hacia atrás en el vértice de mis muslos.

— ¡Ah!

Quiero tocarlo, pero cuando intento mover las manos, sus dedos se aprietan alrededor de mis muñecas.

—También ataré éstas. Quédate quieta.

Gimo. Me libera, luego desliza sus dos dedos medios dentro de mí, su palma descansa contra mi clítoris.

—Te voy hacer acabar rápido, Bella ¿Lista?

—Si— jadeo.

El comienza a mover los dedos, su mano, arriba y abajo, rápidamente atacando ese punto delicioso, dentro de mí y mi clítoris al mismo tiempo. ¡Ah! ¡SANTA MIERDA!

La sensación es intensa -realmente intensa. El placer aumenta y atraviesa la parte inferior de mi cuerpo. Quiero estirar las piernas, pero no puedo. Mis manos forman garras en la toalla que está debajo de mí.

—Ríndete— susurra Edward.

Exploto alrededor de sus dedos, gritando incoherencias. El presiona su palma contra mi clítoris mientras los espasmos atraviesan mi cuerpo, prolongando esta deliciosa agonía.

Vagamente, soy consciente de que está desatando mis piernas.

—Mi turno— murmura y me voltea de forma que estoy de boca abajo sobre el sofá con las rodillas en el suelo. El abre mis piernas y me da una fuerte palmada en el trasero.

— ¡Ah!— chilló y con un rápido movimiento, entra en mí.

—Oh Bella— sisea a través de dientes apretados mientras comienza a moverse. Sus dedos toman con fuerza alrededor de las caderas mientras me penetra una y otra vez. Y el placer está aumentando una vez más. No...Ah...

— ¡Vamos, Bella!— grita Edward, y me hago pedazos una vez más, latiendo alrededor de él y gritando mientras me vengo.

Soy encantadora,

No soy nada encantadora, sí

— ¿Suficiente refuerzo para ti?— Edward besa mi cabello.

—Oh, sí— murmuro, levantando la mirada hacia el techo. Descanso sobre mi esposo, mi espalda contra su parte frontal, ambos en el suelo junto al sofá. El aun esta vestido.

—Creo que deberíamos hacerlo de nuevo. Esta vez quítate la ropa.

—Cristo, Bella. Dale un respiro a tu hombre

Suelto una risita y el da una risa ahogada.

—Me alegro de que Charlie este consciente. Parece que todos tus apetitos han regresado— dice, sin ocultar la sonrisa en su voz. Me volteo y lo miro con el ceño fruncido.

— ¿Te estas olvidando de anoche y esta mañana?— Hago pucheros.

—No hay nada memorable en eso— sonrío y cuando lo hace, luce tan joven, despreocupado y feliz. Sus manos rodean mi trasero —Tiene un increíble trasero Sra. Cullen

—Usted también— le arqueo una ceja —Aunque el suyo todavía esté cubierto.

— ¿Y qué va a hacer al respecto, Sra. Cullen?

—Bueno, voy a desvestirlo, Sr. Cullen. Completamente

Sonríe

—Yo creo que eres muy dulce— murmuro, refiriéndome a la canción que aún está sonando en repetición. Su sonrisa se desvanece.

Oh no.

—Lo eres— susurro. Me inclino y beso la comisura de sus labios. El cierra los ojos y aprieta sus brazos alrededor de mí.

— Edward, lo eres. Hiciste que este fin de semana fuera tan especial... a pesar de lo que le sucedió a Charlie. Gracias.

El abre sus grandes ojos verdes, y su expresión tira fuertemente de mi corazón.

—Por qué te amo— murmura.

—Lo sé. Yo también te amo— Acaricio su rostro —Y también eres muy valioso para mí. Sabes eso, ¿verdad?

Se queda quieto, luce perdido.

Oh, Edward.... Mi dulce cincuenta.

—Créeme— susurro.

—No es fácil— su voz es casi inaudible

—Trata. Con fuerza, porque es verdad— Acaricio su rostro una vez más, mis dedos rozan sus patillas.

Sus ojos me miran sus grandes ojos, como grandes océanos de daño y dolor. Quiero meterme dentro de su cuerpo y abrazarlo. Lo que sea para detener esa mirada ¿Cuándo se va a dar cuenta de que significa el mundo para mí? ¿Qué es más que digno de mi amor, del amor de sus padres, de sus hermanos? Se lo he dicho una y otra vez, y aun así, aquí estamos, mientras Edward me da su mirada de perdida y abandono. Tiempo. Solo tomará tiempo.

—Te dará frío. Ven— se pone de pie con gracia y tira de mí para ponerme de pie junto a él. Deslizo mi brazo alrededor de su cintura mientras regresamos al cuarto. No lo presionaré, pero desde el accidente de Charlie, se ha vuelto más importante para mí que sepa cuanto lo amo.

Cuando entramos al cuarto, frunzo el ceño, desesperada por recuperar el muy bienvenido humor alegre de hace tan solo unos minutos.

— ¿Vemos televisión?— pregunto.

Edward resopla.

—Yo esperaba una segunda ronda— y mi voluble cincuenta está de regreso.

Arqueo una ceja y me detengo junto a la cama.

—Bueno, en ese caso, creo que estaré al mando

Me mira con la boca abierta, y lo empujó hacia la cama y rápidamente me siento a horcajadas, colocando sus manos a los lados de su cabeza.

Me sonrío.

— Bueno, Sra. Cullen, ahora que me tiene ¿Qué va a hacer conmigo?

Me inclino hacia adelante y susurro en su oído.

—Te voy a follar con mi boca

El cierra los ojos, inhalando bruscamente, y recorriendo su mandíbula con mis dientes.

Edward está trabajando en su ordenador. Es una brillante mañana, y está escribiendo un correo electrónico, eso creo.

—Buenos Días— murmuro tímidamente desde la puerta.

Se voltea y me sonrío.

—Sra. Cullen. Te levantaste temprano— Abre los brazos. Atravieso el salón corriendo para sentarme en su regazo.

—Al igual que tú

—Solo estaba trabajando— Se mueve mientras besa mi cabello.

— ¿Qué?— pregunto, sintiendo que algo va mal.

Él Suspira.

—Recibí un correo electrónico del detective Clark. Él quiere hablar contigo acerca del maldito de Smith.

— ¿En serio?— Me inclino hacia atrás para mirar a Edward.

—Sí, le dije que estabas en Portland por el momento, así que tendría que esperar. Pero dice que le gustaría entrevistarte aquí

— ¿Va a venir?

—Aparentemente— Edward luce aburrido.

Frunzo el ceño

— ¿Qué es tan importante que no puede esperar?

—Exactamente

— ¿Cuándo vendrá?

—Hoy, creo. Le responderé el correo.

— No tengo nada que ocultar. Me pregunto, ¿Qué querrá saber?

—Lo descubriremos aquí si quieres. Estoy tan intrigado como tú.

El frunce el ceño.

—El desayuno estará listo dentro de poco. Comamos, luego podremos ir a ver a tu papa

Asiento.

—Puedes quedarte aquí, si quieres. Puedo ver que estas ocupado

—No, quiero ir contigo

—De acuerdo— sonrío y rodeo su cuello con mis brazos y lo beso.

~o~

Charlie está de mal humor, es una alegría. Esta incomodo, molesto e impaciente.

—Papa, has estado en un grave accidente automovilístico. Te tomara un tiempo sanar. Edward y yo queremos trasladarte a Seattle.

—No sé porque se molestan tanto por mí. Estaré bien aquí solo.

—Papá, No seas ridículo— aprieto su mano con cariño, y tiene la gracia de sonreírme.

— ¿Necesitas algo más?

—Mataría por una dona, Bells.

Le sonrío indulgentemente.

—Te conseguiré una o dos. ¿Krispy Kreme o Dunkin Donuts?

—Ambos

— ¿un café decente?

— ¡Demonios, sí!

—De acuerdo, te traeremos un poco.

Edward está en la sala de espera una vez más, hablando por teléfono. Realmente debería armar una oficina aquí. Extrañamente, esta solo a pesar de que las otras camas de la UCI están ocupadas. Me pregunto si Edward ha espantado a los otros visitantes. Él cuelga la llamada.

—Clark estará acá a las cuatro de la tarde

Yo frunzo el ceño. ¿Qué será tan urgente?

—Ok. Charlie quiere café y donas, ¿podría ser más cliché?

Edward ríe.

—Pídele a Taylor que te acompañe

—No, iré yo

—Lleva a Taylor contigo— Su voz es severa.

—Ok— ruedo los ojos y él me da una mirada feroz. Luego sonrío e inclino la cabeza.

—No hay nadie aquí— su voz es deliciosamente baja y sé que está amenazando con darme nalgadas. Estoy a punto de desafiarlo, cuando una joven pareja entra al cuarto. Ella está llorando suavemente.

Oh no

Me encojo de hombros en un gesto de disculpa, y él asiente. Recoge su portátil, toma mi mano y me saca del cuarto. —Necesitan más privacidad que nosotros— murmura Edward —Nos divertiremos luego

Afuera Taylor espera impacientemente. —Vayamos todos a buscar café y donas

Exactamente a las 4:00 en punto, hubo un toque en la puerta de la suite. Taylor hace entrar al detective Clark, quien luce más malhumorado que de costumbre. Siempre parece estar de mal humor. Tal vez sea la forma en que su rostro está formado.

—Sr. Cullen, Sra. Cullen, gracias por recibirme

—Detective Clark— Edward le da la mano y le indica que se siente. Me siento en el sofá donde goce tanto anoche. La idea me hace ruborizar.

—Es a la Sra. Cullen a quien deseo ver— dice Clark intencionadamente a Edward y a Taylor parado junto a la puerta. Edward mira y luego asiente casi imperceptiblemente a Taylor, quien da media vuelta y se va cerrando la puerta detrás de él.

— Cualquier cosa que quiera decirle a mi esposa, puede decirlo frente a mí— La voz de Edward es fría y profesional. El detective Clark se vuelve hacia mí.

— ¿Está segura de que quiere que su esposo este presente?

Le frunzo el ceño

—Por supuesto. No tengo nada que ocultar ¿Solo me está entrevistando?—. Le clarifico.

—Sí, señora

—Me gustaría que mi esposo se quedara

Edward se sienta junto a mí, y puedo decir que esta tenso.

—Como usted desee— murmura el detective Clark, resignado. Se aclara la garganta.

—Sra. Cullen, El Sr. Smith mantiene que usted lo acosó sexualmente y que quiso intentar muchos avances lascivos.

¡Oh! Casi estallo en carcajadas, pero puse mi mano en el muslo de Edward para contenerlo a la vez que se mueve hacia adelante en su asiento.

—Eso es absurdo— farfulla Edward.

Presiono su pierna para silenciarlo.

—Eso no es verdad— declaro con tranquilidad —De hecho, fue al revés. El me hizo propuestas de una manera muy agresiva, y por eso fue despedido

La boca del detective Clark se forma en una fina línea antes de continuar.

—Smith alega que usted fabricó una historia de acoso sexual para lograr que fuera despedido. Dice que hizo eso porque él rechazó sus proposiciones y porque quería quedarse con su trabajo.

Frunzo el ceño. Maldición. James está incluso mucho más demente de lo que había pensado.

—Eso no es verdad— sacudo la cabeza en negación.

—Detective, por favor no me diga que condujo hasta aquí para hostigar a mi esposa con esas ridículas acusaciones.

El detective Clark vuelve su mirada fría hacia Edward.

—Necesito oír esto de la Sra. Cullen, señor— dice con tranquilidad. Aprieto la pierna de Edward una vez más, implorándole silenciosamente que mantenga la calma.

—No necesitas escuchar estas tonterías, Bella

—Creo que debería hacerle saber al detective Clark lo que sucedió.

Edward me mira impassible por un momento, luego hace un gesto resignado con la mano.

—Lo que Smith dice, no es verdad— mi voz suena tranquila, aunque no me siento así en lo absoluto. Esto desconcertada por todas estas acusaciones y nerviosa porque Edward pueda explotar. ¿Cuál es el juego de James?

—James Smith me abordó en la cocina de la oficina una noche. Me dijo que fue gracias a él que yo había sido contratada y que esperaba favores sexuales a cambio.

Intentó chantajearme, usando correos electrónicos que yo le había enviado a Edward quien no era mi esposo en ese entonces. No sabía que Smith había estado monitoreando mis correos. Él está delirando, incluso me acusó de ser una espía enviada por Edward, presumiblemente para ayudarlo a apoderarse de la compañía. Él no sabía que Edward había comprado SIP— Sacudo la cabeza mientras recuerdo mi raro y tenso encuentro con Smith.

—Al final, yo... lo derribé

Las cejas de Clark se alzaron de sorpresa.

— ¿lo derribó?

—Soy la hija de un policía. El, umm, me tocó, y yo sé cómo defenderme

Edward me mira brevemente con orgullo.

—Ya veo— Clark dice, y se inclina hacia atrás en el sofá, suspirando pesadamente.

— ¿Ha hablado con alguna de las anteriores asistentes personales de Smith?— Edward pregunta casi afablemente.

—Sí, lo hemos hecho. Pero la verdad es que no podemos lograr que ninguna de sus asistentes hable con nosotros. Todas dicen que él es un jefe ejemplar, aunque ninguna duró más de tres meses.

—Nosotros también hemos tenido el mismo problema— murmura Edward.

¿Oh? Miro a Edward con la boca abierta

El detective Clark también lo hace.

—Mi jefe de seguridad. El entrevistó a las cinco Asistentes de Smith.

— ¿Y por qué hizo eso?

—Porque mi esposa trabajó para él, y mando a realizar revisiones de seguridad sobre todas las personas que trabajan con mi esposa.

El detective Clark se sonroja. Me encojo de hombros en señal de disculpa con una sonrisa que dice Bienvenido-a-mi-mundo.

— Ya veo— murmura Clark —creo que aquí hay más de lo que se ve, Sr. Cullen. Mañana llevaremos a cabo una búsqueda más exhaustiva de su departamento, así que quizás aparezca. Aunque al parecer no ha vivido ahí por largo tiempo.

— ¿Ya han revisado?

—Sí, lo haremos de nuevo. Una búsqueda de huellas dactilares esta vez.

— ¿Aun no lo han acusado por el intento de homicidio de Kate Massey y el mío? Edward dice suavemente.

¿Qué?

—Estamos esperando encontrar más evidencia relacionada con el sabotaje de su helicóptero, Sr. Cullen. Necesitamos más que una huella parcial, y mientras él esté en custodia, podremos construir el caso.

— ¿Eso es por todo lo que ha venido hasta aquí?

Clark se encrespa

—Sí, Sr. Cullen, así es

—No veo porque esto no se hizo por teléfono

—Prefiero que esto sea personalmente, cara a cara. Y de paso debo decir que ando visitando a una tía que vive aquí en Portland

¡Oh!

—Bueno, si hemos terminado, Tengo trabajo que atender— Edward se para y el Detective Clark entiende la señal.

—Gracias por su tiempo, Sra. Cullen—él dice educadamente.

Asiento.

—Sr. Cullen

Edward abre la puerta y el detective Clark se va,

Me hundo en el sofá

— ¿Puedes creer a ese imbécil?— explota Edward.

— ¿Clark?

—No, ese maldito de Smith

—No, no puedo.

— ¿Cuál es su maldito juego?— susurra Edward a través de sus dientes apretados.

— No lo sé, ¿crees que Clark me haya creído?

—Por supuesto que lo hizo. Sabe que Smith es un retorcido hijo de puta.

—Estás muy insultador

— ¿Insultador?— Edward sonrío — ¿es eso una palabra?

—Lo es ahora

Él sonrío y se sienta junto a mí, tomándome en sus brazos.

—No pienses en ese hijo de puta. Vayamos a ver a tu padre e intentemos hablar sobre el traslado de mañana

—Él fue firme al decir que quería quedarse en Portland y no ser una molestia.

—Hablaré con él

—Quiero viajar con él— murmuro.

Edward me mira y por un momento creo que va a decir que no.

—De acuerdo. Iré también. Stuart y Taylor pueden tomar los autos. Dejare que Stuart conduzca tu R8 esta noche.

~oOo~

Al día siguiente, Charlie está examinando los nuevos alrededores, un aireado e iluminado cuarto en el centro de rehabilitación del Hospital Northwest en Seattle. Es mediodía, y luce somnoliento. El viaje, en helicóptero, lo ha dejado exhausto.

—Dile a Edward que aprecio esto— dice en voz baja.

—Puedes decírselo tú mismo. Estará aquí esta tarde.

— ¿no vas a ir a trabajar?

—Probablemente. Solo quiero asegurarme de que te asientes aquí

—Ve tranquila. No necesitas preocuparte por mí.

—Me gusta preocuparme por ti

Mi Blackberry vibra. Reviso el número, no es uno que reconozca.

— ¿No vas a contestar esa llamada?— Charlie pregunta.

— No. No sé quién es. El buzón de voz puede tomarla por mí. Te traje algunas revistas— señalo la pila de revistas deportivas en la mesita junto a la cama.

—Gracias Bells

—Estás cansado ¿no es así?

El asiente.

—Dejaré que descanses— Me inclino a besar su frente —Nos vemos después, papi— murmuro.

—Nos vemos cariño, y gracias— Charlie toma mi mano y la aprieta gentilmente.

Oh, papi. Le devuelvo el apretón.

Mientras salgo por la puerta principal hacia la SUV donde Stuart está esperando. Oigo mi nombre.

— ¡Sra. Cullen! ¡Sra. Cullen!

Me volteo a ver a la Dra. Greene corriendo hacia mí, luciendo tan inmaculada como siempre, aunque un poco sonrojada.

—Sra. Cullen, ¿Cómo se encuentra? ¿Recibió mi mensaje? La llame más temprano.

—No, Dra. Greene— mi pica el cuero cabelludo.

—Bueno, me preguntaba porque canceló las cuatro citas.

¿Cuatro citas? La miro con la boca abierta. *¡Me he perdido cuatro citas! ¿Cómo?*

—Quizás deberíamos hablar de esto en mi oficina. Estaba yendo a almorzar, ¿tiene tiempo ahora?

Asiento sumisamente.

—Seguro. Yo...— Las palabras me fallan. *¿Me he perdido cuatro citas? Estoy retrasada para mi inyección. Mierda.*

La sigo en un estupor de regreso hacia el hospital y su oficina. *¿Cómo me perdí cuatro citas? Vagamente recuerdo que una fue cambiada, Hannah lo mencionó, pero ¿cuatro? ¿Cómo pude perderme cuatro?*

La oficina de la Dra. Greene es espaciosa, minimalista y bien equipada.

— Me alegra que me haya alcanzado antes de irme— murmuro, aun sorprendida. — Mi padre tuvo un accidente en auto, y acabamos de trasladarlo aquí desde Portland.

—Oh, lo siento. ¿Cómo se encuentra?

—Está bien, gracias. Recuperándose.

—Eso es bueno. Y explica porque canceló ayer.

La Dra. Greene mueve el mouse en su escritorio y el ordenador se enciende.

—Si... han pasado más de trece semanas. Lo estabas haciendo bien, Mejor hacemos otra prueba antes de darle otra inyección.

— ¿Una prueba?— susurro, la sangre deja mi rostro.

—Una prueba de embarazo.

Oh, no. Ella mete la mano en una de las gavetas de su escritorio.

—Ya sabe qué hacer con esto— me entrega un pequeño recipiente —el baño esta justo fuera de mi oficina

Me pongo de pie, en shock, todo mi cuerpo reacciona en forma automática y me hace tambalear hasta el baño.

Mierda, mierda, mierda, mierda, *mierda*. ¿Cómo pude dejar que sucediera esto....nuevamente?, de repente me siento enferma, y ofrezco una plegaria silenciosa. *Por favor, no. Por favor, no. Es demasiado pronto. Es demasiado pronto. Es demasiado pronto.*

Cuando regreso a la oficina de la Dra. Greene, ella me ofrece una apretada sonrisa y hace un gesto para que me siente frente a su escritorio. Me siento y sin hablar le entrego mi muestra. Ella sumerge un palillo blanco en el recipiente y observa. Levanta una ceja a medida que se vuelve azul pálido.

— ¿Qué es lo que significa eso? ¿El azul?— la tensión casi me está ahogando.

Me mira, con ojos sorprendidos

—Bueno, Sra. Cullen, esto significa que está embarazada.

¿Qué? No, no, no.

Joder.

Capítulo 24

Alucinaba ante la Dr. Greene, mi mundo se derrumbaba a mi alrededor. Un bebé. Un bebé. No quiero un bebé... todavía. Mierda. En el fondo sé que Edward va a enloquecer.

—Señora Cullen, está muy pálida. ¿Quiere un vaso de agua?

—Por favor. — Mi voz es un susurro. Mi mente se está acelerando. ¿Embarazada? ¿Cuándo?

—Doy por hecho que se sorprende.

Asiento con la cabeza en silencio mientras la buena doctora me entrega un vaso de agua de su ubicación ideal en agua fría. Tomo un sorbo de bienvenida.

—Impresionada—. Mi voz es apenas audible.

—Podríamos hacer una ecografía para ver qué tan avanzado está el embarazo. A juzgar por su reacción, sospecho que está más que una semana más o menos desde la concepción. ¿Supongo que no han sufrido ningún otro síntoma?

Niego con la cabeza en silencio. ¿Los síntomas? No lo creo.

—Pensé... pensé que esto era una forma fiable de anticonceptivos—, susurro.

La Dra. Greene arquea una ceja.

—Normalmente, es decir, cuando te acuerdas de tener la oportunidad—, dice ella con frialdad.

Me ruborice. —Debo haber perdido la noción del tiempo. — Edward se va a enloquecer. Yo lo sé.

— ¿Ha estado sangrando en absoluto? —Fruncí el ceño— No.

—Eso es normal. ¿Le echamos un vistazo? Tengo tiempo—. Asiento con la cabeza, desconcertada, y la Dra. Greene me dirige hacia un sofá de cuero negro detrás de una pantalla.

—Sí usted acaba de quitarse la falda y las bragas, vamos a ir allí—, dice ella con fuerza. ¿Bragas? Yo estaba esperando una ecografía de exploración sobre mi vientre.

¿Por qué tengo que quitarme las bragas? Me encojo de hombros, consternada, inmediatamente después, hago lo que dice y me tumbo debajo de la manta blanca y suave.

—Eso está bien. — La Dra. Greene aparece en la parte final de la cama, tirando de la máquina de ultra-sonido más cerca. Se trata de una pila de alta tecnología de las computadoras. Sentada ella posiciona la pantalla de modo que ambas podemos verlo y mueve la rueda de desplazamiento del teclado. La pantalla entra en vida.

—Si se pudiera levantar y doblar las rodillas, de par en par—, dice con total naturalidad. ¿Qué? pestañee ante ella, confundida.

—Este es un ultrasonido transvaginal. Si usted está recién embarazada, debemos ser capaces de encontrar al bebé con esto. —Ella sostiene una sonda larga y blanca. ¡Oh, tienes que estar bromeando!

—Está bien—, murmuro, mortificada, y hacer lo que ella dice. Greene saca un condón sobre el tubo y lubrica con gel transparente.

—Bien, la señora Cullen, si pudiera relajarse—, murmura.

¿Relajarme? Estoy embarazada, ¡maldita sea! ¿Cómo quieres que me relaje? Me lave, y tratare de encontrar mi lugar feliz... que está en algún lugar cerca de la ciudad perdida de El Dorado. Lenta y suavemente ella inserta la sonda. Santa mierda.

Todo lo que puedo ver en la pantalla es el equivalente visual de ruido blanco - aunque es más sepia en color. Poco a poco la Dra. Greene se mueve alrededor de la sonda, y es muy desconcertante.

—No—, murmura. Ella presiona un botón, la congelación de la imagen en la pantalla, y apunta a un pequeño destello en la pantalla de color sepia. Es una pequeña porción. Oh. Hay un pequeño destello poco en mi vientre. Pequeñito. Wow. Me olvido de mi incomodidad mientras miro de shock en el bache.

—Es demasiado pronto para ver los latidos del corazón, pero eso sí, que está definitivamente embarazada. Cuatro o cinco semanas, diría yo.

Estoy demasiado aturdida para decir nada. La pequeña porción es un bebé. Una verdadera honesta al bebé bien. Bebé de Edward. Mi bebé. ¡Santo cielo! Un bebé.

— ¿Le gustaría que imprima una imagen para usted?

Asiento con la cabeza, todavía incapaz de hablar, y la Dra. Greene presiona un botón. Luego se remueve suavemente la varita y me entrega una toalla de papel limpia para mis adentros.

— Felicidades, señora Cullen—, dice mientras me incorporo. —Tendremos que hacer otra cita, le sugiero en el tiempo de cuatro semanas. Entonces podemos determinar la edad exacta de su bebé y establecer una fecha de vencimiento probable. Puede vestirse ahora.

—Está bien—, murmuro, tambaleándose. Tengo un problema pasajero, una pequeña porción. A toda prisa me visto.

Al salir de detrás de la pantalla el Dr. Greene está de vuelta en su escritorio.

—Mientras tanto me gustaría que para iniciar este curso de ácido fólico y multivitaminas. Aquí hay un folleto de hacer y no hacer. —A medida que me da un paquete de pastillas y un folleto que sigue hablando de mí, pero no estoy escuchando. Estoy en shock. Abrumada. Seguramente debo sentirme feliz.

Seguramente debe ser de treinta por lo menos. Esto es demasiado pronto - demasiado pronto. Yo trato de calmar mi creciente sensación de pánico. Deseándole a la Dra. Greene una despedida amable Me dirijo en un sueño de vuelta a la salida y salgo a una tarde fría de otoño. Me agarró de repente una sensación de frío y un profundo presentimiento. Edward se va a enloquecer, ya lo sé, pero ¿cuánto y en qué medida? No tengo ni idea. Sus palabras me persiguen: —No estoy dispuesto a compartir el momento. — Me pongo mi chaqueta apretada a mí alrededor, tratando de sacudirme el frío.

Stuart salta de la camioneta y mantiene abierta la puerta. Frunce el ceño cuando ve mi cara, pero no hago caso a su expresión de preocupación.

— ¿Dónde, señora Cullen?—, Pregunta con cuidado.

—SIP.

Me protejo en la parte trasera del coche, cierro los ojos y descanso la cabeza apoyada en el asiento. Debería ser feliz. Pero no lo soy. Esto es demasiado pronto. ¿Qué pasará con mi trabajo? ¿Qué pasará con SIP? ¿Qué pasará con Edward y yo? No. No. No. Vamos a estar bien. Él va a estar bien. Le gustaba Alice bebé - Recuerdo que me dijo Carlisle - que adora a ella ahora. Tal vez debería advertir a Banner... Tal vez yo no debería decirle a Edward. Tal vez... tal vez debería poner fin a esto. Me detengo mis pensamientos en ese camino oscuro, alarmados por el rumbo que está tomando. Instintivamente mi mano barre a descansar protectora sobre mi vientre. No. Mi pequeña porción. Las lágrimas brincan de mis ojos. ¿Qué voy a hacer? Una visión de un niño con cabello cobrizo y ojos verdes claros corriendo a través de la pradera en la nueva casa invade mis pensamientos, las burlas y tentadora que me dé posibilidades. Él se ríe y gritos de alegría como Edward y yo lo persiguen. Edward le balancea alto en sus brazos y lo lleva en la cadera al caminar de la mano de nuevo a la casa. Mi visión se transforma en Edward apartándose de mí con disgusto. Soy gorda y torpe, pesada con el niño. Recorre el largo pasillo de los espejos, lejos de mí, el sonido de sus pasos haciendo eco en el cristal plateado, paredes y suelo.

Edward...

Me sacudo despierta. No. Él va a enloquecer. Cuando Stuart se detiene fuera del SIP salgo y me dirijo al edificio.

—Bella, un gusto verla. ¿Cómo está tu papá? —Hanna pregunta tan pronto como llego a mi oficina. La considero con frialdad. —Está mejor, gracias. ¿Puedo verte en mi oficina? — Ella parpadea a mí, sorprendida.

—Claro. — Ella me sigue — ¿Está todo bien?

—Necesito saber si ha cambiado o cancelado citas con la doctora Greene.

— ¿La doctora Greene? Sí, lo he hecho. Alrededor de tres o cuatro de ellos. Sobre todo porque usted estaba en otras reuniones, o apurada. ¿Por qué? —Porque ahora estoy jodidamente ¡EMBARAZADA! Grito en mi cabeza. Respiro profundo estabilizándome.

— ¿Sí cambia alguna cita se puede asegurar de que yo sepa? No siempre reviso mi agenda.

—Claro, — Hanna dice en voz baja. —Lo siento. ¿He hecho algo malo? —Sacudo la cabeza y suspiro en voz alta.

— ¿Me puedes hacer un poco de té? A continuación, vamos a hablar de lo que está sucediendo, mientras he estado fuera.

—Por supuesto. Voy corriendo. —brillantemente se dirige fuera de la oficina. Miro detrás de ella su figura saliéndose

— ¿Ves a esa mujer?— Yo hablo en voz baja al punto. —Ella es responsable de ti. —Acaricio mi barriga, entonces me siento como una completa idiota, porque estoy hablando con mi punto. Mi pequeña porción. Niego con la cabeza, exasperada por mí mismo y por Hanna, y enciendo el ordenador. Hay un correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: extrañándote

Fecha: 15 de septiembre de 2009: 13.58

A: Isabella Cullen

Señora Cullen he estado en la oficina por sólo 3 horas y ya te estoy extrañando. Espero que Charlie se haya instalado bien en el Noroeste. Carlisle va a verlo esta tarde y chequearlo. Te contacto alrededor de las 6:00 de esta tarde y podemos ir a verlo antes de ir a casa. ¿Suenan bien?

Tu amado esposo

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Holdings Inc.

-

Escribo una respuesta rápida.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: Extrañándote

Fecha: 15 de septiembre de 2009: 14:10

A: Edward Cullen

Claro.

Isabella Cullen comisionada del editor, SIP

-

De: Edward Cullen

Asunto: extrañándote

Fecha: 15 de septiembre de 2009: 14.14

A: Isabella Cullen

¿Estás bien?

Edward Cullen CEO, Cullen Empresas Holdings Inc.

-

No Edward no lo estoy. Me estoy volviendo loca por ti volviendo loca. No sé qué hacer. Pero no te lo voy a decir a través de correo electrónico.

-

De: Isabella Cullen

Asunto: extrañándote

Fecha: 15 de septiembre de 2009: 14:17

A: Edward Cullen

Muy bien. Sólo ocupada. Nos vemos a las 6

Isabella Cullen puesta en marcha del editor, SIP

-

¿Cuándo voy a decirle? ¿Esta noche? ¿Tal vez después del sexo? Tal vez durante las relaciones sexuales. No, eso podría ser peligroso para los dos. ¿Cuando esté dormido? Puse mi cabeza en mis manos. ¿Qué diablos voy a hacer?

—Hola—, dice Edward con cautela ya que subimos a la camioneta.

—Hola—, me quejo de la espalda.

— ¿Qué pasa?—, Se pregunta, su frunciendo el ceño.

Niego con la cabeza como Taylor pone en marcha hacia el hospital. —Nada.

¿Tal vez ahora? Yo podría decirle ahora, cuando estamos en un espacio contenido y Taylor está con nosotros.

— ¿Estás trabajando bien?— Edward sigue para investigar.

—Sí. Muy bien. Gracias.

—Bella, ¿Qué hay de malo?— Su tono es un poco más contundente. Me da miedo.

—Te extraño, eso es todo. Y he estado preocupado por Charlie.

Edward visiblemente se relaja.

—Charlie está bien, hablé con papá esta tarde y está impresionado con su progreso. —Edward agarra mi mano. —Chica, tu mano está fría. ¿Has comido hoy?

Me sonrojo

—Bella, — Edward me regaña, y está molesto

Bueno, no he comido porque sé que vas a ir a la mierda cuando les digo que estoy embarazada.

—Voy a comer esta noche. En realidad no he tenido tiempo.

Niega con la cabeza en la frustración.

— ¿Quieres añadir "alimentar a mi esposa" a la lista del personal de seguridad, no?

—Lo siento. Voy a comer. Simplemente ha sido un día extraño. Tu sabes, moviendo papá y todo eso.

Sus labios se pusieron duros, pero no dice nada. Miro por la ventana. ¡Dile! mi subconsciente silba. No, yo soy una cobarde.

Edward interrumpe mi ensueño. —Voy a tener que ir a Taiwán.

—Oh. ¿Cuándo?

—Más tarde esta semana. Tal vez la próxima semana.

—Está bien

—Quiero que vengas conmigo.

Me trago.

—Edward, por favor. Yo tengo mi trabajo. No vamos a repetir esta discusión otra vez.

Él suspira y hace pucheros como un adolescente malhumorado.

—Se me ocurrió preguntar, — murmura con petulancia.

— ¿Por cuánto tiempo vas?

—No es más que un par de días. Me gustaría que me digas lo que te molesta.

¿Cómo puede decir? Santo Dios

—Bueno, ahora que mi amado esposo se va...

Edward besa mis nudillos.

—No voy a estar lejos por mucho tiempo.

—Bien. — Le sonrío débilmente.

Charlie está mucho más brillante y mucho menos mal humorado cuando lo vemos. Me conmueve su gratitud tranquila hacia Edward, y por un momento me olvido de mis noticias inminentes como me siento y escucho hablar de la pesca y los Marineros. Sin embargo, se cansa fácilmente.

—Papá, vamos te dejamos para que duermas.

—Gracias Bella cariño. Me agrada que pases. Vi a tu papá también hoy, Edward. Fue muy reconfortante. Y él es un fan de los Marineros.

—Él no está loco por la pesca, sin embargo, — Edward dijo con ironía cuando se levanta.

—Bueno, nadie es perfecto, ¿eh?— Charlie sonrío.

—Te veré mañana, ¿de acuerdo?— Me inclino y lo beso. Mi subconsciente frunce los labios.

Eso siempre y cuando Edward no te encierre... o algo peor. Mi estado de ánimo va en picada. Oh, sí - Estoy embarazada de mi pequeña porción. Me pongo pálida cuando me acuerdo

—Ven. — Edward le tiende la mano, frunciendo el ceño. Puedo entender y salimos del hospital.

Juego con mi comida. Fue hecha por la señora Cope, pero solo no tengo hambre. Mi estómago se anuda en una bola de ansiedad.

— ¡Maldita sea! Bella, ¿quieres decirme qué sucede? —Edward empuja su plato vacío, irritado. Miro a él.

—Por favor. Me estás volviendo loco.

Trago, y trato de dominar la angustia en la garganta. Respiro profundo estabilizando. Es ahora o nunca.

—Estoy embarazada.

Se queda inmóvil, y muy lentamente todo el color fluye de su rostro. — ¿Qué?—, Susurra, ceniciento.

—Estoy embarazada.

Su entrecejo se frunce, como si él no está para comprender en absoluto.

— ¿Cómo?

Entrecierro los ojos ante él. ¿Cómo... cómo? ¿Qué tipo de pregunta tan ridícula es esa? Me sonrojo, y le doy una mirada burlona de cómo crees que luzco. Su postura cambia inmediato, con los ojos de endurecidos como piedra.

— ¿Tu dosis? — El rugió

Oh, mierda.

— ¿Olvidaste tu dosis?

Acabo de mirarlo sin poder hablar. Por Dios, que está loco - muy enojado.

— ¡Dios, Bella!— Él golpea con el puño sobre la mesa, me hace saltar, y está tan molesto que casi golpea la silla de comedor. — Hay una cosa, una cosa para recordar. ¡Mierda! No puedo creerlo. ¿Cómo puedes ser tan estúpida?

¡Estúpida! Me corta la respiración. Mierda. Contemplo mentirle, diciéndole que la inyección no fue eficaz... pero luego se podría llamar a la doctora Greene. Miro hacia abajo a mis dedos.

—Lo siento—, le susurro.

— ¿Lo siento? ¡Mierda! —, Dice otra vez.

—Sé que el tiempo no es muy bueno.

— ¿No muy bueno?—, Grita. —Nos hemos conocido cinco chingados minutos. Quería mostrarte el mundo y ahora... A la mierda. ¡Los pañales y el vómito y la mierda! — Cierra los ojos. Creo que está tratando de contener su temperamento, y perdiendo la batalla. — ¿Se te olvidó? Dime. ¿O lo hiciste a propósito? —Sus ojos se encendieron y emanaron ira como un campo de fuerza.

—No—, le susurro. No puedo hablarle de Hanna, la había despedido. Lo sé.

—Pensé que habíamos acordado en esto—, grita.

— Lo sé. Tuvimos. Lo siento.

Él me ignora.

—Esta es la razón. Es por eso que me gusta el control. Así que cosas como esta no llegan y joden todo.

Cosa... mi pequeña porción no es una cosa.

—Edward, por favor no me grites. — Las lágrimas comienzan a deslizarse por mi cara.

—No empieces con lágrimas ahora—, El presiona. —A la mierda. — Él se pasa la mano por el pelo, tirando de él como él lo hace.

— ¿Crees que estoy listo para ser padre?— Atrapa su voz, y es una mezcla de rabia y el pánico. Y todo se vuelve claro, el miedo y el odio en grande en sus ojos - su rabia es la de un poder del adolescente. Oh, lo siento mucho. Es un shock para mí también.

—Sé que ninguno de los dos está preparado para esto, pero creo que vas a ser un padre maravilloso, — me ahogo. —Vamos a salir adelante de esto

— ¿Cómo coño lo sabes?—, Grita, más fuerte esta vez. — ¡Dime cómo!— Sus ojos verdes arden, y tantas emociones se cruzan en su cara... el miedo... el miedo es el más destacado.

— ¡Oh, mierda!— Edward dice con desdén, y levanta las manos en un gesto de derrota. Él se da vuelta sobre sus talones y los tallos hacia el salón de entrada, agarrando su chaqueta al salir de la sala. Sus pasos resuenan en el piso de madera, y desaparece por las puertas dobles en el salón de entrada, cerrando la puerta detrás de él y me hace saltar una vez más.

Lo único que me queda es el silencio... el aún, el vacío silencioso de la gran sala. Me estremezco involuntariamente mientras miro aturdida a las puertas cerradas. Él me ha abandonado. ¡Mierda! Su reacción es peor de lo que jamás podría haber imaginado. Empujo mi plato a un lado y doblo los brazos sobre la mesa, dejando que mi cabeza se hunda en ellos, mientras lloro.

—Bella, querida. — La señora Cope se cierne a mi lado.

¡Oh! me siento rápidamente, acabando con las lágrimas de mi cara.

—He escuchado. Lo siento —, dice ella con suavidad. — ¿Quieres un té de hierbas o algo así?

—Me gustaría un vaso de vino blanco.

La Sra. Cope hace una pausa de una fracción de segundo, y recuerdo a mi pequeño. Ahora no puedo beber alcohol. ¿Puedo? Tengo que estudiar lo que puedo y no puedo hacer que la doctora me dio.

— Te voy a buscar un vaso.

—En realidad, voy a tomar una taza de té por favor. — Me limpio la nariz.

Ella sonrío amablemente.

—Una taza de té por venir. — Ella quita nuestros platos y se dirige hacia la zona de cocina. La sigo y me poso sobre un taburete, mirando a preparar el té.

Ella pone una taza humeante delante de mí.

— ¿Hay algo más que pueda conseguir para ti, Bella?

—No, esto está muy bien, gracias.

— ¿Está segura? no comes mucho.

Miro hacia ella.

—Simplemente no tengo hambre.

—Bella, debes comer. Ya no eres solo tú. Por favor, déjame preparar algo. ¿Qué te gustaría?

Me ve esperanzada. Pero en realidad, no puedo enfrentarme a cualquier cosa. Mi marido se ha acaba de salir de porque estoy embarazada, mi padre ha estado en un accidente automovilístico, y luego está James Smith, el jefe de los casos tratando de hacer que me hostiguen sexualmente. De repente tengo una necesidad incontrolable de risa. ¡Mira lo que me has hecho pequeño! Acaricio mi vientre.

La señora Cope me sonrío con indulgencia

— ¿Sabe usted que tan avanzado esta?— Se pregunta en voz baja.

—Muy recién embarazada. Cuatro o cinco semanas, el médico no está seguro.

—Sí usted no quiere comer, por lo menos debe guardar reposo.

Asiento con la cabeza, y tomando el té me dirijo a la biblioteca. Es mi refugio. Busco mi BlackBerry de mi bolso y contemplo llamar a Edward. Sé que es un shock para él - pero en realidad lo hizo sobre-reaccionar. ¿Cuándo no se sobre-reacciona? Mi subconsciente arquea una ceja. Suspiro. Cincuenta puto sombras.

—Sí, ese es tu papa, pequeño, Esperemos que se calme y va a volver... pronto.

Saco el folleto de hacer y no hacer y me siento a leer.

No me puedo concentrar. Edward nunca me ha abandonado antes. ¿Y si no vuelve? ¡Mierda! Tal vez debería llamar a Banner.

No sé qué hacer. Estoy pérdida. Es tan frágil, de muchas maneras, y en el fondo sabía que esto no le iba a caer bien. Era tan dulce este fin de semana. Todas estas circunstancias estaban fuera de su control, se las arregló muy bien. Pero esta noticia era demasiado.

Desde que lo conocí mi vida ha sido tan complicada. ¿Es él? ¿Es que los dos juntos? ¿Supongamos que no pasa por esto? Mi madre y padre

Nunca lo lograron. ¿Supongamos que quiere el divorcio? La bilis se me eleva en la garganta. No. No hay que pensar de esta manera. Él va a regresar. Él lo hará. Sé que lo hará. Sé que, a pesar de los gritos y las palabras duras que me ama... sí. Y él también te quiere, pequeño. Me eche hacia atrás en la silla y me dormite.

Me despierto, con frío y desorientada, y temblando al mirar el reloj. Once de la noche. Oh, sí... tu. Abrazo a mi vientre. ¿Dónde está Edward? ¿Regreso? Rígidamente me salgo fuera del sillón y voy en busca de mi marido.

Cinco minutos más tarde, me doy cuenta de que no está en casa. ¡Oh, no! ... Espero que no haya pasado nada a él. Me vienen Los recuerdos de la larga espera, cuando Charlie desapareció en la inundación posterior. No, no, no. Deja de pensar de esta manera. Probablemente ha ido a... ¿dónde? ¿Quién iba a ir a ver? ¿Emmett? O tal vez es con Banner. Espero que sí. Encuentro la blackberry en la biblioteca y le escribo. *¿Dónde estás? *

Me dirijo al baño y tomo una ducha. Estoy muy fría.

Él todavía no había regresado cuando me salí de la bañera. Me cambie unos de mis camisones de satén de 1930 de estilo y mi manto, y fui a la sala principal. En camino aparecerá en el dormitorio de huéspedes...tal vez eso podría ser, pequeño... Estoy sorprendida por el pensamiento, y de pie en la puerta contemplando esta realidad. ¿Vamos a pintar de azul o rosa? El pensamiento dulce es opacado por el hecho de que mi marido está tan enojado con la idea, y ausente. Agarrando el edredón de la cama de repuesto me dirijo a la sala de un gran para mantener la vigilia.

Algo me despierta. Un sonido.

— ¡Mierda!— Es Edward en el vestíbulo. Oigo el roce de mesa por el suelo otra vez. — ¡Mierda!—, Repite, más apagado en esta ocasión. Me trepo a tiempo para ver tambalearse las puertas dobles.

Mierda. Está borracho. Siento espinas en el cuero cabelludo. ¡Mierda! ¿Edward borracho? Sé lo mucho que odia a los borrachos. ¡Oh, no! salto y corro hacia él.

— Edward, ¿estás bien?

Se apoya en el quicio de las puertas del vestíbulo.

—La señora Cullen, — él dice.

¡Oh, no! Este muy borracho. No sé qué hacer.

—Oh... te ves muy bien, Isabella.

— ¿Dónde has estado?

Se mete los dedos a los labios y sonrío torcido de mí.

— ¡Shh! No te diré.

—Creo que será mejor que vayas a la cama.

—Con ustedes...— Él se ríe. ¡Riendo!

Frunció el ceño en él, suavemente puse mi brazo alrededor de su cintura, porque apenas se puede soportar, y mucho menos caminar. ¡Mierda! ¿Dónde ha estado? ¿Cómo llegó a casa?

—Deja que te ayude a dormir. Apóyate en mí —, me quejo.

—Eres tan hermosa, Bella—, dice. Se inclina sobre mí y huele el pelo, casi tumbándonos.

—Edward, camina. Voy a ponerte en la cama.

—Está bien—, dice, como si estuviera tratando de concentrarse. Nos tropezamos por el pasillo y finalmente, llegamos a la habitación.

—La cama—, dice, sonriendo.

—Sí, la cama. — Yo tratare de llevarlo a la orilla, pero él me sostiene.

—Únete a mí—, dice.

—Edward, creo que es necesario dormir un poco.

—Y así comienza. He oído hablar de esto.

¿Qué? fruncí el ceño.

— ¿Has oído hablar de qué?

—Los bebés significa no tener relaciones sexuales.

—Estoy segura de que no es cierto. De lo contrario que a todos vendríamos de familias con un solo hijo.

Él mira hacia mí.

—Eres muy graciosa.

—Estás borracho.

—Sí—. Él sonrío, pero cambia su sonrisa cuando piensa, y una expresión embrujada cruza su rostro, una mirada que me escalofríos en los huesos.

—Vamos, Edward—, le digo suavemente. No me gusta tu expresión. Habla de los recuerdos horribles y feos que ningún niño debería ver. —Vamos a meterte en la cama.

Yo lo empuje suavemente y se dejo caer hacia abajo sobre el colchón, extendiéndose en todas direcciones, con una sonrisa hacia mí, su expresión embrujada ido.

—Únete a mí, — balbuceo.

—Vamos a desnudarte primero.

Sonríe ampliamente, borracho.

—Ahora estás hablando—, dice.

¡Santo cielo! Borracho Edward puede ser lindo y juguetón. Pero se enojara en cualquier momento.

—Siéntate. Déjeme tomar tu chaqueta.

—La habitación da vueltas.

Mierda... ¿va a vomitar?

— ¡Edward, siéntate!

Él sonrío hacia mí.

—La señora Cullen, es una pequeña cosa mandona...

—Sí. Haz lo que te digo y siéntate. —Puse mis manos en mis caderas. Él sonrío de nuevo, lucha hasta en los codos, luego se sienta Edward, la moda desgarrada. ¡Joder!

Antes de que pueda echarse de nuevo, agarro su corbata y lucho con él para quitarle la chaqueta gris, un brazo a la vez.

—Qué bien hueles—, dice.

—Tú hueles a licor fuerte.

—Sí... bourbon. — Él pronuncia las sílabas con tal exageración que tengo que reprimir una risita. Descartando su chaqueta en el suelo junto a mí puedo comenzar con la corbata. Él apoya las manos en mis caderas.

— Me gusta la sensación de este tejido en ti, Isabella—, dice, arrastrando las palabras. —Uno siempre debe estar en satén. — Él se pasa la mano arriba y abajo de las caderas, y luego me sacude hacia adelante, presionando su boca contra mi vientre. —Y tenemos un invasor aquí.

Deje de respirar. Santo Dios. Está hablando con el pequeño.

—Vas a mantenerme despierto, ¿no?—, Le dice a mi vientre.

Oh. Edward me mira, sus ojos verdes borrosos y nublados. Mi corazón se contrae.

—Lo elegirás por encima de mí—, dice con tristeza.

—Edward, no sabes lo que estás hablando. No seas ridículo. Yo no estoy eligiendo a nadie sobre nadie. Y podría ser una mujer.

Frunce el ceño.

—Ella... ¡Oh, Dios!— Se deja caer de nuevo en la cama y se tapa los ojos con el brazo. Me las he arreglado para aflojar la corbata. Me inclino, deshago un cordón del zapato y tiro de su zapato y el calcetín. Puedo comenzar en el otro y tener éxito en muy poco tiempo.

Cuando estoy veo por qué no encuentro ninguna resistencia - Edward se ha quedado dormido por completo. Está durmiendo y roncando ligeramente.

Me quedo mirándolo fijamente. Es tan jodidamente hermoso, borracho y roncando, incluso. Sus labios esculpidos se separaron, ronca suavemente, con un brazo sobre su cabeza alborotaba el pelo desordenado, su cara se relajó. Él se ve joven - pero luego se es joven. Mi joven y estresado, el marido borracho, desgraciado. El pensamiento pesa mucho en mi corazón. Bueno, al menos está en casa. Me pregunto ¿a dónde se fue? No estoy segura de que tengo la energía o la fuerza para moverla desnudarlo más.

Está en la parte superior de la manta, también. De regreso a la gran sala recojo el edredón que estaba usando y lo llevo de vuelta a nuestro dormitorio.

Todavía está acostado, dormido, todavía con su corbata y su cinturón. Me subo a la cama a su lado, le aflojo la corbata, se la retiro por completo, y con cuidado deshago el botón superior de su camisa después de mucha dificultad se la quite. Murmura algo incoherente en su sueño, pero no se despierta. Con cuidado, le desabrocho el cinturón y tire de ella a través de los lazos de la correa

La camisa ha quedado desalojada de sus pantalones, dejando al descubierto una pista de su rastro feliz. No puedo resistir. Me inclino y lo beso. Se mueve, flexionando sus caderas hacia delante, pero se queda dormido.

Me siento y lo miro de nuevo. Oh, cincuenta, cincuenta, cincuenta... ¿qué voy a hacer contigo? le me lavo los dedos tocándole el cabello Es tan suave. Me inclino y lo beso en la sien.

—Te amo, Edward. Incluso cuando estás borracho y te has salido de Dios sabe dónde, Te amo. Yo siempre te amaré.

—Hmmm—, murmura. Lo beso una vez más, y luego trepo la cama y lo cubro con la manta de repuesto. Puedo dormir a su lado, de lado en la cama... sí, lo haré.

Sin embargo, primero voy a ordenar su ropa. Sacudo la cabeza y recojo sus calcetines y corbata y doblo la chaqueta sobre el brazo. Mientras hacía eso su BlackBerry cae al suelo. Lo cojo y sin querer vuelvo a activarla. Se abre en la pantalla textos.

Puedo ver mi texto, y por encima de ella, otra.

Mierda. Me pasaron espinas del cuero cabelludo.

**Fue bueno verte. Ahora entiendo. No se preocupe. Vas a ser un padre maravilloso. **

Es de ella, Sra. Irina perra Troll Robinson.

Mierda. Ahí es donde se fue.

Ha ido a verla.

Capítulo 25

Miro sorprendida el texto, y luego, miro hacia arriba, la forma de dormir de mi marido. Estuvo fuera hasta las 1:30 de la mañana, bebiendo - ¡con ella! Ronca suavemente, aparentemente teniendo un sueño inocente, borracho inconsciente. Se ve tan sereno. ¡Oh, no, no, no!

Jalo mis piernas hacia mí, y me hundo lentamente en la silla junto a la cama sin poder creerlo. La humillación y la traición salen atreves de mí. ¿Cómo pudo? ¿Cómo iba a ir a ella? Lágrimas de rabia caen por mis mejillas. Su ira y el miedo, la necesidad de arremeter contra mí, eso puedo comprenderlo y perdonarlo - me parece justo. Pero esta... esta traición es demasiado. Coloco mis rodillas contra el pecho y envuelvo mis brazos alrededor de ellas, protegiéndome a mí y a mi pequeño. Me mezo de acá para allá, llorando suavemente.

¿Fue siempre así? ¿Qué puedo esperar? Me casé con este hombre con demasiada rapidez. Lo sabía - sabía que iba a llegar a esto. Por qué. Por qué. ¿Por qué? ¿Cómo pudo hacerme esto a mí? Él sabe lo que siento por esa mujer. ¿Cómo pudo recurrir a ella? ¿Cómo? El cuchillo se tuerce dolorosamente lento y profundo en mi corazón, lacerándome. ¿Será siempre así?

Las lágrimas fluyen y su figura postrada se desdibuja y brilla a través de mis lágrimas ¡Oh Edward! Me casé con él porque lo amo, y en el fondo yo sé que él me ama. Yo sé que él lo hace. Su regalo de cumpleaños dolorosamente dulce, me viene a la mente.

Por todos nuestros primeros en su cumpleaños mi amada esposa. Te amo. Ex

No, no, no - No puedo creer que siempre vaya a ser de esta manera, dos pasos adelante y tres pasos hacia atrás. Pero esto siempre ha sido así con él. Después de cada revés que avanzamos, centímetro a centímetro. Esto vendrá a su alrededor... lo hará. Pero ¿lo haré? ¿Voy a recuperarme de esta traición? Pienso en cómo ha sido este último fin de semana, horrible y maravilloso. Su fuerza en silencio mientras mi padre estaba enfermo y en estado de coma en la UCI... mi fiesta sorpresa, con mi familia y amigos... adentrándome fuera del Heathman y besándome a la vista de todo el mundo. Oh Edward, te esfuerzas tanto tienes toda mi credulidad, toda mi fe... pero Te amo. Y no es sólo a mí ahora.

Pongo mi mano sobre mi vientre. No, yo no le permitiré hacerme esto a mí y a nuestro bebe. El doctor Banner me dijo que debería darle el beneficio de la duda - bueno, no, esta vez. Tropiezo con las lágrimas de mis ojos y me limpio la nariz con el dorso de mi mano. Edward se agita y se da la vuelta, tirando de sus piernas hacia arriba desde el lado de la cama y se acurruca debajo del edredón. Él extiende una mano, como si buscara algo, entonces se queja y frunce el ceño, pero se vuelve a dormir de nuevo, con su brazo extendido. Oh Cincuenta. ¿Qué voy a hacer contigo? ¿Y qué demonios estabas haciendo con la perra Troll? Es lo que necesito saber.

Miro una vez más el texto ofensivo y rápidamente hago un plan. Tomo una respiración profunda al pasar el texto a mi BlackBerry. El primer paso completo. Compruebo rápidamente los textos recientes de otros, pero sólo puedo ver los mensajes de Emmett, Ángela, Taylor, Kate y yo. Ninguno de Irina. Bueno, creo. Salí de la pantalla de texto, aliviada de que no ha sido un mensaje de ella... y siento los latidos de mi corazón en

la garganta. Oh. El fondo de pantalla de su teléfono son varias fotografías de mí, un mosaico de pequeñas fotografías más en poses diferentes... de nuestra luna de miel, de nuestro reciente fin de semana navegando y volando, y algunas de las fotos de Jake también. ¿Cuándo hizo esto? Debe haber sido hace poco.

Me doy cuenta de su icono de correo electrónico, y se desliza una idea tentadora en mi mente... podía leer los mensajes de correo electrónico de Edward. ¿A ver si él ha estado hablando con ella? ¿Debo hacerlo? Enfundada en seda verde jade mi diosa interior asiente con la cabeza enfáticamente, teniendo su boca en un ceño fruncido. Antes de que yo pueda dejarlo estoy invadiendo su privacidad.

Hay cientos y cientos de mensajes de correo electrónico. Doy vueltas a través de ellos, y sin brillo, como lavaplatos... sobre todo de Kate, Ángela y míos, y de varios ejecutivos de su compañía. Ninguno de la perra Troll. Mientras estoy en ello, estoy aliviada al ver que no hay ninguno de Lauren tampoco.

Un correo electrónico me llama la atención. Es de parte de Barney Sullivan, Edward hombre, y la línea de asunto es: James Smith. Echo un vistazo culpable a Edward, pero aún está roncando suavemente. Yo nunca lo he oído roncar. Abro el correo electrónico.

-

De: Barney Sullivan

Asunto: James Smith

Fecha: 15 de septiembre de 2009 14:09

Para: Edward Cullen

Circuito cerrado de televisión alrededor de Seattle un seguimiento de la camioneta blanca al sur de la calle Irving. No he podido encontrar un rastro antes de eso por lo que Smith se ha basado en esa área.

Como Jenks le ha dicho el coche fue alquilado bajo una licencia falsa por una mujer desconocida, no hay nada que vincule a la zona sur de la calle Irving.

Detalles acerca de los empleados de salud ambiental infantil y SIP que viven en la zona se encuentran en el archivo adjunto que he enviado a Jenks también.

No había nada en el ordenador de Smith SIP sobre su ex-AP.

Como un recordatorio aquí hay una lista de lo que se ha recuperado de la computadora de Smith SIP.

Direcciones de la residencias Cullen

Cinco propiedades en Seattle

Dos propiedades en Detroit

Hojas de vida de:

Dr. Carlisle Cullen

Emmett Cullen

Edward Cullen

Esme Cullen

Isabella Swan

Alice Cullen

Periódicos y artículos en línea relativos a:

Dr. Carlisle Cullen

Edward Cullen

Emmett Cullen

Fotografías:

Dr. Carlisle Cullen

Esme Cullen

Edward Cullen

Emmett Cullen

Alice Cullen

Voy a seguir adelante, y ver qué más puedo encontrar.

B Sullivan - Director de IT, CEH.

-

Este correo electrónico es extraño y momentáneamente me desvía de mi noche de dolor. Hago clic en el archivo adjunto para ver a través de los nombres en la lista, pero es obvio que es enorme, demasiado grande para abrirlo en el BlackBerry.

¿Qué estoy haciendo? Es tarde. He tenido un día agotador. No hay mensajes de correo electrónico de la perra Troll o de Lauren Elliot, y obtengo algún consuelo de ello. Echo un vistazo rápido en el reloj de alarma: son sólo después de las 2:00 am. Hoy ha sido un día de revelaciones. Voy a ser madre, y mi marido ha fraternizado con el enemigo. Bueno, le dejo el estofado. No dormiré aquí con él - puede despertarse solo en la mañana. Coloco su BlackBerry en la mesita de noche recupero mi bolso del lado de la cama y después de un último vistazo a mi ángel, que duerme como Judas, voy a la gran sala.

Voy a buscar la llave de la sala de juegos del gabinete en el cuarto de servicio y hago mi camino arriba. Tomo una almohada del armario de la ropa, un edredón y una hoja, luego abro la puerta y entro en la sala de juegos. Enciendo las luces, y me atonto con el reflejo. Es curioso que me parezca tan reconfortante el olor y el ambiente de esta habitación, teniendo en cuenta lo que sucedió la última vez que estuvimos aquí. Cierro la puerta detrás de mí, dejando la llave en la cerradura. Sé que mañana por la mañana Edward estará frenético buscándome, y no creo que me vea si la puerta está cerrada con llave. Bueno, se lo merece.

Me acurruqué en el sofá, envolviéndome en el edredón y saco mi BlackBerry de mi cartera, comprobando mis mensajes y aparece el de la malvada perra Troll que me envié desde el teléfono de Edward. Pulse 'Adelante' y escribo:

****¿LE GUSTARÍA A LA SEÑORA LINCOLN UNIRSE A NOSOTROS CUANDO FINALMENTE DISCUTAMOS ESTE TEXTO QUE ENVIÓ? LE AHORRARÁ EL VENIR CORRIENDO DESPUÉS. SU ESPOSA ****

- Presiono 'Enviar'. Cambio el volumen para silenciarlo.

Me hundo más debajo del edredón. A pesar de mi valentía me siento abrumada por la enormidad de la mentira de Edward. Este debe ser un momento feliz - Por Dios, vamos a ser padres. En pocas palabras fantaseo con Edward diciéndole que estoy embarazada y él cayendo de rodillas delante de mí de alegría y tirando de mí en sus brazos y diciéndome lo mucho que me ama y a nuestro pequeño bebe. Sin embargo, aquí estoy, sola y con frío en una habitación de fantasía del BDSM. De repente me siento vieja... más de los años que tengo. Teniendo a Edward siempre supe que iba a ser un desafío, pero en realidad en esta ocasión se ha superado así mismo. Pero en el fondo de mi corazón yo sé que soy más fuerte que él, y si quiere una pelea, le voy a dar una pelea. De ninguna manera voy a dejar que salga corriendo a ver a esa puta atroz cada vez que tenemos un problema. Él va a tener que elegir - ella, o yo y nuestro pequeño bebe. Estornudo en voz baja, porque estoy tan cansado antes dormir.

Me despierto con un sobresalto, momentáneamente desorientada... oh, sí - Estoy en la sala de juegos. Debido a que no hay ventanas, no tengo idea de qué hora es. Escucho el sonido de la manija de la puerta.

— ¡Bella!— Edward me grita desde el exterior. Me quedo paralizada... pero no entro a oír voces apagadas fuera, pero luego se alejan.

Exhalo, y compruebo la hora en mi BlackBerry. Son las 7:50 de la mañana, y tengo cuatro llamadas perdidas y dos mensajes de voz. Las llamadas perdidas son en su mayoría de Edward, pero también hay una de Rose. ¡Oh, no! - deben de haberla llamado. No tengo tiempo para escucharlos - no quiero llegar tarde al trabajo. Tiro de la manta a mí alrededor, recojo mi bolso y me dirijo a la puerta. Me asomo lentamente a fuera. No hay rastro de nadie. Oh, mierda... tal vez esto es un poco melodramático. Ruedo los ojos, tomo una respiración profunda y bajo la cabeza.

Taylor, Stuart, Ryan, la señora Cope y Edward están de pie en la entrada de la gran sala, Edward está dando instrucciones rápidamente. Todos dan la vuelta y parecen alucinar al verme. Edward está todavía con la ropa con la que durmió la noche anterior. Se ve despeinado, pálido y hermoso mi corazón deja de latir. Sus grandes ojos verdes están amplios y no sé si es por miedo o enojo. Es difícil de decir.

— Stuart, voy a estar lista para salir en unos veinte minutos—, murmuro, envolviendo el edredón y apretándolo a mí alrededor usándolo como protección. Él asiente con la cabeza, y todas las miradas se vuelven hacia Edward, que todavía está mirándome intensamente.

— ¿Quiere algo para desayunar, señora Cullen?— pregunta la señora Cope. Niego con la cabeza.

— No tengo hambre, gracias. — Ella frunce los labios pero no dice nada.

— ¿Dónde estabas?— Edward pregunta en voz baja y ronca. De repente, Stuart Taylor, Ryan y la señora Cope se dispersan, se van hacia la oficina de Taylor, en el vestíbulo y en la cocina como ratas aterrorizadas de un barco que se hunde.

Ignoro a Edward y me dirijo hacia nuestro dormitorio.

— Bella—, él me llama. — Respóndeme—. Oigo sus pasos detrás de mí cuando entro a la habitación y sigo hacia nuestro cuarto de baño. Rápidamente me doy vuelta y cierro la puerta.

— ¡Bella!— Edward llama a la puerta. Me dirijo a la ducha. Suena la manija de la puerta.

— Bella, abre la maldita puerta.

— ¡Vete!

— No me iré a ninguna parte.

— Haz lo que quieras

— Bella, por favor.

Me meto en la ducha, efectivamente lo bloquea. Oh, es caliente. El agua cae en cascada sobre mí, la curación, la limpieza del agotamiento de la noche anterior de mi piel. Oh. Esto se siente tan bien. Por un momento, por un breve momento, puedo fingir que todo está bien. Me lavo el pelo... me voy a lavar a ese hombre... resoplo. Por el momento he terminado me siento mejor, más fuerte, lista para enfrentarme al tren de carga que es Edward Cullen. Me envuelvo el pelo en una toalla, lo seco y rápidamente me envuelvo la toalla alrededor de mí.

Abro la puerta y al abrirla. Edward está inclinado contra la pared de enfrente, con las manos detrás de su espalda. Su expresión no es de fiar es la de un depredador. Lo ignoro, entrando en nuestro closet.

— ¿Me estás ignorando?— Edward pregunta con incredulidad, él se encuentra en el umbral del armario.

— Sí que eres perspicaz, ¿no?— Me quejo distraídamente, buscando algo que ponerme. Ah, sí - mi vestido ciruela. Lo deslizo del gancho, elijo mis botas altas de tacón de aguja negras y voy hacia el dormitorio. Hago una pausa en mi camino para ver lo que hace Edward, eventualmente - sus buenos modales intrínsecos toman el control. Me siento aburrida mirando en sus ojos me dirijo a mi cómoda. Lo veo en el espejo, de pie e inmóvil en la puerta, mirándome. En un acto digno de un ganador del Oscar dejo mi toalla caer al suelo y finjo que soy ajena a mi cuerpo desnudo. Oigo su grito sobrio, y lo ignoro.

— ¿Por qué haces esto?—, Pregunta. En voz baja.

— Soy demasiado estúpida para saberlo. — Mi voz es suave y aterciopelada, saco un bonito par de bragas de encaje negro de La Perla.

— Bella — Se detiene como trepidación en ellos.

— Ve a preguntarle a la señora Robinson. Estoy segura de que tendrá una explicación para ti —, murmuro mientras busco el sujetador a juego.

— Bella ya te lo he dicho antes, no es mí...

— No quiero oírlo, Edward. — Muevo mi mano con desdén. — El tiempo de hablar fue ayer, pero en su lugar decidiste despotricar, e ir a emborracharte con la mujer que abusó de ti durante años. Bueno, deberías llamarle. Estoy segura de que estará más que dispuesta a escucharte ahora. —Encontré el sujetador a juego, por fin, lentamente lo sujeto. Edward se adentra más en la habitación y coloca sus manos sobre sus caderas.

— ¿Así que has estado husmeando?—, Dice.

A pesar de mi decisión, me ruboricé.

— Ese no es el punto, Edward, — me burlo de él. — El hecho es que cuando las cosas se ponen difíciles, te vas con ella.

Su boca se transforma en una línea sombría.

— No fue así.

— No estoy interesada—. Escojo un par de medias negras hasta el muslo y me recargo en la cama, me siento, apunto el dedo del pie y muevo con cuidado el material hasta que toca mi muslo.

— ¿Dónde estabas?—, pregunta, pasando sus ojos por mis manos y mis piernas, pero lo sigo ignorando mientras poco a poco coloco la otra media. De pie, me inclino y quito la toalla de mi cabello seco. A través de mis muslos abiertos puedo ver sus pies descalzos, y tengo la sensación de que me observa intensamente. Cuando he terminado me levanto y pasé por detrás de la cómoda, donde agarro mi secador de pelo.

— Respóndeme—. Edward murmura en voz baja y ronca.

Puedo dejar de oírle al tomar el secador de pelo y verlo en el espejo a través de mis pestañas secándome el pelo con los dedos. Él me mira, con sus ojos verdes estrechos, incluso fríos. Miro para otro lado, centrándome en la tarea que tengo en mano y tratando de reprimir el escalofrío que me recorre. Trago saliva y me concentro en secarme el pelo. Todavía está loco. Él sale con esa mujer maldita, y ¿él está enojado conmigo? ¿Cómo se atreve? Cuando mi cabello se ve salvaje e indómito me detengo. Sí... me gusta. Apago el secador de pelo.

— ¿Dónde estabas?—, susurra, con su tono de voz del Ártico.

— ¿Qué te importa?

— Bella, detén esto. Ahora

Me encojo de hombros, y Edward se mueve rápidamente a través de la sala hacia mí. Me giro, dando un paso atrás mientras extiende sus manos.

— No me toques, — silbo, él se congela.

— ¿Dónde estabas?— Él exige. Sus manos en puños a sus lados.

— Yo no estaba emborrachándome con mi ex—, estoy hirviendo. — ¿Te has acostado con ella?

Jadea.

— ¿Qué? ¡No! — Está boquiabierto, y tiene el descaro de mirarme herido y enojado al mismo tiempo. Mi subconsciente respira un pequeño suspiro de alivio que es bienvenido.

— ¿Crees que te engañaría?— está disgustado.

— Lo has hecho— yo gruñí— Al tomar nuestra propia vida privada y mostrándole tú debilidad a esa mujer.

Abre su boca.

— Debilidad. ¿Eso es lo que te parece?— Sus ojos resplandecen.

— Edward, vi el texto. Eso es lo que sé. Ese texto era para ti— gruñe.

— Bueno, lo cierto es que lo vi cuando tu BlackBerry se cayó de tu chaqueta. Mientras te estaba desvistiendo porque estabas demasiado borracho como para desnudarte tú mismo. ¿Tienes alguna idea de cuánto daño me has hecho, al ver a esa mujer?

Él palidece momentáneamente, pero estoy en una buena racha, mi perra interna esta desatada.

— ¿Te acuerdas de anoche, cuando llegaste a casa? ¿Recuerdas lo que dijiste?

Él me mira, sus ojos verdes arden calientemente, el resto de su rostro está congelado.

— Bueno, tenías razón. Yo elijo a este bebé indefenso sobre ti. Eso es lo que hace un padre amoroso. Eso es lo que tu madre debería haber hecho contigo. Y siento que no lo hiciera- porque nosotros no estaríamos teniendo esta conversación ahora mismo, si lo hubiera hecho. Pero eres un adulto ahora que necesita crecer y oler el café de mierda y dejar de comportarse como un petulante adolescente.

— No puedes ser feliz con este bebé. No estoy en éxtasis, dado el tiempo y su recepción menos que tibia a esta nueva vida, esta carne de tú carne. Pero puedes hacer esto conmigo, o lo haré por mi cuenta. La decisión es tuya.

— A pesar de que te revuelques en el pozo de la autocompasión y odio a ti mismo me voy a trabajar. Y cuando vuelva voy a estar moviendo mis pertenencias a la habitación de arriba.

Parpadea hacia mí, sorprendido.

— Ahora bien, si me disculpas, me gustaría terminar de vestirme. —Estoy respirando con dificultad. Muy lentamente, Edward se retira un solo paso, con su actitud de endurecimiento.

— ¿Es eso lo que quieres?—, Susurra.

— No sé lo que quiero más. — Mi tono refleja el suyo, y necesito un esfuerzo monumental para fingir desinterés, mientras que casualmente sumerjo la punta de mis dedos dentro de mi crema hidratante y la aliso suavemente sobre mi piel. Me miro en el espejo. Los ojos marrones, cara ancha y pálida, pero las mejillas sonrosadas. *Lo estás haciendo muy bien. No des marcha atrás ahora. No des marcha atrás ahora.*

— ¿Tú no me quieres?— respira.

Oh - no... Oh, no no lo haces, Cullen.

— Todavía estoy aquí ¿no?— Murmuro con desdén. Tomando mi máscara de pestañas aplicando un poco primero en mi ojo derecho.

— ¿Has pensado en abandonarme?— Sus palabras son apenas audibles.

— Se me pasó por la mente. Cuando el marido de una de prefiere la compañía de su ex-amante, lo que no es una buena señal. — Lanzo con desdén en el nivel adecuado. Brillo labial ahora. Yo empiezo a pintarme los labios de un color brillantes en la imagen en el espejo. Mantente fuerte Swan... um - Cullen. Santa mierda, ni siquiera puedo hacer que mi nombre suene correcto. Me inclinó y recojo mis botas, hago mi camino a la cama una vez más, y rápidamente me las pongo, tirando de ellas a lo largo de mis rodillas. Sí. Espero caliente sólo en ropa interior y botas. Lo sé. Me levanto y lo miro desapasionadamente. Parpadea hacia mí, y sus ojos viajan con rapidez y avidez por mi cuerpo.

— Sé lo que estás haciendo aquí—, murmura, y su voz ha adquirido un tono cálido y seductor.

— ¿Y tú?— Mi voz se quiebra. No, Bella... aguanta.

Traga saliva y da un paso adelante. Doy un paso atrás y mantengo mis manos en alto.

— Ni siquiera pienses en ello, Cullen, — susurro amenazadoramente.

— Tú eres mi esposa—, dice en voz baja, amenazadora.

— Soy la mujer embarazada, que abandonaste ayer, y si me tocas voy a gritar por todo el lugar.

Sus cejas levemente alzadas por la incredulidad.

— ¿Gritaras?

— Te asesinare sangrientamente—. Reduzco mis ojos.

— Nadie te escuchara—, murmura, con la mirada intensa, y brevemente me acuerdo de nuestra mañana en Aspen. No. No. No.

— ¿Estás tratando de asustarme?— Murmuro sin aliento, tratando deliberadamente de descolocarlo. Funciona. Él se queda quieto y traga.

— Esa no era mi intención. — Sus ojos se entrecierran. Apenas puedo respirar. Si me toca, voy a sucumbir. Conozco el poder que ejerce sobre mí y sobre mi cuerpo traidor. Lo sé.

— Tuve que tomar una copa con un viejo amigo. Hemos aclarado el panorama. No voy a verla de nuevo.

— ¿La viste?

— Al principio no. Traté de ver a Banner. Pero me la encontré en el salón.

Mierda.

— ¿Y voy a creer que no vas a verla nuevamente?— No puedo contener mi furia. Me burlo. — ¿Y la próxima vez que me pase a través de alguna línea imaginaria, alguna situación límite para ti? Este es el mismo argumento que tenemos una y otra vez. Al igual que estamos en alguna rueda de Ixión. ¿Si fallo otra vez, vas a correr de nuevo a ella?

— No voy a verla de nuevo—, dice con una finalidad escalofriante. — Ella finalmente entiende cómo me siento.

Parpadeo hacia él.

— ¿Qué quiere decir eso?

Él se endereza y se pasa la mano por el pelo, exasperado y furioso y mudo. Trato de ir por un rumbo diferente.

— ¿Por qué hablas con ella y no conmigo?

— Estaba enojado contigo. Al igual que lo estoy ahora.

— No me digas— repudio. — Bueno, yo estoy enojada contigo ahora mismo. Enojada porque fuiste tan frío e insensible ayer, cuando te necesité. Enojada por decir que te dañe de forma deliberada. Enojada contigo por haberme traicionado. — Me las arreglo

para reprimir un sollozo. Su boca se abre en estado de shock, y cierra los ojos un instante, como si le hubiera dado una bofetada. Trago saliva. *Cálmate Isabella.*

— Fui un estúpido—, Murmura con petulancia, tratando de tener un mínimo de civilidad. — Debería haber mantenido un mejor seguimiento de mis acciones. Pero no lo hice a propósito. Este embarazo es un shock para mí también.

El me mira, en silencio.

— Realmente lo jodiste ayer—, le susurro. — He tenido un montón a lo que hacer frente a lo largo de las últimas semanas.

— Realmente me jodiste hace tres semanas. ¿O cada vez que se te olvidó tu inyección?

— Dios me libre de ser perfecta como tú.

Oh, detente, detente, detente. Estamos mirándonos ceñudos el uno al otro.

— Esta es una buena presentación, Sra. Cullen—, susurra.

— Bueno, me alegro de que incluso cuando te noqueo estés muy entretenido.

Parpadea y me mira.

— Necesito una ducha—, murmura.

— Y yo te he proporcionado suficiente de un show de cabaret

— Es un espectáculo imponente de show de cabaret—, susurra. Da un paso adelante, y doy un paso atrás de nuevo.

— No lo hagas.

— No me gusta que no me dejes tocarte—, respira.

— Es irónico, ¿eh?

Sus ojos se estrechan una vez más.

— No hemos resuelto mucho, ¿no es así?

— Prefiero no decir nada. Sólo que me voy a mudar de este dormitorio.

Sus ojos destellan y se amplían brevemente.

— Ella no significa nada para mí.

— Excepto cuando la necesitas.

— Yo no la necesito. Te necesito.

— No lo hiciste ayer. Esa mujer es un límite duro para mí, Edward.

— Ella está fuera de mi vida.

— Me gustaría poder creerte.

— Por la gran puta, Bella.

— Por favor, déjame vestirme.

Él suspira y se pasa la mano por el pelo una vez más.

— Te veré esta noche, — dice, su voz sombría y carente de sentimiento. Y por un momento quiero atraerlo en mis brazos y calmar su alma atormentada... pero me resisto, y él se da vuelta y se dirige al cuarto de baño. Estoy congelada hasta que oigo cerrarse la puerta.

Me tambaleo a la cama y me hecho. Mi diosa interior y mi subconsciente me dan a la vez una ovación de pie. Yo no sucumbo a la experticia sexual, lágrimas, gritos, asesinato. Me merezco una medalla de Honor del Congreso. Pero, ¿por qué me siento tan mal? Mierda. No hemos resuelto nada. Estamos al borde de un precipicio. Nuestro matrimonio está en juego - ¿por qué no puede ver el completo y absoluto error que ha cometido al estar corriendo a esa mujer? Y ¿qué quiere decir cuando dice que nunca la volveré a ver? ¿Cómo demonios se supone que voy a creer eso? Echo un vistazo a la alarma de la radio - Son las 8,45. ¡Mierda! Voy a llegar tarde. Puedo tomar una respiración profunda.

— La segunda ronda fue un punto muerto, pequeña vida, — digo en voz baja, acariciando mi panza. — Papá puede ser una causa perdida. Oh, espero que no. ¿Por qué oh por qué has venido tan temprano, pequeña vida? Las cosas se acaban de poner un poco mejor. — Me tiembla el labio, pero tomo una respiración profunda y pongo mis emociones bajo control.

— Vamos. Vamos a al trabajo.

No le digo adiós a Edward. Todavía está en la ducha cuando Stuart y yo nos vamos. Mientras miro por las ventanas oscuras de la camioneta mi compostura se cae y mis ojos se aguan. Mi estado de ánimo se refleja en el cielo gris, triste y siento una extraña sensación de aprehensión. En realidad no hablamos sobre el bebé. He tenido menos de veinticuatro horas para asimilar la noticia de la pequeña vida - Edward ha tenido incluso menos tiempo. — Ni siquiera sé su nombre. — Acaricio mi vientre y enjugo las lágrimas de mi cara.

— Señora Cullen. — Stuart interrumpe mi ensoñación. — Estamos aquí

— Oh. Stuart Gracias

— Voy a hacer una carrera a la tienda de comestibles, señora. ¿Puedo ofrecerle algo?

— No. Gracias, no. No tengo hambre.

Hanna tiene mi café con leche esperando por mí. Puedo tomar una aspiración de él y me irrita el estómago.

— Um - ¿Puedo tomar el té, por favor?— Murmuro, avergonzada. Sabía que había una razón por la que nunca me gustó el café. Por Dios, es que huele mal.

— ¿Estás bien, Bella?

Asiento con la cabeza y me escabullo a la seguridad de mi oficina.

Mi BlackBerry zumba. Es Rose.

— ¿Por qué Edward estaba buscándote?—, Pregunta sin preámbulos en absoluto.

— Buenos días, Rose. ¿Cómo estás?

— Corta el rollo, Swan. ¿Qué pasa?

La Inquisición de Rosalie Hale comienza.

— Edward y yo tuvimos una pelea, eso es todo.

— ¿Te ha hecho daño?

Ruedo los ojos.

— Sí, pero no de la forma en que estás pensando. — No puedo lidiar con Rose en este momento. Sé que voy a llorar - y ahora mismo estoy tan orgullosa de mí misma por no romperme esta mañana.

— Rose, tengo una reunión. Te llamo de vuelta.

— Bueno. ¿Estás bien?

— Sí— No — te llamo después, ¿de acuerdo?

— Está bien Bella, hazlo a tú manera. Yo estoy aquí para ti.

¡Oh, no...!

— Lo sé—, le susurro. Y lucho contra la reacción violenta de emociones a sus amables palabras. *No voy a llorar. No voy a llorar.*

— ¿Charlie está bien?

— Sí—, le susurro la palabra.

— Oh Bella—, susurra.

— No lo hagas.

— Está bien. Háblame más tarde.

— Sí.

Durante el transcurso de la mañana de forma esporádica verifico mis correos electrónicos, con la esperanza de ver alguno de Edward. Pero no hay nada. En el transcurso del día me doy cuenta de que no va a ponerse en contacto conmigo en absoluto, y que todavía está loco. Bueno, todavía estoy enojada también. Me sumerjo en mi trabajo, deteniéndome sólo en el almuerzo para una torta de crema y bagel de salmón. Es extraordinario lo bien que me siento una vez que he comido algo.

A las 5 pm Stuart y yo salimos para el hospital a ver a Charlie. Stuart es extra vigilante, e incluso demasiado solícito. Es irritante. Al acercarnos a la habitación de Charlie, se cierne sobre mí.

— ¿Quieres que le consiga un poco de té mientras visita a su padre?—, Pregunta.

— No, gracias, Stuart. Voy a estar bien.

— Voy a esperar fuera—. Él abre la puerta para mí, y estoy muy agradecida de alejarme de él por un momento. Charlie está sentado en la cama leyendo una revista. Está afeitado, vestido con la parte superior de un elegante PJ - se parece a su viejo yo.

— Hey, Bells—, dice sonriendo. Y su cara se cae.

— Oh, papá...—, me apresuro a su lado, y en un movimiento muy característico de él abre sus brazos y me abraza.

— Campanas—, susurra: — ¿Qué pasa?— Él me abraza fuerte y me besa en el pelo. Como estoy en sus brazos me doy cuenta de lo raro que ha sido este momento entre

nosotros. ¿Por qué es eso? ¿Es por eso que me gusta meterme en el regazo de Edward? Después de un momento me alejo de él y me siento en la silla junto a la cama. La frente de Charlie está surcada por la preocupación.

— Dile A tu viejo.

Niego con la cabeza. Él no necesita de mis problemas ahora mismo.

— No es nada papá. Tienes buen aspecto. — Llego a una de sus manos y la estrecho.

— Se siente más como yo. A pesar de que esta pierna con un yeso de mierda.

— ¿Mierda?— Su palabra suscita mi sonrisa.

Él me devuelve la sonrisa.

— Mierda.

— Oh, papá, estoy tan contenta de que estés bien.

— Yo también, Bells. Me gustaría hacer rebotar algunos nietos en las rodillas de este viejo algún día. No quiero que el mundo se pierda de eso.

Cierro los ojos ante él. Mierda. ¿Lo sabe?

— ¿Tú y Edward se llevan bien?

Me bañe.

— Tuvimos una pelea. Lo resolveremos.

Él asiente con la cabeza.

— Es un buen hombre, tú marido, — dice Charlie tranquilizador.

— Él tiene sus momentos. ¿Qué dicen los médicos?

De vuelta a Escala, Edward no está en casa.

— ¿Bella? Edward llamó y me dijo que estaría trabajando hasta tarde. — La señora Cope me informa en tono de disculpa.

— Oh. Gracias por hacérmelo saber. — ¿Por qué no me lo dijo? Vaya, realmente se está tomando su mal humor a un nivel completamente nuevo. Me recordó brevemente la lucha por nuestros votos matrimoniales y la correa de cuero importante que tenía entonces. Pero yo soy la única perjudicada aquí.

— ¿Qué te gustaría comer?— La señora Cope tiene un determinado brillo acerado en los ojos.

— Pasta.

Ella sonrío.

— Spaghetti, penne, fusilli?

— Spaghetti, a la boloñesa.

— Suba. Y Bella... usted debe saber, el Sr. Cullen estuvo frenético esta mañana, cuando él pensaba que se había ido. Estaba fuera de sí. — Ella me sonrío con cariño.

Oh...

Él todavía no está en casa antes de las 9.00. Estoy sentada en mi escritorio en la biblioteca, preguntándome dónde está. Lo llamo.

— Bella—, dice, con su voz fría.

— Hola—, me quejo.

Inhala suavemente.

— Hola—, dice, con voz más baja.

— ¿Vas a venir a casa?

— Más tarde.

— ¿Estas en la oficina?

— Sí. ¿Dónde querías que estuviera?

Con ella.

— Voy a dejarte seguir.

Los dos nos mantenemos en la línea, el silencio se extiende y se aprieta entre ambos.

— Buenas noches, Bella—, dice finalmente.

¡Oh!

— Buenas noches, Edward.

Cuelga.

Oh, mierda. Miro a mi BlackBerry. No sé lo que él espera que yo haga. Yo no voy a dejarlo ir por todas partes. Sí, es lo suficientemente loco, justo. Estoy loca. Pero estamos donde estamos. No me he ido de labios sueltos a mi ex-amante. Quiero que reconozca que esa no es una forma aceptable de comportarse.

Me siento en mi silla, mirando a la mesa de billar en la biblioteca, y recuerdo momentos de diversión jugando al billar. ¿Es esto lo que mi llegada le hizo a mis padres? ¿Condujo a lo demás? Pongo mi mano sobre mi vientre. Tal vez sea demasiado pronto. Tal vez esto no está destinado a ser... Y como creo que mi subconsciente está gritando ¡no! Si yo terminara este embarazo nunca me lo perdonaría a mí misma- o Edward. — Oh, pequeño... ¿qué has hecho?— No puedo hablar frente a Rose. No puedo enfrentarme a hablar con nadie. Con su texto, prometiendo llamar pronto.

A las once ya no puedo mantener mis ojos abiertos. Resignada me dirijo a mi antigua habitación. Enredada finalmente por debajo de la manta me dejo llevar, llorando en mi almohada, grandes sollozos de dolor propios de una dama...

Mi cabeza se encuentra pesada cuando me despierto. La luz otoñal brilla a través de las grandes ventanas de mi habitación. Echo un vistazo a mi alarma y veo que son las 7.30. Mi pensamiento inmediato es, ¿dónde está Edward? Me siento y giro las piernas en la cama. En el piso junto a la cama esta la corbata de Edward gris-plateada, mi favorita. No estaba allí cuando fui a la cama anoche. Al llegar abajo la recojo. Me quedo en ella, acariciando el material sedoso entre mis dedos pulgar e índice, y abrazándola contra mi mejilla. Él estaba aquí, me miraba dormir. Y un rayo de esperanza despierta dentro de mí.

La señora Cope está ocupada en la cocina cuando llego abajo.

— Buenos días—, dice alegremente.

— Buenos días. ¿Edward? —, Pregunto.

Su cara se cae.

— Él ya se fue.

— ¿Así que él llegó a casa?— Tengo que saber, aunque tengo la corbata como evidencia.

— Él lo hizo. — Hace una pausa. — Bella, por favor perdóname por hablar fuera de turno, pero no renuncies a él. Es un hombre obstinado.

Asiento con la cabeza, y ella se detiene. Estoy segura de que mi expresión le dice que no quiero hablar de mi errante esposo en estos momentos.

Cuando llego al trabajo, reviso mis correos electrónicos. Mi corazón salta a toda marcha cuando veo que hay uno de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: Portland

Fecha: 17 de septiembre de 2009: 06.45

A: Isabella Cullen

Bella, estoy en estos momentos estoy volando a Portland. Tengo algunos asuntos para concluir con la WSU. Pensé que querrías saber.

Edward Cullen CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc

-

Oh. Las lágrimas pinchan en mis ojos. ¿Eso es todo? Mi estómago se mueve de un tirón. ¡Mierda! Voy a enfermarme. Corro al baño y llego justo a tiempo, depósito mi desayuno en el inodoro. Me acuesto en el piso de la cabina y pongo mi cabeza en mis manos. ¿Podría ser más miserable? Después de un rato, oigo un golpe suave en la puerta.

— ¿Bella?— era Hanna.

— ¿Sí?

— ¿Estás bien?

— Voy a estarlo en un momento.

— El señor Fox está aquí para verte.

Mierda.

— Muéstrale la sala de reuniones. Estaré allí en un minuto.

— ¿Quieres un té?

— Por favor.

Después de mi almuerzo - otra torta de crema y bagel de salmón, me las arreglo para mantenerlos dentro - me siento a mirar con indiferencia en mi ordenador, en busca de inspiración y me pregunto cómo Edward y yo vamos a resolver este gran problema.

Mi BlackBerry vibra, me hace saltar. Echo un vistazo a la pantalla - es Alice. Vaya, eso es todo lo que necesito, su efusividad y entusiasmo. No me atrevo, me preguntaba si podría ignorarlo... pero la cortesía gana.

— Alice—, le respondo con entusiasmo.

— Bueno, hola, Bella—. Mucho tiempo sin hablar— La voz masculina es familiar, y mi mundo deja de girar.

¡Mierda! Mis raíces del cuero cabelludo y todo el pelo de mi cuerpo se encuentra atento, siento como la adrenalina inunda a través de mi sistema.

Es James Smith.

Capítulo 26

—James— Mi voz desapareció, ahogada por el miedo. ¿Qué quería él? ¿Cómo es que salió de la cárcel? ¿Por qué tenía el teléfono de Alice? La sangre abandonó mi rostro y me sentí mareada.

—Me recuerdas— Dijo, su tono era suave. Sentí su amarga sonrisa.

—Sí. Por supuesto— Mi respuesta fue automática como el correr de mi mente.

—Probablemente te estás preguntando por qué te he llamado.

—Sí.

Cuelga.

—No cuelgues. He estado teniendo una conversación con tu pequeña cuñada.

¿Qué? ¡Alice! ¡NO!

— ¿Qué has hecho?— Susurré, intentando reprimir mi miedo. *Alice... No...*

—Escucha, Tú burla vergas hinchadas, puta de oro. Jodiste mi vida. Cullen jodió mi vida. Tú me *debes*. Tengo a la pequeña perra conmigo ahora. Y tú, esa mierda con que te casaste, y toda su jodida familia va a pagar.

El desprecio y la bilis de Smith me tomaron por sorpresa. ¿Qué demonios? ¿Qué tiene que ver la familia Cullen con Edward y yo?

—James, ¿Qué quieres?

—Quiero su dinero. Realmente quiero su jodido dinero. Si las cosas hubiesen sido diferentes, podría haber sido mío. Así que *tú* vas a conseguirlo para mí. Quiero cinco millones de dólares, hoy.

—James, no tengo acceso a esa cantidad de dinero.

Él resopló como burla.

—Tienes dos horas para conseguirlo. Eso es todo - dos horas. No le digas a nadie o esta pequeña perra lo pagará. Nada de policías, nada de llamar a tu marido, nada de su grupo de seguridad. Sabré si lo haces. ¿Entendido?— El paró y traté de responderle, pero mi boca estaba tan seca que no pude.

— ¿Entendiste?— Gritó.

—Sí, — susurré.

—O la mataré.

Jadeé.

—Mantén tu teléfono contigo. No llames a nadie o me la follaré antes de matarla. Tienes dos horas.

—James. Necesito un poco más. Tres horas. ¿Cómo sé que la tienes contigo?

La línea murió. Estaba boquiabierta de horror al teléfono, con mi boca secándose, dejando el desagradable sabor metálico del terror. *Alice, él tiene a Alice*. ¿O finge? My mente se remeje en la obscena posibilidad y mi estomago se revuelve de nuevo. Creo que me voy a poner enferma, pero inhalé profundamente, intentando mantener estable mi pánico, y las nauseas pasaron. My mente se movía a través de las posibilidades. ¿Llamar a Edward? ¿Llamar a Taylor? ¿Llamar a la policía? ¿Cómo James sabría? ¿Tendrá a Alice actualmente? Oh no. Necesito tiempo, tiempo para pensar – Pero sólo logra que siga siguiendo sus instrucciones. Tomé mi bolso y salí de mi oficina.

—Hanna, tengo que salir. No estoy segura de cuanto tardaré. Cancela mis reuniones de esta tarde. Deja a Victoria saber que debo tratar con una emergencia.

—Seguro, Bella. ¿Todo bien?— Hanna frunció el ceño, la preocupación grabada en su rostro.

—Si— murmuré distraídamente, en dirección a la recepción donde Stuart estaba esperando.

—Stuart. — Él saltó de su silla al sonido de mi voz, y frunció el ceño cuando vio mi cara.

—No me estoy sintiendo bien. Por favor llévame a casa.

—Seguro, señora. ¿Quiere que le traiga el carro?

—No, iré contigo. Estoy apurada para llegar a casa.

Contemplaba hacia afuera por la ventana en rígido terror, recorriendo a través de mi plan. Ir a casa. Cambiarme. Encontrar la chequera. Escapar de Ryan y Stuart de alguna manera. Ir al banco. Demonios, ¿Cuánto espacio ocuparían cinco millones de dólares? ¿Qué si pesan? ¿Necesitaría un maletín? ¿Debería llamar al banco para prevenir? Alice. Alice. ¿Qué pasaba si él no tenía a Alice? ¿Cómo podía comprobarlo? Si llamara a Esme, eso aumentaría sus sospechas, y probablemente pondría en peligro a Alice. Él dijo que lo sabría. Eché un vistazo a la parte de atrás del SUV. ¿Estaba siendo seguida? Mi corazón latía desenfrenado mientras examinaba los carros que nos seguían. Lucían bastante inofensivos. Oh Stuart, maneja rápido. Por favor. Mis ojos parpadearon para encontrar los suyos en el espejo retrovisor y su frente arrugada.

Stuart presionó un botón en su auricular del Bluetooth para llamar. —T... quiero que sepas, la señora Cullen está conmigo. — Los ojos de Stuart estaban una vez más sobre mí.

¿Quién le estaba hablando?

Él continuó.

—Ella no está bien. La estoy llevando de vuelta a La Escala... Ya veo... Señor. — Los ojos de Stuart fueron desde el camino a los míos en el espejo retrovisor. —Si— agregó, y colgó.

— ¿Taylor?— susurré.

Asintió con la cabeza.

— ¿Él estaba con el señor Cullen?

—Sí, señora. — Los ojos de Stuart se suavizaron en simpatía.

— ¿Están todavía en Portland?

—Sí, señora.

Bien. Tenía que mantener a Edward a salvo. Mis manos viajaron hacia mi vientre y lo froté con conciencia. Y a ti, bultito. Mantenerlos a ambos a salvo.

— ¿Podemos apresurarnos, por favor? No me siento bien.

—Sí, señora. — Stuart presionó el acelerador y nuestro carro se deslizó por el tráfico.

La señora Cope no se veía por ningún lado cuando Stuart y yo llegamos al piso. Desde que su carro desapareció del garaje, asumí que ella hace los mandados con Ryan. Stuart se dirigió a la oficina de Taylor mientras yo me retiraba al estudio de Edward. Escudriñé con pánico alrededor de su escritorio buscando la llave que abriría el cajón para encontrar la chequera. La pistola de Lauren se deslizó a la vista. Sentí una incongruente punzada de enojo con que Edward no mantuvo segura el arma. Él no sabía nada sobre pistolas – por Dios, él podía herirse. Después de un momento de vacilación tomé la pistola, chequé que estuviera cargada y la metí en la cintura de mi pantalón negro. Podría necesitarla. Tragué ante el pensamiento. Siempre he practicado con objetivos – nunca le he disparado a nadie. *Perdóname, Charlie*. Volví mi atención a rastrar la chequera correcta. Hay cinco, y sólo una está a nombre de E Cullen y la Sra. Cullen. Tengo alrededor de cincuenta y cuatro mil dólares en mi propia cuenta – no tengo idea de cuánto dinero haya en esta. Pero Edward está bien con cinco millones de dólares, seguro.

Tomé un profundo respiro, y más compuesta me fui hacia nuestra habitación. La cama estaba hecha, y por un momento me sentí angustiada. Tal vez debería haber dormido aquí la noche pasada. ¿Cuál era el punto de discutir con alguien que admitía por su propia cuenta tener cincuenta sombras? Ni siquiera me está hablando ahora. No – no tengo tiempo para pensar en esto.

Rápidamente me saqué mis pantalones y me calcé unos jeans, una sudadera con capucha y un par de zapatillas. Del closet saqué una gran bolsa de lona. ¿Entrarían cinco millones de dólares en esto? La bolsa del gimnasio de Edward estaba tendida en el suelo. La abrí, esperando encontrarla llena de ropa sucia, pero no – su kit de gimnasio estaba limpio y fresco. La señora Cope, que de hecho llega a todos lados. Vacíé el contenido en el suelo y metí su bolso de gimnasio en mi bolsa. Listo, todo debería estar hecho. Chequeé tener mi licencia de conducir como identificación para el banco, y vi la hora. Han pasado treinta y un minutos desde que James llamó. Ahora solo tenía que salir de La Escala sin que Stuart me viera.

Hice mi camino lenta y suavemente hacia el vestíbulo, consciente de la cámara CCTV colocada en la entrada del elevador. Creí que Stuart aún estaba en la oficina de Taylor. Cautamente abrí la puerta del vestíbulo, haciendo el menor ruido posible. Cerrándola suavemente tras de mí me paré en el umbral, me apoyé contra la puerta, fuera de la vista del lente de la CCTV. Saqué mi celular de mi bolso y llamé a Stuart.

—Sra. Cullen

—Stuart, estoy en la habitación escaleras arriba, ¿Puedes darme una mano con algo?— Mantuve mi voz baja, sabiendo que él estaba sólo por el pasillo al otro lado de esta puerta.

—Estaré en seguida con usted, señora. —Dijo, y yo pude oír su confusión. Nunca le he telefonado por ayuda antes. Mi corazón estaba en mi garganta, golpeando en un discordante y frenético ritmo. ¿Esto funcionará? Colgué y escuche sus pasos cruzando el

vestíbulo y subiendo las escaleras. Tomé otro profundo respiro para estabilizarme, y brevemente contemplé la ironía de escaparme de mi propio hogar como un delincuente.

Sólo cuando Stuart alcanzó a subir completamente las escaleras, corrí hacia el elevador y apreté el botón de llamada. Las puertas se abrieron – con los muy- fuertes silbidos que anunciaban que el elevador estaba listo. Me guí dentro y francamente apuñalé el botón para el garaje subterráneo. Después de una agonizante pausa, las puertas lentamente empezaron a deslizarse para cerrar, y mientras lo hacían, escuché los gritos de Stuart.

— ¡Señora Cullen!— Cuando las puertas se cerraron lo vi deslizarse en el vestíbulo. ¡Bella!— Él gritó en incredulidad. Pero el llegó demasiado tarde, y desapareció de mi vista.

El elevador descendió sin problemas al nivel del garaje. Tenía unos cuantos minutos antes de que Stuart comenzara, y yo sabía que él intentará detenerme. Miré con nostalgia mi R8 mientras me apresuraba al Saab, abrí la puerta, lancé la bolsa de lona en el asiento de pasajeros y me deslicé dentro del asiento del conductor.

El Saab partió al primer intento. Los neumáticos chillaron mientras arranqué a la entrada y esperé agonizantes once segundos para que la barrera se levantara. En el instante en que estaba despejado manejé hacia afuera, captando la vista de Stuart en el espejo retrovisor mientras él salió corriendo del elevador del servicio al garaje. Su desconcertada, herida expresión me apareció cuando me desviaba fuera de la rampa hacia la 4ta. Avenida.

Me calmé ligeramente. Él llamará a Edward o Taylor, pero lidiaré con eso cuando tenga que – no tengo tiempo para pensar en ello ahora. Pero me retorcí incómodamente en mi asiento, sabiendo, en el fondo de mi corazón, que Stuart probablemente perdería su trabajo.

No pienses en ello. Tenía que salvar a Alice. Tenía que llegar al banco y sacar cinco millones de dólares. Miré en el espejo retrovisor, nerviosamente anticipando la aparición del SUV arrancando desde el garaje, pero mientras me alejaba no había signo de Stuart.

El banco era elegante, moderno y discreto. Hay voces bajas, suelos con eco y grabados de pálido verde en todos lados. Con la cabeza recta me fui hacia el escritorio de informaciones.

— ¿Puedo ayudarla Señora?— la joven mujer me dio una brillante, falsa sonrisa, y por un momento lamenté cambiarme a los jeans.

—Me gustaría retirar una gran cantidad de dinero.

La falsa sonrisa se arqueó en una más falsa ceja levantada.

— ¿Tiene una cuenta con usted?— Ella falló en ocultar su sarcasmo.

—Si, — Espeté. —Mi esposo y yo tenemos varias cuentas aquí. Su nombre es Edward Cullen.

Sus ojos se ensancharon levemente y la falsedad dio paso al shock. Sus ojos me escanearon de arriba abajo una vez más, este tiempo con una combinación de incredulidad y temor.

—Por aquí, Señora — Susurró, y me llevó a una pequeña, escasamente amueblada oficina de murallas con más verde-vidrio grabado.

—Por favor tome asiento. — Ella señaló una silla de cuero negro frente a un escritorio de vidrio soportando en-forma-artística el computador y teléfono. — ¿Cuánto será lo retirado hoy, Señora Cullen?— Ella preguntó agradablemente.

—Cinco millones de dólares. — La miré fijamente a los ojos, como preguntándole por si tenían esa cantidad de dinero todos los días.

Ella palideció.

—Ya veo. Iré a buscar al gerente. Oh - perdóneme por preguntar, pero ¿Usted tiene ID?

—La tengo. Pero preferiría hablar con el gerente.

—Por supuesto, Señora Cullen. — Ella huyó hacia afuera. Me hundí en el asiento, y una ola de náuseas llegó sobre mí. Oh no - no ahora. Tomé un profundo y limpiador respiro, y la ola pasó. Nerviosamente chequeé mi reloj. Veinticinco minutos pasados de las dos.

Un hombre de mediana edad entró a la habitación. Él tenía una corte de pelo juvenil, pero usaba un impecable y caro traje color carbón y corbata a juego. Me tendió su mano.

—Señora Cullen, — Sonrió radiantemente, —Soy Troy Whelan. — Nos dimos un apretón de manos y él tomó asiento tras el escritorio, frente a mí.

—Mi colega me dijo que le gustaría retirar una gran cantidad de dinero.

—Eso es correcto. Cinco millones de dólares.

Él se giró hacia su elegante computador y pinchó unos cuantos números.

—Nosotros normalmente pedimos algún aviso para grandes retiros de dinero. — Se detuvo, y me dio rápidamente una sonrisa tranquilizadora pero arrogante. — Afortunadamente, sin embargo, mantenemos una reserva de efectivo para todo el Pacific Northwest, — Se jactó. Dios - ¿Está tratando de impresionarme?

—Sr. Whelan, tengo prisa. ¿Qué necesito hacer? Tengo mi licencia de conducir, y la chequera de nuestra cuenta conjunta. ¿Sólo escribo un cheque?

—Primero lo primero, Sra. Cullen. ¿Puedo ver la identificación?— Él pasó de lucir desde jovial al banquero serio.

—Aquí. — Le entregué mi licencia.

—Sra. Cullen... Esto dice Isabella Swan.

Oh mierda.

—Oh... si. Um.

—Llamaré al Sr. Cullen.

—Oh - no, eso no será necesario.

¡Mierda!

—Debo tener algo con mi nombre de casada. — Busqué a través de mi bolso. ¿Qué tengo con mi nombre en él? Saqué mi billetera, la abrí y encontré una fotografía de Edward y yo, sobre la cama en la cabaña de Fair Lady. ¡No le puedo enseñar eso! Saqué mi Amex negra.

—Aquí.

—Sra. Isabella Cullen, — Leyó Whelan. —Sí, eso debería servir. — Él frunció el ceño.
—Necesitará escribir un cheque.

—Seguro. ¿Esta cuenta?— le enseñé my chequera.

—Esa estará bien. También necesito que complete algún papeleo adicional. Si me permite por un momento.

Asentí, y él se puso de pie y Salió de la oficina. De nuevo liberé un respiro contenido. No tenía idea de que esto sería tan difícil. Torpemente abrí mi chequera y saqué un bolígrafo de mi bolso. ¿Acabo sólo de retirar todo ese efectivo? No tengo idea. Con los dedos temblorosos escribí

Cinco millones de dólares. \$5, 000,000

Oh Dios, espero estar haciendo lo correcto. Alice, piensa en Alice. No le puedo decir a nadie.

No llames a nadie o me la follaré antes de matarla. Las escalofriantes, repugnantes palabras de James me perseguían.

El Sr. Whelan volvió, su rostro pálido y culpable.

— ¿Sra. Cullen? Su esposo quiere hablar con usted, — Él murmuró, y apuntó al teléfono sobre la mesa de vidrio entre nosotros.

¿Qué? No.

—Él está en la línea uno. Sólo presione el botón. Estaré afuera. — Él tenía la gracia de lucir apenado. Benedict Arnold no era nada comparado con Whelan*. Le fruncí el ceño, sintiendo la sangre drenar de mi cara de nuevo, mientras él abandonaba la oficina.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Qué le voy a decir a Edward? Él sabrá. Él intervendrá. Él es peligroso para su hermana. Mi mano temblaba mientras llegaba al teléfono. Lo mantuve contra mi oreja, intentando calmar mi errática respiración, y presioné el botón de la línea uno.

—Hey, — Murmuré, intentando en vano controlar mis nervios.

— ¿Me estás dejando?— Las palabras de Edward estaban en un agonizante, sin respiro susurro.

¿Qué?

— ¡No!— Mi voz reflejó la suya. Oh no. Oh no. Oh no, ¿Cómo puede pensar eso? ¿El dinero? ¿Él piensa que me estoy yendo por *el dinero*? Y en un momento de horrible claridad, me doy cuenta de la única manera en que voy a mantener los largos brazos de Edward, fuera del peligro, y para salvar a su hermana... es mintiendo.

—Si, — Susurré. Y abrazadoras lanzas de dolor me atravesaron, lágrimas surgiendo de mis ojos.

Él jadeó, casi un sollozo.

—Bella, yo — Él se ahogó.

¡No! Mis manos cubrieron mi boca para reprimir mis emociones enfrentadas.

—Edward, por favor. No. — Luché para contener las lágrimas.

— ¿Te vas?— Dijo.

—Si.

— ¿Pero por qué el dinero? ¿Era siempre el dinero?— su torturada voz era apenas audible.

¡NO! Lágrimas caían por mi rostro.

—No, — susurré.

— ¿Son suficientes cinco millones?

¡Oh por favor, para!

—Si.

— ¿Y el bebé?—Su voz era un eco sin aliento.

¿Qué? Mis manos se movieron desde mi boca a mi vientre.

—Cuidaré del bebé, — Murmuré. *Mi pequeño bultito... nuestro pequeño bultito.*

— ¿Esto es lo que quieres?

¡No!

—Si.

Inhaló bruscamente.

—Tómalo todo, — Siseó.

—Edward, — Sollocé. —*Es por ti. Por tu familia. Por favor. No.*

—Tómalo todo, Isabella.

—Edward...— Y estuve a punto de caer. Cerca de decirle, sobre James, sobre Alice, sobre el rescate. *¡Sólo créeme, por favor!* Silenciosamente le rogué.

— Siempre te amaré. — Su voz es ronca. Él colgó.

— ¡Edward! No... También te amo. — Y toda la estúpida, estúpida mierda que pusimos cada uno a través de los últimos días se desvaneció en la insignificancia. Le prometí que nunca lo dejaría. No te estoy dejando. Estoy salvando a tu hermana. Me hundí en la silla llorando copiosamente en mis manos.

Fui interrumpida por un tímido golpe en la puerta. Whelan entró, aunque yo no le reconocí. Él miraba a todos lados menos a mí. Estaba mortificado. *¡Lo llamaste, Tú, bastardo!* Le di una mirada.

—Usted tiene carta blanca, Sra. Cullen, — Dijo. —El Sr. Cullen dijo, lo que sea que necesite.

—Sólo necesito cinco millones de dólares, — Mascullé entre dientes.

—Si señora. ¿Está todo bien?

— ¿Luzco como si todo estuviera bien?— Espeté.

—Lo siento señora. ¿Algo de agua?

Asentí oscamente. Sólo tengo que dejar a mi marido. Bueno, Edward cree que tengo. Mi subconsciente frunció sus labios: *porque tú le dijiste así.* Pero yo no quiero dejarlo. Lo amo.

—Dejaré que mi colega le traiga algo, mientras preparo el dinero. Si usted pudiera sólo firmar aquí, señora... y hacer el cheque efectivo, y firmar eso también.

Puso una forma sobre la mesa. Garabateé mi firma a lo largo de la línea punteada del cheque, luego en la forma. *Isabella Cullen*. Lágrimas caían sobre el escritorio, pasando muy cerca del papeleo.

—Tomaré esos, señora. Nos tomará alrededor de media hora preparar el dinero.

Rápido revisé mi reloj. James dijo dos horas – esto debería tomarnos menos de dos horas. Asentí a Whelan y él salió de puntillas de la oficina, dejándome con mi miseria.

Unos cuantos momentos, minutos, horas después – No lo sé – La señorita Sonrisa Falsa volvió a entrar con jarra de agua y un vaso.

—Sra. Cullen, — Ella dijo suavemente, sinceramente, colocó el vaso en el escritorio y lo llenó.

—Gracias, — murmuré. Tomé el vaso y bebí con agrado.

Ella salió, dejándome con mis confusos y asustados pensamientos. Arreglaría las cosas con Edward de alguna forma... Si no es demasiado tarde. Por lo menos está fuera de la imagen. Ahora mismo tengo que concentrarme en Alice. ¿Supongamos que James miente? ¿Supongamos que no la tiene? Seguramente debería llamar a la policía.

No llames a nadie o me la follaré antes de matarla. No puedo. Me volví a sentar en la silla, sintiendo la tranquilizante presencia de la pistola de Lauren en mi cintura rosando mi espalda. ¿Quién ha de pensar que alguna vez me sentiría agradecida de que Lauren sacó un arma frente a mí? Oh Charlie, estoy tan agradecida de que me hayas enseñado a disparar.

¡Charlie! Jadeé. Él estará esperando que lo visite esta tarde. Tal vez simplemente pueda arrojarle el dinero a James. Él puede correr, mientras yo llevo a Alice a su casa... Oh, eso suena absurdo.

Mi BlackBerry saltó a la vida, 'Your Love is King' llenando la habitación. Oh no. Es Edward. ¿Qué quiere? ¿Torcer el cuchillo en mis heridas?

¿Siempre fue el dinero?

Oh Edward – ¿Cómo podrías pensar eso? La ira llameaba en mi interior. Si, ira. Eso ayudaría. Mandé la llamada al buzón de voz. Lidiaría con mi esposo luego.

Hay un golpe en la puerta.

—Sra. Cullen. — Es Whelan. —El dinero está listo.

Oh no.

—Gracias, — Murmuré, y me puse de pie lentamente. La habitación giró momentáneamente, y me agarré de la silla.

—Sra. Cullen, ¿Se encuentra usted bien?

Asentí, y le di una mirada de retírese-ahora-señor. Otro profundo y calmante respiro. Tengo que hacer esto. Tengo que hacer esto. Debo salvar a Alice. Tiré del borde de mi sudadera con capucha hacia abajo, ocultando la culata de la pistola en la parte trasera de mis jeans.

El Sr. Whelan frunció el ceño, pero mantuvo la puerta abierta, y yo me impulsé hacia fuera de la pequeña oficina con mis extremidades temblorosas.

Stuart estaba esperando en la entrada, escaneando el área pública. ¡Mierda! ¿Cómo demonios me encontró? Nuestros ojos se encontraron, y él me frunció el ceño, midiendo mi reacción. Oh, está enfadado. Mierda. Levanté mi dedo índice en un gesto de estoy-contigo-en-un-minuto. Él asintió, y contestó una llamada en su teléfono. ¡Mierda! Apuesto que ese es Edward. Me giré abruptamente, casi chocando con Whelan que venía justo tras de mí, y volví dentro de la oficina.

— ¿Sra. Cullen?— Whelan sonaba confuso cuando me seguía de vuelta.

Stuart podría arruinar todo este plan. Alice – ¡No! Levanté la mirada a Whelan.

—Hay alguien fuera de aquí que no quiero ver. Alguien siguiéndome.

Los ojos de Whelan se ensancharon.

— ¿Quiere que llame a la policía?

— ¡No!— Santa mierda, no. ¿Qué voy a hacer? Lancé una mirada a mi reloj. Son cerca de las 3.15. James llamará en cualquier momento. Piensa Bella, *¡piensa!* Whelan me miró con creciente desesperación y desconcierto. Debe pensar que estoy loca. *Tú estás loca*, espetó mi subconsciente.

—Necesito hacer una llamada. ¿Podría darme algo de privacidad por favor?

—Desde luego, — Whelan respondió – agradecido, pienso, de dejar la habitación. Cuando cerró la puerta, llamé al teléfono celular de Alice con dedos temblorosos.

—Bueno, si no es mi cheque de pago, — James respondió desdeñosamente.

No tengo tiempo para esta mierda.

—Tengo un problema.

—Lo sé. Tu seguridad te siguió al banco.

¿Qué? ¿Cómo diablos sabe?

—Tendrás que perderlos. Tengo un carro esperando fuera del banco. SUV negro, el Toyota. Tienes tres minutos para llegar allí.

—Puede tomar más de tres minutos. — Mi corazón saltó a mi garganta una vez más.

—Eres brillante, para ser una puta mina-de-oro, Cullen. Imagínatelo. Y arroja el teléfono celular una vez que llegues al vehículo. ¿Lo tienes, perra?

—Sí.

— ¡Dilo!— Espetó.

—Lo tengo.

Él colgó.

¡Mierda! Abrí la puerta para encontrar a Whelan esperando pacientemente fuera.

—Sr. Whelan, necesitaré algo de ayuda llevando las bolsas a mi auto. Está estacionado afuera, en la parte trasera del banco. ¿Tiene alguna salida posterior?

Él frunció el ceño.

—Lo tenemos, si. Para el personal.

— ¿Podemos salir por ese camino? Puedo evitar la no bienvenida atención de la puerta.

— Como desee, Sra. Cullen. Tendré dos empleados ayudando con las bolsas, y dos guardias de seguridad para supervisar. ¿Si pudiera seguirme?

—Tengo que pedirle otro favor.

—Por supuesto, Sra. Cullen.

Dos minutos después mi séquito y yo estábamos en la calle, dirigiéndonos al Toyota. Las Ventanas estaban tintadas, y no puedo decir quien está abordo. Pero a medida que nos acercábamos, la puerta del conductor se abrió y una figura vestida de negro, con un gorro del mismo color calado hasta su cara, bajó grácilmente del auto. ¡Mierda! Es Victoria. Ella se movió a la parte trasera del SUV y abrió la maleta. Los dos jóvenes empleados del banco llevaron el dinero dentro de los pesados bolsos a la parte posterior.

—Sra. Cullen. — Ella tuvo el descaro de sonreír, como si hubiésemos salido en un amistoso paseo.

—Victoria. — Mi saludo es glacial. —Un gusto de verte fuera del trabajo.

El Sr. Whelan se aclaró la garganta.

—Bueno, fue una tarde interesante, Sra. Cullen, — Él dijo. Y fui forzada a observar las sutilezas sociales, agitando su mano y agradeciéndole, mientras mi mente seguía divagando. ¿Victoria? ¿Qué demonios? ¿Por qué ella está relacionada con James? Whelan y su grupo desapareció de vuelta al banco, dejándome sola con la cabeza de personal del SIP. Quien está envuelta en secuestro, extorsión y muy posiblemente otros delitos. ¿Por qué?

Victoria abrió la puerta de pasajeros trasera y me apresuró a entrar.

— ¿Su celular, Sra. Cullen?— Ella preguntó, viéndome con cautela. Me apuré a entregarle el teléfono y ella lo tiró en un basurero cercano.

—Eso alejará a los perros de la escena, — Ella dijo con aire de suficiencia.

¿Quién es esta mujer? Victoria cerró de golpe mi puerta y se subió en el asiento del chofer. Miré ansiosamente atrás de mí, mientras ella nos puso en el tráfico. Stuart no estaba a la vista.

—Victoria, tienes el dinero. Llama a James. Dile que deje a Alice ir.

—Creo que él quiere agradecerte en persona, Bella— ella murmuró. ¡Mierda! Le lancé una gélida mirada por el espejo retrovisor. Ella se gira un poco y una ansiosa mueca marca su de otra forma bonita cara.

Se dirige hacia el Este. ¿Dónde me está llevando?

— ¿Por qué estás haciendo esto, Victoria? Pensé que James no te gustaba.

Ella me miró de nuevo brevemente por el espejo, y vi una fugaz mirada de dolor en sus ojos.

—Bella, nos llevaremos muy bien si mantienes tu boca cerrada, — ella murmuró.

—Pero tú no puedes hacer esto. Esto está tan mal. —

—Quieta, Bella, — Ella dijo, pero pude sentir su malestar.

— ¿Tiene algún tipo de poder sobre ti?— Le pregunté. Sus ojos se dispararon a los míos y pisó los frenos, tirándome hacia adelante con tanta fuerza que golpeé mi rostro contra el reposacabezas del asiento delantero.

—Te dije que callaras. — Gruñó. —Y te sugiero que te pongas el cinturón de seguridad.

Y en ese momento supe que él la tenía. Algo tan horrible que ella se dispuso a hacer esto por él. Me pregunté brevemente lo que podría ser. ¿Robo de la compañía? ¿Algo de su vida privada? ¿Algo sexual? Me estremecí ante el pensamiento. Edward dijo que ninguna de las asistentes personales de James hablaría. Tal vez sea la misma historia con cada una de ellas. *Eso es por qué él quería follarme también.* La bilis subió por mi garganta con asco por el pensamiento.

Victoria se alejó del centro de Seattle y subió hacia las colinas del Este. En poco tiempo nos está conduciendo a través de las calles residenciales. Capté la vista de uno de los signos de la calle: South Irving Street. Ella da una vuelta cerrada a la izquierda en un cruce con una calle desierta, con un ruinoso parque de juegos para niños en un lado y en el otro un gran estacionamiento de concreto flanqueado por una hilera de edificios vacíos con ladrillos tirados. Victoria entró en el estacionamiento y se detuvo fuera de la última estructura.

Ella se giró hacia mí.

—Hora del show, — Ella murmuró. Mi cuero cabelludo se crispó de miedo y la adrenalina recorrió a través de mi cuerpo.

—No tienes que hacer esto, — Susurré de vuelta. Su boca se presionó en una delgada línea, y ella descendió fuera del auto. *Esto es por Alice. Esto es por Alice.* Rápidamente oré, *Por favor déjala estar bien, por favor déjala estar bien.*

—Fuera, — Victoria ladró, tirando de la puerta trasera de pasajeros.

Mierda.

Cuando estaba bajando mis piernas estaban temblando tan fuertes que me preguntaba si podía estar de pie. La fresca brisa del atardecer traía a escena el aroma al próximo otoño y la tiza, con olor a polvo de los edificios abandonados.

—Bueno, mira aquí. — James emergió desde una pequeña y tapiada puerta sobre la izquierda del edificio. Su cabello estaba corto. Se quitó sus aros, y estaba usando un traje. *¿Un traje?* Él deambuló hacia mí, supurando arrogancia y odio. Mi corazón latía veloz.

— ¿Dónde está Alice?— Tartamudeé, mi boca estaba tan seca que pude duramente formar las palabras.

—Primero lo primero, perra, — James se burló, deteniéndose frente a mí. Puedo prácticamente saborear su desprecio. — ¿El dinero?

Victoria estaba revisando los bolsos en el maletero.

—Hay una jodida cantidad de dinero aquí, — Ella dijo con temor, abriendo y cerrando cada bolsa.

— ¿Y su celular?

—En el basurero.

—Bien, — James gruñó, y de la nada arremetió, dándome un golpe duro en la cara. El feroz, sin provocación azote me noqueó en el piso, y mi cabeza rebotó con un ruido repugnante sobre el concreto. Dolor explotó en mi cabeza, mis ojos se llenaron con lágrimas, y mi visión se desenfocó por el shock del resonante impacto, desatando agonía que se impulsaba a través de mi cráneo.

Di un grito ahogado de sufrimiento y terror. Oh no. Oh no – *pequeño bultito*. James siguió adelante con una buena y cruel patada a mis costillas, y el aire abandonó mis pulmones por la fuerza del golpe. Arrugando los ojos con fuerza, traté de luchar contra las náuseas y el dolor, para pelear por un ansiado respiro. *Pequeño bultito, pequeño bultito, oh mi pequeño bultito* –

—Eso fue por SIP, jodida perra, — James gritó.

Subí mis piernas, haciéndome bolita, anticipando el siguiente golpe. No. No. No.

— ¡JAMES!— Chilló Victoria, —Aquí no. No a plena luz del día. ¡Carajo!

Él se detuvo.

— ¡La perra se lo merece!— se dirigió a Victoria. Y me dio un precioso segundo para deslizar la mano y tirar de la pistola desde la cintura de mis Vaqueros.

Apreté el gatillo y disparé.

La bala le dio justo sobre la rodilla, y él colapsó frente a mí, llorando de agonía, agarrándose su muslo mientras sus dedos se enrojecían de sangre.

— ¡JODER!— Soltó James. Me volví hacia Victoria, y ella me mira boquiabierta de terror, y alzando sus manos sobre su cabeza. Ella se vuelve borrosa... la oscuridad se acerca. Mierda... Ella está al final del túnel. Oscuridad, la consume. Me consume. Desde muy lejos todo el infierno se desata. Autos chirriantes... frenos... puertas... gritando... corriendo... pasos. El arma cae de mis manos.

— ¡BELLA!

La voz de Edward... La voz de Edward... La agonizante voz de Edward. *Alice... salva a Alice.*

— ¡Bella!

Oscuridad... Paz.

Sólo hay dolor. Mi cabeza, mi pecho... ardiente dolor. Mi costado, mi brazo. Dolor. Dolor, y susurros de palabras en la oscuridad. ¿Dónde estoy? No puedo abrir mis ojos. Las palabras susurradas se vuelven más claras... Un faro en la oscuridad.

—Sus costillas están magulladas, Sr. Cullen, y ella tiene una fractura en el cráneo. Necesitamos mantenerla aquí en observación.

— ¿Y el bebé?— Palabras sin aliento. Angustiadas palabras sin aliento.

—El bebé está bien, Sr. Cullen.

—Oh, gracias Dios. — Susurró palabras sin aliento. Una letanía... Una oración. —Oh gracias a Dios.

Oh mí.

Él está preocupado por el bebé... *Pequeño bultito.*

¿Y el bebé?... Oh gracias Dios.

El pequeño bultito está a salvo.

¿Y el bebé?... Oh gracias Dios.

Él se preocupa del bebé.

¿Y el bebé?... Oh gracias Dios.

Él quiere a este bebé. Me relajé, y la inconsciencia me reclamó una vez más, llevándome lejos del dolor.

Capítulo 27

Todo es pesado y doloroso: músculos, cabeza, párpados, nada se moverá. No puedo abrir mis ojos o mi boca. Estoy ciega y muda y adolorida. Mientras sumerjo de la niebla, la conciencia en el aire, una sirena seductora, justo a mi alcance. El sonido se convierte en voces.

—*No la voy a dejar*— ¡Es Edward! Está aquí... me obligué a despertar - su voz es tensa, un susurro sin aliento.

—Edward, deberías dormir

—No, papá. Quiero estar aquí cuando ella despierte.

—Me sentaré con ella. Es lo último que puedo hacer después de que salvara a mi hija.

¡Alice! A niebla se hace más cerrada.

La niebla es ligera.

— ¿Cómo está Alice?

—Está mareada, y asustada, y enojada. Serán algunas horas antes que el rohipnol esté completamente fuera de su organismo.

—Cristo.

—Lo sé. Me estoy sintiendo siete formas de idiota por ceder en su seguridad. Tú me advertiste, pero Alice es tan terca. Si no hubiera sido por Bella...

—Todos pensamos que Smith estaba fuera de vista. Y está loca, estúpida esposa mía - ¿Por qué no me lo dijo?— La voz de Edward está llena de angustia.

—Edward, tranquilízate. Bella fue increíblemente valiente.

—Valiente e impetuosa y terca y estúpida. — Su voz se quiebra.

Oh no... la conciencia se escapa, riéndose, dentro de la niebla.

No tengo sentido del tiempo.

— Si no te la pones atravesada en tus rodillas, seguro que yo sí lo haré. ¿Qué demonios estaba pensando?

—Créeme, Charlie, tal vez haga eso.

¡Papi! Está aquí. Peleo con la niebla... peleo... pero me voy de espiral hacia abajo una vez más hacia el olvido. No...

—Detective, como puede ver, mi esposa no está en condiciones de responder cualquiera de sus preguntas. — Edward está enojado.

—Ella es una joven mujer impetuosa, Sr. Cullen.

—Deseo que ella hubiera matado al maldito.

—Eso hubiera sido más papeleo para mí, Sr. Cullen...

—La señorita Morgan está soltando la sopa como el proverbio. Smith es un hijo de puta realmente retorcido. Él tiene un serio rencor contra su padre y usted...

Me desaparezco. ¡NO!

— ¿Qué quieres decir con que no se estabas hablando?— Es Esme. Mi suegra. Suena enojada. Trato de mover mi cabeza, pero me encuentro con un silencio retumbante, apático por parte de mi cuerpo.

— ¿Qué hiciste?

—Mamá...

— ¡Edward! ¿Qué hiciste?

—Estaba tan enojado. — Es casi un sollozo... No.

—Hey...

El mundo se hunde y se difumina y me voy.

Escucho suaves voces.

—Me dijiste que cortarías todos los lazos. —Esme está hablando. Su voz es baja, regañando.

—Lo sé. — Edward suena resignado. —Pero verla puso finalmente todo en perspectiva para mí. Ya sabes... con el niño. Por primera vez me sentí... repulsivo.

—... niños harán eso contigo, cariño. Hacerte ver el mundo con una luz diferente.

—Ella entendió el mensaje.

—Bien.

— Herí a Bella— susurra.

—Siempre herimos a los que amamos, cariño. Debes decirle que estás arrepentido. Y hablo en serio, y dale tiempo.

—Dijo que me estaba dejando.

No. No. ¡NO!

— ¿Le creíste?

Oh... la oscuridad se acerca. No

—... Estoy contento que hablamos.

—Yo también, cariño. Siempre estoy aquí.

—Lo sé, mamá.

—No puedo creer que voy a ser una abuela.

¡Abuela! Oh mi pequeño puntito. Dulce olvido llama.

Hmm. Su corta barba rasca suavemente la parte de atrás de mi mano mientras aprieta mis dedos.

—Oh bebé, por favor regresa a mí. Lo siento. Lo siento por todo. Sólo despierta. Te extraño. Te amo...

Trato. Trato. Quiero verlo. Pero mi cuerpo me desobedece y me quedo dormida una vez más.

Tengo una necesidad apremiante, una necesidad apremiante de orinar. Abro mis ojos. Estoy en el limpio ambiente estéril de un cuarto de hospital. Está oscuro, excepto por una luz lateral, y todo está callado. Mi cabeza y mi pecho duelen, pero más que eso, mi vejiga está explotando. Necesito orinar. Pruebo mis músculos y todos se mueven ligeramente. Mi brazo derecho pica y noto una aguja intravenosa insertada. Cierro mis ojos rápidamente. Girando mi cabeza – estoy agradecida que responda a mi voluntad – abro mis ojos de nuevo y veo a Edward ahí, dormido, recargado en mi cama, su cabeza en sus brazos doblados. Estiró mi brazo, agradecida nuevamente que mi cuerpo responde, y mis dedos encuentran su suave cabello.

Se despierta sobresaltado, alzando su cabeza tan de repente que mi mano cae débilmente de nuevo a la cama.

—Hola, — grazno.

—Oh, Bella, — se ahoga, amplios ojos verdes. Agarra mi mano, la aprieta fuertemente y la sostiene contra su mejilla con dura barba.

—Necesito orinar, — susurro.

Se me queda viendo por un momento.

—De acuerdo, — dice, parpadeando.

Me empiezo a mover y lucho por sentarme.

—Bella, quédate quieta. Llamaré a una enfermera. —Se levanta rápidamente, alarmado, y busca por el timbre a un lado de la cama, pero lo distraigo antes que pueda apretarlo.

—No. Necesito levantarme.

Jesús, me siento tan débil.

— ¿Harás lo que se te dice por una vez?— dice, exasperado.

—Realmente necesito orinar, — raspeo. Mi garganta y boca están tan secas.

—Maldición. Te llevaré yo mismo. —Da zancadas alrededor de la cama y mueve el soporte de la intravenosa. Agachándose para jalar las cobijas y sábanas. Estoy usando una delgada bata de hospital. No recuerdo ser desnudada. Gentilmente él me levanta de la cama, y yo envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Mi cuerpo protesta. Jesús. Estoy adolorida por todas partes. Edward me lleva, remolcando la IV, al baño privado.

—Sra. Cullen, estás muy ligera, — murmura desaprobatoriamente mientras me deposita gentilmente en mis pies. Me balanceo. Mis piernas se sienten como gelatina. Edward enciende el interruptor de luz y soy momentáneamente cegada por la lámpara fluorescente que tintinea.

—Siéntate antes que te caigas, — ordena, aún sosteniéndome.

Tentativamente, me siento en la taza de baño.

—Vete. — Trato de correrlo.

—No. Sólo orina, Bella.

¿Podría ser esto más vergonzoso?

—No puedo, no contigo aquí.

—Puedes caerte.

—Por favor, — suplico.

Alza sus manos en derrota.

—Me pararé afuera, la puerta abierta. — Toma un par de pasos hacia atrás hasta que está parado justo afuera de la puerta.

— Gírate, por favor, — pido. ¿Por qué me siento tan ridículamente tímida con este hombre? Él rueda sus ojos, pero cede, y cuando su espalda se gira, lo suelto... y saboreo el alivio.

Tomo inventario de mis heridas. My cabeza duele, mi pecho duele donde James me pateó y mi costado pulsa donde me empujó hacia el suelo. Además estoy sedienta y hambrienta. Jesús, realmente hambrienta. Termino, complacida que no tengo que levantarme para lavarme las manos, el lavabo está cerca. Simplemente no tengo la fuerza para pararme.

—Terminé, — llamo, secándome las manos en la toalla.

Edward se gira y regresa, y antes de que me dé cuenta, estoy en sus brazos de nuevo. He extrañado estos brazos... una enfermera aparece mientras él está poniéndome de vuelta en la cama, y me suelta – con pesar, pienso. Espero.

—Sra. Cullen, está despierta,— dice, sorprendida. Debe estar en sus cincuentas, aunque su cabello es negro. Lleva puestos unos aretes de perlas extra largos.

— ¿Necesita algo? Avisaré a la Doctora Bartley que ha despertado.

Moviéndose, me apoya, expertamente, en mis almohadas.

—Tengo sed.

—Te buscaré algo de agua. Mi nombre es Eleanor, y si hay algo que pueda hacer por usted, hágamelo saber. — Con eso, se va. Volteo a ver, ansiosamente, a Edward. Se ve pésimo – angustiado incluso – como si no haya dormido en días. Su cabello está más desarreglado que lo usual, no se ha rasurado por un largo tiempo y su camisa está seriamente arrugada. Frunzo las cejas.

— ¿Cómo te sientes?— susurra, sentándose en la cama, lejos de mi alcance.

—Confundida. Adolorida. Hambrienta.

— ¿Hambrienta?— parpadea en sorpresa.

Asiento.

— ¿Qué quieres comer?

—Cualquier cosa. Sopa.

Saca su BlackBerry de la bolsa de su pantalón y presiona un número.

—Bella quiere sopa de pollo... bien... gracias. — Cuelga.

— ¿Taylor?

Edward asiente. Se ve con los ojos muy abiertos y cautelosos, como si fuera alguna clase de bestia exótica a punto de volar. Eleanor regresa con una jarra de agua y los dos caemos en el silencio, observándonos mientras ella sirve un vaso y me lo pasa.

—Pequeños sorbos por ahora, — me advierte.

—Sí, señora, — murmuro y tomo un bienvenido sorbo de fría agua. *Oh Dios*. Sabe perfecta. Tomo otro, Edward me ve atentamente.

— ¿Alice?— pregunto.

—Está a salvo. Gracias a ti.

— ¿Ellos si la tenían?

—Sí.

Toda la locura fue por una razón. Alivio recorre por mi cuerpo. Gracias Dios, gracias Dios, gracias Dios que está bien. Frunzo el ceño.

— ¿Cómo la atraparon?

—Victoria, — dice simplemente.

— ¡No!

Él asiente.

—Ella la recogió en el gimnasio de Alice.

Frunzo las cejas. Aún no entiendo.

—Bella, te informaré de todos los detalles más tarde. Alice está bien, considerando todas las cosas. Ella fue drogada. Está mareada ahora y agitada, pero por algún milagro, no fue herida. — La mandíbula de Edward se aprieta.

—Lo que hiciste...— pasa su mano por su cabello. —fue increíblemente valiente e increíblemente estúpido. Pudiste haber sido matada. — Sus ojos arde un verde bosque sombrío y sé que esta reprimiendo su ira.

—No sabía que más hacer. — Susurro.

— ¡Podrías habérmelo dicho!— dijo vehemente, sus manos hechas puños en su regazo.

—Él dijo que la mataría si le decía a alguien. No podía tomar ese riesgo.

Edward cierra sus ojos, pavor grabado en su cara.

—He muerto mil muertes desde el jueves.

¿Jueves?

— ¿Qué día es?

—Sólo es sábado, cerca de la una de la madrugada. —Revisa su reloj. —has estado inconsciente por más de veinticuatro horas.

Oh.

— ¿Y James y Victoria?

—Custodiados por la policía. Aunque Smith está aquí, bajo vigilancia. Tuvieron que remover la bala que dejaste en él, — Edward dice amargamente. —No sé en qué lugar del

hospital está, afortunadamente, o probablemente lo mataría yo mismo. —Su cara se oscurece.

Oh mierda. ¿James está aquí? ¡Eso es por SIP tú estúpida zorra!

Palidezco. Mi estómago vacío convulsiona, lágrimas pican en mis ojos, y un profundo estremecimiento corre por mí.

—Hey— Edward arrima más cerca, su voz llena de preocupación. Tomando el vaso de mi mano, él tiernamente me envuelve en sus brazos. —Estás a salvo ahora, — murmura contra mi cabello, su voz ronca.

—Edward, lo siento tanto. — Mis lágrimas empiezan a caer.

—Shush. — Acaricia mi cabello, y yo lloro en su cuello.

—Y lo que dije. Nunca iba a dejarte.

—Shush, bebé, lo sé.

— ¿En serio?— jadeo. Esta admisión detiene mis lágrimas.

— Me di cuenta. Eventualmente. Honestamente, Bella, ¿qué estabas pensando?— su tono es restringido.

—Me tomaste por sorpresa, — murmuré en el cuello de su camisa. —Cuando hablamos en el banco. Pensando que te estaba dejando. Pensé que me conocías mejor. Te lo he dicho una y otra vez que nunca te dejaría.

—Pero después de la manera en la que me he comportado...— su voz es apenas audible, y sus brazos se aprietan a mi alrededor. —Pensé por un corto periodo que te había perdido.

—No, Edward. Nunca. No quería que vinieras e interfirieras.

Él suspira, y no sé si es por coraje, exasperación o dolor.

— ¿Cómo te diste cuenta?— pregunto rápidamente, para distraerlo de su línea de pensamientos. Me inclino hacia atrás para verlo. Alzando la mano, él acomoda mi cabello detrás de mi oído.

— Justo había aterrizado en Seattle cuando el banco llamó. Lo último que escuché es que estabas enferma y te habías ido a casa.

— ¿Entonces estabas en Portland cuando Stuart te llamó?

—Estábamos a punto de despegar. Estaba preocupado por ti. —Dice suavemente.

— ¿Lo estabas?

Él frunce el ceño.

—Claro que lo estaba. —Pasa su pulgar sobre mi labio inferior. —Paso mi vida preocupándome por ti, lo sabes.

¡Oh Edward!

—James me llamó a la oficina. —Murmuro. —Me dio dos horas para obtener el dinero. —Me encojo de hombros. —Tenía que irme, y parecía la mejor excusa.

La boca de Edward se presiona en una línea dura.

—Y le zafaste a Stuart de su trabajo. Él también está enojado contigo.

— ¿También?

—También, como yo.

Alzo y tentativamente toco su cara, recorriendo mis dedos sobre su barba. Él cierra sus ojos, recargándose en mis dedos.

—No estés enojado conmigo – por favor, — susurro.

—Estoy tan enojado contigo, Bella, — murmura. —Lo que hiciste fue monumentalmente estúpido. Rozando a lo demente.

—Te lo dije, no sabía que otra cosa hacer.

—Parece que no tienes ninguna consideración hacia tu seguridad personal. Y no sólo eres tú ahora,— agrega enojado. Mis labios tiemblan. Está pensando en nuestro pequeño puntito.

La puerta se abre, sobresaltándonos a ambos, y una mujer Afroamericana en bata blanca sobre una filipina verde entra.

—Buenas tardes, Sra. Cullen. Soy la Doctora Bartley.

Ella empieza a examinarme a fondo, haciendo brillar una linterna en mis ojos, haciéndome tocar sus dedos, luego mi nariz primero con un ojo y luego con el otro cerrado, y revisando mis reflejos. Pero su voz es suave y su toque es gentil; tiene una manera muy amable de atender. La enfermera Eleanor se une a ella para tomar mi presión sanguínea y cuando termina, retira mi intravenosa. Edward de vueltas por la esquina de la habitación mientras ellas dos me atienden y hace llamadas. Es difícil de concentrarse en la Dra. Bartley, enfermera Eleanor y Edward al mismo tiempo, pero lo escucho hablarle a su padre, mi madre y Rose para decirles que estoy despierta. Finalmente deja un mensaje para Charlie.

Charlie. Oh mierda... una vaga memoria de su voz regresa a mí. Él estaba aquí – sí, mientras estaba inconsciente.

La Dra. Bartley revisa alrededor de mis costillas, sus dedos probando gentilmente pero firme.

Siseo.

—Están amoreteadas, no fraccionadas o rotas. Tuvo mucha suerte, Sra. Cullen.

Frunzo el ceño. ¿Suerte? No la palabra que hubiera elegido.

Edward también le frunce el ceño. Mueve su boca para decirme algo... creo que es 'temeraria' pero no estoy segura.

—Voy a prescribirle algunos analgésicos. Los necesitará para esto y para el dolor de cabeza que debe tener. Pero todo se ve como debería, Sra. Cullen. Sugiero que duerma. Dependiendo de cómo se sienta en la mañana, a lo mejor la dejemos ir a casa. Mi colega la Dra. Singh la atenderá a partir de ahí.

—Está bien. Gracias.

Hay un toquido en la puerta, y Taylor entra llevando una caja de cartón negra con el grabado de 'Fairmont Olympic' en crema a un lado.

¡Santo Dios!

La Dra. Bartley sonríe y sale de la habitación con la enfermera Eleanor.

Edward jala la bandeja con rueditas hacia mí y Taylor coloca la caja ahí.

—Bienvenida, Sra. Cullen, — dice Taylor.

—Hola, Taylor. Gracias.

—Está más que bienvenida, señora. — Creo que quiere decir más, pero se detiene.

Edward est  desempacando la caja, sacando un termo, tazón de sopa, un plato extendido, servilletas, cucharas, una pequeña canasta de pan, salero y pimentero platos... El Olympic est  aquí.

—Esto está genial, Taylor. — Mi estómago esta rugiendo. Estoy muerta de hambre.

—  Eso sería todo?— pregunta.

—Sí, gracias— Edward lo deja ir.

Taylor asiente.

—Taylor, gracias.

—  Algo más que pueda traerle, Sra. Cullen?

Miro a Edward.

—Sólo algo de ropa limpia para Edward.

Taylor sonríe.

—S  señora.

Edward voltea a ver a su camisa, perplejo.

—  Cu nto tiempo has estado usando esa camisa?— pregunto.

—Desde la mañana del jueves. — Me da una sonrisa torcida.

Taylor se va.

—Taylor est  realmente enoja contigo también, — Edward agrega casualmente, desenroscando la tapa del termo y sirviendo cremosa sopa de pollo en el tazón.

Oh no -  no también Taylor! Pero no pienso mucho en eso, mientras mi sopa de pollo me distrae. Huele delicioso, y el vapor se curva invitadoramente desde la superficie. Tomo un poco... es todo lo que prometía ser.

—  Buena?— Edward pregunta, colocándose en la cama de nuevo.

Asiento entusiastamente, y no paro. My hambre se siente primordial. Pauso sólo para limpiarme la boca con la servilleta.

—Dime que pas . Después de que te diste cuenta que estaba pasando. — Lo incito.

Edward pasa su mano por su cabello y mueve la cabeza.

—Oh Bella, es bueno verte comer.

—Tengo hambre. Dime.

 l frunce las cejas, recordando la memoria dolorosa.

—Bueno, después que el banco llamó, y pensé que mi mundo se había derrumbado completamente— no puede ocultar el dolor en su voz.

Dejo de comer. Oh mierda.

—No dejes de comer, o dejaré de hablar, — susurra, su tono es firme. Cuando le echo un vistazo, él me está viendo con los ojos entrecerrados. Tentativamente continúo con mi sopa. Está bien, está bien... maldición, sabe buena. La mirada de Edward se suaviza y después de un latido continua.

—Como sea, poco después que tú y yo habíamos terminado nuestra conversación, Taylor me informó que a Smith le habían concedido la libertad bajo fianza. Cómo, no lo sé – pensé que habíamos logrado frustrar esa posibilidad. Entonces pensé en lo que me dijiste... y supe que algo estaba realmente mal.

Le parpadee.

—Nunca fue acerca del dinero, — ataque de repente, una exasperante ola de coraje encendiendo mi estómago. Mi voz se hace más fuerte. — ¿Cómo pudiste siquiera pensar eso? ¡Nunca ha sido acerca de tu maldito dinero!— mi cabeza empieza a punzar, y siseo. Edward se me queda viendo con la boca abierta por un segundo, sorprendido de mi vehemencia. Entrecierra sus ojos.

—Cuida tu lenguaje, — gruñe. —Cálmate y come.

Lo miro rebeldemente.

—Bella, — me advierte.

—Eso me dolió más que todo, Edward, — susurro. —casi tanto como tú viendo a esa mujer.

Él respira entrecortadamente y sus ojos se agrandan, como si lo hubiera abofeteado. Repentinamente, se ve muy cansado. Cerrando sus ojos brevemente él mueve su cabeza, resignado.

—Lo sé, — suspira. —Y lo siento. Más de lo que piensas. — Sus ojos están luminosos con arrepentimiento. —Por favor, come. Mientras tu sopa está aún caliente. — Su voz es suave e irresistible, y hago lo que me pide, aunque quiero hablar más acerca de él y ella. El da un suspiro de alivio.

—Continua, — susurro, entre mordidas del fresco pan blanco.

—No sabíamos que Alice estaba desaparecida. Pensé que tal vez él te estaba chantajeando o algo. Te volví a llamar, pero no respondiste. — Frunce el ceño. —te deje un mensaje, y después llamé a Stuart. Taylor empezó a rastrear tu celular. Sabía que estaba en el banco así que nos dirigimos derecho ahí.

—No sé cómo me encontró Stuart. ¿Estaba rastreando mi celular también?

—El Saab está equipado con un equipo de rastreo. Todos los carros lo están.

¡Oh!

—Para ese entonces, estábamos cerca del banco cuando vimos que ya estabas moviéndote – y sólo te seguimos. ¿Por qué estás sonriendo?

— En algún nivel, sabía que estarías acosándome.

— ¿Y eso es divertido porque...?— pregunta, horrorizado.

—James me había dado la instrucción que me deshiciera de mi celular. Así que tomé prestado el celular de Whelan, y ese fue el que tiré. Puse el mío dentro de una maleta para que pudieras rastrear tu dinero.

Edward suspira.

—Nuestro dinero, Bella, — dice quedamente. —Come.

Limpio mi tazón con mi último pedazo de pan y le meto a mi boca. Por primera vez en un largo tiempo me siento repleta, a pesar de nuestra conversación.

—Terminé. — Murmuro.

—Buena chica.

Hay un toque en la puerta y la enfermera Eleanor entra una vez más, cargando un pequeño vaso de papel. Edward se levanta y limpia mi plato, y empieza a poner las cosas dentro de la caja.

—Analgésicos, — sonrío Eleanor, mostrándome la píldora blanca en el vaso de papel.

— ¿Está bien tomar esto? Ya sabe... con el bebé?

—Sí, Sra. Cullen. Es Lortab – está bien, no afectara al bebé.

Asiento agradecidamente. Mi cabeza realmente está punzando. Me la trago con un sorbo de agua.

—Debe descansar, Sra. Cullen, — dice Eleanor, viendo directamente a Edward.

Él asiente.

¡No!

— ¿Te vas a ir?— respiro. Pánico asentándose en mí. *¡No te vayas – apenas empezamos a platicar!*

Edward bufa.

—Si piensas por un momento que voy a dejarte fuera de mi vista, Sra. Cullen, está muy equivocada.

Eleanor refunfuña ligeramente, pero se acerca a mí y reajusta mis almohadas para que pueda acostarme.

—Buenas noches, Sra. Cullen, — dice, y con una última mirada reprobatoria a Edward, se va.

Edward levanta una ceja mientras ella cierra la puerta.

—No creo que la enfermera Eleanor me apruebe.

Camina hacia mí, pero se ve cansado, y sé que debería intentar y persuadirlo que vaya a casa.

—Necesitas descansar también, Edward. Ve a casa. Te ves agotado.

—No voy a dejarte. Dormitaré en esta silla.

Le frunzo el ceño, después me arrimo a mi lado, agradecida que la IV se haya ido.

—Duerme conmigo.

Él frunce la ceja.

—No puedo.

— ¿Por qué no?

—No quiero lastimarte.

—No me lastimarás. Por favor, Edward.

Se me queda viendo, y puede ver que está tentado.

—Por favor. — Levanto las cobijas, invitándolo a la cama.

—A la mierda. — Murmura. Se quita los zapatos y calcetines y cautelosamente se sube junto a mí. Gentilmente envuelve su brazo alrededor mío, y recuesto mi cabeza en su pecho. Él besa mi cabello.

—No creo que la enfermera Eleanor estará muy contenta con este acomodamiento. — Suspira con complicidad.

Me rio, luego me freno rápidamente ya que el dolor recorre por mi pecho.

—No me hagas reír. Duele.

—Oh, pero amo ese sonido, — dice un poco triste, su voz baja. —Lo siento, — agrega. Me besa el cabello de nuevo y respira profundamente, y no sé porque se está disculpando... ¿por hacerme reír? ¿O por el lio en el que estamos? Descanso mi mano sobre su corazón, y el coloca su mano sobre la mía.

— ¿Me lo dirás, no es así?— respiro.

— ¿Decirte qué?

—Por qué fuiste a ve a esa mujer.

—Oh, Bella, ¿no podemos olvidarlo? Me arrepiento, ¿de acuerdo?

— Necesito saber.

—Te lo dijo mañana, — murmura, irritado. —Oh - y el detective Clark quiere hablar contigo. Sólo rutina. Ahora a dormir.

Besa mi cabello. Suspiro pesadamente. Necesito saber por qué. Al menos dice que se arrepiente. Ese es algo, mi subconsciente está de acuerdo. Ella está en un humor agradable hoy, parece. Ugh, el detective Clark. Me estremezco al pensar en revelar los eventos del jueves para él.

— ¿Sabemos por qué James estaba haciendo todo esto?— murmuro.

—Hmm, — Edward murmura. Estoy en calma por el lento subir y bajar de su pecho, gentilmente meciendo mi cabeza, arrullándome mientras sus respiraciones se hacen más lentas. Y mientras sucumbo al sueño, trato de darle sentido a los fragmentos de conversación que escuché mientras estaba en el borde de la conciencia, pero se deslizan de mi mente, permaneciendo, con firmeza, elusivos, burlándome desde los bordes de mi memoria. Oh, es frustrante y exhaustivo... y en momentos, estoy dormida.

La boca de la enfermera Eleanor está contorsionada y sus brazos están cruzados con hostilidad. Subo mi dedo a mis labios.

—Por favor, déjelo dormir, — susurro, parpadeando en la luz de la mañana.

—Esta es tu cama. No la de él, — sisea severamente.

—Dormí mejor porque él estaba aquí. —Insisto, apurándome a defender a mi esposo. Además, es verdad. Edward se estira, y la enfermera Eleanor y yo nos paralizamos. Él murmura en su sueño.

—No me toques. No más. Sólo Bella.

Frunzo el ceño. Nunca había escuchado hablar a Edward en sus sueños. Admitiendo que puede ser porque él duerme menos que yo. Sólo he escuchado sus pesadillas. Sus brazos se tensan a mi alrededor, apretándome, y siseo.

—Sra. Cullen — la enfermera Eleanor dice ceñuda.

—Por favor, — suplico.

Ella niega con la cabeza, da media vuelta y se va, y me acurruco junto a Edward de nuevo.

Cuando despierto, estoy sola. Edward no está por ningún lugar. El sol está resplandeciendo desde las ventanas, y ahora realmente puedo apreciar la habitación. ¡Tengo flores! No las noté la noche anterior. Muchos arreglos. Me pregunto quién los mandó.

Un suave toque me distrae, y Carlisle se asoma por la puerta. Sonríe cuando ve que estoy despierta.

— ¿Puedo pasar?— pregunta.

—Por supuesto. — Le parpadeo. Camina hacia la habitación y hacia mí, sus suaves y gentiles ojos azules me evalúan con perspicacia. Está usando su bata blanca – debe estar trabajando. Me sorprende cuando se inclina y besa mi frente.

— ¿Puedo sentarme?

Asiento, y él se acomoda en el borde de la cama y toma mi mano.

—No sé como agradecerte por mi hija, tu chica loca, valiente y adorable. Lo que hiciste probablemente salvó su vida. Estaré por siempre en deuda contigo. —Su voz casi se quiebra, llena de gratitud y compasión.

Oh... no sé qué decir. Aprieto su mano pero permanezco muda.

— ¿Cómo te sientes?

—Mejor. Adolorida, — agregó, por pura honestidad.

— ¿Te han dado tus medicamentos para el dolor?

—Lor... algo

—Lortab. Bien. ¿Dónde está Edward?

—No lo sé. Cuando desperté se había ido.

—No debe estar muy lejos, estoy seguro. Él no pudo dejarte mientras estabas inconsciente.

—Lo sé— suspiro.

—Está un poquito enojado contigo, como debería de estarlo, —Carlisle sonrío torcidamente. Ah, de aquí es de donde Edward lo saco.

—Edward siempre está enojado conmigo.

— ¿En serio?— Carlisle sonrío, complacido, como si fuera una cosa buena. Su sonrisa es contagiosa.

— ¿Cómo está Alice?

Sus ojos se nublan y pierde su sonrisa.

—Está mejor. Enojada como nunca. Creo que el enojo es una reacción saludable para lo que le pasó a ella.

— ¿Está aquí?

—No, está de regreso en casa. No creo que Esme la deje fuera de su vista.

— Sé cómo se siente eso.

—Tú también necesitas vigilancia. — Aconseja.

— ¿Has visto a Charlie?— cambio el tema.

—Sí. Está bien. También está enojado contigo. Y debería estar enojado contigo también, pero no lo estoy. Estaré por siempre agradecido. Pero en serio, no tomes más riesgos tontos con tu vida, o la vida de mi nieto.

Me sonrojo. Lo sabe!

—Leí tu registro, Bella. Felicidades.

—Um... gracias.

Baja la mirada hacia mí, y sus ojos se suavizan, aunque frunce el ceño ante mi expresión.

—Edward lo aceptará. — Dice gentilmente. —Esto será lo mejor para él. Sólo - dale algo de tiempo.

Asiento. Oh... ellos han hablado.

—Será mejor que me vaya, empiezan mis rondas. Instalar el miedo de Dios en mi interior. — Sonríe perversamente, y se levanta. —Vendré a verte luego. La Doctora Singh sabe lo que hace.

Se reclina para besarme una vez más.

—Lo digo en serio, Bella. Nunca podré pagarte lo que has hecho por nosotros. Gracias.

Parpadeo en su dirección, repentinamente abrumada, él acaricia mi mejilla afectivamente. Luego se gira y se va.

Oh Dios. Estoy tambaleada por su gratitud. A lo mejor ahora puedo dejar ir el debate del arreglo pre nupcial. Mi subconsciente asiente sabiamente, en acuerdo conmigo todavía. Agito mi cabeza, y cuidadosamente salgo de la cama. Estoy aliviada de encontrar que estoy mucho más estable en mis pies que ayer. A pesar de compartir la cama con Edward, he dormido bien y me siento renovada. Mi cabeza todavía duele, pero es un tenue dolor persistente, nada como las punzadas de ayer. Estoy tiesa y adolorida, pero sólo necesito un baño. Me siento mugrienta. Me dirijo hacia el baño.

— ¡BELLA!— Edward grita.

—Estoy en el baño, — llamo mientras termino de cepillarme los dientes. Eso se siente mejor. Ignoro mi reflejo en el espejo – Jesús, parezco un desastre. Cuando abro la puerta Edward está por la cama, sosteniendo una bandeja de comida. Está transformado. Vestido completamente en negro, rasurado, bañado y parece bien descansado.

—Buenas días, Sra. Cullen, — dice animadamente. —Tengo tu desayuno.

Parece tan joven y jovial. Wow. No puedo dejar de sonreírle ampliamente mientras vuelvo a subir a la cama. Él jala la bandeja de rueditas y levanta la cubierta para revelar mi desayuno; avena con fruta seca, panqueques con tocino y jarabe de maple, jugo de naranja y té Twinings breakfast. Mi boca se hace agua – tengo tanta hambre. Me acabó el jugo de naranja en unos cuantos sorbos y empiezo con la avena. Edward se sienta en el borde de la cama y observa. Me sonrío torcidamente.

— ¿Qué?— pregunto, con mi boca llena.

—Me gusta verte comer, —Dice. Pero no creo que por eso esté sonriendo. — ¿Cómo te sientes?

—Mejor. Adolorida, — murmuro entre bocados.

—Nunca te he visto comer así.

Lo volteo a ver, y mi corazón se hunde. Tenemos que mencionar el muy pequeño elefante en la habitación.

—Es porque estoy embarazada, Edward.

Él bufe, y su boca se mueve a una sonrisa irónica.

—Si hubiera sabido que embarazándote iba a hacer que tú comieras, tal vez lo hubiera hecho antes.

— ¡Edward Cullen!— jadeo y empujo mi avena lejos de mí.

—No dejes de comer, — me advierte.

—Edward, necesitamos hablar sobre esto. — Sus ojos se agrandes y se queda quieto.

— ¿Qué hay que decir? Vamos a ser padres. — Se encoge de hombros, desesperadamente tratando de parecer despreocupado, pero puedo ver su miedo. Empujando la bandeja a un lado, gateo por la cama hasta él y tomo sus manos en las mías.

—Estás asustado. —Susurro. —Lo entiendo.

Él asiente casi imperceptiblemente, sus ojos imposiblemente grandes, toda la jovialidad de antes se escapó.

—Yo también lo estoy. Eso es normal. — Mi voz es suave y convincente.

— ¿Qué tipo de padre podría, posiblemente, ser?— si voz es ronca, casi audible.

—Oh Edward,— retengo un sollozo. —Uno que trata lo mejor que puede. Eso es todo lo que cualquiera de nosotros puede hacer.

—Bella, no sé si pueda...

— Claro que puedes. Eres amoroso, eres gracioso, fuerte, sentarás los límites. Nuestro hijo no deseará nada.

Él se queda estático, observándome, la duda grabada en su hermoso rostro.

—Sí, hubiera sido lo ideal haber esperado. Tener más tiempo, sólo nosotros dos. Pero seremos tres de nosotros, y todos creceremos juntos. Seremos una familia. Nuestra propia familia. Y tu hijo te amará incondicionalmente, como yo. — Lágrimas saliendo de mis ojos.

—Oh Bella. — Edward susurra, su voz angustiada y reflejando dolor. —Pensé que te perdería. Luego pensé que te volvería a perder. Verte tirada en el suelo, pálida y fría e inconsciente fueron todos mis peores miedos realizados. Y ahora, aquí estás - valiente y fuerte... dándome esperanza. Amándome, después de todo lo que he hecho.

—Sí, te amo, Edward, desesperadamente. Siempre lo haré.

Gentilmente tomando mi cabeza entre sus manos, limpia mis lágrimas con sus pulgares. Mira dentro de mis ojos, verde y café, y todo lo que ves es su miedo y asombro y amor.

—También te amo, — suspira. Y se inclina para besarme, dulcemente, tiernamente, como un hombre que adora a su esposa.

—Voy a tratar, — susurra contra mis labios.

—Vas a tratar, y vas a lograrlo. Y seamos honestos, no tienes mucha opción en la situación, porque puntito y yo no vamos a ninguna parte.

— ¿Puntito?

—Puntito.

Él levanta sus cejas.

—Estoy más inclinado por Junior.

—Junior es entonces.

Él sonrío, su sonrisa tímida, y me besa una vez más.

Capítulo 28

—Por mucho que me gustaría besarte todo el día, tu desayuno se está enfriando, — Edward murmura contra mis labios. Me observa, ahora divertido, excepto que sus ojos están más oscuros... sensuales. Santo Dios, está cambiando otra vez. Mi Sr. Volátil.

—Come, — ordena, su voz suave. Paso saliva, una reacción a su mirada provocativa, y gateo de regreso a la cama. Él empuja la bandeja enfrente de mí. La avena está fría, pero los panqueques debajo de la cubierta están bien – de hecho, están para derretirse la boca.

—Sabes, — murmuro entre bocados, —Junior puede ser una niña.

Los ojos de Edward se agrandan y desliza su mano por su cabello.

— ¿Dos mujeres, eh?— alarma destella por su rostro, y su mirada oscura se desvanece.

Oh mierda.

— ¿Tienes una preferencia?

— ¿Preferencia?

—Niño o niña.

Él frunce el ceño.

—Saludable bastará— dice, pero está desconcertado por la pregunta. —Come— dice de repente, y sé que está tratando de evadir el tema.

—Estoy comiendo, estoy comiendo... Jesús, mantén tu cabello puesto, Cullen. — Lo observo cuidadosamente. Las esquinas de sus ojos están arrugadas con preocupación. El ha dicho que trataría, pero sé que aún está asustado por el bebé. *Oh Edward, yo también lo estoy. Lo siento.* Él se sienta en el recarga brazo de la silla junto a mí, y coge el Seattle Times.

—Has aparecido en el periódico otra vez, Sra. Cullen, — murmura, su tino amargo.

— ¿De nuevo? ¡No!

— Los escritorzuelos sólo están haciendo un refrito de la historia de ayer, pero parece que está bien en los datos. ¿Quieres leerla?

Niego con la cabeza.

—Léela para mí. Estoy comiendo.

Él sonrío torcidamente y procede a leer el artículo en voz alta. Es un reporte de James y Victoria representándolos como los modernos Bonnie y Clyde. Cubre brevemente el secuestro de Alice, mi involucración en el rescate de Alice, y el hecho que ambos, James y yo estamos en el hospital. ¿Cómo es que la prensa obtiene toda esa información? Debo preguntarle a Rose. Edward termina. Como él dijo, el artículo no revela nada nuevo.

—Por favor lee otra cosa. Me gusta escucharte.

Él cumple, y me lee un reporte sobre el CEO de Microsoft tomando un aumento salarial cuando las utilidades de la compañía han bajado. Edward está obviamente

asqueado. Pero escuchar a su voz calmante mientras como, me asegura el conocimiento de que estoy bien, Alice está bien, y puntito – um, Junior – está bien, siento un preciado momento de paz... a pesar de todo lo que ha pasado en los últimos días.

Entiendo que Edward tenga miedo acerca del bebé, pero no entiendo la profundidad de su miedo. Me resuelvo a intentar y hablar con él más acerca de esto. Ver su puedo poner su mente en descanso. Lo que me confunde es que él no ha padecido por la ausencia de buenos modelos de padres. Ambos Esme y Carlisle son padres ejemplares, o eso parece. A lo mejor fue la interferencia de esa zorra que lo dañó tanto. Me gustaría pensarlo. Pero en verdad, pienso que se remonta a su madre biológica, aunque estoy segura que la Sra. Robinson no ayudo. Detengo mis pensamientos cuando estoy cerca de recordar un susurro de conversación. Maldición! Está suspendida en los bordes de mi memoria, de cuando estaba inconsciente... Edward hablando con Esme. Se derrite entre las sombras de mi mente. Oh, es tan frustrante. Maldición.

Me pregunto si Edward alguna vez dirá voluntariamente la razón por la que fue a verla, o si tendré que presionarlo. Estoy a punto de preguntar, cuando hay un toque en la puerta.

El detective Clark hace una entrada arrepentida hacia el cuarto. Está en lo correcto al estar arrepentido – mi corazón se hunde cuando lo veo.

—Sr. Cullen, Sra. Cullen. ¿Interrumpo?

—Sí— dice enojado Edward.

Clark lo ignora.

—Gusto de verla despierta, Sra. Cullen. Necesito preguntarle algunas preguntas acerca del jueves en la tarde. Sólo rutina. ¿Es ahora un momento conveniente?

— Seguro, — murmuro. No quiero revivir los momentos del jueves.

—Mi esposa debería descansar. — Edward comenta.

—Seré breve, Sr. Cullen, no tomará mucho. Y significa que estaré fuera de su vista más temprano que tarde.

Edward se levanta y ofrece la silla a Clark, luego se sienta junto a mí en la cama y toma mi mano, apretándola para darme confort.

Media hora más tarde, Clark terminó. No he aprendido nada nuevo, pero he contado los eventos del jueves para él en una voz suave y pausada, viendo a Edward ponerse pálido y poner cara de disgusto en algunas partes.

—Deseo que ella haya apuntado más arriba.

—Puede que le hubiera hecho un favor al sexo femenino si la Sra. Cullen lo hubiera hecho. Clark concuerda.

¿Qué?

—Gracias, Sra. Cullen, eso es todo por ahora.

—No lo dejarán salir de nuevo, ¿verdad?

—No creo que él pueda pedir fianza esta vez, señora.

— ¿Sabemos quién pago la fianza esta última vez?— Edward pregunta.

—No señor, Fue anónimo.

Edward frunce el ceño, pero creo que él tiene sus suposiciones.

Clark se levanta para irse justo cuando la Dra. Singh y dos internos entran a la habitación.

Después de una examinación a fondo, la Dra. Singh me declara libre para ir a casa. Edward se deja caer en la cama con alivio.

—Sra. Cullen, tendrá que vigilar por dolores de cabeza peores y visión nublada. Si algo como eso pasa debe regresar al hospital inmediatamente.

Asiento, tratando de contener mi gusto de ir a casa.

Mientras la Dra. Singh se va, Edward le pide hablar con ella por unos momentos en el corredor. Él mantiene la puerta entreabierta mientras le hace preguntas. Ella le sonrío.

—Sí, Sr. Cullen. Eso está bien.

ÉL sonrío, y regresa al cuarto como un hombre más feliz.

— ¿Qué fue todo eso?— pregunto, perpleja.

— Sexo, — dice, deslumbrándome una sonrisa perversa.

Oh. Me sonrojo.

— ¿Y?

—Tienes luz verde. — Sonríe torcidamente.

¡Oh Edward!

—Tengo dolor de cabeza. — Le sonrió torcidamente de regreso.

—Lo sé. Estarás segura por un tiempo. Sólo estaba revisando.

¿Segura? Frunzo el ceño ante la momentaria punzada de desilusión que siento. No estoy convencida que quiera estar segura.

— ¿Quieres que te lleve a casa?

—Me gustaría ver a Charlie primero.

—Seguro

— ¿Sabe él acerca del bebé?

—Pensé que querías ser la que le dijera. Tampoco le he dicho a tu mamá.

—Gracias. —Le sonrió, agradecida que no me haya robado la noticia.

—Mi papá sabe, — Edward agrega. —Él vio tu registro. Le dije a mi mamá, pero a nadie más. Mamá dijo que las parejas normalmente esperan doce semanas o por ahí... para estar seguros. — Se encoge de hombros.

—No estoy segura de estar lista para decirle a Charlie.

—Debería advertirte, está muy enojado. Dijo que debería nalguearte.

¿Qué? Edward se ríe de mi expresión horrorizada.

—Le dije que estaría muy dispuesto a cumplir.

— ¡No lo hiciste!— jadeo.

Él me guiña el ojo.

—Toma, Taylor te trajo algo de ropa limpia. Te ayudaré a vestirte.

Como Edward lo predijo, Charlie está furioso. No lo recuerdo jamás haber estado tan enojado. Edward ha, sabiamente, decido dejarnos solos. Para un hombre tan taciturno, Charlie no me deja decir una sola palabra en mi defensa, pero continúa reprendiéndome por mi irresponsable comportamiento.

Oh papi, por favor cálmate – tu presión sanguínea no está para esto.

— Y tuve que lidiar con tu madre, — gruñe con furia, moviendo sus dos manos en exasperación. Me siento de doce años de nuevo.

Oh Jesús... debo llamarla.

—Papá, lo siento.

— ¡Y pobre Edward! Nunca lo he visto de esa manera. Envejeció. Los dos envejecimos años en este último par de días.

—Charlie, lo siento.

—Deberías llamar a tu madre.

Me inclino y lo beso en la mejilla, y finalmente él calma su tiranía.

—De verdad lo siento. Pero gracias por enseñarme a disparar, — susurro. Por un momento él me observa con un orgullo paternal mal disimulado.

—Me da gusto que puedas disparar derecho, — dice, su voz áspera. —Ahora ve a casa y descansa.

—Te ves bien, papá. — Trato de cambiar el tema.

—Tú te ves pálida. — Su miedo es de repente evidente. Su mirada refleja la de Edward de anoche, y yo aprieto su mano.

—Estoy bien. Prometo no haré eso de nuevo.

Él le da un apretón a mi mano y me abraza fuertemente.

—Si algo te pasara...— susurra, su voz ronca y baja. Lágrimas pican en mis ojos. No estoy acostumbrada a los desplantes de emociones de mi padre.

—Papá, estoy bien. Nada que una ducha caliente no cure.

Nos dirigimos a la salida trasera del hospital, para evitar los paparazzi reunidos en la entrada. Taylor dirige el camino hacia donde Stuart está esperando en la SUV.

Edward está callado mientras Stuart nos lleva a casa. Yo evito la mirada de Stuart en el espejo retrovisor, avergonzada que la última vez que lo vi fue en el banco - cuando me escapé de él. Llamo a mi mamá, quien solloza en el teléfono.

— ¡Mamá! Estoy bien.

—Edward me dijo que estabas inconsciente. — Ella lloriquea.

—Por poco tiempo. Mamá, en serio – está todo bien.

—¿Qué estabas pensando? ¡Le disparaste a alguien! Edward dice que salvaste a su hermana.

—No estoy segura de ponerlo de esa manera, pero Alice está a salvo. — Toma la mayoría del trayecto a la casa para calmarla, pero lo logro, con prometerle que la visitaremos pronto. Durante mi conversación con ella, Edward sostiene mi mano, pasando su pulgar por mis nudillos. Está nervioso... algo ha pasado.

— ¿Qué está mal?— pregunto cuando estoy libre finalmente de mi madre.

—Jenks quiere verme.

— ¿Jenks? ¿Tu hombre de seguridad?

—Sí

— ¿Por qué?

—Ha encontrado algo acerca de ese maldito Smith. — Los labios de Edward se curvan en un gruñido, y un escalofrío de miedo pasa por mí. —Él no quiso decírmelo por teléfono.

—Oh.

—VA a venir esta tarde, de Detroit

— ¿Crees que ha encontrado una conexión?

Edward asiente.

— ¿Qué crees que sea?

—No tengo idea. — Las cejas de Edward se arrugan, perplejo.

Taylor se acerca afuera de la entrada de Escala, y Edward me conduce fuera del carro. Manteniendo su brazo en mi cintura, me lleva al elevador que ya está esperando.

— ¿Te da gusto estar en casa?— pregunta.

—Sí, — susurro. Pero mientras me paro en los alrededores familiares del elevador, la enormidad de lo que he pasado retumba en mí, y empiezo a temblar.

—Oye — Edward envuelve sus brazos a mi alrededor y me pone más cerca de él. — Estás en casa, estás a salvo, — suspira, besando mi cabello.

—Oh Edward, — sollozo. Y una represa que no sabía estaba ahí, explota, y empiezo a lloriquear.

—Shush, ya, — Edward susurra, protegiendo mi cabeza contra su pecho. Pero es demasiado tarde – sollozo, abrumada, sobre su playera, recordando el fiero ataque de James *‘jeso es por SIP, tu maldita zorra!’* decirle a Edward que me iba a ir *‘¿Me vas a dejar?’* y mi miedo, mi desgarrador miedo por Alice, por mí misma... y por puntito.

Cuando las puertas del elevador se abren, Edward me carga como un niño y me lleva hasta el vestíbulo. Envuelvo mis brazos en su cuello y me prendo a él, llorando.

Él me lleva hasta el baño y me deposita en la silla.

— ¿Bañera?— pregunta. Niego con la cabeza. No... no... no como Lauren. — ¿Ducha?— su voz está ahogada de preocupación. A través de mis lágrimas, asiento. Quiero lavar la suciedad de los últimos días, lavar la memoria del ataque de James. *‘Tú, zorra cazafortunas-’*

Sollozo en mis manos mientras el sonido del agua cayendo de la regadera hace eco en las paredes.

—Oye, — Edward canta suavemente. Arrodillándose enfrente de mí, quita mis manos de mis mejillas marcadas con lágrimas y rodea mi rostro en sus manos. Lo observo, parpadeando tratando de eliminar las lágrimas.

—Estás a salvo. Los dos lo están, — susurro.

Piditido y yo. Mis ojos brillan con nuevas lágrimas.

—Para, ahora. No puedo soportarlo cuando lloras. — Su voz es grave. Sus pulgares limpian mis mejillas, pero mis lágrimas siguen fluyendo.

—Lo siento, Edward. Sólo lo siento, por todo. Por hacer que te preocuparas, por arriesgar todo – por las cosas que dije.

—Shush, bebé, por favor. — Besa mi frente. —Se requiere de dos para bailar tango, Bella. — Me da una sonrisa torcida. —Bueno, eso es lo que mi mamá siempre dice. Dije e hice cosas de las que no estoy orgulloso. — Sus ojos brillan contristados. —Vamos a desvestirte. — Su voz es suave. Limpio mi nariz con la parte trasera de mi mano y él besa mi frente una vez más.

Con eficacia, me desnuda, tomando particular cuidado cuando tira de mi camisa sobre mi cabeza. Pero mi cabeza no está tan adolorida. Guiándome a la ducha, él remueve su propia ropa en tiempo record, permitiéndolo entrar en la bienvenida agua caliente conmigo. Me pone entre sus brazos y me sostiene, me sostiene por el tiempo más largo, mientras el agua cae a chorros sobre nosotros, relajándonos a ambos.

Él me deja llorar en su pecho. Ocasionalmente besa mi cabello, pero no me deja ir, sólo me mece gentilmente debajo de la regadera. Sentir su piel contra la mía, su pecho contra mi mejilla... este hombre que amo, este imperfecto, hermoso hombre, el hombre que pude haber perdido por mi propia insensatez. Me siento vacía y adolorida ante ese pensamiento. Pero él está aquí, aún está aquí – a pesar de todo lo que ha pasado. Él tiene que dar algunas explicaciones, pero por ahora quiero deleitarme en el sentir de sus brazos protectores y confortantes a mí alrededor.

Y en ese momento se me ocurre... cualquier explicación de su parte debe venir de él. No puedo forzarlo – él debe querer decirme. No quiero ser catalogada como una esposa persistente, contantemente tratando de sonsacarle información a su esposo. Es simplemente exhaustivo. Sé que me ama. Sé que me ama más de lo que ha amado a cualquier otra persona, y por ahora, eso es suficiente. La realización es liberadora. Dejo de llorar y doy un paso atrás.

— ¿Mejor?— pregunta.

Asiento.

—Bien. Déjame verte, — suspira y por un momento no sé lo que quiere decir. Pero él toma mi mano y examina el brazo con el que caí cuando James me golpeó. Hay moretones en mi hombro y en mi codo y muñeca. El besa cada uno de ellos. Alzando la mano, agarra el estropajo y el jabón de cuerpo de la repisa, y la dulce esencia familiar de jazmines llena mis fosas.

—Gírate, — susurra. Gentilmente procede a lavar mi brazo herido. Luego se mueve a mi cuello, mis hombros, mi espalda y mi otro brazo. Se detiene, se mueve a un lado y traza sus largos dedos por mis costados. Siseo cuando pasan por el largo moretón en mi

cadera. Los ojos de Edward se endurecen y sus labios forman una línea delgada. Su enojo es palpable. Saca el aire entre sus dientes.

—No duele, — susurro, para reconfortarlo.

Abrasadores ojos verdes se encuentran con los míos.

—Quiero matarlo. Casi lo hice, — agrega de forma críptica. Frunzo el ceño. Su expresión me hace estremecerme. Él agarra el jabón de cuerpo una vez más, y con una suave y dolorosa dulzura, lava mi costado, después mi trasero, luego se arrodilla para moverse a mis piernas. Pausa para examinar mi moretón de la rodilla. Sus labios rozan sobre el moretón antes de que regrese a lavar mis piernas y mis pies. Alcanzándolo, acaricio su cabeza, recorriendo mis dedos por su cabello mojado. Él se levanta de nuevo, y sus dedos trazan la línea externa de mi moretón en mis costillas donde James me pateó.

—Oh, bebé, — gruñe, su voz llena de angustia, sus ojos brillantes de furia.

—Estoy bien, — susurro. Incliniéndome atraigo sus labios a los míos y lo beso. Él duda para reciprocarme, pero cuando mi lengua conecta con la suya, su cuerpo se mueve contra mí.

—No, — susurra contra mis labios, y se hace para atrás. —Vamos a limpiarte.

Su rostro es serio. Demonios... lo dice en serio. Hago un puchero, y la atmósfera entre nosotros se aligera en un instante. Él me sonrío y me besa brevemente.

—Limpia, — enfatiza. —No sucia.

—Me gusta ensuciarme.

— A mí también, Sra. Cullen. Pero no ahora, no aquí. — Toma el shampoo, y antes de que pueda persuadirlo, empieza a lavar mi cabello.

En realidad, amo la limpieza también. Me siento renovada y revigorizada, y no sé si es por la ducha, el llanto o mi decisión de no fastidiar a Edward sobre todo. Él me envuelve en una enorme toalla, y se cubre con una alrededor de sus caderas mientras cuidadosamente me seco el cabello. Mi cabeza duele, pero es un dolor tenue persistente que es más tolerable – de hecho, a penas y lo noto. Tengo algunos analgésicos que me dio la Dra. Singh, pero ella me pidió que no los usara a solo que realmente deba.

Mientras me seco el cabello, pienso en Victoria.

—Aún no entiendo por qué Victoria estaba involucrada con James.

—Yo sí, — Edward murmura misteriosamente.

¡Oh! Esto es nuevo. Lo volteo a ver, pero soy distraída. Él se está secando su cabello con una toalla, su pecho y hombros aún mojados con gotas de agua que destellan debajo del halógeno. Él se detiene y me sonrío.

— ¿Disfrutando la vista?

— ¿Cómo lo sabes?— pregunto, ruborizada. Atrapada viendo a mi propio esposo.

— ¿Qué estás disfrutando la vista?— bromea.

—No. — Mis mejillas arden. —Acerca de Victoria.

—El detective Clark lo insinuó.

Le doy mi expresión de dime-más, y otra memoria persistente de cuando estaba inconsciente resurge. Sí... Clark estaba en mi habitación. Deseo poder recordar lo que dijo.

—Smith tenía cintas. Cintas de todas ellas, — Edward dice.

¿Qué? Frunzo el ceño, mi piel limpia se aprieta en mi frente.

—Video cintas, de él teniendo sexo con ella. Cogiendo con todas sus Asistentes personales.

Oh! Parpadeo en Shock.

—Exactamente. Material para chantaje. A él le gusta agresivo. — Edward frunce el ceño y veo en su rostro cambiar de la confusión al asco. Me sonrojo. Claro – A Edward le gusta agresivo también. Él palidece cuando su asco se convierte en auto desprecio.

—No. — Las palabras están fuera de mi boca antes que pueda detenerlas. Su fruncimiento se profundiza.

— ¿No qué?— se queda quieto y me contempla con... ¿miedo?

—No pienses que tienes algo parecido a él.

Los ojos de Edward se agrandan, pero no dice nada – confirmándome que eso es exactamente lo que estaba pensando.

—No lo eres. — Mi voz es firme.

—Estamos cortados de la misma tela, — murmura.

—No, no lo están, — contraataco, aunque entiendo porque puede pensarlo. Recuerdo la información que Edward reveló en el avión a Aspen: ‘Su papá murió en una pelea en un bar. Su mamá bebió hasta la inconsciencia. Él entraba y salía de hogares de adopción cuando niño, dentro y fuera de problemas también – sobre todo robar carros. Pasó tiempo en un reformatorio.’

—Los dos tuvieron problemas pasados, y los dos nacieron en Detroit. Eso es todo, Edward. — Pongo mis manos hechas puños en mis caderas.

—Bella, tu fe en mí es conmovedora, a pesar de los últimos días. Sabremos más cuando Jenks esté aquí. — Él está desechando el tema.

—Edward — él me detiene con un beso, y recuerdo la promesa que me hice a mí misma de no acosarlo para pedirle información.

—Suficiente, — suspira. —Y no hagas puchero, — agrega. —Ven. Déjame secarte tu cabello. — Sé que la conversación está terminada.

Me siento entre las piernas de Edward en un pants y una playera mientras él me seca el cabello.

—Entonces, ¿te dijo Clark algo mientras estaba inconsciente?

—No que recuerde.

—Escuché algunas de tus conversaciones.

El cepillo se detiene en mi cabello.

— ¿En serio?— pregunta, su tono indiferente.

—Sí, mi papá, tu papá, el detective Clark... tu mamá.

— ¿Y Rose?

— ¿Rose estaba ahí?

— Por poco tiempo, sí. También está enojada contigo.

Me giro en su regazo.

— Para con esa mierda de ‘Todos están enojados con Bella, ¿de acuerdo?’

— Sólo te estoy diciendo la verdad. — Edward parpadea, confundido por mi arranque.

— Sí fue temerario, pero tú sabes – tu hermana estaba en peligro.

Si rostro decae.

— Sí. Lo estaba. — Apagando la secadora de cabello, la pone en la cama junto a él. Toma mi barbilla.

— Gracias, — dice, sorprendiéndome. — Pero no más temeridad. Porque la próxima vez, te daré la nalgueada de tu vida.

Jadeo.

— ¡No te atreverías!

— Sí lo haría. — Él está serio. Santo Dios. Mortalmente serio. — Ya tengo el permiso de tu padre, — sonrío de lado. ¡Me está bromeando! Cuando me lanzó a él, él se gira, así que caigo en la cama y entre sus brazos. Siseo cuando aterrizo por la punzada de dolor de mis costillas. Edward palidece.

— ¡Compórtate! — me reprende, y por un momento está enojado.

— Lo siento, — murmuro, alzando la mano para acariciar su mejilla. Él se acurruca en mi mano y la besa gentilmente.

— Honestamente, Bella, realmente no tienes ninguna consideración por tu propia seguridad. — Su mano jala el dobladillo de mi playera, y luego la descansa en mi estómago. Yo paro de respirar.

— Ya no sólo eres tú, — susurra. Las yemas de sus dedos recorren el elástico de mis pants. El deseo explota, inesperado, caliente y pesado en sangre. Jadeo y Edward se tensa, quitando sus dedos y volteándome a ver. El mueve su mano para acomodar un mechón de mi cabello atrás de mi oído.

— No, — susurra.

¿Qué?

— No me veas así. He visto el estado en el que estás. Y la respuesta es no. — Su voz es firme, y besa mi frente. Me retuerzo.

— Edward, — me quejo.

— No. Ve a la cama. — Se sienta.

— ¿Cama?

— Necesitas descansar.

— Te necesito a ti, — susurro.

Él cierra sus ojos y mueve la cabeza, como si fuera un gran esfuerzo de voluntad. Cuando abre los ojos de nuevo, están resplandecientes de resolución.

—Sólo haz lo que se te dice, Bella.

Estoy tentada a quitarme la ropa, pero recuerdo los moretones, y sé que no ganaré de esa manera. Renuente, asiento con la cabeza.

—De acuerdo, — deliberadamente, le doy un exagerado puchero.

Él sonrío, entretenido.

—Te traeré algo para almorzar.

— ¿Vas a cocinar?— casi expiro. Él tiene la gracia de reírse.

—Voy a calentar algo. La Sra. Cope ha estado trabajando horas extras.

—Edward, yo lo haré. Estoy bien. Jesús, quiero sexo – seguramente puedo cocinar. —Torpemente, me siento, tratando de esconder mi gesto de dolor por mis punzantes costillas.

— ¡CAMA!— Los ojos de Edward destellan y apunta hacia la almohada.

—Acompáñame, — murmuro, deseando estar usando algo un poquito más atractivo que pants y playera.

—Bella, métete a la cama. Ahora.

Frunzo el ceño, me paro y me quito mis pants. Él jala el cobertor, y me meto a la cama, abandonando mis pants en el piso.

—Escucharte a la Dra. Singh. Ella dijo descanso. — Su voz es más gentil. Cruzo mis brazos en frustración y el sonrío de lado. —Quédate aquí. — Me advierte.

El estofado de pollo de la Sra. Cope, sin duda alguna, es uno de mis platillos favoritos. Edward come conmigo, sentado con las piernas cruzadas en la mitad de la cama.

—Eso estaba muy bien calentado. — Le sonrío tontamente y él sonrío con burla. Estoy repleta y somnolienta. ¿Era ese su plan?

—Te ves cansada, — dice, tomando la bandeja.

—Lo estoy.

—Bien. Duerme. — Se inclina y me besa. —Tengo algo de trabajo que necesito hacer. Lo haré aquí y estás de acuerdo.

Asiento... luchando y perdiendo la batalla con mis párpados. No tenía idea que el estofado de pollo pudiera ser tan exhaustivo.

Es el atardecer cuando despierto. Una luz rosa pálido fluye en la habitación. Edward está sentado en una silla, viéndome, ojos verdes luminosos en la luz ambiental. Está apretando unos papeles. Su cara está lívida.

¡Santo Dios!

— ¿Qué está mal?— pregunto inmediatamente, sentándome.

—Jenks acaba de irse, — dice.

Oh mierda.

— ¿Y?

— Viví con un maldito, — susurra.

— ¿Viviste? ¿Con James?

Él asiente, con los ojos agrandados. Me remuevo y jalo el cobertor, invitándolo a la cama junto a mí – y para mi sorpresa él no duda. Se quita los zapatos y se mete conmigo. Envolviendo un brazo alrededor mío, se acomoda, descansando su cabeza en mi regazo. Estoy asombrada. *¿Qué es esto?*

— No lo entiendo, — susurro, recorriendo mis dedos por su cabello, observándolo. Edward cierra los ojos, y sus cejas de contraen, como si estuviera esforzándose por recordar.

— Después que fui encontrado con la zorra drogadicta, antes de que fui a vivir con Carlisle y Esme, estaba al cuidado del estado de Michigan. Viví en casas de adopción. Pero no puedo recordar nada sobre esa época.

Mi mente está corriendo. ¿Casa de adopción? Esto es nuevo para los dos.

— ¿Por cuánto tiempo?— susurro.

— Dos meses o por ahí. No tengo la memoria.

— ¿Has hablado con tu mamá y papá acerca de eso?

— No.

— A lo mejor deberías. Tal vez ellos puedan llenarte los vacíos.

Él me abraza fuertemente.

— Toma. — Me pasa los papeles, los cuales resultaron ser dos fotografías. Estirándome, enciendo la luz junto a la cama para examinarlas con detalle. La primera foto es de una casa maltratada con una puerta de entrada amarilla y una larga ventana hastial en el techo. Tiene un porche, pero lo mejor que se puede decir de ella es que es poco interesante. La segunda foto es de una familia – a primera vista, una familia ordinaria – un hombre y su esposa, creo, y sus hijos. La pareja está vestida en camisas deslavadas azules y sin estilo. Deben estar en sus cuarentas. La mujer tiene su rubio cabello hacia atrás y el hombre tiene un rapado severo, y los dos están sonriendo cálidamente a la cámara. El hombre tiene su mano echada sobre los hombros de una jovencita retraída. Observo a cada uno de los niños: dos niños – gemelos, alrededor de doce, creo – los dos con cabello rubio arenoso, sonriendo ampliamente a la cámara; otro niño, más chico, más rubio, frunciendo el ceño; y escondido detrás de él, un pequeño niño con cabello cobrizo y ojos verdes. Grandes ojos y asustado, vestido en ropa extraña, y apretando una frazada para niños sucia. *Demonios. Es Edward.*

— Este eres tú, — susurro, mi corazón atorado en mi garganta. Sé que Edward tenía cuatro cuando su madre murió. Pero este niño parece muchísimo más joven. Él debió haber estado severamente mal nutrido. Contengo un sollozo mientras lágrimas salen de mis ojos.

Oh, mi dulce cincuenta

Edward asiente.

— Ese soy yo.

— ¿Jenks trajo estas fotos?

— Sí. No recuerdo nada de esto. — Su voz es plana y sin vida.

— ¿Recuerdas estar con tus padres adoptivos? ¿Por qué deberías? Edward, fue hace mucho tiempo. ¿Es esto lo que te está preocupando?

— Recuerdo otras cosas, de antes y después. Cuando conocí a mi mamá y papá. Pero esto... es como si hubiera un enorme abismo.

Mi corazón se retuerce, y el entendimiento me llega. Mi querido loco del control le gusta todo en su lugar - y ahora ha aprendido que tiene perdidas partes de su rompecabezas.

— ¿Es James en esta foto?

— Sí, él es el niño más grande. — Los ojos de Edward están aún fuertemente cerrados, y está prendió a mí como si fuera un salvavidas. Paso mis dedos por su cabello mientras observo al niño más grande frunciendo el ceño, desafiante y arrogante ante la cámara. Puedo ver que es James. Pero es sólo un niño, un triste niño de ocho o nueve años de edad, ocultando su miedo detrás de su hostilidad. Un pensamiento me llega.

— Cuando James me llamó para decirme que tenía a Alice - el dijo que si las cosas hubieran sido diferentes, pudo haber sido él.

Edward cierra los ojos y se estremece.

— ¡Ese maldito!— gruñe.

— ¿Crees que él hizo todo esto porque los Cullen te adoptaron a ti en lugar de a él?

— ¿Quién lo sabe?— El tono de Edward es amargo. — Él no me importa una mierda

— A lo mejor sabía que estábamos saliendo, cuando fui a esa entrevista de trabajo. A lo mejor él paneó seducirme todo este tiempo. — Bilis sube a mi garganta.

— No lo creo, — Edward murmura, sus ojos ahora abiertos. — Las investigaciones que hizo a mi familia no empezaron hasta una semana o algo por ahí después que tú empezaras el trabajo en SIP. Barney sabe la fecha exacta. Y Bella, él tuvo sexo con todas sus asistentes y las grababa. — Edward cierra los ojos y aprieta su agarre en mí una vez más. Suprimiendo el temblor que corre por mí, trato de recordar mis varias conversaciones con James cuando primero empecé en SIP. Sabía en lo profundo que él era malas noticias, aun así ignoré todos mis instintos. Edward está en lo cierto - no tengo consideración por mi propia seguridad. Recuerdo la pelea que tuvimos sobre que ir a Nueva York con James. Jesús - pude haber acabado en algún sórdido video sexual. El pensamiento es nauseabundo. Y en ese momento, recuerdo las fotografías que Edward conservaba de sus sumisas. Oh mierda. *'Estamos cortados de la misma tela.'* No, Edward, tú no lo estás, tú no eras nada como él. Él todavía está acurrucado en mí, como un niño pequeño.

— Edward, pienso que deberías habar con tu mamá y papá. — Estoy renuente a moverlo, así que me cambio de posición y me deslizo de nuevo a la cama hasta que estamos ojo con ojo.

Una mirada verde desconcertante se encuentra con la mía. Recordándome al niño en la fotografía.

—Déjame llamarlos, — susurro. Él niega con la cabeza. —Por favor, — suplico. Edward se me queda viendo, dolor y duda en sí mismo reflejados en sus ojos, mientras él considera mi petición. *Oh, Edward, ¡por favor!*

—Yo los llamaré, — susurra.

—Bien. Podemos ir a verlos juntos, o tú puedes ir. Como sea que prefieras.

—No. Ellos pueden venir aquí.

— ¿Por qué?

—No quiero que vayas a ninguna parte.

—Edward, estoy dispuesta a un viaje en coche.

—No. — Su voz es firme, pero me da una sonrisa irónica. —De todos modos, es Sábado por la noche, probablemente están en alguna reunión.

—Llámalos. Estas noticias claramente te alteraron. Tal vez ellos puedan emitir algo de luz. — Miro al radio alarma. Son casi las siete de la noche. Él me observa quieto por un momento.

— De acuerdo, — dice, como si lo hubiera enfrentado a un desafío. Sentándose alcanza el teléfono junto a la cama. Envuelvo mi brazo a su alrededor y descanso mi cabeza en su pecho mientras él hace la llamada.

— ¿Papá?— registro su sorpresa que Carlisle haya contestado el teléfono. —Bella está bien. Estamos en casa. Jenks acaba de irse. Encontró la conexión... la casa de adopción en Detroit... no recuerdo nada de eso. — La voz de Edward es casi inaudible mientras murmura la última oración. Mi corazón se comprime una vez más. Lo abrazo, y él aprieta mi hombro.

—Si... ¿lo harás?... bien. — Cuelga.

—Estén en camino. — Suena sorprendido, y me doy cuenta en ese momento que él probablemente nunca les haya pedido ayuda.

—Bien. Debería vestirme.

El brazo de Edward se aprieta a mí alrededor.

—No te vayas, — murmura.

—De acuerdo, — susurro. Me acurruco en su costado de nuevo, asombrada por el hecho que acaba de decirme una buena porción de su vida – completamente voluntario.

Mientras estamos parados en umbral de la sala, Esme me envuelve en sus brazos.

—Bella, Bella, querida Bella, — susurra. —Salvando dos de mis hijos - ¿Cómo podré agradecerte?

Me sonrojo, conmovida y avergonzada en igual medida por sus palabras. Carlisle me abraza también, besando mi frente. Luego Alice me agarra, y aprieta mis cotillas. Siseo y jadeo, pero ella no lo nota.

—Gracias por salvarme de esos imbéciles.

Edward le frunce el ceño.

— ¡Alice! Déjala ir – está adolorida.

—Oh! Lo siento, — murmura.

—Estoy bien, — farfulto, aliviada cuando me suelta. Ella se ve bien. Vestida impecablemente como es usual, en jeans ajustados negros y una blusa de holanes rosa pálido. Estoy agradecida que estoy usando mi cómodo vestido de amarrar y zapatos bajos – al menos estoy razonablemente presentable.

Bailando hacia Edward, Alice curva su brazo alrededor de su cintura. Sin palabras él le pasa a Esme la foto. Ella jadeo, su mano vuela a su boca para contener su emoción, mientras ella reconoce a Edward. Carlisle coloca su brazo en sus hombros, mientras él también examina la foto.

— Oh, querido, — Esme suspira, alzando la mano para acariciar la mejilla de Edward.

Taylor aparece.

— ¿Sr. Cullen? La Srita. Hale, su hermano y el hermano de usted están en camino, señor.

Edward frunce el ceño.

—Gracias, Taylor. — Refunfuña, confundido.

—Llamé a Jasper y le dije que íbamos a venir. — Alice sonrío. —Es una fiesta. — Le doy una mirada comprensiva a mi esposo a escondidas, mientras Esme y Carlisle ven con exasperación a Alice.

—Será mejor que hagamos algo de comida, — declaro. —Alice, ¿me darías una mano?— la llevo hasta el área de la cocina mientras Edward conduce a sus padres a su estudio.

Rose está apoplética con justa indignación que está dirigida hacia mí, Edward pero sobre todo, a James y Victoria.

— ¿Qué estabas *pensando*, Bella?— grita mientras me confronta en la cocina, causando que todos los ojos en la habitación se giren y se queden viendo.

—Rose, por favor – ¡ya tuve la misma letanía por parte de todos!— contraataco. Ella me ve con una mirada fulminante, y por un minuto pienso que voy a ser sujeta a una lección de Rosalie Hale sobre cómo – no – sucumbir – a – secuestradores, pero en cambio ella me envuelve en sus brazos.

—Jesús – a veces no tienes el cerebro con el que naciste, Swan, — susurra mientras ella besa mis mejillas hay lágrimas en sus ojos. *Rose!* —He estado tan preocupada por ti.

—No llores. Me harás llorar.

Ella se incorpora y limpia sus ojos, avergonzada. Luego toma una gran respiración y trata de componerse.

—En una nota más positiva, — dice, cambiando la marcha. —Ya tenemos una fecha para nuestra boda. ¿Pensé en Mayo próximo? Y por supuesto quiero que seas mi jefa de honor.

—Oh... Rose... Wow. ¡Felicidades!

Mierda – pequeño puntito... Junior!

— ¿Qué pasa?— pregunta, mal interpretando mi alarma.

— Um... yo sólo estoy tan feliz por ti. Algo de buenas noticias para variar.— Envuelvo mis brazos alrededor de ella y la jalo en un abrazo. Mierda, mierda, mierda. ¿Para cuándo está programado puntito? Mentalmente calculo mi fecha de parto. La Dra. Greene dijo que tenía cuatro o cinco semanas. Entonces – en algún tiempo en ¿Mayo? *Mierda.*

Emmett me pasa una copa de champagne.

Oh. Mierda.

Edward emerge de su estudio, viéndose lívido, y sigue a sus padres a la sala. Sus ojos se agrandan cuando ve la copa en mi mano.

—Rose, — la saluda con serenidad.

—Edward. — Ella está igual de serena.

Suspiro.

—Tus medicamentos, Sra. Cullen, — me advierte, viendo la copa en la mano. Entrecierro mis ojos. *Maldita sea. Quiero una bebida.* Carlisle sonrío gentilmente mientras se me une en la cocina, cogiendo una copa de Emmett en el camino.

—Unos cuantos sorbos estarán bien, — me susurra con un guiño conspiratorio, y levanta su copa para chocarla con la mía. Le sonrío – he ganado un aliado. Edward nos frunce el ceño a los dos, hasta que Emmett lo distrae con la noticia de la victoria de los Marineros 3 -2 sobre los Yankees.

— ¿Cómo está él?— le susurro a Carlisle, mientras él y yo estamos parados en la cocina observando el salón de los Cullen – Alice y Jasper y Rose y Emmett juntos lado a lado, Edward tomando el asiento junto a Emmett mientras Esme se sienta junto a Alice y toma su mano.

—Aturdido, — Carlisle me murmura, sus cejas fruncidas, su rostro serio. —Él recuerda mucho de su vida con su madre biológica – muchas cosas que desearía no lo hiciera. Pero esto...— se detiene. —Espero que hayamos servido. Estoy contento que nos llamó. Él dijo que tú le dijiste que lo hiciera. — La mirada de Carlisle se suaviza. Me encojo de hombros y tomo un sorbo tentativo de champagne.

—Eres muy buena para él. Él no escucha a nadie más.

Le parpadeo a Carlisle, con las cejas arrugadas. No creo que eso sea cierto. El fantasma no grato de la zorra troll domina mi mente. Sé que Edward habla con Esme también – lo escuché. De nuevo siento un momento de frustración, mientras trato de captar su conversación en el hospital, pero aún me evade.

—Ven y siéntate, Bella. Te ves cansada. Estoy seguro que no te esperabas a todos nosotros esta noche.

— Es bueno ver a todos, — sonrío. Porque es verdad – es bueno. Soy hija única que se ha casado dentro de una familia grande y sociable, y lo amo. Me acurruco junto a Edward.

—Una copa, — me sisea.

—Sí, señor. — Le muevo mis pestañas, desarmándolo completamente. Él pone su brazo en mis hombros y regresa a su conversación de baseball con Emmett y Jasper.

—Mis padres piensan que caminas en agua, — Edward farfulla mientras se quita su playera.

Me hago bolita en la cama viendo el show.

—Es bueno que tú sabes diferente. — Resoplo.

—Oh, no lo sé, — murmura, mientras desliza sus jeans.

— ¿Llenaron los huecos por ti?

—Algunos. Viví con los Sangsters por tres meses mientras mamá y papá espetaban para la adopción fuera aceptada. Ellos ya eran adoptadores aprobados por Emmett, pero la espera es requerida por la ley. Para ver si tenía cualquier pariente vivo que quisiera reclamarme.

Oh.

— ¿Cómo te sientes con eso?— susurro.

Él frunce el ceño.

— ¿Acerca de no tener parientes vivos? A la mierda. Si ellos eran algo parecido como la zorra drogadicta...— el niega con la cabeza en disgusto.

Oh Edward! Eras un niño... amabas a tu mamá.

Él se pone sus pijamas, se sube a la cama y gentilmente me pone en sus brazos.

—Está llegando a mí. Recuerdo la comida. Creo que la Sra. Sangster podía cocinar. Y al menos sabemos ahora por qué el maldito está tan obsesionado con mi familia. — Él pasa su mano libre por su cabello.

— ¿Le dirás a la policía?

—Ya lo hice. Cristo sabe lo que Clark hará con esa información. Como sea, gracias por esta noche.

— ¿Gracias? ¿Por qué?

—Atender a mi familia en el momento.

—No me agradezcas, agradece a la Sra. Cope. Ella mantiene la alacena bien surtida.

Él niega con la cabeza como en exasperación. ¿A mí? ¿Por qué?

— ¿Cómo te sientes, Sra. Cullen?

¡Oh!

—Bien— trazo mis dedos hacia abajo, por su estómago hasta su oh – tan feliz rastro.

Él se ríe y agarra mi mano.

—Oh no. No saques ideas.

Hago un puchero, y él suspira.

—Bella, Bella, Bella ¿Qué voy a hacer contigo?— besa mi cabello.

—Tengo algunas ideas. — Me remuevo junto a él, y siseo mientras el dolor radia por la parte superior de mi cuerpo por los moretones en mis costillas.

—Bebé, ya has pasado por mucho. Además, tengo una historia de cuna para ti.

¿Oh?

—Tú querías saber...— deja sin acabar, cierra los ojos y traga. Todo el pelo de mi cuerpo se levanta de las puntas. Mierda.

— Imagina esto, — empieza, su voz suave. —Un chico adolescente buscando para ganar algo de dinero extra para que pueda continuar con su secreto hábito de beber. — Él se mueve a quedar de lado, para que estemos acostados uno frente al otro y él está mirando a mis ojos.

—Así que estaba en el patio trasero de los Lincoln's limpiando algo de escombros y basura de la extensión que el Sr. Lincoln justo había añadido a su propiedad...

Santa mierda... está hablando.

Capítulo 29

Apenas puedo respirar. ¿Quiero escuchar esto? Edward cierra sus ojos y traga. Cuando los abre otra vez son brillantes, pero tímidos, llenos de recuerdos inquietantes.

—Era un caluroso día de verano. Yo estaba trabajando duro. — Él resopla y sacude la cabeza, de repente divertido. —Fue un trabajo agotador mover los escombros. Estaba en lo mío e Iri... La Señora. Lincoln apareció de la nada y me trajo un poco de limonada. Intercambiamos una pequeña charla, yo hice unos comentarios sarcásticos y ella me abofeteó. Ella me abofeteó muy fuerte. — Inconscientemente su mano se mueve por su cara y acaricia su mejilla. Sus ojos se nublan al recordar.

¡Mierda!

—Pero entonces ella me besó. Y cuando terminó, ella me abofeteó de nuevo. — Parpadea, al parecer todavía confundido, incluso después de todo este tiempo.

—Nunca me habían besado antes o golpeado de esa manera.

Oh. Ella se abalanzó. A un niño.

— ¿Quieres oír esto?— Pregunta Edward.

Si... No...

—Solo si tú quieres decirme. — Mi voz es bajita, mientras estoy acostada frente a él.

—Estoy tratando de darte un poco de contexto.

Asiento con la cabeza en lo que espero sea una manera de alentarlo. Pero sospecho que luzco como una estatua, congelada y con los ojos muy abiertos por la sorpresa, y mi cabeza inmóvil.

Frunce el ceño, sus ojos buscan los míos, tratando de medir mi reacción. Luego se vuelve sobre su espalda y mira al techo.

—Bueno, por supuesto yo estaba confundido y enojado y caliente como el infierno. Quiero decir, una caliente mujer mayor viene hacia ti de esa forma —. Él sacude la cabeza como si todavía no pudiera creerlo. ¿Caliente? Me siento mareada.

— Ella volvió a la casa, dejándome en el patio trasero. Ella actuaba como si nada hubiera pasado. Yo estaba confundido totalmente. Así que volví al trabajo, cargando los escombros en el contenedor de basura. Cuando me fui esa tarde, ella me pidió que volviera al día siguiente. No mencionó lo que había sucedido. Así que al día siguiente volví. Yo no podía esperar para verla de nuevo. — Susurra, como si fuera una oscura confesión... De hecho, francamente lo es.

—No me tocó cuando me besó. — Murmura y gira su cabeza para mirarme. —Tienes que entender... mi vida era un infierno en la tierra. Yo era una erección andante de quince años de edad, alto para mi edad, hormonas desenfrenadas. Las chicas de la escuela —. Él se detiene, pero consigo la imagen: un adolescente asustado, solo, pero atractivo. Mi corazón da vueltas.

—Estaba furioso, tan jodidamente furioso con todo el mundo, conmigo mismo, mis padres. No tenía amigos. Mi terapeuta en ese momento era una total idiota. Mis padres,

ellos me mantuvieron a raya, no entendían. — Se queda mirando de nuevo hacia el techo y se pasa la mano a través del cabello, ansío pasar mis dedos a través de su cabello, también, pero me quedo quieta.

—Yo simplemente no podía soportar que nadie me tocara. No podía. No podía tener a nadie cerca de mí. Yo solía pelear... joder, que peleaba. Me metí en unas peleas espantosas. Me expulsaron de un par de escuelas. Pero era una manera de desahogarme. Para tolerar algún tipo de contacto físico. — Se detiene de nuevo. — Bueno, tú tienes una idea. Y cuando ella me besó, solo me agarró la cara. Ella no me tocó —. Su voz es apenas audible.

Ella debe haber sabido. Quizás Esme le había dicho. ¡Oh mi pobre Cincuenta! Tengo que juntar mis manos debajo de mi almohada y descansar mi cabeza en ella con el fin de resistir el impulso de abrazarlo. Él necesita este cuento, esta confesión... Yo lo necesito. Es una preciosa visión del hombre que amo.

—Bueno, al día siguiente volví a la casa, sin saber qué esperar. Y voy a ahorrarte los detalles escabrosos, pero fue más de lo mismo. Y así es como empezó nuestra relación.

Oh, mierda, esto es doloroso de escuchar.

Él cambia de nuevo de lado, por lo que queda frente a mí.

— ¿Y sabes algo, Bella? Mi mundo se enfocó. Nítido y claro. Todo. Era exactamente lo que necesitaba. Ella fue un soplo de aire fresco. Tomando todas las decisiones, alejando toda esa mierda de mí. Dejándome respirar de nuevo.

Mierda.

—Y aun cuando todo terminó, mi mundo permaneció enfocado gracias a ella. Y se mantuvo así hasta que te conocí.

¿Qué diablos se supone que tengo que decir a eso? Tentativamente, alisa un mechón de mi cabello y lo pasa por atrás de m oreja.

— Tú pusiste mi mundo de cabeza. — Cierra los ojos y cuando los abre de nuevo, son estos son crudos. —Mi mundo fue ordenado, tranquilo y controlado, y luego cuando tú llegaste a mi vida con tu boca inteligente, tu inocencia, tu belleza, tu audacia tranquila, y todo lo que antes era aburrido, vacío, mediocre... no fue nada.

¡Oh, mi!

—Me enamoré. — Susurra.

Dejo de respirar. Él acaricia mi mejilla.

—Entonces lo me enamoré, — Murmuro con el poco aliento que me queda.

Sus ojos se suavizaron.

—Lo sé, — Él articula.

— ¿Lo sabes?

—Sí.

¡Aleluya! Le sonrío tímidamente.

—Finalmente, — Susurro

Él asiente con la cabeza.

—Y esto puso todo en perspectiva para mí.

Parpadeo.

—Cuando era más joven, Irina era el centro de mi mundo. No había nada que no hiciera por ella. Y ella hizo mucho por mí. Ella me hizo dejar de beber. Me hizo trabajar duro en la escuela... Ya sabes, me dio un mecanismo de defensa que no había tenido antes. Me permitió experimentar cosas que nunca antes pensé que podría.

Oh.

—Tocar, — Susurro.

Él asiente.

—Más o menos.

Frunzo el ceño, preguntándome que quiere decir.

Parpadea por mi reacción y duda.

¡Dime! Lo voy.

— Si creces con una total negativa imagen de ti mismo, pensando que eres una especie de rechazado, un salvaje indigno de ser amado - tú crees que mereces ser golpeado. Se detiene.

—Si tú creces con una imagen negativa, pensarán que eres un inadaptado o un salvaje seguro - tú crees que te mereces ser golpeado.

O mierda... tú no eres ninguna de esas cosas.

—Ella canalizó mi ira. — Su boca se presiona en una línea sombría.

—Sobre todo ahora, en mi interior — Me doy cuenta de eso ahora. El Dr. Banner ha estado hablando sin cesar sobre esto durante algún tiempo. No fue hasta hace poco que vi como era nuestra relación. Tú sabes... en mi cumpleaños.

Me estremezco ante el inoportuno recuerdo de Irina y Edward destripándose verbalmente en la fiesta de cumpleaños de Edward, que surca mi mente.

—Para ella se trataba de sexo, y control, y una mujer solitaria encontrando algún tipo de comodidad con su chico-juguete.

Oh.

—Pero te gusta el control, — Susurro.

—Sí, me gusta. Siempre me gustará, Bella. Así es como soy. Me rendí por un momento. Dejé que alguien tomara todas las decisiones por mí. No pude hacerlo yo mismo — No estaba en un buen momento.

—Así que, ¿abandonar Harvard?

—Esa fue mi decisión. Nosotros ya no estábamos juntos. Esa fue la mejor decisión que jamás tomé, hasta que te conocí.

— ¿A mí?

—Si—

Sus labios se curvaron en una sonrisa suave.

—La mejor decisión que jamás tomé fue casarme contigo.

Parpadeo.

— ¿No iniciar tu empresa?

Sacude la cabeza.

— ¿No aprender a volar?

Sacude su cabeza.

—Tú, — Articula. Mueve un cabello rebelde detrás de mí oreja una vez más.

—Ella lo sabía— Susurra.

Frunzo el ceño, no comprendiendo.

— ¿Sabía qué?

—Que yo estaba enamorado de la cabeza a los pies de ti

Oh.

—Ella me animó a ir a Florida a verte, y me alegro de que lo hiciera. Ella pensó que te asustarías y me dejarías. Lo cual hiciste.

Me sonrojo. Prefiero no pensar en eso.

—Ella pensó que necesitaba toda esa parafernalia del estilo de vida que disfrutamos.

— ¿La Dom?

Él asintió.

—Eso me permitió mantener a todos a mi alcance. Tú sabes por qué.— Añade en voz baja.

— ¿Tú madre biológica?

—Yo no quise ser lastimado de nuevo y entonces tú me dejaste. — Sus palabras apenas eran audibles. —Y yo era un desastre.

Oh no.

—Yo evité la intimidad por mucho tiempo — No sé cómo hacer esto.

—Lo estás haciendo bien, — Murmuro. Alzo mi dedo índice y trazo sus labios. Él los cierra en un beso.

Estás hablando conmigo.

— ¿Lo extrañas?— Susurro.

— ¿Extrañarlo?

—Ese estilo de vida.

—Sí, pero solo en la medida que pierdo el control que esto trae. Y francamente tú estúpida escena—.Se detiene. —Esto salvó a mi hermana. Es lo que yo sé.

— ¿Sabes?

—Que me amas.

Fruñí el ceño.

—Porque tú te has arriesgado mucho... por mí, por mi familia. Y todavía estás aquí.

Mi ceño se frunce aún más. Él se acerca y pasa su dedo índice por en medio de mis cejas.

—Tú tienes una v aquí cuando frunces el ceño— Susurra. —Es muy suave para besarlo.

— ¿Por qué te sorprende que aún siga aquí? Te dije que no iba a abandonarte.

—Por la manera en que me comporté cuando me dijiste que estabas embarazada.

Parpadeo, él pasa su dedo por mi mejilla.

—Tienes razón. — Murmura. — Soy un adolescente.

Oh mierda. Yo dije eso. Mi subconsciente me mira — ¡su médico dijo eso!

—Edward, yo dije algunas cosas horribles. — Él pone su dedo índice sobre mis labios.

—Silencio. Este es mi cuento. — Suspira.

Se da vuelta de nuevo y mira hacia el techo.

—Cuando me dijiste que estabas embarazada. — Se detiene. — Yo pensé que seríamos solo tú y yo durante un tiempo. Yo había pensado en niños, pero en teoría. Tuve esa vaga idea de que tendríamos un hijo en algún momento en el futuro.

¿Solo un? No... No un hijo único. No me gusta. Tal vez ahora no es el mejor momento para tocar ese tema.

—Tú estás muy joven todavía, y yo sé que tú eres secretamente ambiciosa.

¿Ambiciosa? ¿Yo? ¿Lo soy?

—Bueno, tú moviste la alfombra bajo mis pies. Cristo. Eso fue inesperado. Ni en un millón de años, cuando te pregunté que estaba mal, tenía la esperanza de que estuvieras embarazada. — Suspira. — Estaba tan enojado. Enojado contigo. Enojado con todos. Y me tomó de nuevo, esa sensación de no estar bajo mi control. Yo tenía que salir. Fui a ver a Banner, pero él fue a alguna escuela nocturna para padres. — Hace una pausa y arquea una ceja.

—Irónico, — Edward sonrío de acuerdo.

—Así que caminé y caminé y caminé, y yo solo... me encontré en el salón. Irina se estaba yendo. Ella se sorprendió al verme, y a decir verdad, yo estaba sorprendido de encontrarme ahí. Ella podría decir que yo estaba enojado. Me preguntó si quería tomar una copa.

Oh mierda. Hemos reducido la caza. Mi corazón duplicó su velocidad. ¿Realmente quiero saber esto? Mi subconsciente me mira, levanta una ceja en señal de advertencia.

—Fuimos a un bar tranquilo que conozco, y tenía una botella de vino. Ella se disculpó por la forma en que se comportó la última vez que nos vio. Está dolida porque mi mamá no tendrá nada que ver con ella nunca más— ha reducido su círculo social — pero lo entiende. Hablamos sobre la empresa, que está yendo muy bien, a pesar de la recesión. Le he mencionado que querías tener hijos.

Fruncí el ceño. ¿Qué?

—Pensé que le harías saber que estaba embarazada.

Él parpadea.

—No, no lo hice.

— ¿Por qué no me dijiste eso?

Se encoge de hombros.

—Nunca tuve la oportunidad.

—Si la tuviste.

—No pude encontrarte a la mañana siguiente, Bella. Y cuando lo hice tú estabas muy enojada conmigo...

Me sonrojo.

—Lo estaba.

—Como sea, en algún momento de la noche - a medio camino de la segunda botella - se inclinó para tocarme. Y me quedé helado. — Lanza su brazo sobre sus ojos. Mi cuero cabelludo hormiguea. ¿Qué es esto?

— Ella vio que yo retrocedí ante ella. Se sorprendió tanto de nosotros. —Su voz es baja, muy baja.

¿Por qué no me mira? Tiro de su brazo y él lo baja, volviendo a mirar hacia mis ojos. Mierda, su rostro es pálido, y sus ojos están muy abiertos.

— ¿Qué?— Respiro.

Frunce el ceño y traga.

Oh... ¿Qué es lo que no está diciéndome? ¿Quiero saber?

—Ella me coqueteó. — Él está sorprendido, puedo decirlo.

Todo el aire es succionado de mi cuerpo. Me siento sin aliento y creo que mi corazón se ha detenido. ¡Esa duende perra maldita!

— ¡Fue un momento suspendido en el tiempo. Ella no dijo nada, como tal, pero vio mi expresión, y se dio cuenta de lo lejos que había cruzado la línea. Yo dije... no. No he pensado en ella de esa manera durante años, y además, — Traga. —Te amo. Se lo dije. Amo a mi esposa.

Lo observo. No sé qué decir.

—Ella retrocedió de inmediato. Se disculpó de nuevo, haciéndolo parecer como una broma. Quiero decir, ella dijo que era feliz con Seth. Y con el trabajo, y ella no tiene ninguna mala intención para nosotros. Dijo que extraña nuestra amistad, pero podía ver que mi vida estaba contigo ahora. Y lo extraño que eso era, teniendo en cuenta lo que pasó la última vez que estuvimos todos en la misma habitación. No podría estar más de acuerdo con ella. Nos despedimos - nuestro adiós final, y ella siguió su camino.

Trago, el miedo aferrando mi corazón.

— ¿La besaste?

—No, chocamos nuestras manos. Fue muy amistoso.

Oh. Excelente.

—Me sentía muy mal. Solo quería venir a casa contigo. Pero... sabía que me había portado mal. Me quedé y terminé la botella y luego empecé el whisky. Mientras bebía, recuerdo que me decía: 'Si fuera mi hijo...' Y me puse a pensar en Junior, pensando cómo Irina y yo empezamos. Y me hizo sentir - incómodo.

Un recuerdo floreció en mi mente Una conversación en susurros - la voz de Edward:

—Pero viéndola finalmente poner todo en perspectiva para mí. Tú sabes - con el niño. Por primera vez me sentí rechazado.

Había estado hablando con Esme. ¿Rechazado, eh?

— ¿Eso es todo?

— Más o menos.

— Oh.

— ¿Oh?

— Lo siento. — Mascullo.

Frunce el ceño

— ¿Por qué?

— Estar tan enojada al día siguiente.

Resopla.

— Nena, entiendo el enojo. — Hace una pausa, luego suspira. — Ya ves, Bella. Te quiero para mí. No quiero compartirte. Lo que nosotros tenemos, nunca lo tuve antes. Quiero ser el centro de tu universo - tú sabes. Tú sol se levanta y se oculta conmigo.

Oh, Edward.

— Así es. Eso no va a cambiar.

Me dio una complaciente, triste y resignada sonrisa.

— Bella, — Susurra. — Eso no es verdad.

Lágrimas escocen mis ojos.

— ¿Cómo puede ser?— Murmura.

Oh no.

— Mierda - no llores, Bella. Mierda. Por favor, no llores. — Él acaricia mi cara.

— Lo siento. — Mi labio inferior tiembla y su pulgar lo roza, tranquilizándome.

— No, Bella. No lo sientas. Vas a tener a alguien más para amar así. Y tienes razón. Así es como debe ser.

— Blip te amaré también. Vas a ser el centro del mundo mio y Junior. — Susurro. — Los niños aman incondicionalmente a sus padres, Edward. Así es como entran al mundo. Programados para amar. Piensa en ello.

Sus ojos se amplían a medida que se da cuenta de a quién me estoy refiriendo. Retira su mano y volviéndola un puño contra su barbilla.

— No, — Susurra y se congela.

— Sí. Lo hiciste. — Mis lágrimas fluyen libremente ahora. — Por supuesto que lo hiciste. No era una opción. Eso es porque tú estás muy herido.

Él me observa, con sus ojos verdes amplios y crudos. Parece tan vulnerable.

— Es por eso que eres capaz de amarme. — Suspiro. — Perdónala. Ella tuvo que enfrentar su propio mundo de dolor. Ella fue una madre de mierda y tú la amaste.

Me observa, sin decir nada, con sus ojos verdes amplios y atormentados - por recuerdos que no puedo empezar a descifrar. Oh Edward, por favor no dejes de hablar.

—Yo solía cepillar su cabello, — Susurra

Oh mi...

—Era bonita.

—Una mirada a ti y nadie duda de eso. — Murmuro.

— Fue una madre de mierda.

Yo asiento con la cabeza el cierra los ojos.

—Estoy tan asustado, voy a ser un padre de mierda.

Lo alcanzo y acaricio su cara. Oh mi Fifty, Fifty, Fifty.

—Edward, ¿crees que por un minute yo te dejaría ser un padre de mierda?

Parpadea, luego sonrío, aliviado y lentamente se ilumina su rostro.

—No, no creo que lo harías. — Suspira. Acaricia mi rostro con el dorso de sus nudillos, mirándome con asombro. —Dios, usted es fuerte, Señora Cullen. Te amo tanto. — Inclinandose hacia adelante besa mi frente.

—Ahora este es el final de tu cuento. ¿Cómo está tu cabeza?

— ¿Mi cabeza?

Francamente, ¡está a punto de explotar con todo lo que me has dicho!

— ¿Te duele?

—No.

—Bien, pienso que deberías dormir ahora.

Parpadeo.

—Tengo una pregunta.

— ¿Ah, sí? ¿Qué?— Sus ojos me miran cautelosos.

— ¿Por qué de repente has puesto todo...disponible, por carecer de una palabra mejor?

Frunce el ceño.

—Me estás diciendo todo esto cuando obtener información de ti es normalmente una muy terrible y pesada experiencia

— ¿Lo es?

—Sabes que lo es.

— ¿Por qué estoy siendo disponible?— No puedo decirlo. Viéndote prácticamente muerta en el frío cemento, tal vez. El hecho de que voy a ser padre. No sé. Dijiste que querías saber - y no quiero que Irina se interponga entre nosotros. No puede. Ella es el pasado - te lo he dicho muchas veces.

—Si ella no te hubiera coqueteado... ¿aún serían amigos?

— Eso es más que una pregunta— Me arque una ceja.

—Lo siento. No tienes que decírmelo.

Me sonrojo.

—Tú ya me has ofrecido más de lo que nunca pensé que harías.

Su mirada se suaviza.

—Probablemente. Pero su acción de coquetearme fue un paso demasiado lejos para mí. Por favor, créeme. Yo no voy a verla de nuevo. Tú has dicho que ella es un límite duro para ti. Eso es un término que yo entiendo —, dice con suma sinceridad. —Muy bien. Voy a dejar que esto se vaya ahora. — Mi subconsciente se hunde en su sillón. — ¡Finalmente!

—Buenas noches, Edward. Gracias por el esclarecedor cuento antes de dormir. — Me inclino para besarlo, y nuestros labios se tocan brevemente, pero él se aleja cuando trato de profundizar el beso.

—No, — Susurra. —Estoy desesperado por hacer el amor contigo

—Entonces hazlo.

—No, tú necesitas descansar, y ya es tarde. Ve a dormir. —Él se inclina y apaga la luz de su lado de la cama, sumiéndonos en la oscuridad.

—Te amo, Edward, — Murmuro y me acurruco a su lado.

—Lo sé, — Susurra, y siento su tímida sonrisa.

Me despierto con un sobresalto. La luz inunda la habitación, y Edward no está en la cama. Miro al reloj y veo que son las 7:53. Tomo una profunda respiración y hago una mueca de dolor cuando mis costillas arden – aunque no tanto como ayer. Creo que podría ir a trabajar. Trabajar

Sí. Quiero ir a trabajar. Es lunes, y pasé todo el día de ayer descansando en la cama. Edward solo me dejó salir brevemente para ver a Charlie. Honestamente, él sigue siendo un fanático del control. Sonrío tontamente. Mi fanático del control. É ha estado atento y cariñoso y hablador y... de manos sueltas desde que llegué a casa. Frunzo el ceño. Voy a tener que hacer algo al respecto. Mi cabeza no duele, el dolor de mis costillas ha disminuido – aunque es cierto que reír tiene que realizarse con precaución - ero francamente estoy frustrada. Creo que esto es lo que más he durado tengo que irme sin sexo desde... bueno, desde la primera vez. Creo que ambos hemos recuperado nuestro equilibrio. Edward está mucho más relajado; y su largo cuento antes de dormir parece haber puesto algunos fantasmas a descansar, para él y para mí. Vamos a ver. Me baño rápidamente, y una vez que estoy seca navego cuidadosamente a través de mi ropa. Quiero algo... sexy. Algo que pueda impulsar a Edward a actuar. ¿Quién hubiera pensado que un hombre insaciable, de hecho, podría ejercer tanto dominio de sí mismo? Yo realmente no quiero hacer hincapié en cómo Edward aprendió tal disciplina sobre su cuerpo... No hemos hablado de la perra duende otra vez desde su confesión. Espero que nunca lo hagamos. Para mí está muerta y enterrada.

Elijo una casi indecentemente corta falda negra y una blusa de seda blanca con un volante. Me deslizo en las medias con la parte superior de encaje, y mis tacones negros de Louboutin. Un poco de rímel y brillo labial para un look natural, y después de un cepillado feroz dejo mi cabello suelto...Si. Eso debería hacer. Eso debería hacer.

Edward está comiendo en la barra del desayunador. Su bocado de omelet se detiene en el aire cuando me ve. Frunce el ceño.

—Buenos días, señora Cullen. ¿Va a algún lado?

—Trabajar,— sonrío dulcemente.

—No lo creo,— Edward resopla con divertida burla. —El Dr. Singh dijo que una semana de descanso.

—Edward, no voy a pasar todo el día descansando en la cama. Sola. Así que yo podría ir a trabajar. Buenos días, Gail.

—Señora Cullen. — La señora Cope trata de ocultar una sonrisa. — ¿Quiere desayunar?

—Por favor.

— ¿Granola?

—Prefiero huevos revueltos con tostadas de pan integral.

La señora Cope sonrío radiante y Edward refleja su sorpresa.

Muy bien señora Cullen. — Dice la señora Cope.

—Bella, tú no vas a ir a trabajar.

—Pero

—No. Es simple. No discutas. — Edward se mantiene firme, lo miro furiosa, y solo entonces me doy cuenta de que Edward se encuentra en los mismos fondos de pijama y la camiseta que llevaba la noche anterior.

— ¿Vas a trabajar?

—No.

¿Me estoy volviendo loca?

— Es lunes, ¿cierto?

Él sonrío.

—La última vez que miré.

Entorno los ojos.

— ¿Estás haciendo novillos?

—No voy a ir y dejarte aquí sola para que te meta en problemas. Y el Dr. Singh dijo que sería una semana antes de que pudieras volver a trabajar. ¿Recuerdas?

Oh

Me deslizo en un taburete de la barra junto a él, y la señora Cope coloca una taza de té frente a mí.

—Te ves bien, — dice Edward.

Cruzo mis piernas.

—Muy bien. Especialmente aquí— Traza un dedo sobre la carne desnuda que se muestra por encima de mis medias. Mi pulso se acelera cuando su dedo recorre mi piel. — Esa falda es muy corta, — la desaprobación en su voz, mientras sus ojos siguen sus dedos.

— ¿Lo es? No me había dado cuenta.

Edward me observa, la boca torcida en una mueca divertida, pero exasperada.

— ¿En serio, señora Cullen?—

Me sonrojo.

—No estoy seguro que esa imagen sea adecuada para el lugar de trabajo, —
Murmura.

—Bueno, pues yo no voy a trabajar, ese es un punto discutible.

— ¿Discutible?

—Discutible, — Artículo.

Edward sonrío de nuevo y vuelve a comer su omelet.

—Tengo una mejor idea, — murmura.

— ¿La tienes?

Me mira a través de sus largas y oscuras pestañas, ojos verde intenso. Inhalo con fuerza. Oh mí... Ya era hora.

— Podemos ir a ver que está haciendo Emmett con la casa.

¿Qué? ¡Oh! ¡Bromista! Recuerdo vagamente que se suponía haríamos eso antes de que Charlie se lesionara.

—Me encantaría.

—Bien, — dice sonriendo.

— ¿No tienes que ir a trabajar?

—No. Kate regresó de Taiwan. Todo ha ido bien. Ahora, todo está bien.

—Pensé que te ibas a Taiwan.

Él resopla de nuevo.

—Bella, estuviste en el hospital.

—Oh.

—Si – oh. Así que ahora, voy a pasar algún tiempo de calidad con mi esposa. — Él junta los labios cuando toma un sorbo de café.

— ¿Tiempo de calidad?— No puedo disimular la esperanza en mi voz.

La señora Cope coloca los huevos revueltos frente a mí, de nuevo fallando al ocultar su sonrisa. Edward sonrío con desdén.

—Tiempo de calidad. — Él asiente con la cabeza.

Estoy demasiado hambrienta como para coquetear más con mi esposo.

—Es bueno verte comer, — murmura. Alzándose para besar mí cabello. —Me voy a la ducha. —

—Um... ¿puedo ir y frotar tu espalda?— Murmuro, con la boca llena de tostadas y huevos revueltos.

—No. Come.

Dejando la barra del desayunador, él tira de su camiseta sobre su cabeza, regalándome una vista de sus hombros finamente esculpidos y su espalda desnuda. Mientras se dirige fuera de la gran sala. Me detengo a medio bocado. Él está haciendo esto a propósito. ¿Por qué?

Charlie está de buen ánimo. Billy se encuentra de visita también, y ellos han estado frente a la nueva gran TV de pantalla plana en la habitación de Charlie. Sospecho que Edward tuvo algo que ver con eso. Salimos después de estar esperando las repeticiones de los juegos de los Mariners del fin de semana anterior.

Edward está relajado mientras conduce al norte. Ha estado de esa manera desde 'la charla'. Es como si un gran peso hubiera sido levantado; la gran sombra de la señora Robinsón ya no se cierne sobre nosotros, tal vez porque he decidido dejarlo ir – o porque él tiene, no lo sé. Pero me siento más cerca de él ahora de lo que nunca estuve antes. Quizá porque ha confiado en mí. Espero que lo siga haciendo. Y está más tolerante del bebé, también. Él no ha ido a comprar una cuna todavía, pero tengo grandes esperanzas.

Lo observo mientras conduce, bebiendo de él.

Parece casual, fresco... sexy. El pelo alborotado, Ray-Bans, chaqueta ajustada de rayas, una camisa de lino blanco y jeans.

Él mira a través de mí, extiende la mano y agarra mi pierna por encima de mi rodilla, sus dedos acariciándome gentilmente —Me alegro de que no te hayas cambiado—, dice.

Me hice deslizarme en una chaqueta de mezclilla y cambié a mis zapatillas de piso, pero estoy todavía con la falda corta. Su mano permanece por encima de mi rodilla. Pongo mi mano sobre la suya.

— ¿Vas a seguir se molestándome?

—Tal vez, — Edward sonrío.

— ¿Por qué?

—Porque puedo. — Sonrío, juvenil como siempre.

—Dos pueden jugar ese juego, — le susurro.

Sus dedos se mueven tentadoramente a mi muslo.

—Usted puede, señora. Cullen—, desafía, ampliando su sonrisa.

Tomo su mano y la pongo de nuevo en su rodilla.

—Bueno, puedes mantener tus manos quietas.

Él sonrío.

—Como usted quiera, señora Cullen. —Maldita sea. Este juego va a volverse en contra de mí.

Edward da vuelta en el camino de entrada de nuestra casa nueva. Se detiene en el teclado y golpea en un número, y las puertas ornamentales de metal blanco se abren. Avanzamos por el sendero bordeado de árboles, debajo de las hojas que son una mezcla

de verde y de cobre amarillo y pulido. La hierba alta en el prado se está convirtiendo de color verde a oro, pero todavía hay algunas flores silvestres con pocos puntos amarillos entre la hierba. Es un día cálido y hermoso. El sol está brillando, pero el olor del otoño está en el aire, el olor del otoño, y el la esencia salada del Sound. Este es un lugar tan tranquilo, tranquilo y hermoso... y pensar que vamos a hacer nuestra casa aquí.

El camino se curva a nuestro alrededor, y nuestra casa está a la vista. Varios camiones grandes, adornados en sus laterales con 'Construcción Cullen', están estacionados a frente. La casa está adornada con andamios y varios obreros con cascos están ocupados en el techo.

Edward se detiene fuera del pórtico y apaga el motor. Puedo sentir su emoción.

—Vamos a encontrar a Emmett.

— ¿Está aquí?

—Espero que sí. Le estoy pagando lo suficiente.

Resoplo, y Edward sonrío cuando saltamos fuera del coche.

— ¡Yo, hermano!— Emmett grita desde algún lugar. Ambos miramos a nuestro alrededor.

— ¡Aquí arriba!

Él está en el tejado, agitándose hacia nosotros, sonriendo de oreja a oreja. —Ya era hora de que nos viéramos aquí. Quédate donde estás. Yo enseguida voy.

Miro a Edward, quien se encoge de hombros. Unos minutos después. Emmett aparece en la puerta de entrada.

—Oye, hermano. — Agita la mano de Edward. — ¿Y cómo es usted, señorita?— Él me levanta y me da vueltas.

—Mejor, gracias—, me río sin aliento, mis costillas protestan. Edward le frunce el ceño, pero Emmett es ajeno.

—Vamos a ir al lugar de la oficina. Necesitarás uno de estos. — Él golpea su casco.

La casa es un esqueleto. Los pisos están cubiertos de un duro material fibroso que parece arpillera, algunos de los muros originales han desaparecido, y otros nuevos han aparecido. Emmett nos conduce a través de, explicando lo que está sucediendo, mientras que los hombres - y algunas mujeres - trabajan en todas partes a nuestro alrededor. Me siento aliviado de ver la escalera de piedra con su balaustrada de hierro complejo se encuentra todavía en su lugar, y cubierta completamente en guardapolvos blancos.

En el salón de estar principal, la pared del fondo se ha eliminado para dar paso a la pared de vidrio de Tanya, y el trabajo comienza en la terraza. A pesar de la confusión, la vista sigue siendo impresionante. El nuevo trabajo es simpático y en consonancia con el encanto del viejo mundo de la casa... Tanya lo ha hecho bien. Emmett explica con paciencia los procesos y nos da un marco de tiempo aproximado para cada uno de ellos. Tiene la esperanza de que podamos estar ahí en la Navidad, aunque Edward piensa que esto es muy optimista.

Santo cielo - Navidad con vistas al Sound... no puedo esperar. Una burbuja de emoción florece en mi interior... Tengo visiones de nosotros podando un árbol enorme, mientras que el niño de cabello cobrizo lo mira con asombro...

Emmett termina nuestro recorrido en la cocina.

—Voy a dejarlos a ustedes dos vagar. Tengan cuidado. Este es un sitio de construcción.

—Por supuesto. Gracias, Em, — murmura Edward, tomando mi mano. — ¿Feliz?— Pregunta, una vez que Emmett nos ha dejado solos. Estoy mirando este cascarón vacío de una habitación y preguntándome dónde voy a colgar las fotos de pimientos que compramos en Francia.

—Mucho. Me encanta. ¿Tú?

—Lo mismo, — dice sonriendo.

—Bueno. Yo estaba pensando en poner las imágenes de los pimientos aquí.

Edward asiente en aprobación.

—Quiero poner tus retratos de Jake en esta casa. Necesitas decidir dónde deben ir.

Me sonrojo.

—En algún lugar, no los voy a ver a menudo.

—No seas así—, me regaña, llegando y rozando su pulgar a través de mi labio inferior.

—Esas son mis fotos favoritas. Me encanta la de mi oficina.

—No tengo idea por qué—, murmuro, y beso la yema de su pulgar.

—Peores cosas que hacer que mirar a tu hermoso rostro sonriendo todo el día. ¿Hambre?— pregunta.

— ¿Hambre de qué?— Susurro.

Él sonrío, sus ojos oscureciéndose. Esperanza y deseo se despliegan en mis venas.

— Comida, señora. Cullen, — murmura, y planta un rápido beso en mis labios. Yo le doy mi mueca falsa y suspiro.

—Sí. En estos días estoy siempre con hambre.

—He traído un picnic para nosotros tres.

— ¿Nosotros tres? ¿Hay alguien que nos une?

Edward ladea la cabeza hacia mí.

—En aproximadamente unos siete u ocho meses de tiempo.

Ah... Blip. Le sonrío adorablemente.

—Pensé que te gustaría comer al aire libre.

— ¿En el prado?—, Pregunto.

Él asiente con la cabeza.

—Claro—, le sonrío.

—Este va a ser un gran lugar para criar una familia, — murmura, mirando abajo hacia mí.

¡Familia! ¿Más de una? ¿Me atrevo a mencionar eso ahora?

Llegando abajo, él extiende sus dedos sobre mi vientre. Mierda. Aguanto la respiración, y coloco mi mano sobre la suya.

—Es difícil de creer, — susurra, y por primera vez oigo escucho emoción en su voz.

—Lo sé. Ah - aquí, tengo las pruebas. Una imagen.

— ¿En serio? ¿La primera sonrisa del bebé?

De mi billetera saco el ultrasonido de Blip.

— ¿Ves?

Edward la examina de cerca, observándola fijamente durante varios segundos.

—Oh... Blip. Sí, lo veo. — Suena distraído... impresionado.

—Tú niño—, le susurro.

—Nuestro niño, — contraataca.

—El primero de muchos.

— ¿Muchos?— Los ojos de Edward se amplían con alarma.

— Por lo menos dos.

— ¿Dos?— Él analiza la palabra. — ¿Podemos solo tomar esto con calma? Ya sabes, ¿un niño a la vez?

Sonrío.

—Claro.

Nos dirigimos al exterior en la calurosa tarde de otoño.

— ¿Cuándo vas a decirle a tus padres?— Pregunta Edward.

—Pronto, — murmuro. —Pensé en decirle a mi padre esta mañana, pero Billy estaba allí. Me encojo de hombros.

Edward asiente con la cabeza en comprensión, y abre el capó del R8. En el interior está una cesta de picnic de mimbre y la manta de cuadros escoceses que compramos en Londres.

—Ven, — dice, tomando la cesta y una manta en una mano, y la tendiéndome la otra a mí. Juntos caminamos hacia el prado.

—Por supuesto, Kate, ve por el. — Edward cuelga. Esa es la tercera conversación que ha tenido durante nuestro día de campo. Él se quitó los zapatos y los calcetines, y está sentado mirándome, con los brazos en las rodillas. La chaqueta está descartada en la parte superior de la mía, ya que estamos muy acalorados en el sol. Me acuesto junto a él, tendido en la manta de picnic escocesa, ambos rodeados por altas hierbas doradas y verdes, ocultando la vista en nuestro propio paraíso bucólico. Él me da de comer otra fresa, y yo mastico y succiono con gratitud, mirando a sus ojos oscurecidos.

— ¿Sabroso?—Susurra.

—Mucho.

— ¿Has tenido suficiente?

—De fresas, sí.

Sus ojos brillan peligrosamente, y él sonrío hacia mí.

—La señora Cope empacó un enorme y completo picnic,— dice.

—Ella lo hizo, — le susurro

Cambiando de repente, él se acuesta, por lo que su cabeza descansa apoyada sobre mi vientre. Cierra los ojos, y parece por un momento contento. Llego abajo y mis dedos se enredan en su cabello.

Él suspira profundamente y luego frunce el ceño, y comprueba el número en la pantalla de su BlackBerry que zumbaba en silencio. Él pone los ojos en blanco, y toma la llamada.

—Jenks, — contesta bruscamente. Se tensa, y escucha por uno o dos minutos, de repente, se sienta erguido.

—24/7... Gracias, — dice con los dientes apretados, y cuelga. El cambio en su estado de ánimo es instantáneo. Se ha ido mi coqueto bromista marido, para ser reemplazado por uno frío, calculador, y furioso maestro del universo. Él entorna los ojos por un momento, después me da una fresca, escalofriante sonrisa. Un escalofrío recorre mi espalda. Él toma su BlackBerry y presiona una marcación rápida.

—Kate, ¿cuántas acciones propias tenemos en Lincoln Timber?— Él se arrodilla para levantarse.

Mi cuero cabelludo pica. ¡Oh, no!, ¿qué es esto?

Edward continúa:

—Así que pensé... Consolidar las acciones en CEH, después despedir a la junta... excepto al director general.... No me importa un carajo... Te escucho, solo hazlo... gracias. — Él cuelga y me mira impasible por un momento.

¡Mierda! Eduardo está enojado.

— ¿Qué ha pasado?

—Linc, — murmura.

— ¿Linc? Él ex de Irina?

—El mismo. Él es el que pagó la fianza de Smith.

¿Qué? ¿Por qué? Miro boquiabierto a Edward en estado de shock. Su boca se presiona en una línea dura.

—Bueno - él se verá como un idiota, — murmuro consternada, consternado. — Quiero decir, Smith cometió otro delito, mientras salía bajo fianza.

Edward entorna los ojos y sonrío.

—El punto justo, bien hecho, señora Cullen.

— ¿Qué acabas de hacer?— Me arrodillo para levantarme, quedando frente a él.

—Lo he jodido.

¡Oh!

—Um... eso parece un poco impulsivo, — murmuro.

— Soy esa clase de chico en-el momento, — contrarresta.

—Soy consciente de eso.

Sus ojos entornados y sus labios delgados.

—He tenido este plan en mi bolsillo trasero por un tiempo, — dice secamente.

Frunzo el ceño.

— ¿Ah, sí?

Hace una pausa, pareciendo sopesar algo en su mente, luego toma una respiración profunda.

—Hace varios años - Yo tenía veintiún años - Linc golpeó a su esposa a hasta hacerla puré. Él le rompió la mandíbula, el brazo izquierdo y cuatro de sus costillas, porque me estaba follando. — Sus ojos se endurecen. —Y ahora me entero de que él pagó la fianza para un hombre que trató de matarme, secuestraron a mi hermana y le fracturó el cráneo a mí esposa. Creo que es hora de la venganza.

Palidecí. Mierda.

—El punto justo, bien hecho, el señor. Cullen, —, susurro.

—Bella, esto es lo que hago. No estoy por lo general motivado por la venganza, pero no puedo dejar que se salga con la suya. Lo que él le hizo a Irina - bueno, ella debería haber presentado cargos, pero no lo hizo - que es su negocio. Pero él cruzó seriamente la línea con Smith. Linc ha hecho de esto algo personal, persiguiendo a mi familia. Voy a aplastarlo. Dividir su empresa delante de sus narices y vender las piezas al mejor postor.

Oh...

—Además, — Edward sonrío. —Vamos a hacer un buen dinero de la transacción.

Miro a sus llameantes ojos verdes... que se suavizan de pronto.

—Yo no quiero asustarte, — susurra.

—No lo hiciste, — le miento.

Él arquea una ceja, divertido.

—Solo me tomaste por sorpresa, — le susurro, luego trago. Edward es realmente bastante aterrador a veces.

Inclinándose roa mis labios con los suyos.

— Haré cualquier cosa para mantenerte a salvo. Mantener a mi familia a salvo. Mantener a este pequeño a salvo, —murmura, y llegando abajo ensancha su mano sobre mi vientre en una suave caricia.

Oh... dejo de respirar. ¿Alguna vez me acostumbraré a esto? ¿Él tocándome así? ¿Tocando a Blip?

Edward mira abajo hacia mí, los ojos muy abiertos, oscureciéndose. Sus labios se parten cuando inhala y en un movimiento deliberado las puntas de sus dedos rozan mi sexo. Mierda. El deseo detona como artefacto incendiario, encendiendo mi torrente sanguíneo. Agarro su cabeza, mis dedos ondeando en su cabello, jalándolo con fuerza para que mis labios encuentren los suyos. Él jadea, sorprendidos por mi asalto, dando acceso libre y seguro a mi lengua en su boca. Él gime y me besa de nuevo, sus labios y lengua

hambrientos por los míos, y por un momento consumimos el uno del otro, perdidos en lenguas y labios y respiraciones y dulce, la dulce sensación cuando volvemos a redescubrimos el uno al otro.

Oh, quiero a este hombre. Ha sido demasiado tiempo. Lo quiero aquí, ahora, en el aire libre, en nuestro prado.

—Bella, — respira, en trance, y su mano pasa rozando sobre mi espalda hasta el dobladillo de mi falda. Me apresuro a desabrocharle la camisa, todos los dedos y los pulgares.

—Whoa, Bella - para. — Él se echa hacia atrás, la mandíbula apretada, y agarra mis manos.

—No. — Mis dientes aprietan con cuidado alrededor de su labio inferior y tiro de él. —No, — murmuro de nuevo, mirándolo. Libertándolo. —Te quiero.

Él inhala fuertemente. Se ha roto, su indecisión es grande en sus luminosos ojos verdes.

—Por favor, — le susurro. —Te necesito—. Cada poro de mi ser lo está pidiendo. Esto es lo que hacemos.

Él gime en derrota cuando su boca encuentra la mina, fundiendo mis labios con los suyos. Una mano acuna mi cabeza, mientras que la otra roza mi cuerpo por mi cintura y él me acuesta sobre mi espalda y se extiende a mi lado, nunca perdiendo el contacto con mi boca.

Él se aleja, se cierne sobre mí, mirándome.

—Eres tan hermosa, señora Cullen.

Alcanzo y acaricio su precioso rostro.

—Así eres tú, señor Cullen. Por dentro y por fuera.

Frunce el ceño, y mis dedos trazan el surco en su frente.

—No frunzas el ceño. Tú lo eres para mí, incluso cuando estás enojado, —le susurro.

Él gime una vez más, y su boca captura la mía, empujándome en la suave hierba bajo la manta.

—Te he echado de menos, — susurra, y sus dientes rasguñan mi mandíbula. Mi corazón se dispara.

—Te he echado de menos también. ¡Oh, Edward!— Hago un puño, una mano en su cabello y aprieto su hombro con la otra.

Sus labios se mueven a mi garganta, dejando tiernos besos a su paso, y sus dedos siguen con habilidad deshaciendo cada botón de mi blusa. Tirando mi blusa a un lado, besa el suave oleaje de mis pechos. Murmura con admiración, baja en su garganta, y los ecos sonoros viajan a través de mi cuerpo a mis lugares más oscuros.

—Tú cuerpo está cambiando, — susurra. Su pulgar molesta mi pezón hasta que está erecto y tensándose en contra de mi sostén. —Me gusta, — añade. Puedo ver su lengua trazar y probar la línea entre mi sostén y mi pecho...Tentando y molestándome... Tomando la copa de mi sostén delicadamente entre sus dientes, alejándolo hacia abajo, liberando mi pecho y acariciando mi pezón con su nariz en el proceso. Se arruga a su tacto

y del frío de la suave brisa de otoño. Sus labios se cierran alrededor de mí y él succiona largo y duro.

— ¡Ah!— Gimo, inhalando fuertemente, entonces hago una mueca de dolor, cuando el dolor se irradia hacia el exterior de mis costillas magulladas.

— ¡Bella!— Edward, jadea y mira abajo hacia mí, con la preocupación en su rostro. —Esto es de lo que estoy hablando, — reprende. —Tú falta de auto-conservación. No quiero hacerte daño.

—No... No pares, — lloriqueo. Él me mira hacia abajo, luchando con él mismo. —Por favor, — susurro.

—Aquí, — se mueve abruptamente, y yo estoy sentado a horcajadas sobre él, mi falda corta ahora se amontona alrededor de mis caderas. Sus manos se deslizan sobre la parte superior de mis medias.

—Ahí. Eso es mejor, y puedo disfrutar de la vista. — Llega arriba y engancha su largo dedo índice a la otra copa de mi sostén, liberando ese pecho también. Él agarra mis ambos pechos, y yo tiro mi cabeza hacia atrás, empujándolos a sus bienvenidas manos expertas. Él me molesta, tirando de mis pezones y retorciéndolos hasta hacerme gritar, luego se sienta, así que estamos cara a cara, los codiciosos ojos verdes en los míos. Él me besa, sus dedos siguen molestándome. Tengo que pelearme por su camisa, deshaciendo los dos primeros botones, y es como una sobrecarga sensorial - quiero besarlo por todas partes, desvestirlo, hacer el amor con él de una vez.

—Oye — él agarra mi cabeza y se sienta en su espalda, sus ojos de color verde oscuro y lleno de promesas sensuales. —No hay prisa. Tómalo con calma. Quiero saborearte.

— Edward, ha pasado tanto tiempo. — Estoy jadeando.

—Lento, — susurra, una orden, y besa la esquina derecha de mi boca. —Lento—. Besa la esquina izquierda. —Lento, nena. — Él tira de mi labio inferior con los dientes. — Lento. Vamos a tomar esto con calma. —Él despliega sus dedos en mi cabello, manteniéndome en mi lugar cuando su lengua invade mi boca, buscando, probando, calmando... incendiándome. ¡Oh, mi hombre puede besar!

¡Oh, Edward! Acaricio su rostro, mis dedos moviéndose tentativamente abajo de su mentón hasta su garganta, y empiezo de nuevo en los botones de su camisa, tomando mi tiempo, mientras él continúa besándome. Lentamente tiro su camisa, a un lado, mis dedos detrás por encima de sus clavículas, sintiendo su camino a través de su piel cálida y sedosa. Lo empujo suavemente hacia atrás hasta que se acuesta debajo de mí. Sentadme, miro hacia abajo a él, consciente de que estoy retorciéndole n contra de su creciente erección. Hmmm. Trazo mis dedos por sus labios hasta su mandíbula, luego abajo a su cuello, sobre su manzana de Adán en la pequeña hondonada en la base de la garganta. Mi hermoso hombre. Me inclino hacia abajo, y ms besos siguen las puntas de mis dedos. Mis dientes rasguñan su mandíbula y beso su garganta. Él cierra los ojos.

—Ah, — respira e inclina la cabeza hacia atrás, dándome un acceso más fácil a la base de su garganta, su boca relajada y abierta en veneración silenciosa. Edward perdido y excitado es tan estimulante... tan excitante para mí.

Mi lengua se arrastra hacia abajo a su esternón, girando a lo largo de su pelo en el pecho. Hmmm. Él sabe tan bien. Huele muy bien. Embriagador. Beso primero uno, luego

dos de sus cicatrices pequeñas y redondas, y él agarra mis caderas, mis dedos todavía en el pecho al mirar hacia él. Su respiración es dura.

— ¿Quieres esto? ¿Aquí?— Respira, sus ojos entornados con una embriagadora combinación de amor y lujuria.

—Hmmm. — Murmuro mi asentimiento, y mis labios y lengua rasguñan a través de su pecho a su pezón. Tiro de él y lo giro suavemente con mis dientes.

—Oh Bella, — respira, y rodeando mi cintura, me levanta, tirando de su botón de marcha por lo que nace libre. Me vuelve a sentar, y él está caliente y duro, y me empuja contra él, deleitándome en la sensación de tenerlo debajo de mí. Pasa las manos por mis muslos, deteniéndose en donde mis medias terminan y empiezan mi carne, sus pulgares ejecutan pequeños círculos de burla en la parte superior de mis muslos, de manera que las puntas de sus dedos me tocan... me tocan donde quiero ser tocada. Mi respiración se corta.

—Espero que no estés atada a tu ropa interior—, murmura, sus ojos salvajes y brillantes. Sus dedos trazan el elástico a lo largo de mi vientre y luego los desliza en el interior, burlándose de mí, antes de agarrar mis estrechas bragas firmemente y empujar sus pulgares a través del material delicado. Mis bragas de desintegran. Sus manos separan mis muslos y sus pulgares rozan contra mi sexo una vez más. Flexiona sus caderas para que su erección se frote contra mí.

— Puedo sentir cuan mojada estás ... sin manos,— susurra, su voz teñida con satisfacción carnal, y de repente se sienta, su brazo alrededor de mi cintura de nuevo, entonces estamos cara a cara. Él frota su nariz contra la mía.

—Vamos a tomar esto con calma, señora Cullen, — respira, —Quiero sentir todo de ti. — Él me levanta, y con exquisita, frustración, y lenta facilidad, me baja sobre él. Me siento bendecida, cada pulgada de él me llena...

— ¡Ah! -- Gimo incoherente cuando me aprieta entre sus brazos. Trato de levantarme de él por alguna fricción bienvenida, pero él me mantiene en mi lugar.

—Todo de mí, — susurra, e inclina la pelvis, empujándose dentro de mí todo el camino. Inclino mi cabeza hacia atrás y dejó escapar un grito estrangulado de puro placer.

—Déjame escucharte, — murmura. —No - no te muevas, sólo siente.

Abro los ojos, mi boca congelada en un silencioso ¡Ah! y él mirándome...ojos verdes libertinos entornados en marrón aturdido. Se mueve, haciendo girar sus caderas, pero me mantiene en mi lugar.

Gimo. Sus labios están en mi garganta, besándome

—Este es mi lugar favorito. Enterrado en ti, — murmura contra mi piel.

—Por favor, muévete, — suplico.

—Lento, señora Cullen. — Flexiona sus caderas de nuevo y el placer se irradia a través de mí. Ahueco su rostro y lo beso consumiendo de él

—Ámame, — respiro. —Por favor, Edward.

Sus dientes pasan rozando de mi mandíbula a mi oreja

—Ve, — susurra y me eleva hacia arriba y abajo. Mi diosa interior se desata y lo empujo hacia abajo en el suelo y comienzo a moverme, saboreando la sensación de él dentro de mí... montándolo a él... montándolo duro. Con sus manos alrededor de mi

cintura igualando mi ritmo. He echado de menos esto... la sensación embriagadora de él debajo de mí, dentro de mí... el sol en mi espalda, el olor dulce del otoño en el aire, la suave brisa otoñal - es una fusión embriagadora de sentidos: tacto, gusto, olfato... y la vista de mi amado esposo debajo de mí.

—Oh Bella, — gime. Con los ojos cerrados, la cabeza hacia atrás, la boca abierta... ah... me encanta esto. Y en el interior, estoy construyendo... construyendo... escalando... más alto. Las manos de Edward se mueven a mis muslos, y con delicadeza sus pulgares se presionan en mi cúspide, y yo exploto a su alrededor... una y otra y otra y otra vez... y me desplomo, tumbándome en su pecho, mientras él grita a la vez, dejándose ir, llamándome por mi nombre, con amor y alegría.

Él me abraza contra su pecho, acunando mi cabeza. Hmmm. Cerrando mis ojos, saboreo la sensación de sus brazos alrededor de mí. Mi mano está sobre su pecho, sintiendo el latido regular de su corazón, ya que ralentiza y calma. Lo beso y acaricio con mi boca, y me maravillo brevemente de que no hace mucho tiempo él no me hubiera dejado hacer eso.

— ¿Mejor?— Susurra. Levanto mi cabeza. Él está mirándome con una amplia sonrisa.

—Mucho. ¿Tú?— Mi sonrisa refleja su respuesta.

—Te he echado de menos, señora Cullen. — Respira, serio por un momento.

—Yo también.

—No más heroísmo, ¿eh?

—No. — Prometo.

—Tú siempre debes hablarme, — susurra.

—De vuelta a ti, señor Cullen

Él sonrío.

—El punto justo, bien hecho. Lo voy a intentar. — Besa mi cabello.

—Creo que vamos a ser felices aquí, — susurro, cerrando los ojos otra vez.

—Sip. Tú, yo y... Blip. ¿Cómo te sientes, por cierto?

—Bien. Relajada. Feliz.

—Bien.

— ¿Tú?

—Sí, todas esas cosas. — Murmura.

Levanto la vista hacia él, tratando de evaluar su expresión.

— ¿Qué?— Pregunta.

—Sabes, eres muy mandón cuando tenemos sexo.

— ¿Te estás quejando?

—No. Solo me pregunto... ¿si tú lo pierdes?

Él continúa mirándome.

—A veces. — Susurra.

Oh.

— Bueno, tendremos que ver que podemos hacer al respecto, — murmuro, y lo beso suavemente en los labios, enroscándome en torno a él como una enredadera, imágenes de nosotros juntos en el cuarto de juegos, en el Heathman, en el ascensor, en el RB... Me encanta su manera de follarme perversamente - nuestra manera de follar perversamente. Sí. Puedo hacer estas cosas. Puedo hacer esto por él, con él. Puedo hacer esto por mí. Mi piel hormiguea cuando recuerdo la fusta.

—Me gusta jugar, también, — murmuro echando un vistazo hacia arriba soy invitada por su tímida sonrisa.

—Bueno, quizá cuando lleguemos a casa, — susurra, dejando la promesa colgando entre nosotros.

Lo acaricio con la boca una vez más. Lo amo tanto.

Han pasado dos días desde nuestro picnic. Dos días desde la promesa de 'quizá cuando lleguemos a casa' fue hecha. Edward me sigue tratando como si estuviera hecha de cristal. Pongo el montón de cartas de preguntas que he estado leyendo a un lado en mi escritorio y suspiro. Edward y yo no hemos estado de regreso en el cuarto de juegos desde que yo dije la palabra de seguridad. Y él dijo que lo extraña a veces. Francamente, yo también. Mis pensamientos son interrumpidos por una suave y lírica música que llena el apartamento. Edward está tocando el piano; no uno de sus usuales lamentos... una dulce melodía, una melodía de esperanza - una que yo reconozco, pero nunca lo he escuchado tocar. ¡Vaya! Camino de puntillas hacia el arco de la gran sala y veo a Edward en el piano. Es el crepúsculo. El cielo es de un rosa opulento, y la luz se refleja en su cabello cobrizo. Él se ve hermoso e impresionante mientras toca, ajeno a mi presencia. Él ha estado tan cercano en estos últimos días, tan atento - ofreciendo pequeñas ideas en su día, sus pensamientos, sus planes. Es como si él hubiera roto una presa y comenzó a hablar.

Yo sé que él vendrá a verme dentro de unos minutos... y eso me da una idea. Emocionada me escabullo, con la esperanza de que aún no se haya fijado en mí, y corro a nuestra habitación, despojándome rápidamente de mi ropa en el camino, hasta que solo estoy usando las bragas de encaje azul pálido que Taylor compró. Encuentro una camiseta azul pálido y me deslizo en ella rápidamente. Esta ocultará mi moretón. Buceo en el armario, jalo el cajón de los pantalones desgastados de Edward - sus pantalones del cuarto de juegos, mis favoritos. Los doblo cuidadosamente y me arrodillo por la puerta de la habitación y espero. La puerta está entreabierta, y puedo escuchar los acordes de una pieza, que no conozco. Pero es otra melodía de esperanza... es preciosa.

La música se detiene abruptamente. Comienzo la cuenta... y treinta y siete segundos más tarde la puerta se abre. Miro hacia abajo a sus pies desnudos mientras hacen una pausa en el umbral. Hmm. No dice nada... por siglos él no dice nada. Oh mierda. Resisto la tentación de mirar hacia él, y mantengo mis ojos abajo. Finalmente él se agacha y recoge sus pantalones, No dice nada, pero se dirige al pasillo del armario mientras yo me quedo inmóvil. Oh mi... eso es todo. Mi corazón empieza a tronar y me deleita la descarga de adrenalina que pica a través de mi cuerpo. Me retuerzo cuando mi emoción crece. ¿Qué me va a hacer mí? Unos momentos más tarde el regresa, vistiendo los pantalones.

— ¿Así qué quieres jugar?— Murmura.

—Si

Él no dice nada, y me arriesgo a echarle un vistazo rápido...

Hasta sus pantalones, sus muslos vestidos de mezclilla, el bulto blando en su bragueta, el botón abierto en su cintura, su sendero feliz, su ombligo, su abdomen, su pelo en el pecho... sus ojos verdes ardiendo, y su cabeza inclinada hacia un lado. Él está arqueando una ceja. Oh mierda.

— ¿Si, que?— Susurra.

Oh.

Sí, señor.

Sus ojos se oscurecen y mi respiración se engancha.

—Buena chica. — Murmura, y acaricia mi cabeza. —Creo que será mejor que vayamos al piso de arriba, ahora, — añade. Mis entrañas se licuan y aprietan mi vientre de una manera deliciosa.

Oh amo a este hombre: mi esposo, mi amante, padre de mi hijo, mi dominante a veces. Mi Cincuenta Sombras

Fin

Epilogo

La gran casa, Mayo 2012.

Me recuesto en nuestra frazada para picnic escocesa y veo hacia el claro cielo azul de verano, mi vista enmarcada por flores silvestres y altos pastos verdes. El calor del sol de la tarde de verano calienta mi piel, mis huesos y mi estómago, y me relajo, mi cuerpo se convierte en gelatina. Esto es cómodo. Demonios no... esto es maravilloso. Saboreo el momento, un momento de paz, un momento de pura y completa satisfacción. Debería sentirme culpable por el sentimiento de alegría, esta completad, pero no lo estoy. La vida justo aquí, justo ahora, es buena, y he aprendido a apreciar y vivir en el momento, como mi esposo. Sonríó y mi mente vuela a la noche anterior. En casa in Escala...

La punta de la fusta traza mi estómago inflamado en un doloroso y lánguido paso.

— ¿Has tenido suficiente ya, Bella?— Edward susurra en mi oído.

—Oh, por favor, — suplico, jalando las restricciones arriba de mi cabeza, mientras estoy parada, vendada de los ojos y encadenada al cuadrilátero en el cuarto de juegos.

La fusta golpea mi trasero.

— ¿Por favor, qué?

Jadeo.

—Por favor, Señor.

Edward pone su mano sobre mi piel resonante y la talla gentilmente.

—Ya. Ya. Ya. — Sus palabras son suaves. Su mano se mueve hacia el sur y alrededor, y sus dedos se deslizan dentro de mí.

Gimo.

—Sra. Cullen, — suspira, y sus dientes jalan mi lóbulo. —Está tan lista.

Sus dedos se deslizan dentro y fuera de mí, tocando ese punto, ese dulce, dulce punto de nuevo. La fusta repiquetea en el piso y su mano se mueve sobre mi estómago y más arriba, arriba a mis pechos. Me tenso. Mis pechos están sensibles.

—Shush, — Edward respira, tomando uno, y gentilmente pasa su pulgar sobre mi pezón.

—Ah.

Sus dedos son gentiles y tentadores, el placer gira de mis pechos hacia abajo, abajo... más abajo. Ladeo mi cabeza hacia atrás, empujando mi pezón en su palma, y gimo una vez más.

—Me gusta escucharte, — Edward susurra. Su erección está en mi cadera, el botón de su pantalón presionado en mi carne y sus dedos continúan su incesante asalto: dentro, fuera, dentro, fuera - manteniendo un ritmo. — ¿Debería hacerte correr así?— pregunta.

—No.

Sus dedos dejan de moverse dentro de mí.

— ¿En serio, Sra. Cullen?— sus dedos se aprietan alrededor de mi pezón.

—Ah. Por favor, — suplico.

— ¿Qué quieres, Isabella?

—Tú. Siempre.

Él inhala entrecortadamente,

—Todo tú, — añadido, sin aliento.

Él remueve sus dedos de mí, dándome la vuelta para encararlo y remueve la venda de los ojos. Parpadeo hacia los ojos verdes oscuros que me queman por dentro. Su dedo índice traza mi labio inferior, y empuja sus dedos índice y el de en medio dentro de mi boca, permitiéndome probar el sabor salado de mi excitación.

—Succiona, — susurra. Giro mi lengua alrededor y entre sus dedos. Hmm... incluso mi propio sabor me parece bien en sus dedos.

Sus manos rozan mis brazos hasta llegar a las espaldas arriba de mi cabeza y las abre, liberándome. Girándome para que este encarando la pared, él jala mi trenza, poniéndome en sus brazos. Acomoda mi cabeza hacia un lado y roza sus labios desde mi garganta hasta mi oído, mientras me sostiene pegada a él.

—Quiero tu boca— su voz es suave y seductora. Mi cuerpo, listo y a punto, se aprieta en mi interior. El placer es dulce y agudo.

Gimo. Girándome para encararlo, inclino su cabeza hacia la mía y lo beso fuerte, mi lengua invadiendo su boca, probando y saboreándolo. Él gruñe, colocando sus manos en mi trasero y me aprieta a él, pero sólo mi estómago de embarazada lo toca. Muerdo su mandíbula y dejo besos hasta su garganta, y paso mis dedos por sus jeans. Él inclina su cabeza hacia atrás, exponiendo más de su garganta para mí, y recorro mi lengua hasta su pecho y por su vello en el pecho.

—Ah.

Jalo la pretina de sus jeans, los botones revientan, y él agarra mis hombros mientras me arrodillo enfrente de él.

Mientras lo volteo a ver entre mis pestañas, él baja su mirada hacia mí. sus ojos oscuros, sus labios abiertos, e inhala profundamente cuando lo libero y lo atrapo con mi boca. Amo hacer esto a Edward. Verlo deshacerse, oír el incremento de su respiración, y los suaves gemidos que hace desde lo profundo de su garganta. Cierro mis ojos y succiono fuerte, presionando hacia abajo, deleitándome con su sabor y los jadeos sin aliento que escucho.

Él toma mi cabeza, deteniéndome, y yo enfundo mis dientes con mis labios y lo empujo más adentro de mi boca.

—Abre tus ojos y veme. — Ordena, su voz baja.

Destellantes ojos verdes se encuentran con los míos y él flexiona sus caderas, llenando mi boca hasta la parte de atrás de mi garganta, para luego rápidamente quitarse. Él empuja dentro de mí de nuevo y yo alzó la mano para sostenerlo. Él se detiene y me mantiene en mi lugar.

—No toques o te esposaré de nuevo. Sólo quiero tu boca, — gruñe.

Oh Dios. *¿Va a ser así?* Pongo mis manos detrás de mi espalda y volteo a verlo inocentemente, su pene en mi boca.

Él me sonrío.

—Buena chica. — Su voz es ronca.

Él se desliza hacia afuera, y sosteniéndome gentilmente pero firme, vuelve a empujar dentro de mí.

—Tienes una boca muy follable, Sra. Cullen. — Él cierra los ojos y se mueve dentro de mi boca, mientras yo lo aprieto entre mis labios, pasando mi lengua sobre y alrededor de él. Lo tomo más hacia dentro, y me retiro, de nuevo y de nuevo y otra vez, el aire siseando entre sus labios.

— ¡Ah! Para, — dice, y se retira de mí, dejándome con ganas de más. Él toma mis hombros y me pone de pie. Tomando mi trenza, me besa fuerte, su lengua persistente, agradecida y dadivosa a la vez. Repentinamente él me suelta, y antes que me de cuenta, me levanta entre sus brazos y me mueve sobre la cama de cuatro pilares. Gentilmente me acuesta para que sólo mi trasero esté en el borde de la cama.

— Envuelve tus piernas alrededor de mi cintura, — ordena. Hago lo que me dicen, y lo jalo hacia mí. Él se inclina, sus manos en cada lado de mi cabeza, y aún de pie, muy despacio, se desliza dentro de mí.

Oh, eso se siente bien. Cierro mis ojos y me deleito en su lenta posesión.

— ¿Está bien?— susurra, viéndome, preocupación grabado en las tensas líneas alrededor de sus ojos.

—Oh, Dios, Edward, Sí. Sí. Por favor. — Aprieto mis piernas y empujo hacia él.

Él gruñe. Agarro sus brazos y él flexiona sus caderas, lentamente pero firme, dentro, fuera...

—Edward, por favor, Más fuerte - no voy a romperme.

El gruñe y empieza a moverse, realmente moverse, golpeando en mí una y otra vez. Oh es celestial

—Sí,— jadeo, apretando mi agarre en él mientras empiezo a contraerme... él gime, moviéndose dentro de mí con una determinación renovada... y estoy cerca. *Oh por favor, no pares.*

—Vamos, Bella, — gruñe a través de sus dientes apretados, y exploto sobre él, mi orgasmo sigue y sigue y sigue. Digo su nombre y Edward se inmoviliza, gruñendo fuertemente, mientras él termina dentro de mí.

—Bella, — respira.

.

Edward está recostado junto a mí, sus manos acarician mi estómago, sus dedos largos explayados.

— ¿Cómo está mi hija?

—Está bailando, — me río.

— ¿Bailando? ¡Oh sí! Wow. Puedo sentirla. — Sonríe mientras puntito dos da volteretas dentro de mí.

—Creo que ya le gusta el sexo.

Edward frunce el ceño.

— ¿En serio?— dice secamente. Se mueve para que sus labios estén contra mi barriga. —No habrá nada de eso hasta que tengas treinta, jovencita.

Suelto risitas.

—Oh Edward, eres tan hipócrita.

— No, soy un padre ansioso. — Me voltea a ver y todo a la vez, su expresión es salvaje e indefensa.

—Eres un padre maravilloso, como sabía que lo serías— alcanzándolo, acaricio su encantador rostro. Él besa mi estómago.

—Me gusta esto, — suspira, acariciando mi barriga. —Hay más de ti.

Hago un puchero.

—No me gusta ‘más de mí’

—Es genial cuando tiene un orgasmo.

— ¡Edward!

—Y estoy deseoso de volver a probar leche materna.

— ¡Edward! Eres todo un perverso. —Repentinamente, desciende sobre mí, besándome fuerte, su pierna sobre la mía, tomando mis manos para que estén por arriba de mi cabeza.

—Tú amas el sexo perverso, — susurra, y recorre su nariz por la mía.

Le sonrío, atrapada en su gran sonrisa contagiosa.

—Sí, amo el sexo perverso. Y te amo a ti. Muchísimo.

Despierto de sobresalto, despertada por un grito muy agudo de deleite por parte de mi hijo, e incluso aunque no puedo verlo o a Edward, mi rostro se rompe en dos con alegría. Ted ha despertado de su siesta y él y Edward están corriendo por aquí. Me recuesto en silencio, aún maravillada ante la capacidad de Edward para jugar. Su paciencia con Ted es extraordinaria – mucho más que conmigo. Bufo. Pero entonces, así es como debería ser. Y mi hermoso pequeño niño, la manzana de los ojos de su madre, no conoce temor. Edward, por otro lado, es aún sobreprotector – de nosotros dos. Mi dulce, volátil, controlador cincuenta

—Vamos a encontrar a mami. Ella está aquí en algún lugar del prado.

Teddy dice algo que no escucho y Edward se ríe: libremente, felizmente. Es un sonido mágico, lleno con su alegría paternal. No puedo resistirme. Lucho para ponerme en mis codos y espiarlos desde mi escondite en el pasto largo.

Edward está meciendo a Teddy dando vueltas y vueltas, haciéndolo gritar una vez más de deleite. Él se detiene, lo avienta alto en el aire, y lo atrapa. Teddy da chillidos con abandono infantil. Mi pequeño hombre, mi querido hombrecito, siempre en movimiento.

— ¡Ota vez, papi!— chilla. Edward obedece, y mi corazón salta a mi boca mientras él avienta a Ted al aire nuevamente. Pero de nuevo Edward lo atrapa, y sostiene a Ted cerca, y besa su cabello color cobrizo, y sopla un beso en su mejilla. Teddy está inconsciente de lo que pasa. Él grita, empujando el pecho de Edward, queriendo salir de sus brazos. Sonriendo, Edward lo deposita en el piso.

—Vamos a encontrar a mami. Está escondida en el pasto.

Teddy sonrío, disfrutando del juego, y busca por el prado. Agarrando la mano de Edward él señala a un lugar donde no estoy. No puedo resistir y me río, y me vuelvo a recostar rápidamente.

—Ted, escuché a mami. ¿Tú la escuchaste?

— ¡MAMI!

Me río – bufo del tono imperioso de Teddy. Jesús – tanto como su papá, y sólo tiene dos años.

— ¡Teddy!— lo llamo, viendo al cielo con una sonrisa ridícula en mi rostro.

— ¡Mami!

Muy pronto, sus pasos pisotean el largo pasto, y primero Ted, después Edward, aparecen.

— ¡Mami!— Teddy grita, como si hubiera encontrado el tesoro secreto de la Sierra Madre – y salta sobre mí.

— ¡Oye! ¡Mi bebé!— lo acuno contra mí y beso su mejilla regordeta. Él se ríe y me besa de regreso, luego lucha para zafarse de mis brazos.

—Hola, mami. — Edward me sonrío.

—Hola, papi. — Le devuelvo la sonrisa. Él se agacha, toma a Ted y se sienta junto a mí con nuestro hijo en su regazo.

—Sé gentil con mami, — reprende a Ted. Sonrío – la ironía no me pasa desapercibida. De su bolsa del pantalón, Edward saca su BlackBerry y se lo da a Ted. Eso probablemente nos hará ganar cinco minutos de paz, máximo. Teddy lo estudia, sus pequeñas cejas fruncidas. Él se ve tan serio, ojos azules concentrándose fuerte, justo como su papi lo hace cuando lee sus correos. Edward acaricia el cabello de Ted, y mi corazón se inflama ante la visión de los dos. Dos chicharon en una vaina: mi hijo sentado calladamente – por algunos momentos aunque sea – en el regazo de mi esposo. Mis dos hombres favoritos en todo el mundo.

Claro que Teddy es el más hermoso y talentoso niño del planeta, pero desde luego soy su madre, así que eso pensaría. Y Edward es... bueno, Edward es simplemente hermoso. Vestido en una playera blanca y jeans, se ve como su usual apariencia casual. ¿Qué hice para ganar tal precio?

—Te ves bien, Sra. Cullen.

— Cómo tú, Sr. Cullen.

— ¿No es mami bonita?— Edward susurra en el oído de Teddy. Él le manotea para ahuyentarlo, más interesado en el BlackBerry de su papi. Suelto unas risitas.

—No puedes distraerlo.

—Lo sé. — Edward sonrío y besa el cabello de Teddy. —No puedo creer que cumpliré dos años mañana. — Su tono es melancólico. Estira su brazo y expande su mano sobre mi barriga.

—Vamos a tener un montón de niños. — Él dice.

—Uno más al menos. — Sonrío, y él acaricia mi estómago,

— ¿Cómo está mi hija?

—Está bien. Durmiendo, creo.

—Hola, Sr. Cullen. Hola, Bella.

Los dos nos giramos para ver a Sophie, la hija de doce años de Taylor, que aparece entre el alto pasto.

—Soeee, — Teddy chilla con un reconocimiento de alegría. Él lucha para salir del regazo de Edward, desechando el BlackBerry.

—Tengo unas paletas congeladas de Gail. —Sophie dice. — ¿Puedo darle una a Teddy?

—Seguro. — Digo. Oh Dios, esto va a ser desastroso.

— ¡Pop!— Teddy alza sus manos y Sophie le da una. Ya está goteando.

—Ven - deja que mami vea. — Me siento, tomo la paleta de Teddy, y rápidamente la deslizo a mi boca, lamiendo todo el exceso de jugo. Hmm... arándanos, fría y deliciosa.

— ¡Mía!— Teddy protesta, su voz sonando con indignación.

—Aquí la tienes. — Le paso de vuelta una menos líquida paleta, y va directo a su boca. Me sonrío.

— ¿Podemos Teddy y yo tomar una caminata?— Sophie pregunta.

—Seguro.

—No vayan muy lejos, — Edward interviene.

—No, Sr. Cullen. — Los ojos avellana de Sophie están grandes y serios. Creo que ella está un poco atemorizada de Edward. Ella extiende su mano, y Teddy la toma con gusto. Ellos camina juntos entre el largo pasto.

Edward los observa.

—Estarán bien, Edward. ¿Qué peligro podrían tener aquí?

Él me frunce el ceño momentáneamente, y yo gateo hasta su regazo.

—Además, Ted está completamente loco por Sophie.

Edward bufa y acaricia mi cabello con su nariz.

—Ella es una niña encantadora.

—Lo es. Tan bonita también. Un ángel rubio.

Edward se queda inmóvil y coloca sus manos en mi estómago.

—Niñas, eh?— susurra, y hay un rastro de vacilación en su voz. Alzo mi brazo y curvo mi mano detrás de su cabeza.

—Tú no tienes que preocuparte por nuestra hija por al menos otros tres meses. Yo la tengo cubierta aquí ¿De acuerdo?

Él besa la parte de atrás de mi oído y sus dientes raspan alrededor del borde de mi lóbulo.

—Lo que tú digas, Sra. Cullen. — Entonces me muerde.

Grito.

—Disfrute la noche pasada, — dice —Deberíamos hacer eso más seguido.

—Yo también

—Y podríamos, si dejaras de trabajar...

—Edward, — le advierto.

Él aprieta sus brazos a mi alrededor y sonríe contra mi cuello.

—Lo sé, lo sé, soy como un disco rayado.

—Tenemos un autor en la lista de mejor vendidos del New York Times – las ventas del Sr. Fox son fenomenales, la parte del negocio de e-book ha explotado, y finalmente tengo un equipo que me gusta estar con ellos.

—Y estás haciendo dinero, — Edward añade, su voz refleja su orgullo. —Pero... me gustas descalza y embarazada y en mi cocina.

Me hago para atrás para que pueda ver su rostro. Él voltea a verme, sus ojos verdes brillantes.

—También me gusta eso, — murmuro. Inclinandose, me besa, sus manos aún expandidas en mi barriga. Viendo que está de buen humor, decido traer un tema delicado.

— ¿Has pensado algo más sobre mi sugerencia?— pregunto. Él se congela.

—Bella, la respuesta es no.

—Pero Beth es un nombre tan adorable.

—No voy a nombrar a mi hija como mi madre. No. Fin de la discusión.

— ¿Estás seguro?—

—Sí. — Tomando mi barbilla me ve con seriedad, irradiando su exasperación. — Bella, date por vencida, no quiero que mi hija se contamine con mi pasado.

—De acuerdo, Lo siento. — Mierda... no quiero hacerlo enojar.

—Eso está mejor. Deja de tratar de arreglarlo, — farfulla. —me hiciste admitir que la amaba, me arrastraste a su tumba. Suficiente.

Oh no. Me giro en su regazo para sentarme a horcajadas y tomo su cabeza en mis manos.

—Lo siento. En serio. No estés enojado conmigo, por favor. — Inclinandome hacia adelante, lo beso. Luego beso la comisura de su boca. Él apunta el otro lado, y sonría y la beso. Él apunta a su nariz. La beso. Él sonrío y pone sus manos en mi espalda.

—Oh, Sra. Cullen - ¿Qué voy a hacer contigo?

—Estoy segura que pensaras en algo, — murmuro.

De repente hay un lloriqueo muy agudo de Teddy. Edward me pone de pie y se para en nanosegundos. Corre hacia la fuente del sonido, y yo lo sigo. Secretamente no estoy ni tan remotamente preocupada como lo está Edward - no era un llanto que me hubiera hecho tomar las escaleras de dos escalones a la vez para descubrir que está mal.

Edward mece a Teddy en sus brazos. Nuestro pequeño niño está llorando inconsolablemente y apuntando hacia el suelo, donde el resto de su paleta congelada descansa en un desastre empapado, derritiéndose en el pasto.

—Se le cayó. — Sophie dice, triste. —le pude dar la mía, pero me la he terminado.

—Oh Sophie, cariño, no te preocupes.

— ¡Mami!— Teddy chilla, extendiendo sus manos hacia mí. Edward renuentemente lo deja ir, mientras yo lo tomo.

—Ya, ya. — Murmuro.

—Pop, — solloza.

— Lo sé, bebé. Vamos a ver a la Sra. Cope y conseguir otra. — Beso su cabeza... oh, huele tan bien. Huele a mi bebito.

—Pop, — resuella.

Tomo su mano y beso sus dedos pegajosos.

—Puedo saborear tu paleta aquí, en tus dedos.

Teddy deja de llorar y examina su mano.

—Pon tus dedos en tu boca.

Él lo hace.

— ¡Pop!

—Sí, popsicle.

Él me sonrío. Mi volátil pequeño niño, justo como su padre. Bueno, al menos él tiene una excusa – todavía no tiene dos años.

— ¿Vamos a ver a la Sra. Cope?

Él asiente, sonriendo su hermosa sonrisa de bebé.

— ¿Dejarás que papi te lleve?— él niega con la cabeza y envuelve sus brazos en mi cuello, abrazándome fuertemente, su rostro presionado contra mi garganta.

—Creo que papi quiere probar la paleta congelada también, — susurro en el pequeño oído de Teddy.

Ted me frunce el ceño, luego mira a sus manos y las extiende hacia Edward. Edward sonrío y pone los dedos de Teddy en su boca.

—Hmm... sabroso.

Teddy se ríe y se estira, esperando que Edward lo cargue. Edward sonrío y toma a Teddy en sus brazos, acomodándolo en su cadera.

— ¿Sophie, dónde está Gail?

—Estaba en la gran casa.

Volteo a ver a Edward. Su sonrisa se torna agridulce, y me pregunto que está pensando.

—Eres tan buena con él. — Murmura.

— ¿Este pequeño?— revuelvo el cabello de Teddy. —Es solo porque tengo la medida de los hombres Cullen— le sonrío a mi esposo.

Él se ríe.

—Sí, claro que la tienes, Sra. Cullen.

Teddy se revuelve en el agarre de Edward. Ahora quiere caminar, mi hombrecito testarudo. Tomo una de sus manos y su papá toma la otra, y juntos mecemos a Teddy entre nosotros, todo el camino hacia la casa, Sophie saltando enfrente a nosotros.

Me detengo afuera de la puerta del cuarto de Teddy y escucho como Edward le lee a Teddy.

¡Yo soy el Lorax! Hablo por los árboles,

Que parece tú estás cortando tan rápido como quieres;

Pero también hablo por los Barbaloots cafés,

Quienes retozan y juegan en sus trajes de Barbaloots,

Felizmente comiendo frutas de la Truffula.

*Ahora, desde que tú cortas estos árboles hasta el piso
No hay suficiente fruta de Truffula para seguir adelante!
Y mis pobres Barbaloos están todos sintiéndose malos
Porque tienen gas, y no comida, en sus pancitas.*

Cuando me asomo, Teddy está dormido, mientras Edward continua leyendo. Él alza la mirada cuando abro la puerta y cierra el libro. Él pone su dedo en sus labios, camina de puntitas y enciende el monitor de bebés junto a la cuna de Teddy. Inclínandose sobre la cuna, ajusta las cobijas de Teddy, acaricia su mejilla, luego se endereza y camina de puntitas hacia mí, sin hacer ruido. Es difícil no reírse de él.

Afuera en el pasillo, Edward me abraza.

—Dios, lo amo, pero es genial cuando está dormido, — murmura contra mis labios.

—No puedo estar más de acuerdo.

Baja la mirada hacia mí, suaves ojos verdes.

—Casi no puedo creer que él ha estado con nosotros por dos años.

—Lo sé. —Me estiro y lo beso; y por un momento, soy transportada al nacimiento de Teddy: la cesárea de emergencia, la ansiedad agobiante de Edward, la calma sin sentido de la Dra. Greene cuando mi pequeño puntito estaba en peligro. Me estremezco interiormente ante la memoria.

—Sra. Cullen, ha estado en labor por 36 horas. Sus contracciones han disminuido, a pesar del pitocin. Necesitamos hacer una cesárea – el bebé está en peligro. — La Dra. Greene es firme.

— ¡Ya era, una maldita, hora!— Edward le gruñe. La Dra. Greene lo ignora.

—Edward, tranquilo.— Le aprieto la mano. Mi voz es baja y débil y todo está borroso – las paredes, las maquinas, las personas en trajes verdes... sólo quiero ir a dormir. Pero tengo algo importante que hacer primero... Oh sí. —Quería sacarlo yo misma.

—Sra. Cullen, por favor. Cesárea.

—Por favor, Bella, — Edward suplica.

— ¿Puedo dormir entonces?

—Sí, bebé, sí. — Es casi un sollozo, y Edward besa mi frente.

—Quiero ver el pequeño puntito.

—Lo harás

—De acuerdo, — susurro.

—Por fin. — La Dra. Greene farfulla. —Enfermera, llame al anesthesiólogo. Dr. Nathan, prepare para cesárea. Sra. Cullen, ¿quiere estar consciente o inconsciente?

—Consciente

—Consciente — Edward y yo hablamos a la misma vez.

La enfermera está montando una pantalla que atraviesa mi pecho... la puerta se abre y se cierra, y hay alguien más en la habitación. Hay tanto ruido... mucha gente... quiero irme a casa.

—Edward, — respiro, apretando la mano de Edward. —Estoy asustada.

—No, bebé, no. Estoy aquí. No tengas miedo. No mi valiente Bella. — Besa mi frente, y puedo notar por el tono de su voz que algo está mal.

— ¿Qué pasa?

— ¿Qué?

— ¿Qué está mal?

—Nada está mal. Todo está bien. Bebé, sólo estás exhausta. — Verdes ojos arden con miedo.

— Sra. Cullen, el anesthesiólogo está aquí. Va a anestesiarle de su pecho para abajo.

—Está teniendo otra contracción

Todo se tensa, como una banda de acero alrededor de mi estómago. Mierda! Remuelo la mano de Edward mientras pasa. Esto es lo que es cansado – soportar este dolor. Estoy tan cansada... puedo sentir un punto filoso, una aguja, pero me concentro en el rostro de Edward. En la arruga entre sus cejas. Está tenso. Está preocupado. ¿Por qué está preocupado? James está en prisión. Se fue. Victoria está en prisión. Se fue. Por años. Edward, no te preocupes. Él no puede alcanzarte ahora. No puede alcanzarme.

— ¿Puede sentir esto, Sra. Cullen?— la voz incorpórea de la Dra. Greene viene por detrás de la cortina.

— ¿Sentir qué?

—No puede sentirlo.

—No.

—Bien. Dr. Nathan, vamos.

—Lo estás haciendo muy bien, Bella.

Edward está pálido. Hay sudor en su ceja. Está asustado, no estás asustado, Edward. No estás asustado.

—Te amo, — susurro.

—Oh Bella, — solloza. —También te amo, muchísimo.

Siento un extraño estirón desde adentro. Como nada que haya sentido antes. Edward se asoma por la pantalla y palidece, pero se queda mirando, fascinado.

— ¿Qué está pasando?

— ¡Succión! Bien...

De repente hay un llanto penetrante.

—Tiene un niño, Sra. Cullen. Revisen su APGAR.

—APGAR es nueve.

— ¿Puedo verlo?— garraspeo.

Edward desaparece de la vista por un segundo, y aparece un momento después, sosteniendo mi hijo, cubierto en azul. Su rostro está rosa, y cubierto en una pasta blanca y sangre. Mi bebé. Mi puntito... Thomas Edward Cullen.

Cuando volteo a ver a Edward, hay lágrimas en sus ojos.

— Aquí está tu hijo, Sra. Cullen, — susurra, su voz contenida y ronca.

— Nuestro hijo, — suspiro. — Es hermoso.

— Lo es, — Edward dice, y planta un beso en la frente de nuestro hermoso niño, bajo una línea de cabello negro. Thomas Edward Cullen no toma atención de nada. Ojos cerrados, su llanto anterior olvidado, está dormido. Él es la más hermosa vista que jamás haya visto. Tan hermoso, empiezo a llorar.

— Gracias, Bella, — Edward susurra, y lágrimas ruedan por su rostro también.

.

— ¿Qué pasa?— Edward mueve mi barbilla hacia atrás.

— Sólo estaba recordando el nacimiento de Teddy.

Edward palidece y envuelve mi barriga.

— No voy a pasar por eso de nuevo. Cesárea optativa esta vez.

— Edward, yo...

— No, Bella. Casi te mueres la última vez. No.

— No me casi morí.

— No.

Él no está para discutir, pero mientras me contempla, sus ojos se suavizan.

— Me gusta el nombre de Phoebe, — susurra, y recorre su nariz por la mía.

— ¿Phoebe Cullen? Phoebe... sí. También me gusta. — Le sonrío.

— Bien. Quiero acomodar los regalos de Teddy. — Toma mi mano y caminamos hacia la planta de abajo. Puedo sentir su emoción. Edward ha estado esperando por este momento todo el día.

.

— ¿Crees que le guste?— ojos verdes me ven aprensivamente.

— Lo amaré. Por alrededor de dos minutos. Edward, sólo tiene dos años.

Edward ha terminado de instalar el tren de madera que compró para Teddy por su cumpleaños. Hizo que Barney en la oficina convirtiera dos de las pequeñas maquinarias en solares, como el helicóptero que le di a Edward hace unos años. Edward parece ansioso para que el sol se levante... supongo que es porque quiere jugar con el set del tren. El diseño cubre casi todo el piso de piedra de nuestro cuarto al aire libre.

Volteo hacia arriba, a la vista del sol hundirse en la Península de Olympic. Es todo lo que Edward prometió que sería, y me da la misma alegría de verlo ahora como lo hice la primera vez. Es simplemente sorprendente; el Crepúsculo sobre el sonido. Edward me pone en sus brazos.

— Es toda una vista, — murmuro.

—Lo es, — Edward responde, y cuando volteo a verlo, él me está observando. Se inclina y planta un suave beso en mis labios.

—Es una hermosa vista, — murmura. —Mi favorita.

—Es nuestro hogar.

Él sonrío y me besa de nuevo.

—Te amo, Sra. Cullen.

—**También te amo, Edward. Siempre.**

Outtake

Edward POV (Capítulo 25)

Hace frío. Irina da vueltas alrededor de mí mientras estoy tendido atado y amordazado, sus tacones rojos haciendo clic en el piso de piedra. El sonido hace eco en las paredes de su sótano. Me preparo a mí mismo, inhalando profundamente. ¿Qué es lo siguiente que vas a hacer? ¿Dónde me atacarás? Mi cuerpo está rígido y frío y susurrante de dolor por el latigazo. Se detiene en mi cabeza y pone su zapato sobre mi cara con su tacón en mi sien. Sonríe y presiona su tacón hacia abajo.

¡Joder! Estoy despierto y sobresaltado. Mierda, mi cabeza... mi doliente y palpitante cabeza. Abro mis ojos y hago una mueca de dolor, cerrándolos inmediatamente, cuando lanzas de dolor atraviesan mi cráneo por la luz. Joder

Estoy en casa, gracias a Dios, y es temprano en la mañana. Estoy tendido encima de mi cama, descubierto y con frío, con el sentido vago de que algo está gravemente mal crispando sobre mi conciencia. ¿*Mi sueño?* Ugh - Irina. No... ¡Bella! Me incorporo rápidamente, y mi cabeza se marea. Mierda. Estoy con mi ropa de ayer, y apesto. Joder. ¿Dónde está Bella? Mi cabeza me está matando. Froto mis sienes, tratando de expurgar ese sueño de mi cerebro. ¿Sobre qué diablos era eso? Cuando froto mi cabeza vagas imágenes de la noche anterior pasan como un confuso y deforme rayo a través de mi mente. Oh mierda... el bebé. ¡Un jodido bebé! Irina... Mierda. Mi boca está seca y sabe cómo el suspensorio de Emmett. Bourbon y vino blanco - ¿Qué mierda estaba pensando? ¿Dónde está Bella?

Estoy descalzo y hay un edredón adicional sobre la cama... ¿qué hora es? Echando un vistazo a la alarma veo que son las 7:25 de la mañana. Es obvio que Bella no ha dormido aquí. ¿Dónde está? La inquietud desova en mi intestino, mezclándose con un sentimiento de culpabilidad. ¿Qué hice? Mi BlackBerry está sobre la cabecera. Lo alcanzo mientras me pongo de pie, determinado a atrapar a Bella. No está en el baño. Echo un vistazo a la siguiente puerta mirando alrededor del cuarto de huéspedes. El edredón está faltante. Ese será el adicional que está sobre nuestra cama. No Bella.

La Sra. Cope está en la cocina. Me da la bienvenida con una fija mirada helada. Joder. La noche anterior.

— Buenos días Gail. ¿Bella? — le pregunto

— No la he visto, Sr. Cullen — dice, su voz cortante y fría, correspondiendo a su expresión. Haciendo caso omiso de su tono me precipito en la biblioteca. Ninguna señal. Debe haber una explicación lógica para esto. Empujo el dolor constante en mi cabeza a un lado mientras ando a zancadas hacia el salón, y agotar las posibilidades de dónde podría estar mi esposa. No entres en pánico. Ha ido a correr. No - nunca corre a menos que sea con Laurent, y él está de vacaciones hasta esta tarde. No está en la sala de televisión. Joder. O mi estudio. Me escapo al otro lado del salón, haciendo caso omiso de la Sra. Cope, y corro escaleras arriba para verificar ambos cuartos de huéspedes. El pánico florece grande como la vida en mi pecho cuando irrumpo... ella no está ahí. Ella jodidamente se ha

ido. No. Corro escaleras abajo, haciendo caso omiso de la punzada en mi cabeza, haciendo caso omiso de mis náuseas.

Taylor está en su oficina.

— ¿Bella?

Me mira fijamente, su cara impasible.

— No la he visto, señor

— ¿Salió?

Verifica el informe sobre su escritorio.

— No hay nada captado por Ryan.

— No puedo encontrarla.

Gira y verifica los monitores de CCTV (Circuito cerrado de televisión)

— Todos los vehículos están verificados. Nadie puede entrar, señor— permanece de pie.

¡Mierda! Secuestrada. No había considerado eso. Sólo puedo pensar en que me ha dejado.

¿Secuestro? No... ese pendejo está en custodia. Frunzo el ceño a Taylor.

— A menos que seas Lauren Elliot o James Smith. Ellos lo hicieron — complemento.

Taylor palidece.

— La Sra. Elliot tenía una la clave del ascensor de servicio, y Ryan dejó entrar a Smith — Taylor dice uniformemente. — Verificaré el departamento, Sr. Cullen.

Asiento con la cabeza, y sale en el pasillo.

No. Ella no se iría. A pesar de mi cabeza palpitante vislumbro un recuerdo de la noche de ayer - Bella en suave satín blanco, fragante, hermosa, sonriéndome. Echo un vistazo a mi teléfono. Podría llamarla. Sólo verificar. Noto que hay un texto:

****¿TE GUSTARÍA QUE LA SRA. LINCOLN SE UNA A NOSOTROS CUANDO EVENTUALMENTE DISCUTAMOS ESTE MENSAJE QUE ELLA TE ENVIÓ? TE AHORRARÁ EL IR CORRIENDO HACIA ELLA DESPUÉS. TU ESPOSA****

¿Qué mierda es esto? ¡Ha estado leyendo mis mensajes de texto! Mierda - *¿qué mensaje?* Presiono el botón de llamada... y su teléfono suena y suena y suena. Puta madre. Al final se desvía al buzón de mensaje.

— ¿Dónde diablos estás?— chasqueo los dedos, y cuelgo. Llamo otra vez. Nada. Joder. Joder. Joder. Cuelgo otra vez, tratando de reprimir el miedo que amenaza con ahogarme. ¿Dónde podría estar? ¿Con Rose? De mala gana llamo a la tenaz señorita Hale.

— Hola — su voz es velada con el sueño.

— Rose, es Edward.

— ¿Edward?

Cristo, ¿podría ser esta mujer más irritante?

— Cullen — gruño con los dientes apretados. Tu futuro cuñado.

— Bella, ¿ella está bien? — Dice Rose. Tengo su completa atención.

— ¿No está contigo?

— No. ¿Debería estarlo? Edward, ¿qué hiciste?

— Si llama, déjame saber.

— Ed...

Cuelgo. No puedo arreglármelas con sus preguntas irritantes mientras tengo una enorme cabeza palpitante y una esposa perdida. Llamo el teléfono de Bella otra vez, y otra vez se desvía al correo de voz. Joder. Regreso a la cocina, Gail está haciendo café.

— ¿Puedes conseguirme algunos Advil, por favor? — Pregunto, tan amablemente como puedo manejar. Sofoca una sonrisa pequeña. ¡Cristo! Ella está encantada de que esté sufriendo. Le miro con el ceño fruncido, pero hace caso omiso de mí. Me dirijo arriba y verifico todas las habitaciones otra vez.

Taylor está bajando por el corredor cuando pruebo la puerta del cuarto de juegos.

— ¡BELLA! — grito, y lo lamento inmediatamente, cuando las lanzas de dolor doblan mi cabeza. El cuarto de juegos está con llave.

— ¿Algo de suerte?

— No, señor.

— Busca a los otros. Tenemos que trazar un plan.

— Sí, señor.

Abajo la Sra. Cope ha puesto dos pastillas y un vaso de agua sobre la barra de desayuno. Los trago agradecidamente.

Ryan y Stuart aparecen. Ryan luce como si hubiera tenido menos descanso que yo.

— La Sra. Cullen está perdida. Stuart, verifica los fotogramas de CCTV. Ryan, Taylor, registren el departamento otra vez.

Un movimiento en la esquina de mi ojo capta mi atención.

Joder. Ella está aquí.

El mundo regresa a su eje otra vez. Oh gracias Cristo. Alivio inunda mi cuerpo, calmando todo en su camino, pero dura poco. Un terrorífico presentimiento se desplaza hasta arriba de mi espina dorsal, levantando todo en vello en la parte de atrás de mi cabeza, cuando la miro fijamente.

Bella mira fijamente hacia todos nosotros. Fresca y distante. Sus amplios ojos cafés, encantadores con oscuros círculos debajo de ellos. Está enojada - enojada como el infierno y envuelta en un edredón, pequeña, pálida y completamente hermosa. ¿Dónde diablos estaba?

— Stuart, estaré lista para partir en aproximadamente veinte minutos — murmura, abrazando el edredón más fuerte alrededor de sí y levantando su pequeña barbilla terca en desafío. Desde atrás mí la Sra. Cope se adelanta unos pasos.

— ¿Le gustaría algo para desayunar, Sra. Cullen? — Pregunta.

Bella agita su cabeza.

— No estoy hambrienta, gracias — Su voz es suave y clara pero implacable. Gracias Cristo que todavía está aquí. No se fue. Pero no va a comer — ¿para castigarme tal vez? ¿Dónde se estaba escondiendo? incómodas visiones de la escurridiza Lauren Elliot vienen a mi mente.

— ¿Dónde estabas? — hablo entre dientes, desconcertado.

Hay un estallido repentino de actividad cuando mi personal desaparece, distrayéndome. Bella dobla el pasillo y se dirige a nuestro dormitorio. Mierda, ¿está ignorándome! Joder. ¿Por qué?

— Bella. Respóndeme — no jodidos me ignores ¡Maldita sea! La sigo hacia abajo al pasillo cuando campantemente entra al baño, cierra la puerta y le pone llave. ¡Mierda!

— ¡Bella! — Golpeo mi puño sobre la puerta con exasperación impotente. ¿Por qué está haciendo esto? ¿Porque me marché la noche anterior? Verifico la puerta para ver si mis orejas me engañaron. Sí, la ha bloqueado.

— Bella, abre la maldita puerta.

— ¡Vete!

— No me voy a ir a ningún lugar — gruño, tratando de contener mi cólera floreciente.

— Como quieras.

— Bella, por favor.— ¿Por qué está tan enojada?

Escucho el chorro de agua de la ducha, y la cólera ayuda a la furia a apoderarse de mí a través de mi flujo de sangre. ¿Cómo se atreve a bloquear la jodida puerta? Toma todo mi doloroso-autocontrol no tirarla abajo.

Piensa, Cullen, piensa. ¿Por qué está tan enojada? ¿Es porque me marché? Joder después de la enorme bomba que me lanzó la noche pasada - *¿ella está enojada conmigo?* ¿O es porque volví a casa bebido? No lo entiendo. Me reclino contra la pared y cierro mis ojos, tratando de calmarme.

Concéntrate en el sentimiento que tienes cuando estas planeando (sobre el cielo). La sonora voz de Banner invade mis pensamientos. ¿Dónde diablos estaba anoche, cuando lo necesitaba?

Mi esposa está enojada conmigo. Realmente, jodidamente enojada. Y de la nada, la idea trae una renuente sonrisa a mi cara. Las esposas se ponen enojadas con sus maridos constantemente. Es normal. Y mido las migajas de confort que esta idea aleatoria me da.

Cristo, mi cabeza está golpeando. ¿Qué hago? Miro fijamente a la puerta de baño con llave, desconcertado. Estoy enojado con ella, ella está enojada conmigo. ¿Es debido a lo que dije anoche?

Mierda. Su mensaje. ¿Sobre qué era eso? Verifico mi teléfono, releyendo su mensaje y me desplazo a través del resto de los míos. Hay un texto de Irina - Joder. ¿Por qué mierda Bella está buscando entre mis mensajes? ¿Y por qué diablos Irina no puede guardarse sus ideas de mierda? Oh mierda — esto es sobre lo que se trata, la *bête noir** de Bella. No me asombra que esté enojada.

Suspiro, pasando mi mano por mi pelo tratando de aliviar mi cabeza doliente. ¿Por qué vi a Irina anoche? Y de repente esa sensación de malestar está de regreso. ¿De qué hablamos? Me devano mi cerebro, tratando de recordar. A través de la neblina alcohólica

recuerdo hablar de su negocio... sobre Seth... sobre la paternidad. Mierda - ¿le dije sobre Bella y el jodido bebé? No... no ¿Por qué me puse tan borracho? Odio este sentimiento. Me estremezco cuando un recuerdo más temprano y más oscuro surge. Alguien borracho. Enfadado y borracho. Un sudor frío estalla por toda mi piel. Puta madre. Me apoyo contra la pared, cierro mis ojos, y tomo una profunda respiración para apagar el pánico creciente. Eso fue hace mucho tiempo... Cálmate. Sólo espera, Cullen. Ella estará fuera en un momento.

La cerradura de la puerta hace clic, y abro mis ojos para ver a Bella, envuelta en toallas, emerge y se dirige hacia el ropero. No me mira. ¿Cuánto tiempo va a mantener esto? La sigo al umbral del ropero y la miro mientras oh-muy-casualmente selecciona su ropa para el día.

— ¿Estás ignorándome? — la incredulidad es evidente en mi voz.

— ¿Perspicaz, ¿no?— habla entre dientes, como si yo fuera alguna clase de niño retardado.

Joder. ¿Qué hago? Gira y se detiene en frente de mí, finalmente mirándome a los ojos. Inclina su cabeza a un lado, con una expresión de sale-de-mi-camino-imbécil en su cara.

Joder, realmente estoy en una profunda mierda. Nunca la he visto tan enojada... incluso más que esa vez que ella me tiró el cepillo a la cara en *The Fair Lady*. Camino fuera de su paso cuando realmente todo lo que quiero hacer es agarrarla, presionarla contra la pared y besarla, besarla hasta que pierda el sentido. Y luego enterrarme dentro de ella. Pero la sigo como un jodido perro faldero hasta el dormitorio y la observo pasear a su cómoda. ¿Cómo puede ser tan jodidamente casual? ¡Mírame!

Deja su toalla caer al piso. Mi cuerpo se mueve en respuesta, haciéndome enfadar más. Cristo, pero es hermosa. Delgada, piel perfecta, pálida, la suave curva luminosa de sus caderas, la prominencia de su trasero y largas, largas piernas que quiero envueltas alrededor de mí. Su cuerpo no indica ninguna señal del invasor aún. ¿Cuánto tiempo me tomaría meterla en la cama? Cullen, no - consigue un poco de control. Ella todavía no me está mirando.

— ¿Por qué estás haciendo esto? — Pregunto. Tengo que saber qué profundo en la mierda estoy.

— Soy demasiado estúpida para saber.— Su dulce voz es sacarina cuando saca unas bragas de su cajón. Oh mierda. Mis palabras vuelven para perseguirme. Joder.

— Bella — mi respiración se atora en mi garganta cuando se dobla y jala sus bragas hacia arriba, moviendo ese glorioso trasero.

Está haciendo esto a propósito. Y a pesar de mi dolor de cabeza, mi terrible humor, quiero follarla. Ahora. Sólo para asegurarme de que estamos bien. Mi polla concuerda.

— Ve y pregúntale a tu Sra. Robinson. Estoy segura de que tendrá una explicación para ti — dice distraídamente, como si fuera algún tipo de lacayo de mierda. Eso es él. Yo viendo a Irina la ha hecho enojar.

— Bella, te lo he dicho antes, no es mi...— me interrumpe, agitando su mano.

— No quiero escucharlo, Edward. El tiempo para la conversación era ayer, pero en vez de eso tú decidiste gritar, y vas y te pones borracho con la mujer que abusó de ti por años. Bien, llámala. Estoy segura que está más que encantada de escucharte ahora.

Está bien, ella está caminando sobre la jodida línea aquí. Ando a zancadas más lejos en la habitación y la miro furioso cuando se pone su sujetador.

— ¿Así que has estado husmeando mis cosas? — no puedo creerlo.

— Eso no es el punto, Edward — estalla — El hecho es que las cosas se ponen difíciles y tú corres a ella.

Eso no es verdad.

— No fue como eso.

— No estoy interesada.

Anda con paso majestuoso sobre la cama. ¿Quién es esta mujer que es mi esposa? La miro fijamente, perdido. Se sienta, apunta sus dedos del pie y aprieta sus medias despacio hasta arriba de sus largas piernas. Mi boca árida se va de seco a desértica.

— ¿Dónde estabas? — pregunto, porque es la única oración coherente que puedo formar.

Jala su otra media y luego se levanta con su espalda a mí. Se inclina para secar su cabello, ella apoya su espalda con una perfecta curva. Joder. Toma cada pedazo de mi autocontrol no agarrarla y tirarla sobre la cama. Se pone de pie otra vez, sacudiendo su grueso cabello mojado castaño al aire. Soy un hombre ahogándose.

— Respóndeme — murmuro, mientras ella se acerca otra vez a la cómoda. Recoge su secador de pelo y lo enciende, sosteniéndolo de la misma manera que un arma. El ruido cripa mis nervios. Estoy perdido. ¿Qué haces cuando tu esposa te ignora?

Sus dedos buscan a través de su cabello cuando lo seca y apuño mis inquietos dedos para evitar que se unan a los suyos. Quiero tocarla. Quiero terminar esta tontería, pero una visión - su furia hacia mí, después de ese incidente en el cuarto de juegos cuando me dejó - me previene. No quiero ver esa expresión otra vez, alguna vez. Y tengo el presentimiento de que podría pasar de nuevo, si la toco ahora. Ella termina su trabajo con un ademán, su pelo una elegante cascada castaño y dorada por su espalda. *Está* haciendo esto a propósito. La idea me pone más enfadado.

— ¿Dónde estabas? — suspiro

— ¿Por qué te importa?

— Bella, para esto. Ahora.

Se encoge de hombros, no le importa. Puta madre. Me muevo rápidamente - no estoy seguro de lo que voy a hacer - pero ella gira y camina hacia atrás.

— No me toques — gruñe a través de sus dientes apretados, y soy lanzado de regreso en el tiempo, en mi cuarto de juegos cuando se fue. Es paralizante.

— ¿Dónde estabas?— aprieto mis puños para parar el temblor de mis manos.

— No estaba fuera poniéndome borracha con mi ex — sisea — ¿Te acostaste con ella? — Es como si me hubiera dado un puñetazo. Arrastro aire en mis pulmones por la conmoción.

— ¿Qué? ¡No! — ¿Cómo podía pensar eso? ¿Acostarme con Irina? ¡No! Un nudo se enrosca en mi intestino. — ¿Piensas que te engañaría? — Cristo, piensa tan poco de mí.

— Lo hiciste. Tomando nuestra vida privada y dejando tus problemas y debilidades a esa mujer.

Joder. He sido llamado de muchas maneras - pero ¿débil? ¿Por mi propia esposa?

— Débil. ¿Eso es lo que piensas? — Me estoy ahogando. Esto es mucho peor de lo que pensé.

— Edward, vi el mensaje. Eso es lo que sé.

— ¡Ese mensaje no era para ti!

— Bien, el hecho que es lo vi, cuando tu BlackBerry cayó fuera de tu chaqueta, mientras te estaba desvistiendo porque estabas demasiado borracho para desvestirte tú mismo. ¿Tienes alguna idea de cuánto me has lastimado, yendo a ver a esa mujer?

¿Está lastimada? Mierda. No. No. Estaba sólo muy enojado contigo, Bella. Asustado por tu revelación.

— ¿Recuerdas anoche cuando volviste a casa? ¿Recuerdas lo que dijiste?

No se detiene para respirar. Está soltándolo todo. ¿Qué dije anoche?

— Bien, tenías razón. Escojo a este bebé indefenso en lugar de ti.

Mi mundo para.

— Eso es lo que cualquier padre cariñoso haría.

Frunzo el ceño, la miro boquiabierto. Está desnuda excepto por su sensacional ropa interior, su pelo como una nube castaña que se derrama sobre ella, por sus hombros, abajo hacia sus pechos, sus ojos oscuros heridos y abiertos de par en par. Aunque está tan enfadada conmigo, es despampanante, y estoy completamente perdido.

— Eso es lo que tu madre debería haber hecho por ti. Y lamento que no lo haya hecho - porque no estaríamos teniendo esta conversación ahora mismo si hubiera sido así. Pero ahora eres un adulto. Necesitas crecer y abrir los ojos y dejar de actuar como un adolescente petulante.

— Puedes no estar feliz por este bebé. Yo no estoy eufórica, dado el momento u tu respuesta menos que entusiasta a esta nueva vida, a esta carne de tu carne. Pero bien puedes hacer esto conmigo o lo haré sola. La decisión es tuya.

— Mientras te revuelcas en tu hoyo de autocompasión y odio por ti mismo, yo voy a ir a trabajar. Y cuando regrese, llevaré mis pertenencias a la habitación arriba.

Se está mudando. Se está yendo. Está escogiendo al bebé en lugar de mí. Lo sabía. El pánico me agobia.

— Ahora si me disculpas, me gustaría terminar de vestirme.

Mi cuero cabelludo siente picor cuando un escalofrío sube por mi espina dorsal. Se está yendo. Camino hacia atrás.

— ¿Eso es lo que quieres?— mi voz es un susurro asustado.

Me mira fijamente, sus ojos oscuros increíblemente amplios. Mierda.

— Ya no sé lo que quiero — dice silenciosamente mientras vierte crema sobre su cara.

Mierda. ¿Yo? ¿Ya no sabe si me quiere?

— ¿Ya no me quieres?

— Todavía estoy aquí, ¿no?— dice mientras se aplica su rímel.

— Has pensado en irte — apenas puedo formar las palabras. El abismo se abre y bosteza en frente de mí.

— Cruzó por mi mente. Cuando el marido de una prefiere la compañía de su ex dominante, no es generalmente una buena señal.

¿Está bromeando? ¿Está hablando en serio? Toma sus botas, anda a zancadas en la cama, y se sienta. La miro, indefenso. No me empujes al abismo, Bella. Por favor.

Se calza sus botas y se para frente a mí, mirándome fijamente, desapasionadamente. Una mujer para domesticar. El sueño húmedo de un dominante. Mi sueño húmedo. Mi único sueño. Infierno - la quiero. La quiero para que me libere del abismo. Quiero que ella me diga que me ama.

Como yo la amo. Sedúcela. Es mi única arma.

— Sé lo que estás haciendo — murmuro, haciendo mi voz más baja, más ronca.

— ¿Sí? — Su voz se quiebra. ¡Sí! La esperanza se enciende brevemente en mi intestino. *Ella lo siente*. Puedo hacer esto. Doy un paso adelante.

Camina hacia atrás y eleva sus manos, las palmas arriba.

— Ni siquiera lo pienses, Cullen — dice amenazadora.

Mierda.

— Eres mi esposa — murmuro.

— Soy la mujer embarazada a quien abandonaste ayer, y si me tocas gritaré hasta tirar la casa abajo.

¿Qué carajos? ¡No!

— ¿Gritarías?

— Altísimo.

Esto es demasiado. Tal vez quiere jugar. Tal vez esto es lo que quiere.

— Nadie te escucharía — murmuro.

— ¿Estás tratando de asustarme? — Su voz es un susurro falto de aliento.

Joder. No. No. Nunca.

— Ésa no era mi intención.

Solo cuéntale. No puedo recordar. Tomamos una bebida. Oh mierda.

¿Lo extrañas, Edward? Irina se inclina a través de la mesa y corre sus uñas por mi hombro hacia abajo por el músculo de mi brazo, sus helados ojos azules me suplican. Me quedo paralizado. Sus ojos se abren.

— Tomé una bebida con una vieja amiga. Despejamos el ambiente. No voy a verla otra vez — *Créeme*.

— ¿La buscaste?

— No al principio. Traté de ver a Banner. Pero me la encontré en el salón.

Los ojos de Bella se estrechan, la cólera ardiendo en sus profundidades. Mierda.

— ¿Y esperas que crea que no la vas a ver otra vez? — levanta su voz. — ¿Qué hay de la próxima vez que creas que he cruzado una línea imaginaria? Esta es la misma discusión que tenemos una y otra vez. Como si estuviéramos sobre alguna rueda de Ixion*. Si la cago otra vez, ¿vas a volver a ella corriendo?

¡No es como eso!

— No voy a verla otra vez. Por fin comprende cómo me siento — ella me vio dejarla. No quiero a Irina.

— ¿Qué significa eso?

Si le digo que Irina trató de seducirme, Bella se volverá loca. Infierno de mierda. Miro fijamente a mi furiosa y hermosa esposa. ¿Qué puedo decir?

— ¿Por qué puedes hablar con ella y no conmigo?

Joder, joder, joder. No fue como eso. ¿No comprendes? Era mi única amiga. ¿Por qué carajos fui a verla? Me siento reducido en una esquina.

— Estaba enojado contigo. Como lo estoy ahora.

— ¡No lo dices! Bien *yo* estoy enojada contigo ahora mismo. Enojada contigo por ser tan frío e insensible ayer, cuando te necesitaba. Enojada contigo por decir que me quedé embarazada deliberadamente. Enojada contigo por traicionarme.

¡Bella! Estaba enojado contigo. Un bebé. ¿Cómo puedo cuidar a un bebé?

— Fui estúpida. Debería haber seguido mejor mis citas de las inyecciones. Pero no lo hice a propósito. Este embarazo es una conmoción para mí también.

No es nada sobre qué siento ahora mismo. Quiero decir, Joder. Un bebé. Un jodido bebé. ¿Cómo podría querer a un bebé? ¿Cómo podría cuidar de un bebé? ¿Cómo podía ser un buen padre? ¿Cómo? El pánico amenaza con agobiarme.

— Ayer realmente la cagaste — susurra — He tenido un montón con lo que lidiar las últimas semanas.

¿Yo? ¿La cagué? ¿Y tú? Me siento encerrado, entro en pánico ahogándome. Arremeto contra ella.

— Tú realmente la cagaste hace tres o cuatro semanas. O cuando sea que hayas olvidado tu inyección.

— ¡Dios prohibió que fuera perfecta como tú!

¡Joder! Touché Isabella. Esto no nos está llevando ningún lugar.

— Esta es una buena interpretación, Sra. Cullen

— Bien, me alegro de que incluso embarazada sea entretenida.

Putra madre.

— Necesito una ducha — murmuro.

— Y yo he suministrado suficiente espectáculo de cabaret.

— Es un muy fino espectáculo de cabaret — susurro, dando un paso hacia delante. Un intento más. Ella camina hacia atrás.

— No.

— Odio que no me dejes tocarte.

— Irónico, ¿no?

Joder. Sus palabras cortan a través de mí. ¿Quién sabría que ella podía ser tal bruja? Mi dulce Bella, siendo hiriente y malvada, sacando sus garras. ¿Es esto a donde la he conducido?

— No hemos resuelto mucho, ¿o sí? — Mi voz es sombría y plana. No sé qué más decir. He dejado de presionarla.

— No lo diría. Excepto que me estoy mudando de este dormitorio.

Por lo menos no se va. Me embarco sobre esta esperanza cuando me cierno sobre el abismo. Trato de explicarle otra vez.

— Ella no significa nada para mí.

— Excepto cuando la necesitas.

— No la necesito. Te necesito a ti.

— No lo hiciste ayer. Esa mujer es un límite duro para mí, Edward.

— Está fuera de mi vida.

— Desearía poder creerte.

— Por el amor de Dios, Bella.

— Por favor, déjame vestirme.

¿Qué puedo hacer? No me dejará tocarla. Está demasiado enojada. Tengo que organizarme. Encontrar una estrategia diferente. Tengo que poner un poco de distancia entre nosotros, antes de que haga algo que lamente.

— Te veré esta noche — giro caminando hacia el baño y cierro la puerta detrás de mí. Le pongo seguro. Protegiéndome a mí mismo. Esa mujer tiene el poder de herirme como ningún otro. Parándome contra la puerta, inclino hacia atrás mi cabeza y cierro mis ojos. Yo realmente la he cagado. La última vez que realmente la cagué ella me dejó.

— *¿Ya no me quieres?*

— *Todavía estoy aquí ¿no?*

Cristo. ¿Qué voy a hacer? Toma una ducha, saca el mal olor de la noche pasado de tu cuerpo y piensa.

El agua está condenadamente caliente. La manera en que me gusta. Inclino mi cara hacia el bienvenido torrente que cae en cascada sobre mí. Cristo, estoy confundido. Nada es simple cuando Bella está involucrada. Ya debería saber eso. Está enojada porque le grité y me fui, y está enojada porque vi Irina.

Esa mujer es un límite duro para mí, Edward.

Irina ha sido una espina en el lado de Bella desde el principio. Y ahora.... Y ahora, debido a ese descuidado mensaje de mierda, es una espina en el mío.

No pareces muy feliz. ¿Tal vez podría hacerte sentir mejor? ¿Lo extrañas, Edward? Irina se inclina a través de la mesa y corre sus uñas por mi hombro hacia abajo por el

músculo de mi brazo, sus helados ojos azules me suplican. Me quedo paralizado y la miro boquiabierto. ¿Qué carajos está ella haciendo? No me toques – nunca más. Sus ojos se abren en shock.

Me estremezco con el recuerdo. Mierda, ¡qué desastre!

Miro fijamente afuera de la ventana del automóvil mientras Taylor conduce a paso majestuoso a través del tráfico matutino de la hora pico. Bella ni siquiera dijo adiós. Ella jodidamente sólo se fue, con Stuart.

— Taylor, dígame a Stuart que quiero que se pegue a la Sra. Cullen como goma. Tengo que saber si está comiendo.

— Le diré, señor.

Se está mudando al piso de arriba para castigarme. Es una experiencia nueva. Ella jodió su control de natalidad, nos ensilló con un bebé antes de que estemos listos, antes de que hayamos hecho algo - y *yo* estoy jodidamente castigado. Ni siquiera sé cuan embarazada está. Resuelvo llamar a la Dra. Greene cuando llegue a la oficina. Tal vez ella pueda decirme por qué mi esposa está embarazada.

Mi BlackBerry vibra y mi corazón empieza a latir con fuerza. ¿Bella? Mierda, es Kate.

— Cullen — gruño

— Estás resplandeciente y amigable esta mañana, Edward.

— ¿Qué quieres, Kate?

— Hansell, del astillero quiere una reunión. Y la senadora Blandino también.

Joder. Los sindicatos y los políticos. ¿Este día podía ponerse mejor?

— Sí, esta tarde. Prográmalo. Te quiero allí también.

— Estaré allí, Edward.

— ¿Eso es todo?

— Sí.

— Bien — cuelgo.

¿Qué voy a hacer con mi esposa? La verdad es, que todavía estoy resentido por el enfado de Isabella. ¿Quién sabía que tenía tanta iniciativa? No pienso que alguien me ha regañado de ese modo desde... nunca. Aparte de mi madre, en mi propia fiesta de cumpleaños, nada menos. Eso también era debido a la jodida Irina. Resoplo en la ironía. Sí jodida Irina.

Agito mi cabeza con disgusto. ¿Por qué la busqué? ¿Por qué?

Paso ambas manos por mi pelo. El Advil ha empezado, y el desayuno frito de la Sra. Cope está ayudando. Me siento casi humano.

¿Qué está haciendo ahora Bella? La imagino en su diminuta oficina, llevando su vestido de ciruela. Quizás me ha mandado un email... verifico mi BlackBerry. Nada. ¿Está pensando en mí como yo estoy pensando en ella? Eso espero. Quiero estar en sus pensamientos, siempre.

Taylor abre la puerta y me preparo para un día largo.

— Buenos días, Sr. Cullen — Ángela sonrío cuando camino afuera del ascensor. Su cara decae cuando ve mi expresión.

— Ponme a la Dra. Greene al teléfono, y dile a Debra que me traiga un poco de café.

— Sí, señor.

Su sonrisa ha desaparecido, y no me importa una mierda.

— Después de que haya terminado con la Dr. Greene, quiero hablar con Banner. Luego puedes traer mi itinerario del día. ¿Kate te ha dicho algo sobre Hansell y Blandino?

— Sí

— Bien.

— El Dr. Banner salió a una conferencia en Nueva York temprano esta mañana.

— Oh. Sí. — Joder.

— Conseguiré su café.

— ¿Dónde está Debra?

Ángela parece incómoda.

— Está en el baño.

— ¿Otra vez? Cristo, ¿qué pasa con esa mujer? Gasta su vida ahí — No espero una respuesta pero ando con paso majestuoso a mi oficina, y me siento bajo la mirada fija y atenta de mi esposa perfectamente sonriente. Resoplo, preguntándome si su amigo fotógrafo alguna vez la vio de la misma forma en que estaba esta mañana. Una sirena. Una rezongona y enfadada y atractiva sirena.

Mi teléfono suena.

— Tengo a la Dra. Greene para usted, y me he encargado de la fisioterapia privada para el Sr. Swan que usted pidió ayer.

— Gracias, Ángela. ¿Dra. Greene?

— Sr. Cullen. Creo que las felicitaciones son adecuadas.

— Pensaba que las inyecciones eran una forma segura de anticonceptivos.

Hay un prolongado silencio al otro lado de la línea.

— ¿Dra. Greene?

— Sr. Cullen, ninguna forma de la anticoncepción es cien por ciento eficaz. Eso sería abstinencia, o esterilización para usted mismo o su esposa. —Su tono es helado. —Tomaré eso como que no está muy contento con su inminente paternidad. ¿Está llamando para arreglar una interrupción del embarazo?

¡Joder! No. Joder.

—No, Dra. Greene, no es así. Me gustaría que me dijera ¿cuán embarazada está mi esposa?

— ¿La Sra. Cullen no puede decirle por si misma?

¿Qué es esto? Sólo responda a la jodida pregunta.

— Le estoy preguntando a usted, Dra. Greene. Eso es para lo que le pago.

— Mi paciente es la Sra. Cullen. Sugiero que usted hable con su esposa, y ella puede darle los detalles. ¿Hay otra cosa que necesite?

Jodido infierno.

— Una pista, por favor — pregunto, tratando de enterrar mi irritación.

Suspira.

— Está demasiado temprano para decirlo. Pero sobre la base del ultrasonido, es posible que sean 4 o 5 semanas.

— Gracias, Doctor — mi tono es ártico. ¿Ve? Eso no era tan difícil.

— ¿Eso es todo?

— Sí.

— Entonces que tenga un buen día.

Cuelga. Miro boquiabierto el teléfono. Carácter que tiene.

Hay una llamada en mi puerta y Debra aparece con mi café. Está fuera del baño — gracias a Cristo.

— Ángela dice que puede tratar de contactar al Dr. Banner por teléfono.

— No, está bien.— agito mi mano hacia ella y se apura fuera de la oficina.

No puedo sacudir la sensación de malestar, incluso después de mi sesión de kickboxing con Laurent.

Me permito una breve sonrisa victoriosa a mí mismo; lo tiré sobre su trasero algunas veces. La idea me anima brevemente. Son las 4:30, y he no escuchado nada de mi esposa. Stuart se ha reportado así que sé que ha comido una rosquilla de pan. Quiero decir, no es mucho, pero es algo.

Tengo quince minutos antes de la reunión con Kit Hansell, cabeza del sindicato de constructores navales. Él está con Blandino. Esto va a ser duro. Estoy informado y listo... pero mirando fijamente mi computadora, esperando un email entrante de mi esposa. No puedo creer que no haya escuchado nada de Bella en todo el día. Nada. No me gusta esto. No me gusta ser el centro de su cólera. Pongo mi cabeza en mis manos. Quizás debo disculparme... la idea es algo novedoso. Rápidamente escribo un email.

De: Edward Cullen

Asunto: Lo siento

Fecha: 16 septiembre, 2009 16:45

Para: Isabella Cullen

Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento.

Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento.

Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento.

Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento.

Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Lo siento.

Edward Cullen

CEO & Marido castigado, Cullen Enterprises Holdings Inc.

No quiero irme a casa para enfrentar su cólera otra vez. Quiero sus sonrisas, su risa, su amor. Echo un vistazo a su sonriente rostro en la foto. Quiero que ella me mire de ese modo. Miro fijamente al correo electrónico, preguntándome si dar un clic para el envío. Esta reunión podría durar un tiempo. Llamo a la Sra. Cope.

— Sr. Cullen.

— No puedo estar en casa para la cena. Por favor asegúrese de que la Sra. Cullen coma.

— Sí, señor.

— Cocínele algo sabroso.

— Lo haré.

— Gracias, Gail.— Cuelgo. Elimino el correo electrónico - no va a ser suficiente. ¿Joyas? ¿Flores? Mi teléfono suena.

— Sí, Ángela.

— El Sr. Hansell, la senadora Blandino y sus equipos están aquí.

— Gracias. Llame a Kate.

— Sí, señor.

Está bien, esto será una pelea sobre las redundancias. Aprieto mis dientes. Mierda. A veces odio mi trabajo.

Blandino está pidiendo calma.

— Ésta es la realidad de la economía en los EE.UU. en 2009 — ella le dice a Hansell, quien está sentado con cara de piedra al otro lado de mi mesa en la sala de juntas.

Mis BlackBerry suena, y mi corazón late con fuerza. Joder. Mi esposa errante.

— Discúlpenme — Me pongo de pie fuera de la mesa, y siete pares de ojos me persiguen afuera de la puerta.

— Bella — ¡Ha llamado! Mi cuerpo completo se siente más ligero.

— Hola — dice.

Es tan bueno escuchar su voz.

— Hola — no puedo pensar qué más decir. *Por favor no estés más enojada conmigo.*
Lo siento.

— ¿Vienes a casa? — Pregunta.

— Después.

— ¿Estás en la oficina?

Frunzo el ceño.

— Sí. ¿Dónde esperabas que estuviera?

— Te dejaré ir.

Hoy tanto que quiero decir, pero ninguno de nosotros habla, el silencio traza un abismo entre nosotros... y yo tengo una sala de juntas con personas bloqueadas en conversaciones críticas que esperan por mí.

— Buenas noches, Bella — *Te amo.*

— Buenas noches, Edward.

Miro fijamente mi teléfono con desaliento. Bien, por lo menos está preguntando si voy a volver a casa. Quizás me extraña. Una pequeña brasa de esperanza brilla profunda en mi corazón. Tengo que terminar esta reunión y volver a casa con mi esposa.

Es tarde. Tenemos un trato, y dejo que Kate ordene los detalles. Taylor está fuera esperándome.

El departamento es oscuro cuando llego a casa. Bella debe estar en la cama. Me encamino hacia nuestro dormitorio y mi corazón se hunde cuando descubro que no está ahí. Sofocando mi pánico me dirijo escaleras arriba.

En la luz débil del pasillo puedo verla enroscada debajo del edredón en su antiguo dormitorio. Bufo ante la descripción... ha dormido ahí ¿qué? ¿Dos veces?

Parece tan pequeña. Prendo el regulador de luz para verla mejor, pero mantengo las luces bajas, y me arrastro al sillón sobre el cual me pueda sentar y mirarla fijamente.

Su piel es pálida, casi translúcida. Ha estado llorando. Sus párpados y labios están hinchados. Mi corazón está en caída libre a través de mi cuerpo. *Oh nena - lo siento.* Sé cuan suaves son sus labios para besar cuando ha estado llorando... cuando la hago llorar. Quiero subir a la cama, a su lado, para jalarla en mis brazos y sujetarla... pero está dormida. Necesita dormir.

Igualo mi respiración a la suya. Inhala, exhala, inhala, exhala, el aire saliendo a través de sus labios abiertos. Me calma - el ritmo, y mi proximidad a ella - y por primera vez desde que me desperté esta mañana, me siento más tranquilo.

La última vez que hice esto ella había estado fuera con Rose, y ese pendejo había subido al departamento. Estaba enojado entonces.

¿Por qué desperdicio mi vida estando enojado con mi esposa? La amo. Aunque nunca haga lo que dice que va a hacer. Ese es el por qué...

Dios dame la serenidad

Para aceptar las cosas que no puedo cambiar;

El valor de cambiar las cosas que puedo;

Y la sabiduría para saber la diferencia.

Ruedo mis ojos al Dr. Banner cuando su frecuente oración de serenidad viene a mi cabeza.

Una oración para alcohólicos y jodidos hombres de negocios. Verifico mi reloj, sabiendo que es demasiado tarde en Nueva York para llamarlo. Mañana quizás. Puedo hablar de mi inminente paternidad con él.

Agito mi cabeza. *Yo, un padre.* ¿Qué podría posiblemente ofrecerle a un niño? Jalo mi corbata y desato el primer botón de mi camisa. Supongo que está la riqueza material. Por lo menos no va a estar hambriento... Joder. La idea me marea. No a mi jodido cargo. No mi hijo. Ella dice que hará esto sola. ¿Cómo podría? Mírenla. Ella es demasiado - y quiero decir frágil, porque a veces parece frágil, pero no lo es. Es la mujer más fuerte que conozco. Más incluso que Esme.

Mierda. Estoy perdiéndolo. Sólo mirándola fijamente cuando está tendida aquí, durmiendo inocentemente, me doy cuenta de cuan imbécil fui ayer. Ella nunca se ha echado atrás frente a un desafío, nunca. Estaba lastimada por lo que dije y lo que hice. Puedo ver eso. Ella sabía que reaccionaría exageradamente cuando me dijo sobre el bebé. ¿Cuánto tiempo lo supo? No podía haberlo sabido en Portland - me habría dicho. O habría adivinado. Debe haberse enterado ayer. Y entonces me dijo que... y todo se convirtió en mierda. Joder. ¿Cómo voy a arreglarlo?

— Lo siento, Bella. Perdóname — susurro — Despertaste toda la mierda viviente en mí ayer — Me inclino hacia abajo para darle un beso en la frente. Se mueve y frunce el ceño.

— Edward — murmura, su voz triste y llena de ansia, y la esperanza encendida por su llamada de antes quema como un incendio.

— Estoy aquí — susurro

Pero se gira, y suspirando cae de regreso en un profundo sueño.

— Te amo, Isabella Cullen. Te veré por la mañana.

Mierda. No, no lo haré. Puta madre. Tengo que volar y ver al Comité Financiero de WSU en Vancouver. Eso implica partir temprano. Pongo mi corbata al lado de ella sobre la almohada, así sabrá que he estado aquí. Resoplo. Esta es mi corbata favorita por muchas razones. Recuerdo la primera vez que até sus manos... y el pensamiento viaja directo a mi pene. Joder. Lo llevé para molestarla en su ceremonia de entrega de diplomas. Mierda, me estoy convirtiendo en un tonto sensiblero.

— Mañana, nena — susurro — Duerme bien.

Sentado en el piano toco a Chopin una y otra vez. Ella generalmente se despierta cuando toco en la noche... desafortunadamente, no esta vez. Medio esperaba que lo hiciera, pero debe estar exhausta. Tendré que pensar en algún gran gesto para decir que lo siento. La respuesta respecto a qué podría hacer, me elude. Debo dormir. Pero cuando entro solo en mi dormitorio me siento más esperanzado. Susurró mi nombre. Sí. Hay esperanza para nosotros aún.

Mientras Taylor y yo nos dirigimos en el ascensor hacia a la pista para helicópteros la mañana siguiente, escribo un email rápido a Bella.

De: Edward Cullen

Asunto: Portland

Fecha: 17 septiembre 2009: 06.45

Para: Isabella Cullen

Bella:

Estoy volando a Portland hoy.

Tengo algunos negocios que concluir con WSU.

Pensaba que querrías saber.

Edward Cullen

CEO, Cullen Enterprises Holdings Inc.

— ¿Le has ordenado a Ethan que esté cerca? — pregunto a Taylor.

— Sí, señor — permanece estoico.

— Bien.

El ascensor alcanza el techo, y salimos donde Stephan está esperando en Echo Charlie. Trepo a bordo y me ato con el cinturón de seguridad al lado de él

— Buenos días Stephan. Las condiciones parecen buenas.

— Buenos días, Sr. Cullen. Sí, debe ser un vuelo fácil a Portland hoy.

— Excelente. Voy a tratar y coger un poco de sueño.

— Muy bien, señor. Lo tomaré tranquilamente.

Despega, y cierro mis ojos y descanso mi cabeza en la parte de atrás el asiento. He dado vueltas y girado toda la noche, soñando con cosas con las que no quiero soñar y extrañando a mi Bella. ¿Qué puedo hacer para arreglar las cosas con ella? Odio dejarla cuando las cosas entre nosotros no están bien. Dormito un poco.

Bella está paseando por la pradera en la nueva casa. Se está riendo cuando la persigo. Me estoy riendo. La atrapo y la jalo en el césped. Se ríe tontamente y la beso. Sus labios son blandos, porque ha estado llorando. No. No llores. Nena, no llores. Por favor no llores. Ella cierra sus ojos. Cierra sus ojos y no los abre. Mierda. Debajo de mí está fría. Fría, sus ojos todavía están cerrados. Despierta Bella. Despierta Bella...

Joder. Me despierto sobresaltado, estoy momentáneamente desorientado. ¿Dónde estoy?

— Sr. Cullen, hemos aterrizado.

— Gracias. Gracias, Stephan — farfullo. Mierda. Me estremezco, y un sentido de presentimiento causado por mi sueño acaba con la esperanza temprana que sentí antes. Me desabrochando mi arnés, salgo de mi asiento y sigo a Taylor en la pista para helicópteros. Está una mañana resplandeciente en Portland, más brillante que Seattle, pero el frío de la próxima caída está en el aire. No sé si es el frío o mi sueño el que me hacen temblar. Llamo a Stuart.

— Sr. Cullen.

— ¿Bella está bien?

— Creo que está comiendo el desayuno, señor.

— Bien. Permanece cerca.

— Sí señor. Lo haré

Cuelgo.

— El automóvil debe estar fuera — Taylor me distrae.

— Bien. Hagamos esto. Stephan, estaremos de regreso después de las 12:30 esta tarde.

— Estaremos listos y esperando Sr. Cullen— Frunce el ceño, y su preocupación es brevemente evidente sobre su cara.

Infierno de mierda. Espero que eso no esté dirigido a mí.

— Bien — hablo entre dientes, y sigo a Taylor al ascensor. No hay ninguna señal de Joe. Tal vez es demasiado temprano, o muy tarde, o un poco... mierda, céntrate un poco, Cullen. Tienes que conseguir esta financiación adicional - el departamento de ciencia ecologista lo necesita. Agito el miedo de mi intestino y encabezo el camino hacia el automóvil que espera afuera del helipuerto.

Taylor y yo nos sentamos en la parte trasera del BMW. La reunión fue un éxito - hemos conseguido un adicional millón de dólares del departamento de agricultura de los Estados Unidos. Parece que alimentar al mundo está muy alto en el programa del Tío Sam también. Ahora estoy ansioso de llegar a casa. Verifico mi reloj: casi la 1:30. Espero que Bella haya comido. Taylor responde a su teléfono cuando paramos fuera del edificio de la pista para helicópteros.

— Ethan — Taylor murmura, y escucha lo que sea que Stuart le está diciendo. ¿Bella? ¿Está bien? Una vez que estamos fuera del automóvil, Taylor gira para mirar hacia mí.

— La Sra. Cullen está enferma. Ethan la está devolviendo al departamento.

¡Mierda! ¿Bella está bien? ¿Es el bebé? Verifico mi reloj otra vez.

— Estaremos ahí en un poco más de una hora — le digo.

Taylor transmite esta información a Stuart. Cristo - cambio de planes. Tengo que volar directamente a Escala, no a Sea Tac.

— Envíame un mensaje si la situación cambia — Taylor termina, y cuelga — No pienso que sea grave, señor — Taylor dice, su voz en calma y alentadora, cuando caminamos hacia el edificio.

— Espero que no. Le pediré a Stephan que acelere.

Mi sentido más temprano del presentimiento regresa. Tal vez debo llamar a mi papá, pedirle que vaya y chequee a Bella. O incluso la Dra. Greene. Mierda. Esto es lo que odio - la impotencia. Estoy al menos a una hora lejos de ella, y tengo que saber que está bien. Considero llamarla, pero no tengo señal en el ascensor.

Cuando las puertas del ascensor se abren Tango Charlie y Stephan están esperando. Puta madre - quiero hacerla volar. Por lo menos tendré eso para concentrarme, en lugar de lo que está ocurriendo en Escala. Espero que se haya acostado. En nuestra cama. Si fuera serio seguramente ya me habría contactado ¿no?

—Stephan, yo pilotaré de regreso. —Digo cuando trepamos a Tango Charlie. —Y necesitamos un nuevo curso a Escala.

— Sí, señor — La sorpresa es evidente en su voz, pero hago caso omiso de eso, trepo a bordo y me siento en el asiento del piloto. Me abrocho el cinturón de seguridad y empiezo los chequeos finales previos al vuelo.

— ¿Todos los chequeos están hechos? — pregunto a Stephan cuando se sienta a mi lado.

— Sólo el transponedor.

— Oh sí, puedo verlo. Tengo que llegar a casa con mi esposa. Taylor ¿se abrochó el cinturón?

— Sí, señor — su voz incorpórea es fuerte y clara en mis oídos.

— Correcto caballeros, vamos a casa.

Incremento las vueltas del motor y aprieto el obturador de la gasolina, y como la hermosa ave que es, Tango Charlie se alza suavemente en el aire.

Cuando cortamos camino por el aire a velocidad, sé que he tomado la decisión correcta al pilotear. Tengo que concentrarme en mantenernos en el cielo, pero la profundidad de mi preocupación remuerde mi estómago. Joder. Espero que ella esté bien.

Aterrizamos justo a tiempo a las 2:30.

— Buen vuelo, Sr. Cullen — Stephan sonrío.

— Puedes llevarla de regreso a Sea Tac.

— Muy bien — sonrío abiertamente. Adora volar tanto como yo.

Me desabrocho mi arnés, enciendo mi teléfono y sigo a Taylor por la terraza de Escala. Taylor frunce el ceño hacia su teléfono. Me detengo cuando escucho un mensaje.

— Es de Ethan, Sr. Cullen. La Sra. Cullen está en el banco — Taylor tiene que gritar para ser escuchado sobre el viento que azota alrededor de nosotros sobre el techo.

Me quedo paralizado. ¿Qué? Pensaba que estaba enferma. ¿Qué carajos está haciendo ella en el banco?

— Ethan la siguió allí. Ella trató de perderlo.

Mis intestinos se tensan. Mierda. Mi teléfono reencendido emite una sonora señal y hay un mensaje de Ángela, enviado hace cinco minutos.

*** Troy Whelan de su banco tiene que hablar con usted urgentemente***

¿Qué carajos? Presiono la tecla de llamada.

— Troy Whelan — contesta inmediatamente.

— Whelan, es Edward Cullen. ¿Qué está ocurriendo? — grito.

— Sr. Cullen, buenas tardes. Um... su esposa está aquí pidiendo retirar cinco millón dólares.

El abismo se abre, bostezando y gritando por mí, mientras mis intestinos se enroscan con dolor.

— ¿Cinco millones? — ¿Para qué necesita cinco millones? Joder. *Me está dejando.*

— Sí señor. Como usted sabe, bajo la legislación bancaria en curso no puedo efectivizar cinco millones.

— Sí, por supuesto. Déjeme hablar con la Sra. Cullen.

— Indudablemente, señor. Si usted espera un minuto.

Ésta es agonía pura. Me dirijo al lado del ascensor para refugiarme, y soportar esperar tener noticias de mi esposa, teniendo miedo tener noticias de mi esposa silenciosamente. El pánico me agobia. Joder. Joder. Joder. Se va. Me está dejando. ¿Qué haré si se va? El teléfono suena.

— Hola — la voz de Bella es suave y melodiosa

— ¿Me estás dejando? — Las palabras están fuera antes de que pueda pararlas.

— ¡No! — susurra, y suena a un lloriqueo de angustia.

Oh gracias, joder. ¡No me está dejando! Pero mi alivio es efímero.

— Sí — susurra.

¿Qué? ¿Qué carajos? No. No. NO. Caigo, estoy cayendo precipitadamente en el abismo, cayendo, cayendo, cayendo. Extiendo mi mano y la coloco sobre la pared para mantenerme de pie a mí mismo mientras soy destripado. Mierda. Mierda. Mierda. Esto no está ocurriendo.

— Bella, yo... — no sé qué decir. Quiero suplicarle que se quede.

— Edward, por favor. No.

— ¿Te vas?— Tú realmente te vas. *No me dejes.*

— Sí.

¿Por qué? Mierda, ¿Esto era lo que iba a ocurrir? ¿Mi jodido dinero?

— ¿Es por el dinero? ¿Siempre fue el dinero?— dime que no fue el dinero. Por favor. El dolor es indescriptible.

— No — susurra, y su voz parece rotunda. Joder, ¿le creo? ¿Esto es porque vi a Irina? ¡Por favor, no! No la quiero, y en este momento, odio a Irina. Nunca ha sido ella, nunca.

— ¿Cinco millones es suficiente? — *¿Cómo viviré sin mi Bella?*

— Sí.

— ¿Y el bebé? — ¿Te llevas lejos a mi bebé? El cuchillo se enrosca en mis intestinos.

— Cuidaré al bebé.

— ¿Es esto lo que quieres?

— Sí.

El dolor es atroz. Quiere que cuelgue el teléfono, lo puedo ver. Quiere terminar esto. Quiere estar lejos de mí.

— Tómallo todo — siseo.

— Edward — dice sollozando — Es para ti. Para tu familia. Por favor. No.

— Tómallo todo, Isabella — gruño. Inclino hacia atrás mi cabeza y me río del cielo gris encima de mí en silencio.

— Edward... — susurra, su voz muy grave. No puedo soportar escucharla.

— Siempre voy a amarte — murmuro, porque es verdad. Y cuelgo. Mi vida está terminada. Estoy hueco. Tomo una respiración profunda para estabilizarme.

— ¿Sr. Cullen? — Es Taylor. Hago caso omiso de él, todavía mirando hacia la pared, y llamo a Whelan otra vez.

— Troy Whelan.

— Es Edward Cullen. Dele el dinero a mi esposa. Cualquier cosa que ella quiera.

— Sr. Cullen, no puedo...

— Liquide cinco millón de mis posesiones. De todas mis cuentas: Georges, PKC, Atlantis Corps, Ferris and Umatic. Un millón de cada uno.

— Sr. Cullen, esto es muy irregular. Tendré que consultar con el Sr. Forelines.

— Jugaré golf con él la próxima semana — siseo. — Carajo, sólo hágalo, Whelan. Encuentre una manera, o cerraré todas las cuentas y cambiaré de lugar los negocios de CEH a otro lugar. ¿Comprende?

Es silencioso al otro lado de la línea.

— Ordenaremos el jodido papeleo después — añado, más calmado.

— Sí, Sr. Cullen.

— Sólo dele cualquier cosa que ella desee.

— Sí, Sr. Cullen.

Cuelgo.

Los ojos de Taylor se abren cuando giro para encontrarme cara a cara con él. Mierda. No quiero su compasión.

— Sr. Cullen, al Sr. Smith le ha sido consentida la fianza. Es libre.

Lo miro boquiabierto. ¡No esto también! Joder. ¿Smith es libre? ¿Cómo? Pensaba que nos habíamos arreglado con eso.

— *¿Me estás dejando?*

— *¡No!*

— *Es para ti. Para tu familia. Por favor. No.*

¡Oh mierda! Paso mis manos por mi pelo cuando la desesperación abrumadora se convierte en miedo. Miedo por mi esposa.

— ¡Bella!

Taylor asiente con la cabeza, alarmado.

— ¡Joder! — Golpeo el botón de llamada del ascensor cuando un pánico diferente me ataca. ¿Qué carajos va a hacer ella? — ¿Dónde está Stuart?

— Está en el banco. Está reteniendo su automóvil.— Taylor responde cuando ambos nos lanzamos al ascensor.

— Es mejor que nos dirijamos directo al sótano — presiono el botón. — ¿Tienes las llaves del auto?

— Sí.

— Bien. Vamos hacia el banco. ¿Sabemos dónde está Smith?

— No.

— Mierda.

El ascensor baja con velocidad al garaje. ¿A qué demonios está jugando Bella? ¿Por qué no puede decirme que está en un aprieto? El miedo se envuelve alrededor de mi corazón y de mis intestinos, apretando fuerte. ¿Qué podría ser peor que Bella me dejara? La inoportuna imagen de mi sueño anterior viene a mi mente, trayendo antiguas – muy antiguas memorias - recuerdos insidiosos: Bella sin vida sobre el piso. Cierro mis ojos. No. Por favor. No.

— La encontraremos — Taylor dice con determinación.

— Tenemos que hacerlo.

— Interceptaré su teléfono.

— Bien.

Las puertas se abren y Taylor me lanza las llaves. Cálmate, Cullen. Tienes que salvar a tu esposa de lo que sea en lo que ella esté. Quizás ese pendejo la está chantajeando. Nos metemos en el automóvil y lo enciendo. Me apresuro a la entrada del garaje, y espero unos angustiosos segundos que la puerta se eleve.

— Vamos. Vamos. Vamos. Vamos.

La puerta se levanta, y el auto ruge hacia fuera por la 4^{ta} Avenida y vamos hacia el banco.

Taylor pone su teléfono en el reposadero, esperando una señal.

— Todavía está en el banco — dice al final.

— Bien.

¿Por qué hace esto? ¿Escondiendo esta mierda de mí? ¿No confía en mí? Pienso en mi comportamiento en el último par de días. Está bien - no ha sido ejemplar, de ninguna manera, pero ella está tomando esta mierda por sí sola. ¿Por qué no puede pedir ayuda?

— Bella Cullen — grito al sistema de Bluetooth del teléfono. Después de algunos momentos su teléfono empieza a sonar, y sonar, y sonar.

Mi corazón se hunde cuando su mensaje de buzón de voz suena.

— *Hola, acabas de llamar a Bella. No puedo tomar tu llamada por el momento, pero por favor deja un mensaje después del tono y te llamaré de regreso.*

¡Cristo!

— ¡Bella! ¿Qué carajos está pasando? Voy a alcanzarte. Llámame. Háblame — Cuelgo.

— Todavía está en el banco — Taylor dice.

El tráfico es más pesado de lo que esperaba. ¡Vamos, vamos, vamos!

— ¿Stuart todavía está ahí?

— Sí, señor.

— ¡Ethan Stuart!— Grito en el manos libres, y momentos después su teléfono celular está sonando.

— Sr. Cullen — contesta.

— ¿Dónde está Bella?

— Acaba de dar media vuelta y regresar a una de las oficinas.

— Vaya y atrápela.

— Señor, estoy armado. No puedo pasar por los detectores. Estoy junto a la entrada mirando a Bel... la Sra. Cullen, y parezco sospechoso. Si voy al automóvil para guardar mi arma, puedo perderla de vista.

Jodidas armas de fuego.

— ¿Cómo diablos se te escapó?

— Ella es una mujer muy ingeniosa, señor — suena como si estuviera hablando a través de los dientes. Reconozco su frustración. Ella también tiene ese efecto en mí.

— Bien, quiero un informe minucioso cuando la tengamos de regreso. ¿Taylor te ha informado sobre Smith?

— Sí

— Bien. Estamos como a cinco minutos. No la dejes ir otra vez, Ethan.

— Señor.

Cuelgo.

Taylor y yo nos sentamos en silencio mientras conduzco a través del tráfico. ¿En qué está involucrada, Bella Cullen? ¿Qué voy a hacerte cuando te tenga de regreso? Varios escenarios cruzan mi mente. Me muevo en mi asiento. Por el amor de Dios, Cullen - cálmate. Ahora no es el momento.

Taylor me sobresalta.

— Ella se está moviendo.

— ¿Qué? — Mi corazón arranca haciendo que la adrenalina se extienda por mi cuerpo.

— Se está dirigiendo hacia el norte, arriba de Cherry Street.

— ¡Ethan Stuart! — Grito. Momentos después contesta su celular.

— Sr. Cullen — contesta inmediatamente.

— Ella se está moviendo.

— ¡Mierda! No ha salido a través de la entrada principal.

— Se está dirigiendo hacia el norte, arriba de Cherry Street — Taylor agrega.

— Estoy sobre ella. Llamaré del auto — Stuart está obviamente corriendo — No está en su automóvil. Todavía está aquí.

— ¡Mierda! — maldigo.

— Todavía se está dirigiendo hacia el norte, arriba de Cherry Street — Taylor dice.

— Eso está a dos cuadras ¿hacia el norte? — le pregunto.

— Sí, señor — y por billonésima vez agradezco tener a Taylor conmigo. Conoce esta ciudad como la palma de su mano. Es curioso, dado que es de un pueblo olvidado de la mano de Dios en Texas.

Dos minutos después me estoy dirigiendo a Cherry Street.

— Ha girado a la derecha en la 8^{va} Avenida. Eso es cuatro cuadras de aquí.

— Estoy justo detrás de usted — Stuart dice a través del manos libres.

— Permanece cerca. Voy a tratar de zigzaguear por este tráfico. Desearía que tú estuvieras conduciendo — añado en una ocurrencia tardía, echando un vistazo a Taylor.

— Lo está haciendo bien, señor.

¿Dónde carajos está yendo? ¿Y con quién?

Permanecemos en silencio durante varios minutos. Taylor llama ocasionalmente por instrucciones, pero nos encaminamos al este, cada vez más al este.

— Ha girado al sur por la 30^{va} Avenida.

Seguimos por algunas cuadras más.

— Ha parado. Está adelantada en tres minutos aproximadamente. South Day Street. A dos bloques más.

El temor desova en mi intestino y conduzco por la zona residencial.

Tres minutos después llego al sur de South Day Street.

— Disminuya la velocidad — Taylor ordena, sorprendiéndome, pero lo hago — Está aquí en algún lugar — Se inclina hacia delante, y verificamos cada lado del camino. Hay una hilera de edificios abandonados a un lado.

¡JODER! Esa mujer - Victoria de AIPS - está parada con sus manos en el aire junto a un anónimo Toyota SUV.

Me dirijo hacia el área de estacionamiento... y allí está. En el suelo. Sin vida. ¡Mi Bella... no! Todo lo aire parece escaparse de mi cuerpo. Joder.

Acelero el auto y Taylor está fuera antes de que haya parado. Lo sigo.

— ¡BELLA! — Grito. *Por favor Dios, Por favor Dios, Por favor Dios...*

Bella está sin vida sobre el concreto. En frente de ella ese pendejo de Smith está rodando en el suelo, gritando en agonía mientras agarra su muslo. La sangre se filtra a través de sus dedos. Victoria todavía está de pie con sus manos en el aire.

Pero es Bella en quien me concentro. Está tendida inconsciente sobre el duro y frío suelo. ¡No! Todos mis peores miedos se cristalizan en este momento. Mierda. Me arrodillo al lado de ella, aterrorizado de tocarla. Taylor recoge el arma de fuego que está al lado de ella y obliga a Victoria a tenderse boca abajo en el suelo. Stuart repentinamente está con nosotros, y esposa a Victoria rápidamente. Ignoramos a Smith en su agonía.

Taylor gira y verifica el pulso debajo de la mandíbula de Bella.

— Está viva. Su pulso es fuerte — dice — Ethan, llama al 911 ahora — añade.

Rápida y suavemente pasa sus manos sobre ella, buscando lesiones.

— No pienso que esté sangrando.

— ¿Puedo tocarla?

— Podría tener roto algo. Mejor déjelo a los paramédicos.

Acaricio su pelo y acomodo un mechón detrás de su oído suavemente. Luce como si estuviera dormida. ¿Él te hizo esto? Joder. Mi atención vuelve a Smith como una ráfaga de aire fresco cuando la adrenalina golpea mi sistema. Ese pendejo. Ella le disparó. Oh Dios, mi Bella le disparó. Estoy de pie y me pongo de pie sobre él mientras se retuerce con sufrimiento en el suelo. Lo pateo en el estómago, duro. Dos veces.

Grita.

— ¡¿Le hiciste esto a mi esposa, tú pendejo?! — Grito.

Arrastra sus manos para proteger su estómago y con toda la fuerza de mi peso pateo la herida de su muslo. Grita otra vez - un grito diferente y más fuerte y salvaje de agonía. Me inclino y agarro las solapas de su chaqueta y hago rebotar su cabeza en el suelo. Una vez. Dos veces. Sus ojos se abren salvajes con el miedo cuando agarra mis manos, embadurnando su sangre sobre mí.

— ¡Voy a matarte, pendejo de mierda, jodido enfermo de mierda!

Al final del túnel, escucho voces.

— Sr. Cullen. Sr. Cullen. ¡Edward! Edward, ¡para!

Es Taylor. Él y Stuart me está jalando - alejándome de esta plaga que es este pendejo de Smith. Taylor me agarra por ambos hombros y me sacude.

— ¡Pare! — Me dice y me agita otra vez. Parpadeo y me alejo de él. *No me toques.*

Taylor se pone entre Smith y yo, mirándome como si fuera un predador exótico listo para atacar. Tomo una respiración mientras la neblina roja homicida se aclara.

— Estoy bien — susurro.

— Cuide a su esposa, señor — Taylor dice.

Asiento con la cabeza. Y le echo una última mirada al pendejo en el suelo. Se está mecendo suavemente, llorando de la misma manera que una jodida niña y agarrando su muslo. Está jodido. Me repugna.

— Déjenlo sangrar hasta la muerte — farfulto a Taylor y me volteo. Me arrodillo al lado de Bella. Me inclino para escucharla respirar, pero no escucho nada. El pánico me abruma otra vez.

— ¿Todavía está respirando? — miro fijamente a Taylor.

— Mire su pecho, subiendo y bajando.

Taylor se inclina otra vez y verifica su pulso.

— Todavía es fuerte.

Oh Bella. ¿Qué estabas pensando? Las lágrimas escocен mis ojos. Odio este sentimiento de indefensión. Quiero tomarla en mis brazos y sollozar en su pelo, pero no puedo tocarla. Joder. Esto es agonía. ¿Por qué la ambulancia no está aquí?

— Ethan, verifica dentro del edificio — escucho la orden silenciosa de Taylor.

El sonido a la distancia de las sirenas se acerca. ¡Gracias, joder!

— ¡TAYLOR!

Cuando me giro Stuart está en la entrada.

— Tienen a la señorita Cullen aquí.

— ¡Quédese aquí, Edward! — Taylor me levanta un dedo de advertencia.

¿Joder - Alice? ¿Mi hermana menor? El miedo florece en mi estómago. ¿Qué le ha hecho a mi hermana ese pendejo? Miro, indefenso, cuando Taylor desaparece en el edificio.

— *Es para ti. Para tu familia. Por favor. No.*

Y todo se pone claro. Miro fijamente a Bella, y sé en este momento que podía haber sido asesinada. Las náuseas se extienden en mi cuerpo. Joder.

Taylor vuelve del edificio. Dejo de respirar.

— Está bien. Pienso. Está drogada. Dormida. No hay señales obvias de lesión. Está completamente vestida.

Lo miro con la boca abierta.

— ¿Alice?

Asiente con la cabeza. Su boca se tensa en una línea horrorosa.

Las sirenas son más fuertes.

Joder. Me siento mareado. ¿Qué carajos le quería hacer ese pendejo a mi hermana? Giro y lo miro otra vez, y quiero matarlo, despacio, dolorosamente. Pero ahora dos ambulancias y dos policías en sus patrullas paran y las luces y el sonido de las sirenas nos inundan, haciendo añicos la paz del vecindario, y suprimo mis ideas homicidas. ¡Joder, ya era hora!

Estoy en una pesadilla viviente. Sentado, Alice y Bella en la ambulancia cuando vamos a exceso de velocidad por Seattle. Mi cabeza está en mis manos y el corazón en mi boca mientras rezo por ambas. No soy un hombre religioso, pero ahora mismo necesito algo, algo que me haga saber que mi esposa y mi hermana estarán bien.

— Los signos vitales están bien, Sr. Cullen, tanto para su esposa como para su hermana.

— ¿Entonces por qué están inconscientes? — Mi voz es un susurro.

— Los doctores deben poder determinar eso cuando lleguemos.

Mi hermana y mi esposa. Debí haber matado a ese pendejo. La rabia impotente choca a través de mí otra vez y froto mis ojos, tratando de disiparlo. Quiero llorar. Quiero gritar fuerte sólo para dar a conocer este dolor, pero me resisto. Joder. Joder. Joder. Lo estoy perdiendo. Las últimas palabras que intercambié con Bella... cuando pensaba que me estaba dejando. Y ella dijo que no lo hacía.

— *¿Me estás dejando?*

— *¡No!*

— *Es para ti. Para tu familia. Por favor. No.*

Me siento un poco mejor al recordar que le dije que la amaría por siempre.

Por favor despierta, Bella.

Y regañándome, muy profundo dentro de mí, está la preocupación por el bebé. *¿El bebé está bien?*

¿Estaba Bella realmente enferma, o sólo lo fingió? Esta tensión... - oh Joder. No puede ser bueno para el bebé.

Finalmente estamos en el hospital. Y otra vez me dejan fuera del asunto, cuando los paramédicos corren en acción.

Mamá y papá están ahí, esperando. Se acercan al paramédico llevando a mi hermana inconsciente. Esme echa un vistazo a Alice y rompe a llorar. Toma su mano.

— Te quiero, nena — dice, cuando los paramédicos la llevan por las puertas dobles donde Esme no puede entrar. Con una mirada preocupada hacia mí, papá los sigue. Suelto la mano de Bella y los paramédicos la llevan detrás de mi papá.

— ¡Oh Edward! — Esme solloza, y lanza sus brazos alrededor de mi cuello.

— Mamá — mi voz se quiebra y me agarro a ella como nunca lo he hecho antes. — Van a estar bien — susurro, a través de las lágrimas contenidas.

Me suelta y agarra mi cara entre sus manos.

— Van a estar bien. Las dos — dice, con la convicción infalible de una madre.

Trago cuando otra vez las lágrimas amenazan con salir.

— Está bien — susurro. Me da una pequeña sonrisa.

— Edward, te quiero tanto — susurra.

— Yo también, mamá.

Toma mi mano, todavía manchada con la sangre de ese pendejo, y me lleva a la sala de espera.

Bella está pálida, sus ojos cerrados como si estuviera dormida, pero sé que todavía está inconsciente. Parece angustiosamente joven y pequeña. Varios tubos serpentean dentro y fuera de su cuerpo. Mis intestinos se aprietan y en el miedo, pero el doctor Bartley está en calma cuando mira fijamente a mi descompuesta esposa.

— Sus costillas están magulladas, Sr. Cullen, y tiene una fisura a su cráneo. Tenemos que retenerla aquí para observación.

— ¿Y el bebé? — susurro.

— El bebé está bien, Sr. Cullen.

— Oh, gracias Dios — esperanza inesperada corre a través de mí. — ¿Por qué Bella está inconsciente?

— La Sra. Cullen tuvo una contusión muy importante a su cabeza. Pero su actividad cerebral es normal, y no tiene ninguna hinchazón en el cerebro. Despertará cuando esté lista. Sólo dele un poco de tiempo, Sr. Cullen. ¿Tiene más preguntas?

Agito mi cabeza.

— Gracias — farfullo.

Asiente con la cabeza.

— Mi colega el doctor Singh visitará a su esposa después.

— Gracias — farfullo otra vez, y se va.

Jalando una silla me siento al lado de mi esposa. Tiernamente tomo su mano. Está tibia. La aprieto suavemente.

— Despierta nena, por favor — susurro — Enójate conmigo, despierta, por favor — Me inclino y cepillo mis labios contra sus nudillos.

— Lo siento. Lo siento por todo. Por favor despierta.

Me recuesto y espero.

— Edward, deberías ir a casa y dormir. Yo la vigilaré — Carlisle es inflexible mientras pone el informe médico de Bella abajo y cruza los brazos al final de su cama.

— No la voy a dejar.

— Edward, tienes que dormir.

— No, papá. Quiero estar aquí cuando se despierte.

— Me sentaré con ella. Es lo menos que puedo hacer después de que salvó a mi hija.

— Debes estar con Alice.

— Esme está con ella.

— ¿Mamá está bien?

— Tiene un shock emocional. Todos nos encontramos así, Edward. Y tú también. Por favor ve a casa y duerme.

— No, papá. Deja de pedírmelo. No va a ocurrir. No puedo dejar a Bella.

Carlisle rueda sus ojos en frustración, entonces mira fijamente a mi esposa.

— Es una mujer joven extraordinaria.

Ella está jodidamente loca, poniendo a sí misma y al bebé en riesgo. Pero luego está Alice - ¿qué le habría pasado a Alice? Oh mierda. Esto es una jodida locura.

— ¿Cómo está Alice? — pregunto.

Carlisle suspira.

— Está débil, y atemorizada, y enfadada. Serán unas horas antes de que el rohypnol esté totalmente fuera de su sistema.

— Cristo — ese pendejo está desequilibrado, retorcido y enfermo hijo de puta.

— Lo sé. Me siento como siete clases de estúpido por haber disminuido su seguridad. Me lo advertiste, pero Alice es tan terca. Si no hubiera sido por Bella...

— Pensábamos que Smith estaba fuera del panorama. Y esta esposa mía loca y estúpida - ¿por qué no me dijo? — La cólera se apodera a través de mi flujo de sangre otra vez.

— Edward, cálmate. Bella fue increíblemente valiente.

— Valiente y obstinada y terca y estúpida — mi voz se quiebra.

— Oye — Carlisle se mueve y apoya su mano en mi hombro, apretando. No me estremezco — No seas tan duro con ella, o contigo mismo, hijo.

— Trataré, papá.

— Es mejor que regrese con tu mamá. Es después de las tres de la mañana Edward, realmente debes tratar de dormir.

— Dormiré aquí.

Suspira otra vez con frustración.

— Eres tan terco como ella. Felicitaciones otra vez por el bebé. Eso es una buena noticia, en medio de este desorden.

Palidezco, y papá me frunce el ceño.

—Edward, serás un padre fenomenal. Deja de preocuparte por eso. —Aprieta mi hombro otra vez. —Estaré de regreso después, esta mañana.— Gira y se va.

¿Un gran padre, eh? Joder. Pongo mi cabeza en mis manos. Ahora mismo, sólo quiero a mi esposa de vuelta. No quiero pensar en el bebé.

Me levanto y me estiro. Es tarde. Estoy rígido y adolorido y abatido con la preocupación. ¿Por qué no se despierta? Inclinandome, beso su mejilla. Su piel es suave y tranquilizadoramente afectuosa contra mis labios.

— Despierta nena — susurro. Nada. No hace nada, pero duerme.

— Buenos días Sr. Cullen.

¿Qué? Me sobresalto de mi sueño. Es la enfermera. No puedo recordar su nombre.

— Voy a reemplazar el suero de su esposa.

— Seguro — mascullo — ¿Necesito irme?

— Es su elección.

No estoy seguro si puedo soportar alguna visita más. Hago una mueca al detective Clark mientras se retira y cierra la puerta. Es la última persona a quien quiero aquí. No quiero compartir a mi esposa con nadie, no cuando está así. Sólo quiero que Clark mantenga a ese pendejo encerrado con llave. Resoplo con ironía. El pendejo está aquí, en alguna parte en este hospital, porque mi esposa puso una bala en su muslo. Joder. La cólera se apodera de mí otra vez. Deseo haberlo matado cuando tuve la oportunidad. Y por primera vez me pregunto si tal vez debo aprender a disparar también.

Miro fijamente a los arreglos de flores que rodean la habitación, de mamá y papá, de su mamá y Bob, de Charlie, de Rose y de Emmett, de Jasper, de Taylor y de Gail, de Kate, de

Ángela, de Billy y de Jake. Todos adoran Bella. La miro fijamente. ¿Quién no la amaría? Acaricio su adorable y translúcida mejilla con mis nudillos.

— Nena, despierta. Por favor. Despierta y enójate conmigo otra vez... algo. Ódiame... sólo despierta. Por favor.

— Sr. Cullen, voy a retirar el catéter de su esposa.

— Oh, ¿por qué?

— El doctor Singh no está feliz con tener a mujeres embarazadas con catéteres durante un largo período de tiempo. Corre el riesgo de infecciones intrauterinas.

— Está bien, seguro. ¿Debo irme?

— Es su elección.

— Iré a estirar mis piernas.

Hay una llamada en la puerta y mamá entra. Lleva una bolsa pequeña.

— Hola querido.

— Mamá — me abraza brevemente.

— ¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Conmoción al darme cuenta que no puedo recordar eso.

— Creo que comí una rosquilla ayer.

— Oh Edward — Me regaña, entonces acaricia mi mejilla. — He traído macarrones y queso. Los hice para ti.

Un grumo se forma en mi garganta.

— Gracias — susurro, y a pesar del hecho de que mi esposa todavía no ha despertado, me doy cuenta de que estoy hambriento. Estoy jodidamente hambriento.

— Voy a calentar esto. La cocina de la enfermera tiene un microondas. Regresaré en un par de minutos.

Asiento con la cabeza.

Esme hace el mejor macarrón con queso de América - mejor incluso que el de Gail. Nos sentamos juntos, mirando a mi hermosa esposa que tercamente se niega a despertar.

—... Llevamos a Alice a casa esta mañana. Quería verte a ti y a Bella.

Esme continúa hablando mientras como.

— ¿Cómo está? — pregunto con la boca llena.

— ¡Edward! No hables con la boca llena.

— Lo siento — mascullo con la boca llena, y ella se ríe. Y por primera vez en mucho tiempo mis labios se tuercen en una renuente sonrisa.

— Eso está mejor — dice mamá, sus ojos afectuosos y cálidos con amor. Me siento más esperanzado con ella aquí. Termino el último bocado y pongo el plato sobre el piso.

— Eso estaba delicioso. Gracias, mamá.

— Mi placer, querido. Ella es muy valiente, tu esposa.

— Estúpida — farfallo.

— ¡Edward!

— Lo es.

Los ojos de Esme se estrechan.

— ¿Qué pasa?

— ¿Qué quieres decir?

— Algo está pasando. Algo aparte de Bella inconsciente y tendida aquí.

Le frunzo el ceño. ¿Cómo sabe eso? No dice nada, sólo me mira fijamente. El silencio llena la habitación, estropeado solamente por el murmullo de la presión sanguínea de la máquina de observación de Bella.

Joder. Mujer entrometida. Me agrieto bajo su escrutinio, como lo hago siempre.

— Tuvimos una pelea.

— ¿Una pelea?

— Sí. Antes de que todo esto ocurriera. No nos hablábamos.

— ¿Qué quieres decir con que no estaban hablando? ¿Qué hiciste?

— Mamá

— ¡Edward! ¿Qué hiciste?

Trago. Joder. Las lágrimas amenazan otra vez. Joder. Es sólo mi fatiga, sólo mi preocupación. Trago.

— Estaba tan enfadado — susurro.

— Oye — Esme toma mi mano y la aprieta — ¿Enfadado con Bella? ¿Por qué? ¿Qué hizo ella?

— No hizo nada.

— No comprendo.

— El bebé. Fue una conmoción. Me descontrolé.

Mamá me mira fijamente y aprieta mi mano otra vez, y repentinamente siento que estoy en un confesionario.

— Vi a Irina — susurro, y la vergüenza me abruma. Los ojos de mi madre se abren con conmoción, y suelta mi mano.

— ¿Qué quieres decir con *ver*? — sisea con indignación justificada.

¡Joder! ¿*Te acostaste con ella*? La pregunta de Bella me persigue de - ¿cuándo, ayer? Primero Bella, ahora mi madre.

— ¡Nada como eso! ¡Joder, mamá!

— No maldigas, Edward. ¿Qué se suponía que debía?

— Sólo hablamos. Y me emborraché.

— ¿Te emborrachaste? ¡Mierda!

— ¡Mamá! No maldigas. Suena mal.

Aprieta sus labios juntos.

— Eres el único de mis hijos que me hace maldecir. Me dijiste que habías terminado con ella — me mira furiosa.

— Lo sé. Pero verla definitivamente puso todo en su debida perspectiva para mí. Lo sabes - con el bebé. Por primera vez sentí... asqueado.

— Asqueado. Bien, supongo que eso es algo — Esme murmura, casi para sí misma.

— Los niños te hacen eso, querido. Miras el mundo con otros ojos.

— Ella entendió el mensaje.

— Bien.

— Lastimé a Bella.— apenas puedo decir las palabras.

— ¿Bella sabe que la viste?

— Sí. Irina me envió un mensaje, y Bella lo leyó. Ella me estaba poniendo en la cama.

— ¿Poniéndote en la cama?

Me encojo de hombros.

— ¿Estabas demasiado borracho?

Me ruborizo.

— Oh, Edward — Agita su cabeza, y no sé si es por disgusto o cólera.

Gira y agarra mi mano otra vez.

— Querido... siempre lastimamos a aquellos que amamos. Tienes que decirle que lo sientes. Y decirlo en serio, y darle su tiempo.

— Dijo que iba a dejarme — Mi voz apenas es audible cuando expreso mi miedo más oscuro. Miro fijamente a mi esposa para tranquilizarme a mismo de que todavía está aquí, todavía viva. Una vez más pido que se despierte.

— ¿Le creíste? — la voz de Esme es más suave.

— Al principio, sí.

— Querido, siempre crees lo peor de todos, incluyéndote a ti mismo. Siempre ha sido así. Bella te ama muchísimo, y es obvio que tú también la amas.

— Estaba enojada conmigo.

— Estoy segura de que lo estaba. Estoy muy enojada contigo ahora mismo. Creo que sólo puedes estar realmente enojado con alguien cuando tú amas a esa persona — aprieta mi mano otra vez. Es alentador.

— He pensado en eso y ella me ha demostrado una y otra vez cuanto me ama... al punto de poner su propia vida en peligro.

— Sí, ella lo hizo.

— Oh mamá, ¿por qué no se despierta? — y repentinamente todo es demasiado. El nudo en mi garganta se hincha ahogándome y estoy abrumado - la pelea, Bella yéndose, casi muriendo - joder... y aunque he tratado de sujetar mis lágrimas, no puedo. — Casi la pierdo — las palabras apenas son audibles cuando expreso mi peor miedo.

— Edward — Esme dice. Envuelve sus brazos alrededor de mí cuando me debilito y, por primera vez en mi vida, lloro en sus brazos. Me mece de un lado a otro, besando mi pelo y canturreando palabras amorosas mientras me deja llorar. Mi mamá. La primera mujer que me salvó.

Me incorporo y paso una mano por mi cara, ella está llorando también.

— Por el amor de Dios mamá, deja de llorar.

Sus lágrimas se convierten en sonrisas, y de su bolso me pasa un pañuelo de papel, y toma uno para sí.

Extendiendo la mano acaricia mi cara.

— Ha tomado veinticuatro años para que me dejaras hacer esto — dice tristemente.

— Lo sé — susurro.

— Mejor tarde que nunca — dice.

Le doy una sonrisa acuosa.

— Me alegro de que habláramos.

— A mí también, querido. Estoy siempre aquí.

— Lo sé, mamá.

— No puedo creer que vaya a ser abuela.

— Apenas puedo creerlo también.

Está oscuro. Es tarde. Bella yace en su propio mundo privado. Joder. Joder. Joder. ¿Alguna vez despertará?

— Oh nena, por favor regresa a mí. Lo siento. Lo siento por todo. Sólo despiértate. Te extraño. Te amo — Beso sus nudillos y apoyo mi cabeza en mis brazos, sobre su cama.

Es un roce suave, dedos corriendo a través de mi cabello.

Mierda. Despierto en un instante y me incorporo. Bella me está mirando fijamente con sus hermosos y amplios ojos marrones. Oh gracias Dios. La dicha se expande en mi corazón. Nunca he sentido tan complacido de ver esos ojos como lo estoy ahora.

— Hola — gruñe, su voz áspera.

— Oh, Bella.— Oh gracias Dios, gracias Dios, gracias Dios. Agarro su mano y lo sujeto contra mi cara así que me está acariciando.

— Tengo que hacer pis — susurra.
